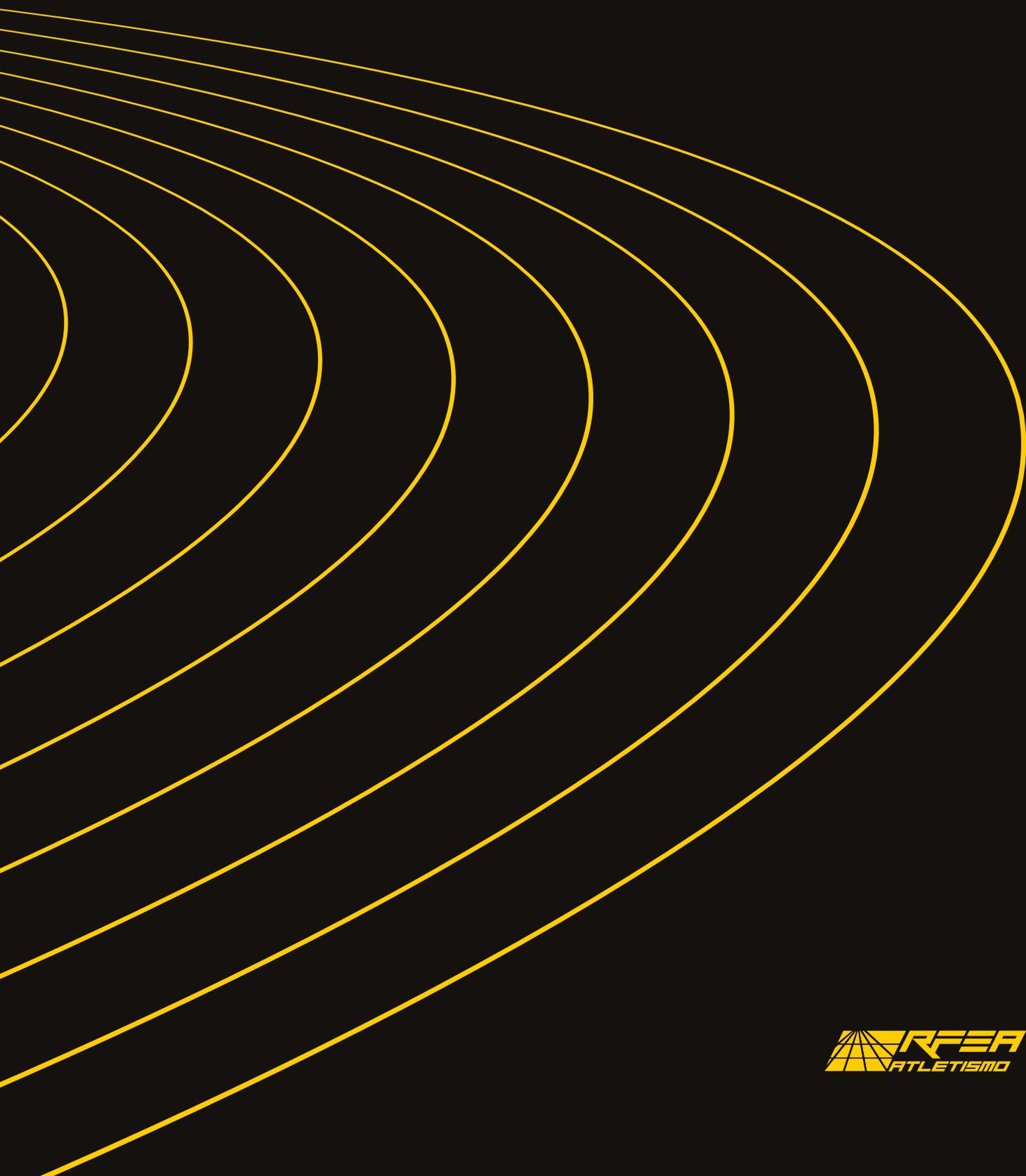
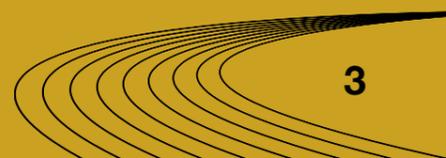


**100 años de
una pasión**





Índice

Saluda del presidente de la RFEA, Raúl Chapado	9	Carmen Valero, reina mundial del cross	78	Antonio Peñalver, el hombre 10	152	Juan Manuel Molina, bronce mundialista en Helsinki	222
Introducción.	10	Antonio Corgos, en la élite mundial	80	Javier García Chico, el salto oportuno	154	Jesús España, el señor de los 5.000m	224
Los pioneros del atletismo español	12	Jordi Llopart, primer oro europeo	82	Valentín Massana, primer oro mundial	156	Mercedes Chilla es de bronce	226
El origen de las Federaciones Autonómicas	14	Antonio Paez ganó el primer oro "indoor"	84	Jesús Ángel García Bragado, 7 Juegos Olímpicos y 13 Mundiales	158	Los periodistas, cronistas de nuestro deporte	228
Pedro Prat, primer campeón de España	16	La década de los 70, plataforma de despegue	86	Encarna Granados, bronce mundialista en Stuttgart	160	Carlota Castrejana, oro europeo en triple	230
Nacimiento de la Real Federación Española de Atletismo	18	Jordi García y Pere Casacuberta, juniors de oro	88	Histórico subcampeonato del maratón femenino	162	Juan Carlos Higuero lidera el triplete español	232
Amberes, la primera aventura olímpica	20	Moscú80, un antes y un después	90	Helsinki, el triplete del atletismo español	164	Rosa Morató, multimedallista de cross	234
Berázubi, el primer estadio	22	Moracho-Sala, duelo en las vallas.	92	España y el Europeo de cross, una relación de éxito	166	Mario Pestano, el coloso del disco	236
Margot Moles, plusmarquista mundial	24	González-Abascal, un duelo de leyenda	94	Escenarios mágicos	168	Beatriz Pascual, tres veces finalista olímpica	238
Constantina Miranda, primer finalista olímpico	26	1980: una carrera de fondo en el ultrafondo	96	Martín Fiz campeón del mundo	170	Natalia Rodríguez, "campeona" mundial	240
El nacimiento de la Escuela de Entrenadores	28	Carreras en ruta, el atletismo más popular	98	El otro gran triplete español	172	Arturo Casado, campeón de Europa en casa.	242
José Luis Torres, maestro de maestros	30	Antonio Prieto, corazón sobre el barro	100	Rocío Ríos, quinta en Atlanta	174	Nuria Fernández, doble campeona de Europa	244
Atletismo Español, gran notario de la actualidad de nuestro deporte	32	Milán, cosecha del 82.	102	Julia Vaquero talento del fondo	176	Histórico oro femenino en Saransk2012	246
Lasarte, el gran escenario del cross	34	José Marín, oro y plata históricos	104	Antón y Fiz brillan en la cuna del maratón	178	Ana Peleteiro, un enorme salto adelante	248
Juegos del Mediterráneo en Montjuïc.	36	Atenas y el inicio de la edad de oro	106	Fabián Roncero, a un paso del récord del mundo	180	Pablo Torrijos, la era de los 17 metros	250
100 años de grandes eventos atléticos	38	Los años dorados de los 800 metros en España	108	Isaac Viciosa, récord de Europa de 3.000m.	182	Miguel Ángel López, campeón del mundo y de Europa	252
El récord del mundo que no prosperó.	40	El largo sprint olímpico de José Manuel Abascal	110	Reyes Estévez, campeón de Europa y bronce mundial	184	Grandes lanzadoras	254
Tomás Barris, un pionero.	42	Mozún y Rioné, olímpicas en Los Ángeles	112	David Canal y el 4x400 en el podio	186	Detrás de un gran atleta siempre hay un gran entrenador	256
Antonio Amorós, primera medalla en cross	44	España, en la élite europea	114	Andrés Díaz, récord de Europa	188	Bruno Hortelano, el velocista completo.	258
Y en los años 60... Vallehermoso	46	Cinco medallas en el Palacio	116	Yago Lamela, el salto de Maebashi	190	Sergio Fernández acabó con el récord más antiguo.	260
Vuelve el atletismo femenino	48	Blanca Lacambra inicia el medallero femenino del Euroindoor	118	Mundial Sevilla	192	Ruth Beitia, campeona olímpica	262
Creación del Comité Nacional de Jueces.	50	La AEEA, estadística al servicio del atletismo español	120	Niurka Montalvo, el gran salto	194	Orlando Ortega, subcampeón olímpico	266
Francisco Arimendi, campeón del Cross de Las Naciones	52	José Luis González, el mediodfondista total.	122	Abel Antón, doblete mundial	196	La gran variedad de Campeonatos de España	268
Garriga, saltador 2.0	54	Maite Zúñiga, primera finalista olímpica	124	La superación de barreras	198	España hace historia en Lille	270
Areta, saltador olímpico	56	Alejandro Gómez, 17 Mundiales de cross a sus espaldas	126	Luis Miguel Martín Berlanas, doble finalista olímpico	200	El primer oro en relevos	272
Alberto Esteban, finalista en el Europeo de Budapest.	58	Cayetano Cornet, campeón de Europa	128	María Vasco, primera medalla olímpica femenina	202	Óscar Husillos, el oro que no fue	274
Madrid, primer gran Campeonato bajo techo	60	Estrellas mundiales en España	130	Concha Montaner, campeona del mundo junior	204	El atletismo máster se celebra en España	276
Mujeres de época: pioneras de los 60 y 70	62	Barcelona89, antesala de los Juegos del 92	134	Chema Martínez, campeón de Europa de 10.000m	206	España reina en el trail running mundial	278
Jorge González Amo en 220 segundos	64	Años 80: crece la generación de Barcelona 92	136	Glory Alozie, campeona de Europa	208	Berlín, histórico día de la marcha española.	280
Grandes clubes, líderes en Europa	66	Arturo Ortiz, el récord más antiguo	138	Maite Martínez, medallista europea y mundial	210	Javier Cienfuegos, año de récords en martillo	282
Ignacio Sola, récord olímpico	68	Conchi Paredes y otras pioneras de la época moderna	140	Antonio "Reina" en La Peineta.	212	María Vicente, el futuro.	284
Primeros pasos de la marcha femenina.	70	Sandra Myers, bronce mundial	142	Manuel Martínez, campeón del mundo y medallista olímpico.	214	Pasión por el atletismo	286
Josefina Salgado, la atleta versátil	72	Barcelona 92 y la modernización del deporte español.	144	Eliseo Martín: medallista en París 2003	216	Los presidentes de la RFEA	288
Mariano Haro, una carrera legendaria	74	Daniel Plaza, primer oro olímpico	146	Joan Lino Martínez, bronce olímpico	218	Escribe José María Odriozola	291
Sagrario Aguado, la primera gran saltadora	76	Fermin Cacho, campeón olímpico.	148	Narao Agirre, diploma olímpico en pértiga	220	Bibliografía y otras fuentes consultadas	295

Editado por la RFEA y realizado por la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo (AEEA).

Coordinación: Ignacio Mansilla

Autores:



Josep María Antentas



Francisco Ascorbe



Carlos Beltrán



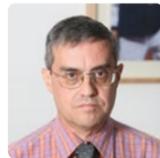
Javier Brazo Sayavera



Miguel Calvo



Vicente Capitán



Ángel Cruz



José Javier Etayo



José María García



Ignacio Mansilla



Fernando Marquina



Joan Josep Pelayo



Miguel Villaseñor

Coordinador de fotografía:



José Luis Hernández

Fotografías:

Archivo RFEA.

Archivo Federación Catalana de Atletismo.

Mark Shearman.

Fotos Velasco.

José Antonio Miguélez.

Archivo Federación Guipuzcoana de Atletismo.

Antonio Alcoba (Juegos del Mediterráneo, 1962 Madrid).

José Luis López.

Diseño: César Heredero | Aimará Estudio de Diseño, S.L. | aimara.es

Agradecimientos:

Los autores de este libro quieren agradecer su colaboración al presidente de la Federación Vasca de Atletismo y miembro de la AEEA Juan José Andérez y también al colega de la AEEA Dimas Ramos, al que fuera director técnico de la RFEA Ramón Cid, al director del Centro Nacional de Formaciones Atlético Carlos Cordente, al Comité Nacional de Jueces, a la presidenta de la Comisión de Atletas Máster Aurora Pérez, además de a los periodistas Ernesto Díaz y César Estornés y a la familia de Miguel de la Quadra-Salcedo.

Igualmente a los muchos protagonistas de este libro que siguen entre nosotros porque colaboraron con los autores en todo momento, reviviendo con mucha emoción ese momento o momentos históricos por los cuales han merecido estar en este libro.

Por supuesto a las parejas e hijos de los autores, que han sacrificado muchos momentos de ocio familiar mientras preparábamos esta publicación, y que en muchos casos comparten con nosotros su pasión por el atletismo.

ISBN: 978-84-09-25024-1

Historia de una pasión

“Quizás el mejor modo de presentar este libro sería explicar mi primer contacto con estos cien años de atletismo, lo que verdaderamente generó en mí esa primera cita idílica, y lo que ha significado y sigue significando en mi vida. Pero tranquilos, no caeré en ese imperdonable error de auto protagonizar este prólogo.

La lectura de este libro te proporciona una experiencia única y maravillosa, un fascinante viaje a través del tiempo con ciento y una parada por la historia del atletismo español. Es difícil imaginar un deporte que genere tantos momentos y experiencias sobre el oficio de competir como el atletismo. Historias llenas de emoción, de alegría, también de decepción y desconsuelo, pero todas ellas escritas sobre un pergamino de esfuerzo, sudor y determinación que se tatúan en tu alma.

Esta narrativa atlética se construye sobre la esencia de los sueños e ilusiones de todos aquellos que de una manera u otra han convertido el atletismo en su forma de vida. Un manuscrito que reproduce una mirada seductora a lo largo de un siglo repleto de hazañas colmadas de épica descritas con detalle y situadas en su momento histórico.

En realidad, basta con leer el primer párrafo para sentirte atrapado en las afiladas garras de las emociones y sentimientos que te genera sumergirte en cada uno de los capítulos. Todos ellos, contados con el estilo y visión particular de cada autor, forman una larga serie de eslabones con rostro humano que hacen de esta cadena un paradigma de vida.

Son infinitas las sensaciones, recuerdos e imágenes que brotan dentro de uno mismo durante la lectura de este libro. No solo te transporta de forma inmediata a momentos inolvidables que pudiste vivir, ver, escuchar o leer, sino que además, te suscita una cascada de recuerdos y emociones propias asociados o no a cada momento descrito en el libro. Y es entonces, cuando te das cuenta de que este libro es una senda que recorre tu memoria y tu esencia para convertirte en un privilegiado protagonista de tu propia historia como ciudadano de una patria llamada atletismo español.

Por todo lo que ha significado este deporte en mi vida, puede que este no sea un prólogo objetivo. Pero sí que quiero añadir que siempre he visto en todas las personas que han formado o forman parte de la familia del atletismo español la llama de la satisfacción con lo que hacen, y que por muchos vendavales y tormentas que ha habido nunca se han detenido, si no que han cogido impulso y han seguido hacia delante para convertirnos en lo que somos hoy.

Quizá la mejor lección de esta “historia de una pasión”, y viene bien recordarlo hoy más que nunca, es que es humano caer, no se puede castigar uno por ello, pero nuestra obligación es levantarnos y volver a intentarlo. Luchar por lo que verdaderamente creemos importante en nuestra vida.

Resistiré la tentación de explicar al lector cuál fue el primer momento de estos cien años de pasión que me dejó boquiabierto, qué me hizo sonreír y llevarme las manos a la cabeza embriagado de emoción. Es mejor que el lector descubra por sí mismo cual de estas historias representa mejor la historia de su pasión con el atletismo español...”

Por que en el fondo, escribir un prólogo es como tocar a la puerta de una casa y luego echar a correr”

Raúl Chapado

Presidente de la Real Federación Española de Atletismo



Introducción

Siempre es paradójico que el prólogo de una obra literaria se escriba al final para incorporarlo al principio. En este caso concreto resulta que este previo es fundamental para entender por qué este libro es así y no de otra manera, de otra de las mil maneras que habrían sido posibles.

Este libro estaba preparado para su publicación el pasado mes de marzo, coincidiendo con el centenario de la fundación de la RFEA, pero la tremenda crisis sanitaria que hemos vivido y el consiguiente parón de la actividad sufrido a consecuencia de la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV2 nos obligó a parar las máquinas (nunca mejor dicho) y a tomarnos unas semanas de reflexión para volver a coger nuevo impulso. Afortunadamente este gran esfuerzo realizado a lo largo de más de un año y medio ve por fin la luz y pretende ser un reflejo de 100 años de pasión por un deporte: el atletismo.

Hemos vivido unos meses muy duros, de gran incertidumbre, en los que hemos visto como familiares o amigos se han visto afectados por esta terrible pandemia y en algunos casos incluso nos han dejado. El mundo del atletismo no ha sido ajeno a ello y han sido varias las personalidades relacionadas con nuestro deporte que fallecieron en esas duras semanas. A la memoria de todos ellos queremos dedicar este libro y por supuesto, también al de tantas personas (atletas, directivos de clubes, entrenadores, jueces, dirigentes, periodistas, estadísticos...) de todas las épocas de nuestro deporte.

Para entender cómo se gestó esta publicación vamos a hablar del origen de la misma, una idea que se lanzó en la Asamblea de la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo celebrada en Santander el 12 de enero de 2019. Allí es donde se presentó al Comité Ejecutivo la iniciativa de nuestros compañeros Carlos Beltrán y Miguel Calvo y, tras un largo debate, se empezó a darle forma. El proyecto fue acogido con entusiasmo por todos los compañeros que participaron en aquella Asamblea y estamos en deuda con las cincuenta personas de la AEEA que dedicaron parte de su precioso tiempo a jugar a este juego que planteamos y esta gratitud se amplía hacia quien desde sus responsabilidades en la RFEA han dado el necesario impulso a esta obra para que llegue a tus manos tal como la ves.

En un primer momento se planteó hacer una lista de los 100 mejores momentos de los 100 años del atletismo español y para ello el citado grupo de cincuen-

ta especialistas en la historia del atletismo español rellenaron un cuestionario en el que se les pedía que pusieran los veinte momentos que, en su opinión, no podían faltar en esta compilación: diez del masculino y diez del femenino de todos los tiempos, incluyendo cualquier momento relevante desde su punto de vista: construcción de instalación, creación de institución, evento, jornada, campeonato, logro puntual, carrera deportiva completa, personaje, época... Tratando de perfilar parámetros de corrección y por si fuera necesario, también se les pidió que apuntaran tres momentos por década, pues nos preocupaba que se quedase alguna parte de la historia sin su momento y que se centrasen los 100 en algún período concreto. No fue necesario y al compilar todas las respuestas nos dimos cuenta de que el listado resultante era un hermoso viaje a través de los 100 años de historia del atletismo español. Es importante precisar que esta obra está principalmente basada en momentos de nuestro atletismo y no tanto en protagonistas, si bien éstos son quienes han generado los citados momentos. En este sentido podrás ver que para un mismo momento podrás encontrar varios protagonistas, pudiendo así citar a cientos de ellos de manera directa. Quizá puedas echar en falta algún nombre, pero seguro que está vinculado de manera indirecta a alguno de los momentos de esta obra.

La lista se completó con la suma de todas las propuestas, dando diez puntos al momento considerado en primer lugar, nueve al segundo, ocho al tercero, etc. Así se completó una primera enumeración de 167 momentos, de los cuales los 100 con más puntuación configuraron nuestra primera selección.

Una de las premisas que marcó desde el inicio esta obra es que ningún momento debía ser protagonizado por atletas que hubieran recibido una sanción firme por dopaje, y si aparecen en algún momento es siempre con la explicación correspondiente, puesto que en ningún caso consideramos valioso para el desarrollo de la historia del atletismo el concurso de deportistas que se pasaron al otro lado de la línea del juego limpio.

Con esta primera selección se comenzó a realizar el trabajo, adjudicando los artículos a un grupo de compañeros de la AEEA que han sido los encargados de redactar los diversos textos que podrás leer a lo largo de la publicación. No obstante, hemos de precisar que ésta ha sido una obra coral y ahí radica su grandeza. Si bien cada compañero ha redactado uno o

más artículos, todos hemos contribuido en los demás textos con anotaciones o correcciones con el ánimo de que la obra fuera lo más completa posible. Igualmente, desde el comienzo de la gestación de esta publicación se planteó que cada momento mantuviera un equilibrio entre el texto y la fotografía, ya que consideramos que la imagen por si nos cuenta una historia y tiene una tremenda fuerza en el objetivo que nos planteamos. En este sentido somos afortunados de contar con un archivo gráfico de incalculable valor en la Real Federación Española de Atletismo, que nos ha permitido documentar con imágenes estos 100 años de historia. A todos los grandes fotógrafos que a lo largo de los años han documentado nuestro deporte también queremos agradecerles su enorme trabajo y muchas de sus imágenes acompañan los textos de esta publicación.

Tomando como base estos 100 momentos iniciales, a lo largo del proceso de elaboración del libro nos dimos cuenta que había personas o momentos relevantes de la historia de nuestro deporte que habían quedado fuera de esa primera selección y que debían ser incluidos por su importante contribución a la historia de nuestro deporte. Es por ello que el libro se fue ampliando con nuevas incorporaciones. El parón de la actividad a consecuencia de la pandemia del SARS-CoV2 también permitió realizar una revisión más completa, por parte de un grupo de expertos de la propia AEEA, con el ánimo de que nada relevante se quedara fuera de esta obra única e irrepetible. Así, uno de los criterios seguidos es que todos los medallistas olímpicos o mundiales o los campeones europeos al aire libre protagonizaran momentos del libro, dado que estos logros han sido relevantes aportes para la historia de nuestro atletismo, con la única excepción de aquellos que hubieran recibido una sanción firme por dopaje, tal y como hemos explicado anteriormente. Esta última revisión ha permitido dotar a la obra de una mayor calidad y equilibrio.

Finalmente han salido 126 momentos que han sido ordenados por orden cronológico para que el lector pueda seguir más fácilmente la evolución del atletismo español y sus hechos más relevantes a lo largo de estos 100 años. Igualmente hemos incluido dentro de los momentos otra serie de textos atemporales con otros aspectos destacados de la historia de nuestro deporte que han contribuido al crecimiento y difusión del mismo: los Campeonatos internacionales que se han disputado en España, clubes, carreras populares, entre-

nadores, periodistas destacados de nuestro deporte o récords batidos en España tienen así su protagonismo en estos artículos complementarios.

Con todo ello hemos configurado una obra que pretendemos satisfaga las expectativas de los aficionados y les permita hacer un recorrido, tanto en forma de lectura como visual, por la historia del atletismo español, un deporte ya centenario que ha alcanzado altas cotas en los últimos años por la contribución de miles de personas que han puesto su grano de arena para que esto sea así y que muchos de ellos se verán reflejados en este libro. También debemos resaltar el papel de tantos otros que han contribuido a la historia de nuestro deporte y que, por las limitaciones de extensión, es difícil poder nombrar en esta obra.

Y, para terminar, una reflexión. Al repasar esta lista nos damos cuenta del papel fundamental desempeñado por los medios de comunicación, tanto a la hora de transmitir la actualidad como a la de recordar el pasado, e igualmente de la revista "Atletismo Español", verdadero notario del acontecer de tantos y tantos logros de nuestros atletas. Hay algunos momentos aquí recogidos que son sistemáticamente recordados. Sin embargo, otros han caído una y otra vez en el pozo del olvido. Devolverlos a la primera línea de interés ha supuesto uno de los desafíos más emocionantes que nos ha dado este trabajo.

Una obra coral, escrita por un grupo de enamorados de este deporte y pensada para que sea reflejo de las opiniones de cincuenta personas estudiosas del atletismo y amantes de su historia. Esperamos que te hagan disfrutar, recordar, emocionarte e incluso te sorprendan y te asombren como nos ha ocurrido a nosotros en este viaje a lo largo 100 años de pasión por el atletismo.

Los pioneros del atletismo español

Los grandes momentos de nuestro deporte no empezaron de repente. Y, como todo en la vida, el atletismo español fue naciendo poco a poco antes de llegar a cumplir los 100 años.

Si nos restringimos a lo que hoy llamamos pista, entonces simplemente una entelequia, los primeros alientos se encuentran en el año 1900. Por aquel entonces, el Futbol Club Barcelona inauguraba su primer campo de fútbol. Y el 18 de noviembre organizó una fiesta que, además del match contra el Hispania, incluyó dos carreras de 100 y 800 metros. Aquel día, los respectivos ganadores, Miguel Valdés con 12.0 y Francisco Cruzate con 2:41.2, inauguraron el elenco de plusmarquistas españoles, mucho antes incluso de que se concibiera el término. Y ahí, sí. Ahí comenzó todo. Y las primeras competiciones se fueron celebrando en Barcelona, tal y como acabamos de ver, en Madrid y en el resto de los lugares de la geografía española que estaban más en contacto con elementos extranjeros, lo cual garantizaba un razonable nivel de atención a los reglamentos de la época.

De este modo, el 29 de octubre de 1904 se celebró en Huelva una reunión atlética con motivo de la inauguración del nuevo campo del Recreativo y la competición contó con una reglamentación perfectamente homologable. Casi todos los participantes fueron británicos, pero por ejemplo el vencedor en peso fue Manuel Fernández Valbuena, futbolista del club decano del fútbol español.

Por su parte, en Guipúzcoa, y singularmente en Irún, la cercanía de Francia propició encuentros inter clubs que se celebraron tanto en la ciudad fronteriza como en Burdeos. En estos encuentros, como es lógico, se aplicaba el reglamento de los franceses y ya comenzaron a obtenerse marcas reseñables.

En Madrid, desde 1904 comenzó a haber actividad atlética a lo largo de todos estos años, sobre todo por medio de la Sociedad Gimnástica Española, "la veterana". En 1907 el Madrid F.C. llegó a organizar un "Campeonato de España" consis-

tente en tres pruebas: salto con pértiga y lanzamientos de peso y disco. La pértiga la ganó José Bernaldo de Quirós con 2,28 metros. En el peso se impuso el británico Luis Henry con 9,48 metros, por delante del propio Bernaldo de Quirós. Y de nuevo este mismo se volvió a imponer en disco con 27,02 metros, proclamándose como el gran triunfador del día.

La gran eclosión de este movimiento atlético que se venía registrando de modo creciente llegó en 1914 gracias al desarrollo de tres grandes competiciones. En primer lugar, en el mes de abril se celebraron en Madrid los pomposamente llamados "Juegos Olímpicos Madrileños". Las pruebas cubrieron casi todo el programa, y ahí se mejoraron los records de España de la mayoría de las pruebas. Por citar sólo a un atleta, digamos que José Luis Elósegui ganó la altura con 1,60 metros, la longitud con 6,02 y saltó 2,80 en pértiga. Este encuentro ha sido considerado siempre como el final de la prehistoria de nuestro atletismo. En junio tomó el relevo Guipúzcoa con un festival internacional con atletas franceses en el campo del Jolastokieta en Alza, hoy un barrio de San Sebastián. De nuevo brilló Elósegui, con records de longitud (6,13) y pértiga (2,90). Y en el siguiente mes de julio se completó la terna con el festival organizado en Barcelona por el Sindicato de Periodistas Deportivos.

Los años 1915 y 1916 tuvieron una actividad más floja, pero el movimiento ya era imparable y así se demostró en 1917 cuando la Federación Atlética Guipuzcoana organizó el primer Campeonato de España en el campo de Atocha de San Sebastián durante los días 9 y 10 de septiembre de aquel año. Los locales fueron los grandes triunfadores globales, y entre ellos destacó de nuevo José Luis Elósegui, que ganó la longitud y, sobre todo, la pértiga, mejorando incluso en dos ocasiones su propio record de España al saltar primero 2,95 metros y después 2,98.

Desde este instante el atletismo español se hizo mayor. Aquí empiezan de verdad los 100 años y sus mejores momentos.



Miguel Valdés

Inauguración del Campo del F.C. Barcelona. Barcelona. Hotel Casanovas. 18 de noviembre de 1900.

100 metros: 1. Miguel Valdés 12.0 – 2. Fermín Lomba – 3. Francisco Cruzate. El segundo clasificado, Fermín Lomba, quedó muy igualado con Valdés. Según "Los Deportes" la llegada fue "casi dead-heat", mientras que en "La Vanguardia" se dice que "cumplieron (ambos) su recorrido en 12 segundos".



El origen de las Federaciones Autonómicas

En el inicio del pasado siglo se habían ido constituyendo en España clubes deportivos que realizaban sus propias actividades, aunque bien pronto se hizo necesaria una regulación más estable, que diese garantías y seriedad a las competiciones. Y esto llevó a la aparición de las denominadas Federaciones. En el mundo del atletismo se comenzó por las Regionales. Hay que distinguir, claro, las que tenían como objetivo al atletismo tal como lo entendemos hoy, y las que en realidad consideraban un espectro más amplio de actividades, como veremos.

La primera federación regional establecida en el sentido actual fue la Catalana. Se celebró una primera reunión el 30 de marzo de 1915, convocada por dos periodistas, Narciso Masferrer de La Vanguardia y Ricardo Cabot, de Stadium. Se nombró una Comisión Gestora, y el 2 de septiembre se celebró la Asamblea de constitución de la Federación Atlética Catalana. En ella se aprobó el proyecto de Estatuto de la nueva entidad, y se votó para designar a la primera Junta Directiva, que encabezaba como Presidente D. Álvaro Presta. Para hacernos una idea de que era otra época, diremos que incluía un subcomité de hockey. En 1916 se organizaron los primeros Campeonatos de Cataluña de atletismo, que fueron los primeros regionales en España, de modo que todo se iba poniendo en marcha.

A continuación vino la Guipuzcoana. Había habido un breve precedente, curiosamente denominado Federación Atlética Donostiarra, cuya alma mater fue Manuel Orbea, "Tack", diplomático y publicista del atletismo en prensa y en libros. En junio de 1916 se constituyó la Federación Atlética Guipuzcoana, con clubes tanto de San Sebastián como de la provincia, y cuyo primer Presidente fue D. Julio Maeso. Como en el caso catalán, la recién nacida Federación controlaba también otros deportes, como hockey, natación, remo y soka-tira.

La Federación Castellana de Deportes Atléticos celebró una primera reunión en agosto de 1916, a convocatoria de la Sociedad Deportiva Obrera. Se nombró una comisión para redactar un proyecto de Estatutos, que fueron aprobados en reunión de 30 de septiembre. Se eligió también al primer Comité directivo, cuyo Presidente fue Erwin Kossak, que era entrenador de la sección en el Athletic de Madrid.

Estas tres primeras Federaciones regionales participaron como tales en el I Campeonato de España de Atletismo, que se desarrolló en San Sebastián en septiembre de

1917, convocado por la Guipuzcoana.

El cuarteto clásico se completó con la Federación Atlética Vizcaína. Había habido un precedente con la misma denominación, fundada allá en 1905, presidida por Manuel Aranz Castellanos, y que no mucho tenía que ver con lo que nosotros entendemos por atletismo. Ya a nuestros efectos, en diciembre de 1917 se celebró la Asamblea constituyente de la Federación Atlética Vizcaína, con elección de su primera Junta Directiva, presidida también por un periodista: José María Mateos.

Ya constituidas estas cuatro Federaciones, la de Guipúzcoa remitió a las otras tres un proyecto de pacto interfederal que se estudiaría en una reunión en Barcelona con ocasión del Campeonato de cross del 2 de marzo de 1918. En esa reunión acordaron entre otras cosas que las cuatro federaciones serían quienes organizarían los Campeonatos de España de Atletismo, Cross, y Natación y Hockey, de modo que en particular el Campeonato de Atletismo de 1918 sería en Madrid. En breve se perdería la competencia sobre la natación y el hockey. Este pacto interfederal se vio consolidado cuando en 1920 se constituye, ya la Federación Atlética española.

En años venideros se irían constituyendo otras federaciones. La primera fue la Montañesa. En noviembre de 1919 se celebró una reunión para aprobar Reglamento y elegir Junta Directiva. El primer Presidente fue D. Paulino Martínez Cajén, Ingeniero Geógrafo. Y ya fueron siguiendo otras muchas. En algunos casos es difícil determinar cuándo se produjo la creación legal, o el ámbito geográfico al que correspondían. La Federación Atlética Levantina, con sede en Alicante, participó como tal en la Asamblea de 1920, y en los Campeonatos de Cross de los años siguientes. Mientras, en 1924 se creó la Valenciana, y la primera se integrará en ésta en 1926.

La Asamblea constituyente de la Federación Gallega se celebró en Vigo en 1921. La Aragonesa se creó en mayo de 1923. En cuanto a la Asturiana, tiene una existencia vacilante a lo largo de los años 20; en la Asamblea nacional de 1921 se dice que estaban en preparación, pero luego parece desaparecer, y para 1927 está activa de nuevo. La Navarra se constituyó en 1925, y tuvo una existencia complicada por su incorporación o no a la Guipuzcoana, hasta que se integró en ésta en 1928. La Federación de Atletismo de Murcia fue admitida en la Asamblea nacional de 1925, y la Andaluza en la de 1926. Para completar el panorama clásico, diremos que en marzo de 1936 se admitió como Federación regional a la de Marina de Guerra.



Pedro Prat, primer campeón de España

Si hay una competición con larga tradición en el atletismo español esa es el Campeonato de España de campo a través, cuya primera edición se remonta al lejano año 1916. La cita surgió como consecuencia de la rivalidad entre los dos mejores fondistas de aquella época, el catalán Pere Prat y el madrileño Emilio González, grandes dominadores de las carreras que venían disputándose en sus respectivas regiones. El Semanario madrileño España Sportiva, cuyo propietario era Fernando Salvadores y que estaba dirigido por Eugenio Fojo, tuvo la genial idea de promover un enfrentamiento entre ambos, impulsando el que denominó "Gran Premio Nacional, Campeonato de España, Copa Rodríguez Arzuaga", donada por Manuel Rodríguez Arzuaga, uno de los grandes impulsores de la competición.

Esta primera edición de lo que sería el embrión del Campeonato de España de campo a través se disputó en Madrid el 6 de febrero de 1916 con la participación de Cataluña y dos entidades madrileñas, la Sociedad Cultural Deportiva y la Sociedad Deportiva Obrera, y en total con algo más de 50 atletas, algunos de ellos a título individual.

La salida se situó en la Plaza de Colón, prácticamente en lo que hoy es el centro de Madrid, y discurrió por un circuito de alrededor de 12 kilómetros que atravesó terrenos del barrio de la Moncloa, de la Ciudad Univer-

sitaria y de la Dehesa de la Villa hasta regresar de nuevo en dirección al Paseo de la Castellana, donde estaba situada la meta y donde se congregó un inmenso gentío para ver la llegada de los corredores.

Desde el disparo de salida Pere Prat hizo gala de su condición de favorito y con su elegante zancada fue poniendo tierra de por medio sobre sus rivales para cruzar la línea de meta en un tiempo de 59:02, superando con claridad a su compañero de equipo José Erra, mientras que el local Emilio González completó el pódium individual tras mantener una dura pugna con el catalán Adrián García. Por equipos, Cataluña se hizo con la victoria con 24 puntos, por delante de la Sociedad Cultural Deportiva y la Sociedad Deportiva Obrera.

La iniciativa tuvo una gran repercusión y fue el germen que dio origen a uno de los Campeonatos más esperados de la temporada atlética, que desde entonces ha disputado más de 100 ediciones y que solo se vio interrumpido durante los años de la Guerra Civil (de 1937 a 1939). Desde aquel lejano 1916 por esta competición han desfilado los mejores fondistas de nuestro país, que se han medido en diferentes terrenos para dilucidar cuál es el mejor especialista español campo a través. En 1965 se incorporaron las mujeres a este Campeonato con motivo de la edición celebrada en Palencia, siendo María Aránzazu Vega la primera campeona de la historia.



I Campeonato de España de campo a través. Madrid (Plaza de Colón). 6 de febrero de 1916.

Cross (12.000m): 1. Pedro Prat (Cataluña) 59:02 - 2. José Erra (Cataluña) 1h00:05 - 3. Emilio González (Sociedad Cultural Deportiva) 1h02:00 - 4. Adrián García (Cataluña) 1h02:23 - 5. Rosendo Calvet (Cataluña) 1h02:32 - 6. Edmundo Medina (Guipúzcoa) 1h02:45 - 7. Julián Encina (Sociedad Cultural Deportiva) 1h03:00 - 8. Ramón González (Sociedad Cultural Deportiva) 1h03:38... hasta 49 clasificados.

Por equipos: 1. Cataluña 24 puntos - 2. Sociedad Cultural Deportiva - 3. Sociedad Deportiva Obrera.

Nacimiento de la Real Federación Española de Atletismo

Durante algunos años del primer cuarto de pasado siglo XX un grupo de dirigentes de diferentes puntos del país organizaron distintas reuniones con el fin de constituir la Federación de Atletismo de España.

Con motivo del II Campeonato de España de campo a través de cuyo origen ya hemos hablado aquí, en febrero de 1917 se reunieron en Madrid los delegados de las Federaciones Catalana y Guipuzcoana para "unificar sus reglamentos en vista de las necesidades comunes que van apareciendo, como la organización de Campeonatos y la reglamentación de récords", esperando que la Federación Castellana se uniera a ese movimiento.

Así fue y un año más tarde la Federación Guipuzcoana remitió a las Federaciones Castellana, Catalana y Vizcaína el proyecto de Pacto Interfederal que iba a ser aprobado en la reunión que se celebró en Barcelona el 2 de marzo de 1919, coincidiendo con la organización del III Campeonato de España de campo a través. Como resultado de esas reuniones, la Federación Española de Atletismo pudo inscribirse en la Federación Internacional de Atletismo Amateur para poder tomar parte del Cross de las Naciones celebrado en 1919.

Aunque la fecha y la hora que ha quedado registrada para la historia ha sido el 27 de marzo de 1920 a las seis de la tarde en el Club Deportivo de la ciudad de Bilbao. Aquel día, con motivo del V Campeonato de España de Cross y convocada por la Federación Atlética Vizcaína, se reunió la Asamblea de Federaciones Atléticas de España y se aprobó definitivamente la creación de la Federación Española de Atletismo. Éste fue un momento clave de la historia del atletismo español y el feliz alumbramiento de una institución llamada a hacer historia.

En la mencionada reunión estuvieron presentes José María Mateos, que actuó como presidente, y Cosme de Duñabeitia, que actuó como secretario, junto a otros representantes de las Federaciones Vizcaína, Guipuzcoana, Catalana y Castellana, representantes

del atletismo del Levante, la Federación Montañesa, y la Agrupación Pedestría Gallega.

El sexto punto del orden del día, titulado "Creación de la Federación Atlética Española" y reflejado en el acta de la citada reunión, resolvió que "a propuesta de la Federación Atlética Guipuzcoana, se acuerda por unanimidad formar la Federación Española y que provisionalmente se forme un Comité, siendo designado presidente el señor Laffitte y vocales un representante de cada federación. Tendrá su domicilio en San Sebastián".

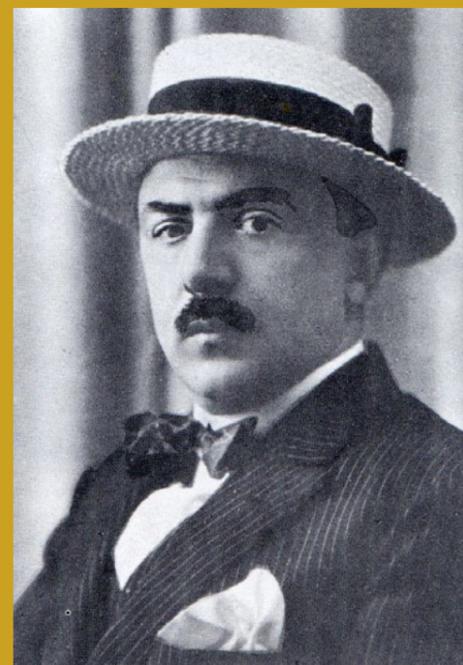
En julio de 1920 se aprobó provisionalmente en San Sebastián el Reglamento redactado por la Federación Atlética Guipuzcoana y se designó el primer Comité Directivo, presidido por Gabriel María de Laffitte, siempre con la urgencia de afiliarse inmediatamente a la Federación Internacional para poder participar por primera vez en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920.

Para cerrar estos inicios repletos de espíritu pionero, el 26 de marzo de 1921 se ratificó en Santander el acta fundacional y se aprobaron definitivamente los Reglamentos. Así mismo se dio a conocer que el rey Alfonso XIII había aceptado la presidencia de honor de la institución que pasaba a denominarse desde entonces como Real Federación Española de Atletismo, un elemento esencial que en aquel momento dio a la unión de federaciones un valor social muy significativo.

REAL FEDERACION ATLETICA ESPAÑOLA
De EL PUEBLO VASCO del día 25.7.1920:
"Anoche fué constituida la R.F.E.A. Presidente Don Gabriel M.Laffitte".
De EL PUEBLO VASCO del día 27.7.20:
"Directiva de la R.F.E.A.:
Presidente: D. Gabriel M. de Laffitte.
Secretario: D. Manuel Orbea.
Tesorero: D. Julio Ortega.
Vocales: D. Salvador Diaz y D. José M. Peña".



Fundadores de la Real Federación Española de Atletismo en Bilbao. Foto cedida por César Estornés / Club Deportivo Bilbao



Gabriel María de Laffitte, primer presidente RFEA



Sede donde tuvo lugar la constitución de la Federación, Bilbao

Bilbao, 27 de marzo de 1920.

Presentes: José María Mateos, Cosme de Duñabeitia, Antonio Bandrés, Raimundo Moreno, Juan B. Erice, José Ramón Fernández, Pedro Vallana, Gabriel María de Laffitte, Ramón Irazusta, Felipe Ambielle, Antonio Zamarripa, Erwin Kossak, Julián Blanco, Joaquín Ruíz Venacci, José Manuel Fernández, José Agulló, Vicente Papí, Paulino Martínez, Manuel Salas, Rosendo Calvet, Enrique Batlle y Joaquín Freijeiro.

Amberes, la primera aventura olímpica

Las primeras manifestaciones atléticas se vivieron en España a finales del siglo XIX, vinculadas a diferentes actos festivos, y ya el nacimiento de las primeras federaciones regionales supuso la celebración de las primeras competiciones regladas (con los Campeonatos de cross y pista en 1916 y 1917 respectivamente). Y la constitución de la Real Federación Española de Atletismo en 1920 supuso el lanzamiento definitivo del atletismo español, cuyo primer paso fue su afiliación a la Federación Internacional para poder participar en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920.

Después del éxito de los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912, todo parecía dispuesto para que la siguiente edición se disputara en Berlín 1916, pero la I Guerra Mundial paralizó todo y dejó una Europa desolada. Tras el fin de la contienda, en abril de 1919 se anunció oficialmente que Amberes, la ciudad mártir, sería la sede de los Juegos Olímpicos de 1920 con la intención de honrar a las víctimas y hacer de la competición un símbolo de la paz recobrada. Pero, aunque la ciudad belga se sobrepuso a la destrucción y consiguió organizar todo lo necesario en un tiempo récord de 18 meses, la reconciliación deportiva no fue completa por la renuncia de la Unión Soviética y la ausencia de Alemania y las potencias perdedoras.

Mientras tanto, en España, ajena a las disputas en el tablero internacional y con la declaración de estricta neutralidad del gobierno de Eduardo Dato, la vida deportiva transcurría al ritmo que marcaban aquellos pioneros que tuvieron que inventarlo todo.

Bajo la dirección del entrenador alemán Erwin Kossak, afincado en Madrid desde el estallido de la guerra, en la primavera de 1920 se convocaron tres pruebas de selección olímpicas en Barcelona, Madrid y San Sebastián que finalizaron con diversos récords nacionales incluidos. Los atletas preseleccionados se concentraron en la localidad guipuzcoana de Fuenterrabía (Hondarribia en euskera) durante todo el mes de julio y, tras el Campeonato de España en el estadio de Atocha de San Sebastián y una nueva concentración en Fuenterrabía, 14 valientes atletas iniciaron un viaje en tren desde Hendaya hacia lo desconocido, atravesando todo el destruido corazón de Europa.

Tras una breve parada en París, a su llegada a la ciudad belga los atletas fueron recibidos y alojados por el doctor Javier Bartrina Costa, delegado del Comité Olímpico Español, comenzando la verdadera aventura que siempre simbolizan las primeras veces.

Después de un acto religioso en la catedral de Amberes en recuerdo a los caídos durante la Gran Guerra, la ceremonia inaugural se desarrolló en el Estadio Olímpico con la presidencia del rey Alberto I de Bélgica. Los atletas desfilaron bajo sus respectivas banderas y aquella ceremonia incluyó por primera vez dos elementos que desde entonces se convirtieron en parte fundamental del olimpismo moderno: la bandera olímpica, adoptada en el Congreso de París 1914, y el juramento olímpico de los deportistas. En el caso del debut español, aquella primera ceremonia olímpica fue todavía más especial, y el atleta y boxeador José García Lorenzana tuvo el privilegio de ser el primer abanderado de la historia de nuestro país.

El 15 de agosto de 1920 el lanzador elgoibarrés Inazio Izagirre se convirtió en el primer atleta olímpico español de la historia con su participación en la prueba de jabalina y a continuación llegaron las participaciones del resto del equipo, con la primera clasificación para una final olímpica de un atleta español a cargo del marchador Luis Meléndez y dos actuaciones que, dentro de sus pruebas, no se mejorarían durante los 100 años siguientes: Félix Mendizábal, que fue quinto en su semifinal de 100 metros y Miguel García, que finalizó cuarto en su carrera de cuartos de final de la prueba de 400m. También en estos Juegos tomó parte en las pruebas de 1.500 y 5.000 metros el legendario atleta Juan Muguerza, cuyo nombre dio origen años más tarde en Elgoibar a una de las pruebas de campo a través más tradicionales de España.

Relegados a las últimas posiciones en sus respectivas pruebas, aquellos pioneros, acostumbrados a ser los más rápidos y los más fuertes, tuvieron que enfrentarse a la realidad de ver que estaban muy lejos de los atletas del otro lado de los Pirineos, encabezados por el mítico Paavo Nurmi y el resto de finlandeses voladores, pero aquella primera aventura olímpica quedará para siempre como una de las grandes historias que hoy forman parte de lo que es el atletismo español.



VII Juegos Olímpicos. Amberes (Bélgica). Estadio Olímpico. 14 al 25 de agosto de 1920.

La primera aventura olímpica española puede resumirse a través de los nombres de los primeros 14 atletas olímpicos: Félix Mendizábal (100, 200 y 4x100 m), Diego Ordóñez (100, 200 y 4x100 m), Carlos Botín (100 m), Jaime Camps (100 y 4x100 m), Carlos María Pajarón (200 m), Federico Reparaz (200 y 4x100 m), Miguel García (400 y 800 m), José García Lorenzana (400 m), José Grasset (800 m), Juan Muguerza (1.500 y 5.000 m), Diodoro Pons (5.000 y 10.000 m), Ignacio Izaguirre (peso y jabalina), Luis Meléndez (10.000 m. marcha) y Julio Domínguez (campo a través).

Berazubi, el primer Estadio

Lógicamente, en el inicio de nuestro atletismo que tuvo lugar a partir de 1914 se utilizaron distintas instalaciones de fortuna, ya que no había pistas dignas de llamarse así y lo más parecido que se podía encontrar eran las que se trazaban en campos de fútbol. Así, los primeros Campeonatos de España se celebraron en los campos de Atocha (San Sebastián, 1917 y 1920), del Athletic de Madrid (campo de O'Donnell, 1918), el de El Español (calle Muntaner de Barcelona, 1919), el de Coya (Vigo, 1921) y el de Romo (Guecho, 1923).

Dentro de ese contexto histórico, los cuatro clubes deportivos que existían en Tolosa (Guipúzcoa) y que estaban prácticamente orientados al fútbol se fusionaron en uno solo en 1922, el Tolosa F.C. Y se planteó la necesidad de construir un campo adecuado. Sometida la propuesta al Ayuntamiento, éste dio la sorpresa de apoyar la construcción de un estadio con su pista de atletismo: el campo de Berazubi. Se trataba de un terreno desnivelado que hubo que alisar para iniciar la construcción. La obra empezó el 11 de enero de 1923, con un presupuesto calculado en unas 50.000 pesetas. Por supuesto, la previsión económica inicial no fue suficiente, pero el 24 de junio, dentro de las fiestas patronales de San Juan, se inauguró el nuevo campo proyectado por el arquitecto Adrián de Lasquíbar y Larreta, quién actuó desinteresadamente. El día de la inauguración todavía no estaba lista la pista de atletismo y hubo que esperar hasta el otoño para ver la primera competición atlética relevante que iba a acoger la nueva instalación: los días 1 y 4 de noviembre de 1923 se celebraron allí los Campeonatos de Guipúzcoa que sirvieron para el estreno, esta vez sí, de las pistas de atletismo del estadio de Berazubi. La primera pista española de ceniza de 400 metros de cuerda.

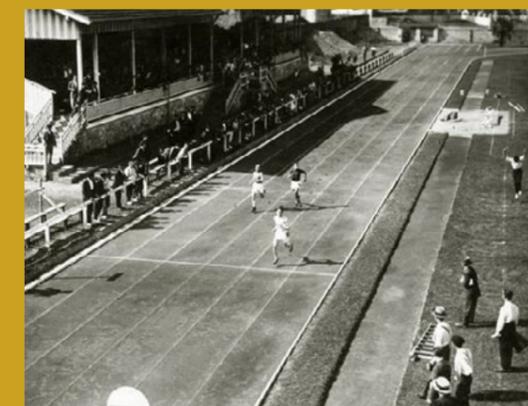
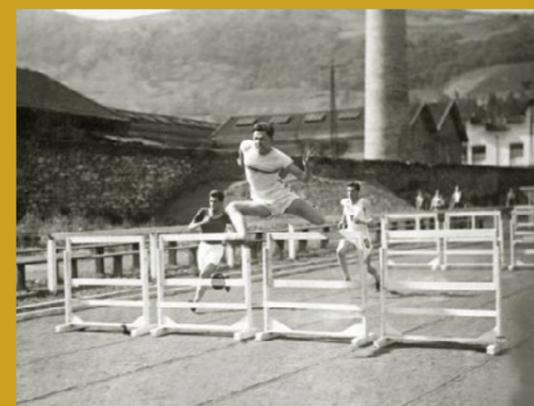
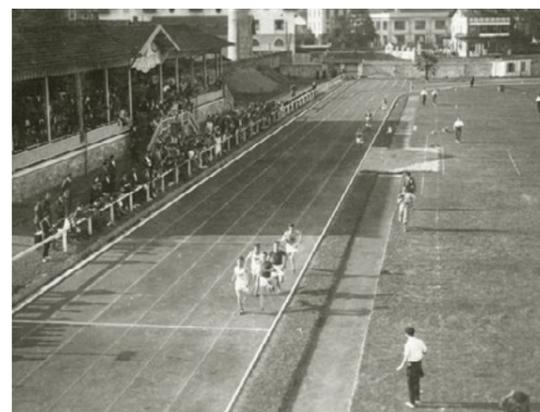
Sorprendentemente, en la prensa especializada de la época el acontecimiento no llamó demasiado la atención. Así, el semanario deportivo Madrid Sport del día 8 de noviembre publicó un sucinto relato de la competición que localizó "en Tolosa", sin más mención al estadio que se inauguraba y aunque sí que se reparó en que la organización fue "perfectísima". El Mundo Deportivo recogió el día 2 de noviembre que "por fin celebró hoy en el Estadio Berazubi de Tolosa, la primera jornada de los campeonatos atléticos guipuzcoanos". Como se ve, no se hacía mención a que ese estadio que se inauguraba

abría literalmente una nueva época en las instalaciones españolas específicas para el atletismo.

La competición inaugural no aportó grandes resultados, pero desde este momento quedó claro cuál iba a ser el papel de Berazubi. Aunque hasta ese momento los Campeonatos nacionales se habían venido organizando por rotación entre las distintas regiones, los de los años 1924, 1925 y 1926 se celebraron sucesivamente en Tolosa a petición de las distintas Federaciones. De hecho, los de 1924 se habían encomendado a la Federación Castellana, pero ésta renunció y en sólo tres días la Guipuzcoana se hizo cargo de una organización que todos los asistentes consideraron modélica, y la pista se mantuvo en excelentes condiciones a pesar de la lluvia del primer día. Esta vez sí llegaron las grandes marcas, con cinco récords de España.

En 1927 los Campeonatos se trasladaron al recién construido Estadio Metropolitano de Madrid, en 1928 al campo del Reus Deportivo (Tarragona), y en 1929 se acabó el monopolio en pistas de alto nivel que ostentaba Berazubi con el estreno del barcelonés Estadio de Montjuïc, donde comenzaron a celebrarse recurrentemente distintas ediciones de los Campeonatos de España. No obstante, la principal competición española todavía regresó a Berazubi en 1932, 1934, 1935, 1944 y 1959.

A lo largo de la historia el Estadio ha sufrido distintas calamidades en forma de inundaciones o incendios, pero también ha sido remodelado y en la actualidad goza de una pista sintética de seis calles y sigue estando activo y plenamente homologado.



Records de España que se batieron en el primer Campeonato de España en Tolosa, 1924, a saber:

200 metros: Juan Junqueras 23.2
 1.500 metros: Joaquín Miquel 4:17.4
 10.000 metros: Jesús Diéguez 32:50.0
 400 metros vallas: Manuel Mateu 1:03.4
 4x400 metros: Guipúzcoa 3:46.4

Margot Moles, plusmarquista mundial

El atletismo femenino español en pista se inició en 1929. Antes de esta fecha hay que mencionar un par de datos protohistóricos. Por un lado, la presencia de alguna atleta de nacionalidad española residente en el extranjero como Vicenta Portes, residente en Francia y que compitió entre los años 1926 y 1928. Y por otro lado una curiosa competición que se celebró en 1921 en Madrid a la que acudió un equipo francés, pero donde desgraciadamente las atletas francesas actuaron en solitario, sin participación española.

Tal y como decíamos, las cosas serias comenzaron en 1929 y el protagonista externo fue Manuel Robles, gran saltador de longitud y sobre todo de triple salto, que era profesor de Educación Física en el Instituto Escuela de Madrid, organismo educativo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza. Manuel Robles se ofreció a entrenar a algunas de sus alumnas con más cualidades atléticas, comenzaron a entrenar públicamente en abril y el 23 de junio convocó unas pruebas oficiales en el campo de la Sociedad Atlética a la que él pertenecía, en el madrileño barrio de La Guindalera. Concurrieron solamente cinco mujeres, que disputaron seis pruebas: 60 metros lisos, saltos de altura y longitud, y lanzamientos de peso, disco y jabalina. Aurora Villa ganó en 60 y altura, Lucinda Moles en longitud, su hermana, Margot Moles, en peso y disco, y Carmen Herrero en jabalina. La quinta y única participante que no logró ningún triunfo fue Carola Ribed, segunda en salto de altura, y lógicamente las ganadoras establecieron los primeros records de España en cada una de las pruebas. Cabe destacar que la presencia en las pistas atléticas de Carola Ribed y de Carmen Herrero, la jovencísima jabalinista de sólo 15 años, fue efímera, pero sin embargo Aurora Villa y las hermanas Moles perseveraron y lograron grandes éxitos.

Cataluña se sumó rápidamente a la actividad. El Club Femení d'Esports, participó en una primera competición en Hospitalet, organizada por la U.E. Hospitalet, en abril de 1930, y llevó a cabo otra en Barcelona en mayo, hasta que a partir de ahí comenzaron a llegar los primeros grandes hitos. De esta manera, el 29 de junio de 1931 se celebró en Madrid una sesión de intentos de record de España y se batieron los de longitud, peso y disco. Pero lo insólito fue que también se disputó la prueba de lanzamiento de martillo: la primera com-

petición de martillo femenino de la que se tiene noticia en el mundo. La ganadora fue Lucinda Moles con 17,035 metros, que lógicamente se convirtió en la mejor marca mundial. El siguiente punto importante fue el I Campeonato de Cataluña celebrado en Montjuïc el 27 de septiembre con excelentes resultados. Y, como consecuencia de esta oficialización progresiva, los días 24 y 25 de octubre se celebraron en Madrid los primeros Campeonatos de España, con participación de atletas madrileñas y catalanas. Las madrileñas se habían preparado con una competición la semana anterior, en la que Aurora Villa había superado la marca de martillo con 18,585 metros. Esta prueba no se disputó en el Campeonato de España, que ya tuvo un programa bastante completo de diez pruebas. En la clasificación global resultó vencedora la selección catalana, que destacó especialmente en carreras, mientras que las madrileñas dominaron en los concursos.

Los días 19 y 26 de junio de 1932 se celebró por primera vez el Campeonato de Castilla en las recién estrenadas pistas de la Ciudad Universitaria de Madrid. En esta ocasión sí que se disputó el lanzamiento de martillo, que contó con la participación de cinco lanzadoras y que ganó Margot Moles con 22,85 metros, una marca que no sería superada a nivel mundial hasta 1975 y en España hasta 1988. El II Campeonato de España fue en Barcelona y sirvió para que las atletas madrileñas devolvieran la visita a sus rivales catalanas, destacando la curiosidad de que viajaron en avión, un dato sorprendente en la época. Por selecciones volvió a triunfar Cataluña. Globalmente éste sería el mejor año del atletismo femenino español en décadas.

En 1933 decayó la participación, Castilla no participó en el Campeonato nacional y lo mejor del año lo hizo la lanzadora badalonesa Anna Tugas con 9,735 metros en lanzamiento de peso. En 1934 el Campeonato de España ya no se celebró. Pero todavía las universitarias madrileñas compitieron en Lisboa con sus compañeras portuguesas y se produjo la mejor marca de una atleta española de la época: los 35,84 de Margot Moles en lanzamiento de disco, record de España hasta 1965. Para que sirva de referencia, con esa marca Margot Moles hubiese sido quinta en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932 y séptima en Berlín 1936.



Los seis récords iniciales del 23 de junio de 1929 en Madrid.

60 metros: Aurora Villa 8,8.
 Altura: Aurora Villa 1,29.
 Longitud: Lucinda Moles 4,51.
 Peso: Margot Moles 8,56.
 Disco: Margot Moles 27,51.
 Jabalina: Carmen Herrero 26,44.

Constantino Miranda, primer finalista olímpico

Tras los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928 que contaron con la participación de diez atletas españoles en diez pruebas diferentes y donde lo más destacado fue la tercera participación olímpica del velocista guipuzcoano Diego Ordóñez, el decimotercer puesto de Arturo Peña en 10.000 metros o la primera participación olímpica de unos saltadores españoles a cargo de Fernando Labourdette (longitud) y José Culi (pértiga), hubo que esperar otros 20 años para que los mejores atletas españoles tuvieran la oportunidad de disputar la máxima competición universal del deporte. Entre medias, por una parte, el atletismo español no acudió a la edición de Los Ángeles 1932 por el alto coste del viaje, y a renglón seguido la Guerra Civil española impidió participar a cualquier deportista español en los Juegos de Berlín 1936. A ese paréntesis se añadirían posteriormente la suspensión de las ediciones olímpicas de 1940 y 1944 con motivo de la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, el regreso de los Juegos Olímpicos tras la contienda que asoló el mundo se produjo en Londres 1948 con motivo de los Juegos de la XVI Olimpiada, una edición a la que España acudió con un equipo de atletismo formado por siete hombres y donde lo más destacado fue la actuación del catalán Constantino Miranda, nacido en Sant Boi de Llobregat (Barcelona) el 12 de abril de 1925, y que desde aquellos Juegos tiene el honor de ser el primer diploma olímpico de la historia de nuestro deporte.

En la capital británica, Miranda tomó parte en dos pruebas: 10.000 metros y 3.000 metros obstáculos. En primer lugar, la final de 10.000 metros fue un auténtico caos organizativo puesto que los repetidos doblajes de atletas impidieron establecer una clasificación fiable de llegada más allá del séptimo puesto. Algunas fuentes apuntan que el fondista español podría haber cruzado la línea de meta en octava posición, aunque sin ninguna fiabilidad, dado que en un primer momento los atletas fueron clasificados a partir de ese puesto ¡por orden alfabético!

Pero, sin duda, lo más destacado fue la final de los obstáculos donde el corredor de Sant Boi certificó el que según los criterios actuales sería el primer diploma olímpico del atletismo español. En las eliminatorias había conseguido su clasificación con toda solvencia al ser

cuarto en la primera serie (9:24.2) y luego en la carrera definitiva comenzó a cola de grupo, hasta que poco a poco fue remontando posiciones. Cuando ya marchaba en octava posición, Miranda tuvo un gesto que levantó el aplauso del público que abarrotaba el Estadio de Wembley, ya que cuando el yugoslavo Petar Segedin se tropezó al saltar la ría, Miranda hizo gala de una gran deportividad, se detuvo y le ayudó a levantarse dándole la mano. Finalmente, Segedin progresó hasta la sexta posición, mientras que el español consiguió cruzar la línea de meta en octava posición con un registro de 9:26.6, aunque hay fuentes que dan otras versiones de ese tiempo. El pódium de la carrera fue copado por tres atletas suecos: Tore Sjöstrand, Erik Elmsäter y Göte Hagstrom.

A lo largo de su trayectoria deportiva Constantino Miranda fue dos veces campeón de España de 5.000 metros (1946, 1947), una de 10.000 metros (1945) y otras tres de 3.000 metros obstáculos (1945, 1946 y 1948), además de proclamarse campeón de España de campo a través en cuatro ocasiones (1946, 1947, 1949 y 1951). También fue plusmarquista nacional de 10.000 metros con 31:02.6 (1947), de 3.000m obstáculos (9:29.6 y 9:22.0 en 1946) y de 4x1500 metros (16:44.3 en 1947). Uno de sus grandes rivales domésticos fue Gregorio Rojo, que también participó en Londres en 5.000 y 10.000 metros, y que después se convertiría en un reconocido entrenador. Junto a Miranda y Rojo, también estuvieron en la capital británica Juan Bautista Adarraga (800 y 1.500m), Manuel Suárez Molezún (110 metros vallas), Félix Erasquin (disco), Pedro Apellániz (jabalina) y Enrique Villaplana (50km marcha).



XIV Juegos Olímpicos. Londres. 30 de julio al 7 de agosto de 1948.

Final 3.000m obstáculos: 1. Thore Sjöstrand (SWE) 9:04.6 – 2. Fritz Erik Elmsäter (SWE) 9:08.2 – 3. Göte Ernst Hagstrom (SWE) 9:11.8 – 4. Alexandre Guyodo (FRA) 9:13.6 – 5. Pentti Siltaloppi (FIN) 9:19.6 – 6. Petar Segedin (YUG) 9:20.4 – 7. Browning Ros (USA) – 8. **Constantino Miranda (ESP) 9:26.6**

El nacimiento de la Escuela Nacional de Entrenadores

El 1 de abril de 1949 puede considerarse como la fecha en la que se inician las actividades de la Escuela Nacional de Entrenadores (ENE), ya que ese día se firma el contrato entre la Delegación Nacional del Frente de Juventudes y Giovanni Batista Mova Zagglio, pasando éste a ser el primer responsable de la dirección técnica del atletismo español.

En noviembre de 1949 se inician en Barcelona los cursos nacionales del Frente de Juventudes y se publica el primer "Manual Técnico Español" con 46 páginas. En 1956 comienza la cooperación de la RFEA con el Frente de Juventudes para la formación de entrenadores, inicialmente en el curso de Barcelona y luego en otro curso en Castellón.

En enero de 1959 aparece Técnica Atlética, configurada inicialmente como una separata de cuatro páginas dentro del boletín de la RFEA conocido como "Atletismo Español" que posteriormente pasaría a ser revista a cargo de Rafael Cavero, manteniéndose en distintos formatos hasta la posterior desaparición de la revista.

Del 1 al 17 de diciembre de 1960 tiene lugar en Palencia el primer curso nacional de la ENE dentro de la RFEA. En julio de 1965 se celebra en la Escuela Ruiz de Alda (La Almudena) de Madrid el primer curso femenino de Entrenadoras.

El día 6 de octubre de 1969, Giovanni Batista Mova recibe un merecido homenaje del atletismo español y del INEF, otorgándole la insignia de oro y brillantes de la RFEA que le impuso el Presidente de la Federación Rafael Cavero, así como una placa de reconocimiento que le entregó José María Cagigal, Director del INEF.

El 1 de noviembre de 1977 nace el Servicio de Documentación del que se encargará Julio Bravo, sucediéndole en el cargo Francisco Gil y posteriormente Jesús Durán. Su cometido principal será la creación de un fondo documental con las revistas nacionales y extranjeras sobre atletismo y ramas colaboradoras, así como su ordenación y conservación; y la publicación de las fichas de todos esos artículos de revistas para divulgarlos entre los entrenadores españoles.

En 1981 se edita el número 1 de la colección Cuadernos

de Atletismo dedicado al medio fondo y fondo. La colección se siguió editando en papel hasta la publicación en 2012 del número 60, y a partir de 2013 y el número 61 comenzó a editarse en formato digital.

Del 12 al 14 de noviembre de 1993 se realizan las I Jornadas Técnicas de la ENE en La Coruña, analizando el Campeonato del Mundo de Stuttgart. En noviembre de 1996 se crean en Madrid las I Sesiones de la ENE. En noviembre de 2005 se unifican ambas y tienen lugar en Madrid las XII Jornadas Técnicas, desapareciendo a partir de entonces el nombre de Sesiones y desarrollándose así hasta la edición número 23 celebrada en 2016. En 2017 pasa a llamarse Congreso Nacional de Entrenadores en Atletismo.

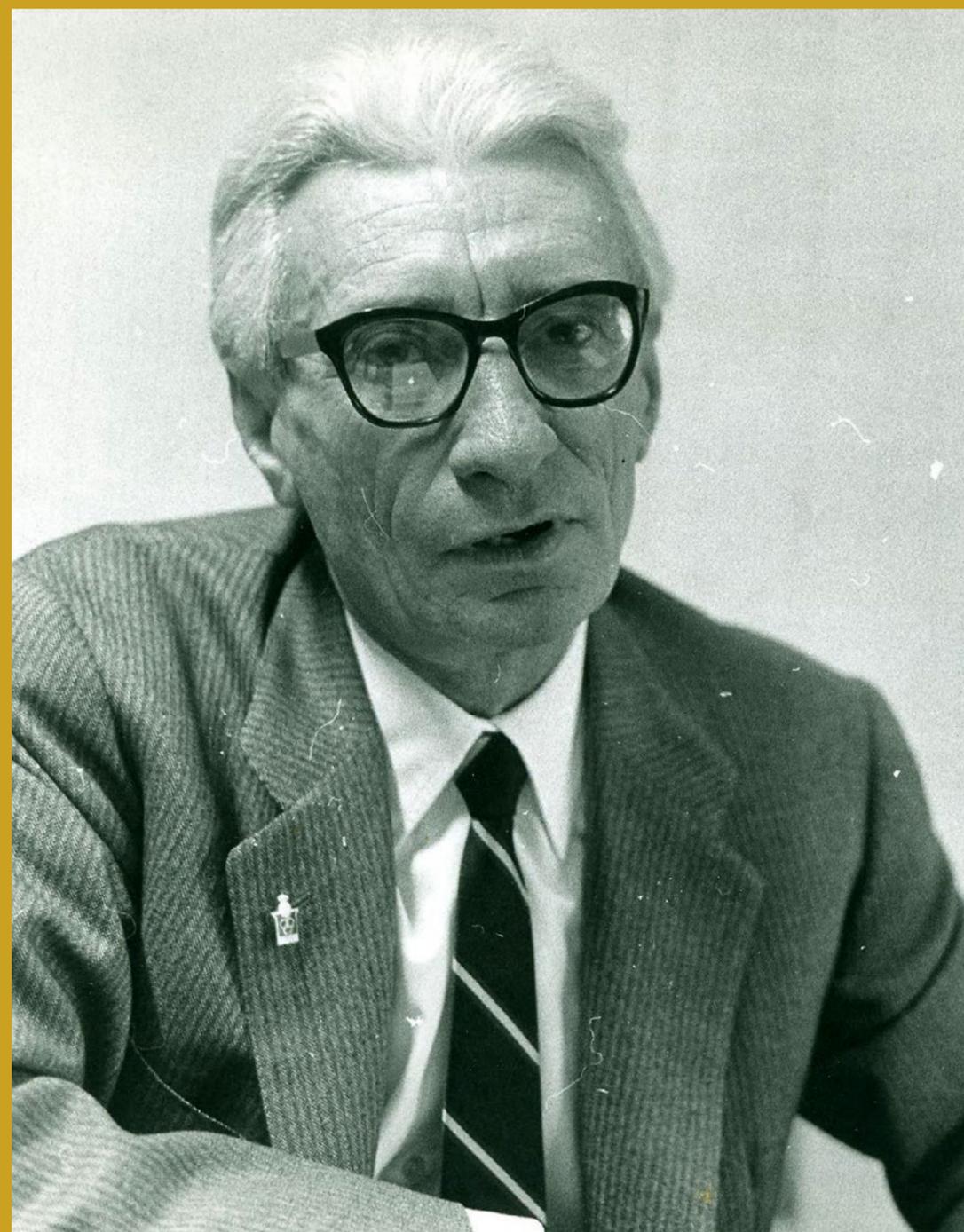
En 1996 se crea un servicio nuevo conocido como El Rincón del Entrenador con informaciones y documentación que se hace llegar en forma de disquete de ordenador a todos los técnicos con licencia por la RFEA. A partir de 2002, y hasta el año 2013, el soporte pasa a CD, editándose 32 números.

La Escuela, sensible a los avances tecnológicos, proyecta hacia el exterior el servicio de Documentación, manteniendo una base de datos permanente con documentos accesibles desde Internet. Este servicio se puso en funcionamiento a finales de 1999 con el nombre de "Ventana del Entrenador".

En 2007, La Escuela Nacional de Entrenadores de la RFEA pone en marcha, con el apoyo y el asesoramiento del Comité Olímpico Español, una Plataforma de Enseñanza electrónica, siendo la primera responsable Dolores Pedrares. A través de la red, desde esta plataforma se pueden apoyar y completar las enseñanzas presenciales de los Cursos que anualmente convoca la ENE. Ese año se inicia con el Curso de Entrenador de Club y en 2008 también para las dos fases de Entrenador Nacional.

El 10 de octubre de 2014 fallece el que fuera durante más de 40 años secretario y alma mater de la ENE, Jesús Aranaz del Río.

A finales de 2017 la ENE pasa a denominarse Centro Nacional de Formaciones Atléticas (CENFA).



Giovanni Batista Mova Zagglio, impulsor de la Escuela Nacional de Entrenadores

Escuela Nacional de Entrenadores

Directores: Giovanni Batista Mova Zagglio (1949-1969), José Manuel Ballesteros Martínez de Elorza (1970-1975 y 1980-1988), Carlos Gil Pérez (1976-1979), Julio Bravo Duca (1989-1993), Francisco Gil Sánchez (1994-2010), José Luis Martínez Rodríguez (2011-2013), Arturo Oliver Coronado (2014-2017) y Carlos Cordente Martínez (2018-2020).

José Luis Torres, maestro de maestros

Auténtico pionero del atletismo español, la vida de José Luis Torres como atleta refleja a la perfección aquellos años en los que todo estaba por inventar y donde San Sebastián como él solamente podía aprender improvisando y estudiando al detalle los movimientos de las fotografías que llegaban desde el extranjero: “Nadie te enseñaba, porque nadie sabía”, decía él.

Figura clave en la historia de nuestro deporte, entre 1944 y 1952 se proclamó campeón de España en lanzamiento de peso y de disco en seis ocasiones en cada disciplina, acumulando ocho récords nacionales. Y en 1950 unió para siempre su nombre a las fronteras que tuvo que derribar el atletismo español al ser su primer representante en un Campeonato de Europa.

En aquel verano de 1950 en el que los grandes protagonistas fueron Emil Zátopek y Fanny Blankers-Koen, el propio Torres recuerda que ya había dado por finalizada su temporada y, tras pasar unos días de vacaciones en San Sebastián lejos de los entrenamientos, “vino José Carvajal, presidente de la Federación, y simplemente me dijo que había sido seleccionado para ir al Campeonato de Europa porque había dos plazas que pagaba el país organizador y yo iba a ser el que fuera, algo que me pilló totalmente por sorpresa al faltar únicamente dos días para la competición”.

En medio de la polémica que surgió en España porque además estaban seleccionados Pedro Martínez (altura), José Coll (5.000 y 10.000 metros) y Sebastián Junqueras (110 y 400 metros vallas), pero ninguno más pudo ir al no haber tiempo para arreglar los papeles de todos, Torres viajó con la premura de la improvisación para participar en el lanzamiento de disco, tal y como recuerda uno de sus discípulos más destacados, el mediodista Jorge González Amo: “Durante el calentamiento tuvo buenas sensaciones y se encontró de repente haciendo buenos tiros. Pero luego, como muchas veces ocurre a los lanzadores, la competición fue otra cosa y ese día no había nada más, sin poderse clasificar para la final y terminando en la última posición con unos pobres lanzamientos que reflejan el corto momento de forma con el que llegó en medio de sus vacaciones”.

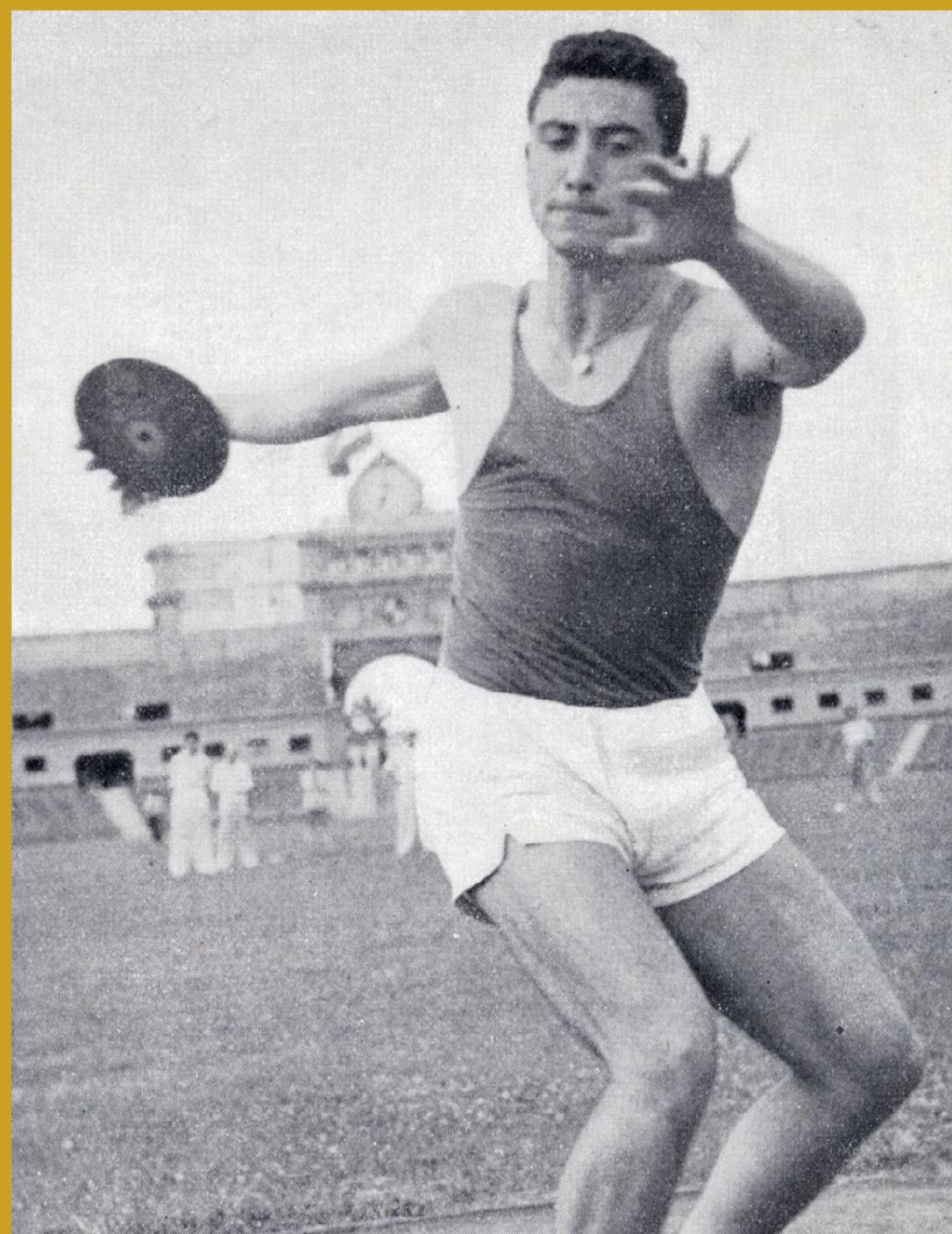
Con el paso del tiempo, apoyado por la figura del entrenador italiano Giovanni Battista Mova clave para el nacimiento de la Escuela Nacional de Entrenadores en 1949 y para los pri-

meros pasos hacia la modernización del atletismo español, la pasión de José Luis Torres por el atletismo hizo que fuera imposible determinar cuando acabó el atleta y cuando comenzó el entrenador, hasta que en 1954 todavía se le recuerda pronunciando el juramento de los atletas de los V Juegos Universitarios Nacionales en la pista de la Ciudad Universitaria: “Atletas, deportistas universitarios... ¿prometéis luchar en competencia noble, sin sentir el amargor de la derrota y sí siempre el gozo del esfuerzo cumplido con generosidad y nobleza, con ímpetu y gallardía?”

A su alrededor, pronto comenzó a dibujar un mundo ideal en el patio del colegio Calasancio del barrio de Salamanca de Madrid donde daba clase. Mientras, en la pista comenzó a entrenar a muchos de los mejores atletas españoles. Y tras la inauguración de la residencia Joaquín Blume en Madrid, que a partir de 1975 recogió el testigo de la actividad del madrileño gimnasio Moscardó, supo aprovechar desde el principio su papel de entrenador único, no sólo para seguir sacando a los mejores atletas, sino sobre todo para convertirse en maestro de maestros y adelantar el que sería el futuro de nuestro atletismo que conocemos hoy en día. “Al principio estaba solo – recuerda González Amo -, pero supo empezar a formar a sus atletas como entrenadores en cada una de sus especialidades, creando un sistema muy integrado. Torres siempre fue un adelantado a su tiempo y fue un maestro en el estudio de la condición física como base fundamental de todas las especialidades. Dentro de ese sistema, cada entrenador que formó dirigía su parcela y su especialidad, pero él coordinaba la condición física y organizaba al menos tres sesiones conjuntas por semana en lo que para él era un aspecto esencial”.

“Siempre humilde y rehuyendo del protagonismo, para ver lo que Torres supuso para el atletismo español sólo tenemos que ver cómo era el atletismo que cogió y como es el que dejó. Del atletismo de los pioneros en el que no se sabía nada al de la especialización más profunda. Y el País, tal y como todos le llamábamos, siempre estuvo ahí”, finaliza González Amo.

Torres todavía pudo ver en vida el emotivo homenaje que le tributaba el atletismo español el 15 de diciembre de 2018 en la localidad madrileña de Torreldones donde residía, incluida la inauguración de una pista de atletismo con su nombre, antes de fallecer a los 97 años de edad el 6 de abril de 2019.



IV Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Estadio de Heysel, Bruselas (Bélgica). 24 de agosto de 1950. 10:30h.

Calificación Lanzamiento de disco: 1. Adolfo Consolini (ITA) 49,63 - 2. Giuseppe Tosi (ITA) 47,99 - 3. Stein Johnson (NOR) 47,62 - 4. Nikolaos Syllas (GRE) 45,60 - 5. Danilo Zerjal (YUG) 45,27 - 6. Ame Hellberg (SWE) 44,78 - 7. Alojz Kormúth (TCH) 44,64 - 8. Olli Partanen (FIN) 44,33... **18. José Luis Torres (ESP) 38,92 (26,53 - 32,99 - 38,92).**

Atletismo Español, notario de la actualidad del atletismo

La historia del atletismo español y su progresivo ascenso hasta la elite europea y mundial de nuestro deporte necesitaba de un notario que diera fe de los logros que poco a poco iban consiguiendo nuestros atletas y de este cometido se encargó desde el año 1951 la revista "Atletismo Español". La publicación nació por la iniciativa del entonces secretario técnico de la Federación Pedro Escamilla, reputado periodista atlético del que hablaremos en profundidad en otro apartado de este libro, que convenció al entonces presidente Manuel Pérez de Petinto, de la necesidad de realizar un boletín que recogiera la actualidad de nuestro deporte ante la ausencia de medios especializados en la época. Dicho y hecho, Escamilla se puso a la tarea de confeccionar la revista y el primer número salió en marzo de 1951 con una foto del general Moscardó en la portada, en aquel entonces presidente del Comité Olímpico Español y Delegado Nacional de Deportes. Aquel número inaugural contenía 16 páginas en las que se recogía un editorial del presidente de la RFEA Pérez de Petinto, una salutación del presidente de la IAAF Lord Burghley y en las que colaboraron Diego Ordóñez, el propio Escamilla, el estadístico José Iguarán, que compiló la lista de los diez mejores atletas de 1950 y también se incluyeron informaciones regionales gracias a los datos aportados por Castelló sobre Cataluña, bajo el seudónimo de Vencitor, Panchito Gómez sobre el atletismo guipuzcoano, Luis Hernández de Asturias, Alfonso Posada de Galicia, Alfonso Tutor Larrea de Vizcaya, Barrachina de Aragón, Manuel Vázquez sobre la región africana y José Antonio Caparrós sobre Levante.

Los dos primeros números se realizaron en la imprenta Rivadeneyra y los tres siguientes se confeccionaron en la imprenta T.G. Cies en la calle Hermosilla 141. El número 5/6 fue doble y ahí se cerró provisionalmente la publicación ante la falta de apoyo económico para seguir manteniéndola. Afortunadamente cuatro años más tarde el doctor Gómez-Sigler tuvo la iniciativa de recuperar la publicación, imprimiéndose en esta segunda etapa en los talleres de la Prisión de Alcalá de Henares, y a partir de aquí cada mes los aficionados al atletismo pudieron seguir las gestas de nuestros atletas, complementadas con interesantes informaciones estadísticas y también páginas con la mejor información técnica para que nuestros entrenadores pudieran ampliar sus conocimientos.

La publicación, al igual que nuestro deporte, fue creciendo con el paso de los años, llegando al número 100 en agosto de 1963 bajo la dirección de Fernando Sintés Obrador y luego al número 200 en diciembre de 1971 de nuevo bajo

la batuta de su fundador Pedro Escamilla. En aquella época la revista había aumentado considerablemente su calidad, con un mayor número de páginas, ofreciendo las mejores imágenes de nuestros atletas y también con la colaboración de las mejores firmas de la época.

A finales de los 70 y comienzos de los ochenta "Atletismo Español" fue testigo del imparable ascenso de nuestro deporte, que pasó a ocupar un puesto protagonista en Europa y que empezó a frecuentar también los podios de las competiciones más prestigiosas del calendario internacional. En este periodo Juan Manuel de Hoz compatibilizó la presidencia de la RFEA con la dirección de la revista, que alcanzaría su número 300 en abril de 1980 con una portada dedicada a una de las grandes leyendas de nuestro deporte, el norteamericano Jesse Owens, fallecido por esas fechas. El color poco a poco se fue adueñando de muchas de las páginas de la publicación, con un aire mucho más moderno y atractivo para el lector.

Con la llegada de José María Odriozola a la presidencia de la RFEA la revista cogió un nuevo impulso. Este cambio coincidió con el número 400 de la publicación. Juan Carlos García de Polavieja fue nombrado director de la misma y el subdirector sería el entonces jefe de prensa de la Federación Gerardo Cebrián. Fueron años brillantes para el atletismo español y también para la publicación federativa que recogió con amplio despliegue acontecimientos como los Juegos Olímpicos de Barcelona92, los Mundiales en pista cubierta de 1991 y 1995, o el Mundial de Sevilla99.

El número 500 de la revista se alcanzó en febrero de 1998 con un número especial de 116 páginas que hacía un repaso a la historia de la publicación número a número y que también recogía un emotivo artículo de su fundador Pedro Escamilla.

La publicación siguió fiel a su cita con los lectores en formato impreso hasta diciembre de 2012 cuando la crisis económica y los recortes que hubo que hacer para afrontarla obligaron a suprimir la edición en papel y convertirla al formato digital. De esta transición se encargó el nuevo director Gerardo Cebrián, que lideró esta última etapa de la revista adaptándose a los nuevos tiempos con información de calidad y las mejores imágenes de nuestro deporte. En diciembre de 2016 vería la luz el último número de la revista, el 692, poniéndose fin así a 65 años de historia de una publicación que ha sido notaria del acontecer de nuestro deporte.



Pedro Escamilla, fundador de la revista "Atletismo Español"



Primer número de "Atletismo Español", publicado en marzo de 1951 con 16 páginas bajo la dirección de Pedro Escamilla. A lo largo de su historia se imprimieron 663 números en formato impreso hasta diciembre de 2012 y otros 29 en formato digital hasta diciembre de 2016.

Lasarte, el gran escenario del cross

El Cross de las Naciones fue una competición creada en 1903 con la idea de enfrentar a los mejores especialistas del campo a través de los cuatro países que forman el Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda) y cuya primera edición se disputó en la ciudad escocesa de Hamilton. Con el paso de los años, la competición fue ganando entidad y abriéndose a otros países europeos e incluso africanos. España debutó en la edición de 1929 disputada en París, donde consiguió una magnífica medalla de bronce por equipos y donde la mejor actuación en el plano individual fue la quinta plaza de Jesús Oyarbide, especialista español en la disciplina que fue campeón de España de 5.000 metros en 1926 y 1927, olímpico en Ámsterdam 1928 y campeón de España de cross en ese mismo año 1929.

Tras la Guerra Civil nuestro país consolidó su presencia en la máxima competición del campo a través internacional, aunque no pudo repetir aquella medalla de bronce por equipos inicial, y recibió el encargo de organizar la edición de 1955. Y qué mejor escenario para ello que el magnífico Hipódromo de Lasarte de San Sebastián, que ya había sido escenario de Campeonatos de España y otras destacadas pruebas en el barro.

Para prepararse para la gran cita que iba a ser organizada por la Federación Guipuzcoana de Atletismo, con el famoso fotógrafo y promotor deportivo Willy Koch a la cabeza, el Hipódromo donostiarra albergó semanas antes el Campeonato de España de la especialidad y luego sirvió como escenario para la concentración previa

del equipo español formado por Antonio Amorós, Luis García, Francisco Irizar, Felicito Cerezo, Félix Bidegui, Antonio Aguirre, Enrique Moreno, Jaime Guixá y Lucas Larraza, quienes cumplirían su papel con nota, puesto que, tras varios años intentándolo, volvieron a subir al pódium por equipos al ganar la medalla de bronce por detrás de Inglaterra y Bélgica.

En la prueba individual, disputada sobre 14.500 metros, el dominio inglés fue abrumador con triunfo de Frank Sando por delante de sus compatriotas Hugh Ford y Ken Norris, y el mejor corredor español fue Antonio Amorós, conocido en el mundillo atlético como "el galgo de Caudete" y quien compitió bravamente para alzarse con la quinta plaza final. También destacó la actuación del ciudadrrealeno Luis García, que cruzó la línea de meta en la décima plaza. La organización de la prueba fue todo un éxito, con un enorme gentío en las gradas del Hipódromo que llegó desde todos los puntos de la provincia y motivó que el escenario donostiarra se convirtiera en uno de los puntos de referencia del Cross Mundial, iniciando una larga tradición que tendría continuidad con el nacimiento de una competición anual: el Cross Internacional de San Sebastián, por el que pasarían algunos de los grandes fondistas mundiales de la época, y también con otras dos ediciones del Cross de las Naciones, las disputadas en 1963 y 1971. Precisamente un año después de este último se celebraría en Cambridge la quincuagésimo novena y última edición de esta competición, que dejó paso en el calendario internacional al Campeonato del Mundo de campo a través.



XLII Cross de las Naciones. San Sebastián (Hipódromo de Lasarte). 19 de marzo de 1955.

Cross (14.500m): 1. Frank Sando (ENG) 46:09 – 2. Hugh Ford (ENG) 46:33 – 3. Ken Norris (ENG) 46:35 – 4. Lucien Theys (BEL) 46:41 – 5. Antonio Amorós (ESP) 46:48 – 6. W.P. Ranger (ENG) 46:54 – 7. E.L. Hardy (ENG) 46:55 – 8. M.R. Maynard (ENG) 46:56... 10. Luis García (ESP) 46:59 – 21. Francisco Irizar (ESP) 47:50 – 22. Felicito Cerezo (ESP) 47:53 – 23. Félix Bidegui (ESP) 47:55 – 28. Antonio Aguirre (ESP) 48:09 – 30. Enrique Moreno (ESP) 48:20 – 43. Jaime Guixá (ESP) 49:00 – 50. Lucas Larraza (ESP) 49:35.

Por equipos: 1. Inglaterra 27 – 2. Bélgica 102 – 3. España 109.

Juegos del Mediterráneo en Montjuïc

A mediados de los años cincuenta del pasado siglo XX, España comenzaba a superar la dura posguerra que siguió a la Guerra Civil y comenzó a asomarse a la organización de grandes competiciones internacionales. Acabamos de recordar cómo el Hipódromo de Lasarte de San Sebastián había acogido por primera vez el Cross de las Naciones en el invierno de 1955, ciudad que también albergaría en agosto los Juegos Mundiales Universitarios. Igualmente en julio de aquel año Barcelona se preparaba para albergar una gran cita internacional polideportiva, los II Juegos del Mediterráneo.

El nacimiento de este evento se gestó durante la reunión del Comité Olímpico Internacional con ocasión de los Juegos de Londres 1948 cuando el dirigente deportivo egipcio Mohamed Taher Pasha, presidente del Comité Olímpico de su país y vicepresidente del Comité Olímpico Internacional, lanzó la idea de crear una gran competición internacional que aglutinara a los países del Mediterráneo. Taher se puso manos a la obra contactando con otros dirigentes del área para finalmente dar luz a la primera edición de los Juegos, que se disputaría en Alejandría (Egipto) en 1951, sin participación española en las pruebas de atletismo.

Cuatro años más tarde llegó el turno de Barcelona, que había presentado su candidatura en enero de 1951 y en la que tuvo una gran influencia la figura de Santiago Güell i López, "Barón de Güell", uno de los dirigentes deportivos más destacados de aquella época. Así, la Ciudad Condal pudo plasmar en un gran evento su clara vocación olímpica que ya había manifestado antes de la Guerra Civil, deslumbrando desde la ceremonia inaugural en la que el atleta Alberto Gurt fue el encargado de llenar un ánfora con agua del mar Mediterráneo en el puerto de Ampurias y que luego fue transportada hasta el Estadio de Montjuïc de Barcelona, donde el último relevista,

Sebastián Junqueras, la vertió sobre una fuente ubicada en la puerta de maratón.

Desde el punto de vista deportivo la cita fue una magnífica oportunidad para que nuestros mejores atletas pudieran lucirse en un gran escaparate internacional. Por parte española tomaron parte 49 atletas, de los cuales 33 obtuvieron plaza de finalista. Especialmente reseñable fue el oro conquistado por Bernardino Adarraga en la prueba de decatión, con un nuevo récord de España de 5.693 puntos, superando al egipcio Said Zaiki tras un magnífico duelo durante los dos días de competición.

Otro momento estelar de los Juegos se vivió en la prueba de 10.000 metros donde el atleta del F.C. Barcelona Luis García, al que apodaban Paganini por su dedicación a la música, se colgó la medalla de plata con un registro de 31:32.8, solo superado por toda una leyenda del atletismo, el francés Alain Mimoun. Durante los cinco días que duró la competición atlética, también consiguieron subir al pódium José Teixeira, bronce en 3.000 metros obstáculos con 9:26.8, Pedro Apellániz, que también fue tercero en jabalina con 62,64 metros, y el marchador Francisco Villoldo, que de nuevo ocupó la tercera plaza en los 50km marcha con 5h36:07. La competición supuso también el debut internacional de un atleta que en años venideros iba a abrir las puertas de Europa para nuestro deporte: Tomás Barris, que acabó séptimo en la prueba de 800 metros y cuarto en los 1.500 metros.

En definitiva, los Juegos del Mediterráneo Barcelona 1955 pusieron a España en la rampa de salida de la organización de grandes eventos deportivos internacionales. No obstante, habría que esperar cincuenta años para que esta misma competición regresara a suelo español, concretamente en 2005, año en que se celebraron en Almería, y posteriormente una vez más, con los Juegos de Tarragona 2018.



II Juegos del Mediterráneo. Barcelona. 20 al 24 de julio de 1955.

Participantes en atletismo:
Francia 55 – España 48 – Grecia 22 – Italia 20 – Egipto 15 – Turquía 11 – Libano 1 – TOTAL: 172 atletas.

Medallas individuales:

ORO:	Decatlón	Bernardino Adarraga	5.693 puntos
PLATA:	10.000m	Luis García	31:32.8
BRONCE:	3.000m Obst.	José Teixeira	9:26.8
		Jabalina	62,64
		50km marcha	Francisco Villoldo

100 años de grandes eventos atléticos

A lo largo de estos 100 años desde la fundación de la RFEA, los mayores eventos atléticos han pasado por nuestro país. Prácticamente hablamos de un centenar de competiciones internacionales de todo tipo que se han disputado dentro de nuestras fronteras, comenzando por el ya lejano año 1955 en el que primero se celebró en invierno el Cross de las Naciones de San Sebastián y ya en verano se disputaron los Juegos del Mediterráneo en Barcelona.

El momento culminante de las organizaciones deportivas en España llegó en 1992, año en el que Barcelona se convirtió en el epicentro del deporte mundial con la organización de los Juegos Olímpicos. Los otros dos grandes eventos atléticos internacionales al aire libre, tanto a nivel europeo como a nivel mundial, también se han disputado en suelo español, concretamente el Campeonato del Mundo de 1999 en Sevilla y el Campeonato de Europa de 2010, en Barcelona.

Además de estas tres grandes citas, España ha albergado todo tipo de eventos, tanto de pista cubierta, como de marcha, ruta, campo a través o categorías menores. Bajo techo nuestro país ha albergado tres ediciones de los Campeonatos del Mundo, en Sevilla 1991, Barcelona 1995 y Valencia 2008, y también cuatro de los Europeos: San Sebastián 1977, Madrid 1986, Valencia 1998 y Madrid 2005 (además de los Juegos Europeos de Madrid 1968, antesala de los Europeos).

En la especialidad de campo a través nuestro país ha organizado tres Mundiales en Madrid 1981, Amorebieta 1993 y Punta Umbría 2011 o el Campeonato de Europa de la especialidad en la localidad zamorana de Toro en 2007 y en la marcha y ruta también las competiciones más prestigiosas de nuestro deporte, como por ejemplo la Copa del Mundo de Marcha (Valencia 81, L'Hospitalet 89 y La Coruña 2006) o el Campeonato del Mundo de Medio Maratón en Palma de Mallorca 96 o Valencia 2018. También en categorías menores destaca la celebración del Campeonato del Mundo Sub20 en Barcelona en 2012 o del Europeo de la misma categoría en San Sebastián en 1993. Otras competiciones importantes incluyen las Copas de Europa – Superliga de Madrid 96 y Málaga 2006 y las Copas del Mundo de Barcelona 89 y Madrid 2002.

Igualmente nuestro país también se ha encargado de algunas organizaciones multideportivas como la Universiada de 1999 que recaló en Palma de Mallorca o los Juegos del Mediterráneo, con tres ediciones en suelo español: la ya citada de 1955 en Barcelona, la de Almería en 2005 o la última disputada en Tarragona en 2015.

En definitiva, podríamos asegurar que España es uno de los países que más grandes eventos atléticos ha organizado a nivel mundial, dejando siempre un buen sabor de boca en todos los organismos deportivos internacionales por su buen hacer en materia organizativa.

Ésta es la relación de eventos atléticos internacionales organizados en España a lo largo de la historia:

1954	Juegos Internacionales de la FISEC	San Sebastián
1955	Cross de las Naciones	San Sebastián
	Juegos del Mediterráneo	Barcelona
	Juegos Mundiales Universitarios	San Sebastián
1960	Juegos Internacionales de la FISEC	San Sebastián
1962	Juegos Atléticos Iberoamericanos	Madrid
	Campeonato del Mundo Militar de Cross	San Sebastián
1963	Cross de las Naciones	San Sebastián
1964	Campeonato del Mundo Militar	La Coruña
	Juegos Internacionales de la FISEC	Gerona
1965	Campeonato del Mundo Militar de Cross	Madrid
1966	Campeonato del Mundo Militar	La Coruña
1968	Juegos Europeos en Pista Cubierta	Madrid
1969	Westathletic	Madrid
1970	Copa de Europa (eliminatória masculina)	Barcelona
1971	Cross de las Naciones	San Sebastián
1974	Campeonato del Mundo Universitario de Cross	Madrid
1975	Copa de Europa (eliminatória femenina)	Madrid
	Copa de Europa de Pruebas Combinadas (semifinal)	Barcelona
1977	Campeonato de Europa en Pista Cubierta	San Sebastián
1979	Trofeo Lugano de Marcha Semifinal	Reus
1981	Campeonato del Mundo de Cross	Madrid
	Copa del Mundo de marcha	Valencia
	Copa de Europa (eliminatória femenina)	Barcelona



1983	Copa de Europa de Maratón	Laredo
	Campeonato Iberoamericano	Barcelona
1984	Campeonato del Mundo femenino de 10Km	Madrid
1986	Campeonato de Europa en Pista Cubierta	Madrid
	Westathletic	Barcelona
1987	Copa de Europa de Pruebas Combinadas Final C	Madrid
1988	Campeonato del Mundo de 100km	Santander
1989	Copa del Mundo de Marcha	L'Hospitalet de Llobregat
	Copa del Mundo	Barcelona
1991	Campeonato del Mundo en Pista Cubierta	Sevilla
	Copa de Europa Final "B"	Barcelona
	Final del Grand Prix de la IAAF	Barcelona
1992	Campeonato Iberoamericano	Sevilla
	Juegos Olímpicos	Barcelona
	Campeonato del Mundo de 100km	Palamós
1993	Campeonato del Mundo de Cross	Amorebieta
	Campeonato de Europa Júnior	San Sebastián
	Copa de Europa de Pruebas Combinadas Final B	Valladolid
	Copa del Mundo de Maratón	San Sebastián
1994	Copa de Europa 1ª División	Valencia
1995	Campeonato del Mundo en Pista Cubierta	Barcelona
	Campeonato de Europa en ruta de veteranos	Valladolid
	Copa de Europa de Pruebas Combinadas	Valladolid
1996	Copa de Europa de Marcha	La Coruña
	Copa de Europa - Superliga	Madrid
	Campeonato del Mundo de Medio Maratón	Palma de Mallorca
1997	Challenge Europea de 10.000 m	Barakaldo
1998	Campeonato de Europa en Pista Cubierta	Valencia
1999	Challenge Europea de 10.000 m	Barakaldo
	Universiada	Palma de Mallorca
	Campeonato del Mundo	Sevilla
2000	Campeonato del Mundo en ruta de Veteranos	Valladolid
2001	Challenge Europea de 10.000 m	Barakaldo
	Festival Olímpico de la Juventud Europea	Murcia
2002	Copa de Europa 1ª División	Sevilla
	Copa del Mundo	Madrid
	Campeonato del Mundo Universitario de Cross	Santiago de Compostela
2003	Campeonato de Europa de Veteranos en pista cubierta	San Sebastián
2004	Campeonato Iberoamericano	Huelva
2005	Campeonato de Europa en Pista Cubierta	Madrid
	Juegos del Mediterráneo	Almería
	Copa de Europa de 10.000 m	Barakaldo
	Campeonato del Mundo Veteranos al aire libre	San Sebastián
2006	Copa del Mundo de Marcha	La Coruña
	Copa de Europa - Superliga	Málaga
	Copa de Europa de Pruebas Combinadas 2D mujeres	Monzón
2007	Campeonato de Europa de Cross	Toro
	Campeonato de Europa de 24 horas	Madrid
2008	Campeonato del Mundo en pista cubierta	Valencia
	Challenge Mundial IAAF de Marcha	Murcia
2009	Copa de Europa de Lanzamientos	Los Realejos
	Copa de Europa de Pruebas Combinadas 1D	Zaragoza
2010	Campeonato Iberoamericano	San Fernando
	Campeonato de Europa	Barcelona
2011	Campeonato del Mundo de Cross	Punta Umbría
2012	Copa de Europa de 10.000 m	Bilbao
	Campeonato del Mundo Júnior	Barcelona
2013	Copa de Europa de Lanzamientos	Castellón
	Campeonato de Europa de Veteranos en pista cubierta	San Sebastián
2015	Copa de Europa de Marcha	Murcia
2017	Campeonato Europa Master montaña	Montcada i Reixac
	Copa de Europa de Lanzamientos	Las Palmas de Gran Canaria
	Copa de Europa de Pruebas Combinadas - 1ª D	Monzón
2018	Campeonato de Europa Master en pista cubierta	Madrid
	Campeonato de Europa Master en ruta	Alicante
	Campeonato del Mundo de trail running	Penyagolosa
	Campeonato del Mundo de Medio Maratón	Valencia
	Juegos del Mediterráneo	Tarragona
	Campeonato del Mundo Master al aire libre	Málaga

Laredo
Barcelona
Madrid
Madrid
Barcelona
Madrid
Santander
L'Hospitalet de Llobregat
Barcelona
Sevilla
Barcelona
Barcelona
Sevilla
Barcelona
Palamós
Amorebieta
San Sebastián
Valladolid
San Sebastián
Valencia
Barcelona
Valladolid
Valladolid
La Coruña
Madrid
Palma de Mallorca
Barakaldo
Valencia
Barakaldo
Palma de Mallorca
Sevilla
Valladolid
Barakaldo
Murcia
Sevilla
Madrid
Santiago de Compostela
San Sebastián
Huelva
Madrid
Almería
Barakaldo
San Sebastián
La Coruña
Málaga
Monzón
Toro
Madrid
Valencia
Murcia
Los Realejos
Zaragoza
San Fernando
Barcelona
Punta Umbría
Bilbao
Barcelona
Castellón
San Sebastián
Murcia
Montcada i Reixac
Las Palmas de Gran Canaria
Monzón
Madrid
Alicante
Penyagolosa
Valencia
Tarragona
Málaga



No están incluidas Copas de Europa de Campo a Través por Clubes o Clubes al aire libre y encuentros internacionales (Trofeo Ibérico)

El récord del mundo que no prosperó

Tal y como se sigue recordando de generación a generación, el 14 de octubre de 1956 la pista de ceniza de la Ciudad Universitaria de Madrid pareció quedarse pequeña: según el diario ABC, 40.000 personas se agolparon hasta por los alrededores del recinto para contemplar un festival único en el que Miguel de la Quadra-Salcedo y un puñado de revolucionarios hicieron una exhibición del conocido como estilo español de lanzamiento de jabalina.

“En las minas de hierro del valle vizcaíno de Somorrostro, los mineros golpeaban la piedra con una palanca metálica o barra de hierro para extraer el mineral. Los deportes vascos siempre tienen su origen en actividades rurales que se convierten en actividades deportivas mediante la competencia entre distintas personas, y así los palankaris comenzaron a apostar a ver quién lanzaba la barra vasca más lejos. Al maestro Félix Erausquin se le ocurrió aplicar el giro rotatorio que utilizaban los palankaris a la jabalina, y él fue quien nos enseñó al resto”, relataba el propio Quadra-Salcedo en una de sus últimas entrevistas concedidas a Atletismo Español en diciembre de 2015 sobre el origen de esta técnica.

Semanas antes de aquella demostración en Madrid, de la Quadra-Salcedo había sorprendido al mundo entero al utilizar por primera vez el estilo español en París el 23 de septiembre con un lanzamiento de 66,25 metros. Rápidamente se unieron a la fiesta otros lanzadores españoles como José Luis Celaya o Juan Antonio Iguarán, siempre guiados por el veterano Erausquin, que llegó a 74,32 el 7 de octubre en Montjuïc y hasta los 83,40 el 12 de octubre en Zalla (Vizcaya), a tan solo 26 centímetros del record del mundo del polaco Janusz Sidlo. Y como colofón a la locura que se despertó al ver a los españoles revolucionando el atletismo mundial mientras unían tradición y modernidad, la gran fiesta en la Ciudad Universitaria de Madrid concluyó con un mejor lanzamiento de de la Quadra-Salcedo de 74,82 metros que hacía soñar con todo en la cercana cita olímpica de Melbourne.

Pero, en medio de la euforia, la prensa del 24 de octubre recogió la prohibición de dar la espalda al lanzamiento de la jabalina que formuló la Federación Internacional de Atletismo a través de su Secretario General Donald Pain y que se conoció como la reforma Pain, poniendo punto final al estilo español y dejando como oficiosas todas las marcas ya logradas, así como los posteriores lanzamientos

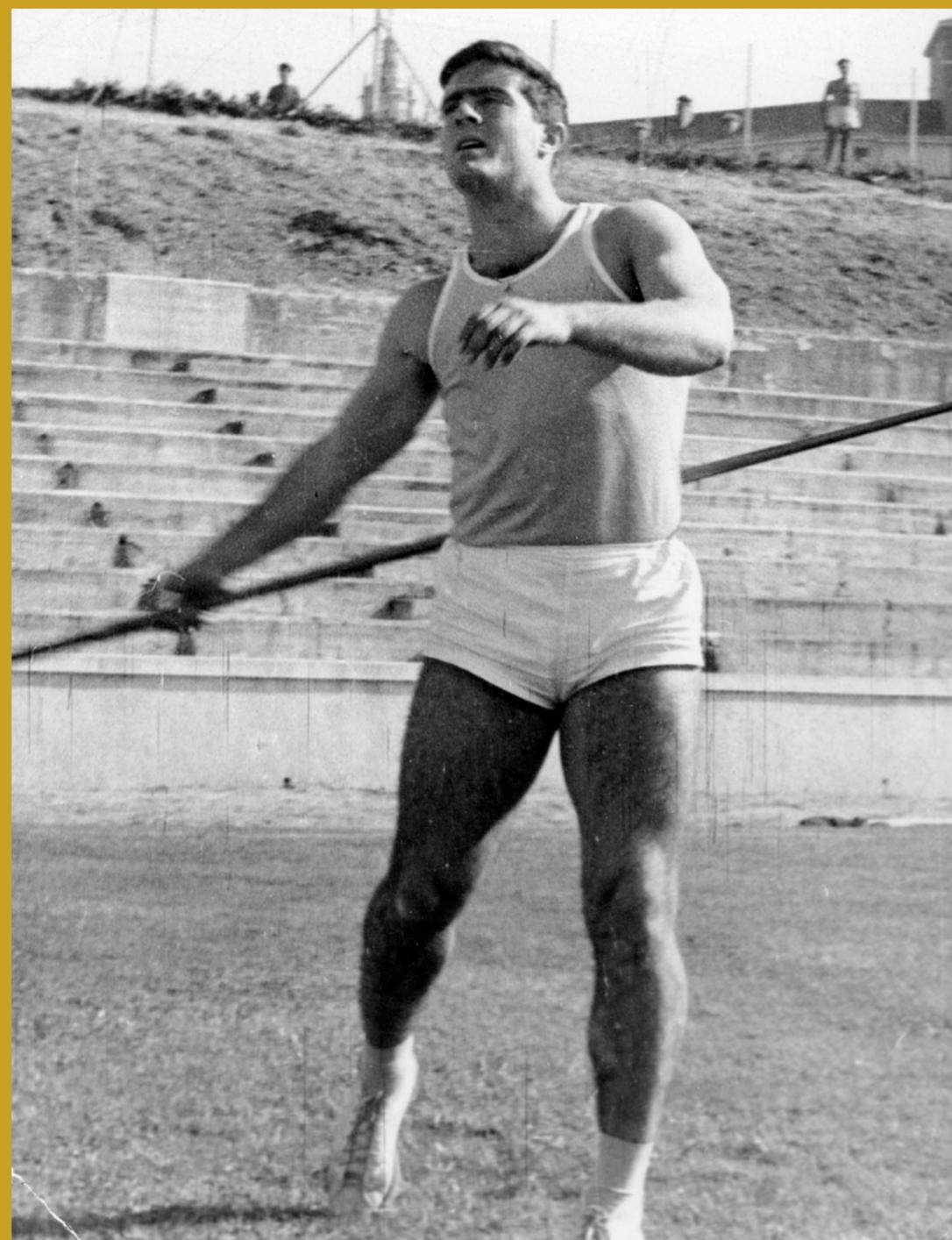
de Manuel Clavero y Quadra-Salcedo el 28 de octubre en Barcelona que hubiesen sido récords del mundo (89,66 y 83,80 metros respectivamente).

Erausquin todavía volvió a reinventar la técnica con una adaptación del estilo sin dar vueltas para no dar la espalda al punto de lanzamiento en ningún momento y con el que De la Quadra-Salcedo llegó hasta los 82,80 metros el 21 de noviembre en Madrid. Pero la intención de la Federación Internacional de prohibir las nuevas técnicas era firme alegando motivos de seguridad y España no recurrió los sucesivos cambios de reglamento, pese a que el propio Quadra-Salcedo siempre lo consideró “injusto por su aplicación retroactiva y porque no se hubiese permitido la modificación tal y como sí que se hizo con el salto de Fosbury en 1968”.

Finalmente, a finales de noviembre España no viajó a los Juegos Olímpicos de Melbourne como protesta por la invasión de los tanques rusos en Hungría, y Quadra-Salcedo, igual que otros grandes deportistas como el gimnasta Joaquín Blume, el medallista de plata en Helsinki 1952 en tiro con pistola Ángel de León o el nadador Enrique Granados, tuvieron que conformarse con unas becas en el extranjero y con soñar con la cita de Roma 1960.

Dentro del imaginario popular, aquel estilo español quedó como una reivindicación más de la identidad del país y, más allá de los relatos que siempre acompañaron a Quadra-Salcedo, el lanzador navarro llegó hasta los 89 metros en diversas exhibiciones en Puerto Rico, mientras que el maestro Erausquin llegó hasta 94,50 metros en una exhibición en Vitoria el 7 de abril de 1957.

Con vocación de revolucionario y aventurero, tras los Juegos Olímpicos de Roma 1960 y los Juegos Iberoamericanos de Santiago de Chile de aquel mismo año Miguel de la Quadra-Salcedo se subió en un barco ballenero rumbo a la Isla de Pascua antes de perderse en el Amazonas para siempre. Y en aquel territorio propicio para mitos y leyendas, todavía muchos cuentan que vieron a un hombre con un gran bigote lanzar más lejos de lo que nadie hubiese imaginado, con ese estilo tan suyo con el que tanto impresionó a las tribus de los lugares más recónditos del planeta o con el que dejaba al público con la boca abierta en sus personalísimos y maravillosos programas de televisión.



XV Campeonato de España Juvenil de Atletismo. Madrid. Pista de atletismo de la Ciudad Universitaria. Domingo, 14 de octubre de 1956.

Demostración oficial del estilo español de lanzamiento de jabalina: 1. Miguel de la Quadra-Salcedo 74,82 (57,20 – 74,82 – x – x – 68,83 – 72,73) - 2. Félix Erausquin 71,25 (x – 46,24 – 64,86 – 71,25 – x – 64,12) - 3. Juan Antonio Iguarán 68,86 (x – x – 67,90 – 68,86 – x – x) - 4. José Luis Celaya 43,30 (x – 43,30 – 35,80 – x – x – x).

Tomás Barris, un pionero

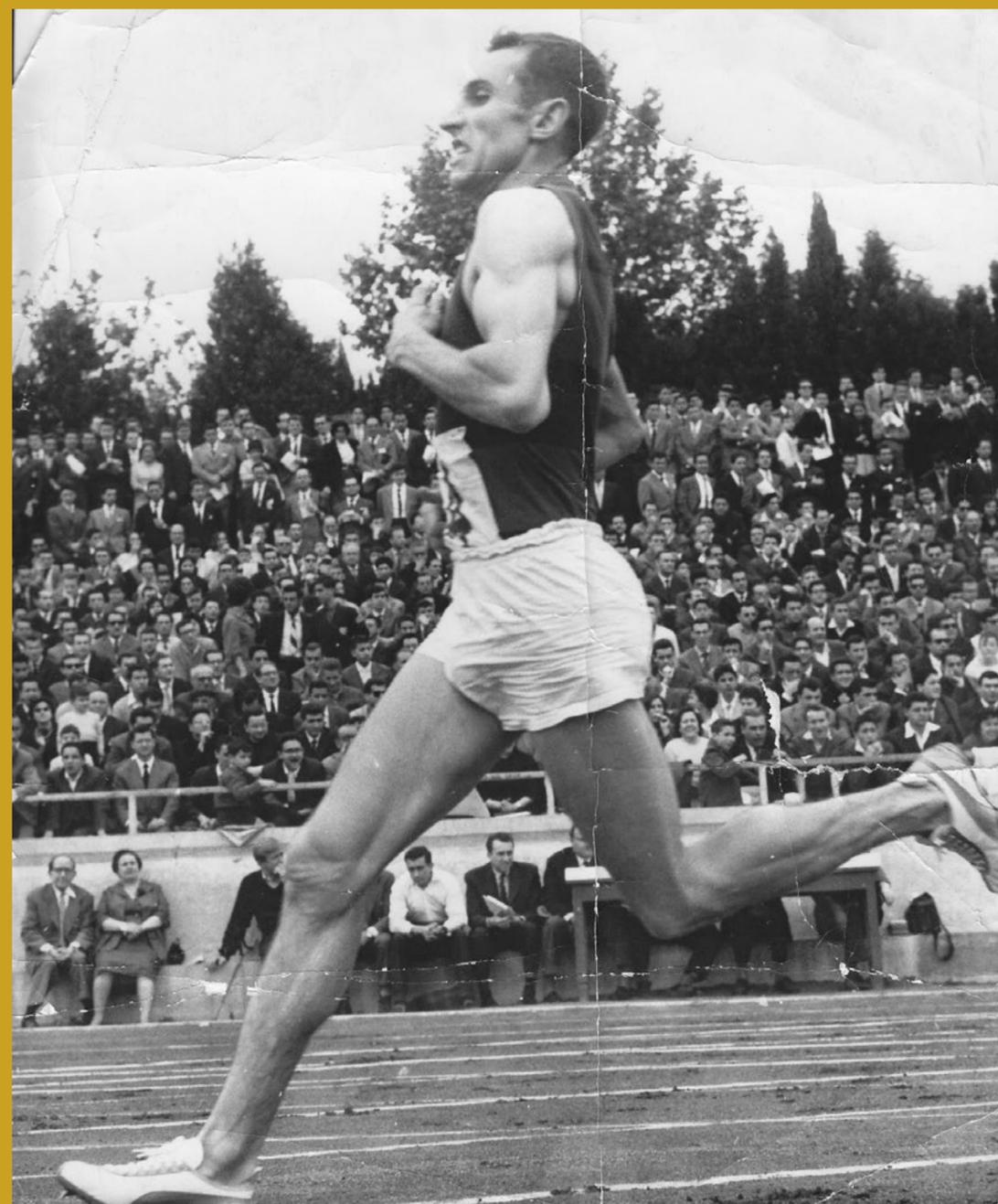
Hoy en día nos parece normal ver a los grandes atletas españoles en las mejores reuniones atléticas del calendario internacional. Sin embargo, el hecho de que en los años cincuenta un atleta español saliera a competir por Europa era poco menos que impensable. Sin duda, el hombre que rompió esa barrera fue Tomás Barris Ballestín. Nacido en Barcelona el 1 de febrero de 1930, Barris se inició en el atletismo en la Jean Bouin de 1947, cuando con apenas 16 años se clasificó en segunda posición en la carrera escolar de la prestigiosa e histórica prueba barcelonesa que lleva el nombre del mítico corredor francés subcampeón olímpico en Estocolmo 1912 y que murió en el frente en la Primera Guerra Mundial.

En los años sucesivos, Tomás fue mejorando sus prestaciones y en su progresión resultó decisivo el entrenador finlandés Olli Virho, que fue contratado para ponerse al frente de la preparación de los atletas de la federación catalana de cara a los Juegos del Mediterráneo de Barcelona 1955. Año en el que precisamente Barris batió sus primeros récords de España individuales.

A partir de aquí su progresión fue imparable, gracias en gran medida al mecenazgo de Juan Antonio Samaranch, futuro presidente del Comité Olímpico Internacional y en aquel entonces delegado de deportes del Ayuntamiento de Barcelona, que permitió que Tomás Barris viajara a Friburgo para entrenarse con uno de los más reputados técnicos de la época, Woldemar Gerschler. De su mano llegaron sus famosas giras europeas, destacando su actuación en la localidad finlandesa de Turku el 29 de agosto de 1958 donde dejó un récord de España de 1.500 metros para la historia con un registro de 3:41.7 que en aquel momento fue la decimonovena mejor marca mundial de todos los tiempos y que tuvo que esperar diez años para que otro corredor español la mejorara.

Los desplazamientos para competir entre las grandes ciudades europeas no eran fáciles en aquellos tiempos y en muchas ocasiones había que recurrir a la picaresca como el propio Barris explicaba: "De las muchas invitaciones que recibía, exigía la mitad del importe del vuelo desde Barcelona a la localidad en cuestión, pero en vez de dinero me lo abonaban en billetes de avión abiertos. Fui acumulando tantos vuelos pendientes que, al tener la duración de un año, me permitían luego viajar a otros sitios". Hay que recordar que en aquellos años las normas de la IAAF eran muy estrictas con el profesionalismo e impedían a los atletas cobrar dinero en metálico por sus actuaciones.

Tomás Barris siguió compitiendo hasta el año 1965, despidiéndose con dos mejores marcas nacionales M35 en 800 (1:53.9) y 1.500 metros (3:51.8), que permanecieron en vigor hasta 1988. A lo largo de su trayectoria estableció 34 récords de España y consiguió 16 títulos nacionales (7 en 800 metros y 9 en 1.500 metros). Tras su retirada, Barris siguió siendo un colaborador muy activo con el atletismo español, y aun hoy cumplidos los 90 años sigue aportando su experiencia en nuestro deporte.



Festival internacional. Turku (Finlandia). 29 de agosto de 1958. 21h00. 22° temperatura, 65% humedad.

1.500m: 1. Olavi Vuorisalo (FIN) 3:40.8 - 2. Olavi Salsola (FIN) 3:41.5 - 3. Lajos Kovacs (HUN) 3:41.6 - **4. Tomás Barris (ESP) 3:41.7** - 5. Zbigniew Orywal (POL) 3:42.0 - 6. Erkki Hopeasaari (FIN) 3:45.4 - 7. Pekka Höykinpuro (FIN) 3:47.8... hasta 12 clasificados.

Tiempos de paso: 400 y 800 metros: 57.8 y 1.57.9 (T. Vuorisalo) - 800 y 1.200 metros: 2.28.2 y 2.58.9 (Orywal). Cronos: 3.41.6-3.41.7-3.41.7.

La versión de la prensa finlandesa da los siguientes puestos: 6. Hopeasaari 3:45.2 - 7. S. Roimela (FIN) 3:48.4 - 8. E. Ruponen (FIN) 3:56.0 - 9. Tauno Vuorisalo (FIN) 3:58.6 - 10. I. Seppäläinen (FIN) 3:59.7

Antonio Amorós, primera medalla en cross

Antonio Amorós López nació el 9 de enero de 1927 en Caudete (Albacete), y en 1961, ya en el final de su carrera deportiva, obtuvo el que en aquel momento era mejor resultado de un atleta español a nivel internacional: el subcampeonato en el Cross de las Naciones.

Para llegar hasta allí el campo a través español recorrió un largo camino tras la vuelta a la actividad después de la Guerra Civil, retomándose el Campeonato de España en 1940 en Oviedo con victoria de Francisco Camí. Otros nombres importantes de aquellos años de posguerra fueron los de Antonio Gómez Urriaga, tres veces campeón de España entre 1943 y 1945, Gregorio Rojo, Constantino Miranda, que fue el primer finalista olímpico español y de quien hemos hablado en otro capítulo de este libro, José Coll o Buenaventura Baldomá.

También en esos años nacieron competiciones importantes de nuestro cross como el Memorial Juan Muguerza en Elgóibar en 1943 en memoria de uno de los primeros atletas olímpicos españoles en Amberes 1920, fallecido durante la Guerra Civil, o más tarde el Cross Internacional de San Sebastián en 1956, siguiendo una magnífica edición del Cross de las Naciones el año anterior, ya reseñada con detalle en otro apartado de este libro. Por el mágico escenario del Hipódromo de Lasarte desfilarían algunos de los grandes del fondo internacional como por ejemplo el checo Emil Zatopek, gran vencedor en la edición del año 1958 ante 25.000 espectadores. En cuanto a la actividad internacional hay que recordar que España había participado en varias ediciones del Cross de las Naciones antes de la contienda armada habiendo conseguido la medalla de bronce en la de París 1929 y su regreso a la magna competición internacional se produjo en Dublín en 1949, acabando muy cerca del podio por equipos.

Coincidiendo con el cuarto título de Miranda en el Campeonato de España en 1951, iba a tener lugar la aparición fulgurante de Antonio Amorós, el joven de Caudete, que finalizó en cuarta posición de aquella edición celebrada en la madrileña Casa de Campo. Un año más tarde, Amorós acabó segundo en Sabadell, muy cerca del campeón Buenaventura Baldomá, un puesto que repetiría también al año siguiente en la Casa de Campo de Madrid.

En 1954 llegó el salto definitivo de Amorós con su primer título de campeón de España en la edición celebrada en el barrizal de Lasarte y con su 14ª posición en el Cross de las Naciones en Birmingham, reeditando su título nacional al año siguiente en San Sebastián y contribuyendo a que el equipo español pisara el pódium en el Cross de Las Naciones de Lasarte. El "Galgo de Caudete" también conseguiría otros tres títulos nacionales más en esta especialidad en las ediciones de 1957 (Santander), 1958 (Vigo) y 1961 (Bilbao).

Precisamente, en ese año 1961, y ya con 34 años, Amorós demostró que estaba plenamente recuperado de un año anterior muy flojo y acabó cuarto en Lasarte, corriendo también algunos crosses en Bélgica y Francia, además del título nacional reseñado por delante de Tomás Barris y Fernando Aguilar.

Como fabuloso broche final a su carrera deportiva, Antonio Amorós se presentó en Nantes el 26 de marzo de aquel 1961 en un gran estado de forma para disputar una nueva edición del Cross de las Naciones. El belga Gaston Roelants salió muy activo y se fue acompañado del inglés Basil Heatley. Amorós corrió la prueba de menos a más, hasta ubicarse en la quinta plaza en el kilómetro cinco. Poco después ya iba cuarto y, tras el ataque por delante de Heatley que dejó al británico corriendo al frente en solitario, el español se lanzó a por los puestos de podio. Finalmente, alcanzó la segunda posición, la mejor de siempre para un español hasta ese momento, alcanzando la primera medalla individual del atletismo español en esta especialidad.

Junto a esos cinco títulos de campeón de España de campo a través, Antonio Amorós fue cuatro veces campeón de España de 5.000 y 10.000 metros en pista de forma consecutiva desde 1953 a 1956, estableció 9 récords nacionales (en 3.000, 5.000, 10.000 y 4x1500 metros) y fue el primer español en bajar de los 30 minutos en 10.000 metros (29:31.4, el 14 de agosto de 1958 en Estocolmo). Falleció en 2004, cuando aún tenía registrado a su nombre el récord español Máster (M35) de 5.000 y 10.000 metros.



XLVIII Cross de las Naciones. Nantes (Francia), 26 de marzo de 1961.

Cross (14.300m): 1. Basil Heatley (ENG) 45:22.2 - 2. Antonio Amorós (ESP) 45:56.0 - 3. Martin Hyman (ENG) 45:56.4 - 4. Henri Clerck (BEL) 46:03.6 - 5. Aurèle Van den Driessche (BEL) 46:06.8 - 6. Hedwig Leenaert (BEL) 46:21 - 7. Michel Bernard (FRA) 46:23 - 8. Roy Fowler (ENG) 46:27... 17. Manuel Augusto Alonso (ESP) 47:14 - 27. Fernando Aguilar (ESP) 48:08 - 29. Alfonso Vidal (ESP) 48:16 - 47. Luis García (ESP) 49:06 - 54. José Molins (ESP) 49:39 - 61. José María Alday (ESP) 50:11 - 67. Aurelio Aguirre (ESP) 51:06 - Tomás Barris (ESP) DNF.

Por equipos: 1. Bélgica 54 - 2. Inglaterra 71 - 3. Francia 119... 5. España 176



Y en los años 60... Vallehermoso

El estadio de Vallehermoso de Madrid fue proyectado en los años 50 sobre los terrenos de un antiguo cementerio, el de San Martín, y se inauguró el 20 de marzo de 1961, con motivo de los Juegos Escolares Nacionales Infantiles. Pero fue en los II Juegos Iberoamericanos, en octubre de 1962, la verdadera presentación nacional e internacional del legendario recinto madrileño. Los primeros Juegos Iberoamericanos se habían disputado en octubre de 1960 en Santiago de Chile y fueron un rotundo éxito, uniendo en una pista de atletismo a los países de habla española y portuguesa. Los Juegos Iberoamericanos de Madrid fueron igualmente un gran éxito deportivo y de público, generando una gran expectación a todos los niveles. Fueron un espaldarazo definitivo para el crecimiento del atletismo español. Nuestra capital no había sido nunca sede de ninguna gran competición internacional de atletismo y el público madrileño, que no había tenido nunca la oportunidad de ver una reunión atlética de ese nivel, se volcó en el evento.

Los Juegos Iberoamericanos fueron, como hemos dicho, un éxito, se vieron en España a figuras de primera línea mundial y el equipo español masculino conquistó 12 medallas en total, con 4 títulos, los de Pipe Areta en longitud y triple, de Alberto Esteban en 800 metros y Alfonso Carlos de Andrés en jabalina. Además en Vallehermoso se pudo contemplar en acción a las mejores atletas iberoamericanas, como la medallista olímpica chilena Marlene Ahrens. Sin embargo, y de forma paradójica, no hubo participación femenina del país anfitrión. Sin embargo, las pruebas femeninas de los Juegos fueron determinantes para que al año siguiente se incorporaran las mujeres al Campeonato de España.

A partir de entonces y durante una década y media el estadio de Vallehermoso fue el epicentro del atletismo español, albergando 11 campeonatos de España entre 1964 y 1976 y 17 encuentros internacionales. Su pista de ceniza de seis calles se cubrió de material sintético en 1969 y fue la primera pista de estas características en España. En sus calles, sus saltaderos y sus círculos se batieron nada más y nada menos que 225 récords de España absolutos. Las mejores marcas y los mejores atletas españoles de tres décadas estarán para siempre unidos a Vallehermoso: el primer 10.3 en 100 de Sánchez Paraíso, 10.21 de Arques en 100, 46.2 de Gayoso

en 400, 1:46.8 de Fernández Ortiz en 800, 8.01 de Blanquer en longitud, 16.69 de Cid en triple, 72.36 de Jimeno en martillo, 81.80 de Tallón en jabalina, 11.48 de Tere Rioné en 100, 51.53 de Lacambra en 400, 2:06.3 de Azpeitia en 800, 14.13 de Molina en peso...

Pero el recinto madrileño se fue quedando obsoleto y en la segunda mitad de la década de los 70 Vallehermoso compartió protagonismo con otras pistas españolas, que incorporaban también el sintético como superficie, como Serrahima en Barcelona o el INEF madrileño. Sus seis calles limitaron entonces su funcionalidad y, a pesar de albergar el campeonato nacional de 1986, Vallehermoso estará siempre unido a la disputa en 11 ocasiones de la reunión internacional de Madrid. Todos recordamos la derrota de Edwin Moses ante Danny Harris en 1987, la actuación de Carl Lewis en ese mismo año, el récord del mundo de Yelena Isinbayeva en 2005 o los intentos de plusmarca mundial de Blanka Vlasic en 2007.

Pocos días después de esta reunión de 2007 Vallehermoso cerró sus puertas con la promesa de transformación en ese estadio moderno que la capital de España necesitaba. Esa promesa tardó en materializarse, pero el 25 de agosto de 2019 en nuevo Vallehermoso lució sus mejores galas con un sintético verde inconfundible en una jornada en la que todos rememoramos aquellas tardes de gloria que durante décadas nos obsequió el recinto madrileño.



II Juegos Iberoamericanos Madrid 1962. Madrid. Estadio Vallehermoso. 7 a 12 de octubre de 1962.

Pódiums con atletas españoles:

800 metros: 1. Alberto Esteban (ESP) 1:50.2 - 2. José Luis Martínez (ESP) 1:50.5 - 3. José Gregorio Neira (COL) 1:50.7
1500 metros: 1. Manuel de Oliveira (POR) 3:52.7 - 2. Tomás Barris (ESP) 3:53.4 - 3. Osvaldo Suárez (ARG) 3:53.4
5000 metros: 1. Osvaldo Suárez (ARG) 14:31.6 - 2. Manuel de Oliveira (POR) 14:32.4 - 3. Mariano Haro (ESP) 14:38.2
10.000 metros: 1. Osvaldo Suárez (ARG) 30:14.2 - 2. Mariano Haro (ESP) 30:22.4 - 3. Carlos Pérez (ESP) 30:57.6 - **Maratón:** 1. Armando Aldegealega (POR) 2h30:08 - 2. Alvaro Conde (POR) 2h32:18.0 - 3. Jaime Guixá (ESP) 2h32:53.4 - **Longitud:** 1. Luis Felipe Areta (ESP) 7,52 - 2. Pedro José De Almeida (POR) 7,48 -3. Juan R. Muñoz (VEN) 7,33 - **Triple salto:** 1. Luis Felipe Areta (ESP) 15,07 - 2. Rumildo Cruz (PUR) 14,63 - 3. Víctor Hernández (CUB) 14,61 - **Peso:** 1. Enrique Helf (ARG) 16,06 - 2. Luis Di Cursi (ARG) 15,96 - 3. Antonio Lamua (ESP) 14,92 - **Martillo:** 1. Eduardo Alburquerque (POR) 55,37 - 2. José María Elorriaga (ESP) 55,24 - 3. Enrique Samuel (CUB) 54,11 - **Jabalina:** 1. Alfonso Carlos de Andrés (ESP) 68,17 - 2. Ricardo Heber (ARG) 65,36 - 3. Jesús Rodríguez (VEN) 64,68

Clasificación general

Masculino: 1. Venezuela 121 pts. 2. Argentina 120 pts, **3. España 120pts** (de un total de 11 países participantes)
 Femenino: 1. Brasil 78 pts. 2. Argentina 66 pts. 3. Chile 63 pts. (de un total de 7 países participantes)

Vuelve el atletismo femenino

Los cuatro primeros Campeonatos femeninos de España se celebraron antes de la Guerra Civil. Una vez terminada ésta, la actividad se reanudó en 1940. Eulalia Santos batió con 4,67 metros el récord de longitud en los Campeonatos de Castilla, aunque tanto en 1940 como en 1941, la estrella fue María Torremadé, que arrasó las listas de récords. Sin embargo, en febrero de 1942 su inscripción en el Registro Civil fue modificada, pasando a llamarse Jorge. Naturalmente sus records españoles fueron borrados de la tabla, y sin duda debido a este hecho, el atletismo fue desaconsejado como deporte femenino. No obstante, nunca hubo una prohibición explícita. De hecho, en 1947 los Campeonatos de Cataluña incluyeron el programa femenino completo. También en un festival celebrado en octubre, Denise Huet superó el récord nacional de 200 metros con 29.5, que luego mejoraría al año siguiente con 28.9 y 28.7. Pero en 1949 ya no concurrió ninguna atleta al Campeonato de Cataluña, y la actividad en la pista se acabó.

Habría que esperar al año 1960 para ver las primeras superaciones de los records nacionales de los años 30, y en 1961 volvieron los Campeonatos de Cataluña. En octubre de 1962 se celebraron en Madrid los II Juegos Atléticos Iberoamericanos, con programa tanto masculino como femenino. No hubo participación española en las pruebas femeninas, pero sin duda el ejemplo de las atletas que vinieron a Vallehermoso fue un detonante para lo que ya se estaba extendiendo por toda España. Los días 7 a 9 de diciembre se reunió la Asamblea anual de la RFEA. En ella Concepción Sierra, regidora central de Educación Física de la Sección Femenina, expuso las normas que se habían dirigido a todas las provincias, y se aprobó la celebración en 1963 del "primer" Campeonato femenino, a título de ensayo, en el mes de abril dentro del Campeonato universitario. Pero en la reunión de Presidentes el 23 de abril de 1963, dado el incremento que venía tomando el atletismo femenino, se acordó que el Campeonato femenino se celebrara junto con el masculino, por primera vez en la historia.

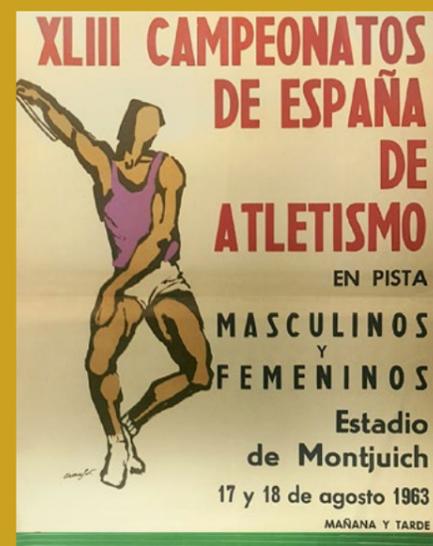
En esas primeras semanas de 1963 los entrenadores José Manuel Ballesteros y Bernardino Lombao consiguieron que más de seiscientos estudiantes pasaran por el Palacio de los Deportes de Madrid para ser testadas en habilidades atléticas básicas. "Algunas eran francamente buenas, ya que venían de practicar deporte con sus hermanos,

pero nunca habían competido" recordaba el recientemente desaparecido Bernardino Lombao con cierta añoranza. En ese momento no había ni siquiera ropa deportiva de competición para mujeres en las tiendas especializadas de atletismo. En una tienda de la calle Cea Bermúdez que regentaba Emilio Villanueva, entonces jugador de balonmano del Atlético de Madrid, consiguieron confeccionar con la ayuda de Anne Gregorides, una estudiante austriaca para la que el atletismo no era algo nuevo y que sirvió de modelo y asesora, unos pantalones cortos para las atletas a partir de unos pantalones elásticos de esquí que pasaron el visto bueno de la Sección femenina.

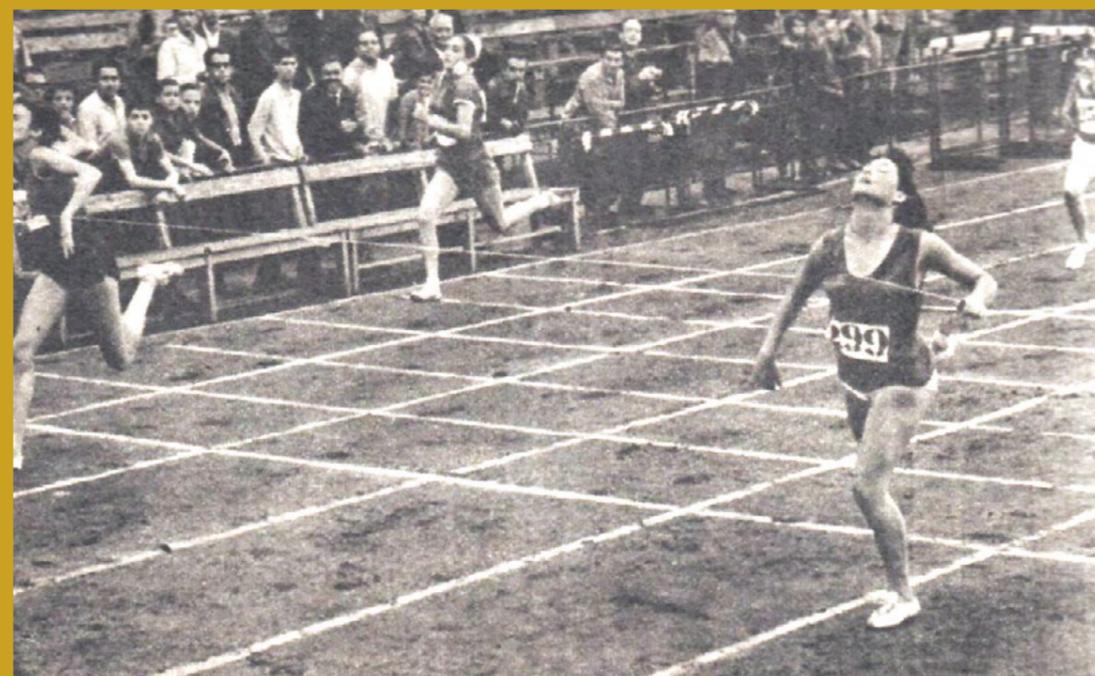
Y así llegó la gran cita, los días 17 y 18 de agosto de 1963, veintiocho años después, el Estadio de Montjuïc volvió a ver los Campeonatos de España femeninos; en esta ocasión, y ya para siempre, conjuntamente con los masculinos. Las pruebas femeninas fueron un éxito, batiéndose el récord de España en dos pruebas: en salto de altura la madrileña Mercedes Morales volaba por encima de 1,40 metros tras dura pugna con María Lezaun, que se quedó en 1,37, mientras que en jabalina la gallega María Luisa García Pena llegaba hasta 31,86. Otras ganadoras de aquella histórica edición fueron María Luisa Consegal (100 metros y 80m vallas), Ana María Gibert (200 metros y longitud) y Barcelona en el 4x100 metros.



María Luisa Consegal



Mercedes Morales



Llegada del 200 con victoria de Consegal

XLIII Campeonato de España (V femenino). 17 y 18 de agosto de 1963. Estadio de Montjuïc.

100 metros: 1. María Luisa Consegal 13.6 – 2. Blanca Miret 13.6 – 3. María Rosa Sierra 14.3... hasta 29 participantes – **200 metros:** 1. Ana María Gibert 27.6 – 2. María Rosa Sierra 28.7 – 3. María Elena Souto 29.3... hasta 13 participantes – **80 metros vallas:** 1. María Luisa Consegal 13.4 – 2. María Teresa Montes 14.2 – 3. Conchita González 15.2... hasta 6 participantes – **Altura:** 1. Mercedes Morales 1,40 RE – 2. María Lezaún 1,37 – 3. María del Carmen Gálvez 1,25... hasta 13 participantes – **Longitud:** 1. Ana María Gibert 4,77 – 2. Blanca Miret 4,53 – 3. Luisa María García Pena 4,35... hasta 27 participantes – **Jabalina:** 1. María Luisa García Pena 31,86 RE – 2. Ascensión Cabezón 27,16 – 3. María Teresa Ramos 26,03... hasta 15 participantes – **4x100 metros:** 1. Barcelona (González-Lorenzo-Gibert-Consegal) 54.5 – 2. Zaragoza (Miret-Martín-Rodríguez-De Andrés) 55.6 – 3. La Coruña (Astray-Graña-Lista-Souto) 56.2... hasta 7 equipos participantes.

Creación del Comité Nacional de Jueces

La entonces denominada Comisión Nacional de Jueces se reunió el 8 de febrero de 1964 en Madrid en los locales de la RFEA y pusieron las bases de lo que es hoy el Comité Nacional de Jueces. En esa reunión inicial se tomaron algunos acuerdos que marcaron los primeros pasos del actual Comité. Por una parte, se decidió realizar una nueva edición del reglamento de la IAAF con la consiguiente traducción de la edición inglesa y con distintos comentarios y aclaraciones sobre los diversos artículos en un tipo de letra distinto, lo que facilitarían mucho la comprensión del reglamento. También se solicitó a las Federaciones Provinciales una relación de las diversas pistas con sus planos para poder verificar su estado y el del material que cada una tenía.

Otros acuerdos de aquella primera reunión incluían el fomento de cursos provinciales para aumentar y mejorar el nivel, o la determinación de que fuese esta Comisión la que propondría a la RFEA los posibles nombramientos de Jueces Internacionales.

En esa misma jornada quedó conformado el Comité Nacional de Jueces con doce colegiados de Madrid, trece de Barcelona, seis de Guipúzcoa, dos de Vizcaya y uno de Valladolid, Zaragoza y La Coruña. Y una vez creado el Comité se designó el jurado para el cercano Campeonato de España de Cross a celebrar en San Sebastián. Alfonso Tutor Larrea sería el juez-árbitro y José Casero Picurio y José Carreras los jueces de llegadas.

Varios han sido los presidentes del Comité Nacional de Jueces desde aquel lejano 1964. En primer lugar, José Solís estuvo hasta 1966, le sustituyó Francisco López hasta 1969, que volvió en 1971. Jesús Dapena también estuvo al frente durante dos etapas, ya que presidió el Comité en 1970 y luego entre 1978 y 1979.

Durante el resto de los años setenta, a través de periodos bianuales estuvieron al frente Julián Santamaría (1972-1973), Fermín Bracicorto (1976-1977) y Ángel Azañedo en dos etapas distintas (1974-1975 y 1979-1981).

En los años ochenta, los periodos empezaron a coincidir con la elección del presidente de la RFEA. Enrique Boix estuvo entre 1981 y 1984 y José Eugenio Pascual Bárcena entre 1985 y 1988. Bajo el mandato de Gabriel Abad (1989-1996) se celebraron los Juegos de Barcelo-

na 1992, reto superado de forma brillante. Y durante el Campeonato del Mundo de Sevilla 1999 el presidente fue Alfonso Bonacasa (1997-2002).

Jorge Touriño (2002-2008) tuvo como competición más importante el Mundial de pista cubierta en Valencia. Y entre 2009 y 2016 Simón Iglesias fue el máximo responsable con dos grandes retos: el Campeonato de Europa absoluto de 2010 y el Campeonato del Mundo junior de 2012, ambos en Barcelona. Desde 2017 el presidente es Antonio Pérez Cristóbal.

Cada año se entrega en la Gala del Atletismo Español un reconocimiento al juez que más se ha distinguido en el desempeño de su labor (Mejor Juez del Año) y también se entrega de forma anual desde 1970 en la ciudad del galardonado la Placa Juan Sastre, máxima distinción de este organismo, en memoria de Juan Sastre, primer secretario del CNJ, muerto de forma prematura en 1967. Según glosa Pedro Escamilla: "Me enseñó a medir pistas, a interpretar el reglamento, a ser honesto en el cometido de juzgar, a cronometrar, a distinguir las posiciones en las llegadas apretadas. Fue inflexible en la aplicación del reglamento, en el respeto a las reglas y a los adversarios. Jamás antepuso, que yo sepa, su criterio a la justicia. Fue eso sí, implacable con la aplicación del reglamento".

En la actualidad y gracias a la intensa labor del ya mencionado Gabriel Abad, quien fue el precursor de la actuación internacional de los jueces españoles, el Comité Nacional de Jueces está muy bien valorado a nivel internacional y en los grandes eventos siempre hay jueces españoles desempeñando diversas funciones: ITO (Oficial Técnico Internacional), juez internacional de marcha, juez-jefe de cronometraje eléctrico, medidor internacional, o juez internacional de salidas, tal y como se escenifica con la figura del juez catalán Jordi Roig dando la salida de la final de 100 metros masculinos de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Así mismo hay que destacar la labor de jueces españoles en el Comité Técnico de la IAAF, al que en su día perteneció Gabriel Abad y ahora Antonio Pérez.

Sin duda, ésta es la mejor demostración de que la creación del Comité Nacional de Jueces fue un verdadero acierto que lleva mucho tiempo dando muy buenos frutos.



Madrid. Calle Ferraz, 16 (sede de la Real Federación Española de Atletismo).

Reunión fundacional del Comité Nacional de Jueces: José Solís Marcos (presidente), Jesús Maza Díaz, José Casero Picurio, Francisco Castelló (vocales) y Juan Sastre Aguado (secretario).

Francisco Aritmendi, campeón del Cross de Las Naciones

Tal y como ya hemos recordado en este libro, desde su debut en el Cross de las Naciones en 1929, España ya había conseguido pisar el pódium en categoría absoluta de la prueba más prestigiosa del campo a través internacional, bien por equipos con los bronce de esa primera participación en Vincennes y en San Sebastián 1955 o la plata de Sheffield en 1962, así como individualmente gracias a la plata de Antonio Amorós en Nantes 1961 o el bronce de Mariano Haro en San Sebastián 1963, del que hablaremos más adelante.

Pero hubo que esperar hasta 1964, en la edición disputada en Dublín, para ver a un español en lo más alto del campo a través mundial. El protagonista fue el alcarreño Francisco Aritmendi, nacido el 17 de septiembre de 1938 en Málaga del Fresno (Guadalajara). Uno de los mejores especialistas españoles en el barro de esos años que había llegado a la cita irlandesa tras proclamarse con autoridad campeón de España de la especialidad en la edición disputada ese año en el Hipódromo de Lasarte.

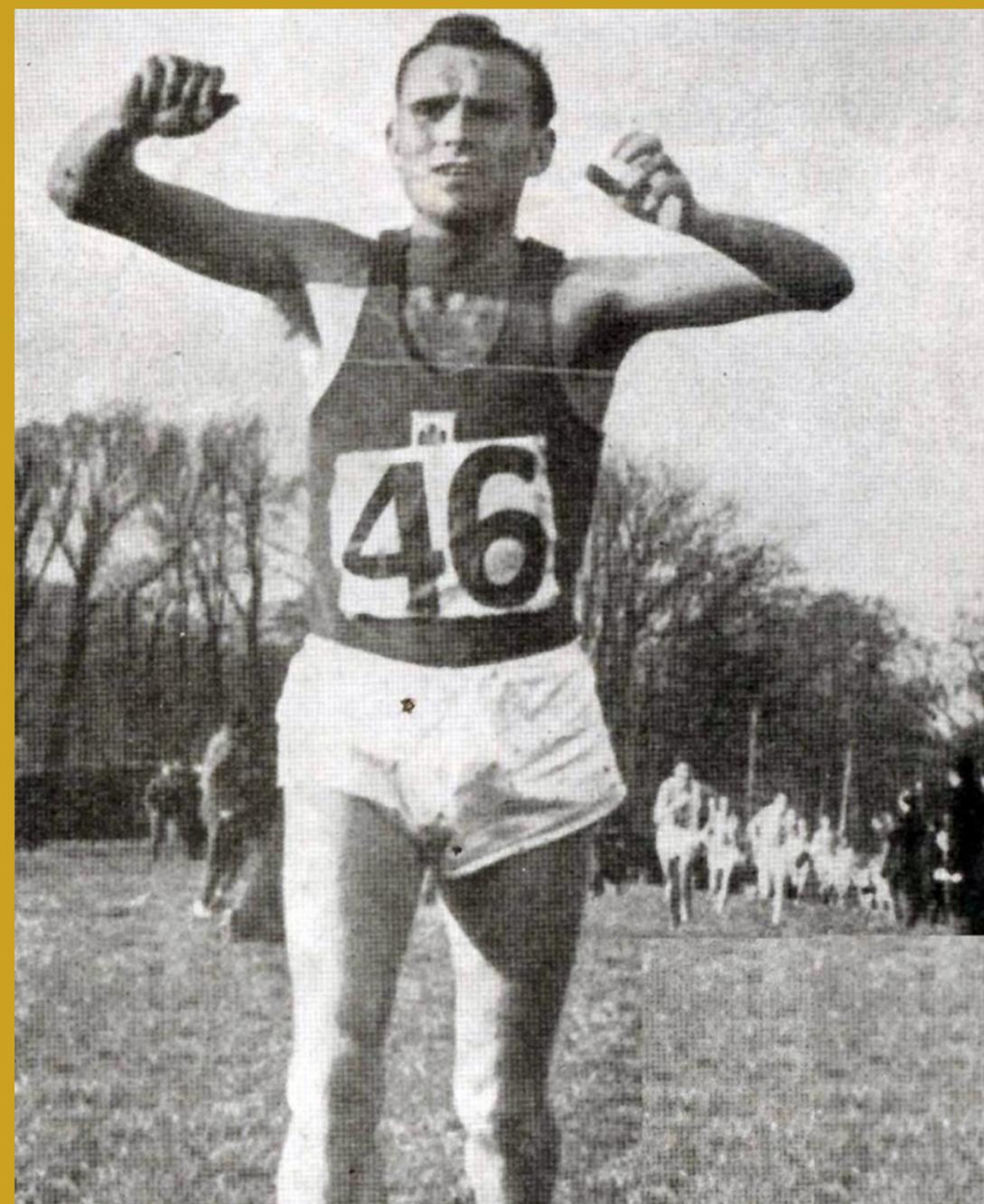
Pero, sin duda, donde Aritmendi dio todo un recital fue en el Hipódromo de Leopardstown de Dublín el 21 de marzo. Desde el disparo de salida se situó tras la estela del belga Gaston Roelants junto al resto de favoritos y luego empezó a progresar desde la tercera plaza para dar caza primero al inglés Melvin Batty y luego a Roelants, antes de marcharse por delante a por la victoria. Así narra este gran momento de nuestro atletismo el gran maestro de periodistas Pedro Escamilla en las páginas de la revista Atletismo Español: "Al subir el repecho, Roelants llevaba unos siete metros a nuestro campeón, que, a su vez, había sacado al inglés otros tantos. Se pasó un obstáculo, en el que había que arrastrarse, y vimos cómo casi simultáneamente lo pasaban Roelants y Aritmendi. El belga siguió en cabeza. Pocos instantes. Porque el guadalajareño se acercó a él, se puso a su altura, se las mantuvo enhiestas y, al final, dando la curva para entrar en la recta del hipódromo, tomó el mando. ¡Está loco!, pensamos todos. ¡Sí, sí, loco!".

Aritmendi se hizo con la victoria en un registro de 40:33 para los 11.800 metros de recorrido, por delante de los ingleses Ron Hill y John Cooke, mientras que Roelants se hundió y optó por el abandono. De esta manera, Aritmendi culminó una gesta histórica que tuvo una gran repercusión en toda España.

Resulta interesante recordar la anécdota que protagonizó en su visita a Franco en el Palacio del Pardo. A Aritmendi le habían prometido un piso por su logro de Dublín y cuando el campeón se dirigió al dictador le preguntó directamente: "Bueno, ¿y qué hay de mi piso?". Finalmente, tuvo que conformarse con un bolso de regalo para su mujer, pero ni rastro del piso.

A lo largo de su trayectoria atlética, Aritmendi fue 14 veces internacional absoluto y también estableció el récord de España de 5.000 metros al aire libre con 13:53.4 (Berlín, 1964), siendo el primer atleta español en romper la barrera de los 14 minutos, y el de 3.000 metros en pista cubierta con 8:22.2 (Madrid, 1965), además de ser dos veces campeón de España de campo a través (1964 y 1965) y una de 10.000 metros (1966), prueba en la que su mejor registro personal fue 29:52.0 (1964).

La hazaña de Aritmendi, que fallecería el pasado 12 de abril de 2020 a consecuencia de complicaciones derivadas del coronavirus, no sería igualada por ningún otro atleta español en categoría sénior masculina ni en el Cross de las Naciones ni en el posterior Campeonato del Mundo. Sí que consiguieron proclamarse campeones del mundo en categoría júnior o Sub 20 otros dos atletas españoles: los catalanes Jordi García en París 1980 y Pere Casacuberta en Nueva York 1984. Por supuesto, en categoría femenina son recordados los dos títulos mundiales de la gran Carmen Valero, de quien hablaremos en capítulo aparte.



LI Cross de las Naciones. Dublín (Irlanda), 21 de marzo de 1964.

Cross (11.800m): 1. Francisco Aritmendi (ESP) 40:33 - 2. Ron Hill (ENG) 40:42 - 3. John Cooke (ENG) 40:49 - 4. Geoff North (ENG) 40:49 - 5. Jim Hogan (IRL) 40:56 - 6. Jean Vaillant (FRA) 40:59 - 7. Bruce Tulloh (ENG) 41:05 - 8. Basil Heatley (ENG) 41:08... 11. Mariano Haro 41:30 - 13. Fernando Aguilar 41:35 - 41. Lorenzo Gutiérrez 43:03 - 44. José Molins 43:13 - 47. Manuel Augusto Alonso 43:27 - 55. Jesús Fernández 43:51 - 46. José Fernández 43:52 - 62. Iluminado Corcuera 44:15

Por equipos: 1. Inglaterra 38 - 2. Francia 96 - 3. Marruecos 149... 5. España 157

Garriga, saltador 2.0

En 1912, el estadounidense George Horine fue el primer humano en subir por encima de los dos metros en salto de altura. Cincuenta y dos años después, un aragonés de Borja (Zaragoza) sería el primer español en conseguirlo.

Luis María Garriga nació el 14 de junio de 1945. Tenía facultades para el deporte. Medía 1.85 metros. Pesaba 80 kg. Y en sus inicios se entrenaba "por correspondencia" en el campo de fútbol de su pueblo, utilizando para ello un colchón que arrastraba todos los días desde su casa.

En 1963 se convirtió en el plusmarquista español al saltar 1,98 metros en Madrid durante los Campeonatos nacionales escolares, sucediendo en las tablas de los récords nacionales a José Miguel López Aguado.

Un año más tarde, en el estadio municipal El Congost de Manresa y durante la celebración del encuentro homenaje a Josep Pla March, fundador del Club Atlètic Manresa, Garriga superó el listón situado en la que por entonces era la psicológica y mágica barrera de los dos metros. A rodillo ventral y cayendo en arena. Después, durante su vida deportiva, conseguiría unir a ese récord de Manresa otros catorce récords nacionales al aire libre y once más en pista cubierta, así como cuarenta y cuatro internacionalidades.

Garriga, al igual que "Pipe" Areta e Ignacio Sola, fueron los saltadores que revolucionaron sus respectivas especialidades, con unas marcas que les situaron a nivel mundial y que les permitieron acudir a los Juegos Olímpicos. El aragonés llevó el récord de salto de altura desde los citados dos metros hasta 2,14 metros en pista cubierta. En Tokio 1964 fue el primer saltador olímpico español en la prueba de altura, donde saltó 2,03 metros (vigésimo primero en la calificación). Y, tras batir el récord de España con 2,12 metros en la ronda previa, se plantó en la final olímpica de México 1968, donde acabó en la undécima posición con una marca de 2,09. Una final mítica y siempre recordada por la aparición en la escena mundial de un jovencísimo estudiante de la Universidad de Oregón recién llegado a la escena atlética, Dick Fosbury, que aquella misma tarde estableció un nuevo record olímpico con 2,24 y revolucionó la prueba con su nuevo estilo, saltando de espaldas al listón. Luis María Garriga siempre cuenta que estar en aquella final supuso un doble privilegio: ser olímpico y poder ver a pocos metros una de las grandes revoluciones técnicas de la historia del atletismo.

En los tiempos de Luis Garriga, apenas existían colchonetas en las competiciones y se caía en un foso de arena en el que a veces, con suerte, había virutas de corcho que amortiguaban la caída. El estilo con el que realizaba sus saltos, como hemos comentado, era el rodillo ventral, la técnica que en la década de 1940 popularizó el californiano Lester Steers como evolución del rodillo costal que se utilizaba en la época de George Horine, de quien hemos hablado en el inicio de este momento. En el rodillo ventral el saltador franqueaba el listón boca abajo, pasándolo casi a horcajadas. Con esta nueva técnica los récords empezaron a superarse y en 1964 el récord mundial ya lo había establecido el saltador soviético Valeriy Brúmel en 2,28 metros un año antes, con una evolución de ese estilo llamada técnica Straddle que llevó a la URSS a muchos entrenadores estadounidenses buscando ese plus que permitía ganar centímetros. Como hemos visto, al poco tiempo apareció Fosbury en México 1968 y puso esta prueba patas arriba, nunca mejor dicho.

En la cronología del récord español, a Garriga le sucedió otro extraordinario saltador, el barcelonés Martí Perarnau, que saltó 2,14 en Barcelona en 1973 y que también llegó a ser olímpico en Moscú 1980.

Al dejar el atletismo, Luis Miguel Garriga se dedicó a la política local, llegó a ser alcalde de Borja, concejal del ayuntamiento de Zaragoza y posteriormente fue presidente de la Federación Aragonesa de atletismo.



Homenaje José Pla March. Manresa (Barcelona), Estadio Municipal El Congost. 19 de abril de 1964. 12:00 horas.

Salto de Altura: 1. Luis María Garriga 2,00 (en el segundo intento) – 2. Miguel Consegal 1,80 – 3. Benigno Montenegro 1,75 – 4. Arturo Ruf 1,75 – 5. Manuel Ufer 1,70 – 6. Joaquín Salvatella 1,70 – 7. Manuel Martín 1,65 – 8. Francisco Grisso 1,65.

Areta, saltador olímpico

El gran Luis Felipe "Pipe" Areta es historia de nuestro atletismo. Protagonista tanto en salto de longitud como en triple salto, es el atleta español que mejor ha combinado los saltos horizontales y prueba de ello son sus varios récords (¡superó el de triple salto en dos metros!) y títulos nacionales en cada uno de ellos. Además, en 1968 consiguió su mejor marca en triple salto bajo techo (16,47 metros), una marca que tardaría catorce años en ser igualada por el también donostiarra Ramón Cid en 1982, y siete más en superarse, lo que consiguió el abulense Santiago Moreno en 1989.

Nació en San Sebastián el 28 de marzo de 1942. Como buen donostiarra se inició en el deporte practicando fútbol en la Playa de La Concha, pero pronto se sintió atraído por el baloncesto. A los quince años se apuntó en el Club Cantábrico (actual Club Atlético San Sebastián), un equipo promovido por José Antonio Gasca, quien le animó a practicar el atletismo, una de las secciones del club, argumentando que le resultaría beneficioso para el baloncesto.

Su irrupción en el triple salto en 1959 determinó su futuro. Sin haber cumplido los diecisiete años se trasladó a Madrid para estudiar, comenzó a entrenar bajo la tutela de José Luis Torres, y en octubre de ese mismo año superó con 14,54 metros un récord de España que tenía ocho años de antigüedad. Lo que perdió el deporte de la canasta lo ganó el atletismo. Y una fulgurante progresión le permitió acudir al año siguiente a los Juegos Olímpicos de Roma 1960, pero su juventud pudo más que su potencial y se tuvo que conformar con los tres saltos de la clasificación. Como dijo en una entrevista: "Quedé más o menos por la mitad".

Para los Juegos Olímpicos de Tokio 1964, los primeros que se disputaron en Asia, la delegación española estuvo formada por seis atletas: Fernando Aguilar en 5.000 y 10.000 metros; Francisco Arimendi en 5.000 metros; Luis María Garriga en altura; Rogelio Rivas en 100 metros; Ignacio Sola en pértiga; y Luis Felipe Areta. Los cinco primeros fueron eliminados en las clasificaciones previas, pero la historia de Areta fue algo diferente.

En Tokio 1964 todavía era muy joven, pero ya contaba con experiencia olímpica, marcas de nivel internacional y una preparación específica que incluyó una estancia de varios meses en Italia. Inscrito para los dos saltos, sus mayores esperanzas se centraban en el triple, programado en primer lugar. Se pedían 15,80 para pasar directamente a la final. Pero hizo un primer salto de 15,41, después un segundo nulo y en el tercero no completó la carrera. Visto y no visto. Otra vez más o menos por la mitad.

El día del salto de longitud amaneció tormentoso. En esas condiciones, el pasillo de ceniza donde se disputaban los saltos se hallaba en muy malas condiciones: anegado y muy blando. Solamente cuatro atletas lograron la mínima de clasificación y para completar la final tuvieron que ser repescados otros ocho; Areta fue uno de ellos.

Esa misma tarde, la final transcurrió en condiciones parecidas. Areta la inició con un salto de 7,20 metros, lo que le permitió situarse en sexto lugar. Su siguiente salto le hizo mejorar un puesto; una situación que el atletismo español no había vivido nunca antes. En esa época solamente los seis primeros accedían a las rondas de mejora, por lo que el tercer intento era determinante. Con 7,34 metros Areta mejoró la marca, pero no la posición: al ser el primero en saltar, sus opciones quedaban a expensas de los demás finalistas. Su sufrimiento iba a ser eterno. Él mismo lo relataba después: "Detrás de mí el francés Jean Cochard hizo 7,44, con lo que yo pasaba a ser sexto. Quedaban por saltar otros diez atletas, muchos de ellos con mejores marcas, de más de ocho metros. Miraba de reojo al marcador, y si veía salir un siete y luego un dos veía que ese tampoco me había adelantado y daba un suspiro".

"Así llegó el último, un ghanés de casi dos metros que tenía una marca de más de 8 metros – continuaba recordando el saltador español -. Saltó. Me pareció que todo se había ido al traste. Cuando miré el marcador, un escalofrío me recorrió el cuerpo. Primero salió un siete, luego un tres y luego un cero! Lo había conseguido, estaba en la finalísima y como mínimo sería sexto. Fue una gozada. Luego no conseguí mejorar, pero hice un nulo de 7,70 metros que si hubiera valido me hubiera colocado en cuarto lugar".

Fue una pena, porque acercarse a su marca personal en esas condiciones hubiera sido magnífico. Recordemos que el campeón, el británico Lynn Davies que cuatro años después fue el abanderado británico en México 68, ha pasado a la historia del atletismo mundial por su hazaña en las difíciles condiciones de Tokio, al mejorar su tope nacional y derrotar a los favoritos, Ralph Boston e Igor Ter-Ovanesyan. Hubiera sido un sueño para el deporte español ver a "Pipe" Areta tras ellos.

Areta todavía disfrutaría de una tercera participación olímpica en los Juegos de Tokio 1968, donde participó en una de las mejores finales de triple salto de la historia y donde quedó en décimo segunda posición con un mejor salto de 15,75 metros. Cuatro años después puso fin a su trayectoria atlética y comenzó sus estudios de teología ordenándose sacerdote.



XVIII Juegos Olímpicos. Tokio (Estadio Olímpico). 18 de octubre de 1964.

Final Salto de Longitud: 1. Lynn Davies (GBR) 8,07 - 2. Ralph Boston (USA) 8,03 - 3. Igor Ter-Ovanesian (URS) 7,99 - 4. Wariboko West (NIG) 7,60 - 5. Jean Cochard (FRA) 7,44 - 6. **Luis Felipe Areta (ESP) 7,34** - 7. Mike Ahey (GHA) 7,30 - 8. Andrzej Stalmach (POL) 7,26 - 9. Hiroomi Yamada (JPN) 7,16 - 10. Wolfgang Klein (FRG) 7,15 - 11. John Morbey (GBR) 7,15 - Gayle Hopkins (USA) nulos

Alberto Esteban, finalista en el Europeo de Budapest

1966 fue el año en el que España tuvo por primera vez un atleta en la final de un Campeonato de Europa en los 800 metros. No podía ser otro que Alberto Esteban, que en los sesenta destacó en nuestro medio fondo logrando varios récords de España y que, siguiendo los pasos de Sir Roger Bannister, se convirtió en el primer español en bajar de los cuatro minutos en la milla.

Alberto estuvo en activo desde 1958 a 1972, consiguiendo en 1962 el récord de Europa júnior de 800 metros con 1:49.3 y siendo líder mundial júnior en 1.500 metros en ese mismo año. Becado en una primera parte en un centro de entrenamiento en Barcelona. Allí comenzó su calvario con las lesiones y al final de su época en la Ciudad Condal estuvo con una escayola durante tres meses. Las dificultades que tenía en Barcelona para poder realizar entrenamientos de resistencia por la falta de espacios para los rodajes le empujaron a cambiar a la residencia Joaquín Blume en Madrid. Allí llegó en 1966, un año que sin duda guarda en el recuerdo con bastante cariño.

Su nuevo lugar de entrenamiento vino acompañado de un cambio de entrenador, pasando a entrenar con José Manuel Ballesteros. Notó considerablemente el cambio, obtuvo una mejora notable en sus marcas y llegó a batir el récord de España de 800 metros en pista cubierta. El verano de 1966 se concentró en la ciudad sueca de Vålådalen, donde también coincidiría con su amigo y rival Jorge González Amo. Los entrenamientos que ya había realizado en Madrid y la progresión que llevaba le permitieron triunfar en varias reuniones de atletismo a lo largo y ancho de Europa, obteniendo la victoria en algunas de las importantes de la época. Él recuerda especialmente la de París, pues batió el récord de España dejándolo en 1:48.0. También destaca la victoria en Atenas en los 1.500 metros. Curiosamente, pasado el tiempo, el protagonista de este momento considera que hubiese sido incluso mejor atleta de 1.500 que de 800 metros.

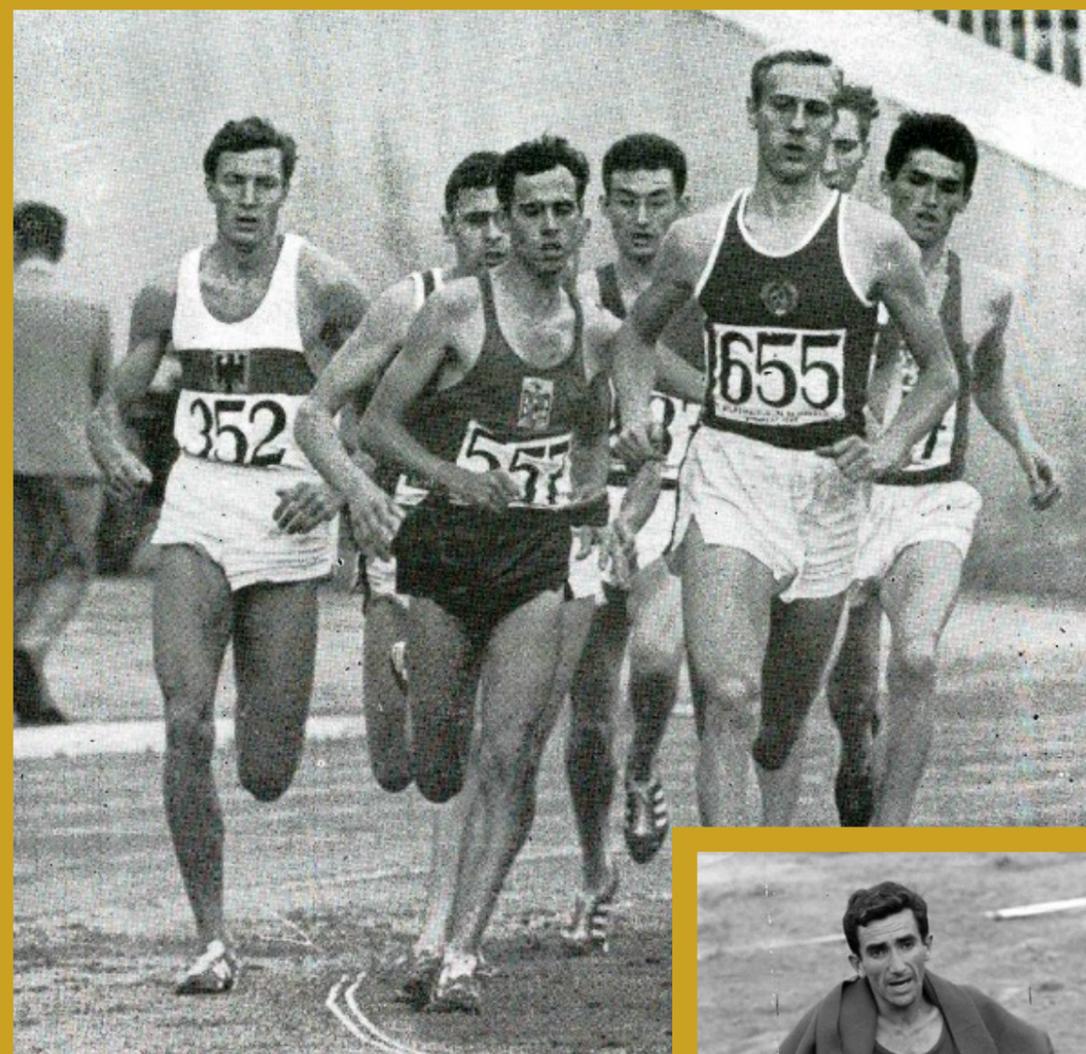
Los excelentes resultados mencionados, unos magníficos test realizados en Madrid antes de partir para Budapest y los entrenamientos de los últimos días la capital húngara le daban unas buenas sensaciones para poder luchar por grandes cosas en el Campeonato. Aun así, los técnicos que le acompañaban en la expedición le transmitían que logrando el pase de la primera ronda ya sería suficien-

te, pero Alberto no se conformaba ya que se autodefine como ambicioso y valiente corriendo, lo que le llevó a demostrar un espléndido estado de forma en las dos primeras rondas para colocarse en la final. Se presentó en ésta con ciertas dudas de si sería capaz de aguantar el ritmo después de dos carreras prácticamente consecutivas, pero el fisioterapeuta que les acompañaba, una institución del atletismo español, el coruñés José Luis Torrado, "O Bruxo", le transmitió los ánimos que necesitaba en esos momentos de soledad antes de afrontar la final.

Una vez que se dio el disparo de salida se olvidaron todos los dolores y la fatiga acumulada en los días previos. Se desvanecieron las dudas que tenía sobre si el ritmo sería alto y no podría seguir al grupo. Ambicioso y valiente, pudo aguantar hasta la recta de meta en la que se vio superado por casi todos sus rivales, logrando una excelente séptima plaza y estableciendo un nuevo Récord de España (1:47.4).

Junto a Alberto otros dos atletas españoles también ocuparon plaza de finalista en Budapest. Por un lado el pertiguista Ignacio Sola, que fue quinto en la final de pértiga con 4,80 metros y por otro el maratoniano Carlos Pérez (Vigo, 1 de junio de 1935), que consiguió una sensacional cuarta plaza en maratón con un nuevo récord de España de 2h22:23.8, una plaza que no se mejoraría en esta cita hasta el oro de Llopart en Praga78. Además, Pérez durante su carrera batió 10 récords nacionales en 5 pruebas, siendo 15 veces campeón nacional absoluto, también en 5 pruebas y medio siglo después todavía ostenta las plusmarcas de 25.000 y 30.000 metros en pista.

Volviendo a la carrera deportiva de Esteban, ésta no se acabó ahí, aunque sí que siguió marcada por las lesiones. El año siguiente se rompió el peroné después de haber batido el récord de España de 1.500 metros en pista cubierta y esta lesión le tuvo apartado de los entrenamientos durante un tiempo. No obstante, ya en 1968 volvió con fuerza batiendo en Estocolmo el récord de España de 1.500 metros (3:41.3) y de la milla (3:59.2) al mismo tiempo, logrando así la clasificación para los Juegos Olímpicos de México. Lamentablemente, a pesar de viajar hasta la capital mexicana, su tendón de Aquiles no aguantó y una rotura parcial del mismo le impidió participar en el evento olímpico.



Arriba Alberto Esteban durante la final de 800 metros. A la derecha, Carlos Pérez, que fue cuarto en la prueba de maratón



VIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Budapest (Hungría), Népstadion. 4 de septiembre de 1966.

Final 800m: 1. Manfred Matuschewski (GDR) 1:45.9 - 2. Franz-Josef Kemper (FRG) 1:46.0 - 3. Bodo Tümmeler (FRG) 1:46.3 - 4. Chris Carter (GBR) 1:46.3 - 5. Tomás Jungwirth (TCH) 1:46.7 - 6. John Boulter (GBR) 1:47.0 - 7. Alberto Esteban (ESP) 1:47.4 - 8. Noel Carroll (IRL) 1:47.9

Madrid, primer gran Campeonato bajo techo

A pesar de existir algunos antecedentes remotos, la historia del atletismo español en pista cubierta comienza el 25 de febrero de 1960 con la inauguración del Palacio de los Deportes de Madrid, una modernísima instalación deportiva para la época que podía albergar competiciones de diversos deportes. Ese mismo día se celebró una prueba de 1.000 metros dentro del programa inaugural, dominada por Tomás Barris con un nuevo récord de España de 2:29.2. Y unos años después la instalación madrileña iba a albergar la primera edición de los Campeonatos de España bajo techo en 1965.

Rápidamente, la instalación se convirtió en todo un referente tanto a nivel nacional como continental y en 1968 tuvo la oportunidad de vivir su primer gran acontecimiento internacional: los terceros Juegos Europeos bajo techo, una competición que había nacido dos años antes en la ciudad germana de Dortmund y que sería el precedente del actual Campeonato de Europa. La competición reunió a los grandes atletas del Viejo Continente y la selección española estuvo compuesta por quince atletas (trece hombres y dos mujeres) que lograron un balance más que positivo de tres medallas de plata y dos de bronce.

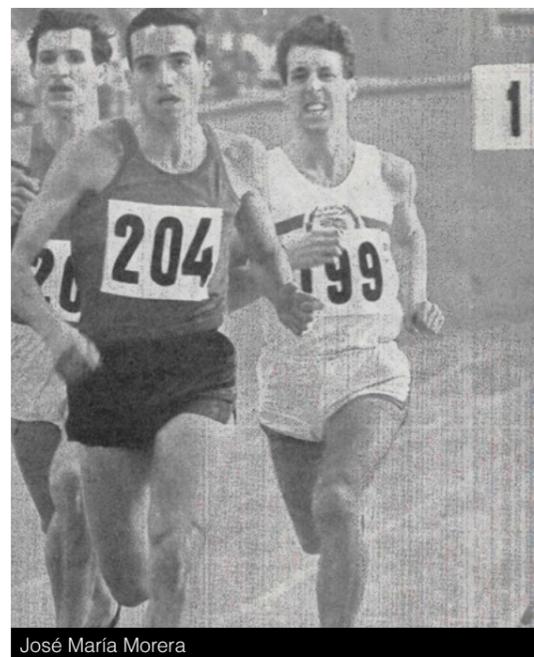
Dentro de las principales actuaciones de los atletas españoles en el viejo anillo del Palacio de los Deportes, Alberto Esteban realizó una magnífica carrera en la prueba de 800 metros y cruzó la línea de meta en segunda posición con un registro de 1:57.7, sólo superado por el irlandés Noel Carroll. En la prueba de los 1.500 metros destacó la actuación de José María Morera, que se colgó otra medalla de plata con 3:51.7, sólo superado por el británico John H. Whetton. Y el relevo 3x1000 formado por Alberto Esteban, Enrique Bondía y Virgilio González Barbeitos logró subir también al segundo cajón del pódium, únicamente superado por la potente escuadra de la Unión Soviética.

En cuanto a las medallas de bronce, una fue para uno de los atletas punteros de nuestro país en aquellos años, Luis Felipe Areta, cuya historia ya reseñamos con detalle en otro apartado anterior de este libro y que realizó un gran concurso de triple salto para hacerse con la tercera posición con un registro de 16,47, nueva plusmarca española de la especialidad bajo techo, mejor incluso que su récord al aire libre, y en una prueba de gran calidad en la que fue superado por dos de los mejores atletas mundiales

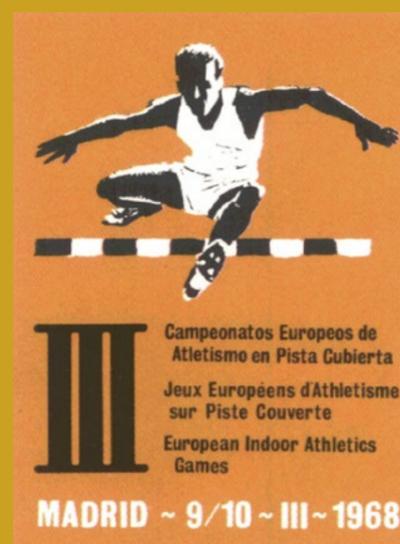
de la especialidad, los soviéticos Nikolay Dudkin (16,71) y Viktor Saneyev (16,69). La última de las medallas de España fue conseguida por el cuarteto de relevos 1x2x3x4 vueltas, formado por José Luis Sánchez Paraíso, Ramón Magariños, Alfonso Gabernet y José María Reina, bronce con un crono de 4:02.7.

En aquel Campeonato también tomaron parte el vallista Rafael Cano y los saltadores Luis María Garriga (altura), Ignacio Sola (pértiga) y Jacinto Segura (longitud), además de dos de las grandes representantes del cada vez más pujante atletismo femenino español: María Luisa Orobia y Josefina Salgado, que participaron en las series de 50 y 400 metros, respectivamente.

Ésta sería la primera de las ediciones de la máxima competición europea bajo techo que recalaban en nuestro país. Rebautizada desde 1970 con el nombre de Campeonato de Europa, la cita volvió a España en 1977, disputándose en el Palacio de los Deportes de San Sebastián. También son recordadas las ediciones de 1986 en Madrid, de 1998 en el Palau Luis Puig de Valencia y de 2005 en el reconstruido Palacio de Deportes de Madrid, que años anteriores había sufrido un grave incendio.



José María Morera



Alberto Esteban

III Juegos Europeos en pista cubierta (Madrid), Palacio de los Deportes, 9 y 10 de marzo de 1968.

15 participantes españoles (13 hombres y 2 mujeres).

Medallas individuales:

PLATA:	800m	Alberto Esteban	1:57.2
	1.500m	José María Morera	3:51.7
	3x1000m	Esteban-Bondía-González	7:23.6
BRONCE:			
	Triple	Luis Felipe Areta	16,47
	1x2x3x4v	Paraíso-Magariños-Gabernet-Reina	4:02.7

Mujeres de época: pioneras de los 60 y 70

El final de los años 60 y el inicio de los años 70 nos lleva a destacar la presencia de un importante grupo de mujeres que revolucionaron el atletismo femenino de la época. En la primera parte de los años 60 se había reactivado el atletismo femenino en España especialmente de la mano del técnico madrileño Bernardino Lombao y esta época supone un momento relevante para el atletismo español, en especial para el femenino.

Estas líneas van destinadas a reconocer el mérito del rendimiento que lograron en ese periodo, teniendo en cuenta la situación social en la que se encontraba España y el papel de la mujer en la sociedad.

En la segunda parte de los años 60 tenemos que destacar a dos especialistas en jabalina como son la madrileña Pilar Pardo y la gallega María José Fernández. Ambas se encargaron de elevar considerablemente el nivel de la jabalina femenina de la época. La primera fue la primera mujer en llevar la jabalina más allá de los 40 metros, estableciendo 4 récords de España en el año 1966. La segunda, la primera mujer que llevó la jabalina más allá de los 50 metros y que estableció 7 récords de España en esta especialidad.

También en los lanzamientos de finales de los 60 e inicios de los 70 tenemos que mencionar de manera destacada a la atleta catalana Ana María Molina, que destacó principalmente en lanzamiento de peso. Si bien posiblemente fuese la más polivalente de la época batiendo varios récords de España tanto en peso, como en combinadas (fue la primera mujer en superar los 4.000 puntos) e incluso en vallas. En esta última disciplina incluso logró sobreponerse a imbatibles referentes de la época como María Jesús Sánchez. Ésta era una rival de entidad ya que entre 1969 y 1970 había superado hasta en 6 ocasiones el récord de España de 100m vallas que en aquella época sustituía a la prueba de 80m vallas para mujeres. Esta atleta salmantina se proclamó varias veces campeona de España en esta prueba dominando toda una época. También destacó en las vallas cortas, logrando campeonatos y récords bajo techo.

Coro Fuentes fue una especialista española de mediofondo. No obstante obtuvo buen rendimiento

en otras pruebas. La atleta guipuzcoana fue espectadora de excepción en tres ocasiones del récord de España de 400m de Josefina Salgado hasta que en 1969 se convirtió en la protagonista estableciendo una nueva plusmarca nacional. Después retomaría su reinado al frente de esta prueba Josefina Salgado. Algo similar ocurrió en los 800m asistiendo a las carreras en las que primero María Teresa Torres y después Josefina Salgado establecerían nuevos récords de la distancia hasta que nuestra protagonista ya en 1969 marcara una época con varias plusmarcas españolas en las dos vueltas a la pista. Y por último, no podemos abandonar esta reseña sin mencionar sus 7 récords de España de 1500m, prueba en la que fue especialista. Sus marcas le dieron acceso al pódium nacional en varias ocasiones y en los años 1970 y 1971 representó a España en los Campeonatos de Europa en pista cubierta y al aire libre, respectivamente.

Una mujer que marcó una época en la velocidad femenina española allá por la última parte de la década de los 60 fue María Luisa Orobia, quien ha escrito su nombre 11 veces al frente de récords de España entre 100 y 200m. Esta atleta aragonesa también ha sido plusmarquista en los relevos cortos. Fue internacional en pista cubierta (Atenas 1969) y seleccionada el año anterior para los Juegos Olímpicos de México en los que finalmente no participó.

Otra destacada atleta de la época fue Carolina Nolten, atleta de origen holandés, especialista en saltos. Fue una atleta destacada en salto de altura, logrando el récord de España en 1973 (1,72m), arrebatándose a la emblemática Sagrario Aguado. Previamente (1972) también había conseguido establecer la plusmarca española de salto de longitud (5,90m) y en pocos meses antes (Agosto de 1973) del de altura había establecido el récord de España de pentatlón (tabla de 1971).

El atletismo femenino ha seguido progresando de manera destacada en nuestro país, aunque esa época supuso un importante impulso al que tenemos que mostrar el agradecimiento de muchos de los éxitos cosechados más tarde.



Ana María Molina

Gran Premio Internacional Ciudad de La Coruña. Estadio de Riazor, La Coruña, 21 de julio de 1968.

Pentatlón (80 metros vallas - peso - altura - longitud - 200 metros lisos):

1. Ana María Molina 4.090 (12.0/+0,4 - 11,62 - 1,46 / 5,20 - 26.8) - 2. María Luisa Orobia 3.773
3. Blanca Miret 3.591 - 4. María Pilar Fanlo 3.523 - 5. Sagrario Aguado 3.377 - 6. Haraula Sasayannis (GRE) 3.255.

Según el acta, los registros de Molina en 200 fueron 26.6 - 26.7 - 26.8, lo que debería haberla llevado a una marca de 26.7, y por lo tanto a un total de 4.098 puntos. Puntuación: 890 - 829 - 791 - 801 - 779

Jorge González Amo en 220 segundos

Jorge González Amo fue un hombre adelantado a su tiempo. Dedicado a los estudios y a los entrenamientos, contaba con dos factores fundamentales para lograr grandes cosas: cualidades innatas y el apoyo de la familia, especialmente de su padre. El año 1968 quedó marcado por el récord de España de 1.500 metros y su posterior participación en los Juegos Olímpicos de México.

Ese año había tenido un invierno muy bueno, sin embargo, el inicio de la temporada al aire libre estuvo lleno de dificultades (resfriados, exámenes...) que le impidieron entrenar en condiciones. Una vez finalizados sus exámenes y contando con financiación propia y la beca de la RFEA, que consistía en 60.000 pesetas para todo el año, empezó su particular viaje hacia el récord de España. Primero estuvo concentrado en Tolosa, donde logró la mínima para el Campeonato de España en el que finalmente se hizo con el bronce. Al no ser uno de los dos primeros, no entró en el equipo español que se concentraría en Suecia en agosto, por lo que hizo las maletas y puso rumbo a Vålådalen para estar allí el 20 de Julio y compartir duros entrenamientos con los destacados atletas Bodo Tümmler, campeón de Europa en 1966, representando a la Alemania Federal, y el sueco Anders Gärderud, este último con el plan diseñado por el mítico entrenador sueco Gösta Ölander.

Alcanzó un buen estado de forma y a finales del mes de julio fue invitado al meeting de Västerås gracias a la ayuda de su amigo Bodo Tümmler, aunque no pudo participar porque enfermó durante el viaje y tuvo así que renunciar a demostrar el buen nivel alcanzado.

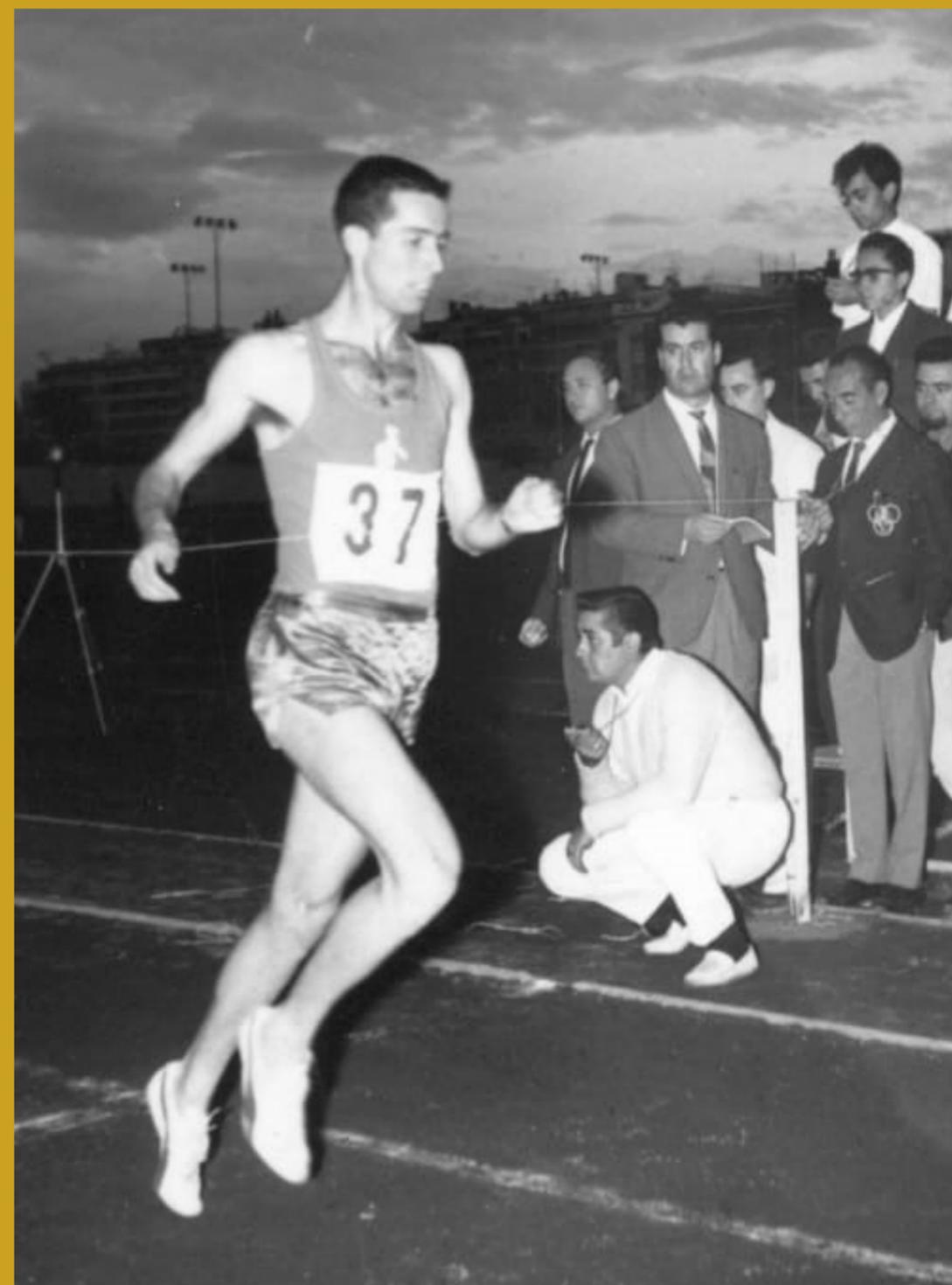
Con el mes de agosto ya iniciado, llegó la expedición española a Vålådalen. Viajaron al meeting de Gotemburgo y allí coincidió de nuevo con Bodo Tümmler, quien le pidió que hiciese de liebre para intentar batir el récord de Europa. Sin embargo, cuando fueron a visitar la pista observaron que había quedado en malas condiciones tras una carrera de motos celebrada un día antes, lo que hizo que el propio Tümmler se ofreciese para cambiar de objetivo: sería él quien tirase para que González Amo intentase batir el récord de España al tiempo que Anders Gärderud intentaría el de Escandinavia. Alberto Esteban, presente en el mismo meeting y poseedor del récord en ese momento, en 3.41.3, bromeaba pidiéndole que hiciese 3.41.4, que le serviría como mínima olímpica, pero que no le arrebataría el récord. Ya en carrera, Tümmler tomó el mando para lle-

var a González Amo a lograr ese nuevo récord de España, dejándolo en esa emblemática cifra de 3:40.0, al tiempo que Gärderud se quedó a una décima de lograr su objetivo.

La alegría y las felicitaciones le acompañaron durante unos días, generando una importante repercusión de cara al encuentro Noruega-España que iba a celebrarse en Oslo. Fue justamente en ese emblemático escenario, en el estadio Bislett, en el que recuerda haber tenido su mejor sensación en carrera, sin embargo, desde el inicio intentó ayudar a su amigo José María Morera a lograr la mínima olímpica sin éxito, al tiempo que el noruego Arne Kvalheim se benefició del esfuerzo del español para lograr el récord escandinavo.

Este destacado momento de los 1.500 metros españoles llevó a nuestro protagonista a los Juegos Olímpicos de México 68, donde llegó con la confianza de poder acceder a la semifinal. Esto le hizo liderar gran parte de la carrera, hasta que a falta de ochenta metros vio como le superaban y le dejaban fuera de las cinco plazas que daban acceso a la siguiente ronda.

Aunque continuó entrenando con ganas, el parón por el servicio militar y las lesiones que aparecieron posteriormente le impidieron poder aprovechar el que podría haber sido un buen momento de madurez atlética para estar en los Juegos de Múnich 1972.



Reunión internacional al aire libre. Ullevi Stadium, Göteborg (Suecia), (26 de agosto de 1968). 19.00 horas.
1.500 m.l.: 1. Tümmler (FRG) 3.38.1, 2. Gärderud (SWE) 3.38.7 3. González Amo (ESP) 3:40.0 REsp , 4. José María Morera (ESP) 3.46.2

Grandes clubes, líderes en Europa



Una de las grandes paradojas de nuestro deporte es que, aunque su carácter es netamente individual, las competiciones por clubes adquieren una gran importancia y muchas veces es en ellas donde los atletas sacan a relucir su mayor carácter competitivo.

Desde sus orígenes, los clubes siempre han tenido un papel muy destacado en el atletismo español y en 1958 nació el Campeonato de España por clubes, que tuvo como primer vencedor al Fútbol Club Barcelona. Desde aquella primera edición, esta competición se ha disputado ininterrumpidamente todas las temporadas. La categoría femenina se incorporó en 1966, el primer campeón fue el Atlético San Sebastián.

En categoría masculina, el palmarés histórico de esta competición está liderado precisamente por el F.C. Barcelona con 15 títulos, por delante de la Agrupación Atlética Moratalaz con 14 victorias y del Playas de Castellón, el último campeón antes del año del Centenario que suma un total de 11 títulos. En categoría femenina, el Valencia Esports domina de forma abrumadora el palmarés con 26 títulos, superando al Club Universitario de Madrid (13) y al Atlético San Sebastián (7). En 1966 se sumó el Campeonato de España de clubes de campo a través, complementándose en años venideros el calendario con otras competiciones como la Copa de S.M. El Rey y la Reina en pista cubierta y los Campeonatos de clubes de categorías inferiores.



Algunos clubes históricos ya desaparecidos y que marcaron una época en el atletismo en nuestro país fueron el Pepsi Vallehermoso de finales de los años setenta, que obtuvo dos títulos de Liga en categoría masculina o el Amira, que como hemos reseñado antes y bajo su denominación de Club Universitario de Madrid es uno de los clubes más laureados del atletismo español. Mención especial merece el Larios, club formado en torno a la Agrupación Atlética Moratalaz, que a mediados de los ochenta formó una potentísima escuadra que integró a algunos de los mejores atletas del mundo y que logró seis títulos continentales, siendo el primero de ellos conseguido en Jerez de la Frontera en 1990.

Además del Larios son varios los clubes que han conseguido llegar a lo más alto del escalafón europeo. Años más tarde sería el Playas de Castellón el que tomó el relevo alcanzando su primer entorchado continental en 2015 y repitiendo en la última edición disputada en 2019 en casa. Mientras, en categoría femenina las atletas del Valencia Terra i Mar siempre pelearon a gran nivel con los mejores equipos del Viejo Continente y por fin encontraron su recompensa en 2014, cuando se proclamaron campeonas de Europa en la localidad portuguesa de Vila Real de Santo Antonio, y repitieron al año siguiente en Mersin.

A todo ello habría que sumar varios títulos europeos de los clubes españoles en categoría Sub20, una competición que se inició en 1979 y que ha visto como el Playas de Castellón se ha impuesto en 2010, 2011 y 2015, mientras que en categoría femenina la mejor clasificación histórica ha sido el segundo puesto del club castellonense en 2018.

Otra competición europea por clubes muy destacada es la Copa de Europa de Campo a Través por Clubes, que

se remonta a 1962 y en la que clubes como el Educación y Descanso de Palencia (1975 y 1976), el Adidas (1999, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008), Bikila (2010, 2012, 2013, 2014 y 2019) y el JCoe Guadalajara (2015) han conseguido inscribir su nombre en el palmarés masculino, siendo las únicas escuadras vencedoras en la categoría femenina el New Balance de Vigo en 1996 y 1997 y el Valencia Terra i Mar en 2008.

En definitiva, España ha tenido la suerte de contar con grandes clubes que han contribuido de forma decisiva al progreso de su atletismo. Una historia tan grande que es imposible citarlos a todos aquí, pero muchos de ellos aparecen diseminados a lo largo de los diferentes momentos que se recogen en este libro, clara metáfora de la enorme importancia que han tenido los clubes a lo largo de toda la historia del atletismo español.



Ignacio Sola, récord olímpico

El salto con pértiga es una prueba técnicamente muy compleja y hay que valorar en su justa medida lo que consiguió Ignacio Sola en los Juegos Olímpicos de México 1968. Nacido en Bilbao el 1 de febrero de 1944, Ignacio Sola Cortabarría ya había sido olímpico cuatro años antes en Tokio 1964 y, año tras año, al final de cada temporada siempre estaba entre los veinte mejores saltadores europeos. El 28 de junio de 1967, en la ciudad alemana de Colonia, se convirtió en el primer español en saltar por primera vez por encima de los cinco metros y los Juegos Olímpicos de México se iban celebrar a mediados de octubre de 1968, por lo que aquella temporada iba a ser muy larga.

Dirigido por las sabias manos de José Luís Torres, Sola comenzó la temporada olímpica en septiembre de 1967 con una preparación física muy completa. Hasta el mes de enero no empezó a trabajar la técnica y lo simultaneó con unas grandes competiciones en pista cubierta: primero ganó el Campeonato de España con 4,90 metros, y después fue quinto con cinco metros en los Juegos Europeos celebrados en Madrid, la misma marca que el tercero y el cuarto clasificado. La IAAF pedía 4,80 metros para acudir a la cita olímpica, pero la RFEA era más exigente pidiendo 5,05 metros o 4,90 dos veces. Y, cada vez más cerca de su segunda participación olímpica, durante el mes de junio Sola consiguió sellar definitivamente su pasaporte para la cita mexicana al batir dos veces su propio récord nacional: 5,05 metros (el 8 de junio en el madrileño estadio de Vallehermoso) y 5,10 metros (el día 23 de junio en un control en las pistas de la Ciudad Universitaria de Madrid).

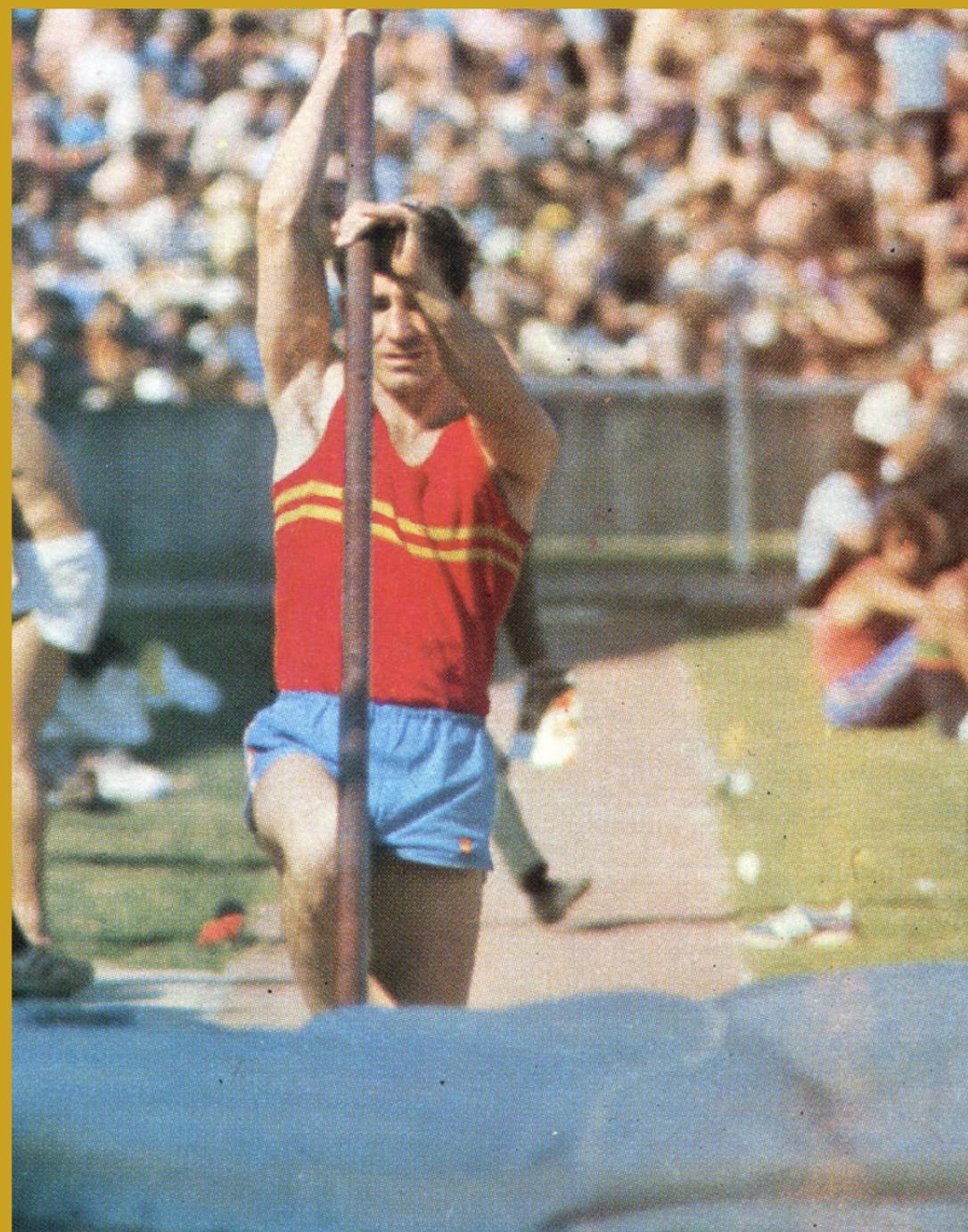
Recordando la cita olímpica de México, el propio Sola narra una deliciosa anécdota: "Habitualmente, en las pistas de entrenamiento de la Villa Olímpica coincidíamos a la misma hora el griego Christos Papanicolau, el francés Hervé D'Encausse (padre de Philippe D'Encausse, entrenador del explusmarquista mundial Renaud Lavillenie) y el estadounidense Robert Seagren, quien terminaría siendo campeón olímpico en aquellos Juegos. En ningún entrenamiento fuimos capaces de saltar alturas que podían rondar los 5,00 o los 5,10 metros, hasta el punto de que, a falta de tres días para la calificación, José Luis Torres y Maurice Houvion (entrenador de D'Encausse y padre del que fuera plusmarquista mundial Philippe Houvion) nos mandaron que dejáramos de entrenar para que nos olvidáramos un poco de esa situación y de una temporada ya de por sí saturada. Pues bien, dándole vueltas después al hecho de que nos resultara imposible llegar a la vertical, descubrimos que el pasillo del salto estaba un poco cuesta arriba. Lo suficiente para imposibilitarnos un agarre de la pértiga a cierta altura y por eso todos bajábamos

la mano más de lo habitual y éramos incapaces de lograr saltos decentes. Posteriormente, la calificación y la final que se disputó dos días después fueron otra cosa".

Aquel descanso le vino bien a Sola y, ya en la calificación, tres saltos al primer intento en 4,60, 4,80 y 4,90 metros le colocaron como primero del grupo B y le llevaron directamente a su sueño, la final olímpica. Con quince saltadores en liza, la final comenzó un poco más tarde de las 13:30 del miércoles 16 de agosto con el listón situado inicialmente en 4,60 metros, ya que la primera altura de 4,40 metros no la intentó nadie. Ignacio era el saltador que iniciaba cada ronda y fue el primero en intentar 4,80. Realizó nulo al "meterse en la batida" y llevarse el listón por delante, pero corrigió el talonamiento con un pie atrás y lo pasó a la segunda tentativa. Después, los jueces colocaron el listón en cinco metros y Sola lo rebasó con gran amplitud. A continuación, no intentó los 5,05 y se fue a por los 5,10 metros, que consiguió superar a la segunda, igualando su récord nacional y también el récord olímpico. Y después la barra, por entonces metálica, se subió hasta 5,15 metros e Ignacio fue el primero en superar esa altura, estableciendo un nuevo récord olímpico y convirtiéndose en el primer atleta español que conseguía esta gesta en la historia de nuestro deporte.

En el Estadio Olímpico se comentaba que el español había llegado a su límite, sobre todo después de hacer dos nulos en 5,20, pero en un paso más lo consiguió superar en su tercer intento. En ese momento, Ignacio Sola se convirtió en el octavo pertiguista europeo de todos los tiempos y en el decimocuarto mundial de siempre. Era su tercer récord olímpico, dos de ellos igualados. No pudo finalmente con los 5,25 metros y, tras realizar una competición mayúscula, fue una verdadera lástima que quedara noveno y no entre los ocho primeros, lo que le hubiera dado la categoría de finalista, pero para valorar como se debe aquella gesta debemos recordar la altitud a la que se estaba compitiendo en México, la tensión nerviosa que acarrea una final olímpica y el hecho de estar batiendo su marca personal en cada salto.

Además de los saltadores Sola, Areta y Garriga, la delegación española se presentó en México con ocho atletas más: el velocista José Luis Sánchez Paraiso; el cuatrocientista Ramón Magariños; Jorge González Amo y Alberto Esteban, quien finalmente no pudo participar por lesión, en la prueba de 1.500; Carlos Pérez en maratón; Javier Álvarez Salgado y Mariano Haro en 3.000 metros obstáculos; y el lanzador José Luis Martínez en martillo, en unos Juegos Olímpicos que cambiarían la historia del atletismo para siempre.



XIX Juegos Olímpicos. México D.F. Estadio Olímpico. 16 de octubre de 1968.

Final salto con pértiga: 1. Robert Seagren (USA) 5,40 - 2. Claus Schiprowski (FRG) 5,40 ER - 3. Wolfgang Nordwig (GDR) 5,40 ER - 4. Christos Papanicolau (GRE) 5,35 - 5. John Pennel (USA) 5,35 - 6. Gennadiy Bliznetsov (URS) 5,30 - 7. Hervé D'Encausse (FRA) 5,25 - 8. Heinfried Engel (FRG) 5,20 - 9. **Ignacio Sola (ESP) 5,20 (4,80/2 - 5,00/1 - 5,10/2 - 5,15/1 - 5,20/3 - 5,25/xxx)** - 10. Kjell Isaksson (SWE) 5,15 - 11. Kiyoshi Niwa (JPN) 5,15 - 12. Aleksandr Malyutin (URS) 5,00 - 13. Michael Bull (GBR) 5,00 - 14. Altti Alarolu (FIN) 5,00- Erkki Mustakiri (FIN) sin marca.

Primeros pasos de la marcha femenina

Si bien el origen de la marcha atlética en España habría que situarlo en la segunda década del siglo XX, siendo Alberto Charlot el primer campeón de España de 50km marcha en 1922 en Barcelona, para contemplar las primeras pruebas femeninas de marcha debemos remontarnos a los inicios de la década de los 70. Unos comienzos de la especialidad que fueron obra casi en exclusiva del Club Mare Nostrum de Barcelona que se había fundado en 1969 y bajo el liderazgo de los marchadores y hermanos Alberto y Antonio Galín.

Con ocasión del festival aniversario del Club Mare Nostrum, el 20 de diciembre de 1970 se celebró una prueba de 2.000 metros marcha en la que resultó triunfadora Pilar Montesinos con una marca de 13:54.0, un registro que se iría rebajando en meses sucesivos. Ya el 28 de marzo de 1971 se incluyó como exhibición una prueba de 3.000 metros marcha que supuso el punto de inflexión de la especialidad en España. Carmen Sierra ganó la prueba estableciendo la primera mejor marca nacional con 19:41.0, y junto a ella el resto de participantes en aquella prueba han pasado a la historia del atletismo español como las auténticas pioneras de la marcha: Celia Vallés, Pilar Montesinos, Rosana Cals, Alicia Ardanuy, María Rosa Casanovas, Silvia Vallés, Montserrat Ardanuy y María Esther Gilabert.

La propia Carmen Sierra se atrevió en junio con los 5.000 metros marcha, registrando 32:51.0. Pero para entonces ya habían tomado posición los órganos federativos, pues en la Asamblea celebrada el mes de febrero se acordó que ni los jueces controlarían, ni las federaciones provinciales autorizarían pruebas de marcha femenina. A pesar de la prohibición, el camino estaba ya iniciado y alrededor de aquellas pioneras se siguieron celebrando pruebas en Cataluña y las marchadoras españolas siguieron compitiendo como podían en el match postal internacional que se disputaba cada año, sobre 5.000 metros marcha. En la edición de 1971 la mejor marca fue de Carmen Sierra, con 33:20.0, que luego volvería a ser la mejor al año siguiente con 30:48.4.

Una vez más, en 1973 también se participó en el ámbito femenino en el encuentro postal, y la mejor marca fue de Gloria Granados con 28:54.0, siendo las marcas de las españolas mucho mejores, lo que les permitió alcanzar el noveno puesto por delante de Canadá y Austria. En 1974

se incluyó también una prueba de 5.000 metros marcha en el Campeonato de Cataluña, imponiéndose Gloria Granados, en 28:30.8 y también el 22 de septiembre se disputó en la localidad francesa de Le Grand-Quevilly un encuentro internacional sobre 5 kilómetros en ruta que ganó la británica Marion Fawkes en 25:01, siendo la primera española clasificada Gloria Granados, decimotercera en 27:56. Por equipos España fue novena.

En años sucesivos siguieron celebrándose pruebas en Cataluña, y gracias al Gran Premio de L'Hospitalet los hermanos Galín siguieron siendo pioneros en la incorporación de la mujer. Hasta que poco a poco todo desembocó en el año 1981. Por una parte, el 22 de marzo de aquel año se disputó el Campeonato Absoluto de marcha en ruta en el madrileño barrio de Moratalaz y la prueba femenina de 5 kilómetros despertó un gran interés, con una auténtica exhibición de Teresa Palacio (26:26.8). Finalmente, el círculo se cerró con el Campeonato de España al aire libre que se celebró en el Estadio Serrahima de Barcelona entre los días 7 y 9 de agosto. Por primera vez se celebró la prueba de 5.000 metros marcha para mujeres, que tuvo como primera campeona a la gran dominadora en aquellos años, Teresa Palacio (26:45.3).

La Copa del Mundo de marcha se disputó por primera vez en España los días 3 y 4 de octubre de aquel mismo 1981 en Valencia. Teresa Palacios fue la mejor española (puesto 22) y el equipo español finalizó en décima posición, superando a tres equipos. Luego vendrían más encuentros internacionales, multitud de pruebas de marcha femenina que comenzaron a popularizarse por España durante aquellos primeros años ochenta y el debut de la especialidad femenina en el Campeonato de Europa de Stuttgart 1986, donde la marchadora catalana Mari Cruz Díaz, con tan solo 16 años y 306 días, conseguiría un histórico triunfo en la prueba de 10km marcha con 46:09. Tanto ella como Reyes Sobrino habían saltado a la fama internacional el año anterior con su victoria compartida en el Campeonato de Europa júnior de Cottbus (RDA). La foto-finish fue incapaz de discernir quién había ganado en los 5.000 metros marcha en la pista del Sportzentrum. Mari Cruz iba ligeramente adelantada, agarró de la mano a su amiga, elevaron los brazos y ambas pararon el crono en 22:56.84, récord español absoluto y plusmarca europea júnior. Uno de esos momentos repletos de magia que en ocasiones nos regala este deporte.



II Gran Premio Mare Nostrum. Barcelona. Estadio de Montjuic. 28 de marzo de 1971.

3.000 metros marcha: 1. Carmen Sierra 19:41.0 – 2. Celia Vallés 20:11.0 – 3. Pilar Montesinos 20:12.0 – 4. Rosana Cals 20:30.0 – 5. Alicia Ardanuy 20:44.0 – 6. María Rosa Casanovas 20:55.0 – 7. Silvia Vallés 21:08.8 – 8. Montserrat Ardanuy 21:15.0 – 9. María Esther Gilabert 21:33.0

Josefina Salgado, la atleta versátil

Tras el estallido de la Guerra Civil y las imposiciones del nuevo régimen franquista que alejaron por completo a la mujer de la práctica del atletismo en España, tuvieron que pasar treinta y cinco años hasta que Josefina Salgado, Coro Fuentes y Belén Azpeitia acudieron a los Campeonatos de Europa de Helsinki 1971 que se celebraron en el mismo Estadio Olímpico que había albergado los Juegos de 1952, presidido por la torre de 71,72 metros que desde entonces simboliza al atletismo finlandés y sus lanzadores de jabalina. Ellas fueron las primeras en llevar al atletismo femenino español a las grandes citas internacionales al aire libre, y a Josefina Salgado le tocó cerrar simbólicamente el larguísimo paréntesis que el período de interdicción había provocado y convertirse en la primera atleta española en participar en un Campeonato de Europa al aire libre (algo que ya había conseguido en pista cubierta con su participación en los terceros Juegos Europeos que se disputaron en Madrid en 1968, donde estuvo acompañada por María Luisa Orobía).

Pasadas la seis de la tarde de aquel martes 10 de agosto de 1971 en el que dio comienzo el Europeo de Helsinki, Josefina fue la encargada de abrir el camino con su participación en la tercera de las cuatro series de 400 metros, donde pronto quedó rezagada y terminó séptima (56.3) en una carrera que ganó la finlandesa Marika Eklund (54.4). Algo más tarde, Coro Fuentes compitió también ese mismo día en los ochocientos metros, y Belén Azpeitia lo haría tres días después en la prueba de mil quinientos, culminando el histórico debut español entre las mejores atletas europeas.

Después de la experiencia de Helsinki, un mes más tarde Josefina Salgado consiguió la gesta de ganar la medalla de bronce en los 400 metros de los Juegos Mediterráneos de 1971 que se disputaron en la ciudad turca de Esmirna, solo superada por la francesa Colette Besson (53.0) y la italiana Donata Govoni (54.4). Y la otra gran cita internacional a la que llegó Salgado fueron los IV Campeonatos de Europa de pista cubierta de Rotterdam 1973, donde fue la única representante española y donde volvió a marcar las referencias para las atletas de las siguientes décadas, siempre desde la firme voluntad de las pioneras.

Josefina Salgado ha pasado a la historia del atletismo

español gracias a la tremenda elegancia de su zancada y por ser una atleta de gran talento: hasta en once ocasiones mejoró el récord nacional de 400 metros, que gracias a ella pasó de 59.1 en 1967 a 54.1 en 1973, y además llegó a ser plusmarquista española en otras pruebas como los 200 y 800 metros, los 400 metros vallas y los relevos 4x400 y 3x800.

Auténtica precursora del atletismo español moderno, Josefina empezó en el atletismo sumándose al grupo de su hermana pequeña, Aurora, en el colegio de las Josefinas de Orense, donde las profesoras la aceptaron sin más cuestionamientos a pesar de ser mayor que el resto. Pronto empezó su carrera como atleta en el recinto de O Couto, donde jugaba al fútbol el Club Deportivo Orense que las prohibía pisar el césped, y donde había una pista de ceniza de 369 metros de cuerda y cuatro calles. El señor Celso, el encargado de abrir las instalaciones, les dejaba el vestuario del árbitro para cambiarse, pues si no tenían que hacerlo tras las gradas. Y tal y como lo recordaba su hermana Aurora en una reciente entrevista en La Voz de Galicia, la mayoría de la gente la miraba como si estuvieran locas.

Tras muchos entrenamientos y grandes actuaciones en competiciones nacionales, con el paso del tiempo logró llamar la atención de la Real Federación Española de Atletismo y se le ofreció la posibilidad de comenzar a trabajar con el entrenador nacional José Manuel Ballesteros: a finales de 1967 llegó a Madrid con una beca de alimentación en el comedor del INEF para desarrollarse como atleta, otra muestra más de su perseverante y audaz personalidad. A comienzos de los años setenta cambió de entrenador y, tras sus experiencias internacionales en Madrid 1968, Helsinki 1971, Esmirna 1971 y Rotterdam 1973, disputó sus últimos Campeonatos de España en 1974 en Madrid, donde consiguió el oro en 200 metros y en salto de longitud. En total, doce títulos de campeona de España al aire libre y dos en pista cubierta entre las pruebas de 200, 400 y 800 metros y salto de longitud.

Tras enfermar de cáncer y morir en 1989 con 43 años, su familia esparció sus cenizas en la recta de meta de la pista de Monterrei en Pereiro de Aguiar (Orense), que poco tiempo después pasó a llamarse Pista de Atletismo Josefina Salgado.



X Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Helsinki. Estadio Olímpico. 10 de agosto de 1971. 18:10 h.

Eliminatorias 400m: (3ª serie): 1. Marika Eklund (FIN) 54.4 (54.35) – 2. Christel Frese (FRG) 54.4 (54.42) – 3. Karoline Käfer (AUT) 54.5 (54.48) – 4. Elisabeth Randerz (SWE) 54.5 (54.50) – 5. Krystyna Hryniewicka (POL) 54.7 (54.67) – 6. Lyudmila Aleksenova (URS) 54.9 (54.91) – 7. **Josefina Salgado (ESP) 56.3 (56.27)**

Mariano Haro, una carrera legendaria

En los setenta el atletismo español se identificaba con Mariano Haro, nacido en Valladolid el 27 de mayo de 1940 y emigrado sólo unos meses después al palentino pueblo de Becerril de Campos. La dureza forjada en el campo se manifestó en una manera de correr valiente, dura, letal para la inmensa mayoría de sus rivales... pero no para todos. En los momentos clave alguien aguantaba el ritmo y con mayor velocidad terminal le arrebatava el título. "Creo que tiene más valor haber sido cuatro veces segundo en el Campeonato del Mundo de cross, como yo, que haber vencido una sola vez. Yo siempre estaba ahí". Opinión actual que se contrapone a la de aquellos tiempos en los que el oro soñado se convirtió en plata en el Parque Coldham de Cambridge o en los hipódromos de Waregem (Bélgica), Mirabelo (Monza) o Souissi (Rabat). En esta última ocasión, en Marruecos, un periodista se acercó a felicitarle: "¡Mariano, qué grande eres. ¡Plata por cuarta vez!". Lo que contestó el "León de Becerril" fue para mayores de 18 años.

La impresionante colección de segundos puestos consecutivos del corredor de Tierra de Campos se inició en Cambridge 1972, en la última edición del Cross de las Naciones. La carrera fue distinta a lo que se iba a ver en el futuro, con un largo ataque final de Gaston Roelants que le llevó a la victoria y que siguió alargando la leyenda del fondista belga que había sido campeón olímpico y europeo de obstáculos en 1964 y 1962 respectivamente, tres veces ganador del Cross de las Naciones y otras tantas segundo. "Fue mi rival más duro de siempre, y aquella plata me supo a oro", confiesa Haro. A continuación, la racha continuó en Waregem 1973, ya dentro del primer mundial de cross. Manifestantes disfrazados de atletas invadieron el circuito protestando por la división política de Irlanda en dos países. Haro fue empujado y cayó a una cuneta. Se levantó, alcanzó la cabeza de la carrera y consiguió despegar a todos menos al larguirucho finlandés Pekka Päivärintä, que llevaba su gorra blanca característica y que le batió por un segundo: "Es la vez que estuve más cerca de ganar". Por una distancia similar le superó el belga Eric de Beck un año después en Monza. "Aquello empezó a mosquearme", recuerda Mariano. Y el invierno siguiente, en Rabat, se repitió de nuevo la misma escena, con premio esta vez para el escocés Ian Stewart. Aquella plata ya no tenía el mismo sabor a oro que había tenido la primera.

Pero retrocedamos en el tiempo hasta el 3 de septiembre de 1972, en el verano del mismo año en el que fue por primera vez plata invernal. Y cambiemos de terreno, del cross a la pista, hasta llegar a los 10.000 metros de los Juegos Olímpicos

de Múnich donde participó en la mejor final de siempre. En las series se había corrido como nunca: en la primera el belga Emiel Puttemans hizo récord olímpico (27:53.28) y en la segunda venció el tunecino Mohamed Gammoudi (27:54.69), escoltado por Mariano, que estableció un nuevo récord español (27:55.89). Ya en la final, desde el principio tiró un "corredor loco" como era el británico David Bedford, melena al viento, con ritmos brutales. A los 4.500 metros se fueron al suelo Gammoudi y el magnífico finlandés Lasse Viren. El tunecino se retiró, pero el nórdico recuperó terreno, se puso en cabeza de carrera, tiró con fuerza con Haro siempre vigilante y venció con récord mundial incluido (27:38.35). En la parte final de la carrera, a Mariano le superaron hombres más veloces como Puttemans y el etíope Miruts Yifter, pero terminó estableciendo otra vez un nuevo récord de España (27:48.14) que en esta ocasión no sería superado hasta casi once años después por otro castellano, el segoviano Antonio Prieto (27:43.66). Por primera vez en la historia, cinco hombres bajaron de 28 minutos y esos cinco encabezaron el ranking mundial al terminar 1972. Con 32 años, Haro acababa de batir el récord mundial de mayores de 30 años, que duró hasta 1978. Pero, cuarto puesto al margen, de aquella carrera le quedó una espina clavada en el corazón: "Tiempo después me enteré de que Viren se había cambiado la sangre. Me dio mucha rabia. Quizás por eso le gané tantas veces, pero no allí".

En aquella final también tomó parte otro carismático fondista español de los años setenta que compartió protagonismo con Mariano en aquella época. Nos referimos al gallego Javier Álvarez Salgado (Vigo, 18 de diciembre de 1943), que ya había sido olímpico cuatro años antes en México 1968, y que en Múnich cruzó la línea de meta de aquella final de 10.000 metros en decimosegunda posición (28:56.38) y siete días después fue décimo en la final de los 5.000 metros (13:41.8).

También en el verano de 1972 Haro había batido el récord de España de 5.000 metros el 14 de julio en Londres con un registro de 13:26.03, que estaría en vigor hasta 1977. Igualmente en agosto de 1975, ya siendo atleta máster (M35), logró en San Sebastián un magnífico doble récord de la hora en pista y los 20.000 metros con marcas de 20.493 metros y 58:37.8, aún vigentes, y que en esos momentos eran las terceras mejores marcas mundiales de la historia en estas distancias. Fue el preludio de una nueva plaza de finalista olímpico en Montreal 76 donde cruzó la línea de meta en sexta posición en los 10.000 metros con un registro de 28:00.28, la última gran gesta de este inolvidable atleta.



LIX Cross de las Naciones. Cambridge (Reino Unido). Parque de Coldhams's. 18 de marzo de 1972. 15:30 h.
Cross (12.000 metros): 1. Gaston Roelants (BEL) 37:43.0 - **2. Mariano Haro (ESP) 38:01.0** - 3. Ian Stewart (ESC) 38:20.0.

I Campeonato del Mundo de campo a través. Hipódromo de Waregem (Bélgica). 17 de marzo de 1973. 16:20 h.
Cross (11.980 metros): 1. Pekka Päivärinta (FIN) 35:46.4 - **2. Mariano Haro (ESP) 35:46.5** - 3. Rod Dixon (NZL) 36:00.0.

II Campeonato del Mundo de campo a través. Monza (Italia). Hipódromo Mirabello. 16 de marzo de 1974. 15:50 h.
Cross (12.000 metros): 1. Eric de Beck (BEL) 35:23.8 - **2. Mariano Haro (ESP) 35:24.6** - 3. Karel Lismont (BEL) 36:26.6.

III Campeonato del Mundo de campo a través. Rabat (Marruecos). Hipódromo de Souissi. 16 de marzo de 1975. 16:10 h.
Cross (12.000 metros): 1. Ian Stewart (ESC) 35:20.0 - **2. Mariano Haro (ESP) 35:21.0** - 3. Bill Rodgers (USA) 35:27.4.

XX Juegos Olímpicos. Múnich (Alemania). 3 de septiembre de 1972. 17:15 h.

Final 10.000 metros: 1. Lasse Viren (FIN) 27:38.35 RM - 2. Emiel Puttemans (BEL) 27:39.58 - 3. Miruts Yifter (ETH) 27:40.96
4. Mariano Haro (ESP) 27:48.14 - 5. Frank Shorter (USA) 27:51.32 - 6. David Bedford (GBR) 28:05.44 - 7. Daniel Korica (YUG) 28:15.18 - 8. Abdelkader Zaddem (TUN) 28:18.17... **12. Javier Álvarez Salgado (ESP) 28:56.38**... hasta 14 atletas.

Sagrario Aguado, la primera gran saltadora

Sagrario Aguado Nadal nació el 4 de octubre de 1949 en Madrid y empezó en el atletismo por casualidad. Una de sus hermanas ayudaba en los entrenamientos que comenzaban a realizarse en la pista de la Ciudad Universitaria de Madrid, y dijo a los entrenadores que a su hermana le gustaba mucho el deporte. De hecho, Sagrario ya jugaba al baloncesto, deporte que en el futuro compaginaría con el atletismo, jugando en el club Medina Almodena de Primera División. Así que con esa carta de presentación la hicieron unas pruebas en la antigua pista de la Almodena y en la Universitaria. Era 1965 y allí estaba Bernardino Lombao con un grupo de atletas universitarias: "Estaban las hermanas Montes (Mayte y Merche), Pilar Pardo, Mari Carmen Paredes, María Jesús Sanz..." Sagrario Aguado tenía entonces 16 años.

Y en aquella pista de la Almodena inició su camino con las condiciones de aquellos años: un foso con un montón de tierra que, poco a poco, fue perfeccionándose con unos sacos de goma espuma en los que la caída era un poquito mejor. Y así Sagrario siguió saltando a rodillo sin imaginar todavía lo que pasaría en México 1968.

En aquel momento, el salto de altura español estaba liderado por la madrileña Mercedes Morales. Pero su gran rival de los primeros años fue Teresa María Roca, saltadora de Mataró (Barcelona) con la que sostuvo infinidad de duelos: Teresa María llegó a ser plusmarquista nacional en tres ocasiones entre el año 1969 y el 1972, y también fue campeona de España al aire libre otras tantas veces; mientras que Aguado consiguió ese título en seis ocasiones.

Y llegaron los Juegos Olímpicos de 1968. Y llegó Fosbury para sorprender a todo el mundo del atletismo. "Así que, tras esos Juegos, yo que tenía un entrenador muy lanzado, muy loco y muy bueno (Bernardino Lombao), empezamos a probar el estilo Fosbury en la piscina universitaria, porque no había fosos. Poníamos una toalla como listón y yo caía a la piscina". La primera colchoneta de salto altura la trajo Lombao de Italia y Sagrario fue la primera saltadora española en incorporar el estilo Fosbury al atletismo español. Precisamente el mismo año en el que la brava Sara Simeoni hizo lo mismo en Italia, mientras que otras

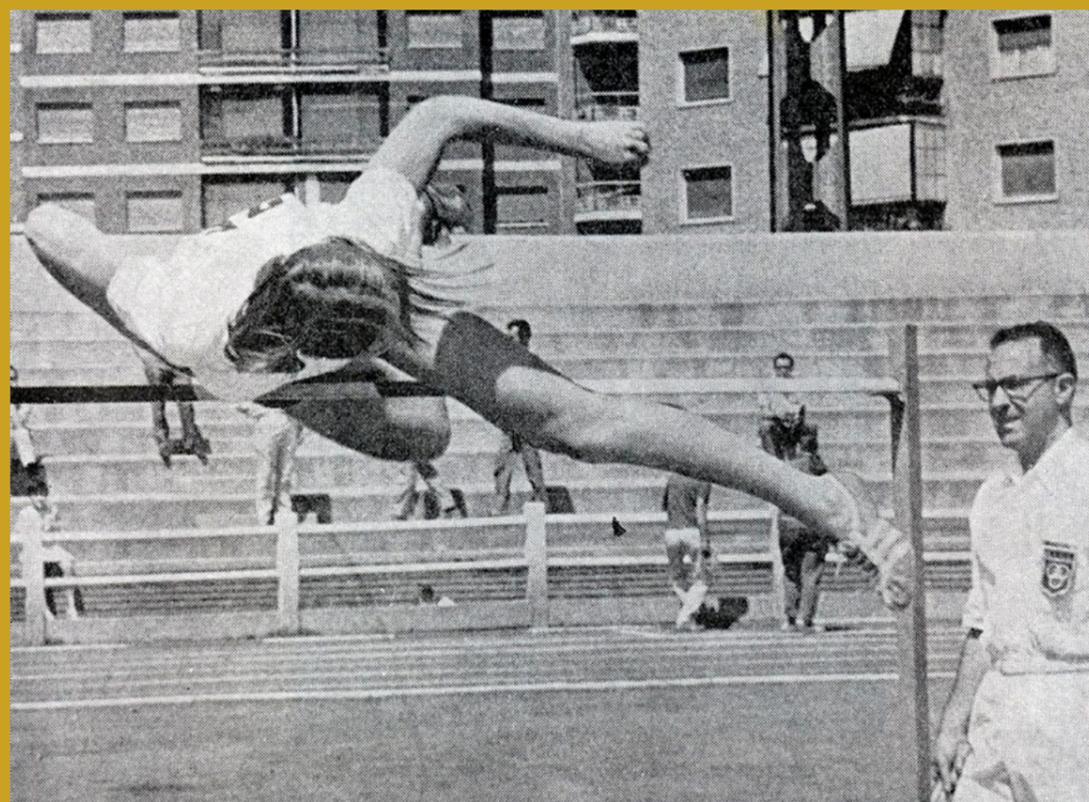
muchas saltadoras decidieron mantener el tradicional rodillo.

El 22 de febrero de 1969, Aguado estableció en Barcelona el récord español en pista cubierta saltando a rodillo ventral y sólo once días después lo superó en Madrid, pero saltando de espaldas. Las mujeres se adaptaron mucho más rápido a la nueva forma de pasar el listón que los hombres. Alguna rival, como Teresa María Roca, no cambió de estilo y fueron muchos los concursos en los que saltaban cada una a su manera. Un día para el recuerdo fue el 7 junio 1969. Se inauguraba la pista de tartán de Vallehermoso con la disputa del XI Trofeo Canguro y Aguado establecía un nuevo récord de España salvando el listón en 1,59 metros.

Cuando se acercaban los Juegos Olímpicos de Múnich 1972, Ana María Molina y Sagrario Aguado se quedaron a las puertas de haber sido las primeras atletas olímpicas españolas. "Pese a todos mis esfuerzos no llegué a ser olímpica. Me perdí los Juegos de Múnich por un centímetro". Pero el atletismo le había dado otras muchas experiencias extraordinarias: "Ese mismo año (1972), en un torneo en Zagreb vi a la búlgara Yordanka Blagoeva superar el récord del mundo y compartí pódium con ella. Blagoeva saltó 1,94 metros y yo me quedé en 1,65".

Tal y como recogemos en la estadística que acompaña a estas líneas, otra cosa que sucedió en aquel 1972 fue el momento en el que Aguado se convirtió en la primera saltadora española en superar un listón situado en 1,70 metros, con motivo del Campeonato de España.

Sagrario Aguado dominó el salto de altura español durante diez años. Superó o igualó el récord de España en 12 ocasiones al aire libre y en 14 en pista cubierta, llevando la plusmarca desde 1,54 hasta 1,73 metros. En sus últimos años como saltadora, Sagrario Aguado compartió protagonismo con Carolina Nolten, la atleta nacida en La Haya que fue otra de sus grandes rivales. Y en los campeonatos previos a su despedida, su última gran contrincante fue una jovencísima Isabel Mozún, que, siendo cadete, ya dio muestras de que una nueva generación llamaba a la puerta.



LII Campeonato de España (XIV femenino). Madrid Estadio de Vallehermoso. 9 de julio de 1972. 19:15 horas.

Salto de altura: 1. Sagrario Aguado 1,71 (1,60/1 - 1,64/1 - 1,68/1 - 1,71/2 - 1,74/xxx) - 2. Teresa María Roca 1,68 - 3. Carolina Nolten 1,54 - 4. María Carmen Palacios 1,54 - 5=. Ela Cifuentes y Rosa María Fernández 1,51 - 7. Amaya Santamaría 1,51 - 8. Cristina Nogué 1,51 - 9. Isabel Santamaría 1,44 - 10. María Carmen Martín 1,40 - María Pilar de Orte SM.

Carmen Valero, reina mundial del cross

Cuando aquella tarde sabatina del mes de febrero de 1976 el dorsal número setenta cruzó primera la meta de Chepstow (País de Gales), su portadora, Carmen Valero Omedes, hizo algo más que proclamarse campeona del mundo absoluta de campo a través. Lo que hizo Carmen, que ya había venido demostrando su calidad al ser tercera un año antes en Rabat, fue protagonizar uno de los momentos más mágicos de la historia del atletismo español.

El duelo con Tatyana Kazankina, quien meses más tarde se proclamaría campeona olímpica en Montreal en 800 y 1500 metros, duró hasta los últimos 300 metros. Y en ese espacio, Valero aventajó en 19 segundos a la soviética. “A cincuenta metros de la llegada ya vi que iba a vencer y no podía ni alzar los brazos” recuerda Carmen, nacida en Castellseràs (Teruel) en 1955 y residente en Sabadell (Barcelona) desde los tres años.

La prensa de la época lo comentó de manera categórica, y así la prestigiosa revista británica Athletics Weekly publicó: “Hace tan solo unos pocos años, nadie se podría haber imaginado a una chica española ganando un título mundial, precisamente viniendo de un país donde el atletismo femenino era mal visto por el Estado y la Iglesia; y esto es lo que ha hecho Carmen Valero, de veinte años, en Chepstow”. Por su parte, la revista estadounidense Track and Field News añadió: “La atleta española Carmen Valero jugó literalmente con sus adversarias, dejando a su competidora más próxima, Tatyana Kazankina, a más de cien metros en la última vuelta”.

Y, en medio de la euforia general, la prensa española tampoco se quedó corta. “Apoteosis de nuestra estrella en Chepstow. Actuación soberana y brillante. A 500 metros de la llegada, la sabadellense realizó su último ataque” tituló El Mundo Deportivo mientras que el diario Marca se deshacía en elogios: “Recia como un roble, Carmen levantó los brazos. Cruzó la línea de llegada. Había vencido”.

Tras aquel primer título, llegó el Mundial de 1977 que se disputó en la ciudad alemana de Düsseldorf y donde ya no cabía la posibilidad de hablar de sorpresa, aunque fue todavía más difícil. Siguiendo las instrucciones de su entrenador Pep Molins, olímpico en Roma 1960, Carmen Valero se escapó de sus rivales, entre las que se encontraba la soviética Lyudmila Bragina, pero ésta no tardó demasiado en reaccionar y fue recortando las dife-

rencias, aunque finalmente no llegó a alcanzarla. Si un año antes la valiente corredora española había derrotado a una futura campeona olímpica, en esta ocasión se impuso a quien había sido la ganadora de los 1.500 metros en los Juegos Olímpicos de Múnich 1972.

Dentro de su especialidad preferida, el campo a través, en sus siete participaciones en el Mundial la atleta de la Joventut Atlètica Sabadell se clasificó cinco veces entre las diez primeras, la última en Glasgow 1978. Ganó ocho títulos nacionales absolutos y dos en categoría juvenil. Y sus éxitos y su calidad fueron una constante en escenarios tan clásicos del cross como Lasarte, Elgoibar o Campaccio.

Peor le salieron las cosas en los Juegos Olímpicos de Montreal 1976, tanto en los 800 como en los 1.500 metros, demasiado cortos para ella. “En la semifinal, y a falta de 150 metros, recibí un fuerte empujón de una de las participantes que me envió a la calle cinco, me desequilibró y perdí el ritmo”, se lamenta todavía Valero. Pero con todo, fue una vez más una pionera y, tras derribar un nuevo techo de cristal, volvió a escribir su nombre en la historia del atletismo español al convertirse en la primera atleta española en competir en unos Juegos Olímpicos.

Sin ser donde más cómoda se sentía, en la pista consiguió 15 títulos de campeona de España entre las distancias de 800, 1.500, 3.000 y 5.000 metros y dos más en los 1.500m en pista cubierta, siempre como atleta sénior, a lo que habría que sumar otros cinco como juvenil. Y en lo que se refiere a récords, estableció quince plusmarcas nacionales en distancias comprendidas entre los 800 y los 3.000 metros, tres de ellos en los 1.500 metros en pista cubierta. Aun hoy los 4:11.61 que lograra en el Europeo de Roma 1974 siguen siendo, 46 años después, el récord de España Sub20. Aunque hizo la mayor parte de su carrera en la Joventut Atlètica Sabadell también militó en otros clubes importantes como la Agrupación Deportiva Marathon.

Al margen de su excepcional carrera deportiva, Carmen Valero fue una adelantada a su tiempo. Reivindicó la faceta de la mujer en el deporte. Fue la primera en presentarse como presidenta para la Federación Catalana de Atletismo y ocupó una de las vicepresidencias del Club Natación Sabadell. Fue elegida como la mejor atleta española del siglo XX por la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo (AEEA).



IV Campeonato del Mundo de campo a través. Chepstow (Reino Unido). 28 de febrero 1976. 14:15 horas.

Cross femenino (4.800m): 1. Carmen Valero (ESP) 16:19.4 – 2. Tatyana Kazankina (URS) 16:39.0 – 3. Gabriella Dorio (ITA) 16:56.0 – 4. Ann Yeoman (ENG) 16:57.0 – 5. Renata Pentlinowska (POL) 17:00.0 – 6. Joëlle Debrouwer (FRA) 17:01.0 – 7. Lynn Bjorklund (USA) 17:02.0 – 8. Giana Romanova (URS) 17:03.0... 36. Encarnación Escudero (ESP) 17:40 – 44. Montserrat Abelló (ESP) 18:00 – 48. Belén Azpeitia (ESP) 18:14 – 55. Iciar Martínez (ESP) 18:31 – 59. Marcelina Hernáiz (ESP) 18:58
Por equipos: 1. Unión Soviética 33 – 2. Italia 59 – 3. Estados Unidos 64... 10. España 129

V Campeonato del Mundo de campo a través. Düsseldorf (República Federal de Alemania), 20 de marzo 1977. 15:15 horas.

Cross femenino (5.100m): 1. Carmen Valero (ESP) 17:26 – 2. Lyudmila Bragina (URS) 17:28 – 3. Giana Romanova (URS) 17:35 – 4. Inna Bondarchuk (URS) 17:38 – 5. Cristina Tomasini (ITA) 17:44 – 6. Raisa Katjukova (URS) 17:46 – 7. Anna Yaoman (ENG) 17:47 – 8. Sue Kinsey (USA) 17:49... 23. Montserrat Abelló (ESP) 18:28 – 45. Encarnación Escudero (ESP) 18:55 – 59. Pilar Fernández (ESP) 19:14 – 77. Amelia Lorza (ESP) 19:42 – 87. María Ángeles Guitart (ESP) 20:15
Por equipos: 1. Unión Soviética 15 – 2. Estados Unidos 48 – 3. Nueva Zelanda 76... 7. España 128

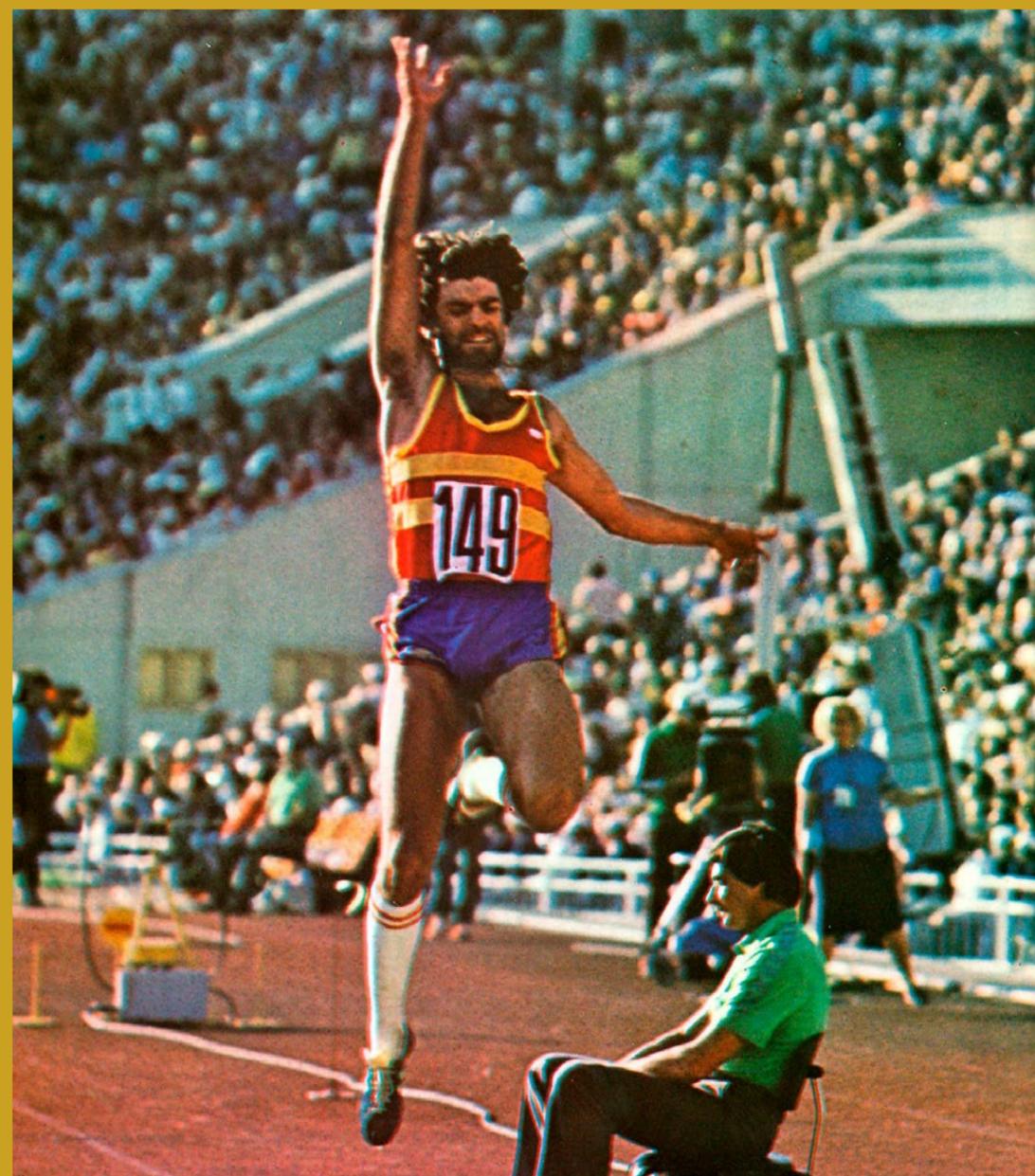
Antonio Corgos, en la élite mundial

La tarde del domingo 11 de junio de 1978 se recibió en las redacciones de los periódicos un escueto despacho de la agencia EFE fechado en Bydgoszcz (Polonia): Antonio Corgos, de 18 años, había batido el récord español de longitud con 8,05 metros y desbancaba a Rafael Blanquer (8,01 en 1976). Hubo un cierto estupor, porque sólo los más iniciados sabían que Corgos era el campeón júnior de la prueba y que su mejor marca era de 7,73 metros. Parecía insuficiente para alcanzar de improviso los 8,05 y la noticia se puso en cuarentena por no pocos, pero resultó felizmente cierta.

Luego se conocieron más detalles. Corgos, nacido el 10 de marzo de 1960 en Barcelona y que se entrenaba con Jordi Campmany, había saltado esos 8,05 metros a las 15:30 horas en el estadio Zdzislaw Krzyskowiak, dentro del IV Grand Prix Brdy, con + 0,5 metros por segundo de viento legal, en el quinto ensayo, tras haber llegado antes a 7,36, 7,35, 7,28 y 6,97 metros en los cuatro saltos anteriores y antes de renunciar al sexto intento. Aquel salto de 8,05 metros batió también la plusmarca europea júnior, y era una de las mejores más sorprendentes en la historia de los récords españoles en cualquier prueba. Acabó el año como undécimo del mundo.

¿Había sonado la flauta? “No había sido una casualidad, sino una causalidad”, como dijo el propio Toni no mucho después. Y de hecho, la sorpresa inicial de saltar ocho metros se convirtió en hábito: en sólo dos años, Corgos batió otros dos récords de España al aire libre e igualó otro. El 17 de junio de 1979 llegó a 8,09 metros (+1,8) en Bruselas, mejorando su plusmarca europea júnior y clasificándose en duodécima posición en las listas mundiales; el 28 de julio de 1980 igualó ese registro (+0,2) en la final olímpica de Moscú en la que fue séptimo; y el 24 de agosto ganó los Campeonatos de España con 8,23 (+0,2), una plusmarca que le colocó cuarto del ranking mundial (sólo superado por los 8,54 de Lutz Dombrowski (RDA), los 8,38 de Larry Myricks (USA) en pista cubierta y por Frank Paschek (RDA) y sus 8,36 metros) y que iba a durar 19 años como récord de España hasta que la superó otro joven llamado Yago Lamela. Junto a aquellos récords nacionales al aire libre, Corgos también enlazó ocho plusmarcas bajo techo y saltó más de ocho metros en treinta y tres ocasiones.

Por si fuera poco, los éxitos métricos de Antonio Corgos fueron acompañados por los competitivos, que se pueden leer más en detalle en otros lugares de esta obra: tres veces olímpico, (séptimo en Moscú 80, décimo en Los Ángeles 84 y nada menos que quinto en Seúl 88), una vez finalista mundial, (fue séptimo en Helsinki 83), una plata europea al aire libre, en Atenas 82, y dos en pista cubierta (Grenoble 81 y La Haya 89). Las lesiones, intermitentes, mermaron a un atleta excepcional, que en sus años jóvenes también compitió en triple y en altura, pruebas en las que fue campeón de España júnior y al que en algunas publicaciones internacionales se le conoció al principio como ‘Cervantes’, por su segundo apellido. Un genio.



Récords de España

Cuatro al aire libre: De 8,05 (+0,5) en 1978 a 8,23 (+0,2). Ocho en pista cubierta: De 7,97 en Grenoble 1981 a 8,12 en Madrid 1986, La Haya 1989 (dos veces) y Madrid 1990.

Títulos nacionales

Ocho al aire libre: 1980 y 1982 a 1988. Ocho en pista cubierta: 1982 a 1986 y 1988 a 1990.

Principales actuaciones internacionales

Juegos Olímpicos: 7º en Moscú 1980, 10º en Los Ángeles 1984 y 5º en Seúl 1988. Mundiales: 7º en Helsinki 1983. Europeos: Plata en Atenas 1982. Europeos en pista cubierta: Plata en Grenoble 1981; 10º en Milán 1982; 4º en Budapest 1983; 6º en Atenas 1985; 4º en Madrid 1986; 10º en Budapest 1988; Plata en La Haya 1989 y 11º en Glasgow 1990.

Jordi Llopart, primer oro europeo

En momentos anteriores hemos visto cómo algunos de los mejores atletas españoles habían conseguido subir al pódium de algún Europeo en pista cubierta o de alguna otra competición menor al aire libre. Sin embargo, uno de los grandes retos del atletismo español seguía siendo asaltar las medallas en alguno de los tres grandes Campeonatos por excelencia: los Juegos Olímpicos, el Campeonato del Mundo (todavía no existente en aquel momento) o el Campeonato de Europa.

El hombre que se encargó de marcar el paso, y nunca mejor dicho, fue el marchador Jordi Llopart Ribas. Nacido el 5 de mayo de 1952 en el Prat de Llobregat, Llopart se había iniciado en el atletismo como fondista, y disputó su primera prueba de marcha por casualidad cuando en una Liga catalana necesitaban un marchador y él se ofreció para cubrir el puesto. A partir de aquí se decantó por esta nueva especialidad, siempre guiado por las sabias manos de su padre Moisés Llopart. Consiguió sus primeros logros relevantes en 1973, cuando alcanzó sus primeras internacionales y disputó la semifinal de la Copa del Mundo en la localidad italiana de Gradisca. Y a partir de ese momento mantuvo una progresión constante, hasta que en 1978 llegó al Europeo de Praga con posibilidades de pelear por los puestos de privilegio después de haber conquistado su primer título nacional de 50 kilómetros marcha (en 1976 ya se había proclamado campeón de España de 20.000 m. marcha en pista).

Desde los primeros compases de la prueba, aquel 2 de septiembre de 1978 Llopart dio todo un recital en la capital checa. Tras el disparo de salida, el marchador catalán se integró en el grupo de cabeza. A partir del kilómetro 15 comenzó a mostrar sus cartas, endureciendo el ritmo de cabeza junto a otro de los grandes de la marcha española, José Marín. Y a partir del kilómetro 40 desató las hostilidades, marchándose en cabeza junto al italiano Belucci y consiguiendo una ventaja de 50 segundos sobre sus perseguidores. Pocos minutos después el español se quedó solo al frente de la prueba, y en el tramo final consolidó su ventaja hasta entrar como gran vencedor en el Estadio Evžena Rošického de Praga con un registro de 3h53:29.9, por delante del soviético Venyamin Soldatenko y del polaco Jan Ornoch, mientras que Marín y el otro español presente en la

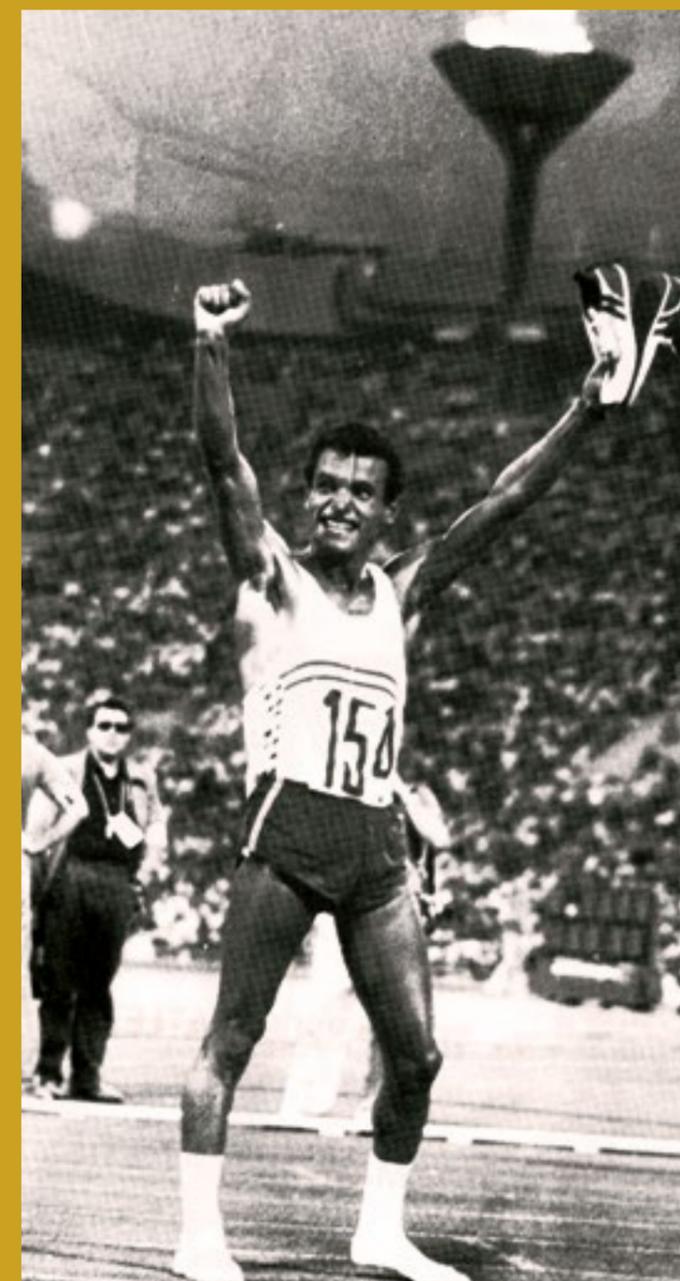
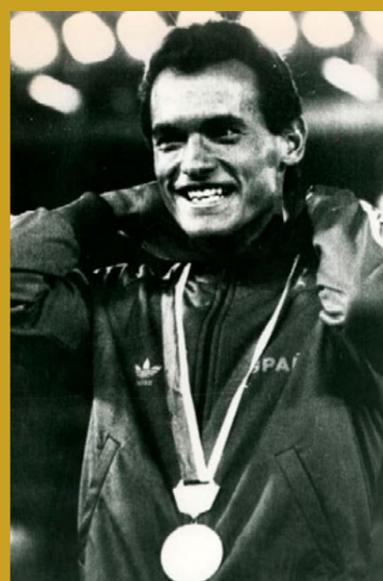
competición, Agustín Jorbá, no pudieron finalizar la prueba. Llopart consiguió así una gesta histórica: la primera medalla de un atleta español en un gran Campeonato internacional.

Esta medalla de oro europea del marchador del Prat de Llobregat tendría continuidad dos años más tarde en el mejor escenario posible, los Juegos Olímpicos de Moscú 1980, donde llegaba como uno de los hombres a batir tras el recital de Praga y tras haber mejorado en 1979 el récord de Europa de los 50 km marcha con 3h44:33 en Reus.

Ya en la capital de la Unión Soviética, Jordi volvió a realizar una prueba muy inteligente. En los primeros compases fue conservador, sin salir a los ataques que protagonizaban sus grandes competidores, José Marín entre otros, y fue dejando que sus opciones maduraran con el paso de los minutos. A partir del kilómetro 20, se asomó por la cabeza junto con el futuro ganador, el germano oriental Hartwig Gauder, y el soviético Yevgeny Ivchenko. Y en la segunda mitad de la prueba, mientras que el germano se marchaba en cabeza, Llopart siguió a su estela, consolidando su medalla de plata. Al filo de las 20:51 h. de la noche del 30 de julio, la figura de Llopart se recortaba en el acceso al Estadio Olímpico de Moscú como una silueta de técnica perfecta para hacer realidad un sueño y colgarse la primera medalla olímpica del atletismo español. Una plata que sabía a oro, con un registro de 3h51:25, y marcando un camino que después seguirían otras grandes figuras del atletismo español. El citado José Marín fue testigo de excepción de esta gesta, con una magnífica sexta plaza final.

Más allá de Praga y Moscú, Jordi Llopart prolongó su carrera hasta 1992 y participó en otras dos ediciones de los Juegos Olímpicos: Los Ángeles 1984 (séptimo) y Seúl 1988 (decimotercero). Igualmente participó en otros tres Campeonatos de Europa y tres Mundiales. Después continuaría su vinculación al atletismo como entrenador, guiando los pasos del campeón olímpico de 20km marcha en Barcelona 1992 Daniel Plaza, así como trabajando con el sector de marcha de la Federación Mexicana.

Falleció el 11 de noviembre de 2020 a los 68 años de edad.



XII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Praga (Checoslovaquia). Estadio Evžena Rošického, 2 de septiembre 1978. 14:00 horas. 16°, 44% humedad.

50km marcha: 1. Jordi Llopart (ESP) 3h53:29.9 – 2. Venyamin Soldatenko (URS) 3h55:12.1 – 3. Jan Ornoch (POL) 3h55:15.9 – 4. Otto Barch (URS) 3h57:23.7 – 5. Viktor Dorovskikh (URS) 3h57:26.7 – 6. Vittorio Visini (ITA) 3h57:42.8 – 7. Alessandro Bellucci (ITA) 3h58:25.9 – 8. Olaf Píłarski (GDR) 4h00:03.8... José Marín y Agustín Jorbá DNF

XXII Juegos Olímpicos. Moscú (Unión Soviética). Estadio Olímpico Luzhnikí. 30 de julio de 1980. 17:00 horas.

50km marcha: 1. Hartwig Gauder (GDR) 3h49:24 – 2. Jordi Llopart (ESP) 3h51:25 – 3. Yevgeny Mikhailovich Ivchenko (URS) 3h56:32 – 4. Bengt Simonsen (SWE) 3h57:08 – 5. Viacheslav Fvursov (URS) 3h58:32 – 6. José Marín (ESP) 4h03:08 – 7. Stanislaw Rola (POL) 4h07:07 – 8. Willi Sawall (NZL) 4h08:25

Antonio Páez ganó el primer oro "indoor"

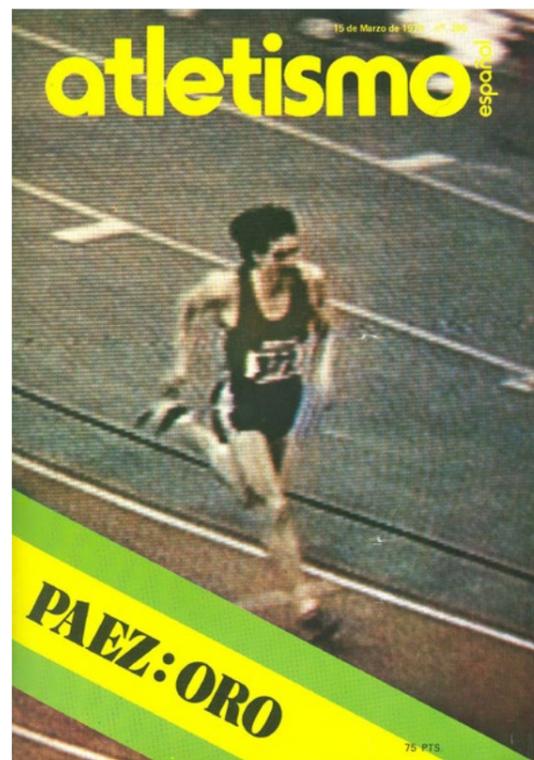
Cuando Antonio Páez venció en los 800 metros de los Campeonatos de Europa en pista cubierta de Viena 1979, España arrastraba ocho años de sequía absoluta en el medallero de la competición continental y había que mirar muy atrás, hasta 1970 y curiosamente también en Viena, para encontrar españoles en el podio.

Más allá de las medallas conseguidas en los últimos Juegos Europeos celebrados en Madrid 1968 y Belgrado 1969, los tres metales conseguidos en la primera edición de los Campeonatos de Europa de pista cubierta disputados en Viena 1970 (plata de Juan Borraz en 800 metros y bronce de Javier Álvarez Salgado y Rafael Blanquer en 3.000 metros y salto de longitud, respectivamente), parecían augurar un buen futuro para España en el torneo europeo bajo techo, pero la selección española había naufragado en las ocho ediciones siguientes. Precisamente, hasta que el Europeo regresó de nuevo a la capital del vals, aunque a distinta instalación: en 1970 se compitió en la Stadthalle y en 1979 en la Ferry Dusika Halle, inaugurada tres años antes.

Allí, a orillas del río Danubio, el granadino Antonio Páez (Arenas del Rey, 09.09.1956), hizo un Campeonato de ensueño. En primer lugar, ganó la primera eliminatoria con 1:47.7, récord de España y mejor registro que se había hecho nunca hasta entonces en las carreras preliminares de esta competición. Y en la final se impuso con 1:47.4, nueva plusmarca nacional, después de tirar con fuerza a falta de unos 300 metros y no encontrar gran oposición ni en el búlgaro Binko Kolev ni en el húngaro András Paróczai, plata y bronce respectivamente. Antes de aquella competición, el récord nacional anterior de la disciplina lo había conseguido el propio Páez en el Europeo de pista cubierta de San Sebastián 1977 que había sido su primera experiencia en esta competición y donde, en el velódromo de Anoeta, lo había batido en las series (1:48.8) y lo había vuelto a mejorar en la final (1:48.3), una carrera de altísima calidad en la que terminó sexto y que acabó con el británico Sebastian Coe como vencedor con un tiempo de 1:46.54. Después de aquella histórica victoria en Viena 1979, su triunfo tuvo continuidad con una medalla de bronce en Grenoble 1981 (1:48.31) y con un nuevo oro en Milán 1982 (1:48.02), donde otro atleta español, el leonés Colomán Trabado, le acompañó en el podio con la medalla de bronce al cuello.

Por encima de todo, la victoria de Páez en Viena entró en la historia grande del atletismo español en pista cubierta porque fue el primero de los atletas españoles que regresaba victorioso de un Campeonato de Europa. De ahí en adelante, España sólo se iba a bajar del podio en 1984, en la aciaga edición de Gotemburgo. Al aire libre la lista de medallas la había inaugurado, como ya ha quedado recogido en este libro, Jordi Llopart en los 50 kilómetros marcha del año anterior en Praga. Con ellos empezó todo.

Y junto a todo ello, el triunfo de Páez también abrió la puerta a las que serían las páginas más gloriosas de los 800 metros a cubierto en España a nivel continental: en el Europeo en pista cubierta de Budapest 1983, el citado Colomán Trabado volvió a subir a lo más alto del pódium; y décadas más tarde también se proclamarían campeones de Europa de la distancia el madrileño Luis Javier González en Génova 1992, Roberto Parra en Estocolmo 1996 y el salmantino Álvaro de Arriba en la edición celebrada en 2019 en Glasgow.



X Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Viena. Ferry Dusika Halle. 24 y 25 de febrero 1979. 15:45h.

Final 800 m (25 de febrero): 1. Antonio Paéz (ESP) 1:47.4 - 2. Binko Kolev (BUL) 1:47.8 - 3. András Paróczai (HUN) 1:48.3 - 4. Carlo Grippio (ITA) 1:49.1 - 5. Milovan Savic (YUG) 1:49.1 - 6. Rolf Gysin (SUI) 1:49.5.

La década de los 70, plataforma de despegue

Los años setenta modernizaron el atletismo español. Algunas cosas que ahora son evidentes empezaron a normalizarse: las pistas sintéticas, el cronometraje eléctrico, las ayudas económicas sistematizadas a los atletas... En este capítulo no se trata de relatar hazañas de las grandes estrellas de aquella época (Mariano Haro, Carmen Valero, Jordi Llopart...) que tienen apartados propios, sino de resaltar otras cosas en unos años que pusieron las bases del despegue del atletismo español.

Por ejemplo, comenzó a destacar un grupo magnífico de atletas jóvenes que en aquellos momentos se conoció como 'Generación del 57-58', y que en la siguiente década iba a ser clave en el despegue internacional: José Luis González, Javier Moracho, José Alonso, José Manuel Abascal, José Carbonell, Antonio Prieto, Ángel Heras, Colomán Trabado, Benjamín González, Domingo Ramón, Francisco Sánchez Vargas... Todos batirían récords de España y subirían a podios internacionales de prestigio.

Algunos mostraron ya su categoría en los Europeos Sub20 de Atenas 1975: plata para Moracho (110 metros vallas) y bronce de González (3.000 metros), Alonso (400 metros vallas) y el 4x100. También en Donetsk 1977: victoria de Abascal en 3.000 y plata de Ramón en obstáculos. No eran las primeras medallas en el continental de esta categoría: en París 1970 Francisco Morera había sido tercero en 1.500 y en Duisburgo 1973 Fernando Cerrada ganó el oro en 5.000 y Ramón Cid, que muchos años después llegaría a ser director técnico de la RFEA, la plata en triple. Fondistas juniors brillaron también en los Mundiales de Cross: platas de José Haro, hermano de Mariano (Waregem 1973), José Luis González (Rabat 1975) y Santiago Llorente (Düsseldorf 1977) y bronce de Francisco Javier Alario (Glasgow 1978).

El saltador y el fondista arrebataron los récords a dos ídolos del atletismo: Cid a "Pipe" Areta en triple (16,40 por 16,36), y Cerrada a Mariano Haro en 5.000 (13:24.31 por 13:26.03). También cayeron las plusmarcas de Ignacio Sola en pértiga (Roger Oriol, 5,22 por 5,20) y de Rafa Blanquer en longitud (Antonio Corgos, 8,05 por 8,01).

Hubo duelos que llegaron a ser históricos y que ya se presentían, como el de González y Abascal en 1.500. Pero en esta década los grandes cara a cara estaban en 400 metros vallas y en jabalina. En la carrera, Francisco Suárez Canal y Manuel Soriano se alternaron en el récord, con alguna incrustación de Manuel Gayoso. En el lanzamiento, Fernando Tallón y Gonzalo Juliani impulsaron la plusmarca nacional desde 73,92 metros a 81,80, última conseguida con el artefacto antiguo.

Tremenda rivalidad, también, en los 100 metros. Y una barrera entonces colosal: 10.3. A lo largo de diez años, ocho atletas lograron correr en ese crono manual, predominante entonces, en un total de 24 carreras, pero nadie conseguía 10.2. Era un muro psicológico que parecía imposible de romper. Hicieron 10.3 José Luis Sánchez Paraíso (9 veces) José Carbonell (4); Javier Martínez (3), Juan Carlos Jones, Manuel Carballo y Miguel Ángel Arnau (2) y Luis Sarria y Ángel Heras (1). El primer 10.2 lo logró Javier Arques en el año que inauguraba los ochenta.

En altura se asistió a un relevo de estilos. Paco Martín Morillas y Juan Carrasco saltaron 2,18 en Madrid el mismo día (18-5-1976) y superaron los 2,16 de Gustavo Marqueta. Martín Morillas y Carrasco saltaban a fosbury y Marqueta con el tradicional rodillo ventral.

Las mujeres, por su parte, tuvieron en Carmen Valero a su líder indiscutible y, a su rebufo, consiguieron los primeros éxitos internacionales. En cross España fue sexta en los Mundiales de Rabat 1975. En los Europeos de pista cubierta lograron puestos de finalistas Coro Fuentes, séptima en 800 en Viena 1970, y Rosa Colorado, quinta en 400 en San Sebastián 1977. Al aire libre debutaron en 1971, con Josefina Salgado en 400, Coro Fuentes en 800 y Belén Azpeitia en 1.500.

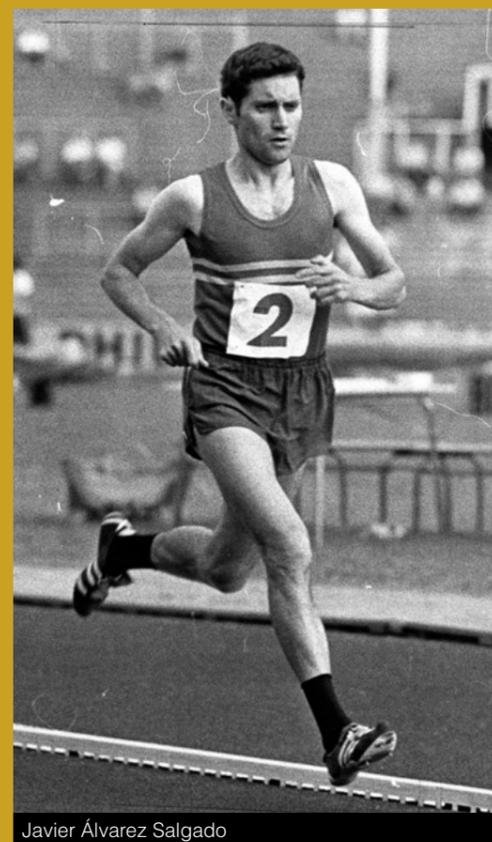
Mujeres de calidad y polivalentes: Rosa Colorado batía récords en 200, 400 y 400 vallas, Montse Pujol en 400, 400 vallas y pentatlón, Meri Martínez en 100 vallas, longitud y la combinada, Ana María Molina en peso y en pentatlón... Un dulce despertar femenino tras un largo paréntesis.



Coro Fuentes



Belén Azpeitia



Javier Álvarez Salgado



Ramón Cid



José Luis Sánchez Paraíso

Jordi García y Pere Casacuberta, juniors de oro

El campo a través es una de las especialidades más laureadas en la historia del atletismo español. Ya hemos visto a lo largo de este libro como un español se impuso en el Cross de las Naciones, en el caso de Francisco Aritmendí en 1964, como Carmen Valero dominó la especialidad en los años 1976 y 1977 por delante de las grandes fondistas mundiales y como otro legendario atleta, como es el caso de Mariano Haro, estuvo a punto de tocar la gloria hasta en cuatro ocasiones.

Pero también las páginas de la brillante historia del campo a través español se escriben con las sobresalientes actuaciones de nuestros juniors (Sub20 en la actualidad), que en varias ocasiones han ocupado puestos de honor. Una categoría que se incluyó ya en el Cross de las Naciones, disputándose por primera vez en la edición de Nantes 1961, con Mariano Haro ocupando el tercer cajón del pódium y nuestro equipo clasificándose tercero. En la primera edición del Campeonato del Mundo en 1973 en la localidad belga de Waregem también los atletas españoles llevaron la voz protagonista. En este caso fue José Haro, hermano pequeño de Mariano, quien se colgaba la medalla de plata, estando también a un paso de la gloria José Luis González en Rabat 1975 (plata), Santiago Llorente en Düsseldorf 1977 (plata) y Francisco Javier Alario en Glasgow 1978 (bronce).

Uno de los grandes hitos en la historia de nuestro cross llegó en la edición de 1979 en la ciudad irlandesa de Limerick cuando nuestro equipo junior logró proclamarse campeón del mundo por delante de Inglaterra y la Unión Soviética. El líder de ese equipo era el joven atleta catalán de primer año Jordi García, que ocupaba la octava plaza en línea de meta. En este oro histórico le acompañarían Pedro Garín, Valentín Rodríguez, José Maestra, José Manuel Juan Boix, que meses más tarde moriría en un atentado de ETA cometido en la Estación de Chamartín de Madrid, y Jorge Castelló.

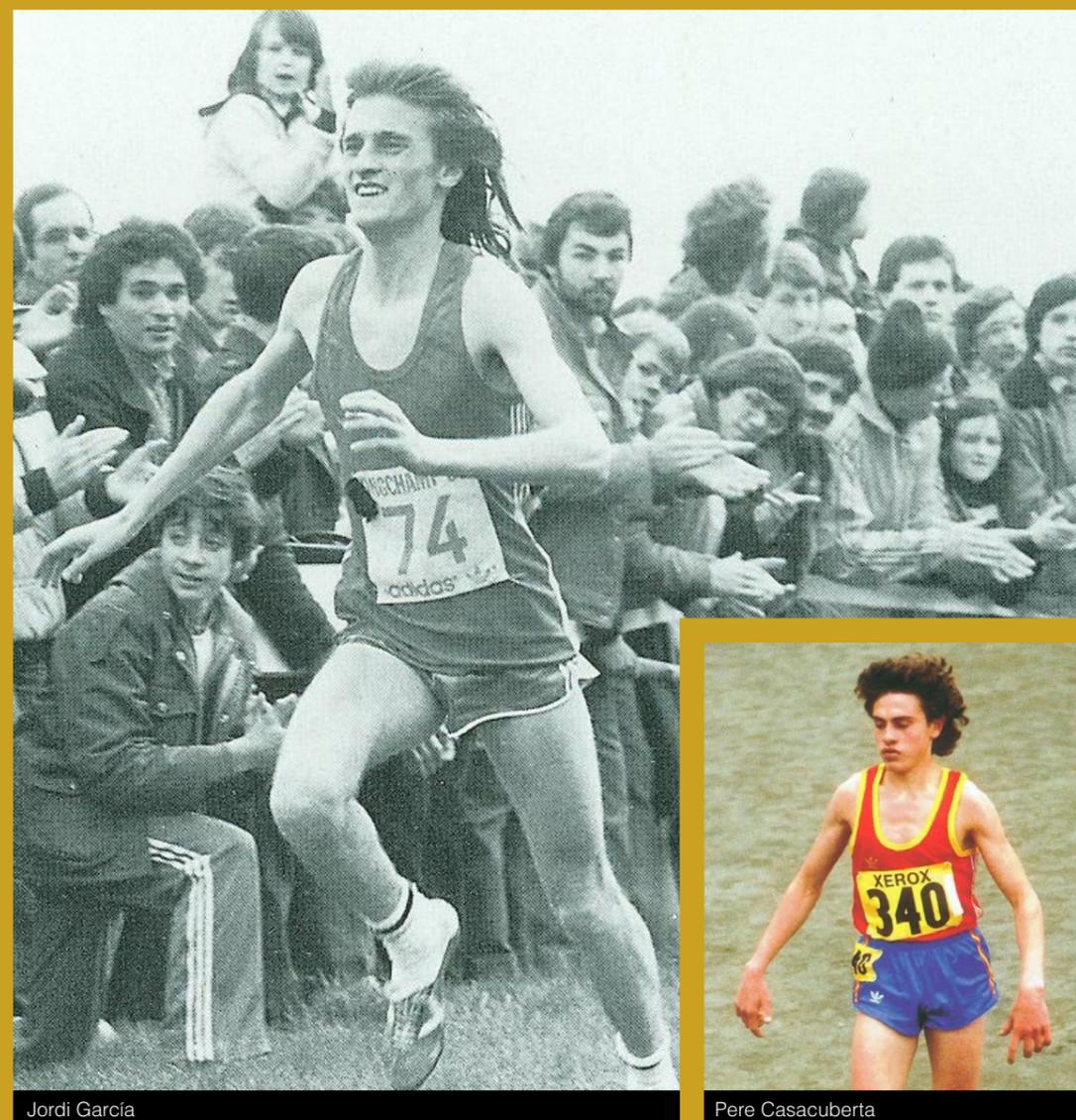
En 1980 en el Hipódromo de Longchamp de París llegaría el gran momento de Jordi García (Barcelona, 2 de mayo de 1961). El fondista catalán realizó una magistral carrera sobre los 7.410 metros de recorrido, manteniéndose en cabeza en todo momento y cambiando de ritmo a partir del tercer kilómetro para marcharse por delante con unos 50 metros de ventaja sobre sus rivales. A pesar de sufrir algunos problemas de flato consiguió

entrar en la recta de meta en claro vencedor por delante del soviético Gryaznov y del norteamericano Eystone y contribuyendo de forma decisiva a la medalla de bronce por equipos de nuestro país.

García participó en otros cuatro Campeonatos del Mundo de cross en categoría absoluta, siendo su mejor clasificación el puesto 27 en Nueva York en 1984 y también fue olímpico en Los Ángeles en la prueba de 5.000 metros, dejando unas marcas personales de 7:53.01 en 3.000m (1983) y 13:28.20 en 5.000m (1983), aunque las lesiones y las secuelas de un accidente de tráfico le obligaron a retirarse a temprana edad.

Una trayectoria paralela siguió nuestro otro gran campeón del mundo junior de campo a través, Pere Casacuberta. Nacido en la localidad barcelonesa de Vic el 12 de abril de 1965, el fondista catalán llegó al Campeonato del Mundo de 1984 que debía disputarse en el Hipódromo Meadowlands de Nueva York tras una temporada impecable en la que había dominado varios crosses del calendario nacional así como el Campeonato de España de la especialidad. En la Ciudad de los Rascacielos Casacuberta dio toda una lección de estrategia. Se mantuvo en el grupo de cabeza junto a los etíopes Teshome y Tessema, el canadiense Castellano y otro español, Antonio Pérez Perales, para jugar sus bazas a falta de 1.500 metros para el final cuando se marchó por delante junto a Tessema. En una apasionante recta final el español lanza su definitivo ataque para hacerse con la victoria, mientras que Pérez Perales mantiene una magnífica quinta plaza final y el equipo español se hace con la plata colectiva. Ésta es la última medalla individual conseguida por un atleta español en la máxima competición del campo a través mundial, si bien nuestros juniors siguieron ganando medallas colectivas hasta 1988.

Al igual que en el caso de García el infortunio se cruzó en el camino de la prometedora carrera de Casacuberta. El fondista alternaba los entrenamientos con su trabajo en una fábrica de embutidos y meses más tarde de su éxito en Nueva York sufrió un grave accidente laboral cuando se le cayó encima una máquina que le destrozaba un pie. Una vez recuperado volvió a competir en algunas carreras populares pero lejos del nivel que demostrara como junior.



Jordi García

Pere Casacuberta

VIII Campeonato del Mundo de campo a través. París, Hipódromo de Longchamp. 9 de marzo de 1980. 14:30 h.

Categoría Júnior (7.410m): 1. Jordi García (ESP) 22:17 – 2. Valeriy Gryaznov (URS) 22:23 – 3. Ed. Eystone (USA) 22:27 – 4. Denis Stark (CAN) 22:34 – 5. Tom Downs (USA) 22:34 – 6. Sergey Kiselyov (URS) 22:36 – 7. Idar Denikeyev (URS) 22:38 – 8. Guy Léfèvre (BEL) 22:41... **20. José Vicente Fernández (ESP) 23:10** – **24. Miguel Rubio (ESP) 23:13** – **34. Julio Manuel Pérez (ESP) 23:26** – **51. Pedro Garín (ESP) 23:49** – **61. Francisco Javier Ermeta (ESP) 24:00...** hasta 94 clasificados

Por equipos: 1. Unión Soviética 50 – 2. Estados Unidos 75 – **3. España 79...** hasta 17 equipos.

XII Campeonato del Mundo de campo a través. Nueva York, Hipódromo de Meadowlands. 25 de marzo de 1984. 12:00h.

Categoría júnior (8.000m): 1. Pere Casacuberta (ESP) 21:32 – 2. Doju Tessema (ETH) 21:34 – 3. John Castellano (CAN) 21:37 – 4. Belaye Teshome (ETH) 21:42 – **5. Antonio Pérez (ESP) 21:48** – 6. Paul Roden (ENG) 21:49 – 7. Kalcha Abcha (ETH) 21:49 – 8. Woldesilase Milkessa (ETH) 21:50... **11. Joseba Sarriegui (ESP) 22:02** – **17. José Manuel Sánchez (ESP) 22:10** – **25. Luis Francisco Prieto (ESP) 22:18** – **39. José Manuel García (ESP) 22:36...** hasta 94 clasificados

Por equipos: 1. Etiopía 21 – **2. España 34** – 3. Inglaterra 68... hasta 15 equipos.

Moscú 80, un antes y un después

La plata de Jordi Llopart en los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 no fue lo único positivo que los atletas españoles se trajeron de las orillas del río Moskova: la Selección conquistó seis plazas de finalista en total, batiendo de largo el récord que la delegación española tenía en este apartado con los dos finalistas logrados en Montreal 1976. Un gran avance salpimentado con el establecimiento de dos récords de España (Paco Sánchez Vargas en las semifinales y Domingo Ramón en la final de 3.000 metros obstáculos) y otro más igualado en salto de longitud a cargo de Antonio Corgos.

El primer éxito de los que podrían llamarse los escuderos de Jordi Llopart en Moscú, lo consiguió José Marín con su quinta plaza en los 20 kilómetros marcha disputados el 24 de julio, que auguraba ya su explosión en los Europeos de Atenas 1982. Carrera inteligente, de atrás adelante. Y la limpieza técnica de Marín contrastó con las descalificaciones de algunos aspirantes: el mexicano Daniel Bautista, campeón olímpico en Montreal 1976; su compatriota Domingo Colín; o el soviético Anatoly Solomin, quien sufrió una dramática descalificación en el túnel de acceso a la pista cuando iba líder a escasos metros del final de la prueba, lo que hizo que el oro correspondiera finalmente al italiano Maurizio Damilano, récord olímpico incluido.

Tres días después, Javier Moracho acabó séptimo en 110 metros vallas. En una gran final, el vallista de Monzón empezó muy bien y se mantuvo entre los primeros hasta la tercera valla, pero a partir de ahí comenzó a ceder terreno y tropezó en el último obstáculo. Su mejor marca la hizo en series: 13.72 (+0,5).

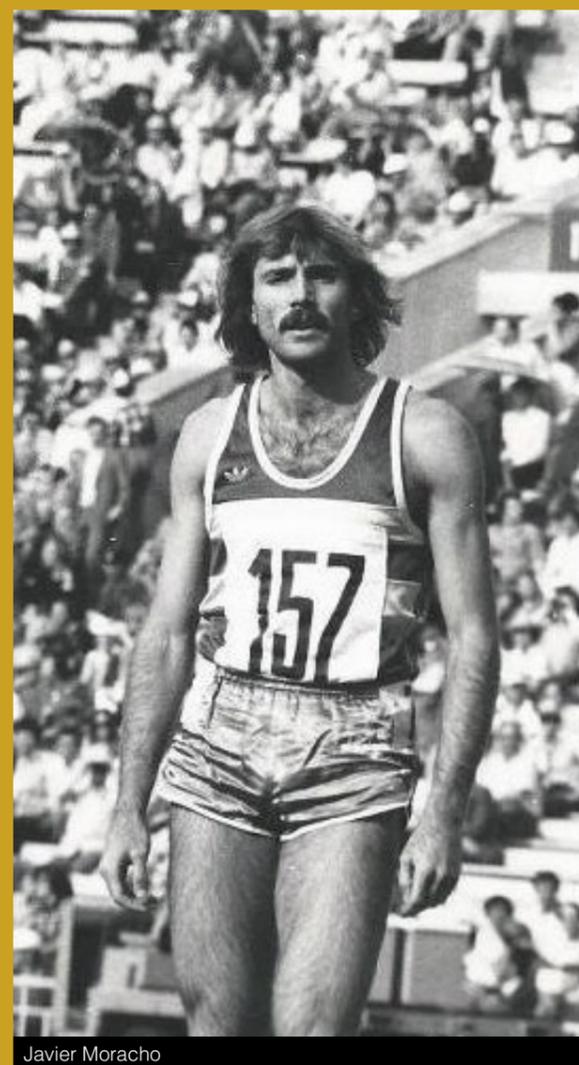
Tan solo un día después, Toni Corgos ocupó la misma plaza que Moracho en una ilusionante final de salto de longitud en la que el atleta español comenzó con un salto de 8,02 metros y siguió con 8,09, lo que en ese momento igualaba su propio récord español y se situaba cuarto entre los competidores. A la postre, en aquella final Lutz Dombrowski, de la República Democrática Alemana, batió el récord europeo con un registro de 8,54 metros, superando los 8,45 que él mismo compartía con el yugoslavo Nenad Stekic. En ese momento, la marca del alemán oriental era la segunda mejor de la historia, únicamente superada por los 8,90 metros de Bob Beamon en la final olímpica de México 1968.

Por último, completando la brillante actuación de la delegación española, el fin de fiesta tuvo lugar en los obstáculos. Camino de la final, Sánchez Vargas había sido cuarto en la primera semifinal con un gran registro de 8:18.96 con el que desbancaba como plusmarquista nacional a Antonio Campos (8:21.00 en 1976). Por su parte, tras un brillante triunfo en la primera eliminatoria, Domingo Ramón había asegurado su pase a la final con un segundo puesto en la segunda semifinal (8:21.94). Y ya en la final, cuando el tanzano Filbert Bayi y el etíope Eshetu Tura atacaron, los dos españoles optaron por seguir unas estrategias bien distintas, lo que hizo que mientras que Sánchez Vargas se fuera detrás de la cabeza de carrera, Ramón prefiriese pegarse al polaco Bronislaw Malinowski y no responder al desafío africano. Fruto de aquellas estrategias, el alicantino terminó la carrera de menos a más, al contrario que el corredor granadino, pero ambos completaron una final que quedará para siempre en la historia del atletismo español: Domingo Ramón acabó cuarto batiendo el récord de España que acababa de establecer el granadino en semifinales (8:15.74, todavía aun hoy 40 años después mejor marca española Sub23), y Sánchez Vargas terminó en quinta posición, mejorando también su récord español de semifinales (8:17.93).

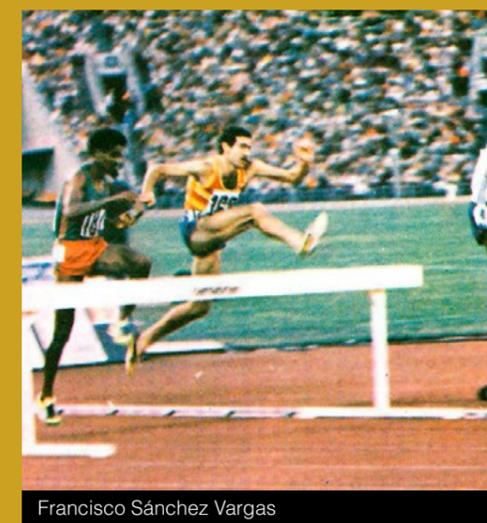
Los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 serán recordados siempre por la brillante medalla de plata de Llopart. Pero también por este fabuloso quinteto de "escuderos" de auténtico relumbrón.



Jorge Llopart



Javier Moracho



Francisco Sánchez Vargas



Domingo Ramón

XXII Juegos Olímpicos. Moscú. Estadio Lenin (actualmente Estadio Luzhnik). 24 de julio a 1 de agosto de 1980.

Final 110 metros vallas (+0,86) (27 de julio, 19:00 horas): 1. Thomas Munkelt (GDR) 13.39 - 2. Alejandro Casañas (CUB) 13.40 - 3. Aleksandr Puchkov (URS) 13.44 - 4. Andrey Prokofiev (URS) 13.49 - 5. Jan Pusty (POL) 13.68 - 6. Arto Bryggare (FIN) 13.76 - **7. Javier Moracho (ESP) 13.78** - 8. Yuriy Chevanyev (URSS), 13.80.

Final 3.000 metros Obstáculos (31 de julio, 19:15 horas): 1. Bronislaw Malinowski (POL) 8:09.70 - 2. Filbert Bayi (TAN) 8:12.48 - 3. Eshetu Tura (ETH) 8:13.57 - **4. Domingo Ramón (ESP) 8:15.74** - **5. Francisco Sánchez Vargas (ESP) 8:17.93** - 6. Giuseppe Gerbi (ITA) 8:18.47 - 7. Boguslaw Maminski (POL) 8:19.43 - 8. Anatoly Dimov (URS) 8:19.75... hasta 12 clasificados. Tiempos de paso de Ramón: 2:41.5 (1.000 metros) y 5:26.5 (2.000 metros), mejor marca nacional.

Final Longitud (28 de julio, 17:50 horas): 1. Luz Dombrowski (GDR) 8,54 (+0,9)RE - 2. Frank Paschek (GDR) 8,21 (0,0) - 3. Valeriy Podluzhniy (URS) 8,18 (+1,2) - 4. Laszlo Szalma (HUN) 8,13 (+1,1) - 5. Stanislaw Jaskulka (POL) 8,13 (+0,5) - 6. Viktor Belskiy (URS) 8,10 (+1,6) - **7. Antonio Corgos (ESP) 8,09 (+0,2) =RE** - 8. Yordan Yanev (BUL) 8,02 (+0,77)... hasta 11 clasificados. No saltó Joao Carlos de Oliveira (BRA), lesionado. Concurso de Corgos: 8,02 (+0,5), 8,09 (+0,2), x, p, x, 7,97 (+0,2).

20km Marcha (24 de julio, 17:00 horas): 1. Maurizio Damilano (ITA) 1h23:35.5 OR - 2. Pyotr Pochenchuk (URS) 1h24:45.4 - 3. Ronald Wieser (GDR) 1h25:58.2 - 4. Yevgeniy Yevsyukov (URS) 1h26:28.3 - **5. José Marín (ESP) 1h26:45.6** - 6. Raúl González (MEX) 1h27:48.6 - 7. Bohdan Bukakovski (POL) 1h28:36.3 - 8. Karl-Heinz Stadtmüller (GDR) 1h29:21.7... hasta 25 clasificados.

Moracho-Sala, duelo en las vallas

Javier Moracho y Carlos Sala fueron los nombres y los apellidos de las vallas altas españolas durante más de una década y su rivalidad la más apasionante jamás vista en estas pruebas. Su rivalidad impulsó los récords y el ranking, coleccionaron títulos, ofrecieron carreras antológicas y ambos subieron a podios de gran prestigio internacional. Moracho, que era el más rápido en salir de los tacos, dejó el atletismo con registros de 13.42 en 110 mv (1987) y de 7.60 en 60 mv en pista cubierta (1984) y Sala, experto en remontadas, se retiró dejando en su palmarés 13.44 (1987) y 7.66 (1988).

Javier nació en Monzón (Huesca) el 18 de agosto de 1957, pero se formó como atleta en Barcelona, precisamente la ciudad en la que Carlos vino al mundo el 20 de marzo de 1960. Las primeras marcas interesantes del aragonés las encontramos allá por 1974 y las del catalán cuatro años después. Ya brillaron de jóvenes: en los Europeos juniors (Sub20) Moracho fue plata en Atenas 1975 y Sala quinto en Bydgoszcz 1979. Javier se retiró en 1990 y Carlos aguantó una década más.

El período de máxima rivalidad se encuentra entre 1979 y 1989. Once años en los que monopolizaron los dos primeros puestos del ranking español. Es difícil encontrar una situación histórica semejante. Moracho ya había dominado en 1978 y prolongó su hegemonía hasta 1983, ya siempre con Sala en la segunda plaza. Se alternaron las posiciones en los cuatro años restantes y en 1988 el barcelonés se puso en cabeza, hasta la retirada de Javier, y prolongó después su dominio hasta 1993.

Curiosamente, sus mejores marcas al aire libre las consiguieron en la misma carrera, la final del Campeonato de España de 1987. Moracho, 13.42, y Sala 13.44, en una carrera vertiginosa en la que ambos mejoraron el récord anterior (Moracho, 13.49) y en la que el bronce lo ganó Toni Lanau con 13.72, que le hubiera dado el oro en casi cualquier Nacional anterior. La calidad de las marcas de los dos reyes de las vallas fue muy similar: ambos bajaron dos veces de 13.50 y seis de 13.60. Moracho logró un promedio de diez mejores carreras de 13.562 y Sala ligeramente mejor: 13.552. Por lo que a récords respecta, la supremacía de Moracho es muy clara: batió o igualó catorce al aire libre (tres de ellos manuales) y ocho en pista cubierta, mientras que Sala alcanzó solamente uno manual en 110. Moracho fue campeón de España ocho veces al aire libre (en 1978,

de 1980 a 1985 y en 1987) y otras tantas en pista cubierta (1977, 1979 a 1981 y 1984 a 1987) y Sala subió a lo más alto del podio en siete (1986 y 1988 a 1993) y diez ocasiones (1983, 1988 a 1993 y 1995 a 1997), respectivamente.

En cuanto a grandes competiciones internacionales, Moracho acudió a tres Juegos Olímpicos (de Moscú 1980 a Seúl 1988) y lo mejor lo consiguió en su debut, con la séptima posición. Sala compitió en cinco (el primero, también en Moscú 1980 y el último en Barcelona 1992) e igualó el puesto de su oponente en Los Ángeles 1984.

En Mundiales, Javier solo compitió en Helsinki 1983 (semifinalista) y Carlos en tres (Roma 1987, Tokio 1991 y Gotemburgo 1995) y fue sexto en el primero de ellos. Por lo que se refiere a Europeos, ambos estuvieron en dos, pero nunca coincidieron. Moracho fue semifinalista tanto en Praga 1978 como en Atenas 1982 y su rival alcanzó el bronce en Stuttgart 1986 y las semifinales en Split 1990. Solo Orlando Ortega, tercero en Berlín 2018, ha subido también a un podio continental.

En pista cubierta, la superioridad del oscense, atleta de salida fulgurante, fue amplia. Lo mejor que consiguió en los Mundiales fue la sexta plaza de Indianápolis 1987, mientras que Sala fue semifinalista en Budapest 1989. En los Europeos amplia superioridad de Javier: tres medallas, una de cada color, en Madrid 1986 (oro), plata (Grenoble 1981, sobre 50) y bronce (Sindelfingen 1980). Sala logró este metal en Budapest 1988.

Moracho-Sala, Sala-Moracho. La carrera de vallas que atraía todas las miradas. Una de las más grandes rivalidades de todos los tiempos.



LXVIII Campeonato de España. Barcelona (Estadio Joan Serrahima). 16 de agosto de 1987.

Final 110 metros vallas (+0,8): 1. Javier Moracho 13.42 - 2. Carlos Sala 13.44 - 3. Toni Lanau 13.72 - 4. Carlos Lloveras 14.20 - 5. Ángel Martín 14.26 - 6. Antonio Josep Piedra 14.53 - 7. Pablo Martín 15.01 - 8. Cristian Hondeville 15.06.

(Tanto Javier Moracho como Carlos Sala batieron el récord anterior: 13.49, Moracho, Barcelona, 8 de julio de 1985).

González-Abascal: un duelo de leyenda

En ocasiones, la afición por el deporte se va construyendo a base de duelos entre figuras carismáticas que llenan todos los titulares de los periódicos y de los telediaros, consiguiendo atraer la atención y enganchar a millones de espectadores. Sin duda, un enfrentamiento que incrementó las cotas de popularidad del atletismo en España fue el que mantuvieron desde finales de los años setenta y durante los años ochenta dos mediofondistas de leyenda: José Luis González y José Manuel Abascal, en gran medida una réplica en versión española de la rivalidad que tuvieron durante ese mismo periodo los británicos Sebastian Coe y Steve Ovett.

José Luis González, nacido en Villaluenga de la Sagra (Toledo) el 8 de diciembre de 1957, comenzó a destacar en el atletismo siendo muy joven tras imponerse en 1975 en la prueba de 1.500 metros del Campeonato de España juvenil que se disputaba en Zaragoza con un registro de 3:48.3. En esa misma carrera se colgó la medalla de bronce otro atleta de gran porvenir, José Manuel Abascal, nacido en Alceda (Santander) el 17 de marzo de 1958. Ambos se habían enfrentado por primera vez apenas un mes antes en una prueba de 3.000 metros en Toledo, donde González había finalizado también por delante.

Difícilmente nadie podía imaginar en ese momento que algunos años más tarde esos duelos levantarían de su asiento a un país entero y serían el principal foco de atención del atletismo en España.

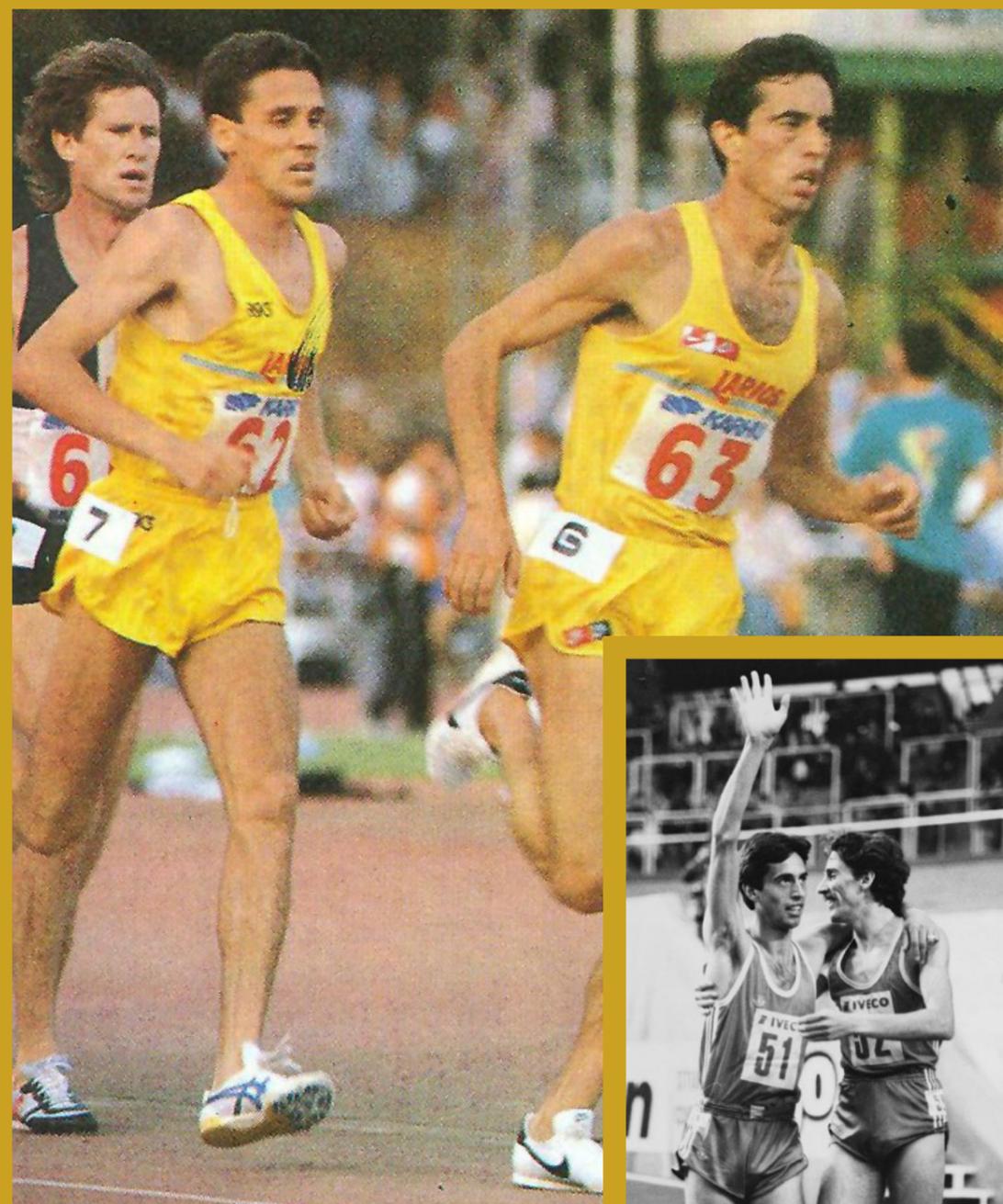
Ambos mediofondistas gozaban de una clase inmensa. Por un lado, el toledano era un atleta de correr elegante y final demoledor que le permitía conseguir espectaculares victorias ante algunos de los mediofondistas mundiales más grandes de todos los tiempos: los británicos Sebastian Coe, Steve Cram, el neozelandés John Walker... Aunque quizás en sus primeros años no tuvo tanta suerte en los grandes Campeonatos y hasta 1987 no consiguió su primera gran medalla internacional al aire libre, cuando se colgó la plata en el Mundial de Roma que veremos reseñada con detalle en otro apartado de este libro. Donde sí que consiguió grandes triunfos fue en la pista cubierta, con cinco oros en Europeos bajo techo entre 1.500 metros y 3.000 metros, la plata en los Juegos Mundiales de París 1985 y ese mismo metal en el Mundial de pista cubierta de Budapest 1989.

Y quizás, como un resumen de su trayectoria atlética y de su personalidad, bastan dos de los grandes hitos de su carrera deportiva: desde julio de 1985 ostenta el récord de España de la milla con 3:47.79, que en aquel momento fue quinta mejor marca mundial de todos los tiempos y tercera europea, todavía no superado por nadie en el momento de publicar este libro, y el 1 de marzo de 1986 llegó a batir el récord del mundo de 1.500 metros bajo techo en Oviedo con una marca de 3:36.03.

Por su parte, José Manuel Abascal era un atleta que basaba sus triunfos en ataques largos y sostenidos, como el que le llevó a conquistar la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984, su éxito internacional más destacado y que se recoge detalladamente más adelante. También subió al tercer escalón del pódium en el Europeo al aire libre de Atenas 1982, fue plata en el Mundial de pista cubierta de Indianápolis 1987 y otras dos veces medalla de plata en Europeos bajo techo. Sus mejores marcas fueron 3:31.13 en 1.500 metros y 3:50.43 en la milla. También ostenta el actual récord de España de 2.000 metros con 4:52.40 (1986), en aquel momento quinta mejor marca mundial y tercera europea de todos los tiempos.

A lo largo de 12 años, tanto González como Abascal se enfrentaron en diferentes distancias en un total de 53 competiciones, con un balance de 41 victorias a 12 a favor del toledano. Algunos de sus duelos más destacados fueron el que mantuvieron en la Milla de Nueva York de 1986, dominada por González, el Europeo bajo techo de Milán 1982, de nuevo con triunfo para el primero, y la famosa y emocionantísima carrera de los 5.000 metros del Meeting de Oslo 1987, en la que González venció estableciendo un nuevo récord de España con 13:12.34, mientras que Abascal fue segundo con 13:12.49.

En el imaginario del atletismo español siempre quedarán unos duelos que son parte de la leyenda de nuestro deporte y que hicieron que varias generaciones de españoles se enamoraran para siempre del atletismo, de los 1.500 metros y de la milla. Siempre tras el eco de una de esas preguntas a las que es imposible encontrar respuesta o explicación: ¿Y tú con quién vas, con González o con Abascal?



Primer enfrentamiento entre José Luis González y José Manuel Abascal:

Toledo, 21 de junio de 1975.
3.000m: 2. José Luis González 8:10.8 – 4. José Manuel Abascal 8:28.0

Último enfrentamiento:

Reunión Internacional de Dublín (3 de agosto de 1987).
1.500m: 1. José Luis González 3:41.9 – 2. José Manuel Abascal 3:42.1

TOTAL enfrentamientos: 53

Balance: González 41 – Abascal 12

1980: una carrera de fondo en el ultrafondo

No se entendería el Ultrafondo en España sin José Antonio Soto Rojas (1947). El fue, además de excelente corredor, el introductor de las carreras de gran fondo en nuestro país. Sus experiencias en las pruebas francesas: Condom, Bellvés... en el periodo de 1975-79, le condujo a organizar por primera vez los 100 km de Santander, más tarde conocidos como los 100 km de Cantabria, en 1980, para cinco años más tarde ser reconocidos como la primera sede de los Campeonatos de España. Incansable, Soto Rojas, fuera con los 100 km, los 50km, o las 24 horas, prosiguió en su faceta de divulgador y promotor no solo entre nosotros sino a nivel internacional, con numerosas distinciones y por sus cargos en la IAU (International Association of Ultrarunners).

Paso a paso, seguramente no a la velocidad que le hubiera gustado a Soto Rojas, fueron naciendo otras pruebas de este kilometraje en España. Los "100 km Internacionales Costa-Brava, Girona" en Palamós fue una muestra de ello y que en su edición sexta albergaron los Campeonatos de España Absolutos, los de Catalunya, los de Girona y la primera edición de los de Europa de Veteranos (ahora Masters de la IAU).

Los 100 km de Madrid, cuyo "alma mater" es Rafael García Navas, otro gran impulsor de la distancia en España, o las 24 horas en pista cubierta en el Masnou (Maresme-Barcelonés) o los 100km "Trofeu Domingo Catalan" en Palau de Plegamans (Barcelona) en 1992, son una muestra de ello.

Algunos de los grandes superfondistas

Con la distancia del maratón demasiado corta para Domingo Catalán (Novales, Huesca, 8 de agosto de 1948), el aragonés asaltó los 100 km, dos títulos de campeón del mundo, seis de España y una plusmarca mundial (6h15min), no homologada por un desnivel excesivo, en Niza en 1986, fueron algunos de sus logros. Otro de los pioneros de aquellos primeros años fue Alfredo Uría (Barakaldo, Vizcaya, 16 de febrero de 1939), poseedor de varias plusmarcas en distancias de ultrafondo y auténtico referente de estas distancias en nuestro país.

Jorge Abueso, con seis títulos asimismo, le iguala en el palmarés nacional, sobresaliendo su segundo lugar en

los Mundiales de 2005. Con Abueso hay que citar, en este breve repaso, los terceros puestos de Fermín Martínez (2002), Miguel Ángel Jiménez (2008), con tres títulos de campeón de España y Jose Antonio Requejo (2014); todos ellos superados en cuanto a la calidad de la medalla, por Asier Cuevas, plata en 2015. Sin olvidarnos de la magnífica prestación del equipo español, primero en 1992 y tercero en 2008.

Si estos son los mejores resultados en los Mundiales de 100km, a nivel de Campeonatos de Europa sobresalen los títulos de José María González (2006), y de Asier Cuevas (2013), además de ser segundo en 2015, con el subcampeonato de Fermín Martínez (2004) y el bronce de Miguel Ángel Jiménez (2008). España ganó globalmente en 2006 y 2013.

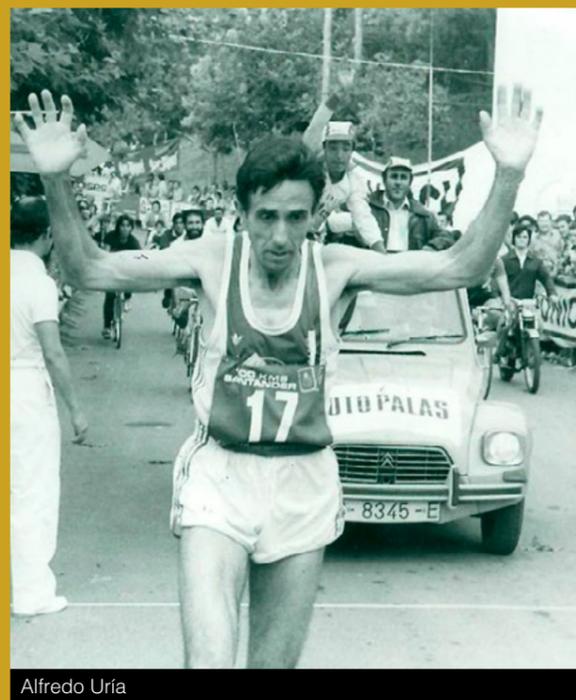
En la categoría femenina, una gran pionera fue Quima Casas (Girona, 17 de junio de 1951), con un mejor tiempo de 8h27:21 en los 100km y siete títulos de campeona de España en pruebas de fondo.

El primer campeonato de España femenino se disputó en 2001 y entre sus campeonas destacan Cristina González (4 títulos), Ana Maria Ferradas (3), Trinidad Romero (3) o Patricia González, que estrenó el historial.

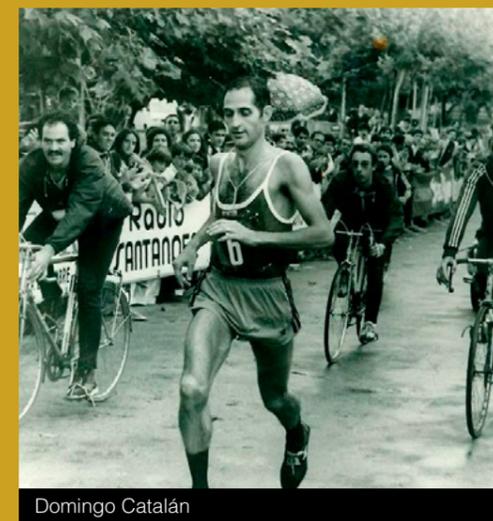
El ultrafondo acoge a diversas distancias, la tal vez más novedosa los 50 km, con Aritz Arrospide (oro) y Alicia Pérez (bronce) en el Mundial de la distancia en 2019 y también las 24 horas, en la que España ocupaba la novena plaza en su única participación en unos Mundiales.



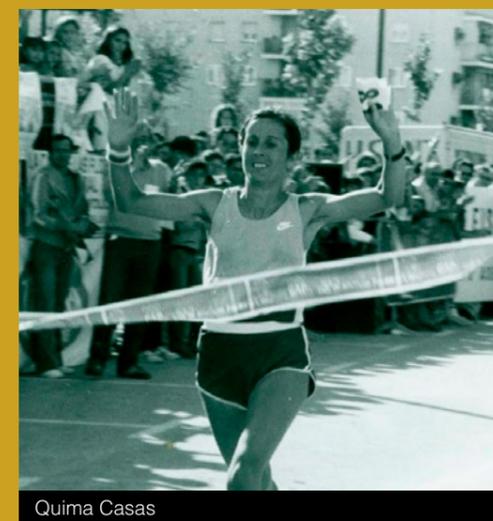
Asier Cuevas



Alfredo Uría



Domingo Catalán



Quima Casas

Santander, Península de la Magdalena (13 de septiembre de 1980) 07:00 horas.

100 km Pedestres Internacionales Ciudad de Santander: 1. Domingo Catalán (ESP) 6h44:38 – 2. Bernard Gaudin (FRA) 7h03:17 – 3. Jean Gilles Boussiquet (FRA) 7h21:40 – 4. Alain Gerard (FRA) 7h33:09 – 5. Casiano N. Soto (ESP) 7h35:40 – 6. José Peñalver (ESP) 7h40:07 – 7. Mariano Castilleira (ESP) 7h47:20 – 8. Jean Brengues (FRA) 7h49:57 – 9. Ricardo Toro (ESP) 7h59:45 – 10. César Esnaola (ESP) 8h00:53 – 11. José Antonio Soto Rojas (ESP) 8h05:17... hasta 49 clasificados. También se disputó un maratón conjuntamente con victoria de Lorenzo Gutiérrez en hombres (2h33:30) y María Rosario Serrano (3h18:43) en mujeres.

Carreras en ruta, el atletismo más popular



Las carreras en ruta se han consolidado como una de las disciplinas más populares de nuestro deporte y reúnen cada fin de semana a miles de corredores que buscan superarse sobre el asfalto. Aunque estas pruebas comenzaron a popularizarse a nivel mundial a finales de los años setenta del pasado siglo, las carreras en ruta se encuentran en el mismo origen del atletismo español, existiendo referencias de alguna de estas carreras desde principios del siglo XIX, muchas veces dentro del programa de festejos de diferentes localidades o como retos o desafíos entre diferentes corredores, sobre todo en localidades del norte de España, donde los orígenes del atletismo español se escribieron muchas veces de mano de las leyendas de los antiguos korrikalaris vascos o navarros y las tradicionales carreras de pollos aragonesas.

Algunas de las carreras del actual calendario nacional nacieron en los primeros años del siglo XX, como por ejemplo la Behobia San Sebastián (cuya primera edición se celebró el 30 de marzo de 1919 con triunfo del legendario Juan Muguerza) o la Jean Bouin de Barcelona, cuyo origen se remonta a 1920 y que precisamente este año del centenario de la RFEA celebra también el suyo. Curiosamente, ésta carrera barcelonesa fue una de las escasísimas pruebas en las que siguió habiendo participación femenina durante el paréntesis de ausencia de las mujeres en el atletismo de competición tras la Guerra

Civil y hasta 1963. La Jean Bouin convocó a mujeres entre 1947 y 1953, y la recordada atleta barcelonesa Maria Víctor fue la ganadora de las primeras cuatro de esas ediciones (1947-1950) y de la de 1952.

A partir de los años sesenta comenzaron a llegar las tradicionales Carreras de San Silvestre para despedir el año, siendo la primera de ellas disputada en nuestro país la San Silvestre de Galdakao en 1961, en cuyo origen se disputó por el exterior del pueblo alumbrado por antorchas, lo que recuerda a las antorchas parisinas de año nuevo que inspiraron al periodista Caster Líbero para organizar la primera San Silvestre en Sao Paulo en 1925. Impulsada por Antonio Sabugueiro, en 1964 nació en



Madrid la San Silvestre Vallecana, que ahora mismo es la prueba de referencia a nivel mundial de este tipo de carreras y que con el paso de los años se ha convertido en un auténtico fenómeno de masas, congregando cada Nochevieja a decenas de miles de corredores en la capital española camino del barrio de Vallecas.

A medida que comenzaron a nacer estas carreras en suelo español, paralelamente siguieron disputándose pruebas populares en diversos rincones de la geografía española, generalmente unidas a las fiestas populares de los pueblos, y cuyo ejemplos más carismáticos son las denominadas Carreras de Pollos que ya hemos mencionado, donde destacados corredores competían por un premio en especie, muchas veces el pollo que les da nombre en Aragón, o los distintos retos entre corredores que se organizaban en las plazas de toros y que congregaban a un buen número de aficionados. Tras ellos, gracias al impulso de distintas marcas comerciales, desde finales de los años sesenta algunas localidades guipuzcoanas como Zarautz o Oiartzun comenzaron a soñar con organizar grandes maratones internacionales, donde todavía se recuerda la presencia de Abebe Bikila o Mamo Wolde junto a la costa cantábrica a finales de los años sesenta o el récord del mundo femenino de maratón que estableció la corredora francesa Chantal Langlacé en 1977 (2h35:15.4) a lo largo del recorrido que unía las minas de Arditurri con el puerto de Pasajes en paralelo al río Oiartzun.

Sin embargo, coincidiendo con la explosión de las carreras populares que comenzó a extenderse desde el neoyorquino Central Park al resto del mundo, hubo que esperar hasta finales de los años setenta para que las carreras en ruta traspasaran el ámbito minoritario de los pocos atletas de élite que solían disputarlas en España y

se abrieran al gran público en general, dando origen al movimiento de atletismo popular. En este sentido hay que recordar la creación del Maratón Popular de Madrid en mayo de 1978 con más de 4.000 participantes, que sin duda fue pionera en este sentido, y la organización del primer maratón de San Sebastián el 15 de octubre de 1978. Unos meses antes se había disputado ya en Palafrugell la primera edición del Maratón de Cataluña, que posteriormente daría origen al actual Maratón de Barcelona. Tres años más tarde, el 29 de marzo de 1981 (curiosamente el mismo día que se disputó también la primera edición del maratón de Londres), el movimiento popular llegó a Valencia con la celebración de su primer maratón impulsado por los miembros de la Sociedad Deportiva Correcaminos, prueba que hoy en día se ha convertido en una de las punteras del calendario internacional. Y el 10 de marzo de 1985 se disputó el primer maratón de Sevilla en la capital hispalense.

A partir de aquí comenzaron a proliferar por todo el territorio nacional miles de carreras populares que cumplieron un papel fundamental para acercar el atletismo a los aficionados al deporte en general. La RFEA no fue ajena a este movimiento y creó un calendario de carreras en ruta para aglutinar a las pruebas más importantes que se disputan en nuestro país. En la actualidad en el calendario nacional de la RFEA se recogen cerca de 140 pruebas, algunas de ellas de masiva participación, que ponen en marcha a lo largo de todo el año a más de 250.000 participantes.

Hoy en día lo que se ha dado a conocer como el "running" es una magnífica alternativa deportiva que permite a cientos de miles de personas mantenerse en forma mediante la práctica de una modalidad deportiva saludable, divertida y emocionante.

Antonio Prieto, corazón sobre el barro

Como ya hemos visto anteriormente, durante los años setenta el campo a través español consiguió grandes éxitos en el Campeonato del Mundo de la especialidad gracias a atletas como Mariano Haro o Carmen Valero. Con el cambio de década y la llegada de los años ochenta, los mejores corredores españoles tuvieron un digno sucesor en la figura de Antonio Prieto (Hontoria, Segovia, 11 de enero de 1958). Fácil de reconocer precisamente por su baja estatura (1,58 metros), el segoviano siempre se mostró como un grandísimo especialista en el campo a través, capaz de pelear de tú a tú con los mejores fondistas mundiales.

Su primera participación en la máxima competición del cross internacional se remonta a la edición de 1976 disputada en la localidad británica de Chepstow, donde ocupó la vigésimo cuarta posición en categoría júnior. Desde entonces, y hasta el año 1991 incluido, ya no faltó a la cita universal del barro, con la única excepción del año 1986. Sus actuaciones más brillantes llegaron en 1981 y en 1983, cuando el segoviano estuvo cerca de subir al pódium de esta competición con dos grandísimas carreras que le situaron en la élite del fondo internacional.

La primera de ellas se disputó en España, en el magnífico escenario del madrileño Hipódromo de la Zarzuela y en una prueba que pasaría a la posteridad como la carrera de la "locura etíope", ya que era la primera vez que un país africano se asomaba al frente de esta especialidad. Los etíopes imprimieron un fortísimo ritmo a partir de la segunda vuelta de carrera y empezaron a castigar a los grandes favoritos, aunque cometieron el gravísimo error de pararse en el paso por la última vuelta, creyendo que la carrera había terminado, lo que les hizo perder sus opciones de triunfo. Tras el error, el norteamericano Craig Virgin y el portugués Fernando Mamede se quedaron por delante, con Mohamed Kedir a su estela como el único de los etíopes que pudo mantener el pulso. Mientras, Antonio Prieto siguió realizando una gran carrera, manteniéndose entre los diez primeros. En los últimos metros Virgin hizo gala de su mejor final y se impuso por delante de Kedir y Mamede, mientras que Prieto remontó varios puestos más y cruzó la meta en una magnífica quinta posición final. A los etíopes les quedó el consuelo de un importante triunfo por equipos.

Este mismo quinto puesto lo repitió el segoviano dos años más tarde en otra épica carrera disputada en el Ri-

verside Bowl de la localidad británica de Gateshead. En una carrera muy competitiva, Prieto se mantuvo en cabeza hasta los últimos compases junto al etíope Bekele Debele, el portugués Carlos Lopes, el keniano Some Muge y el norteamericano Alberto Salazar. Sólo cedió en el último tirón y cruzó la meta en quinta posición, a cuatro segundos del ganador Bekele Debele que se impuso en un apasionante sprint final con Lopes y Muge.

A lo largo de su trayectoria deportiva, Prieto también destacó en la pista, donde consiguió tres récords de España: el de 5.000 metros en Rieti en 1983 con 13:18.53 y dos de 10.000 metros (27:43.66 en Lausana en 1983, en este caso superando el legendario récord de Haro que databa de la final olímpica de Múnich 1972, y 27:37.49 en Oslo en 1990). Fue siete veces campeón de España en pista y otras cuatro de campo a través, donde también venció en algunas de las pruebas más prestigiosas del calendario. Igualmente, siempre destacó por su pundonor y entrega, siendo uno de los atletas favoritos del gran público, tal y como se puso de manifiesto en la Copa del Mundo de Barcelona 1989, donde todo el estadio coreó su nombre durante las veinticinco vueltas de la prueba de 10.000 metros en la que terminó en tercera posición.

Una de sus anécdotas más recordadas se vivió en el Campeonato del Mundo de campo a través de 1984 disputado en el neoyorquino Hipódromo de Meadowlands, donde perdió una zapatilla en los primeros compases de la prueba, pero aun así se mantuvo en carrera y consiguió cruzar la meta con un gran esfuerzo en el puesto 81. Todo un indicativo de su carácter como atleta.



IX Campeonato del Mundo de campo a través. Madrid. Hipódromo de La Zarzuela. 28 de marzo de 1981. 17:45 h.

Cross (12.000 m): 1. Craig Virgin (USA) 35:05 - 2. Mohamed Kedir (ETH) 35:07 - 3. Fernando Mamede (POR) 35:09 - 4. Julian Goater (ENG) 35:13 - **5. Antonio Prieto (ESP) 35:18** - 6. Rob de Castilla (AUS) 35:20 - 7. Girma Berhanu (ETH) 35:22 - 8. Thom Hunt (USA) 35:23... **27. José Luis González (ESP) 35:50 - 29. Fernando Cerrada (ESP) 35:55 - 42. Luis Joaquín Adsuara (ESP) 36:05 - 74. Ángel Gómez (ESP) 36:30 - 77. Jordi García (ESP) 36:30 - 92. Santiago de la Parte (ESP) 36:44 - 124. Francisco Sánchez (ESP) 37:17 - 167. Juan José Torres 37:50 (ESP)...** hasta 228 clasificados

Por equipos: 1. Etiopía 81 - 2. Estados Unidos 114 - 3. Kenia 220 - **4. España 254...** hasta 27 equipos clasificados.

XI Campeonato del Mundo de campo a través. Gateshead (Reino Unido). Riverside Bowl. 20 de marzo de 1983. 15:00h.

Cross (11.994 m.): 1. Bekele Debele (ETH) 36:52 - 2. Carlos Lopes (POR) 36:52 - 3. Some Muge (KEN) 36:52 - 4. Alberto Salazar (USA) 36:53 - **5. Antonio Prieto (ESP) 36:56** - 6. Rob de Castilla (AUS) 37:00 - 7. Dave Clarke (ENG) 37:05 - 8. Ezequiel Canario (POR) 37:10... **15. Constantino Esparcia (ESP) 37:29 - 35. Jordi García (ESP) 37:53 - 36. Luis Joaquín Adsuara (ESP) 37:58 - 44. Antonio Layos (ESP) 38:09 - 71. Ángel Gómez (ESP) 38:38 - 86. Julio Manuel Pérez (ESP) 38:53 - 115. Santiago de la Parte (ESP) 39:24 - 135. Martín Fiz (ESP) 39:39...** hasta 210 clasificados

Por equipos: 1. Etiopía 104 - 2. Estados Unidos 170 - 3. Kenia 191 - 4. Australia 193 - 5. España 206... hasta 24 equipos clasificados.

Milán, cosecha del 82

A primera hora de la tarde del domingo 7 de marzo de 1982, como preámbulo a la última jornada de los Campeonatos de Europa en pista cubierta, en el Palazzo dello Sport de Milán sonó la Sinfonía del Nuevo Mundo de Antón Dvorak. Parecía un anuncio de lo que iba a venir, porque en sólo 45 minutos España iba a descubrir un nuevo mundo: conquistó cinco medallas (dos de oro, una de plata y dos de bronce), cuando sumando las conseguidas en las doce ediciones anteriores de esta competición únicamente llegaba a siete, con un solo oro. Una revolución que colocó a la selección española en la tercera posición del medallero masculino, descontando la marcha que entonces sólo fue prueba de exhibición, y en la cuarta posición en la clasificación total.

Por una parte, en los 800 metros la medalla de oro fue para Antonio Páez, que como hemos visto en el momento destinado a recordar ese logro ya había sido campeón en Viena 1979, mientras que el bronce fue para Colomán Trabado: éste dominaba la prueba, pero Páez atacó duramente a falta de ciento cincuenta metros, le adelantó rompiéndole el ritmo y finalmente fue también alcanzado por el alemán Klaus-Peter Nabein, quien le arrebató la plata. Por otro lado, en 1.500 metros José Luis González y José Manuel Abascal pulverizaron al alemán Thomas Wessinghage, que seis meses más tarde se proclamaría campeón de Europa de 5.000 metros en Atenas, y protagonizaron uno de sus duelos más bellos, decantado a favor del toledano por su mayor velocidad terminal que le iba a terminar convirtiendo en el rey del medio fondo bajo techo. Finalmente, en los 400 metros la medalla de bronce correspondió al madrileño Benjamín González (47.41), que llegó a la final tras ser tercero en su serie (47.43) y pasar apuradamente por tiempos. Benja batió en ambas ocasiones el récord español con cronometraje electrónico, y como anécdota podemos destacar que la prueba sólo tuvo siete competidores, con el soviético Alim Safarov, líder del ránking, fuera de la final.

Se abrían nuevos horizontes para el atletismo español. Y no sólo por las cinco medallas, que hicieron que el diario francés "L'Equipe" titulara "El cuarto de hora español", sino por los ocho finalistas que contrastaban con el récord anterior en este aspecto y que estaba en cinco: junto a los citados medallistas, Paco Sánchez Vargas y Roberto Cabrejas fue-

ron quintos en 3.000 metros y salto de altura respectivamente, mientras que Javier Arques terminó sexto en 60 metros. Una revolución que se iba a confirmar unos meses después en Atenas, cuando los españoles lograran otras cinco medallas en los Europeos al aire libre que contrastaban con la única medalla que se había logrado hasta ese momento en la historia de esta competición. Sí, una sinfonía del Nuevo Mundo.



Benjamín González



José Luis González y José Manuel Abascal



Antonio Páez y Colomán Trabado

XIII Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Milán (Italia). Palazzo dello Sport. 6 y 7 de marzo de 1982.

Final 400 metros (7 de marzo, 17:10 horas): 1. Pavel Konovalov (URS) 47.04 - 2. Sándor Ujhelyi (HUN) 47.14 - **3. Benjamín González (ESP) 47.41** - 4. Zeljko Knapić (YUG) 47.46.

Final 800 metros (7 de marzo, 17:55 horas): **1. Antonio Paéz (ESP) 1:48.02** - 2. Klaus-Peter Nabein (FRG) 1:48.31 - **3. Colomán Trabado (ESP) 1:48.35** - 4. Arno Kormeling (NED) 1:48.46 - 5. Hans-Joachim Mogalle (GDR) 1:49.64 - 6. Hans-Peter Ferner (FRG) 1:50.62.

Final 1.500 metros (7 de marzo, 17:30 horas): **1. José Luis González (ESP) 3:38.60** - **2. José Manuel Abascal (ESP) 3:38.91** - 3. Antti Loikkanen (FIN) 3:39.62 - 4. Thomas Wessinghage (FRG) 3:39.79 - 5. Andreas Baranski (FRG) 3:40.96 - 6. Carlos Cabral (POR) 3:41.24 - 7. Pierre Délèze (SUI) 3:41.38 - 8. Khristos Papahristos (GRE) 3:49.26.

José Marín: oro y plata históricos

José Marín se echó a llorar como un niño a las seis y media de la calurosa tarde del martes 7 de septiembre de 1982. Acababa de llegar victorioso a la meta del Estadio Olímpico de Atenas tras 20 kilómetros de marcha por la capital griega. Lágrimas de campeón de Europa. Pensaba, entonces, en las miles y miles de horas de durísimo trabajo, en el apoyo total de su familia cuando decidió dejar el trabajo para ser solo atleta, en el inmenso sacrificio de todos.

La carrera se había iniciado a las cinco de la tarde, con mucho calor. Combatían en primera línea Marín y el italiano Maurizio Damilano, campeón olímpico vigente. A los 10 km el español (El Prat de Llobregat, 21-1-1950) marcaba 42:21 y dos segundos por delante de su oponente. En el 15 Damilano se marchaba ligeramente: 1h02:00 por 1h02:10. Un minuto detrás de Marín marchaba el checo Josef Pribilinec. Damilano arriesgaba y en el kilómetro 18 los jueces le descalificaron. Llevaba a Marín muy cerca, acortando distancias, y quiso forzar un poco más. Le costó la carrera. Marín tenía 2.000 metros por delante. Dos kilómetros de comodidad, porque Pribilinec iba muy atrás. Llegó victorioso. Y convirtió en lágrimas su alegría.

Después de tres días de relativo descanso, se puso en la línea de salida de los 50 kilómetros. Eran las tres de la tarde y 36 grados casi fundían el asfalto. Al principio dio la cara el alemán oriental Hartwig Gauder, campeón olímpico en Moscú, pero luego la iniciativa fue nórdica: tiraron, sucesivamente, el sueco Bo Gustafsson y el finlandés Reima Salonen, que mandaba en el kilómetro 35 seguido por Gustafsson y Marín, aquejado de fuertes dolores a causa de un esguince intercostal, que le dificultaba la respiración. Sin embargo, progresó y adelantó al sueco. Plata. Sigue siendo la única vez en la historia que un atleta consigue dos medallas en las dos pruebas de marcha en un mismo Europeo. Un oro y una plata que se enriquecieron con otras medallas españolas: plata para Antonio Corgos en longitud y bronce para José Manuel Abascal en 1.500 y Domingo Ramón en 3.000 obstáculos. Eran los primeros podios de Marín, que dejaba atrás los quintos puestos en 20 kilómetros de los Europeos de Praga 1978 y de los Juegos de Moscú 1980, en los que también fue sexto en la distancia superior.

En 1979 había conseguido un extraordinario éxito cronométrico: los récords mundiales de 30.000 metros (2h 08:00) y dos horas marcha (28.165 metros). Los alcanzó el 8 de abril de 1979, en el Estadio Joan Serrahima de Barcelona. Le siguió Jordi Llopart (2h 08:39 y 27.986 metros), que mejoraba también las plusmarcas anteriores del mexicano Raúl González (2h 11:53.4 y 27.247).

Tras su momento cumbre de Atenas 1982, José Marín no abandonó la élite mundial: cuarto en 20 km y plata en 50 en los Mundiales de Helsinki 1983; sexto en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984 en la distancia corta; bronce en los Mundiales de Roma 1987 en la misma prueba; cuarto en 20 y quinto en 50 en los Juegos de Seúl 1988; quinto en los continentales de Split 1990... Y con 40 años fue aún capaz de entrar duodécimo en los 50 km de los Mundiales de Tokio 1991 y noveno en los Juegos de Barcelona 1992. En total, dos medallas europeas y otras dos mundiales (le faltó el podio olímpico) y doce veces en total entre los seis mejores en la altísima competición. Junto a Jordi Llopart, el motor de la marcha española. A destacar que Marín también ha sido cinco veces finalista olímpico, un logro no alcanzado por ningún otro atleta español.



XIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Atenas (Grecia). Estadio Olímpico. 6 al 12 de septiembre de 1982.

20km marcha (7 de septiembre): **1. José Marín (ESP) 1h23:43** - 2. Josef Pribilinec (TCH) 1h25:55 - 3. Pavol Blazek (TCH) 1h26:13 - 4. Gérard Lelièvre (FRA) 1h26:30 - 5. Alessandro Pezzatini (ITA) 1h26:39 - 6. Carlo Mattioli (ITA) 1h26:56 - 7. Nikolay Matveyev (URS) 1h27:57 - 8. Raima Salonen (FIN) 1h28:04... hasta 18 atletas en meta. Tres descalificados.

50km marcha (10 de septiembre): 1. Reima Salonen (FIN) 3h55:29; **2. José Marín (ESP) 3h59:18** - 3. Bo Gustafsson (SWE) 4h01:21 - 4. Hartwig Gauder (GDR) 4h04:51 - 5. Boguslaw Duda (POL) 4h07:20 - **6. Jordi Llopart (ESP) 4h08:28** - 7. Valeriy Suntsov (URS) 4h21:51 - 8. Stig-Olaf Eloffsson (SWE) 4h22:44... hasta once atletas en meta. Dos descalificados y 11 retirados, entre ellos Manuel Alcalde (ESP).

Atenas y el inicio de la edad de oro

España dio un paso de gigante en los Europeos de Atenas. Pasó de haber ganado una medalla en toda su historia (el oro de Jordi Llopart en Praga 1978) a cinco: oro y plata para José Marín en 20 y 50 km marcha (tiene capítulo propio, de forma que aquí sus éxitos serán reseñados sucintamente), plata para Antonio Corgos en longitud y bronce para José Manuel Abascal en 1.500 y Domingo Ramón en 3.000 obstáculos. En total, seis finalistas, el doble que el récord anterior.

España comenzó a lo grande: el martes 7, segundo día de competición, Marín venció en 20 kilómetros marcha y hacía crecerse a un equipo que ya había viajado muy motivado. Dos días más tarde, Corgos le dio suspense a su actuación en la final de longitud, tras hacer lo mismo en la calificación. Se pedían 7,80, pero hizo nulo en el primer intento y 7,34 en el segundo. En el tercero, con todos los españoles conteniendo la respiración, voló hasta 8,02 (-0,5), segunda marca de la criba previa, tras el alemán oriental Lutz Dombrowski, 8,25 (-1,0), récord de los Campeonatos.

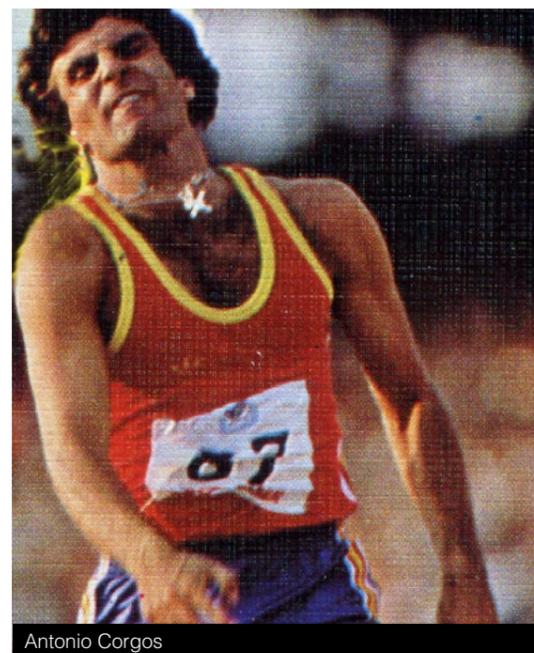
En la final, mientras el germano se mostraba muy superior, Corgos se movía en la incertidumbre: un nulo, 7,82 (+0,4) y 7,79 (-0,4) le colocaban sexto. En la mejora enlazó dos nuevos nulos, se mantuvo en esa sexta plaza y revolucionó todo en su último ensayo: 8,19 (+0,4). Plata. Y a cuatro centímetros de su récord español. "Sentía como si el cuerpo se me saliera hacia fuera", dijo enigmáticamente, expresando sus sensaciones ante ese salto definitivo. Venció Dombrowski, sentenciado desde el principio: 8,30 (+0,8), récord de los Campeonatos, 8,41 (+2,9), 8,30 (+0,7), 8,25 (+0,2) y dos pases.

Al día siguiente, viernes 10, España sumó dos medallas. José Marín fue plata en 50 kilómetros marcha y se convirtió en el único atleta de la historia en subir al podio en las dos pruebas de la 'caminata' en un mismo Europeo. En la misma distancia, Jordi Llopart fue sexto, plaza de finalista, compitiendo de atrás adelante. El otro podio del día fue para Domingo Ramón en 3.000 metros obstáculos. Ya había avisado en las series, al vencer en la tercera con 8:22.11. La final se desarrollaba de forma lenta y poco conveniente para los intereses de Domingo (2:50 el 1.000 y 5:40 el 2.000) así que tiró en el último kilómetro con fuerza. Pasó la ría en cabeza,

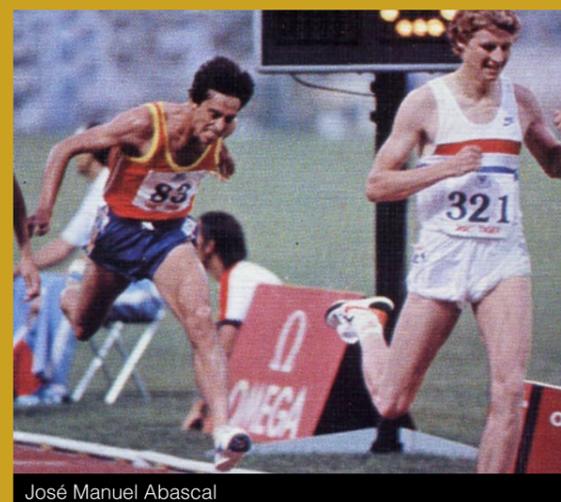
pero agotando sus fuerzas, y le batieron dos hombres más veloces al final y más enteros: Patrick Ilg y Boguslaw Maminski.

El remate final a la brillante actuación española lo ofreció José Manuel Abascal el sábado 11 en 1.500, con la ausencia de Sebastian Coe, que había renunciado a competir tras su plata en 800, muy decepcionante para él, y que, además, estaba mermado físicamente. El español ganó la segunda serie con 3:40.32. En la final tomó el mando el irlandés Ray Flynn (58.66 en 400 y 1:59.34 en 800). Abascal intentó responder cuando a falta de 600 metros el británico Steve Cram lanzó el ataque definitivo, pero tuvo que sortear al también insular Graham Williamson, que cayó al suelo. Cram era imbatible, en todo caso, y el cántabro iba directo a la plata, pero en los instantes definitivos se la arrebató el soviético Nikolay Kirov.

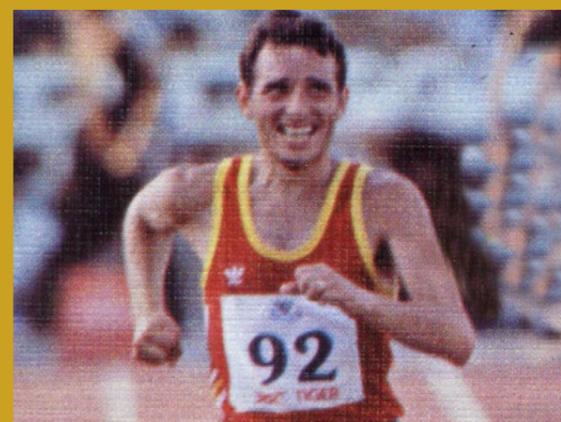
La Edad de Oro. Ya en invierno de ese mismo año España había avanzado decididamente en el Europeo en pista cubierta de Milán, con cinco metales, la misma cifra que conquistaba al aire libre. Abascal fue el único presente en los dos podios: plata indoor y bronce ahora. Presagio de su éxito en Los Ángeles 1984.



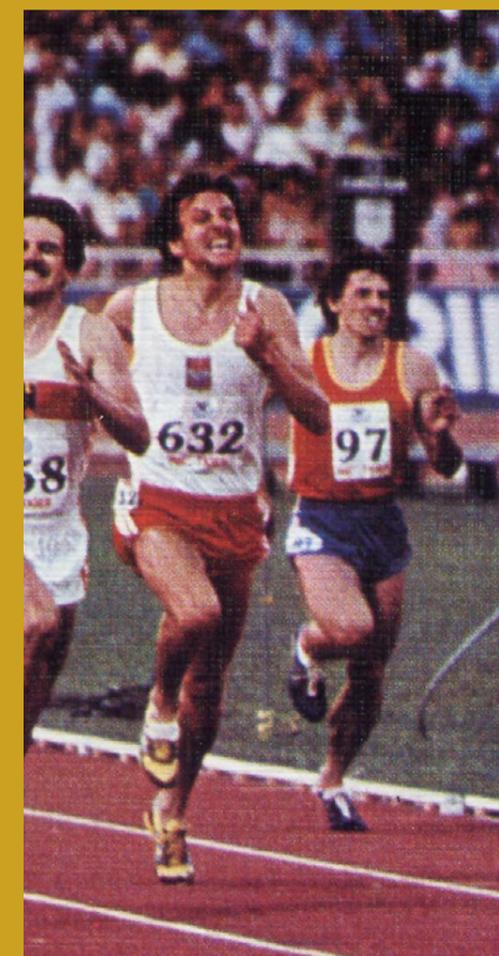
Antonio Corgos



José Manuel Abascal



José Marín



Domingo Ramón

XIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Atenas (Grecia). Estadio Olímpico. 6 al 12 de septiembre de 1982.

Final 1.500 metros (11 de septiembre): 1. Steve Cram (GBR) 3:36.49 - 2. Nikolay Kirov (URS) 3:36.99 - **3. José Manuel Abascal (ESP) 3:37.04** - 4. Robert Nemeth (AUT) 3:37.81 - 5. Vitaliy Tishchenko (URS) 3:38.15 - 6. Uwe Becker (FRG) 3:38.17 - 7. Pierre Déléze (SUI) 3:39.64 - 8. Ray Flynn (IRL) 3:40.44... hasta once atletas.

Final 3.000 metros Obstáculos (10 de septiembre): 1. Patriz Ilg (FRG) 8:18.52 - 2. Boguslaw Maminski (POL) 8:19.22 - **3. Domingo Ramón (ESP) 8:20.48** - 4. Hagen Melzer (GDR) 8:21.33 - 5. Wolfgang Konrad (AUT) 8:21.95 - 6. Ilkka Äyräväinen (FIN) 8:24.19 - 7. Mariano Scartezzini (ITA) 8:24.68 - 8. Tommy Ekblom (FIN) 8:27.15... **11. Juan Torres (ESP) 8:37.84**... hasta 12 atletas.

Final Longitud (9 de septiembre): 1. Lutz Dombrowski (GDR) 8,41 - **2. Antonio Corgos (ESP) 8,19** - 3. Jan Leitner (TCH) 8,08 - 4. Zdenek Mazur (TCH) 8,08 - 5. Nenad Stekic (YUG) 7,93 - 6. Giovanni Evangelisti (ITA) 7,89 - 7. Atanas Chochev (BUL) 7,89 - 8. Atanas Atanasov (BUL) 7,82... hasta 14 atletas.

20km marcha (7 de septiembre): **1. José Marín (ESP) 1h23:43** - 2. Josef Pribilinec (TCH) 1h25:55 - 3. Pavol Blazek (TCH) 1h26:13 - 4. Gérard Lelièvre (FRA) 1h26:30 - 5. Alessandro Pezzatini (ITA) 1h26:39 - 6. Carlo Mattioli (ITA) 1h26:56 - 7. Nikolay Matveyev (URS) 1h27:57 - 8. Raima Salonen (FIN) 1h28:04... hasta 18 atletas en meta. Tres descalificados.

50km marcha (10 de septiembre): 1. Reima Salonen (FIN) 3h55:29 - **2. José Marín (ESP) 3h59:18** - 3. Bo Gustafsson (SWE) 4h01:21 - 4. Hartwig Gauder (GDR) 4h04:51 - 5. Boguslaw Duda (POL) 4h07:20 - 6. Jordi Llopart (ESP) 4h08:28 - 7. Valeriy Suntsov (URS) 4h21:51 - 8. Stig-Olaf Elofsson (SWE) 4h22:44... hasta once atletas en meta. Dos descalificados y 11 retirados, entre ellos Manuel Alcalde (ESP).

Los años dorados de los 800 metros en España

Dentro del atletismo español, la prueba de 800 metros ha estado tradicionalmente a la sombra de los 1.500 metros, que es la que ha congregado el mayor número de éxitos y repercusión mediática. Sin embargo, a lo largo de la historia las dos vueltas a la pista también han deparado diversas gestas importantes de los atletas españoles. Ya hemos visto en un capítulo anterior cómo Antonio Páez consiguió la primera gran medalla internacional en esta prueba al proclamarse campeón de Europa en pista cubierta en Viena 1979 y durante los años ochenta y noventa otros grandes nombres hicieron que los 800 metros vivieran una auténtica etapa dorada.

Uno de ellos fue el leonés Colomán Trabado (Vega de Valcárcel, 2 de enero de 1958), un hombre que ya había sido olímpico en los Juegos de Moscú 1980 y que iba a conseguir sus mayores éxitos en la pista cubierta. Entrenado en Madrid por el gran maestro de mediofondistas Julio Bravo, ya había conseguido la medalla de bronce en el Campeonato de Europa bajo techo de Milán 1982 y en 1983 consiguió subir hasta lo más alto del escalafón continental, logrando una magnífica victoria en el Campeonato de Europa de Budapest con un registro de 1:46.91 y justo por delante del británico Peter Elliot, un atleta que en los años venideros se convertiría en estrella del medio fondo mundial.

Colomán todavía conseguiría grandes éxitos en años posteriores, como por ejemplo el oro en los llamados Juegos Mundiales de París 1985, precedente del Campeonato del Mundo en pista cubierta. En aquella ocasión estuvo secundado en el pódium por el madrileño Benjamín González, un atleta que alternaba de forma brillante los 400 y 800 metros y que falleció en un trágico accidente de montaña en 2011. Trabado también batió el récord de España de la distancia con 1:45.15 el 21 de julio de 1984 en Oslo y fue olímpico en otras dos ocasiones (Los Ángeles 1984 y Seúl 1988).

Al leonés le sucedió en el pódium continental Tomás de Teresa (Santoña, 5 de septiembre de 1968). El cántabro ya había empezado a destacar en categoría júnior con el oro en el Campeonato de Europa de la categoría disputado en Birmingham en 1987. En 1990 logró su primera gran medalla internacional en edad absoluta en Campeonato de Europa de pista cubierta de Glasgow, donde se colgó la plata. Y sin duda su gran año llegó en 1991. Primero con la medalla de plata en el Campeonato del Mundo de pista cubierta disputado en el Pabellón San Pablo de Sevi-

lla, sólo superado por una superestrella de los 800 metros como el keniano Paul Ereng. Y después al convertirse en el primer español en alcanzar una final mundial al aire libre de esta prueba durante el Campeonato del Mundo de Tokio 1991, donde se clasificó en octava posición. Hubo que esperar nada menos que 28 años para que otro español, el gallego Adrián Ben, consiguiera emular esta gesta y conseguir entrar entre los mejores de los mejores del mundo en Doha 2019, donde fue sexto.

A lo largo de su trayectoria atlética, Tomás De Teresa sumó otros logros como convertirse en el primer español en romper la barrera de 1:45 con una marca de 1:44.99 en 1990 y la medalla de bronce en el Europeo al aire libre de Helsinki 1994. El cántabro fue olímpico tanto en Seúl 1988 como en Barcelona 1992.

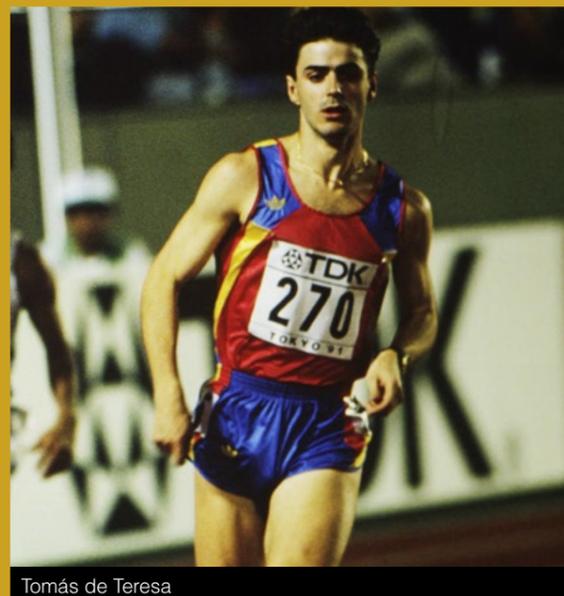
Completando el repaso a esta época a la que hemos bautizado como la edad dorada del 800 español, el sucesor de Tomás de Teresa en el historial de los récords de España de la especialidad fue el madrileño Luis Javier González (17 de junio de 1969), otro atleta salido de la factoría de Julio Bravo. Su gran logro llegó en el Campeonato de Europa de pista cubierta de Génova 1992, donde realizó una magnífica carrera para colgarse la medalla de oro con un registro de 1:46.80 por delante del asturiano José Arconada. Ese mismo verano tuvo el honor de representar a España en los Juegos Olímpicos de Barcelona, donde alcanzó las semifinales. Y volvió a subir al pódium continental bajo techo dos años más tarde en París 1994, conquistando en esta ocasión la medalla de plata. Desde el punto de vista cronométrico, Luis Javier González dejó el récord de España en 1:44.84, conseguido durante el Gran Premio Diputación de Salamanca de 1993.



Colomán Trabajo y Benjamín González



Colomán Trabado



Tomás de Teresa



Luis Javier González

XIV Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Budapest (Hungría). Sportcsárnok. 6 de marzo 1983. 17:00 horas. 21° C.

Final 800metros: 1. Colomán Trabado (ESP) 1:46.91 -2. Peter Elliott (GBR) 1:47.58 - 3. Thierry Tonnellier (FRA) 1:47.68 - 4. Petru Drăgoescu (ROU) 1:47.91 - 5. Binko Kolev (BUL) 1:51.94 - 6. Andrés García (FRA) 2:04.91
Paso 400m: 52:32.

III Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Tokio (Japón).Estadio Olímpico. 27 de agosto 1991. 19:50 horas. 23° C, 62% humedad.

Final 800 metros: 1. Willy Konchellah (KEN) 1:43.99 - 2. José Luis Barbosa (BRA) 1:44.24 - 3. Mark Everett (USA) 1:44.67 - 4. Paul Ereng (KEN) 1:44.75 - 5. Piotr Plekarski (POL) 1:45.44 - 6. Johnny Gray (USA) 1:45.67 - 7. Andrey Sudnik (URS) 1:46.36 - **8. Tomás de Teresa (ESP) 1:47.65**
Paso 400m: 51:01 (Gray).

XXII Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Génova (Italia). Palasport. 1 de marzo 1992. 16:50 h.

Final 800 metros: 1. Luis Javier González (ESP) 1:46.80 - 2. José Arconada (ESP) 1:47.16 - 3. Tonino Vialli (ITA) 1:47.22 - 4. Martin Steele (GBR) 1:47.23 - 5. Anatoly Makarevich (EUN) 1:47.83 - 6. Brian Whittle (GBR) 1:56.13.

El largo sprint olímpico de José Manuel Abascal

El Memorial Coliseum de Los Ángeles es un majestuoso recinto inaugurado en 1923 y que ya había sido escenario de los Juegos Olímpicos de 1932. Con capacidad para 77.500 espectadores, el estadio angelino volvió a ser la sede de los Juegos Olímpicos de 1984. Y es difícil imaginar una mejor ubicación para la consecución de la que iba a ser la primera medalla olímpica del atletismo español en pista, la segunda tras la lograda por Jordi Llopart en los 50 kilómetros marcha de Moscú 1980.

El protagonista de esta gesta fue un espigado atleta cántabro de 1,81 metros de estatura y 67 kilos, nacido el 17 de marzo de 1958 en la localidad de Alceda. Su nombre, José Manuel Abascal.

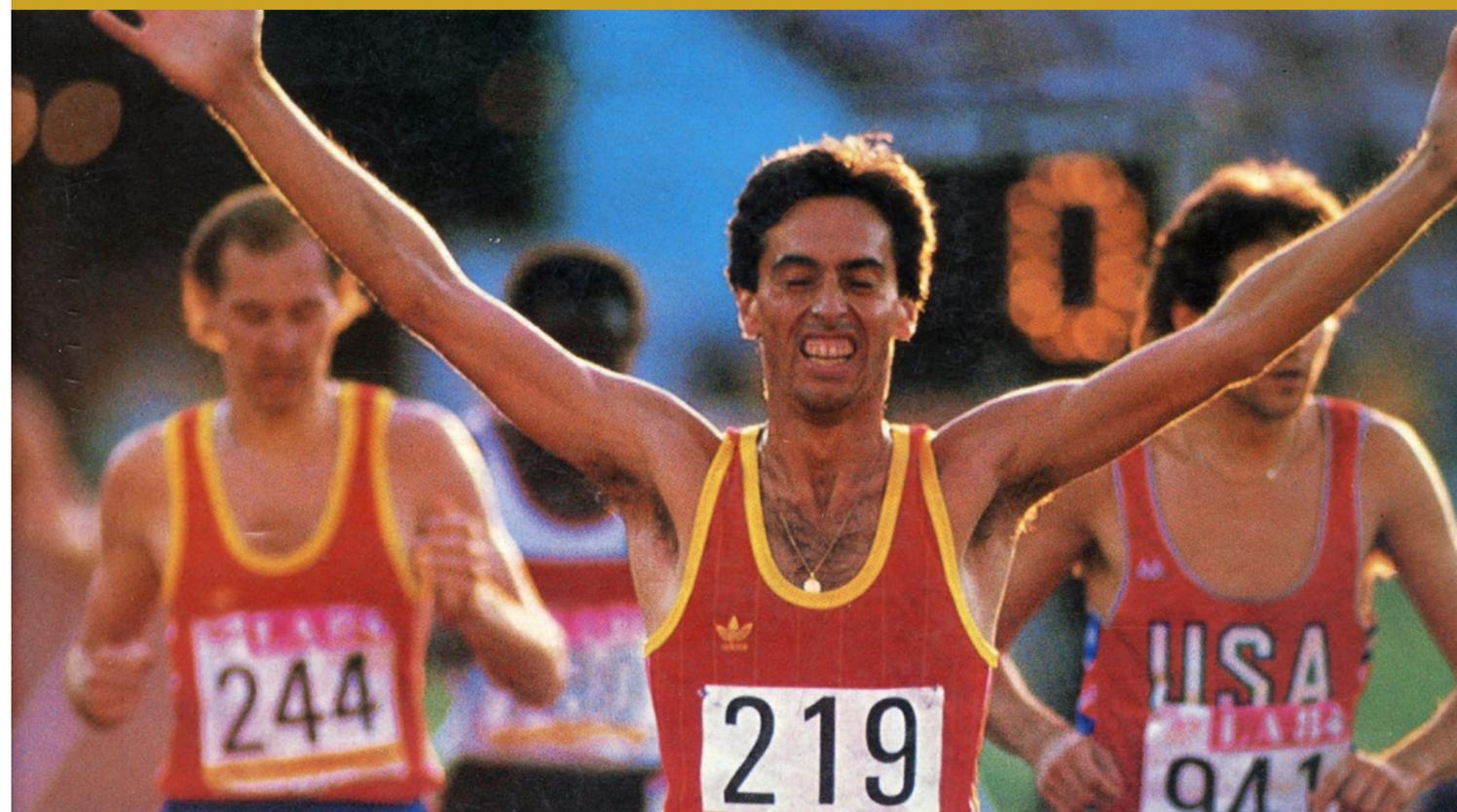
Dos años antes Abascal se había colgado la medalla de bronce en los 1.500 metros del Campeonato de Europa de Atenas 1982 y en ese momento ostentaba el récord de España de la distancia con un registro de 3:33.12. No obstante, su participación en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984 estuvo pendiente de un hilo hasta el último momento, debido a que desde primavera había arrastrado unas molestias físicas que le hicieron entrar tarde en forma y las dudas no habían dejado de rondar por su cabeza desde entonces. Sin embargo, antes de la cita olímpica él mismo se encargó de despejar todas las sombras con una marca de 5:01.1 en un test sobre 2.000 metros realizado en la pista de La Albericia de Santander, nuevo récord de España de la distancia, y el mediofondista cántabro puso rumbo a la ciudad californiana.

Una vez que se iniciaron los Juegos Olímpicos, Abascal se mostró en gran forma desde los primeros compases de la competición, dominando su eliminatoria de 1.500 metros con 3:37.68 y después la semifinal con 3:35.70. Tras demostrar su gran condición física en unas carreras tan exigentes, el corredor español se había conseguido situar entre los doce elegidos que iban a disputar una de las finales más esperadas de aquellos Juegos, rodeado por muchos de los mejores mediofondistas de una de las épocas más doradas de la historia del atletismo. Y el momento culminante de su actuación iba a llegar precisamente aquel 11 de agosto a las 18:55 horas (3:55 de la madrugada en España) que quedó grabado para siempre en los libros del atletismo español.

Desde el mismo momento de la salida, Abascal comenzó a correr muy atento a las evoluciones de la cabeza de carrera. El ritmo era alto, bueno para el español, y se aceleró en la segunda vuelta por acción del local Steve Scott, que fue el primero en tensar la cuerda. El discípulo de Gregorio Rojo vio su oportunidad a falta de 600 metros para el final y lanzó un ataque largo y sostenido que fue pasando factura en algunos rivales como el británico Steve Ovett, el campeón olímpico de 800 metros en Moscú 1980 que en esta ocasión llegaba exhausto tras haber tomado parte en las cuatro carreras de 800 metros y en las dos eliminatorias de 1.500 metros, lo que hizo que terminase retirándose de la final.

Mientras tanto, Abascal se llevó a los también británicos Sebastian Coe y Steve Cram pegados a su espalda, dos de los grandes favoritos que iban a terminar marchándose por delante. El cántabro entró en la recta de meta en posición de medalla de bronce, pero allí sintió el aliento del keniano Joseph Chesire, una de las grandes revelaciones de la prueba que poco iba recorriendo su desventaja. Sin embargo, Abascal apretó los dientes y consiguió mantener su privilegiada posición hasta cruzar la línea de meta, donde por fin pudo alzar los brazos al cielo para celebrar la gesta que acababa de conseguir. Más de diez años de intenso trabajo y sacrificio habían merecido la pena.

Este fue sin duda el gran momento de la trayectoria deportiva de José Manuel Abascal, que en años venideros siguió consiguiendo logros importantes. En 1985 protagonizó una serie de marcas espectacular, bajando cinco veces de los 3:33.00 en apenas 18 días. Comenzó bajando su marca personal hasta 3:31.69 el 13 de agosto en Barcelona y luego corrió en 3:32.52 en Zúrich (día 21), en 3:32.73 en Colonia (23), en 3:32.17 en Coblenza (28) para cerrar su serie con 3:32.86 en Bruselas el día 30. Una secuencia de marcas sencillamente espectacular. Luego lograría la medalla de plata en el Campeonato del Mundo en pista cubierta de Indianápolis 1987 o el triunfo en los 5.000 metros en la Copa de Europa de Praga 1987. También llevaría sus marcas personales hasta 3:31.13 en 1.500 metros (1986), 3:50.43 en la milla (1986) y 13:12.49 en los 5.000 metros (1987). Un atleta de leyenda olímpica que a lo largo de su carrera iba a terminar estableciendo nada menos que 14 récords de España entre aire libre y pista cubierta.



XXIII Juegos Olímpicos. Los Ángeles (USA). Memorial Coliseum. 11 de agosto de 1984. 18:55 h. 24° C. 75% humedad.

Final Olímpica 1.500 metros: 1. Sebastian Coe (GBR) 3:32.53 – 2. Steve Cram (GBR) 3:33.40 – **3. José Manuel Abascal (ESP) 3:34.30** – 4. Joseph Chesire (KEN) 3:34.52 – 5. Jim Spivey (USA) 3:36.07 – 6. Peter Wirz (SUI) 3:36.97 – 7. Andrés Vera (ESP) 3:37.02 – 8. Omer Khalifa (SUD) 3:37.11 – 9. Tony Rodgers (NZL) 3:38.98 – 10. Steve Scott (USA) 3:39.86 – 11. Riccardo Materazzi (ITA) 3:40.74... Steve Ovett (GBR) DNF.

Tiempos de paso: 400m: 59.25 – 800m: 1:57.10 – 1.100m: 2:39.04 – 1.200m: 2:53.21

Mozún y Rioné, olímpicas en Los Ángeles

Carmen Valero abrió el sendero olímpico para las atletas españolas en Montreal 1976. Y después del paréntesis en blanco de Moscú 1980, Teresa Rioné e Isabel Mozún fueron las encargadas de seguir su camino en Los Ángeles 1984, ampliando un poco más el espectro del atletismo olímpico femenino español: tras una mediofondista, una velocista y una saltadora de altura, con el añadido de que Rioné iba a pasar las primeras rondas de los 100 y los 200 metros y todavía hoy es la española que mejor resultado por puestos ha obtenido en ambas distancias dentro de unos Juegos Olímpicos.

Cuando Teresa Rioné (Sant Just Desvern, Barcelona, 23 de marzo de 1965) se puso en los tacos de salida de los 100 metros en el Memorial Coliseum, tan solo tenía 19 años. Pero en ese momento la discípula de Jordi Campmany ya estaba haciendo una temporada brillante. Y en su breve palmarés ya lucía un récord español de 100 metros de 11.48 (+0.9) conseguido en el Estadio Vallehermoso de Madrid y que hizo pedazos la marca que ostentaba Lourdes Valdor (11.80 +0.5), y otro de 200 metros de 23.44 (+1.6) conseguido el 17 de junio en la Westathletic de Lisboa. También aquí el salto adelante protagonizado por Rioné fue importante: el récord anterior lo tenía María José Martínez Guerrero en 23.98.

En la primera serie olímpica de 100 metros Rioné acabó cuarta (11.55) y por delante de ella sólo se colocaron tres atletas que iban a estar en la final: la estadounidense Evelyn Ashford (oro), la jamaicana Grace Jackson (quinta) y la británica Heather Oakes (séptima). Después, en cuartos consiguió terminar en la quinta plaza, una posición que no consiguieron mejorar ni Sandra Myers en Seúl 1988 ni Cristina Castro en Barcelona 1992. Y hasta hoy.

Al mismo tiempo, en el doble hectómetro Rioné se paseó en las series, ya que se clasificaban cinco para cuartos de final y sólo fueron cinco las atletas que se presentaron en la línea de salida. Y ya en la siguiente ronda fue sexta, una posición que tampoco ha superado ninguna atleta española posteriormente, ni siquiera Sandra Myers con su séptimo puesto en los cuartos de final de Atlanta 1996: un puesto peor, aunque con mejor marca (23.20, con -0,4) que la velocista catalana.

Velocista de extraordinaria calidad, Teresa Rioné recibió una beca en la Universidad de Iowa. Allí coincidió con

la marroquí Nawal El Moutawakel, oro olímpico en 400 metros vallas y primera africana y musulmana campeona olímpica en carreras, con la que hasta hoy le une una gran amistad. Sin embargo, desde el prisma deportivo la experiencia universitaria estadounidense no fue positiva para Rioné, tanto por el sistema de entrenamientos como por la exigencia competitiva del centro docente. No volvió a mejorar sus marcas. Y finalmente una serie de lesiones en la espalda la hicieron pasar dos veces por el quirófano y la obligaron a abandonar el atletismo muy pronto, dejando la sensación de que no había alcanzado, ni de lejos, su techo. Así y todo fue campeona de España tres veces en los cien metros (de 1982, con 17 años, a 1984) y otras dos en esos mismos años en los 200 metros. Posteriormente, fue presentadora de Telemadrid y trabajó en puestos destacados en el departamento de comunicación de Nike, entre otras empresas.

En cuanto a Isabel Mozún (Madrid, 26 de marzo de 1960), fue la primera española en competir en un concurso olímpico. Había sido una niña prodigio que con 15 años ya fue campeona de España en pista cubierta y con 16 al aire libre. En Los Ángeles tenía 24 años y fue eliminada en la calificación, en la que se pedía 1,90 metros para acceder a la final. Saltó a la primera 1,70 y 1,75 metros, pero derribó en listón en 1,80 y terminó en la vigésimo sexta posición. A lo largo de la historia sólo otras dos saltadoras de altura han acudido a los Juegos: Marta Mendía y Ruth Beitia, nuestra campeona olímpica.



Isabel Mozún



Teresa Rioné

XXIII Juegos Olímpicos. Los Ángeles (USA). Memorial Coliseum. 3 al 12 de agosto de 1984

100 metros. Cuartos de final 4ª Serie (-0,5) (4 de agosto, 16:15 horas): 1. Grace Jackson (JAM) 11.38 - 2. Jeannette Bolden (USA) 11.42 - 3. Marie-France Loval (FRA) 11.56 - 4. Pauline Davis (BAH) 11.61 - clasificadas-. **5. Teresa Rioné (ESP) 11.76** - 6. Esmeralda García (BRA) 11.82 - 7. Ruth Enang Mesode (CMR) 12.02 - 8. Nzaeli Kyomo (TAN) 12.53.

200 metros. Cuartos de final 3ª Serie (+0,5) (8 de agosto, 12:15 horas): 1. Grace Jackson (JAM) 22.52 - 2. Bernardette Givens (USA) 22.81 - 3. Elisabeth Vader (NED) 23.31 - 4. Ruth Waithera (KEN) 23.37 - clasificadas-. **5. Raymonde Naigre (FRA) 23.54** - **6. Teresa Rioné (ESP) 23.78** - 7. Elange Buala (NGU) 24.87 - 8. Amie N'Dow (GAM) 25.24.

Altura. Calificación Grupo 2 (9 de agosto, 11:20 horas): 1. Ulrike Meyfarth (FRG), Joni Huntley (USA), Pamela Spencer (USA) y Sara Simeoni (ITA) - 5. Diana Elliott (GBR) y Vanessa Brown (AUS) - 7. Dazhen Zheng (CHN) 1,90 - 8. Hisayo Fukumitchu (JPN) 1,87 - 9. Ping Ge (CHN) 1,84 - 10. Maria-Christine Soetewey (BEL) - 11. Liliana Arigoni (ARG) 1,80 - **12. Isabel Mozún (ESP) 1,75** - 13. Brigitte Reid (CAN) y Constance Senghor (SEN) 1,70

España, en la élite europea

Once de agosto de 1985. Carlos Gil, director técnico de la RFEA, terminó remojado en la ría del Népstadion, una vez liberado de su pipa y de sus gafas. Los atletas españoles festejaban el soñado ascenso a la categoría A de la Copa de Europa. Había que ganar la final B en la capital húngara, y se ganó. Un hecho histórico. Veintiocho de junio de 1987. Carlos Gil vuelve a ser arrojado a la ría, ahora en el Estadio Rosicky. La alegría desbordante se debe a que España ha mantenido esa categoría suprema. Había que eludir el último puesto y se ha eludido con mucha solvencia. Un hecho aún más histórico.

En 1985, la final B comenzó como acabó. En la primera prueba se impuso José Alonso en 400 metros vallas y en la última el relevo 4x400, con récord de España (3:04.04). Y entre el inicio y el final, seis victorias españolas en total y una lucha feroz que acabó con el ascenso a la superélite, la que enfrentaba a los ocho equipos más poderosos, en un formato que se abandonó en 2008. En la primera jornada también se apuntaron la victoria, por este orden, José Luis González en 1.500 y Ángel Heras en 400. España terminó tercera este día, con 52 puntos, a dos puntos de Hungría y a uno de Bulgaria.

En la segunda jornada, la victoria de Colomán Trabado en 800 colocó a España en una primera plaza que reforzó Paco Sánchez Vargas al ganar sin oposición en obstáculos. A la última prueba, el relevo largo, la Selección llegó empatada a puntos con Bulgaria. Bastaba con quedar por delante, pero se venció. Comenzó muy bien Juanjo Prado, Antonio Sánchez puso al equipo en cabeza y mantuvieron la posición José Alonso y Ángel Heras.

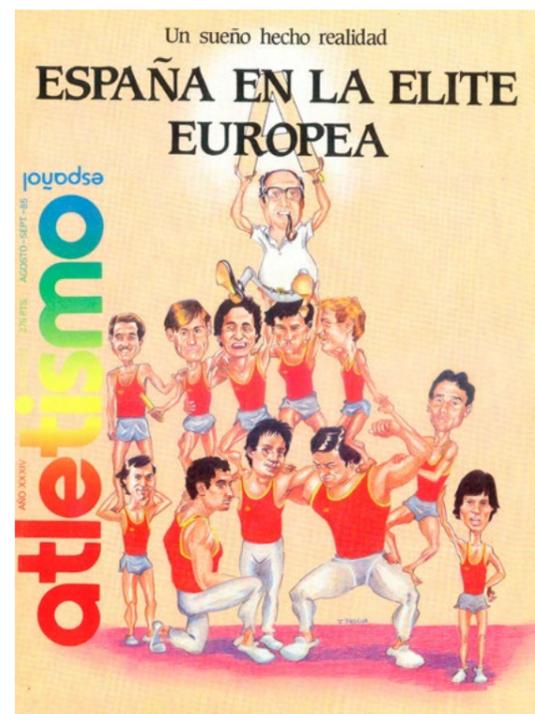
Dos años después, España debutó en la Final A. El primer español en competir en esta categoría fue Arturo Ortiz, en altura. Se esperaba que fuese octavo y terminó sexto. Dos puntos más que lo previsto. Buen presagio. Las estadísticas señalaban a España como octava y última, con billete de regreso a la Final B, pero una cosa son los números y otra cosa las pistas.

Carlos Gil, director técnico, había planteado una jugada maestra: colocó en 1.500 a José Luis González, llevó al 5.000 a José Manuel Abascal e hizo debutar en 10.000 a Abel Antón. En la primera jornada, González y Antón respondieron con victoria. En 1.500 el alemán federal Dieter Baumann marcó el paso por los 800 (2:09.13) y los mil (2:41.26) y el británico Steve Cram, gran favorito, atacó a falta de 400 metros. González se fue tras él y le batió en una recta final apoteósica. La última vuelta de Pepe, en 50.5. Cram no perdía en 1.500 desde la final olímpica de Los Ángeles 1984.

En 10.000, nueva carrera táctica, que venía bien a Antón. Aguantó los ataques finales y batió al italiano Salvatore Antibo. Los demás españoles arropaban las dos victorias compitiendo muy bien en general, aunque el 4x100 fue descalificado. La primera jornada terminó con España sexta empatada con Checoslovaquia, pero con 5,5 puntos por delante de Polonia.

En la segunda jornada la batalla se centraba en superar a los polacos en cada prueba, o en perder los mínimos puntos posibles respecto a ellos. Y se fue consiguiendo poco a poco, de forma que España veía cada vez más cerca la permanencia. Y llegó Abascal para sentenciar. En los 5.000 metros tiró Antibo (2:40.99 en mil y 5:24.31 en el 2.000) y luego tomó el relevo el británico Tim Hutchings (8:16.07 en el 3.000 y 10:59.88 en el 4.000), pero el ataque final de Abascal fue demoledor, con una última vuelta en 54.0. Hutchings acabó aplaudiéndole desde el suelo. La Selección ya estaba a salvo. El milagro había sucedido. Al final, séptimos con 72 puntos, uno por detrás de Checoslovaquia, pero con nada menos que 16 de avance sobre Polonia.

El baño de Carlos Gil y de los atletas en la ría estaba más que justificado.



Copa de Europa Final B. Budapest (Hungría). Népstadion. 10 y 11 de agosto de 1985.

Clasificación final: 1. España 116 puntos; 2. Bulgaria 113; 3. Hungría 106,5; 4. Finlandia 82,5; 5. Suiza 82; 6. Yugoslavia 81; 7. Grecia 81; 8. Noruega 57.

Resultados

100 m (-2,00): 1. Attila Kovacs (HUN), 10,40; **2. Javier Arques, 10,46** | 200 m (+0,50): 1. Istvan Nagy (HUN), 20,97; **2. Antonio Sánchez, 21,20** | 400 m: **1. Ángel Heras, 45,76**. **800 m: 1. Colomán Trabado, 1:47,25** | 1.500 m: 1. **José Luis González, 3:45,43** | 5.000 m: 1. Evgeni Ignatov (BUL), 13:59,63; **2. Abel Antón, 13:59,64** | 10.000 m: 1. K. Huerst (SUI), 29:07,70; **2. Constantino Esparcia, 29:08,07** | 110 mv (-0,40): 1. Georgy Bakos (HUN), 13,64; **3. Javier Moracho, 13,82** | 400 mv: **1. José Alonso, 49,69** | 3.000 m. Obst: **1. Francisco Sánchez Vargas, 8:24,19** | Altura: 1. N. Canovic (YUG), 2,24; **7. Gustavo Adolfo Becker, 2,15** | Pértiga: 1. Atanas Tarev (BUL), 5,70; **2. Alberto Ruiz, 5,40** | Longitud: 1. Laszlo Szalma (HUN), 8,28; **5. Antonio Corgos, 7,78** | Triple: 1. Christo Markov (BUL), 17,77; **5. Juan Ambrosio González, 16,21** | Disco: 1. Werner Günthor (SUI), 20,23; **8. Martín Vara, 15,71** | Disco: 1. G. Tauschansky (BUL), 61,22; **5. Sinesio Garra-chón, 54,46** | Martillo: 1. Harri Huhtala (FIN), 74,96; **4. Raúl Jimeno, 68,82** | Jabalina: 1. Sejad Krdzalic (YUG), 83,60; **8. Juan Rossell, 66,36** | Relevo 4x100: 1. Hungría, 38,95; **3. España (Ángel Heras, Florencio Gascón, Juan José Prado y Javier Arques), 39,76** | Relevo 4x400 m: **1. España (Juan José Prado, Antonio Sánchez, José Alonso y Ángel Heras), 3:04,04.**

Copa de Europa Final A. Praga (Checoslovaquia). Estadio Rosicky. 27 y 28 de junio de 1987

Clasificación final: 1. Unión Soviética 117 puntos - 2. República Democrática Alemana 114,5 - 3. Reino Unido 99 - 4. República Federal Alemana 88 - 5. Italia 87 - 6. Checoslovaquia 73 - **7. España 72** - 8. Polonia 56.

Resultados:

100 metros (-1,00): 5. Javier Arques 10,42 - **200 metros** (+1,43): 7. Javier Arques 21,20 - **400 metros:** 6. Antonio Sánchez 46,01 - **800 metros:** 4. Colomán Trabado 1:47,13 - **1.500 metros:** 1. José Luis González 3:45,49 - **5.000 metros:** 1. José Manuel Abascal 13:32,87 - **10.000 metros:** 1. Abel Antón 28:46,65 - **110 metros vallas** (+0,63): 6. Javier Moracho 13,81 - **400 metros vallas:** 3. José Alonso 50,15 - **3.000 metros Obstáculos:** 5. Domingo Ramón 8:32,90 - **Altura:** 6. Arturo Ortiz 2,20 - **Pértiga:** 7. Alberto Ruiz 5,20 - **Longitud:** 7. Ángel Hernández 7,59 (+0,71) - **Triple:** 8. Antonio Corgos 16,28 (+0,27) - **Peso:** 7. Martín Vara 17,67 - **Disco:** 6. David Martínez 57,36 - **Martillo:** 5. Francisco Fuentes 69,66 - **Jabalina:** 8. Julián Sotelo 64,62 - **4x100 metros:** España, descalificada (Enrique Talavera, Juan José Prado, Ángel Heras y Javier Arques) - **4x400 metros:** 6. España (Cayetano Cornet, Antonio Sánchez, José Alonso y Ángel Heras) 3:04,43.

Cinco medallas en el Palacio

A mediados de los años ochenta el atletismo español progresó hasta altas cotas tras haber conseguido pisar el pódium de grandes eventos internacionales al aire libre y en pista cubierta y tras alcanzar la máxima división continental por equipos gracias a la gran actuación colectiva en la Copa de Europa disputada en 1985 en Budapest. En medio de aquella dinámica, la organización del Campeonato de Europa de pista cubierta de 1986 que iba a disputarse en el Palacio de los Deportes de Madrid se presentó como una magnífica oportunidad para que una excelente generación de atletas pudiera demostrar su calidad ante los mejores de Europa.

La capital española ya había organizado el certamen europeo en 1968, entonces bajo el nombre de Juegos Europeos, y en esta segunda oportunidad la competición iba a dejar un gran sabor de boca en el país anfitrión, tanto por la actuación de los atletas españoles como por la calidad de las marcas conseguidas durante los dos días de competición. El equipo español estaba integrado por 34 atletas, 22 hombres y 12 mujeres, con un balance final de 5 medallas y 10 finalistas. Y entre todos ellos, destacó de manera muy sobresaliente la actuación de dos atletas como Javier Moracho y José Luis González.

Por un lado, el vallista Javier Moracho demostró su carácter competitivo sobre la rápida pista central del Palacio. En la final de los 60 metros vallas realizó una salida prácticamente perfecta y desde los primeros compases se situó en cabeza. Sin embargo, en la última valla tropezó de forma aparatosa y se desequilibró un poco, lo que posteriormente le costaría una lesión en cada pierna. Pero este traspies no fue obstáculo para que Moracho se lanzara sobre la línea de meta como un felino y consiguiera proclamarse vencedor con un registro de 7.67 por delante del italiano Daniele Fontecchio y del alemán oriental Holger Pohland. "Me hubiera roto el cuerpo entero si hubiera hecho falta", declaró después el oscene, feliz por lograr el mayor éxito de su carrera. Testigo de excepción de la gesta de Moracho en Madrid fue su gran rival doméstico durante aquella época, el catalán Carlos Sala, que conquistaba en el Palacio de los Deportes la cuarta plaza con 7.74. Gracias a su rivalidad con Moracho, juntos escribieron algunas de las páginas más bellas de la historia de las vallas en España.

El otro gran protagonista en aquel Europeo de 1986 fue José Luis González, del que estamos hablando largo y tendido en varios capítulos de este libro, y que en esta ocasión sumó una nueva medalla de oro a su ya

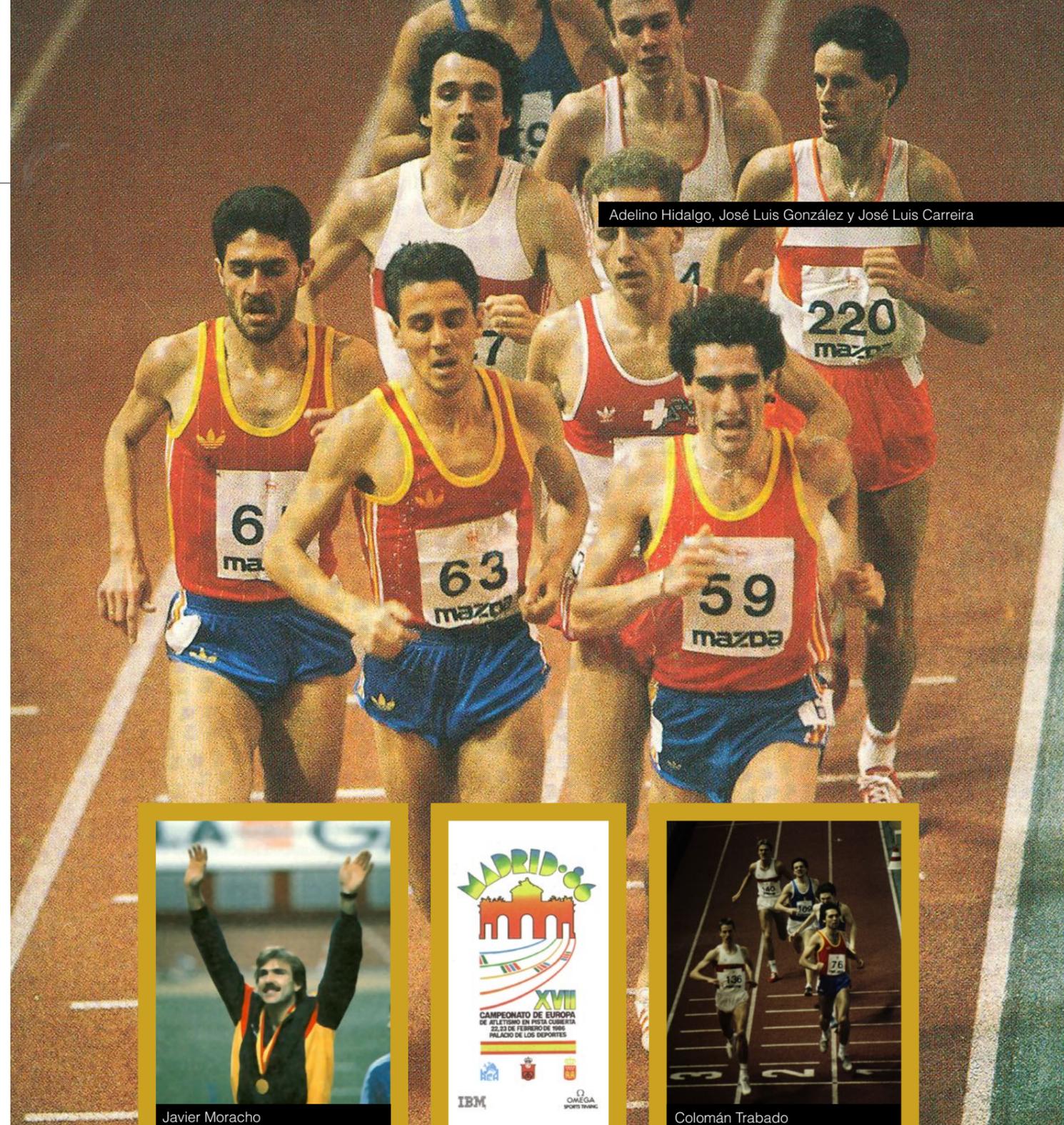
largo historial tras imponerse con claridad en los 1.500 metros con 3:44.55, en una final que el madrileño José Luis Carreira completó el éxito para el atletismo español con un magnífico segundo puesto con 3:45.07.

Junto a ellos, las otras dos medallas que consiguió la selección española correspondieron a José Alonso Valero, plata en los 400 metros con 47.12 por detrás del germano Thomas Schoenlebe, y Colomán Trabado, también medallista de plata en los 800 metros tras el germano occidental Peter Braun.

En medio de la tendencia positiva con la que comenzábamos la narración de este momento, el equipo español presentó también a jóvenes prometedores como Jesús Oliván, un chaval de diecisiete años nacido en Aranjuez (Madrid) que solo unos días antes había sorprendido al mundo saltando 8,00 metros en el Encuentro Internacional España-Reino Unido, mejor marca europea junior de aquel año. En aquel Europeo de Madrid el joven Oliván consiguió clasificarse octavo con 7,82 metros, en una prueba en la que el plusmarquista nacional Antonio Corgos luchó por las medallas hasta el final, pero en la que finalmente solo pudo finalizar en cuarta posición con 8,12 metros, nuevo récord de España bajo techo.

En categoría femenina la española más destacada fue Asunción Sinobas, que consiguió la sexta plaza en los 1.500 metros.

El Campeonato deparó también marcas de altísima calidad a nivel internacional, como por ejemplo el récord del mundo de triple salto en pista cubierta a cargo del soviético Maris Bruzhiks (17,54 metros) o la plusmarca mundial de 60 metros conseguida por la holandesa Nelli Fiere-Cooman (7.00), quien puso a prueba la rapidez de la recta central madrileña. En definitiva, un Campeonato inolvidable.



Adelino Hidalgo, José Luis González y José Luis Carreira

Javier Moracho

Colomán Trabado

XVII Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Madrid. Palacio de los Deportes. 22 y 23 de febrero de 1986.

34 participantes españoles (22 hombres y 12 mujeres).

Medallas individuales:

ORO	1.500 metros	José Luis González	3:44.55
	60 metros vallas	Javier Moracho	7.67
PLATA	400 metros	José Alonso	47.12
	800 metros	Colomán Trabado	1:49.12
	1.500 metros	José Luis Carreira	3:45.07

Blanca Lacambra inicia el medallero femenino del Euroindoor

“No salí mentalizada para ganar, fui directamente a por la segunda plaza”, confesó Blanca Lacambra después de conseguir la medalla de plata europea en los 200 metros en pista cubierta de Liévin 1987. Y tal vez lamentó entonces no haber sido más ambiciosa, porque sólo nueve centésimas de segundo la separaron de la alemana oriental Kirsten Emmelmann, la vencedora. No era ningún sueño descabellado conseguir el oro.

Blanca, que nació en San Sebastián el 28 de agosto de 1965, pero que creció en Vitoria desde que su familia se trasladó allí cuando ella tenía un año, lideró el primer gran avance femenino en los Europeos bajo techo, en una edición en la que España ganó tres medallas.

Lacambra fue segunda en las series con 23.33, por detrás de Emmelmann (23.29). En la final parecía que Blanca sólo podía aspirar al bronce, porque se consideraba que tanto la alemana como Marie-Christine Cazier eran superiores. No en vano la francesa era la vigente subcampeona europea al aire libre en Stuttgart 1986 y estaba acreditada con un registro de 22.32.

La española salió por la calle cinco, con Cazier por la seis como si fuera su liebre. Tras una salida de tacos fulgurante, apenas iban recorridos 60 metros cuando Blanca cogió la compensación a su oponente, no en vano tenía en aquellos momentos el récord español de esa distancia con 7.30. En la recta final pareció que podía batir a Emmelmann, pero fue segunda con 23.19, nuevo récord de España. La germana conseguía por fin un oro, tras la plata de Atenas 1985 y Madrid 1986. Era una atleta de gran calidad, que el día 1 de febrero de ese mismo año había hecho su mejor marca personal con 23.04, precisamente en Liévin, y que en los Mundiales al aire libre de Roma 1987 conseguiría el bronce. Una atleta poderosa que Blanca Lacambra tuvo sólo a 9 centésimas de segundo dando un aviso al continente: la velocidad no era ni mucho menos un territorio vetado para las atletas españolas.

En el plano internacional, los 200 metros no se celebran en pista cubierta desde 2005 por decisión del Consejo de la Federación Internacional de Atletismo.



XVIII Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Liévin (Francia). Palais des Sports. 22 de febrero de 1987. 17:10 horas.

Final 200 metros: 1. Kirsten Emmelmann (GDR) 23.10 -2. **Blanca Lacambra (ESP) 23.19** -3. Marie-Christine Cazier (FRA) 23.40 - 4. Daniela Ferriani (ITA) 23.57 - 5. Maria Fernström (SWE) 24.50 - 6. Sisko Makkonen (FIN) 24.55.

La AEEA, estadística al servicio del atletismo español

En octubre de 1986 dos jóvenes estadísticos de 20 y 25 años (Ignacio Romo y Manuel Villuendas, residentes en Madrid), lanzaron la idea de poner en marcha la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo (AEEA). Hay que citar que hubo un intento anterior por parte de Pedro Escamilla en 1975, que no tuvo la suficiente respuesta. En aquella ocasión se celebraron dos reuniones que contaron con la presencia de los estadísticos más destacados de la época con ocasión de los Campeonatos de España de 1975 en San Sebastián y de 1976 en Madrid, esta última incluso con la asistencia del presidente de la RFEA Alfredo Forcano, que se mostraba favorable al proyecto, pero el intento no consiguió llegar a buen puerto.

Afortunadamente en esta segunda ocasión el llamamiento publicado en la revista ATLETISMO ESPAÑOL número 375, fue suficientemente secundado al adherirse al proyecto más de 50 aficionados. Inmediatamente se redactaron unos breves estatutos (2 folios, 8 artículos) en los que se indica expresamente el deseo de estrecha colaboración con la Federación Española, deseo que se ha visto satisfactoriamente cumplido hasta ahora, y el objetivo de trabajar tanto en el ámbito nacional (en su doble vertiente de actualidad y recuperación histórica) como en el internacional.

Asimismo se procedió a la elección del Comité Ejecutivo. En aquel momento solo había tres españoles en ATFS (Asociación Mundial de Estadísticos). Los veteranos José Corominas y Pedro Escamilla, residentes en Barcelona y Madrid respectivamente, ambos ya septuagenarios aunque todavía muy activos, y José María García, que fue elegido primer presidente de la AEEA.

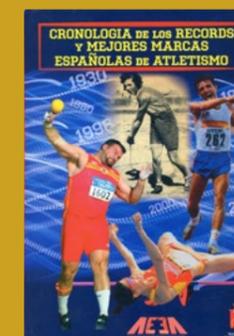
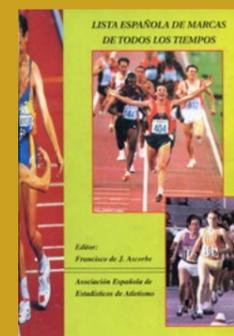
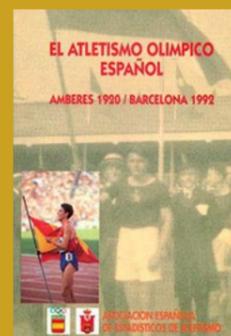
Ya han transcurrido 33 años desde que en junio de 1987 la AEEA lanzaba su primer boletín, aunque habría que esperar hasta el número 3 en octubre de 1987 con 52 páginas para ver el primer boletín digno de dicho nombre. Uno de los principales objetivos de la AEEA era la recuperación histórica del atletismo español, meta que se ha cumplido a lo largo de los años, con la publicación de numerosos trabajos de interés a lo largo de los 105 boletines publicados desde su fundación.

Además de los boletines a lo largo de su historia la AEEA ha publicado más de 20 libros, la mayoría bajo el amparo de la RFEA, que han contribuido a la reconstrucción

histórica del atletismo español como por ejemplo “El Atletismo Olímpico Español” de 1992 con ocasión de los Juegos Olímpicos que se celebraban en Barcelona, en la que se recogía la historia del atletismo español, así como múltiples estadísticas y la lista all-time española. Igualmente en 1995 coincidiendo con el Campeonato mundial en pista cubierta de Barcelona se publicaba “El Atletismo Español en pista cubierta/The indoor Spanish Athletics” y en 1999 con ocasión del Mundial de Sevilla se publicaban dos magníficos libros: “la lista española de marcas de todos los tiempos” y el libro “Historia de los Mundiales y del atletismo español”. Otro de los objetivos que se planteó la AEEA desde su fundación, la recopilación de los récords de España, se cumplió en 2015 con la magnífica publicación del libro “Cronología de los récords y mejores marcas españolas”, que se puso de largo con una gran presentación en las instalaciones del Consejo Superior de Deportes con la presencia de múltiples plusmarquistas españoles de todas las épocas. También en estas tres décadas son dignos de mención el libro “Historia del Campo a través de España”, con dos ediciones en 2007 y 2016, los dos magníficos libros publicados con ocasión del Europeo de Barcelona 2010: “Lista Europea de todos los tiempos” y “Cronología de los récords y mejores marcas europeas” o el libro que tienen en sus manos.

Igualmente en los últimos años la AEEA se ha embarcado en la difusión de diversas iniciativas de promoción de nuestro deporte como son la campaña de “crowdfunding” para la instalación de una estatua de Miguel de la Quadra Salcedo en la pista de la Ciudad Universitaria de Madrid y la celebración del posterior “Memorial Miguel de la Quadra Salcedo” o el homenaje a José Luis Torres en Torreldones, pocos meses antes de su fallecimiento. Igualmente la AEEA otorga unos premios cuatrienales desde su fundación, denominado “Premio Antonio Hoyos”, en memoria de uno de los grandes nombres de la estadística en España, que premian al mejor trabajo estadístico y al mejor trabajo estadístico debutante.

En la actualidad la AEEA, presidida desde enero de 2001 por José Javier Etayo y con Ignacio Mansilla como secretario general y Manuel Villuendas como tesorero, tiene más de 100 miembros y mantiene una intensa actividad, poniéndose al servicio de nuestro deporte para seguir contribuyendo a su divulgación.



I Asamblea de la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo (AEEA), Madrid, 12 de diciembre de 1987.

11 asistentes: Andrés de Acuña, Juan Manuel Alonso, Pedro Escamilla, José María García, José Luis Hernández, Federico Luis Pérez, José Antonio Punzón, Ignacio Romo, Ángel Sainz, Luis Saladie, Manuel Villuendas.

Asamblea Extraordinaria AEEA, Valencia, 20 de febrero de 1988.

5 asistentes: Félix Capilla, Santiago García de Cáceres, Joan Josep Pelayo, Ángel Sainz, Manuel Villuendas.

José Luis González, el mediofondista total

Los años ochenta fueron una década dorada para el medio fondo mundial, con grandes nombres que hicieron crecer el interés por el atletismo y llenaron los principales estadios del planeta. En España, tal y como estamos repasando en este libro, este auge estuvo representado principalmente por las figuras de José Manuel Abascal y José Luis González, cuyos enfrentamientos ya hemos recordado en otro apartado de este libro debido a su gran importancia para el desarrollo del atletismo español. Tal y como hemos visto, el gran logro de Abascal llegó con su medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984. Mientras tanto, José Luis González, nacido el 8 de diciembre de 1957 en la localidad toledana de Villaluenga de la Sagra, se había ido construyendo un brillante palmarés en pista cubierta con tres títulos europeos en 1.500 metros y otros dos en 3.000, un subcampeonato del mundo en esta distancia y el récord del mundo en 1.500 metros, también bajo techo, que estableció en Oviedo en marzo de 1986 con 3:36.03. También en la retina nos quedan grandes momentos como cuando derrotó a uno de los grandes del atletismo mundial, Sebastian Coe, en París en 1983 o la memorable carrera de 1.500 metros en el verano de 1985 Niza donde fue testigo privilegiado del duelo entre Steve Cram y Said Aouita en la que ambos rompieron por primera vez el muro de los 3:30 y donde el propio González establecía el récord de España con 3:30.92.

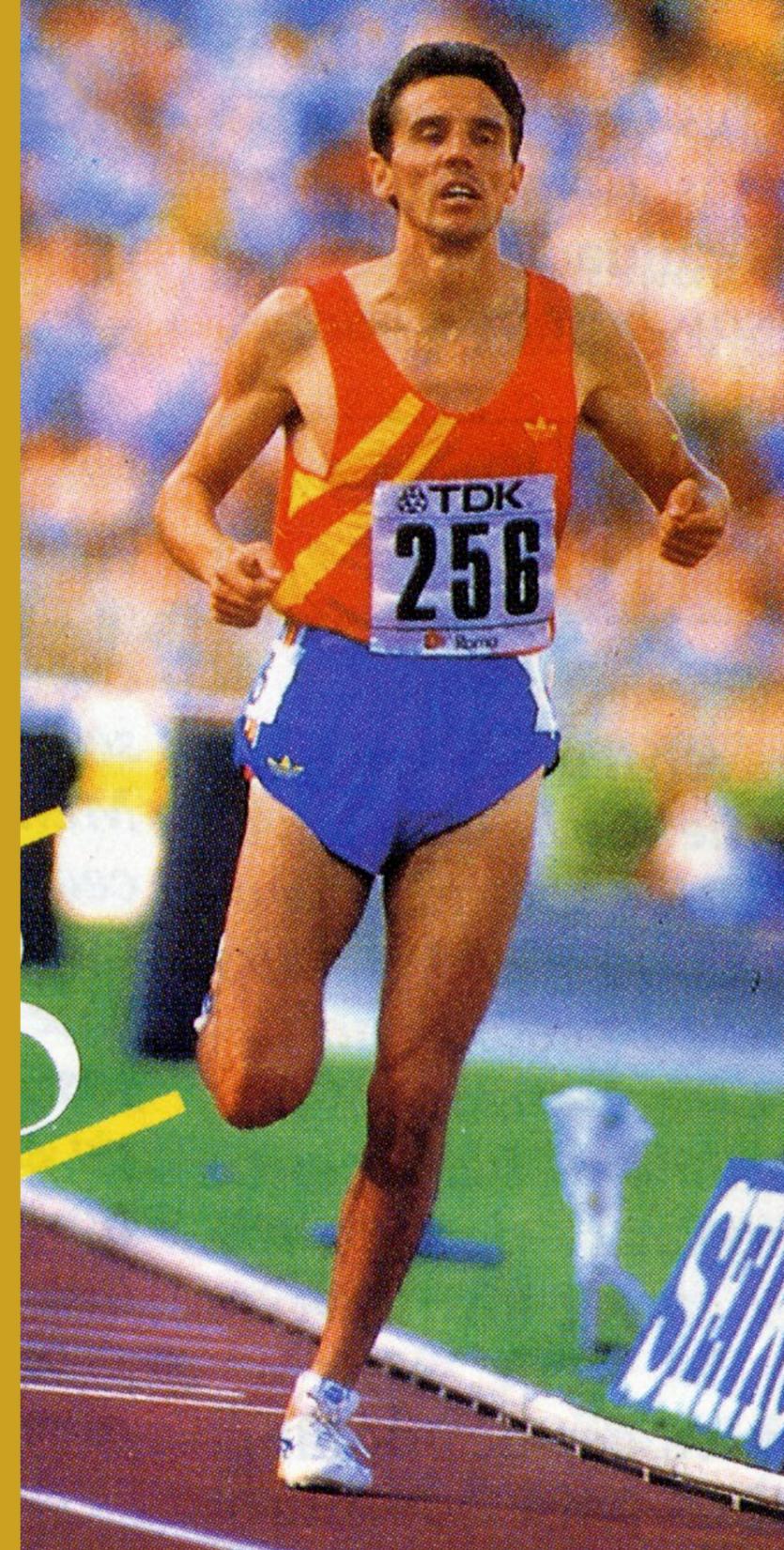
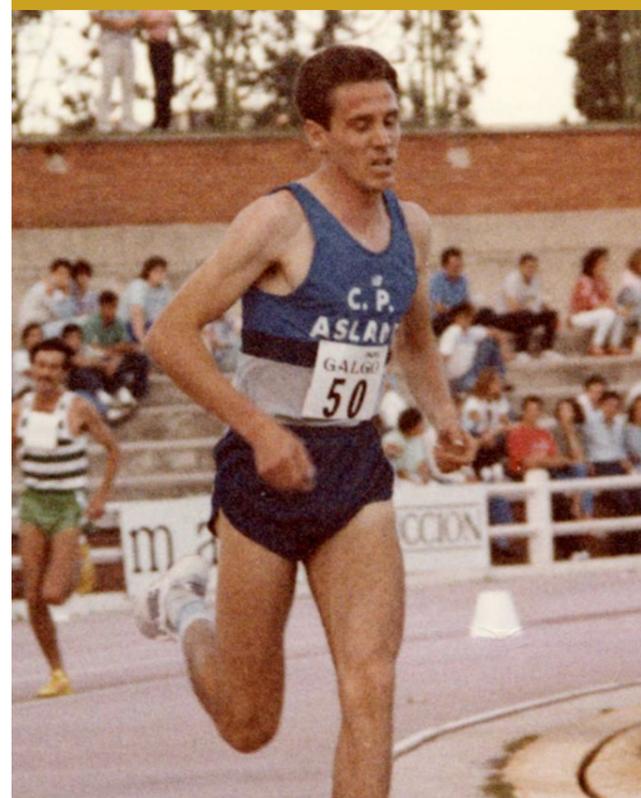
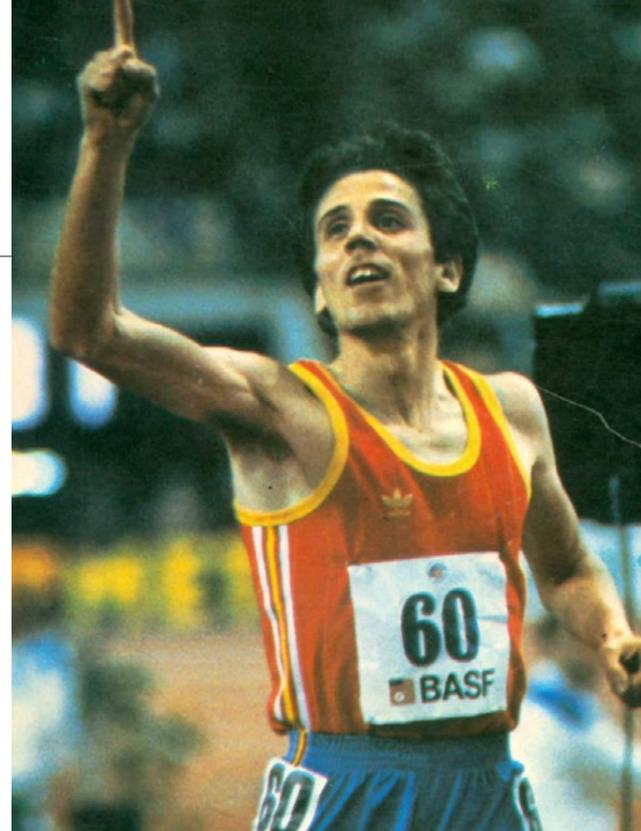
A pesar de haber participado en grandes citas como los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 o Los Ángeles 1984, el Mundial de Helsinki 1983 y el Europeo de Stuttgart 1986, tuvo que perseverar hasta 1987 para poder pisar el pódium de un gran Campeonato internacional. Fue en Roma y con ocasión de la segunda edición del Campeonato del Mundo, una cita a la que González llegó en un gran estado de forma y en un momento óptimo de confianza para pelear por los metales. Tanto que pasó sin dificultad las eliminatorias, en las que fue segundo por detrás del keniano Cheruiyot, y las semifinales, donde ocupó la misma plaza a la estela del que sería campeón Abdi Bile. Hasta plantarse en la gran final.

El gran día, el discípulo de Martín Velasco demostró su enorme calidad corriendo de forma muy inteligente en el Estadio Olímpico de la Ciudad Eterna. Durante los primeros compases de la carrera el francés Remy Geoffroy fue el encargado de marcar el ritmo, dando paso a los

400 metros en 1:03.46. Poco después, el keniano Joseph Chesire, el mismo hombre que había peleado el bronce con Abascal tres años antes en Los Ángeles, fue quien tomó el relevo para seguir con un ritmo lento por los 800 metros (2:03.90) y acelerar algo más hasta el paso por los 1.000 (2:32.09). A partir de ese momento los favoritos comenzaron a asomar por la cabeza de la carrera, principalmente el británico Steve Cram que atacó a falta de 450 metros para el final con González muy atento al cambio de ritmo, marchándose detrás de él. El somalí Abdi Bile también estaba alerta y los tres abrieron un pequeño hueco con el resto de competidores.

Al paso por los 1.200 parecía que Cram y Bile se despegaban ligeramente del toledano, pero González reaccionó y les dio caza a la entrada de la última curva. Hasta que a falta de ciento cincuenta metros para el final el somalí se marchó con una gran demostración de fuerza y González superó al británico, que acabaría hundiéndose hasta la octava plaza final. Finalmente, en la recta de meta Bile consolidó su liderazgo para hacerse con el oro y José Luis mantuvo su plata final con un registro de 3:38.03, consiguiendo así su primera gran medalla internacional al aire libre.

González iba a prolongar su carrera atlética hasta 1992, participando también en el Europeo de Split 1990, el Mundial de Tokio 1991 y los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, aunque salvo en la ciudad croata, en la que se clasificó en sexta posición, no pudo alcanzar la final en las otras dos grandes citas. Parte fundamental de la historia del atletismo español, en el momento de su adiós dejó unos sensacionales registros personales como el ya citado de 3:30.92 en 1.500 metros, 3:47.79 en la milla (1985) que en la actualidad sigue siendo récord nacional, 7:42.93 en 3.000 metros (1987) y 13:12.34 en 5.000 metros (1987).



II Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Roma (Italia). Estadio Olímpico. 6 de septiembre de 1987. 17.50 horas. 23° C temperatura. Presión atmosférica: 1013 mBar. 72% humedad.

Final 1.500 metros: 1. Abdi Bile (SOM) 3:36.80, **2. José Luis González (ESP) 3:38.03** - 3. Jim Spivey (USA) 3:38.82
4. Joseph Chesire (KEN) 3:39.36 - 5. Omer Khalifa (SUD) 3:39.81 - 6. Jens Peter Herold (GDR) 3:40.14 - 7. Michael Hillardt (AUS) 3:40.23 - 8. Steve Cram (GBR) 3:41.19 - 9. Hans Kulker (NED) 3:42.16 - 10. Remy Geoffroy (FRA) 3:43.02
11. Kipkoech Cheruiyot (KEN) 3:44.54 - 12. Steve Scott (USA) 3:45.92

Tiempos de paso: 400m: 1:03.46 (Geoffroy); 800m: 2:03.90 (Chesire); 1000m: 2:32.09 (Chesire); 1200m: 2:57.74 (Cram).

Maite Zúñiga, primera finalista olímpica

Maite Zúñiga nació en Éibar (Guipúzcoa) y creció en Vitoria (Álava), donde una calle lleva su nombre. No faltan razones hay para que tenga una calle en Álava. Vamos con algunas.

En 1988 Maite Zúñiga revolucionó los 800 metros. Primero lo hizo en el Gran Premio Diputación de Sevilla con un récord estratosférico de 1:57.45 que la situaba en la élite mundial. Luego con su séptima plaza en los Juegos de Seúl 1988, que la convirtieron en la primera española finalista olímpica. Y, por si fuera poco, su citada plusmarca nacional lograda en Sevilla, sigue siendo una marca impresionante en la actualidad, hasta el punto de que continúa vigente como récord nacional en 2020: el más "viejo" de las listas.

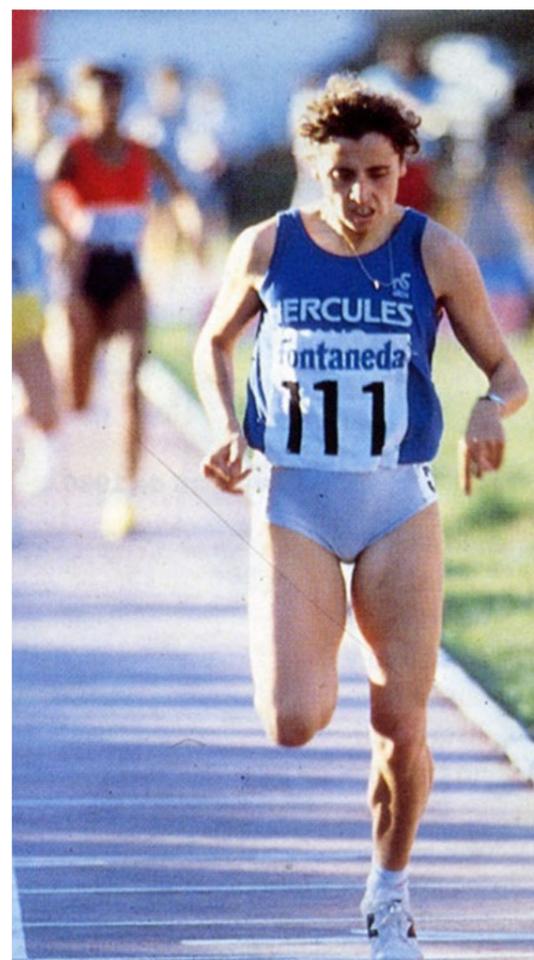
La carrera se había planteado en el Estadio de Chapina de la capital hispalense como un asalto a la plusmarca española de la salmantina Rosa Colorado, que estaba situada en 2:00.33 desde los Bislett Games que se habían disputado en Oslo el 4 de julio del año anterior. Las cosas no parecieron ir bien al principio, porque el paso por los primeros 400 metros fue de 59.1, teóricamente lento. "Creí que no había nada que hacer", dijo la atleta, que entonces tenía 23 años.

Sin embargo, Maite no se desanimó, se quedó sola en cabeza a falta de 180 metros, hizo el segundo 400 más rápido que el primero y terminó la carrera en 1:57.45. "En mí no es tan raro que la segunda parte sea mejor que la primera, porque soy una atleta de ritmo", dijo después de la competición. Era la primera española que rompía la barrera de los dos minutos en las dos vueltas a la pista y en esos instantes se colocaba líder mundial, aunque esa posición le duró muy pocos días.

En los Juegos Olímpicos de Seúl fue cuarta en la primera serie (2:00.98) y ocupó el mismo puesto en la primera semifinal (1:58.85). En la gran final terminó séptima con 1:59.82, después de haber pasado el primer 400 en 57.27. Primera española en clasificarse entre las ocho primeras que otorgan la condición de finalista. Cuatro años después, en Barcelona 1992 iba a subir un nuevo escalón con una gran actuación en los 1.500 metros. Tras vencer en su eliminatoria con 4:07.82 y batir el récord de España en las semifinales con 4:04.00 la eibarresa se superaría en la gran final, alcanzando la sexta plaza con un sensacional

registro de 4:00.59, una marca que se quedó a la puertas de romper la mítica barrera de los 4 minutos y que duraría como récord de España hasta 2005. Estos dos puestos de finalista de Zúñiga y aquel récord de Sevilla que aun permanece en pie, abrieron un camino que seguirían otras atletas muchos años después.

Tras su retirada de las pistas en el año 2000 después de sumar una nueva participación olímpica en Atlanta96 donde se quedó en semifinales y seis participaciones en Mundiales, siendo su mejor actuación la cuarta plaza en los 1.500 metros de Atenas97, Zúñiga ha seguido vinculada a nuestro deporte trabajando en el departamento técnico de la RFEA durante muchos años.



V Gran Premio Diputación de Sevilla. Estadio de Chapina. 1 de junio 1988. 19:55 horas.

800 metros: 1. Maite Zúñiga (ESP) 1:57.45 - 2. Soraya Vieira Telles (BRA) 2:00.46 - 3. Rosa Colorado (ESP) 2:01.16 - 4. Camille Cato (CAN) 2:01.51 - 5. Christine Wade (GBR) 2:02.47 - 6. Alejandra Ramos (CHI) 2:09.09 - 7. Carmen Díaz (ESP) 2h 12:02 - 8. Carmen del Olmo (ESP) 2h 12:73.

Tiempos de paso: 400 metros: 59.21.

XXIV Juegos Olímpicos. Seúl (Corea del Sur). 26 de septiembre de 1988. 13:25 horas. 20° C. Presión atmosférica: 1002Mb. 51% humedad.

800 metros: 1. Sigrun Wodars (GDR) 1:56.10 - 2. Christine Wachtel (GDR) 1:56.64 - 3. Kimberly Gallagher (USA) 1:56.91 - 4. Slobodanka Colovic (YUG) 1:57.50 - 5. Delisa Floyd (USA) 1:57.80 - 6. Inna Yevseyeva (URS) 1:59.37 - 7. Maite Zúñiga (ESP) 1:58.92 - 8. Diane Edwards (GBR) 2:00.77.

Alejandro Gómez, 17 Mundiales de cross a sus espaldas

La historia del atletismo español a lo largo de estos 100 años está repleta de atletas que brillan con luz propia y que, incluso en los momentos más duros, nos muestran con su ejemplo una enorme lección que podemos trasladar a nuestra propia vida. Uno de ellos es sin duda Alejandro Gómez (Vigo, 11 de abril de 1967), el fondista español que más participaciones acumula en la historia del Campeonato del mundo de campo a través con nada menos que 17, 15 de ellas en categoría absoluta.

Alejandro ya demostró su enorme talento en categorías inferiores, siendo capaz de correr con 17 años los 3.000 metros en 8:15.30 y los 5.000 en 14:16.7, en ambos casos mejor marca española Sub18 (juvenil), este último aún vigente. Ya en categoría júnior consiguió sus primeros grandes logros internacionales, colgándose la medalla de plata en 5.000 metros en el primer Mundial de la categoría disputado en Atenas y después marcando un magnífico registro en esta distancia de 13:42.16, que 34 años más tarde sigue siendo récord de España Sub20. Es en esa etapa cuando comenzó su larga relación con los Mundiales de cross, tomando parte en categoría júnior en las ediciones de Lisboa85 y Neuchatel86, colgándose en ambos casos la medalla de bronce por equipos y obteniendo en este último caso una destacada octava plaza individual.

Pero fue sin duda en la edición disputada en la ciudad noruega de Stavanger 1989 cuando el gallego se mostró al mundo como un atleta capaz de plantar cara al ya creciente poderío africano, realizando una carrera muy inteligente, en la que con sus apenas 21 años demostraba una gran madurez competitiva. Corriendo de menos a más fue adelantando rivales y se presentaba en la línea de meta en sexta posición, un puesto que a nivel español (si exceptuamos toda la etapa del Cross de las Naciones) solo habían superado con anterioridad Mariano Haro y Antonio Prieto. En una carrera dominada por el keniano John Ngugi, Alejandro conseguía ser el segundo atleta europeo en meta, solo superado por el británico Tim Hutchings que sería plata, y contribuía a una buena quinta posición de la escuadra española.

Era su tercera participación consecutiva en la máxima categoría de la magna competición internacional de

campo a través y después ya no fallaría hasta 2005, con las únicas excepciones de 1992, 1999, 2002 y 2003. Nada menos que 15 participaciones absolutas (más las dos júnior), todo un récord en esta competición. En todas ellas estuvo lejos del puesto de honor conseguido en Stavanger si bien en la edición de 2001 en Ostrava también consiguió incrustarse entre los diez primeros en meta, alcanzando la novena posición. Sí que visitó Gómez el pódium por equipos otras tres veces, siendo bronce en 1990 en Aix-les-Bains, en 1991 en Amberes y en 1995 en Durham.

Junto a sus participaciones en los Mundiales podemos destacar su presencia en cinco Europeos, destacando la medalla de plata que alcanzaría en la edición de Alnwick 1995 y también proclamándose campeón por equipos en ese mismo año 1995 y en 2001 y 2002. Su brillante historial sobre el barro se complementa con los títulos nacionales de 1989 (Baiona) y 1995 (Vitoria).

Pero Alejandro fue un polivalente atleta que también brilló en la pista y en la ruta. Además de sus logros en categorías inferiores destacan sus participaciones olímpicas en Seúl88, Barcelona92 y Atlanta96, unidas a sus cinco títulos nacionales en 10.000 metros, distancia en la que ostenta una mejor marca personal de 27:39.38, conseguida en Oslo en 1993, y prueba en la que sería noveno en el Mundial de Tokio en 1991. Sus 27:54.13 que lograra en 1989 son todavía hoy mejor marca española Sub23. Mientras, en 5.000 metros su mejor registro fueron los 13:20.91, conseguidos también en Oslo pero en este caso en 1989.

Para completar la biografía de este gran atleta debemos citar sus éxitos también en la ruta, donde batió tanto el récord de España de medio maratón con 1h01:20 en el Mundial de South Shields 1992, donde alcanzaba la novena plaza, y sobre todo el espectacular récord de España de maratón que marcaba en 1997 en Rotterdam en su primera cita con la distancia con 2h07:54, convirtiéndose en el primer español en romper el muro de las 2 horas y 8 minutos. En su momento fue la mejor marca mundial para un debutante en maratón y todavía hoy esta marca es la mejor de un debutante español en la prueba.



XVII Campeonato del Mundo de campo a través. Stavanger (Noruega), Scanvest Ring. 19 de marzo de 1989.15:25 horas.

Cross (12.000metros): 1. John Ngugi (KEN) 39:42 – 2. Tim Hutchings (GBR) 40:10 – 3. Wilfred Kirochi (KEN) 40:21 – 4. Steve Moneghetti (AUS) 40:24 – 5. Tesfaye Tafa (ETH) 40:26 – **6. Alejandro Gómez (ESP) 40:29** – 7. Andrew Massai (KEN) 40:32 – 8. Kipkemboi Kimeli (KEN) 40:34... **18. Constantino Esparcia (ESP) 41:02** – **20. Francisco Javier Alario (ESP) 41:07** – **24. Vicente Polo (ESP) 41:22** – **58. José Carlos Adán (ESP) 42:12** – **63. Martín Fiz (ESP) 42:18** – **73. Antonio Serrano (ESP) 42:30** – **85. Antonio Prieto (ESP) 42:47** – **137. José Manuel Albentosa (ESP) 43:45**... hasta 195 clasificados
Por equipos: 1. Kenia 44 – 2. Reino Unido 147 – 3. Etiopía 162 – 4. Francia 187 – **5. España 189**... hasta 22 equipos.

Cayetano Cornet, campeón de Europa

El primer gran evento que se celebraba en Montjuïc después de la remodelación de su estadio era el Campeonato de España Absoluto en agosto de 1989. Un mes después se iba a celebrar allí la Copa del Mundo y el hecho de ser campeón nacional aseguraba prácticamente un lugar en la selección española que iba a participar en dicha competición, ya que la pista tenía nueve calles y eso implicaba que pudiera participar el país organizador.

El catalán Cayetano Cornet llegaba en un buen momento de forma y su idea era competir en los 200 metros. Tuvo que desistir de participar en la media vuelta a la pista, ya que el sevillano Miguel Ángel Gómez Campuzano era un duro rival y además Antonio Sánchez podía quitarle la plaza en los 400 metros de la Copa del Mundo. Pero el cuatrocentista de Reus no se arrepentiría de tomar esa decisión.

En la primera serie celebrada el viernes 11 de agosto a las 12.05 de la mañana, Cornet venció cómodamente con un crono de 48.21. En la semifinal celebrada esa misma tarde tuvo que esforzarse un poco más para terminar en un tiempo de 46.96.

El sábado 12 de agosto a las 18.30 h. era el momento en que el atleta que lucía la camiseta del Nástic de Tarragona iba a hacer algo grande. Sus compañeros de viaje eran, en orden creciente de calle: Israel Luque, Lluís Cummellas, José Luís Palacios, Moisés Fernández, Antonio Sánchez, Andrés Vaquero y Manuel Moreno.

El salmantino Antonio Sánchez partió como una exhalación por la calle seis y, sin quererlo, ejerció de referencia para el dorsal 404. Cornet pasó el 200 en segunda posición con un parcial de 22 segundos, amplió la zancada y realizó una recta final majestuosa, imperial, en una carrera en la que el que escribe este momento tuvo la suerte de presenciar en directo y que no olvidará en su vida. ¡El reloj de pista marcaba un tiempo inferior a los 45 segundos!

A las 18:38 h. se anunciaba el tiempo oficial: Cayetano Cornet Pamiès, 44 segundos y 96 centésimas. Con ese registro se convertía en el líder europeo del año y mejoraba su propio récord en 43 centésimas de segundo. Antonio Sánchez, que en 2018 se convertiría en director

deportivo de la RFEA, consiguió también un excelente tiempo de 45.52.

Más allá del honor de haber sido el primer español capaz de romper esta mítica barrera, en el historial de nuestro protagonista destacan sus logros en pista cubierta. Dentro de los Campeonatos de Europa disputados bajo techo, ese mismo 1989 fue campeón de Europa en La Haya y dos años después fue medalla de bronce en Glasgow. Además, en los mundiales de pista cubierta logró dos medallas de bronce en Budapest 1989 y en Sevilla 1991.

Después de haber sido dos veces olímpico en Seúl 1988 y en Barcelona 1992, Cayetano Cornet se retiró en 1997. Posteriormente trabajó en la RFEA, siendo el responsable técnico del Festival Olímpico de la Juventud Europea (FOJE) celebrado en Murcia en 2001. En el momento en el que publicamos este libro continúa trabajando en el Comité Olímpico Español como jefe de misión.



LXIX Campeonato de España Absoluto. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 12 de agosto de 1989. 18:30 horas

Final 400 metros: 1. Cayetano Cornet 44.96 - 2. Antonio Sánchez 45.52 - 3. Moisés Fernández 46.85 - 4. José Luís Palacios 46.96 - 5. Manuel Moreno 47.13 - 6. Andrés Vaquero 47.72 - 7. Lluís Cummellas 47.85 - 8. Israel Luque 48.43.

Estrellas mundiales en España

Desde los años cincuenta del siglo pasado España es tierra prometida para los mejores atletas del mundo. La mayoría de las grandes estrellas internacionales han brillando en el barro, en la hierba, en el asfalto y en las pistas cubiertas o al aire libre. A lo largo de todo este tiempo atletas extranjeros han deslumbrado con carreras y concursos magníficos, han ofrecido duelos apasionantes y han batido en territorio español un buen número de récords y mejores marcas mundiales y europeas.



La presencia de grandes atletas internacionales en España comenzó de forma clara en los años cincuenta del siglo XX en las grandes carreras de campo a través del País Vasco. En 1955 San Sebastián acogió en el hipódromo de Lasarte el Cross de las Naciones, con triplete inglés encabezado por Frank Sando. Tres años después, en el Cross de San Sebastián, ganó Emil Zatopek, y al siguiente, Alain Mimoun. Atletas míticos, que ya en los años sesenta dan paso a otros que también lo son, como Mamo Wolde o Mohammed Gammoudi. Todos ellos campeones olímpicos. Otras dos veces (1963 y 1971) se celebró el Cross de las Naciones en Lasarte, siempre con victorias inglesas: Roy Fowler y Dave Bedford. Tal y como recogemos en otro apartado de este libro, tras el ejemplo de Lasarte prácticamente la mayoría de los mejores fondistas de la historia del atletismo mundial han pasado por los prestigiosos croses españoles, tal y como se puede apreciar con un rápido vistazo a los palmarés de los principales croses del país, desde Elgoibar a Itálica, Atapuerca o Alcobendas, entre tantos otros.

Los Mundiales de cross también han estado presentes en España. El primero se celebró en Madrid 1981 e inauguró el dominio de África por países con el triunfo de la Etiopía liderada por Mohamed Kedir), aunque individualmente venció el estadounidense Craig Virgin. En mujeres el triunfo fue para la noruega Grete Waitz. En Amorebieta 1993 lo más llamativo es que por primera vez cinco atletas de un mismo país, la Kenia de William Sigéi, ocuparon los cinco primeros puestos. En mujeres se coronó la portuguesa Albertina Dias. En Punta Umbría 2011 los mejores fueron los kenianos Imane Merga y Vivian Cheruiyot. En los últimos años el liderazgo español y mundial en cross se ha desplazado a Sevilla (Haile Gebrselassie, Paul Tergat, Kenenisa Bekele, Paula Radcliffe, Gete Wami...), Atapuerca (Imane Merga, Genzebe Dibaba, Linet Masai...) o Elgoibar (Joshua Cheptegei, Rhonex Kipruto, Selemon Barega, Helen Obiri...)

En los años sesenta la presencia de grandes atletas se extendió a la pista cubierta. Madrid acogió en 1968 los Juegos Europeos (Eddy Ottoz, Igor Ter-Ovanesyan, Karin Balzer, Nadezhda Chizhova...), antecedente de los Campeonatos de Europa que España ha organizado cuatro veces y en los que han batido récords mundiales atletas como Thomas Munkelt, Marita Koch, Nelli Cooman y Yelena Isinbayeva, o en los que Sebastian Coe ganó el oro en su única participación en pista cubierta (800 metros de San Sebastián 1977). En cuanto a los Mundiales bajo techo, España es el único país que ha organizado tres ediciones. En Sevilla 1991 fueron campeones atletas míticos como Noureddine Morceli, Sergey Bubka, Merlene Ottey o Inessa Kravets. En Barcelona 1995 triunfaron estrellas como Hicham El Guerrouj, Javier Sotomayor, Iván Pedroso, María Mutola y, de nuevo Bubka y Ottey. En Valencia 2008 se llevaron la victoria grandes atletas como Liu Xiang, Christian Cantwell, Blanka Vlasic, Valerie Adams, Tia Hellebaut y Yelena Isinbayeva. No hay que olvidar las míticas carreras de 60 metros de los años noventa en el viejo Palacio de los Deportes de Madrid, donde era casi obligatorio batir el récord mundial. Lo consiguieron Leroy Burrell (6.48 en 1991), Andre Cason (6.41 en 1992) y Maurice Greene (6.39 en 1998) y, en mujeres, Merlene Ottey (6.96 en 1992), Irina Privalova (6.92 en 1993 y 1995, aquí, además, con plusmarca en 50 metros de 5.96).

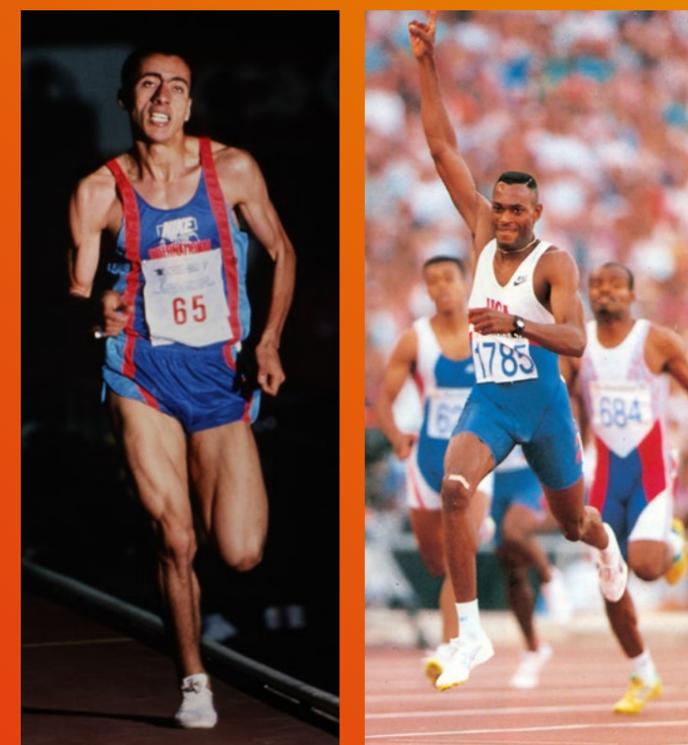
Al aire libre tres grandes acontecimientos acaparan la atención: los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, el Campeonato del Mundo de Sevilla 1999 y el Campeonato de Europa de Barcelona 2010. Los tres tienen su hueco particular en este libro y aquí únicamente recordaremos algunos detalles que tiene que ver con el atletismo internacional. En los Juegos Olímpicos se produjeron tres acontecimientos históricos: la reaparición de Sudáfrica, tras la época de Apartheid; la presencia de la Alemania unida y la antigua URSS compitiendo como Equipo Unificado. Batieron récords mundiales Kevin Young en 400 metros vallas (46.78, vigente todavía a principios de 2020) y los dos equipos de relevos masculinos de Estados Unidos: 37.40 y 2:55.74. Además, fueron campeones Carl Lewis, Javier Sotomayor, Jan Zelezny, Gail Devers, Heike Drechsler, Jackie Joyner-Kersey, etc... En los Mundiales de Sevilla batieron récords Michael Johnson en 400 metros (43.18) y Stacy Dragila en pértiga (4.60 metros), y se llevaron el oro atletas míticos como Maurice Greene, Hicham El Guerrouj, Haile Gebrselassie, Iván Pedroso o Gail Devers. Los Europeos de Barcelona 2010 colocaron en la cima a atletas de altísimo nivel mundial, como Mo Farah, Renaud Lavillenie, Blanka Vlasic o Sandra Perkovic.



Además, al margen de estas grandes citas, los innumerables mítines de alto nivel celebrados en España han deparado resultados espléndidos, entre los que resumiendo se pueden destacar los dos récords mundiales en salto de altura de Javier Sotomayor en Salamanca (2,43 y 2,45 metros) o la histórica carrera de 400 metros vallas en el Estadio Vallehermoso de Madrid en 1987 en la que Danny Harris acabó con la racha victoriosa de Edwin Moses de 122 finales a lo largo de nueve años, nueve meses y nueve días.

En los últimos tiempos el punto de interés en este aspecto se ha desplazado a las carreras en ruta y más concretamente a Valencia, que no sólo ha colocado a su maratón entre los más rápidos del mundo, sino que ha ofrecido récords en las otras dos pruebas con más relevancia internacionales en asfalto: los 10 kilómetros y el medio maratón. En la primera, el keniano Rhonex Kipruto consiguió batir el récord del mundo el 12 de enero de 2020 con 26:24. En el medio maratón femenino los últimos récords mundiales batidos en Valencia han sido para la etíope Netsanet Gudeta (1h 06:11), el 24 de marzo de 2018, en prueba sólo para mujeres, y para la keniana Joyciline Jepkosgei (1h 04:51), el 22 de octubre de 2017 en competición mixta.

Estrellas brillando en campo a través, en pista y en asfalto. España, tierra prometida para los atletas mundiales de superélite.



100 años, 100 momentos

RÉCORDS MUNDIALES AL AIRE LIBRE HECHOS EN ESPAÑA POR EXTRANJEROS

Pruebas olímpicas. En negrita, vigentes.

Hombres					
Prueba	Marca	Atleta	País	Lugar	Fecha
400 m	43.18	Michael Johnson	USA	Sevilla	26-8-1999
10.000 m	26:11.00	Joshua Cheptegei	UGA	Valencia	07-10-2020
Medio maratón	57:32	Kibiwott Kandie	KEN	Valencia	06-12-2020
400 mv	46.78	Kevin Young	USA	Barcelona	6-8-1992
Altura	2,43	Javier Sotomayor	CUB	Salamanca	8-9-1988
	2,45	Javier Sotomayor	CUB	Salamanca	27-7-1993
Triple salto	17,98	Jonathan Edwards	GBR	Salamanca	18-07-1995
20 km marcha	1h 22:16	Daniel Bautista	MEX	Valencia	19-5-1979
4x100 m	37.40	Equipo Nacional ⁽¹⁾	USA	Barcelona	8-8-1992
4x400 m	2:55.74	Equipo Nacional ⁽²⁾	USA	Barcelona	8-8-1992

Mujeres					
5.000 m	14:06.62	Letesenbet Gidey Tadesse	ETH	Valencia	07-10-2020
Maratón	2:35.15.4	Chantal Laglance	FRA	Oyarzun	01-05-1977
Pértiga	4,60	Stacy Dragila	USA	Sevilla	21-8-1999
	4,95	Yelena Isinbayeva	RUS	Madrid	16-7-2005
20 km marcha	1h 24:38	Hong Liu	CHN	La Coruña	6-6-2015

RÉCORDS MUNDIALES EN SALA HECHOS EN ESPAÑA POR EXTRANJEROS

Pruebas oficiales en Mundiales y Europeos. En negrita, vigentes.

Hombres					
Prueba	Marca	Atleta	País	Lugar	Fecha
60 m	6.48	Leroy Burrell	USA	Madrid	13-2-1991
	6.41	Andre Cason	USA	Madrid	14-2-1992
	6.39	Maurice Greene	USA	Madrid	3-2-1998
1.500 m	3:34.20	Peter Elliott	GBR	Sevilla	27-2-1990
	3:34.16	Noureddine Morcelli	ALG	Sevilla	28-2-1991
3.000 m	7:37.31	Moses Kiptanui	KEN	Sevilla	20-2-1992
60 mv	7.62	Thomas Munkelt	RDA	San Sebastián	13-3-1977
Pértiga	6,10	Sergey Bubka	URS	San Sebastián	15-3-1991
Triple	17,54	Maris Bruziks	URS	Madrid	23-2-1986
4x400 m	3:03.05	Equipo Nacional ⁽³⁾	GER	Sevilla	10-3-1991

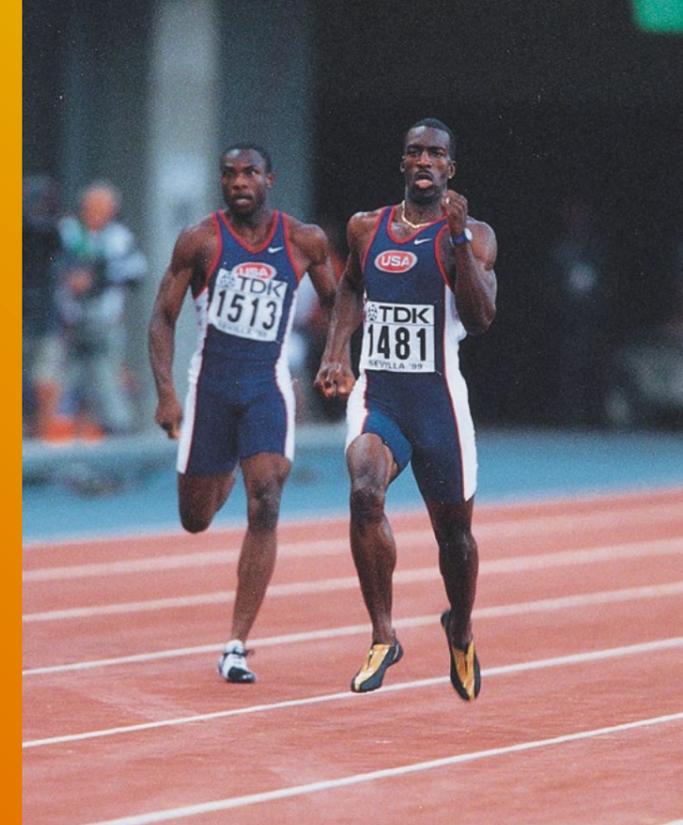
Mujeres					
60 m	7.00	Nelli Cooman	NED	Madrid	23-2-1986
	6.96	Merlene Ottey	JAM	Madrid	14-2-1992
	6.92	Irina Privalova	RUS	Madrid	11-2-1993
	6.92	Irina Privalova	RUS	Madrid	9-2-1995
400 m	51.14	Marita Koch	RDA	San Sebastián	13-3-1977
800 m	2:01.12	Jane Colebrook-Finch	GBR	San Sebastián	13-3-1977
Pértiga	4,45	Anzhela Balakhonova	UKR	Valencia	1-3-1998
	4,90	Yelena Isinbayeva	RUS	Madrid	6-3-2005
Triple	14,30	Inessa Kravets	URS	Sevilla	9-3-1991
	14,39	Inessa Kravets	URS	Sevilla	9-3-1991
	14,44	Inessa Kravets	URS	Sevilla	9-3-1991
	15,03	Iolanda Chen	RUS	Barcelona	11-3-1995
	15,16	Ashia Hansen	GBR	Valencia	28-2-1998
	15,43	Yulimar Rojas	VEN	Madrid	21-2-2020
4x400 m	3:27.22	Equipo Nacional ⁽⁴⁾	FRG	Sevilla	10-3-1991

(1) Michael Marsh, Leroy Burrell, Dennis Mitchell y Carl Lewis

(2) Andres Valmon, Quincy Watts, Michael Johnson y Steve Lewis

(3) Rico Lieder, Jens Carlowitz, Karsten Just y Thomas Schönlebe

(4) Sandra Seuser, Kathrin Schreffler, Annette Hasselbarth y Grit Breuer





Barcelona 89, antesala de los Juegos del 92

La V Copa del Mundo disputada en Barcelona sirvió para la puesta de largo del que luego sería el Estadio Olímpico de Montjuïc y para comprobar que no estaba preparado para soportar una lluvia tan intensa como la que cayó durante esos días de competición. La ceremonia inaugural, que contó con la presencia de Primo Nebiolo (Presidente de la IAAF), el Rey Juan Carlos, el Príncipe Felipe y José María Odrizola (Presidente de la RFEA), tuvo un importante retraso que luego fue recuperándose durante la competición. Lo mismo pasó con la jornada dominical, donde la actividad tuvo que parar durante las dos horas en las que cayeron 50 litros por metro cuadrado y que casi supusieron la cancelación de la misma. Aún con todo, 128.539 espectadores y 1.174 representantes de medios de comunicación presenciaron in situ el primer gran evento IAAF celebrado en España. Mientras que el balance deportivo fue espectacular, el balance organizativo sólo fue regular, hasta el punto que el propio Juan Antonio Samaranch (Presidente del Comité Olímpico Internacional) afirmó que todavía faltaba enderezar algunas cosas y que había que trabajar duro de cara a los Juegos Olímpicos de 1992.

En el plano deportivo, el triunfo fue para Estados Unidos en hombres y para la República Democrática Alemana en mujeres, con España clasificada en octavo lugar por delante de Oceanía en ambas clasificaciones. En total se batieron 10 récords de la competición.

Por parte foránea, destacó la actuación del norteamericano Roger Kingdom, que logró unos estratosféricos 12.87 en 110 metros vallas tras hora y media de parón por la enorme tormenta que descargó sobre la Ciudad Condal. Los allí presentes no dábamos crédito a este súper récord del mundo que fue invalidado por un excesivo viento de 2,51 metros por segundo, sin olvidar que Colin Jackson paró el crono en 12.95. Junto a ellos, Ana Fidelia Quirot se impuso tanto en 800 metros con una carrera épica de 1:54.44, lanzada por la campeona olímpica de Seúl 1988 Sigrun Wodars (55.07 al paso del 400), como en 400 metros (50.60) por descalificación de la francesa Marie-Jose Percec, y en 4x400 metros junto al resto del equipo de América (3:23.05).

También fue vibrante la prueba de 1500 metros con tres hombres separados por 31 centésimas: Abdi Bile primero

(3:35:56), Sebastian Coe, presidente de World Athletics desde 2015, en segunda posición (3:35.79) y Jens Peter Herold tercero con 3:35.87. Y por último no podemos dejar de citar los 2,04 metros en salto de altura de Silvia Costa, y su intento, sin éxito, sobre 2,10 metros.

Por parte española, José Luis Carreira luchó codo con codo con algunos de los mejores especialistas del momento en 5.000 metros, donde acabó tercero (13:25.94) sólo superado por Said Aouita (13:23.14) y John Doherty (13:25.39). No obstante, el atleta más aplaudido y vitoreado con el público puesto en pie, hasta el punto que tuvo que dar la vuelta de honor por petición unánime del respetable, fue el segoviano Antonio Prieto, que también acabó tercero en 10.000 metros (28:07.42) tras Salvatore Antibo (28:05.26) y Addis Abebe (28:06.43). En la prueba de salto de pértiga, Javier García Chico fue cuarto (5,50 metros), gran conocedor de los vientos reinantes en la zona y que son tan importantes en la pértiga, lo que le valdría para conseguir su medalla olímpica posterior. Junto a estas actuaciones destacadas, en quinta posición se clasificaron los vallistas Javier Moracho en los 110 metros vallas (13.83) y José Alonso en los 400 metros vallas (50.09).

Del lado de las mujeres, Montse Pujol consiguió la cuarta plaza en 1.500 metros (4:21.17). Sandra Myers batió el récord de España de 100 metros con 11.36 y un viento de 1,11, lo que la llevó a la sexta posición en la final. Ese mismo puesto lo logró Julia Merino en 400 metros (53.63) con sólo 18 años. Quinta resultó Maite Zúñiga con 1:58.49 en una carrera de enorme nivel, como demuestra el hecho de que Hassiba Boulmerka, campeona olímpica de 1.500 metros, fuera séptima (2:00.21) o que seis mujeres finalizaran por debajo de 1:58.56. Por último, también quintas se clasificaron las mujeres del 4x100 con un equipo de relevo integrado por Yolanda Díaz, Cristina Castro, Ana Barrenechea y Sandra Myers.

En menos de tres años, Barcelona y el estadio de Montjuïc se convertirían en anfitriones de unos Juegos Olímpicos que estaban llamados a ser un punto de inflexión en el olimpismo moderno, y España todavía tenía que afinar muchos detalles, tanto deportivos como organizativos. En todo caso, el primer gran paso ya estaba dado.



V Copa del Mundo de Atletismo. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 8, 9 y 10 de septiembre de 1989.

Clasificación por selecciones:

Hombres: 1. Estados Unidos 133 - 2. Europa 127 - 3. Reino Unido 119 - 4. República Democrática de Atletismo 116,5 - 5. África 107 - 6. América 97 - 7. Asia 68,5 - **8. España 64,5** - 9. Oceanía 64,5

Mujeres: 1. República Democrática Alemana 124 - 2. URSS 106 - 3. América 94 - 4. Europa 89 - 5. Estados Unidos 84,5 - 6. Asia 67,5 - 7. África 58 - **8. España 48** - 9. Oceanía 40.

Años 80: crece la generación de Barcelona 92

La década de los ochenta está marcada por Barcelona 1992. La decisión de pelear por los Juegos se tomó el 31 de junio de 1981 y la nominación se ganó el 17 de octubre de 1986. Fue un revulsivo para un atletismo español que ya conseguía grandes éxitos, de los que se trata en otros capítulos. En éste se cuentan otras cosas: barreras derribadas, ídolos destronados, avances espectaculares, primeros éxitos de la 'Generación de Barcelona 92'.... De los cuatro medallistas olímpicos en la Montaña Mágica de Montjuïc se puede encontrar amplia información en esta obra. Pero, ¿cuándo empezaron a destacar?

Sus primeros rastros importantes los encontramos en Mundiales y Europeos juniors. Ya en 1985 Dani Plaza alcanzó la plata en los 10.000 metros marcha de los Europeos juniors de Cottbus, en los que Javier García Chico terminó sexto en pértiga. En los Mundiales de Atenas 1986, Antonio Peñalver se clasificó séptimo en decatlón y octavo en los continentales de Birmingham 1987, en los que Fermín Cacho fue duodécimo en 1.500. El soriano se resarciró al año siguiente, con el bronce en los Mundiales de Sudbury. También van dejándose ver en competiciones absolutas y consiguiendo títulos nacionales seniors.

En 1986, García Chico es décimo en el Europeo en sala de Madrid y acude al continental al aire libre de Stuttgart, pero hace tres nulos en 5,20. Plaza gana ya el Campeonato de España. En 1987 es García Chico quien sube a lo más alto del podio nacional indoor y ese mismo invierno es 16º en el Europeo de Liévin y 11º en el Mundial de Indianápolis. En 1988, brilla Peñalver: fue 23º en los Juegos de Seúl 1988, y el único de los medallistas de Barcelona 92 que tuvo experiencia olímpica anterior. También fue el primero en conseguir récords absolutos: uno en pista cubierta (5.475) y dos al aire libre (7.808 y 7.891).

En 1989, García Chico fue noveno en el Europeo de La Haya y octavo en el Mundial de Budapest, ambos en pista cubierta, ganó el título nacional en sala y batió sus primeros récords absolutos: dos indoor (5,60 y 5,62) y otros tantos al aire libre (5,65 y 5,71). Peñalver mejoró tres veces su récord al aire libre, con 7.914, 7.976 y 8.050 puntos, rompiendo aquí una barrera todavía hoy importante. Y es en este 1989 cuando los cuatro hombres que iban a subir al podio en Barcelona 1992 son campeones de España al mismo tiempo, en el mismo estadio de Montjuïc que les encumbraría solo tres años después.

Por otra parte, en esta década dos atletas legendarios perdieron sus récords: el de Mariano Haro en 10.000 (27:48.14, en 1972) lo batió Antonio Prieto (27:43.66, en 1983) y los de Carmen Valero en 800 (2:04.12) y 1.500 (4:08.34), ambos en 1976, los mejoraron Montse Pujol (2:03.06, en 1980) y Maite Zúñiga (4:06.44, en 1988).

También se batieron barreras históricas, además de los 8.000 puntos de Peñalver. En 400 metros vallas la de los 50 segundos con cronometraje eléctrico, por dos atletas: el 22 de julio de 1981 en Madrid, José Alonso ganaba con 49.81 en dura pelea con Marceliano Ruiz (49.87). También se rompió la de los 45.00 en 400, gracias a Cayetano Cornet (44.96, en Montjuïc, en 1989). Era la culminación de un impulso imparable en la especialidad, porque en esta década el récord pasó de los 46.13 de Ángel Heras (1983) a esa marca sub-45 en ocho sucesivas plusmarcas, tres de Heras y Antonio Sánchez y dos de Cayetano. Otro impulso colosal se dio en la pértiga: el primer récord de los ochenta fue de 5,38 (Roger Oriol en 1980) y el último 5,71 (García Chico en 1989): once superaciones de las que dos fueron de Oriol, siete de Alberto Ruiz y dos de García Chico.

En mujeres también se rompieron barreras. La más impresionante fue la de los dos minutos en 800. Maite Zúñiga hizo 1:57.45 en Sevilla, el 1 de junio de 1988 y pulverizó los 2:00.33 de Rosa Colorado. Otra, la de 1,80 en altura, importante para la época, la superó Adelina Recio el 27 de abril de 1980 con 1,81.

Superaciones impresionantes en una sola competición protagonizaron Tere Rioné y Sandra Myers. Por ejemplo, Tere corrió los 100 en 11.48 el 29 de mayo de 1984, en Madrid, y rebajó en 32 centésimas la plusmarca anterior de Lourdes Valdor. La de 200 la mejoró en 49 centésimas, también en una sola carrera: 23.49 el 17 de junio de 1984. La plusmarca anterior la tenía María José Martínez Guerrero en 23.98. Las mejoras más amplias de la historia hasta hoy, como la que consiguió Sandra Myers en longitud. Saltó 6,60 el 1 de junio de 1988, en Sevilla, treinta centímetros más que la plusmarca de Olga Dalmau.

Una década, la de los ochenta, marcada ya por los Juegos de Barcelona, hacia los que se dirigían miradas cargadas de optimismo.



Antonio Sánchez

Alberto Ruiz

Arturo Ortiz: el récord más antiguo

Arturo Ortiz es el saltador de altura con el palmarés más impresionante del atletismo español. Nacido en la localidad suiza de Ginebra el 18 de septiembre de 1966, entrenó durante toda su carrera deportiva con Francisco López y fue un digno sucesor de otros grandes saltadores como Luís María Garriga, Martí Perarnau, Gustavo Marqueta, Francisco Martín Morillas, Miguel Ángel Moral o Roberto Cabrejas. Además, sus duelos en la pista con el barcelonés Gustavo Adolfo Bécker quedarán para siempre en el recuerdo como uno de los momentos más emocionantes de la historia del atletismo español.

A lo largo de su trayectoria deportiva, Arturo (1,94 de talla y 73 kilos de peso) destacó sobre todo por “saber competir” y “estar siempre ahí”, dos frases que parecen sencillas, pero que son muy difíciles de cumplir, sobre todo en una prueba tan técnica como el salto de altura.

En 1987 Ortiz había tomado posesión del récord nacional al mejorar los 2.26 metros que tenía Roberto Cabrejas desde 1983. Fue durante el torneo de Federaciones Autonómicas en la pista del INEF de Madrid un mediodía de finales de julio. Esos 2.27 los igualó durante el Campeonato del Mundo celebrado en Roma y que le supuso ocupar la décima plaza.

Durante los Juegos Olímpicos de Seúl (nuevamente en una gran competición), Arturo mejoró en la calificación su plusmarca al saltar 2.28 metros. En la final olímpica, sería decimocuarto con 2.25. En 1990, durante el transcurso de la final de la Liga de Clubes celebrada en su pista talismán del INEF de Madrid, mejoró dos veces la plusmarca nacional. Primero pudo con 2.29 y luego superó el listón con 2.32 metros en su tercera tentativa.

El año anterior a los Juegos de Barcelona tuvo lugar una de las pruebas test más importantes, la final B de la Copa de Europa Bruno Zauli. El equipo español tenía que aprovechar la oportunidad para subir a la élite del atletismo europeo, cosa que conseguiría. Ortiz tuvo una excelente actuación al ceder solo ante el sueco Patrick Sjöberg por intentos y batir nada menos que al polaco Artur Partyka y al entonces yugoslavo Dragutin Topic. Tuvo serios problemas en 2.28 con dos nullos, pero se dejó el tercero en 2.30, lo saltó y le hizo afrontar con más tranquilidad la prueba. Con un excelente salto de 2.34 metros a la segunda tentativa mejoraba su propio

récord de España. En el momento de escribir este artículo, es el récord más longevo y no dudo que en 2021 va a cumplir 30 años y las expectativas de batirse no son muy halagüeñas.

A lo largo de su carrera Arturo Ortiz superó por 14 veces la barrera de los 2,30 metros, consiguió 37 internacionalidades y tiene un excelente bagaje en la alta competición: tres triunfos en la Copa de Europa de selecciones (Madrid'96, Munich'97 y Baerum'00). Su logro internacional más representativo fue la medalla de plata en el Europeo de pista cubierta de Glasgow'90, aprovechando sin duda su excelente estado de forma ya que unos días antes en San Sebastián había rebasado la barrera de los 2.30 metros, al subir por encima de 2.31.

A sus trece títulos de campeón de España absoluto (nueve más cuatro) hay que reseñar que sus excelentes 2.34 metros le convirtieron aquel 1991 en el décimo atleta mundial y el quinto europeo.



Copa de Europa Bruno Zauli 1ª División Grupo B. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 22 de junio de 1991. 16:25 horas.

Salto de altura: 1. Patrik Sjöberg (SWE) 2,34 – 2. **Arturo Ortiz (ESP) 2,34 (2,15/1 – 2,23/1 – 2,26/2 – 2,28/xx – 2,30/1 – 2,34/2 – 2,36-xxx)** - 3. Artur Partyka (POL) 2,32 – 4. Dragutin Topic (YUG) 2,26 – 5. Matti Vitala (FIN) 2,20 – 6. Lambros Papakostas (GRE) 2,15 – 7. Gabriel Dubuis (SUI) 2,10 – 8. Wolfgang Tschirk (AUT) 2,10.

Conchi Paredes y otras pioneras de la época moderna

Poco a poco el calendario femenino se ha ido igualando con el masculino. En otro apartado de este libro se habla de las pioneras de los primeros años, aquí vamos a hacerlo con las últimas pruebas oficiales del atletismo femenino.

En 1969 se fundó el primer club de marcha atlética en España, denominado Club Marcha Mare Nostrum de Barcelona. Sus principales artífices fueron el marchador Albert Galín y su hermano Antonio, impulsores también del Gran Premio de Marcha Ciudad de L'Hospitalet. Dicho club contaba en sus filas con chicas que también entrenaban la disciplina de la marcha atlética. Por tanto en 1971 se incluyó como exhibición una prueba de 3.000 metros que es el punto de inflexión de la marcha femenina. Las pioneras fueron: Carmen Sierra, Celia Vallés, Pilar Montesinos, Rosana Cals, Alicia Ardanuy, María Rosa Casanovas, Silvia Vallés, Montserrat Ardanuy y María Esther Gilabert. Ellas fueron las primeras como también lo fue Teresa Palacios que consiguió el primer título de campeona de España en ruta y en pista.

En la década de los setenta empezaron a programarse las vallas intermedias para mujeres. La prueba no sería olímpica hasta 1984, aunque en 1973 Rosa Colorado y Josefina Salgado ya realizaban tiempos en torno a un minuto y cinco segundos. La primera campeona de España sería Valvanera Guridi en 1977. La vallesana Montse Pujol fue la primera en bajar del minuto con cronometraje eléctrico con 57.94 durante la Westathletic disputada en Sittard (Países Bajos) en 1978. Dicho registro en su momento fue mejor marca mundial junior y ese récord sub-20 español duró nada menos que hasta 2017. También en Sittard tuvo lugar el primer Campeonato Mundial de la especialidad (junto a los 3.000 metros, ya que ambas pruebas no fueron olímpicas). Allí compitieron Montse Pujol y la salmantina Rosa Colorado.

En 1940 hay constancia de que Eulalia Santos venció en triple salto en el campeonato universitario de Madrid, pero se desconoce la marca. Nuria Escrig saltó 10.47 en el estadio barcelonés de Serrahima en 1978 y Amaia Sarasua rozó los doce metros (11.96) en un festival celebrado en las históricas pistas de Berazubi en Tolosa en 1988. Al año siguiente, durante el Memorial Cagigal de pista cubierta Estrella Roldán llevó el récord de España de pista cubierta hasta los 12.90 metros. Pero la saltadora que revolucionó la especialidad fue la palentina Concepción Paredes. Conchi fue la primera en superar la barrera de los trece y los catorce metros, logró el título de campeona de España absoluta en dieciocho ocasio-

nes y consiguió otros dieciocho récords de España (entre aire libre y pista cubierta), en treinta ocasiones vistió la camiseta del equipo español y fue la primera triplista en representar a España en los Juegos Olímpicos, en Mundiales, en Europeos (tanto indoor como outdoor), su mejor marca personal fue de 14.30 en 1994 y logró rebasar la barrera de los catorce metros en otras tantas ocasiones. Conchi luchó durante muchos contra una cruel enfermedad y falleció en 2019.

Las dos primeras veces que aparecen saltadoras de pértiga fueron en las pistas de Castellón. Primero se atrevió la marchadora Salomé Marcelino y luego lo hizo la especialista en combinadas Ana Portalés que llegó a saltar 2.60 en 1990. En 1993, Silvia Delgado igualó esa marca en Ludwigsburg (Alemania) y a partir de 1994 el récord experimentó una enorme progresión. Silvia saltó 3.25 en 1994 y 3.40 en 1995. Pero la aparición de Dana Cervantes al año siguiente hizo que en 1997 la plusmarca ya estuviera por encima de los cuatro metros. El 6 de julio en Valladolid saltaba 4.01 metros en su tercer intento. Dana fue la primera pertiguista de talla internacional, mejorando plusmarcas españolas más de un metro (de 3.41 a 4.46). Sus duelos con Mar Sánchez o Naroa Agirre fueron épicos. Su mejor virtud era su carácter competitivo dando lo mejor de sí misma. Rara vez hizo tres nulos en competición y siempre estaba en la marca que podía obtener acorde a su estado de forma.

En otro apartado de este libro se habla de Rosa Morató. Hay que hacer constar que la primera prueba celebrada en nuestro país se disputó en Sabadell. El 25 de octubre de 1998 tuvo lugar el campeonato local y Morató se impuso sin ningún problema con una marca de 10:57.6 a Montse Salmerón (12:26.5) y Marisa Casanueva (12:31.1). Posteriormente el récord pasaría a manos de Zulema Fuentes-Pila y Rosa se convertiría en el año 2004 en la primera en bajar de los diez minutos. También en la parte prehistórica de este libro se habla de las hermanas Molés y de Aurora Villa como las pioneras en la prueba de martillo. En 1988, la discóbola Sonia Godall comenzó a practicar la especialidad terminando la temporada con 43 metros justos. Godall seguiría mejorando sus marcas hasta 49.14 en 1994, tomando el relevo Susana Reguela que lanzó 55.96 durante el Campeonato de España de 1995. Posteriormente apareció Dolores Pedrares, que fue la primera en lanzar más de 60 metros, dejando la plusmarca hasta la aparición de Berta Castells con 61.46. Berta tiene un historial fabuloso que describimos con detalle en otro apartado de este libro... y sigue en activo.



Sandra Myers, bronce mundial

Tal y como hemos visto, hasta el mundial de Tokio 1991 la mejor clasificación femenina española en los Campeonatos Mundiales de atletismo había sido el cuarto puesto de Mari Cruz Díaz en los 10 kilómetros marcha de Roma 1987, pero todo llega si se persigue y en el recién remozado Estadio Olímpico de Tokio que había acogido los Juegos Olímpicos de 1964, Sandra Myers, de origen estadounidense (Little River, Kansas, 9 de enero de 1961), se convirtió en la primera española en subir a un podio mundialista: bronce en 400 metros con 49.78. Además, colaboró decisivamente en colocar al relevo largo en la final, por primera y única vez en la historia del atletismo español.

Myers llegó a Tokio tras una temporada brillante, tanto en pista cubierta como al aire libre. Bajo techo había llevado los récords españoles a 22.81 (200 metros) y 50.99 (400 metros), marca esta última que le había permitido colgarse la medalla de plata en el Campeonato del Mundo de Sevilla 1991 en una gran carrera en la que solo fue superada por la norteamericana Diane Dixon. Al aire libre había vencido el 6 de julio en los Bislett Games de Oslo con un sensacional récord de España de 49.67, convirtiéndose en la primera mujer española en romper el muro de los 50 segundos en esta distancia, y había mostrado su excelente punta de velocidad 17 días después en Vigo con 11.06 en los 100 metros.

Ya en los Mundiales de Tokio, Myers ganó en series (52.70), fue segunda en cuartos (52.01) y ganó su semifinal (50.64). Era clara candidata a medalla. En la carrera decisiva partió por la calle cinco, con la extraordinaria cuatrocientista francesa Marie-José Pérec por la cuatro y la alemana Grit Breuer por la tercera como referencias de lujo. Pasó quinta por los 200 metros (23.82), pero hizo una segunda parte portentosa: 25.96. La más veloz en ese tramo, lo que sirvió para remontar y alcanzar a la soviética Olga Bryzgina (23.49-26.33) en la misma línea de meta.

Nada más concluir la final hubo momentos de incertidumbre, porque estaba claro que el oro era para Pérec (49.13) y la plata para Breuer (49.42, récord mundial sub-20), pero en directo era casi imposible decir quién había ganado el bronce. Myers esperó el resultado sentada en la pista, con la mirada en el marcador electrónico. Y al verse tercera, golpeó el tartán con alegría: una nueva barrera había caído para el atletismo español.

“Sabía que las dos primeras plazas estaban claras para Marie-José Pérec y Grit Breuer, pero también sabía que yo podía ser bronce. Fui remontando y cuando vi por delante a Bryzgina me dije: ésta tiene que caer. Gané por nervio”, dijo la atleta en la zona mixta después de la carrera, saboreando ya una medalla de bronce que tenía una calidad enorme, en tanto que Bryzgina era la campeona mundial y olímpica vigente que al año siguiente iba a ser plata en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. Y, sobre todo, porque tras Helsinki 1983 aquella carrera fue la segunda de la historia en la que las cuatro primeras atletas bajaban de los 50 segundos.

Junto a esa gran actuación individual, Myers también compitió en ambos relevos, con el balance de tres récords nacionales. El día 31 España fue quinta en las eliminatorias del 4x100 con 44.08 (Patricia Morales, Cristina Castro, Mari Carmen García Campero y Myers), un récord nacional que duró casi once años. En 4x400 el equipo formado por Blanca Lacambra, Julia Merino, Esther Lahoz y Sandra Myers fue cuarto en series con un nuevo récord nacional de 3:29.12. Y en la final volvió a batir la plusmarca con 3:27.57 (récord aún vigente) con una formación distinta: corrieron, por este orden y con sus parciales entre paréntesis, Julia Merino (52.2), Blanca Lacambra (52.0), Sandra Myers (50.85) y Gregoria Ferrer (52.56).

La ‘Española de Kansas’ marcó toda una época en nuestro atletismo. Además del bronce mundialista en Tokio y de la plata en los Mundiales de Sevilla 1991 de pista cubierta, obtuvo dos medallas de oro en los Campeonatos de Europa de pista cubierta de Génova 1992 (400 metros) y de Estocolmo 1996 (200 metros). Y fue toda una coleccionista de récords: entre 1988 y 1991 superó o igualó al aire libre cinco récords en 100 metros, tres en 200, cuatro en 400, uno en salto de longitud, cuatro en el relevo corto y dos en el largo; mientras que en pista cubierta consiguió un récord nacional de 50 metros (en 1995), tres en 60, otros tantos en 200, 400 y salto de longitud y uno en 4x200 y 4x400 metros. Es decir, 19 records españoles al aire libre y 15 bajo techo.

De ellos, en 2020 siguen vigentes los de 100 (11.06), 200 (22.38), 400 (49.67) y 4x400 metros (3:27.57); y en pista cubierta los de 50 (6.28), 60 (7.23), 200 (22.81), 400 (50.99) y 4x400 metros (3:31.86).



III Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Estadio Olímpico de Tokio (Japón). 23 de agosto a 1 de septiembre de 1991.

Final 400 metros (27 de agosto. 19:30 horas. 23° C. 62% humedad): 1. Marie-José Pérec (FRA) 49.13 - 2. Grit Breuer (GER) 49.42 - **3. Sandra Myers (ESP) 49.78** - 4. Olga Bryzgina (URS) 49.82 - 5. Jearl Miles (USA) 50.50 - 6. Ximena Restrepo (COL) 50.79 - 7. Lillie Leatherwood (USA) 51.53 - 8. Diane Dixon (USA) 51.73.

Eliminatorias 4x100 metros (2ª serie el 31 de agosto, 18:30 horas): 1. Alemania 41.91 - 2. Cuba 43.31 - 3. Italia 43.71 - 4. Finlandia 43.73 - **5. España (Patricia Morales, Cristina Castro, Mari Carmen García Campero y Sandra Myers) 44.08** - 6. Japón 44.85 - Estados Unidos DNF.

Final 4x400 metros (1 de septiembre. 17:50 horas. 30° C. 58% humedad): 1. Unión Soviética 3:18.43 - 2. Estados Unidos 3:20.15 - 3. Alemania 3:21.25 - 4. Reino Unido 3:22.01 - 5. Nigeria 3:24.25 - 6. Canadá 3:27.42 - **7. España (Julia Merino, Blanca Lacambra, Sandra Myers y Gregoria Ferrer) 3:27.57** - 8. Hungría 3:29.07.



Barcelona 92 y la modernización del deporte español

Después de los distintos boicots que se vivieron en las ediciones precedentes y el buen impulso de Seúl 88, los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 supusieron el definitivo salto cualitativo del Olimpismo universal moderno. Siempre serán recordados por ser los primeros Juegos Olímpicos en los que la mayoría de grandes potencias del Este de Europa dejaron de figurar con aquellos nombres en los medalleros: la URSS desapareció de las clasificaciones al participar ya como Equipo Unificado (su desintegración había empezado tras la caída del Muro de Berlín); Alemania participó unida por primera vez desde Tokio 1964; y Yugoslavia, en plena guerra, tampoco competiría ya nunca más como un país conjunto. En otro orden de cosas, Sudáfrica reapareció tras sus exclusiones por el Apartheid que le habían mantenido alejada de la cita olímpica desde Roma 1960.

Dentro del atletismo, los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 congregaron a 1.726 atletas en representación de 156 países, el máximo histórico hasta entonces y con ocho delegaciones más que en Seúl 1988. En total, 1.104 hombres y 622 mujeres que compitieron en alguna de las 43 pruebas previstas, 24 de ellas masculinas y 19 femeninas.

Barcelona 1992 mejoró ostensiblemente la Ciudad Condal a todos los niveles. Por una parte, los Juegos conllevaron la creación de las rondas de circunvalación que aliviaron el colapsado tráfico de la capital y, por otro lado, abrieron la ciudad al mar por el frente marítimo. Casi nadie ahora se explicaría cómo Barcelona, sin apenas parques urbanos de relevancia, había sobrevivido sin los cinco kilómetros de playas y paseos marítimos nacidos para los Juegos. La recuperación de la deprimida zona industrial del Poble Nou, gracias a la construcción allí de la Villa Olímpica, fue otro hecho relevante.

Pero vamos a centrarnos en el atletismo. El Estadio Olímpico de Montjuïc, ubicado en la montaña mágica del mismo nombre, fue remodelado sobre la vieja construcción de 1929. El Estadio llevaba

dos décadas sin actividad, en un triste estado de abandono, y tal y como hemos contado aquí su reinauguración se produjo en septiembre de 1989 con motivo de la Copa del Mundo de Atletismo. El recinto tenía capacidad para albergar a 55.929 espectadores.

Los Juegos de Barcelona supusieron un impulso definitivo al deporte español, que hasta entonces tenía destellos puntuales a nivel mundial, pero muy esporádicos. En esto fue fundamental la creación del programa ADO (Asociación de Deportes Olímpicos) en el que el Comité Olímpico Español, las federaciones deportivas nacionales, Televisión Española y 22 empresas fueron de la mano para premiar el esfuerzo de nuestros mejores deportistas y dotarles de los medios económicos necesarios para lograr una preparación idónea. Aquel primer plan ADO de la historia del deporte español aportó 75 millones de euros que tuvieron como primeros frutos las 22 medallas de Barcelona 92, un hito que contrastaba con el hecho de que hasta ese entonces todo el historial olímpico español se reducía a 27 medallas en toda la historia.

En atletismo, hasta ese momento la plata de Jordi Llopart en Moscú 1980 y el bronce de José Manuel Abascal en Los Ángeles 1984 eran toda la cosecha. Pero a finales de agosto de aquel 1992 se habían sumado cuatro más: el bronce de Javier García Chico en pértiga; la plata de Antonio Peñalver en decatlón; y los oros de Daniel Plaza en 20 kilómetros marcha y Fermín Cacho en 1.500 metros, que se analizarán con detalle a continuación.

En atletismo, España acudió a Barcelona 1992 con 59 atletas, 44 hombres y 15 mujeres, que hasta la fecha representan la mayor selección olímpica de la historia del atletismo español. Y, junto a los citados medallistas, Maite Zúñiga acabó sexta en la final de los 1.500 metros con récord de España incluido (4:00.69), y Abel Antón se llevó un diploma olímpico con su octavo puesto en los 5.000 metros.



Daniel Plaza, primer oro olímpico

El 31 de julio de 1992 la madre de Dani Plaza no encendió una vela a María Inmaculada en su casa de El Prat de Llobregat, como hacía siempre que su hijo competía, sino dos, por aquello de que estábamos ante unos Juegos Olímpicos y toda ayuda podría ser poca. Las dejó allí y, junto a su marido, se fue al Estadio para verle. Era el primer día de competición para el atletismo en los Juegos Olímpicos de Barcelona y Dani consiguió la primera medalla de oro de la historia del atletismo español.

A las 19:15 horas de aquel inolvidable 31 de julio, con 26 grados de temperatura y una terrible humedad del 88%, 42 atletas de 24 países comenzaron a marchar para recorrer 20 durísimos kilómetros. Duros tanto por las condiciones climáticas como por la fuerte pendiente que dibujaba la antesala de la meta, una escalada de 1.460 metros que terminaba en la pista del Estadio Olímpico de Montjuïc.

Dani Plaza, que el día 3 de ese mismo mes había cumplido 26 años, ya tenía un historial más que interesante. Duodécimo en los Juegos Olímpicos de Seúl 1988, plata en los Europeos de Split 1990 y tercero en los Mundiales de Tokio 1991, aunque descalificado minutos después de llegar a la meta, mientras atendía a los periodistas en la zona mixta. Pero, pese a todo ello, Dani no era el favorito en la Ciudad Condal. La mejor marca mundial del año la tenía el sueco Stefan Johansson (1h18:35.2), y todas las miradas estaban puestas en el veterano marchador italiano Maurizio Damilano (35 años), que figuraba segundo en la lista mundial (1h18:54) y que había sido oro en Moscú 1980 y bronce tanto en Los Ángeles 1984 como en Seúl 1988. Mirando al ránking mundial, Plaza era duodécimo (1h20:42) y ni siquiera el primer español, ya que Valentí Massana ocupaba la quinta posición (1h19:25).

Tras darse la salida, por el kilómetro cinco pasó un grupo en el que estaba Plaza con un tiempo parcial de 19:50. A mitad de la prueba (40:06), ese grupo se había reducido a los españoles Plaza y Massana, el chino Mingcai Li, Damilano y uno de los mejores marchadores de todos los tiempos, el polaco Robert Korzeniowski (que posteriormente acabaría retirándose), mientras que por detrás marchaba el canadiense Guillaume Leblanc a sólo un segundo de diferencia. Hasta que

la ruptura se produjo en el kilómetro 15, con Plaza (1h00:31) y Massana (1h00:32) poniendo la mente en la todavía lejana meta, mientras que Damilano aguantaba a diez segundos y su compatriota Giovanni de Benedictis iba cuarto a 29 segundos del líder.

Poco a poco los españoles se fueron distanciando y todo apuntaba a un doblete en lo más alto del podio, pero a falta de unos 800 metros para la meta Massana fue justamente descalificado, tal y como él mismo reconocería después. Por su parte, Plaza llegó al Estadio como un héroe, pues no en vano era hombre de la tierra, nacido en el Prat de Llobregat, a pocos kilómetros de la Montaña Mágica. En ese momento se acordó de lo que le había repetido una y otra vez Jordi Llopart, su entrenador y quien ya sabía lo que era ser subcampeón olímpico: "Dani, si quieres hacer historia tienes que ganar, porque de lo contrario siempre estaré por delante de ti". Y ganó.

Justo al entrar al Estadio miró hacia atrás. "Quería saber qué distancia le sacaba a Valentí, para ver si podía ir ya más tranquilo o no". Pero no le vio. "¿Dónde está?", se preguntó. Desconocía que su rival había sido descalificado.

Su vuelta a la pista fue emocionante, enlazando la bandera española y la señera. Era la primera de las cuatro medallas que la Selección iba a colgarse al cuello. Para ello habría que esperar casi una semana, pero luego llegarían en cascada: día 6 de agosto, plata de Peñalver en decatlón; día 7, bronce de Javier García Chico en pértiga; y el día 8, oro para Fermín Cacho en 1.500 metros.

Antes de que llegara todo aquello, aquel último día del mes de julio 1992 Dani Plaza todavía no podía ni imaginarse que estaba abriendo las puertas al mayor éxito internacional del atletismo español. Tan sólo sabía que había hecho historia. Y cuando abrazó a su padre, emocionado, no conocía aún que aquel hombre que lloraba sólo había visto una pequeña parte de su carrera. La última. Porque antes había tenido que acudir a toda velocidad a su domicilio de El Prat de Llobregat para comprobar que las dos velas a María Inmaculada no habían incendiado las cortinas, según temía la madre del nuevo campeón olímpico.



XXV Juegos Olímpicos. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 31 de julio de 1992. 19:15 horas. 26° C temperatura. 88% humedad.

Final 20 km marcha: 1. Daniel Plaza (ESP) 1h21:45 - 2. Guillaume LeBlanc (CAN) 1h22:25 - 3. Giovanni de Benedictis (ITA) 1h23:11 - 4. Maurizio Damilano (ITA) 1h23:39 - 5. Chen Shaoguo (CHN) 1h24:06 - 6. James McDonald (IRL) 1h25:16 - 7. Daniel García (MEX) 1h25:35 - 8. Sándor Urbanik (HUN) 1h26:08... 10. Miguel Ángel Prieto (ESP) 1h26:38... hasta 32 atletas en meta. Cinco retirados y cinco descalificados, entre ellos Valentí Massana (ESP).

Fermín Cacho, campeón olímpico

Después de todas las emociones vividas a orillas del Mediterráneo en aquellas maravillosas noches olímpicas de Barcelona, todavía faltaba la guinda del pastel y ésta la pondría el 8 de agosto un joven mediofondista soriano en la final de los 1.500 metros. Fermín Cacho Ruiz había nacido en Ágreda el 16 de febrero de 1969 y, tras haber coqueteado con el fútbol, deporte en el que también apuntaba maneras, comenzó a dar sus primeros pasos en el atletismo a mediados de los años ochenta en los parques de su localidad natal de la mano del excelente entrenador Enrique Pascual, debutando en febrero de 1984 en el Campeonato de España escolar de campo a través en la localidad alicantina de Torrevieja.

Sin embargo, fue en 1986 cuando la ilusión olímpica se cruzaba en su camino. El 17 de octubre de ese año el presidente del Comité Olímpico Internacional Juan Antonio Samaranch pronunciaba el nombre de la ciudad que debía albergar los Juegos Olímpicos de 1992 y el "a la ville de... Barcelona" resonó con fuerza en todo el mundo y comenzó a despertar los sueños de miles y miles de jóvenes deportistas españoles. Uno de ellos era Fermín, que en aquel entonces contaba 17 años y que empezó a soñar con ejercer un papel protagonista en esa gran cita que debía celebrarse a seis años vista.

Con esta idea en mente Cacho fue evolucionando como atleta ya en edad júnior participando en su primera gran competición internacional en el invierno de 1987. Se trataba del Campeonato del Mundo de campo a través en Varsovia, donde ocupaba el puesto 47. Después en verano se metió en la final del Europeo Júnior de Birmingham, donde se clasificaba 12º en los 1.500 metros. Siguiendo con su progresión en 1988 se colgaba sus primeras medallas importantes, primero en invierno en la lejana ciudad neozelandesa de Auckland donde fue bronce por equipos en el Mundial de cross y luego en verano logrando el bronce en el Mundial Júnior de Sudbury (Canadá) por detrás del keniano Wilfred Oanda Kirochi y de un hombre que estaba llamado a convertirse en uno de los grandes del medio fondo mundial, el argelino Noureddine Morceli.

Los Juegos se acercaban y en 1989 Fermín ya tuvo la oportunidad de probar la superficie donde tres años más tarde se proclamaría campeón olímpico, primero con una espectacular carrera en el Campeonato de España en la que daba un golpe de autoridad, imponiéndose

con un magnífico registro de 3:36.23, su mejor marca en aquel momento, y luego participando con el equipo español en la Copa del Mundo en septiembre, en la que ocupaba el sexto puesto. Al año siguiente lograba su primera gran medalla internacional en categoría absoluta al colgarse la plata bajo techo en el Europeo de Glasgow y en el verano de 1990 disputaba también la final del Europeo de Split. En el año anterior a los Juegos Cacho seguía avanzando y se proclamaba subcampeón mundial a cubierto en Sevilla y alcanzaba la quinta plaza en la final mundialista de Tokio.

Llegamos así a los mágicos días de agosto de 1992. Fermín se había preparado a conciencia para citarse con su momento y, tras superar sin muchas dificultades las eliminatorias y semifinales, ese momento iba a llegar en esa soleada tarde de verano del 8 de agosto en el Estadio Olímpico de Montjuïc. Tan confiado estaba en sus posibilidades que tras almorzar pudo dormir dos horas de siesta y de camino al Estadio le dijo a su entrenador: "Enrique, vete a la grada y siéntate a disfrutar, porque hoy vas a convertirte en el entrenador de un campeón olímpico".

Dicho y hecho. Tras una salida lenta, Cacho supo reaccionar a todos los cambios de ritmo de sus rivales y asió el golpe definitivo a menos de 200 metros para meta, cuando vio el hueco que dejaron por el interior el alemán Jens-Peter Herold y el keniano Joseph Chesire, que marchaban en cabeza, y se lanzó irresistiblemente a por el oro. Los últimos 100 metros fueron un paseo triunfal de Fermín Cacho, que levantando los brazos al cielo celebraba esta gesta sin precedentes en el atletismo español. Cacho se colgaba el oro con un registro de 3:40.12, por delante del marroquí Rachid El Basir y el qatari Mohamed Sulaiman, que aceleraron de forma espectacular en los últimos metros, mientras que el gran favorito para la victoria, el argelino Noureddine Morceli, caía hasta la séptima plaza. El soriano unía así su nombre al de otros grandes del medio fondo mundial como Herbert Elliot, Peter Snell, Kip Keino, John Walker o Sebastian Coe. En aquella final olímpica Fermín estaba acompañado por otro atleta español, Manuel Pancorbo, que cruzaba la meta en undécima posición. Este último, nacido en la localidad jienense de Torredelcampo el 7 de julio de 1966, fue otro de los grandes del medio fondo español de aquellos años, antes de pasarse a los 5.000 metros donde se colgaría la plata en el Europeo de Budapest 1998 por detrás de Isaac Vicioso.



XXV Juegos Olímpicos. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 8 de agosto de 1992. 20:15 horas. Soleado. 26º C temperatura. 82% humedad.

Final Olímpica 1.500 metros: 1. Fermín Cacho (ESP) 3:40.12 – 2. Rachid El-Basir (MAR) 3:40.62 – 3. Mohamed Ahmed Sulaiman (QAT) 3:40.69 – 4. Joseph Chesire (KEN) 3:41.12 – 5. Jonah Birir (KEN) 3:41.27 – 6. Jens-Peter Herold (GER) 3:41.53 – 7. Noureddine Morceli (ALG) 3:41.70 – 8. Jim Spivey (USA) 3:41.74 – 9. Graham Hood (CAN) 3:42.55 – 10. David Kibet (KEN) 3:42.62 – **11. Manuel Pancorbo (ESP) 3:43.51** – 12. Azat Rakipov (EUN) 3:44.66

100 años de una pasión



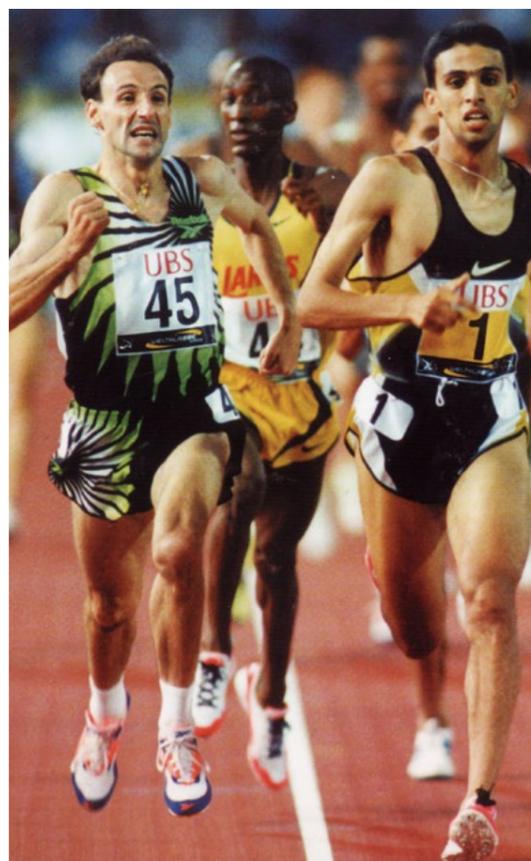
La medalla de oro de Cacho fue el punto culminante de la trayectoria del que es considerado mejor atleta español de todos los tiempos. Cuatro años más tarde volvería a colgarse otra medalla olímpica en Atlanta, en este caso la de plata por detrás de Morceli, en una accidentada carrera en la que otro mito del medio fondo mundial, Hicham El Guerrouj, cayó al suelo al toque de campana y donde el soriano tuvo que saltar por encima del marroquí para no seguir su mismo camino. Se convertía así en el único atleta español en colgarse dos medallas olímpicas.

Además de sus gestas olímpicas, a lo largo de su trayectoria consiguió otros grandes logros. En el Campeonato del Mundo de Stuttgart 1993 lograba la plata por detrás de Morceli y cuatro años más tarde en Atenas repetía este mismo metal por detrás del que entonces se había convertido en la gran referencia del medio fondo mundial, el marroquí Hicham El Guerrouj. Mientras, en los Campeonatos de Europa destacan su medalla de oro en Helsinki 1994 en una magnífica carrera en la que precedió en meta a Isaac Vicioso, logrando su última gran medalla internacional en el Europeo de Budapest 98 donde fue bronce en una carrera dominada por Reyes Estévez.

Desde el punto de vista cronométrico Fermín había logrado su mejor registro en el Meeting de Zúrich en 1993 con 3:32.01 y parecía anclado en esos guarismos hasta que cuatro años más tarde volvía a aparecer en la ciudad suiza para librar una épica batalla con el marroquí Hicham El Guerrouj. Ya desde por la mañana el soriano tuvo la sensación de que se iba a correr mucho en

el Estadio Letzigrund. Abrió las cortinas de su habitación y le dijo a su representante Miguel Ángel Mostaza: "hoy vamos a correr mucho". Efectivamente la carrera no defraudó a las expectativas. Lanzada por el keniano Robert Kibet, que pasó los 400 metros en 53.55 y los 800 en 1:50.03, llevando a su estela a El Guerrouj, Morceli y Cacho. Los últimos 500 metros de carrera fueron frenéticos. En la última curva Fermín supera al burundés Niyongabo y a la entrada en la última recta a Morceli para situarse a la altura de El Guerrouj. Los últimos metros son un mano a mano impresionante entre estos dos grandes colosos. Ninguno de los dos cede y en la línea de meta el marroquí se impone con 3:28.91 por los 3:28.95 de Cacho, que establece un nuevo récord de Europa de la distancia, arrebatándose nada más y nada menos que al británico Steve Cram, un registro que estaría en vigor durante 16 años.

Cacho siguió compitiendo hasta finales de 2003 haciendo una última incursión en enero de 2004 en un medio maratón en Terrassa antes de colgar definitivamente sus zapatillas. Tras su retirada ha seguido vinculado a nuestro deporte participando en diversas actividades y carreras donde ha podido compartir su experiencia con los aficionados al atletismo.



Antonio Peñalver, el hombre 10

El Campeonato de España absoluto de 1989 en el Estadio de Montjuïc vio como por primera vez un español superaba los 8.000 puntos en decatón. Su protagonista, Antonio Peñalver Asensio (Alhama de Murcia, 1 de diciembre de 1968) situó a las pruebas combinadas españolas en la élite mundial. Con sus 1,95 metros de talla y sus 88 kilos de peso, Antonio destacaba sobre todo en los lanzamientos. Y aquel mismo 1989 ya había batido dos veces el récord de España con 7.914 puntos en Lorca y 7.976 en la Copa de Europa de Pruebas Combinadas de Viena. Por fin parecía que era sólo cuestión de tiempo poder ver caer los 8.000 puntos, aquella última barrera que se atisbaba tras el camino que a lo largo de la historia de las combinadas españolas habían transitado atletas como Carlos Miguel Azulay, Jesús María Abadía, Rafael Cano, Manuel Francisco González o Bernardino Adarraga entre tantos otros.

A las 09.30 h. del 11 de agosto de 1989 dio comienzo una combinada que iba a ser histórica. Por la mañana, Peñalver acabó con 11.10 en los 100, 7,53 en longitud y 15,13 en peso. Por la tarde, el atleta de Alhama fue segundo en altura con 2,00 metros y cuarto en los 400 metros con 49.91, para sumar 4.200 puntos en esta jornada. Al día siguiente consiguió imponerse en cuatro de las cinco pruebas: 14.84 en 110 vallas, 47,76 en disco, 4,50 en pértiga y 57,04 en jabalina. Mientras que en los 1.500 metros tuvo que sufrir, llegando a meta en novena posición con 4:36.30. El objetivo se había conseguido: 8.050 puntos, más allá de la mítica barrera de los ocho mil. Y lo mejor todavía estaba por llegar...

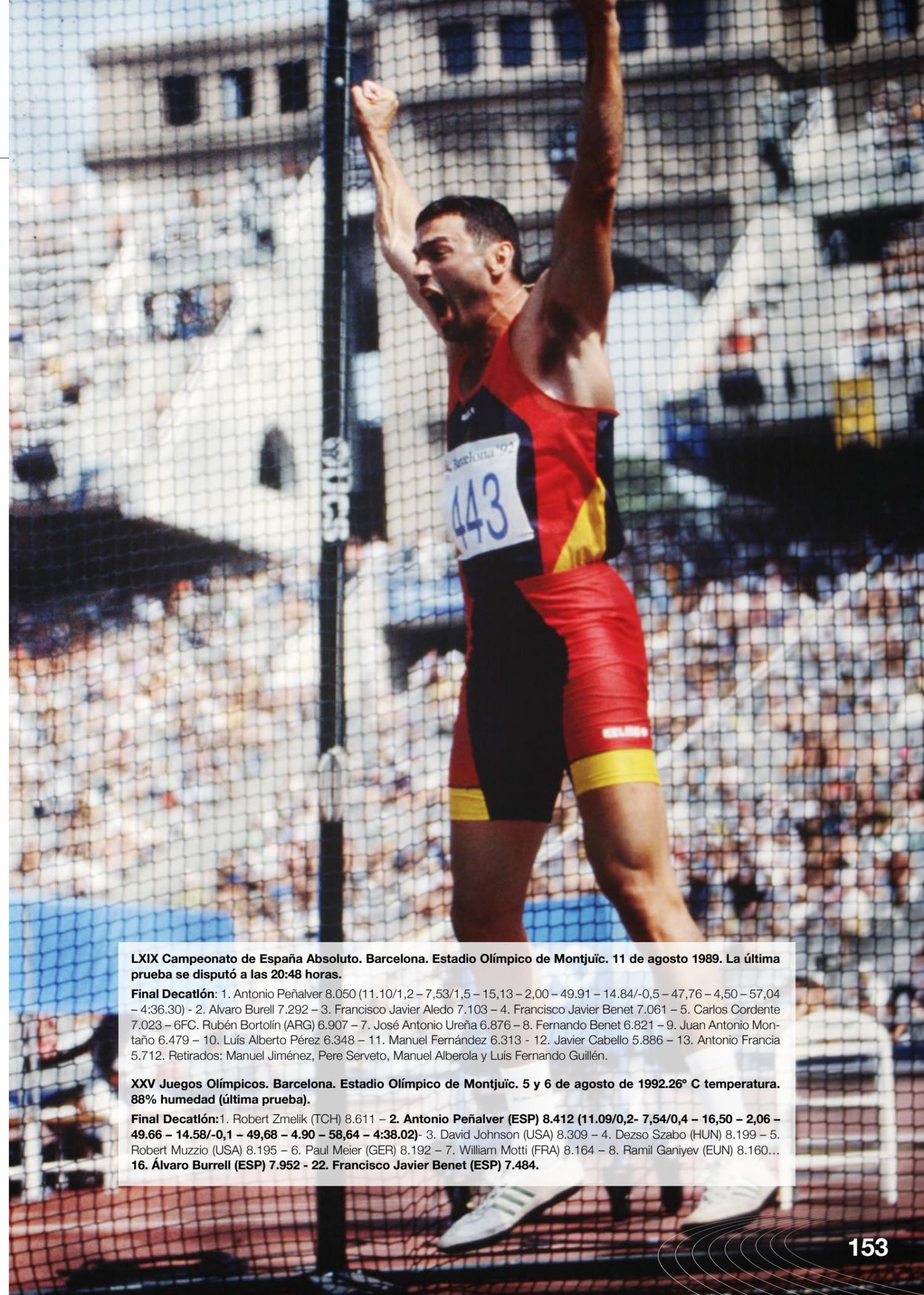
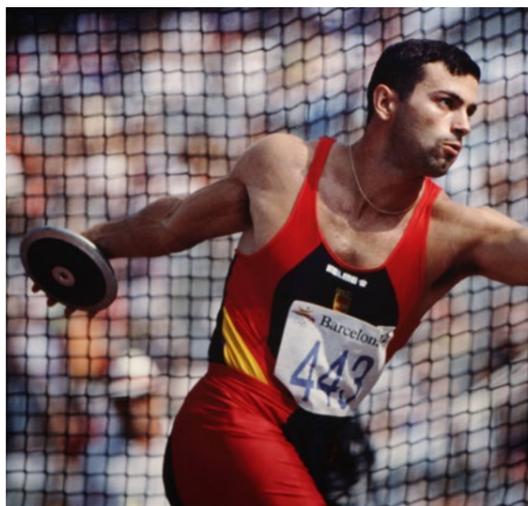
Después de su primer ocho mil, Peñalver siguió progresando. En el Campeonato de Europa de Split 90 fue sexto con 8.214 puntos. Y en junio de 1991 mejoró su récord con 8.306 puntos en Alhama de Murcia, su ciudad natal.

Ya en 1992, Antonio se preparó concienzudamente para los Juegos de Barcelona y en el mes de mayo logró mejorar su marca hasta 8.478 puntos, de nuevo en Alhama, lo que le daba opciones para estar entre los mejores. El mayor reto de su carrera deportiva comenzó el 5 de agosto a las nueve de la mañana. En los 100 metros el murciano realizó 11.09. En la longitud llegaba hasta 7,54. Y el lanzamiento de peso fue la catapulta para el atleta español, ganando la prueba con 16,50 metros y

alcanzando el tercer puesto provisional. Completaba la jornada saltando 2,06 en altura y corriendo los 400 metros en 49.66. Al cierre de la primera jornada era tercero con 4.357 puntos.

A las nueve de la mañana del día siguiente comenzó la segunda jornada con los 110 metros vallas en los que Peñalver marcaba 14.58, siguiendo con unos buenos 49,68 metros en disco y 4,90 metros en pértiga. Al finalizar esa prueba el murciano era segundo en la clasificación provisional y ya no se apeó de esa plaza aunque el norteamericano Johnson le recortaba algo en la jabalina tras tirar 62,86 (por 58,64 del español). En los finales 1.500 metros Antonio se pegó como una lapa a Johnson, acabando el norteamericano en 4:36.63 y el español en 4:38.02 para hacerse con una histórica plata olímpica con 8.412, por detrás del checo Zmelik (8.611), siendo testigos de excepción otros dos españoles: Álvaro Burrell (16º con 7.952) y Javier Benet (22º con 7.484).

Peñalver participaría en una nueva cita olímpica en Atlanta 96 y también batiría el récord de España de heptatlón en pista cubierta con los 6.062 que le dieron el bronce en el Campeonato de Europa de Génova92, marca que sería superada años después por Jorge Ureña por dos veces para llevarla hasta 6.249 puntos. Al aire libre su récord lo superaría Javier Benet en 1998 con 8.526 puntos, un atleta que sería tres veces olímpico tras competir también en Atlanta y Sidney.



LXIX Campeonato de España Absoluto. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 11 de agosto 1989. La última prueba se disputó a las 20:48 horas.

Final Decatlón: 1. Antonio Peñalver 8.050 (11.10/1,2 - 7,53/1,5 - 15,13 - 2,00 - 49.91 - 14.84/-0,5 - 47,76 - 4,50 - 57,04 - 4:36.30) - 2. Alvaro Burrell 7.292 - 3. Francisco Javier Aledo 7.103 - 4. Francisco Javier Benet 7.061 - 5. Carlos Cordente 7.023 - 6FC. Rubén Bortolín (ARG) 6.907 - 7. José Antonio Ureña 6.876 - 8. Fernando Benet 6.821 - 9. Juan Antonio Montaña 6.479 - 10. Luí Alberto Pérez 6.348 - 11. Manuel Fernández 6.313 - 12. Javier Cabello 5.886 - 13. Antonio Francia 5.712. Retirados: Manuel Jiménez, Pere Serveto, Manuel Alberola y Luí Fernando Guillén.

XXV Juegos Olímpicos. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 5 y 6 de agosto de 1992. 26° C temperatura. 88% humedad (última prueba).

Final Decatlón: 1. Robert Zmelik (TCH) 8.611 - 2. Antonio Peñalver (ESP) 8.412 (11.09/0,2 - 7,54/0,4 - 16,50 - 2,06 - 49.66 - 14.58/-0,1 - 49,68 - 4,90 - 58,64 - 4:38.02) - 3. David Johnson (USA) 8.309 - 4. Dezsó Szabó (HUN) 8.199 - 5. Robert Muzzio (USA) 8.195 - 6. Paul Meier (GER) 8.192 - 7. William Motti (FRA) 8.164 - 8. Ramil Ganiyev (EUN) 8.160... 16. Álvaro Burrell (ESP) 7.952 - 22. Francisco Javier Benet (ESP) 7.484.

Javier García Chico, el salto oportuno

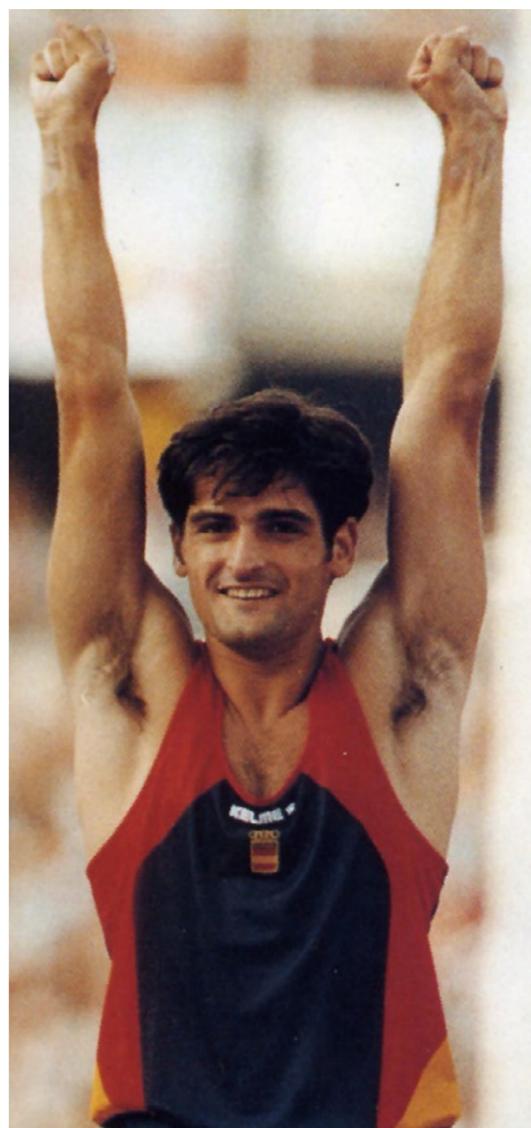
Dicen que triunfar en casa es muy difícil, pero a la vez muy reconfortante. Un privilegio reservado para pocos, pues deben coincidir muchas cosas, como por ejemplo que se dé la casualidad de que se celebre un gran Campeonato en tu ciudad y justo en ese momento estés en tu mejor estado de forma. Precisamente, estas fueron las circunstancias que se dieron para que Javier García Chico superase los 5,75 metros que separaban el tartán de la gloria olímpica.

García Chico se presentaba en Barcelona, su ciudad, con la experiencia de los Juegos Olímpicos de Seúl 1988, en los que no había pasado la calificación, y en esta ocasión llegaba con la decimoséptima marca del ranking de participantes. El punto de partida no era el más favorable, aún más con la presunción de que el ucraniano Sergey Bubka, que entonces compitió representando al Equipo Unificado, era el principal favorito para colgarse el oro, lo que sólo parecía dejar abierta la posibilidad a optar a dos cajones en el pódium olímpico.

Pero, tanto el pertiguista español como su entrenador, el destacado preparador Hans Ruf, tenían el convencimiento de que si hacían récord de España podrían estar luchando por las medallas.

A partir de este razonamiento previo, el concurso comenzó para los atletas terrenales, entre los que también se encontraba otro barcelonés, Alberto Ruiz, y así fueron pasando las distintas alturas que Javier fue solventando con suficiencia, superando los 5,40, 5,60 y 5,70 metros a la primera. Ahí llegó ya el turno del plusmarquista mundial Sergey Bubka, quien por distintos problemas no logró superar el listón de 5,70 en dos ocasiones y reservó un intento para la siguiente altura (5,75). En la nueva altura, a Javier le costó dos intentos poder superar el listón, pero mientras pudo ver cómo el ucraniano no lo lograba y quedaba eliminado, convirtiéndose desde ese momento en medallista olímpico. Ya sin Bubka en el concurso, la final siguió su curso y, tras haber igualado su récord de España, García Chico siguió adelante soñando con el oro. Sin embargo, no logró superar los 5,80 metros, y finalmente se quedó con un flamante bronce logrado en su ciudad, ante su gente y contra todo pronóstico.

Tras la gloria de Barcelona, García Chico siguió aumentando su trayectoria con la participación en dos ediciones más de los Juegos Olímpicos, Atlanta 1996 y Sídney 2000, en los que se quedó apeado en las rondas clasificatorias. Llegó a vestir la camiseta de la selección en cincuenta ocasiones, y tras su retirada ejerció como entrenador durante muchos años en el Centro de Alto Rendimiento de Soria.



XXV Juegos Olímpicos. Barcelona. Estadio Olímpico de Montjuïc. 7 de agosto de 1992. 17:00 horas. 26° C temperatura. 80% humedad.

Final Salto con pértiga: 1. Maksim Tarasov (RUS/EUN) 5,80 - 2. Igor Trandenkov (RUS/EUN) 5,80 - **3. Javier García Chico (ESP) 5,75** - 4. Kory Tarpenning (USA) 5,75 - 5. Dave Volz (USA) 5,65 - 6. Asko Peltoniemi (FIN) 5,60 - 7. Philippe Collet (FRA) 5,55 - 8. "Danny" Krasnov (ISR) 5,40 - 9. István Bagyula (HUN) 5,30 - **10. Alberto Ruiz (ESP) 5,30** - Sergey Bubka (UKR/EUN), Timothy Bright (USA) nulos

Valentí Massana, primer oro mundial

Cuando llegó al Gottlieb-Daimler Stadium de Stuttgart tras marchar durante 20 kilómetros, Valentí Massana pensó en lo que había sucedido un año antes en los Juegos Olímpicos de Barcelona. Recordó la amargura de tener la plata al alcance de la mano y de ser descalificado cuando se veía en el segundo escalón del podio, a la derecha de Dani Plaza. Pero ahora, a orillas del río Neckar, Massana se proclamaba campeón del mundo. El primer campeón mundial del atletismo español. Un año y quince días más tarde de Barcelona. En la misma prueba. Y con parecidos rivales.

En la primera mitad de la prueba los marchadores fueron prudentes y un grupo de 24 atletas pasó los 10 kilómetros iniciales entre 42:26 y 42:35, con Valentí en 42:30, situado en el centro del grupo. No hubo novedades hasta el kilómetro 17, cuando Massana se colocó en cabeza y comenzó a tirar, estirando la fila de rivales. Hasta que se despegó de todos y se fue directo al estadio. Hizo 40:01 en la segunda mitad, mucho más rápido que en la primera.

Entró victorioso y tras él se desató el caos. El ruso Mikhail Shchennikov y el mexicano Daniel García marchaban segundo y tercero cuando recibieron su aviso definitivo antes de entrar al estadio, pero la comunicación se retrasó y ambos atletas fueron apartados sobre la pista, con el estupor y el escándalo consecuente. Los dos se resarcieron cuatro años después: García fue campeón en Atenas 1997 y Shchennikov se llevó la plata.

De los siete atletas descalificados, seis lo fueron en el último kilómetro, en el que se hizo una auténtica esca-bechina que revolucionó la clasificación. Los españoles salieron bien parados de aquel festival sancionador: Dani Plaza añadió al oro de Barcelona una medalla de bronce mundialista y otro barcelonés más, Jaime Barroso, se clasificó en la cuarta posición.

“Esta medalla es la que más recuerdo - ha dicho varias veces Valentí, hoy doctor en Física que trabaja en medidas magnéticas -, porque es la que tiene más valor deportivo, incluso mayor que el bronce en los 50 kilómetros de Atlanta en 1996, aunque todo lo que se refiere a los Juegos Olímpicos tiene una mayor repercusión mediática”.

Sin embargo, el marchador que surgió en las mismas calles de Viladecans de donde han salido atletas como María Vasco, Reyes Sobrino, Mari Cruz Díaz o Beatriz Pascual, asegura que la gente le recuerda sobre todo por la descalificación en Barcelona 1992, “a pesar de todo lo que he hecho posteriormente”. Como ese bronce olímpico de Atlanta 1996, y antes el mismo metal en los Europeos de Helsinki 1994 y la plata mundialista de Gotemburgo 1995, por citar sólo medallas. Cuatro años seguidos sin bajarse del podio.

Los Mundiales de Stuttgart fueron memorables para la marcha española. Además del gran éxito en los 20 kilómetros, Jesús Ángel García Bragado siguió la estela áurea de Valentí y alcanzó el título en la prueba de 50 kilómetros, sólo seis días después, con Basilio Labrador quinto. Y entre las mujeres, que entonces competían en 10 km, Encarna Granados ganó una gran medalla de bronce. Nunca en la historia de esta competición un mismo país había ganado en las dos distancias de la marcha masculina, y hubo que esperar 26 años para que Japón hiciera lo mismo en Doha 2019.

En la actualidad, y además de su trabajo como físico, Massana ejerce como entrenador y, en ese Mundial qatari de 2019, Mar Juárez, su discípula aventajada, fue décima en los 50 kilómetros. Valentí aprendió de un maestro como José Marín, primer medallista español en un Mundial y enseña ahora a las nuevas generaciones.

La marcha no para.



IV Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Stuttgart (Alemania). Gottlieb-Daimler Stadium 15 de agosto de 1993. 17:50 horas. 25° C temperatura. 59% humedad al inicio. 23° C y 60% al final.

Final 20 km marcha: 1. Valentí Massana (ESP) 1h22:31 - 2. Giovanni de Benedictis (ITA) 1h23:06 3. Daniel Plaza (ESP) 1h23:18 - 4. Jaime Barroso (ESP) 1h23:41 - 5. Yevgeniy Misyulya (BLR) 1h23:45 - 6. Sergio Galdino (BRA) 1h23:52 - 7. Robert Ihly (GER) 1h24:21 - 8. Igor Kollár (SVK) 1h24:23.... Hasta 35 atletas en meta. Cinco se retiraron y siete fueron descalificados.

García Bragado, 7 Juegos Olímpicos y 13 Mundiales

Chuso García Bragado es un momento del atletismo español en sí mismo y él sólo acumula un historial internacional excepcional. Es cierto que, puestos a elegir un solo momento dentro de toda esa trayectoria, quizás podríamos quedarnos con su triunfo en Stuttgart 1993, ya que uno no se proclama campeón del mundo todos los días, pero no podemos olvidar que, camino de los Juegos de Tokio y de la que sería su octava participación olímpica, ha competido en siete ediciones de los Juegos Olímpicos (desde Barcelona 1992 a Río 2016), siendo el único deportista de atletismo a nivel mundial que lo ha hecho y el único español de cualquier disciplina en lograrlo. Tampoco pueden pasarse desapercibidos sus títulos de subcampeón del mundo logrados en Atenas 1997, Edmonton 2001 o Berlín 2009, así como los puestos de finalista obtenidos en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y Pekín 2008 o en el Campeonato del Mundo de Doha 2019, a punto de cumplir los 50 años, lo que da cuenta de su dilatada trayectoria en el más alto nivel.

Centrándonos en el momento en el que Chuso hizo sonar el himno español en el Gottlieb-Daimler Stadion de Stuttgart (Alemania), tenemos que recordar que en ese momento él era un joven marchador con poca trayectoria internacional, a pesar de que ya había competido en los Juegos de Barcelona 1992. Así que, a nivel mental, su meta estaba en hacer un buen papel en el Campeonato del Mundo de 1993, donde consideraba que podía tener opciones de lograr un buen puesto al disputarse en año posterior a los Juegos Olímpicos. Sin embargo, no fue hasta su participación en la Copa del Mundo de ese mismo año en Monterrey, y en la que finalizó segundo, cuando se dio cuenta de que verdaderamente podría estar peleando por las medallas. A partir de esa motivación se entregó a una preparación especial en la que puso muchas ganas, pero en la que estaba sobrecargado por los duros entrenamientos. Antes del Mundial, una invitación de sus amigos para pasar unos días en el norte de España le dio un pequeño respiro que le hizo asimilar bien el entrenamiento y poder llegar a Stuttgart en unas excelentes condiciones.

Ya en la ciudad alemana, el día de la prueba no podía creer que se hubiese quedado dormido y que se hubiese levantado más tarde de lo previsto, por lo que

no pudo ir al desayuno y esto le hizo tener que inventar un plan B, alimentándose antes de la competición simplemente con lo que tenía a mano, casi en un régimen espartano. Aun así, el susto no mermó sus opciones ni cambió su planteamiento inicial, pues tenía claro que había que tirar desde el principio, ya que el favorito, el polaco Robert Korzeniowski que estaba llamado a hacer historia en la marcha olímpica, no iba a dar opción. Chuso sabía que el marchador polaco había tenido problemas técnicos previamente, así que su baza era no despegarse de él y esperar a que pudiese ser descalificado. Así sucedió y a la altura del kilómetro 40 Chuso se vio al frente de la prueba, con el finlandés Valentin Kononen cada vez más cerca. En ese momento reaccionó permitiendo que el marchador finés le alcanzase, y cuando estaban juntos tiró con todas sus fuerzas hasta dejarlo a la distancia suficiente para poder proclamarse campeón del mundo de marcha en 50 kilómetros. Por detrás todavía quedaba una alegría más para el equipo español, pues Basilio Labrador entró en quinta posición y Andrés Marín en el puesto 17.

Bragado quedará para siempre en la historia del atletismo español como un atleta con una impresionante biografía y una capacidad única para mantenerse durante varias décadas en el más alto nivel mundial, como si fuera inmune al inevitable paso del tiempo.

Quizás, a su dilatado historial deportivo sólo le quede la única espina de sentir que podía haber logrado una medalla olímpica, no sólo por los resultados alcanzados en Campeonatos del Mundo, sino porque a lo largo de su carrera ha tenido que ver cómo algunos atletas que subían a esos podios, a los que él se quedaba muy cerca, eran luego posteriormente sancionados por dopaje. En Pekín 2008 estuvo a punto de lograrlo, al llegar a la meta en la cuarta posición.

Pero, no obstante, como el mejor de los reconocimientos olímpicos posibles, para la historia quedará el espectacular recibimiento que le tributó todo el equipo olímpico español puesto en pie a su llegada a la Villa Olímpica de Río 2016, antes de ser el abanderado español en la ceremonia de clausura de aquellos Juegos Olímpicos. Y es que Chuso García Bragado, el hombre de mármol, es una leyenda del deporte español.



IV Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Stuttgart (Alemania). Gottlieb-Daimler Stadium. 21 de agosto de 1993. 08:00 horas. 10° C temperatura. 66% humedad al inicio. 24° C y 51% al final.

Final 50 km marcha: 1. Jesús Ángel García (ESP) 3h41:41 - 2. Valentin Kononen (FIN) 3h42:02 - 3. Valeriy Spitsyn (RUS) 3h42:50 - 4. Axel Noack (GER) 3h43:50 - 5. Basilio Labrador (ESP) 3h46:46 - 6. René Piller (FRA) 3h48:57 - 7. Tim Berrett (CAN) 3h50:23 - 8. Carlos Mercenario (MEX) 3h50:53.

Encarnación Granados, bronce mundialista en Stuttgart

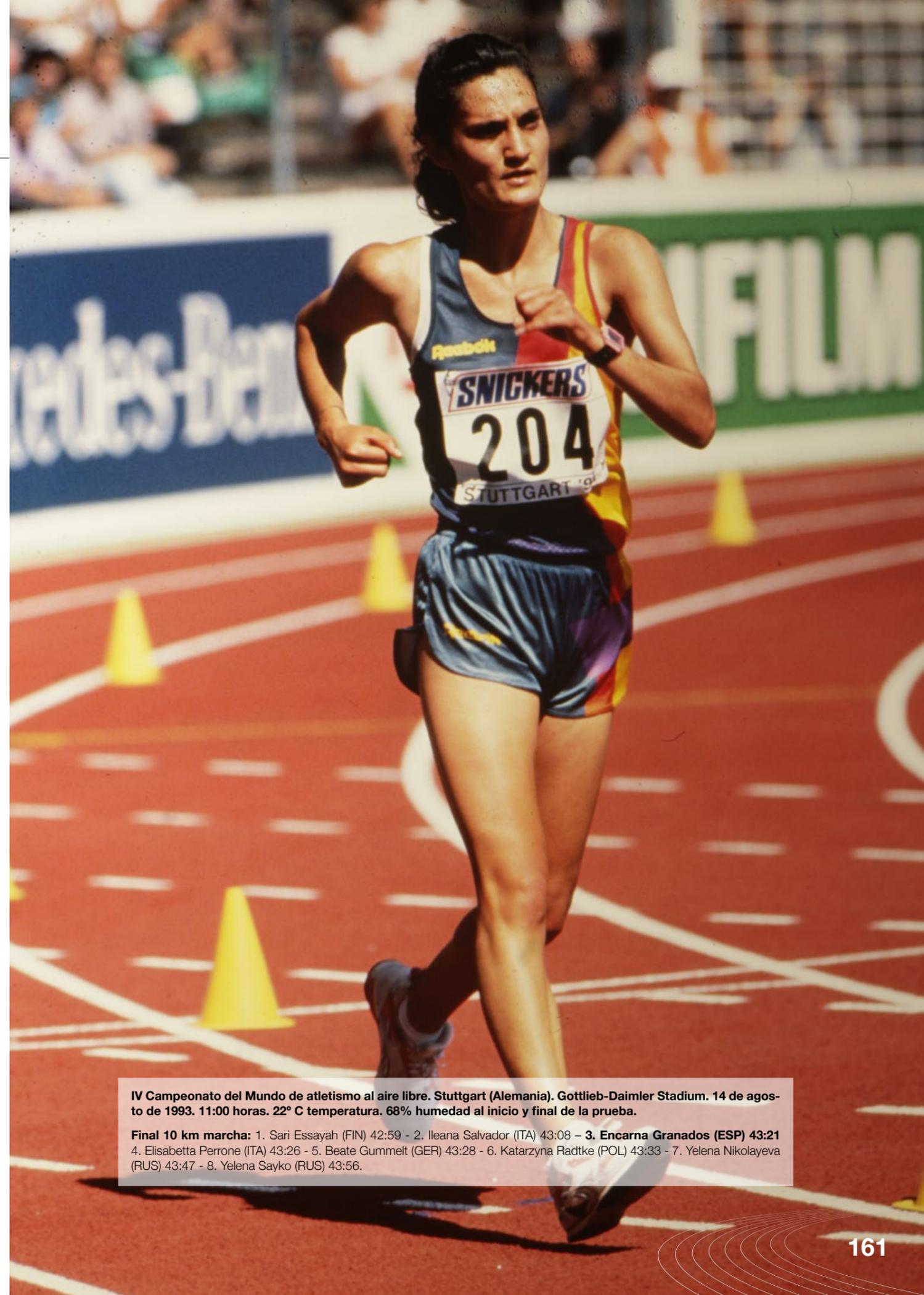
Es espectacular la contribución de la marcha atlética a la historia del atletismo español en estos cien años. Además, en categoría femenina esta especialidad ha dejado huella. Tanto es así que una atleta del nivel de Encarna Granados (Gerona, 30/01/1972) sólo se encuentra en el top-5 en 10km/10.000m marcha, habiendo incluso batido varios récords de España, debido al gran nivel que en pocos años ha alcanzado esta especialidad en nuestro país.

Esta atleta que tuvo sus mejores momentos a lo largo de la década de los noventa logró la medalla de bronce en el Campeonato del Mundo celebrado en Stuttgart en el año 1993. Y es que el equipo español de marcha maravilló al mundo en esta ciudad del sur de Alemania en el mes de Agosto del 1993, pues no sólo Encarna obtuvo una medalla sino que otros marchadores españoles subieron al pódium como se menciona en este documento. En el caso de Encarna, tomaba parte en la prueba femenina que por aquel entonces transcurría sobre la distancia de 10km. Era la única española en liza y consiguió sobreponerse a grandes marchadoras para lograr el bronce con un registro de 43:21, solo superada por la finlandesa Sari Essayah, que se proclamaba campeona del mundo con 42:59 y por la italiana Ileana Salvador, plata con 43:08.

En ese mismo año había logrado la plusmarca española en 3.000m marcha en pista dejándolo cerca de los 13 minutos (13:03.07). Justo 6 años más tarde y también en la provincia de Alicante lo volvería a batir con medio minuto menos que su anterior récord (12:34.32), pero habiendo sido batido entre medias por la también brillante marchadora María Vasco. Ya en el final de la primavera e inicio del verano del 93 estableció también una nueva plusmarca en 10km ruta (43:54), superando así la que había establecido en 1990 María Reyes Sobrino. Con ese exitoso año se presentó en el mundial de Stuttgart donde la mejora de su marca personal, que supuso un nuevo récord de España (43:21) le llevó a la gloria deportiva.

Un gran éxito sin duda que no puede tapar su participación en tres ediciones de los Juegos Olímpicos (Bar-

celona, Atlanta y Sídney), así como en otro Mundial (Gotemburgo) y varias competiciones a nivel internacional. Siguió compitiendo hasta el año 2002 cuando se retiró con 30 años.



IV Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Stuttgart (Alemania). Gottlieb-Daimler Stadium. 14 de agosto de 1993. 11:00 horas. 22° C temperatura. 68% humedad al inicio y final de la prueba.

Final 10 km marcha: 1. Sari Essayah (FIN) 42:59 - 2. Ileana Salvador (ITA) 43:08 - 3. Encarna Granados (ESP) 43:21
4. Elisabetta Perrone (ITA) 43:26 - 5. Beate Gummelt (GER) 43:28 - 6. Katarzyna Radtke (POL) 43:33 - 7. Yelena Nikolayeva (RUS) 43:47 - 8. Yelena Sayko (RUS) 43:56.

Histórico subcampeonato del maratón femenino

La V Copa del Mundo de Maratón que se disputó en San Sebastián en 1993 ha pasado a la historia de nuestro atletismo como la mejor actuación colectiva en ruta de las atletas españolas. El segundo puesto, sólo por detrás de las imbatibles atletas chinas que en esa época revolucionaron el atletismo mundial, es la mejor actuación como equipo de cualquier época o modalidad del atletismo en ruta femenino español. En esa carrera, las cinco integrantes del equipo realizaron marca personal, superando las tres primeras el anterior récord de España y con unas marcas que todas ellas continuaron mejorando en siguientes maratones, por lo que esta competición supuso un antes y un después para ellas y para el fondo femenino español. Creyeron en ellas mismas y pasaron de ser unas atletas con un destacado nivel nacional a ser élite mundial. Y el buen ambiente vivido durante toda la preparación y la amistad creada entre todas, además del exigente entrenamiento, encontró respuesta en el excelente resultado.

La mejor ese día fue María Luisa Muñoz, quien terminó quinta tras las cuatro corredoras chinas con un crono de 2h31:01 (1h15:34 / 1h15:27). Su anterior marca era de 2h35:35, lo que supuso 4 minutos y 34 segundos de mejora. La maratoniana cordobesa llevaría posteriormente su marca hasta 2h28:59 en 1996. La valenciana Mónica Pont acudió a la cita donostiarra con una marca de 2h35:30 y la mejoró en cuatro minutos y nueve segundos para acabar en sexta posición individual. Posteriormente, su mejor marca personal acabaría siendo el récord de España en carrera solo de mujeres 2h27:53 (Osaka, 1996).

Séptima en meta, Rocío Ríos contaba con una marca de 2h31:46, que era récord de España hasta ese día, y la mejoró 13 segundos. La atleta de León llevó después su marca personal hasta 2h28:20 (1995). En el puesto decimotercero, Josefa Cruz mejoró su marca personal en cuatro minutos y 16 segundos, desde 2h40:41 a 2h36:25. Más tarde su marca personal sería 2h33:58 (1994).

Y finalmente, en el puesto 29, la incombustible fondista madrileña Aurora Pérez acudía con 2h42:09 y se fue con 2h39:00, una mejora de tres minutos y nueve segundos que todavía rebajaría más hasta su marca personal de 2h35:43 (1997). Curiosamente, el hecho de que la carrera femenina llegara en la parte más abierta de la

pista para que no coincidiera con la carrera masculina, la privó a ella de ver en su marca el dígito 38, así como a María Luisa le privó de ver el 30 y a las demás corredoras de algún segundo menos.

Las mujeres salieron 15 minutos antes que los hombres y lo hicieron con las atletas chinas al mando, pero a un ritmo cómodo para la mayoría de ellas (3:35 por kilómetro), hasta que al ser alcanzadas por los hombres la atleta china Wang Junxia se marchó con ellos con una facilidad pasmosa, permaneciendo durante tres kilómetros con la cabeza de carrera masculina. Esta atleta hizo la segunda media en 1h12:42 y el parcial del kilómetro 30 al 40 en 33:18, a menos de 3:20 el kilómetro.

Al margen de la actuación de las mujeres, los hombres fueron cuartos, con Rodrigo Gavela como mejor atleta español en meta y con récord de España de 2h10:27 (1h04:55 / 1h05:32), pero sin contribuir a la clasificación por equipos pues no estaba incluido en la selección y corrió fuera del equipo oficial.

Otros apuntes estadísticos indican que en ese momento fue el maratón más rápido jamás disputado en España y el maratón más rápido de la historia del atletismo mundial basándose en el tiempo del décimo clasificado. En la revista Atletismo Español, el entonces presidente de la RFEA, José María Odriozola, escribía: "Esperamos que el próximo año, en Helsinki, podamos celebrar unas clasificaciones incluso mejores". Por parte de quien esto escribe, acabé el artículo en la misma revista vaticinando que sería una jornada para la historia y el recuerdo, difícil de repetir e incluso de igualar.



DONOSTIA
SAN SEBASTIAN ' 93
31 de octubre de 1993



V Copa del Mundo de Maratón. San Sebastián. 31 de octubre 1993.

Maratón mujeres (09:00 horas): 1. Wang Junxia (CHN) 2h28:16 - 2. Zhangchn Linli (CHN) 2h29:42 - 3. Zhang Lirong (CHN) 2h29:45 - 4. Ma Liyan (CHN) 2h30:44 - **5. María Luis Muñoz (ESP) 2h31:01** - **6. Mónica Pont (ESP) 2h31:21** - **7. Rocío Ríos (ESP) 2h31:33...** - 18. Josefa Cruz (ESP) 2h36:25 - 29. Aurora Pérez (ESP) 2h39:00

Por equipos: 1. China 7h27:43 - **2. España 7h33:55** - 3. Rusia 7h44:07 - 4. Francia 7h49:58 - 5. Estados Unidos 7h51:05... hasta 11 países

Maratón hombres (09:15 horas): 1. Richard Nerurkar (GBR) 2h10:03 - 2. Severino Bernardini (ITA) 2h10:12 - 3. Kebede Gemechu (ETH) 2h10:16 - 4. Becho Tadesse (ETH) 2h10:27 - 5. Rodrigo Gavela FC 2h10:27 - 6. Tumo Turno (ETH) 2h10:31... - **10. Diego García (ESP) 2h10:58** - **19. Antonio Peña (ESP) 2h13:06** - **20. Alberto Juzdado (ESP) 2h13:09** - **25. Juan Carlos Montero (ESP) 2h13:46**

Por equipos: 1. Etiopía 6h31:17 - 2. Italia 6h32:41 - 3. Reino Unido 6h34:06 - **4. España 6h37:13** - 5. Portugal 6h38:28... hasta 15 países

Helsinki, el triplete del atletismo español

El primero en llegar a la meta fue el vitoriano Martín Fiz. Quince segundos más tarde llegó el guipuzcoano de Azkoitia Diego García. Y 34 segundos después de éste lo hizo el madrileño de Boadilla del Monte Alberto Juzgado. Oro, plata y bronce. Los tres españoles consiguieron en el Campeonato de Europa de Helsinki 1994 un triplete desconocido hasta ese momento, que cuatro años después imitaría Italia en Budapest. Pero ni en Juegos Olímpicos ni en Campeonatos Mundiales se ha logrado jamás semejante proeza. Una de las mayores hazañas de la historia del atletismo español. Y una imagen emblemática: Martín Fiz y Diego García arrodillados, con los brazos en alto, dispuestos a abrazar a Juzgado, su compañero, su amigo, que llegaba sonriendo. "Me recibieron como si fuera un dios", dijo Alberto tras la carrera.

Los corredores españoles controlaron siempre la prueba y, tras las escaramuzas de rigor, en el kilómetro 30 sólo había cinco hombres en cabeza: los tres españoles y los portugueses Antonio Rodrigues y Antonio Pinto. Mil metros después atacó Diego, que se llevó con él a sus compañeros de equipo. Los lusitanos se rindieron. Las medallas estaban decididas. Y tan solo faltaba conocer el reparto. No mucho después Fiz quiso quedarse sólo y cambió de ritmo. Juzgado se descolgó, y poco después lo hizo García. Los metales ya tenían nombre y apellidos.

Volvamos en busca de esa imagen, captada por uno de los grandes fotógrafos del atletismo mundial, José Antonio Miguélez. Martín acaba de llegar al mítico Estadio Olímpico de Helsinki con una marca de 2h10:31, un récord de la competición que duró 24 años, hasta que el belga Koen Naert venció en Berlín 2018 con 2h09:51. En la misma línea de meta, Fiz disfruta de su victoria en un recinto sagrado que había acogido los Juegos Olímpicos de 1952, los Mundiales de 1983 y los Europeos de 1971; que en ese momento albergaba este Europeo de 1994; y que en el futuro acogería los Mundiales de 2005 y los continentales de 2012. Fiz vuelve la vista atrás y espera a sus amigos. Diego llega el primero. Se funden en un abrazo. Juntos esperan a Alberto. Cuando su amigo traspasa la meta, se

arrodillan, extienden los brazos... Y abrazados generan esa fotografía que inmortalizó para siempre el extraordinario fotógrafo deportivo José Antonio Miguélez. Han hecho historia grande en el atletismo, y no sólo en el español.

Diego García tenía entonces 33 años. A los catorce ayudaba a la economía familiar en un barco pesquero y se aficionó al atletismo en su paso por el servicio militar obligatorio, antes de ser noveno en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 y convertirse en el padre y el referente de la gran generación de maratonianos españoles que cambiaron la historia de esta carrera. Falleció el 31 de marzo de 2001 mientras, prácticamente retirado, corría junto a Alejandro Gómez para tomar parte en su Azpeitia - Azkoitia donde iba a recibir un homenaje. Su corazón se paró más o menos a la altura de Loyola. En el mismo lugar donde, desde 2002, una escultura del azkoitano Xebas Larrañaga recuerda al gran atleta corriendo.

Alberto Juzgado tenía 28 años y trabajó primero en un taller artesanal, pintando figuritas de escayola, y luego en un almacén de jamones propiedad de Paco Perela, fundador y primer presidente del Maratón Popular de Madrid (MAPOMA).

En cuanto a Fiz, tenía 31 años y había debutado en el maratón el año anterior (2h12:47), precisamente en Helsinki. Le esperaban otras glorias: un título mundial (Gotemburgo 1995); una plata mundialista (Atenas 1997); el liderato del ranking mundial (Kyong-Ju 1996, con 2h08:25, si bien su mejor marca en esta prueba es del año siguiente en Otsu con 2h08:05); puestos de finalista en los Juegos de Atlanta 1996 (cuarto) y Sidney 2000 (sexto); y un título más de finalista en los Mundiales con su octava posición en los Campeonatos de Sevilla 1999. Nadie da más.

Era el momento más destacado de un gran Campeonato que deparó otros momentos de gloria y que vio encumbrarse a otros dos campeones de Europa como es el caso de Fermín Cacho en los 1.500 metros y de Abel Antón en los 10.000 metros.



XVI Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Helsinki (Finlandia). Estadio Olímpico de Helsinki. 14 de agosto de 1994. 09:30 horas. Soleado. Temperatura: 20° en la salida y 22° en la meta. Humedad del 80% al 84%.

Final maratón: 1. Martín Fiz (ESP) 2h10:31 - 2. Diego García (ESP) 2h10:46 - 3. Alberto Juzgado (ESP) 2h11:18
4. Richard Nerurkar (GBR) 2h11:56 - 5. Luigi Di Lelio (ITA) 2h12:41 - 6. Antonio Rodrigues (POR) 2h12:43 - 7. Manuel Matías (POR) 2h12:48 - 8. Harri Hänninen (FIN) 2h 13:21... **32. Toni Peña (ESP) 2h17:19...** Hasta 60 atletas en meta. Rodrigo Gavela y José Esteban Montiel (ESP), entre los 19 retirados.

Copa de Europa maratón: 1. España, 6h32:35 - 2. Portugal 6h38:55 - 3. Francia, 6h42:10 - 4. Alemania, 6h44:13 - 5. Reino Unido 6h45:48 - 6. Italia 6h46:06 - 7. Polonia 6h46:57 - 8. Rusia 6h47:21... hasta 12 equipos.

España y el Europeo de cross, una relación de éxito

En las primeras décadas de la historia del campo a través los atletas europeos eran los grandes protagonistas. Sin embargo, a partir de los 80 este dominio se fue trasladando a los atletas africanos, que poco a poco se fueron haciendo con los puestos de privilegio del Campeonato del Mundo y también de las pruebas más prestigiosas del circuito internacional. Este hecho originó un debate sobre la conveniencia de programar un Campeonato de Europa donde los atletas del Viejo Continente tuvieran la oportunidad de volver a brillar en esta espectacular especialidad invernal.

El debate en el seno de la Asociación Europea de Atletismo (en la actualidad European Athletics) llegó a buen puerto y se decidió la creación de esta competición, cuya primera edición se disputaría el 11 de diciembre de 1994 en la ciudad británica de Alnwick. Y allí mismo comenzó el idilio del atletismo español con esta competición con un balance de tres medallas en esta edición inaugural. Por un lado la gallega Julia Vaquero, que ya empezaba a brillar a nivel internacional, se colgaba la medalla de plata en la prueba femenina solo superada por la irlandesa Catharina McKiernan (repetiría esta plata dos años más tarde en Charleroi) y el manchego Antonio Serrano también conseguía auparse al pódium en la prueba masculina al hacerse con el bronce por detrás de los portugueses Paulo Guerra y Domingos Castro, contribuyendo además a la medalla de plata por equipos solo por detrás de Portugal y por delante de Francia.

Desde entonces España ha visitado el pódium de esta competición en todas las ediciones disputadas, con una única excepción, la de Velenje 1999, en la que nuestros atletas estuvieron lejos de los puestos de honor.

A lo largo de estos 26 años de historia de la competición un total de 122 atletas españoles (92 hombres y 30 mujeres) han pisado el pódium del Europeo de campo a través, bien de forma individual o por equipos. En categoría masculina el más laureado es Ayad Lamdassem con 10 metales (4oros, 4platas y 2bronces), entre ellas las platas individuales conseguidas en 2010 y 2011, seguido de Aelemayehu Bezabeh con 9, incluidos los títulos europeos absolutos de 2009 y 2013 y Javier Guerra con 8, todas ellas por equipos. Mientras, en categoría femenina hay dos mujeres que se han colgado 4 metales. Una de ellas es Rosa Morató, que al bronce

individual conseguido en la edición disputada en casa, en la localidad zamorana de Toro en 2007 y a la plata dos años más tarde en Dublín, suma otros dos metales por equipos. La otra es la cántabra Iris Fuentes-Pila, que ha sumado un oro, una plata y dos bronces por equipos. La única campeona absoluta que ha tenido nuestro país ha sido Marta Domínguez en la edición de Toro 2007.

En las primeras tres ediciones de la competición solo se disputó la categoría absoluta, programándose la junior (hoy Sub20) a partir de la edición disputada en la localidad portuguesa de Oeiras en 1997, si bien el año anterior se corrió de forma no oficial dominando en categoría femenina Alessandra Aguilar. Y precisamente en Oeiras España inauguró su palmarés en esta categoría haciéndose con el oro por equipos. También al año siguiente Yousef El Nasri en la localidad italiana de Ferrara lograba el oro individual Sub20, a la vez que por equipos se repetía el éxito del año anterior. El otro campeón español que ha visto esta categoría ha sido Abdelaziz Merzoughi en Albufeira 2010, mientras que entre las chicas la única atleta que a título individual ha conseguido subir al pódium en Sub20 ha sido Marta Romo, bronce en 2004, a la vez que por equipos las nuestras se colgaron también el bronce en 2017.

El programa de pruebas se fue completando con la inclusión de la categoría Sub23 en 2006, en la que nuestro país ha conseguido un total de 9 medallas, destacando el triunfo de la extremeña Cristina Jordán en Albufeira 2010, mientras que en Samorin 2017 se incluyó por primera vez el relevo mixto, con España conquistando la medalla de bronce que desembocó en un éxito mayor en Tilburg 2018 cuando el cuarteto formado por Saúl Ordóñez, Esther Guerrero, Víctor Ruiz y Solange Andreia Pereira realizaban una magnífica carrera y se hacían con una sensacional victoria en esta prueba.

Otros atletas destacados de estas más de dos décadas de presencia del atletismo español en el Europeo de cross son el conquense Juan Carlos de la Ossa, que logró subir tres veces al pódium en categoría absoluta, siendo plata en 2003, 2004 y 2006, el actual campeón de España absoluto de la especialidad Carlos Mayo, que encadenó tres medallas seguidas, con la plata Sub20 en Samokov 2014 y la plata Sub23 en Hyères 2015 y Chia 2016, o Adel Mechaal, bronce en 2015 y plata en 2017.



Relevo mixto, bronce en la edición de Samorin 2017



España, oro en 2002



Fabián Roncero y Juan Carlos de la Ossa



Cristina Jordán



Antonio Serrano

26 Ediciones del Campeonato de Europa de campo a través desde la edición inaugural el 11 de diciembre de 1994 en Alnwick (Reino Unido) hasta la última el 8 de diciembre de 2019 en Lisboa (Portugal).

España ha logrado 74 medallas, 43 de ellas por equipos, con el siguiente balance:

ORO: 21 medallas (15 por equipos).

PLATA: 30 medallas (13 por equipos).

BRONCE: 23 medallas (15 por equipos).

Escenarios mágicos



En el atletismo los principales protagonistas son los atletas. Sin ellos nada de lo que gira alrededor de este deporte tendría sentido, pero también hay un elemento que juega un papel fundamental en la consecución de grandes marcas, los Estadios, esos recintos que a lo largo de los años han ido construyendo la historia de nuestro deporte y en muchos casos se han dotado de una personalidad que les ha convertido en lugares especiales para los aficionados al atletismo. En la actualidad nuestro deporte cuenta con 273 recintos homologados para su práctica al aire libre y otras 26 instalaciones cubiertas a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, pero esto no siempre fue así.

En los orígenes de nuestro atletismo encontrar una instalación adecuada para su práctica era poco menos que una misión más que complicada. El primer Estadio que conocimos como tal fue el de Berazubi en la localidad guipuzcoana de Tolosa, que se inauguraba en 1923 y que albergó algunos de los primeros Campeonatos de España, como podemos ver con detalle en uno de los momentos de este libro. Otros recintos utilizados antes de la Guerra Civil incluyen el Estadio Metropolitano de Madrid, inaugurado ese mismo año y que compatibilizó competiciones de fútbol y de atletismo y, sobre todo, el Estadio de Montjuïc en Barcelona, que muchos años después se convertiría en Olímpico. Esta emblemática instalación, obra del arquitecto barcelonés Pere Domenech i Roura, fue inaugurada el 20 de mayo de 1929 con presencia del Rey Alfonso XIII y contaba con una magnífica pista de 500 metros de cuerda, que cobraría un gran protagonismo durante varias décadas, albergando los Juegos del Mediterráneo de 1955, antes de ser completamente rehabilitado a finales de los años 80 para albergar los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.

Tras la Guerra Civil y la lenta reconstrucción del país que en muchas zonas quedó arrasado por la contienda, comenzaron a surgir otras instalaciones deportivas carismáticas que vivieron grandes jornadas de nuestro deporte. Una de ellas es la pista de la Ciudad Universitaria de Madrid, un proyecto que ya se había ejecutado antes de la Guerra y que fue reconstruido entre los años 1941 y 1943. Esta instalación de 300 metros de cuerda albergó Campeonatos de España y encuentros internacionales y fue uno de los puntos de referencia de nuestro deporte durante muchos años.

Ya en los 60 el centro de atención se trasladó a otras instalaciones mucho más modernas y funcionales, como por ejemplo el Estadio Vallehermoso de Madrid, inaugurado en 1961 con ocasión de los Juegos Deportivos Nacionales y que contaría con la primera pista sintética en nuestro país en 1969. Después de 50 años de historia la instalación sería demolida y de nuevo reconstruida recientemente con ese característico tartán de color verde. También de finales de los años 60 es otra pista de referencia como el Estadio Joan Serrahima de Barcelona, concretamente inaugurado el 7 de mayo de 1969 y que sería la sede de diversos Campeonatos de España, siendo el último el de 2017.

Junto a ellas otros grandes Estadios han albergado a lo largo de los años importantes reuniones atléticas y Campeonatos como por ejemplo el Estadio de Riazor en La Coruña, el de Anoeta en San Sebastián o el de Son Moix en Mallorca, algunos de ellos hoy en día reconvertidos exclusivamente para el fútbol después de eliminar la pista de atletismo. Mención aparte merece el Estadio de La Cartuja de Sevilla, inaugurado en 1999 y que albergaría la única edición del Campeonato del Mundo al aire libre de la IAAF organizado en nuestro país.



En cuanto a instalaciones cubiertas el primer escenario destacado en este campo fue el Palacio de los Deportes de Madrid, inaugurado en 1960 como una instalación multideportiva y que en un primer momento contó con un anillo de cemento donde se podían disputar pruebas de medio fondo y fondo y que años más tarde inauguraba una pista de atletismo de madera para reconvertirse posteriormente a material sintético. A finales de los años 70 surgieron otras instalaciones como el Palacio de los Deportes de Anoeta en San Sebastián, que albergaría el Campeonato de Europa en pista cubierta de 1977, el Palacio de los Deportes de Zaragoza y el Palacio de los Deportes de Oviedo y más recientemente se han construido

otras instalaciones de referencia como el Palau Luis Puig de Valencia, que albergaría el Campeonato del Mundo de 2008 y que sucedió a otra emblemática instalación valenciana situada en el Pabellón Fuente de San Luis, la Pista de Atletismo de Cataluña en Sabadell, el Centro Deportivo Municipal Gallur en Madrid, el Centro de Tecnificación de Antequera, la Pista de Atletismo de Salamanca o la pista de Atletismo Cubierta de Ourense, sede del último Campeonato de España. Todas estas instalaciones están ideadas para dar cobijo a programas deportivos sólidos de atletismo, hacen progresar nuestro deporte y son fundamentales en la formación y consolidación de grandes deportistas.



Martín Fiz, campeón del mundo

En el kilómetro 38 del maratón mundialista de Gotemburgo iban en cabeza el mexicano Dionisio Cerón y el español Martín Fiz. Y justo ahí el centroamericano lanzó un feroz ataque. Martín miró su reloj y no respondió. Alarde de sangre fría, porque el hombre que se iba en solitario camino de la meta no era un cualquiera: tenía mejor marca que él ese año (2h08:30 por 2h08:57), había ganado en la primavera por segunda vez consecutiva en Londres y enlazaba cuatro años corriendo en menos de 2h09. En ambos casos, algo inédito hasta esos momentos.

“Habíamos hecho tres kilómetros en 8:45 y faltaban cuatro para la meta; supe que él no podría aguantar ese ritmo, y esperé mi momento”, explicó Martín al terminar la prueba. Y acertó: no mucho después pasaría a su único oponente como un tren de alta velocidad adelanta a un tren de mercancías, y llegaría al Ullevi Stadium con una ventaja de 33 segundos. El vitoriano hizo 14:48 entre los kilómetros 35 y 40, y una carrera de menos a más: 1h06:54 en la primera mitad y 1h04:47 en la segunda.

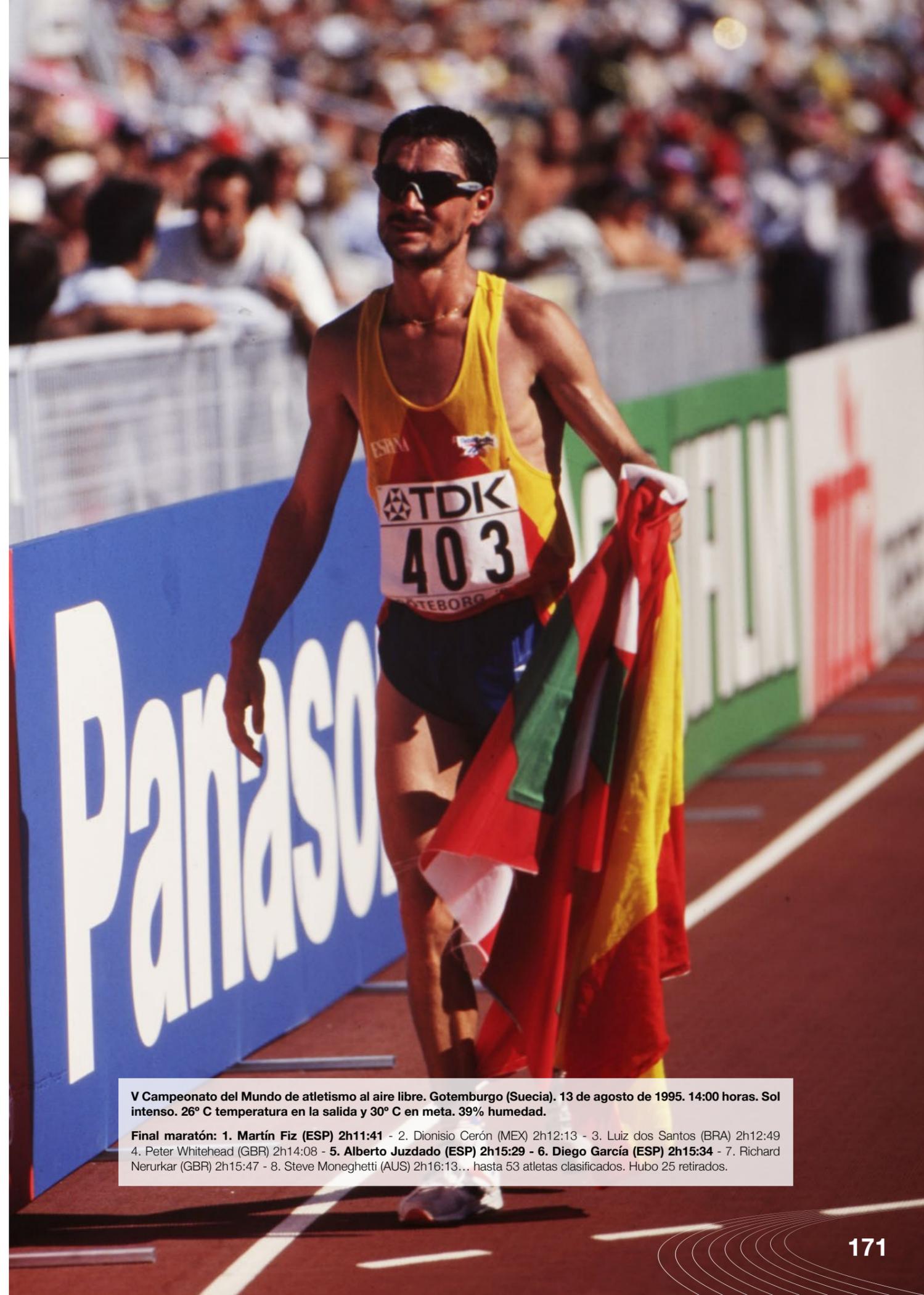
Antes de ese tirón del mexicano, antes de la respuesta del español (pasiva primero, y muy activa después), antes de esos instantes críticos, la carrera la había roto el brasileño Luiz dos Santos en el kilómetro 27. Sólo aguantaron su ritmo los españoles Alberto Juzdado y Martín Fiz, Dionisio Cerón y los británicos Peter Whitehead y Richard Nerurkar. Todos fueron cediendo, Juzdado con flato, hasta que se quedaron en solitario el mexicano y el alavés.

En la línea de meta un periodista extranjero preguntó al campeón si el calor reinante en la carrera le había beneficiado, al ser español. Y Martín contestó: “Soy español, pero del Norte, y en Vitoria los inviernos son muy duros, con temperaturas muy bajas”.

La victoria de Fiz se produjo un año después de aquel triplete inolvidable en el Europeo de Helsinki 1994 en el que se llevó el oro por delante de Diego García y Alberto Juzdado. Un año antes de que acariciase la medalla en los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 y dos antes de que protagonizase con Abel Antón el no menos inolvidable doblete en los Mundiales de Atenas 1997.

Los tres españoles en competición se clasificaron entre los seis primeros: Alberto Juzdado, quinto, y Diego García, sexto. Era la primera vez en la historia de los Mundiales

que eso sucedía. Si en aquellos momentos hubiera existido la Copa del Mundo por países la victoria española habría sido abrumadora. Y así sucedería en la edición siguiente, dos años después.



V Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Gotemburgo (Suecia). 13 de agosto de 1995. 14:00 horas. Sol intenso. 26° C temperatura en la salida y 30° C en meta. 39% humedad.

Final maratón: 1. Martín Fiz (ESP) 2h11:41 - 2. Dionisio Cerón (MEX) 2h12:13 - 3. Luiz dos Santos (BRA) 2h12:49 - 4. Peter Whitehead (GBR) 2h14:08 - 5. Alberto Juzdado (ESP) 2h15:29 - 6. Diego García (ESP) 2h15:34 - 7. Richard Nerurkar (GBR) 2h15:47 - 8. Steve Moneghetti (AUS) 2h16:13... hasta 53 atletas clasificados. Hubo 25 retirados.

El otro gran triplete español

El Campeonato de Europa bajo techo ha deparado grandes momentos para la historia del atletismo español y uno de ellos llegaría el 10 de marzo de 1996 en el inmenso Globe Arena de Estocolmo, cuando en el espacio de poco más de una hora los mediofondistas españoles lograban un hecho insólito en esta competición: dominar las tres pruebas de medio fondo y fondo (en realidad serían cuatro medallas de oro en ese periodo de tiempo si añadimos la victoria de Sandra Myers en los 200 metros).

El primero en abrir este camino triunfal sería el riojano Anacleto Jiménez (Logroño, 24 de febrero de 1967). El discípulo de Julio Bravo venía de colgarse la plata en el Mundial bajo techo disputado en Barcelona el año anterior tras una apasionante llegada con el italiano Gennaro Di Napoli, a quién casi le arrebató la victoria en los cuadros. Pero en esta ocasión salió decidido a colgarse el oro. La prueba fue lanzada por el griego Panayiotis Papulias, al que le dio el relevo el rumano Ovidiu Olteanu, con Anacleto gastando las fuerzas justas a cola de grupo. En la última vuelta desencadenó su ataque final, con un brusco cambio de ritmo que le dio el triunfo en un registro de 7:50.06, por delante del belga Christoph Impens y del citado griego Papulias.

Éste fue el momento culminante de la carrera deportiva de un atleta que también lograría ese mismo año ser olímpico en Atlanta en los 5.000 metros, distancia en la que tuvo en su poder durante un mes el récord de España con 13:08.30. Ese mismo año lograría un gran triunfo ante Fermín Cacho en los 1.500 metros del Meeting de Madrid, con una mejor marca personal de 3:34.47. En la actualidad sigue vinculado al atletismo como director de competición de la RFEA.

Al oro de Anacleto se sumó unos minutos más tarde un jovencísimo atleta que iba a asombrar al mundo. Se trata de Roberto Parra, nacido en Socuéllamos (Ciudad Real) el 6 de abril de 1976 y que con apenas 19 años demostró una capacidad competitiva asombrosa desde las mismas eliminatorias. Ya en la final fue el otro español Andrés Díaz el encargado de lanzar la carrera, con Parra corriendo atrás y escalando posiciones según iban pasando las vueltas. Al

toque de campana el joven mediofondista español marchaba en tercera posición y en contrameta se situó a la altura del italiano Giuseppe D'Urso, al que rebasó como una exhalación en los metros finales para hacerse con la victoria con 1:47.74.

Fue el inicio de un año mágico, pero también con sabor agridulce, para Roberto en el que lograría en verano la victoria en la Superliga europea disputada en el Estadio de la Comunidad de Madrid ante los mejores especialistas europeos y que le clasificaría para los Juegos de Atlanta. Sin embargo, todo se vino abajo cuando al bajar de una furgoneta en Málaga se golpeó la rodilla con la puerta y quedó lesionado. Aunque viajó a Atlanta finalmente no pudo competir. Afortunadamente, tras pasar un año en blanco en 1997, Parra volvió en 1998 al panorama internacional y tras permanecer unos años en los 800 dio el salto a los 1.500 metros, prueba en la que pudo acceder a las finales de los Campeonatos Mundiales de pista cubierta y al aire libre celebrados en el año 2003 en Birmingham y París, respectivamente. Hoy en día sigue enseñando su experiencia a los más jóvenes como colaborador del Comité Técnico de la RFEA.

La tercera de las medallas de oro de nuestros mediofondistas en Estocolmo en aquella mágica tarde la protagonizaría otro joven corredor mallorquín. Se trata de Mateo Cañellas (nacido en Inca el 27 de abril de 1972), un atleta que ya había destacado de júnior proclamándose campeón de Europa en Tesalónica en 1991 y que el año anterior se había colgado la plata en el Mundial en pista cubierta de Barcelona por detrás del marroquí Hicham El Guerrouj.

En Estocolmo Cañellas se mostró muy superior a sus rivales, corriendo en la parte trasera del grupo en los primeros compases y progresando al final para hacerse con la victoria con 3:44.50 por delante del británico Whiteman y del francés Chékhémani. Fue el último gran éxito internacional de Cañellas, que se retiraría del atletismo muy joven con apenas 26 para dedicarse a los estudios y a la política en Baleares. En la actualidad también está vinculado a la RFEA a como responsable de Desarrollo y Tecnificación del Comité Técnico.



XXIV Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Estocolmo (Suecia). Stockholm Globe Arena, 10 de marzo de 1996.

Final 800metros: 1. Roberto Parra (ESP) 1:47.74 - 2. Giuseppe D'Urso (ITA) 1:48.04 - 3. Wojciech Kaldowski (POL) 1:48.40 - 4. Michael Wildner (AUT) 1:48.64 - 5. Andrea Longo (ITA) 1:49.19 - Andrés Manuel Díaz (ESP) dq.

Final 1.500metros: 1. Mateo Cañellas (ESP) 3:44.50 - 2. Anthony Whiteman (GBR) 3:44.78 - 3. Kader Chékhémani (FRA) 3:45.96 - 4. Lukás Vydra (CZE) 3:46.20 - 5. Branko Zorko (CRO) 3:46.82 - 6. Peter Philipp (SUI) 3:47.55 - 7. Thomas Ebner (AUT) 3:47.60 - 8. Andrey Zadorozhniy (RUS) 3:47.87 - 9. Terry West (GBR) 3:49.83

Final 3.000metros (15:55 horas): 1. Anacleto Jiménez (ESP) 7:50.06 - 2. Christoph Impens (BEL) 7:50.19 - 3. Panayiotis Papoulias (GRE) 7:50.80 - 4. Ovidiu Olteanu (ROM) 7:50.94 - 5. Eric Dubus (FRA) 7:53.53 - 6. Alberto García (ESP) 7:54.57 - 7. Kent Claesson (SWE) 7:56.52 - 8. Atiq Naaji (FRA) 7:57.42 - 9. Candido Maia (POR) 7:59.72

Rocío Ríos, quinta en Atlanta

Los Juegos Olímpicos de Atlanta de 1996 depararon el mejor puesto de una mujer española en atletismo hasta ese momento en unos JJOO, y sigue siéndolo en las carreras, suponiendo además la tercera mejor actuación cuando se ha realizado este libro. La hazaña corrió a cargo de Rocío Ríos (13.03.1969, nacida en León pero asturiana) que logró el quinto puesto en una carrera realizada de menos a más en cuanto a su puesto en la prueba, con unos parciales de 17:52, 17:07 (34:59), 17:34, 18:08 (35:42), 17:38, 17:35 (36:13), 18:27, 18:32 (36:59) y 7:55 (1h14:34/1h16:16).

Rocío Ríos es la única atleta española que ha tenido en su poder de forma simultánea los récords de España de 10.000 m, Medio Maratón y Maratón, mientras que en hombres este honor ha recaído en Fabián Roncero. Así mismo Rocío mantiene a día de hoy los récords de España de 25 km (1h26:00) y de medio maratón (1h10:06), este último en carrera exclusivamente femenina. Esta atleta posee un extenso currículum de participaciones internacionales pues ha tomado parte en 1 Juegos Olímpicos (1996, 5ª), 2 Campeonatos del Mundo de maratón (1995, 97), 1 Copa del Mundo de Maratón (1993), 5 ctos. del mundo de medio maratón (1992, 93, 95, 97, 98, con un 8º como mejor puesto), 6 ctos. del mundo de cross (1993, 95, 97, 98, 02 y 03, 13ª en este último), 2 ctos. de Europa de maratón (1994 y 1998, en el que fue 6ª) y 6 ctos. de Europa de cross (1994, 95, 96, 97, 99 y 01), habiendo sido campeona de España de 5.000 m (1994), 10.000 m (1993, 96 y 97), Medio Maratón (1992, 94 y 95) y Maratón (1997).

Entre 1993 y 1996 se produjo la edad de oro del maratón femenino español, siendo el germen la Copa del Mundo celebrada en San Sebastián en 1993, competición que se glosa en otro apartado de este libro y donde María Luisa Muñoz (Puente Genil, Córdoba, 06.05.1959) batió el récord de España (2h31:01). Posteriormente en abril de 1994 Mónica Pont (Bufalí, Valencia, 03.06.1969) fue la primera mujer en bajar de 2h30, pero lo hizo en Boston con más desnivel del admitido para validar un récord (2h29:36), replicó Rocío en septiembre en Berlín corriendo en 2h29:00, primera mujer española sub 2h30 en un recorrido que cumplía el protocolo de homologación. El año siguiente, ya en 1995 Mónica Pont ganó en abril en Rotterdam y fue luego 6ª en el Mundial de Gotemburgo. Se cerró el año con Ana Isabel Alon-

so (Villaherreros, Palencia, 16.08.1963) que dejó el récord de España en 2h26:51 en el mes de octubre en San Sebastián, lo que la situaba segunda en el ranking mundial del año; en esta misma carrera Rocío fue 2ª con 2h28:20 tras haber ido, hasta pasado el kilómetro 30, por delante de la propia Ana. En enero de 1996 en Osaka (Japón) Mónica establecía el récord de España, en carrera exclusivamente femenina, con un registro de 2h27:53, en febrero María Luisa ganaba en Sevilla con 2h28:59 y finalmente Rocío cerraba este ciclo de éxitos del maratón femenino con ese 5ª en los Juegos Olímpicos de Atlanta, bien escoltada por Mónica en 14ª posición. Estas cuatro atletas coparon pues esta etapa dorada del maratón en el área femenina y lograron a lo largo de 17 meses (septiembre de 1994 a febrero de 1996) 5 de las 10 mejores marcas españolas de la historia, todas ellas por debajo de 2h29.

Pasado este exitoso periodo, y ya en 1997, Rocío realizó sus dos mejores marcas en medio maratón, 1h09:59 que fue récord de España y 1h10:06 que sigue siendo récord en carrera sólo femenina, para finalmente en 1998 ser 6ª en el Campeonato de Europa disputado en Budapest con 2h29:53.

Aquí se cerró el periplo de este cuarteto de mujeres que elevaron el maratón femenino español desde un nivel un tanto discreto hasta situarlo entre la élite mundial de la especialidad.



XXVI Juegos Olímpicos. Atlanta (Estados Unidos). 28 de julio de 1996. 07:05 horas. Fina lluvia. 21° C temperatura. 78% humedad.

Final maratón: 1. Fatuma Roba (ETH) 2h26:05 - 2. Valentina Yegorova (RUS) 2h28:05 - 3. Yuko Arimori (JPN) 2h28:39 - 4. Katrin Dörre-Heining (GER) 2h28:45 - **5. Rocío Ríos (ESP) 2h30:50** - 6. Lidia Simon (ROU) 2h31:04 - 7. Manuela Machado (POR) 2h31:11 - 8. Sonja Krollik (GER) 2h31:16... 14. Mónica Pont (ESP) 2h33:27 - **49. Ana Isabel Alonso (ESP) 2h44:12**

Julia Vaquero, talento del fondo

Hacia veinte años y tres días que ninguna española subía a un podio del Mundial de Cross. Exactamente desde que Carmen Valero había sido campeona en Dusseldorf, renovando el título conquistado doce meses antes en Chesham, tal y como hemos recogido en este libro. Aún antes, la propia Carmen había sido bronce en Rabat 1975, y ese metal es el que tocó con la punta de los dedos Julia Vaquero en Turín, nacida en Chamonix (Francia) de padres emigrantes que regresaron a España cuando ella era un bebé y se asentaron en La Guardia (Pontevedra).

Los Mundiales de 1997 se disputaron en el Parque Valentino, en el centro de Turín, y los presenciaron 15.000 espectadores. Julia ya había sido séptima en Ciudad del Cabo 1996. Hasta los 2.000 metros mandó la extraordinaria atleta irlandesa Sonia O'Sullivan, vigente campeona mundial de 5.000 metros. Y luego fue relevada por su compatriota Catherina McKiernan y por la keniana Sally Barsosio, que se alternaron en la cabeza hasta la última vuelta.

En ese punto, el grupo estaba integrado por las citadas McKiernan y Barsosio, la propia Julia Vaquero, la británica Paula Radcliffe y las etíopes Derartu Tulu y Gete Wami, quien defendía título. O'Sullivan había perdido terreno, y la primera en atacar fue Wami. Radcliffe respondió con fuerza y en la recta final parecía victoriosa. Pero entonces apareció Tulu, campeona en 1995, y remontó para proclamarse campeona del mundo. En la lucha por el bronce, finalmente Wami batió a Julia por un suspiro. Por sólo un segundo que le dejó sin medalla. Ninguna española ha vuelto a merodear el podio desde aquel día hasta hoy.

Las tres mujeres que batieron a la gallega tenían fuertes credenciales. Tulu había sido oro de 10.000 metros en Barcelona 1992 y cuarta en Atlanta 1996. Radcliffe había sido ya oro júnior de cross en Boston 1992 y quinta en 5.000 metros en los Mundiales de Gotemburgo 1995 y en los Juegos de Atlanta 1996, con todo el futuro por conquistar. Wami había ganado el título mundial de cross el año anterior y había sido bronce en los 10.000 metros de Atlanta. Y ante este trío de campeonas Julia conquistó un cuarto puesto que sabe a mucho más que a chocolate.

Al año siguiente fue sexta en Marrakech, acumulando tres años seguidos entre las 10 mejores. Además, sí que pudo subir al podio en los Europeos de Cross, con platas en la edición inaugural de Alnwick 1994 y en Charleroi 1996,

por detrás de McKiernan y de la sueca Sara Wedlund, respectivamente.

En la pista sus mayores éxitos fueron la décima plaza en los 10.000 metros de los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 y las sextas posiciones en los Europeos de Budapest 1998 y en los Mundiales de Sevilla 1999. Y, junto a todo ello, mantiene el récord español de 5.000 metros desde el 5 de julio de 1996, cuando fue tercera en Oslo (14:44.95), sólo por detrás de la portuguesa Fernanda Ribeiro (14:41.07), campeona mundial de 10.000 en Gotemburgo 1995 y futuro oro olímpico en Atlanta, y de la rumana Gabriela Szabo (14:41.12), futura subcampeona olímpica de 1.500 metros. De nuevo, Vaquero supo aquel día lo que era batir a atletas como la keniana Sally Barsosio (14:47.81), que un año después ganaría el título mundial de 10.000 metros en Atenas 1997. Con aquel flamante record nacional la corredora gallega se colocó en ese instante como la tercera mejor del mundo en esa temporada y la sexta de siempre. Y acabó el año como cuarta del año y séptima de todos los tiempos.

Julia era una atleta valiente que siempre daba la cara y con un tremendo talento. A buen seguro, con un poco más de velocidad terminal hubiese sido una atleta habitual en el reparto de las medallas de los grandes campeonatos internacionales.



XXV Campeonato del Mundo de campo a través. Turín (Italia). Parque Valentino. 23 de marzo de 1997. 12:45 horas. Alfombras de césped y arcilla esparcida sobre pavimento. Llano con algún repechón.

Cross (6.600m): 1. Derartu Tulu (ETH) 20:53 - 2. Paula Radcliffe (GBR) 20:55 - 3. Gete Wami (ETH) 21:00 - 4. **Julia Vaquero (ESP) 21:01** - 5. Sally Barsosio (KEN) 21:05 - 6. Marima Denboba (ETH) 21:18 - 7. Catherina McKiernan (IRL) 21:20 - 8. Naomi Mugo (KEN) 21:23... **49. Rocío Ríos (ESP) 22:18 - 76. Natalia Azpiazu (ESP) 22:43 - 80. María Luisa Larraaga (ESP) 22:46 - 87. Amaia Piedra (ESP) 22:55 - 95. Beatriz Santiago (ESP) 23:06...** hasta 145 clasificadas en meta.

Por equipos: 1. Etiopía 24 - 2. Kenia 34 - 3. Irlanda 64... **12. España 209...** hasta 24 selecciones clasificadas.

Antón y Fiz brillan en la cuna del maratón

Conversación en la carretera que une las planicies de Maratón, escenario de la legendaria batalla entre los atenienses y los persas durante el inicio de las Guerras Médicas, y el estadio Panathinaikó de Atenas, sede de los primeros Juegos Olímpicos modernos:

- "Abel, ayúdame a tirar, colabora conmigo".
 - "Martín, llevamos al tercero muy lejos por detrás. No es necesario correr tan rápido. Yo tengo que hacer mi carrera, compréndeme".
 Sucedió pasado el kilómetro 30 del maratón del Campeonato del Mundo de Atenas.

Aquel tórrido 10 de agosto de 1997, Martín Fiz y Abel Antón marchaban claramente en cabeza y ambos intentaban jugar sus cartas. El corredor vitoriano intentaba tirar muy fuerte y despegar a su ya único rival, sabedor de que el soriano tenía un final más veloz. Mientras, el corredor soriano manejaba otras bazas: intentar aguantar y decidir al final. Y en esa lucha entre el vigente campeón mundial y europeo de maratón y el medallista de oro continental en 10.000 metros, triunfó Abel Antón, galgo veloz, pero también resistente.

Todo comenzó a las 8:05 h., con 28 grados de temperatura y 108 atletas en la línea de salida, de los que el 35% no llegaría a la meta. Por delante les esperaban 42.195 metros de sufrimiento. Resumiendo: calor inmisericorde y carretera apenas sin sombra, con una subida constante hasta el kilómetro 20 que después se agudizaba hasta el kilómetro 33, y con los últimos nueve de descenso.

Entre medias, escaramuzas diversas con Roncero como uno de los protagonistas (el paso por el medio maratón estuvo en 1h07:08). Hasta que en el kilómetro 29 se quedaron solos Fiz y Antón, con el vasco tirando siempre (1h36:04 en el kilómetro 30, 1h51:40 en el 35 y 2h06:46 en el 40, con un parcial en este tramo de 15:06). Y sin recibir relevos del soriano. Hasta que a falta de unos 400 metros llegó el tirón seco de Abel Antón al que Martín Fiz no puede responder, consciente de que el oro se le escapa y de que ya tiene la plata, porque el siguiente corredor, el australiano Steve Moneghetti, venía casi un minuto por atrás.

Antón llega a la meta situada en la célebre pista de asfalto negro y es recibido por una banda de músicos vestidos de rojo. Corona de laurel en la cabeza. Abrazo con Martín Fiz: "No tienes por qué disculparte, Abel, tú has hecho tu carrera". El equipo español da la voz de alerta a los médicos: "¡Atención a Roncero, que viene muy mal!". El madrileño termina en la sexta plaza, destruido físicamente. Y, en el frío túnel de piedra que da acceso al estadio de mármol, acaba siendo atendido por los doctores en medio de una escena dantesca donde todos los corredores que van llegando a la meta no pueden ni sostenerse de pie.

Gloria para Antón, que dos años después iba a coronarse de nuevo en Sevilla. Gloria para el equipo español que se llevó la primera Copa del Mundo, que consiguió el primer doblete de la historia y que iba a ser recompensado con el Premio Príncipe de Asturias de los Deportes de 1997 otorgado a Abel Antón, Martín Fiz, José Manuel García, Fabián Roncero, Alberto Juzdado y Diego García. Y gloria en un estadio mítico de mármol blanco del Monte Pentélico, donde resuenan desde siempre y para siempre la historia de Filípides y los pasos de Spiridon Louis, el primer campeón olímpico de maratón allá por 1896. Pero Abel, en la euforia del momento y apoderado por el gen de los verdaderos campeones, suavizó la leyenda de su triunfo: "Me daba igual terminar en este Estadio o en otro. Sólo quería ganar". Tiempo después, con la calma y la pausa que terminan dibujando las leyendas, el gran campeón soriano sintió en su justa medida lo que simboliza para un maratoniano vencer en Atenas.



VI Campeonato del Mundo al aire libre. Atenas (Grecia). Salida en el pueblo de Marathon. Llegada en el Estadio Olímpico Panathinaikó. 10 de agosto de 1997. 08:05 horas. Sol intenso. 28° C en la salida y 30°C en meta.

Final maratón: 1. Abel Antón (ESP) 2h13:16 - 2. Martín Fiz (ESP) 2h13:21 - 3. Steve Moneghetti (AUS) 2h14:16 - 4. Danilo Goffi (ITA) 2h14:47 - 5. Luíz dos Santos (BRA) 2h15:31 - 6. Fabián Roncero (ESP) 2h16:53 - 7. Giacomo Leone (ITA) 2h17:16 - 8. Azzeddine Sakhri (ALG) 2h17:44... 15. José Manuel García (ESP) 2h19:31... hasta 70 atletas en meta. Diego García y Alberto Juzdado (ESP), entre los 38 retirados.

Copa del Mundo de maratón: 1. España 6h43:30 - 2. Italia 6h55:33 - 3. Brasil 7h02:56... hasta 10 equipos.



Fabián Roncero, a un paso del récord del mundo

Batir un récord del mundo es una de las gestas más grandes que se pueden conseguir en nuestro deporte y en el caso del atletismo español son muy pocos los atletas que han estado en disposición de conseguirlo. Uno de ellos es el maratoniano Fabián Roncero (Madrid, 19 de octubre 1970). Y el momento fue la primavera mañana del 19 de abril de 1998 en la ciudad holandesa de Rotterdam, donde el corredor madrileño hizo soñar a todo un país con que se convertiría en el primer plusmarquista mundial español de la mítica prueba de los 42.195 metros.

Roncero se crio en el madrileño barrio de Canillejas y comenzó a practicar atletismo a mediados de los años ochenta en el club Suanzes, de la mano de Jesús del Pueyo. En aquellos primeros años Fabián no destacaba entre los mejores fondistas madrileños, pero fue a partir de los diecinueve años cuando decidió apostar firmemente por el atletismo, cambiando de entrenador y pasando entonces a manos de Guillermo Ferrero, un preparador con larga experiencia y parte de la historia del atletismo madrileño. Fue entonces cuando sus progresos comenzaron a dar sus frutos, mejorando rápidamente sus marcas.

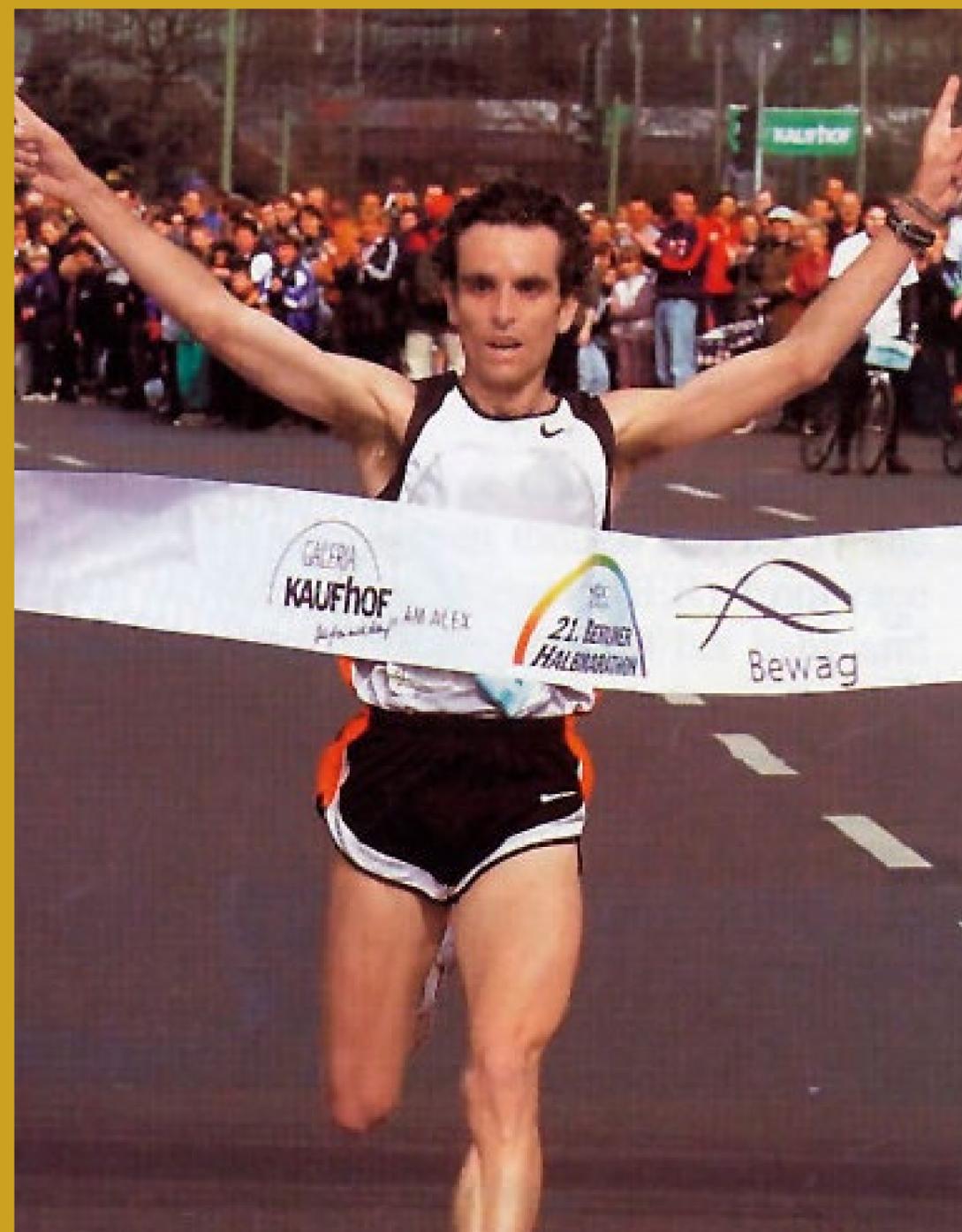
Se decidió a probar la distancia de Filípides en 1995, acabando el maratón de Londres con 2h14:36, pero sin duda su gran año fue 1998. En aquel invierno ya había asombrado a los especialistas en el Mundial de campo a través de Marrakech cuando se fue por delante de toda la armada africana en los primeros metros para firmar una magnífica décima posición final. Ya en primavera, consiguió una espectacular victoria en la Challenge Europea de 10.000 metros con un nuevo récord de España de 27:14.44, todavía vigente en el momento de cerrar la edición de este libro, y se presentó en la línea de salida del maratón de Rotterdam con serias aspiraciones de conseguir algo grande. Y a fe que durante gran parte de la prueba estuvo a punto de lograrlo: tras pasar el medio maratón en 1h03:12, se fue por delante con un espectacular parcial de 14:33 entre los kilómetros 20 al 25, e incluso a la altura del kilómetro 30 (1h30:13) marchaba con 44 segundos de adelanto sobre el récord mundial que estaba en posesión del etíope Belayneh Dinsamo (2h06:50).

Muchos se frotaban los ojos ante lo que estaba a punto de conseguir el discípulo de Ferrero. Sin embargo, en los últimos kilómetros llegó un inesperado calvario: en el kilómetro 39 unos inoportunos calambres le hicieron parar

a estirar, en una dramática imagen que se repetiría unos metros más tarde. Esto le hizo perder aproximadamente un minuto y arruinó todas sus posibilidades de romper la plusmarca mundial. Aun así, pudo ganar la prueba con un nuevo récord de España de 2h07:26, que quizás en esos momentos supo a poco y que al año siguiente superaría en el mismo escenario por tres segundos.

Fabián era un atleta genial, capaz de tutear a los mejores africanos como en aquella apasionante final mundialista de 10.000 metros del Mundial de Edmonton 2001 o de bajar de la hora en el medio maratón en Berlín en ese mismo año con 59:52, una marca que sigue siendo récord de España a día de hoy y que fue también récord de Europa durante bastantes años hasta que lo batió en 2015 el británico Mo Farah en Lisboa.

Roncero fue sin duda un atleta irreplicable que por su carisma arrastró a una gran legión de seguidores, y que también en 1997, como ya hemos señalado, fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de los Deportes junto al equipo español de maratón.



Fortis Maratón de Rotterdam Rotterdam (Países Bajos). 19 de abril de 1998.

Maratón: 1. Fabián Roncero (ESP) 2h07:26 R.Esp. – 2. Lee Bong-ju (KOR) 2h07:44 – 3. Danilo Goffi (ITA) 2h08:33
4. Josphat Kiprono (KEN) 2h09:11 – 5. Saho (JPN) 2h09:23 – 6. Van Vlaanderen (NED) 2h10:27 – 7. Tokunaga (JPN)
2h12:02 – 8. Kamel Ziani (MAR) 2h12:09 – 9. Van Hest (NED) 2h12:57 – 10. Simon Lelei (KEN) 2h14:29

Tiempos de paso Roncero: 15:07 – 30:08 – 44:57 – 59:48 – 1h03:10 – 1h14:55 – 1h29:28 – 1h44:38 – 2h00:39

Isaac Vicioso, récord de Europa de 3.000 metros

El 30 de septiembre de 1995 un mediofondista español hizo historia en Nueva York al imponerse en una de las carreras en ruta más prestigiosas del circuito internacional: la Milla de la Quinta Avenida. El protagonista de este momento fue el palentino Isaac Vicioso (Cervatos de la Cueva, 26 de diciembre de 1969), que de esta forma consiguió emular al mismísimo José Luis González, el primer español que había conseguido vencer en Nueva York allá por 1986.

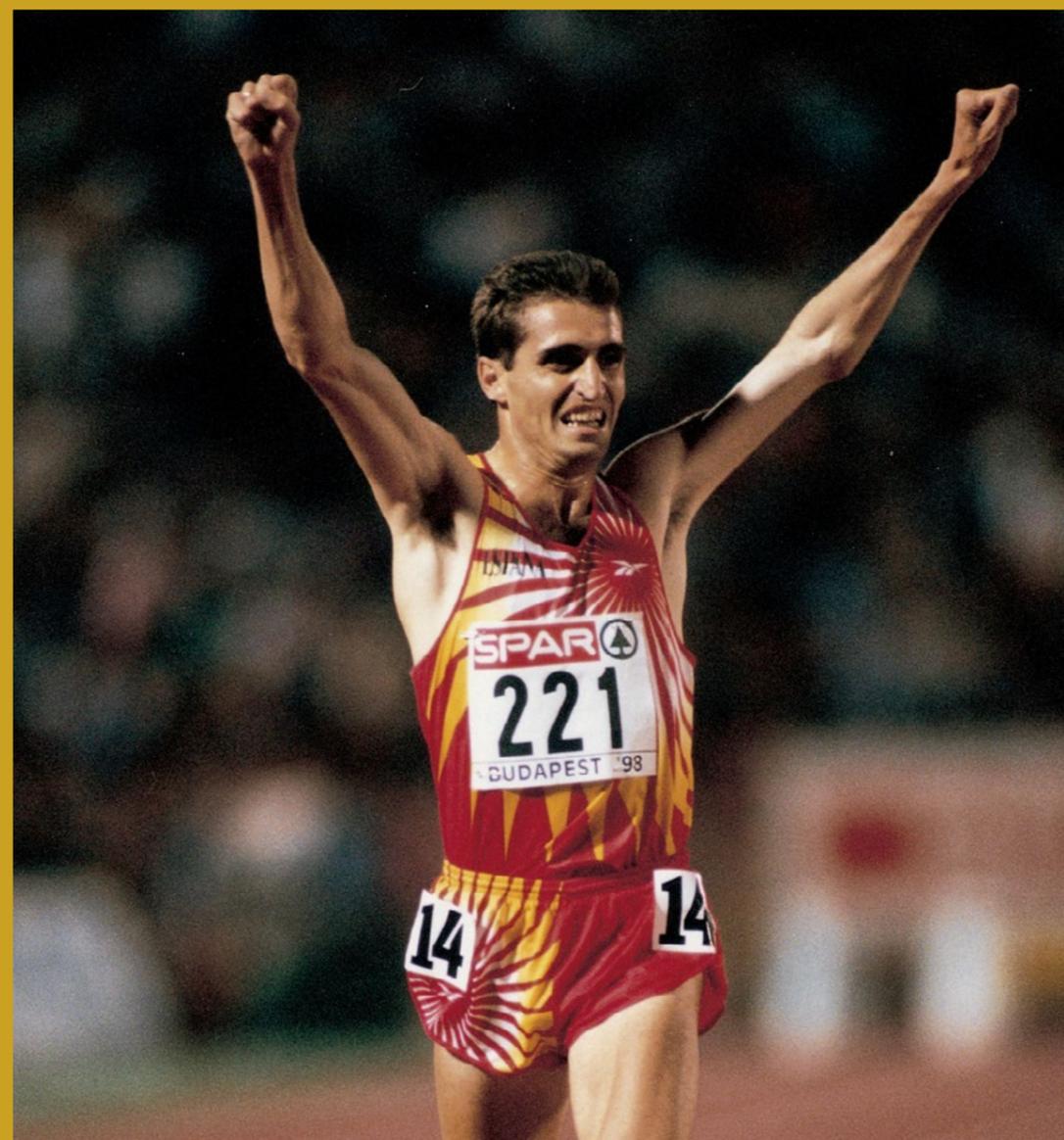
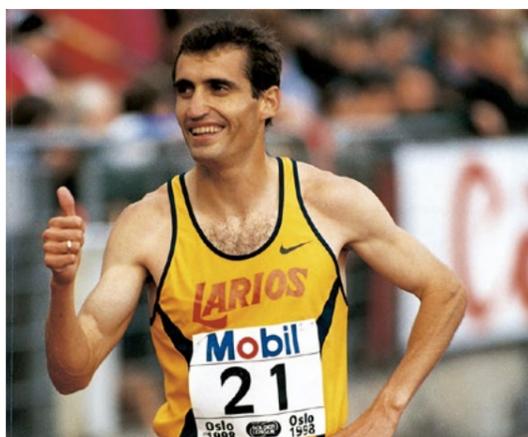
Durante los años venideros Vicioso siguió agrandando su leyenda en la Ciudad de los Rascacielos, consiguiendo otros tres triunfos consecutivos más hasta 1997. Curiosamente, en esa última victoria el encargado de entregarle el trofeo de vencedor fue Donald Trump, quien años después llegaría a la presidencia de los Estados Unidos y cuyo grupo de empresas patrocinaba la carrera. Durante muchos años sus cuatro victorias fueron el récord de la milla neoyorquina, hasta que en 2019 lo consiguió superar el neozelandés Nick Willis.

Ésta es tan solo una gesta más en la prolífica carrera de un mediofondista genial cuya vinculación con nuestro deporte se remonta a finales de los años ochenta. En sus primeras temporadas, Vicioso se decantó por los 800 metros, pero sin duda consiguió sus mayores logros en los 1.500 y 5.000 metros. En los Europeos en pista cubierta de Génova 1992 ya estuvo a punto de subir al pódium, ocupando la cuarta plaza final. Pero sin duda fue en 1994 cuando dio un enorme salto de calidad, primero con una espectacular victoria en el Campeonato de España de San Sebastián ante el mismísimo campeón olímpico Fermín Cacho, y luego en el Campeonato de Europa de Helsinki donde se invirtieron los papeles y Vicioso se colgó su primera gran medalla internacional, en este caso la plata, por detrás del soriano. En cierto modo, estos duelos se convirtieron en una especie de reedición una década después del clásico enfrentamiento entre Abascal y González durante los años ochenta.

Tras no poder alcanzar la final en los Juegos de Atlanta 1996 ni en el Mundial de Atenas 1997, donde además sufrió una caída en la semifinal, el palentino decidió probar suerte en la distancia superior de los 5.000 metros. La decisión no pudo ser más acertada y en el Campeonato de Europa de Budapest 1998 se coronó como rey continental de las 12 vueltas y media a la pista en

una apasionante final en la que superó a otro español, el jienense Manuel Pancorbo, y se convirtió en el primer español que se colgaba el oro europeo en esta distancia. También ese mismo verano alcanzó uno de los grandes logros cronométricos de su carrera en el Meeting de Oslo, donde siguiendo la estela de los africanos batió el récord de Europa de los 3.000 metros con un registro de 7:29.34, una marca que aun hoy es la segunda de todos los tiempos en el Viejo Continente. Otras marcas de referencia del palentino fueron los 3:30.94 que logró en los 1.500 metros en 1998 y los 13:09.63 de ese mismo año en los 5.000 metros.

Vicioso fue un atleta polifacético que destacó tanto al aire libre y en pista cubierta, así como en campo a través y la ruta. En esta última faceta, además de las cuatro victorias ya reseñadas en la Milla de Nueva York hay que destacar también que tiene el récord de triunfos en la San Silvestre Vallecana Internacional con cuatro victorias: por primera vez venció en la carismática carrera vallecana con la que se celebra el fin de año en 1996, y luego repitió triunfo en 2000, 2001 y 2002. Siguió compitiendo hasta 2006, cuando se retiró con 37 años, y desde entonces sigue vinculado a nuestro deporte como promotor del club que lleva su nombre y organizador de carreras en Valladolid. Padre de ocho hijos, la mayor parte de ellos también hacen atletismo y algunos incluso han conseguido ya debutar con la selección española en categorías inferiores, dejando claro que el enorme legado del Rey de Nueva York seguramente pronto tenga un fiel sucesor en su misma casa.



XV Discover Card Milla de la Quinta Avenida de Nueva York. 5ª Avenida de Nueva York (Estados Unidos). 30 de septiembre de 1995.

Milla Urbana: 1. Isaac Vicioso (ESP) 3:47.8 – 2. Stephen Kipkorir (KEN) 3:48.2 – 3. Gennaro Di Napoli (ITA) 3:50.7 – 4. Samir Benfares (FRA) 3:51.8 – 5. Anthony Whiteman (GBR) 3:53.5 – 6. John Mayock (GBR) 3:54.4 – 7. Daan Maas USA 3:54.7 – 8. Gary Lough (GBR) 3:55.1

Mobil Bislett Games IAAF Golden League. Oslo (Noruega). Estadio Bislett. 9 de julio de 1998. 20:55 horas.

3.000 metros: 1. Haile Gebrselassie (ETH) 7:27.42 – 2. Luke Kipkosgei (KEN) 7:28.28 – 3. John Kibowen (KEN) 7:29.09
4. Isaac Vicioso (ESP) 7:29.34 AR – 5. Moses Kiptanui (KEN) 7:30.82 – 6. Julius Gitahi (KEN) 7:31.13 – **7. Manuel Pancorbo (ESP) 7:31.59** – 8. Dieter Baumann (GER) 7:35.61 – **9. Anacleto Jiménez (ESP) 7:35.83** – 10. Assefa Mezegebu (ETH) 7:32.02 – 11. Tom Nyariki (KEN) 7:36.19 – 12. Mohammed Mourhit (BEL) 7:37.14 – 13. Bob Kennedy (USA) 7:38.07... hasta 17 clasificados.

Tiempos de paso: 1.000m: V. Malakwen (KEN) 2:25.50 – 2.000m: Gebrselassie 4:57.44

Reyes Estévez, campeón de Europa y bronce mundial

Reyes Estévez ganó su único oro en la alta competición en los 1.500 metros del Campeonato de Europa de Budapest 1998 y heredó el trono de Fermín Cacho, campeón en Helsinki 1994, en una carrera táctica en la que el soriano se llevó el bronce. Primer y único título para el catalán de Cornellá de Llobregat y última medalla internacional para el castellanoleonés. Cambio de ciclo.

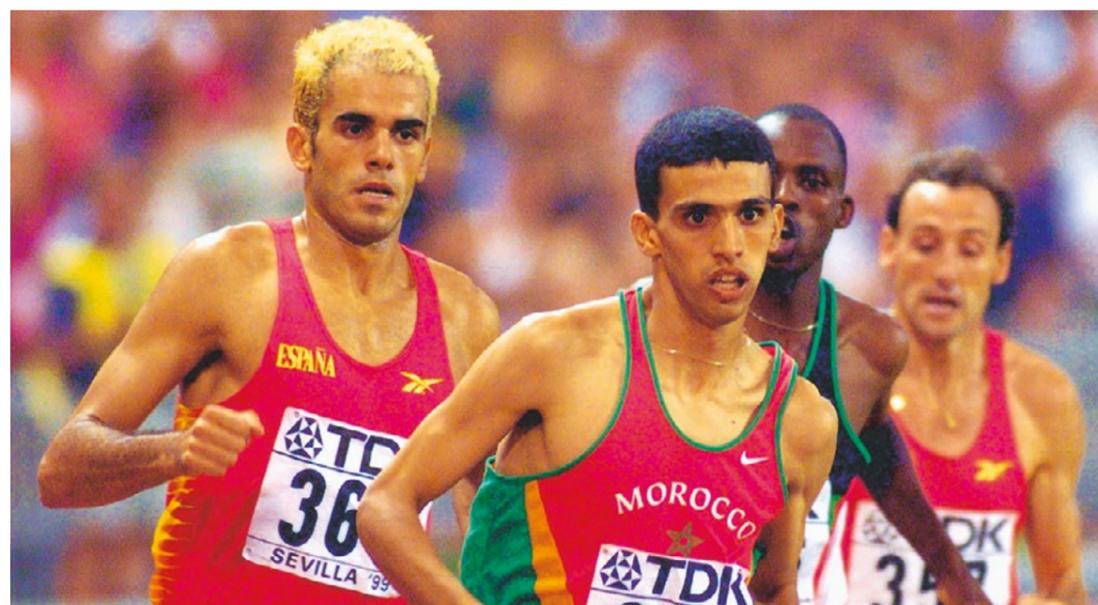
Los españoles habían mostrado ya sus poderes en las semifinales, donde Estévez ganó la primera (3:41.53) y Cacho la segunda (3:38.52), por delante de Andrés Díaz (3:38.65). La final fue lentísima. Dio la impresión de que la frenaba el portugués Rui Silva, hombre muy veloz en los metros decisivos y que esperaba resolver en ese terreno. Se pasaron los 400 metros en 61.40, los 800 en 2:04.71 y los 1.200 en 3:01.65. Pero Silva no contaba con el ataque demoledor de Reyes a falta de poco más de 200 metros. Tras él se fueron Cacho y el portugués, pero el oro estaba decidido. En la pelea por la plata, Silva se llevó la mejor parte. Díaz entró en la undécima posición.

Aunque lenta, fue una carrera apasionante, igual que lo había sido aquella final de Cacho en los Juegos de Barcelona 1992. Si en aquel entonces el oro de Fermín

se logró con la peor marca olímpica desde 1956, en la capital húngara Reyes lo consiguió con el registro más lento desde 1966.

Estévez, Cacho y Díaz, los mismos tres hombres que al año siguiente se clasificaron por ese mismo orden en los Mundiales de Sevilla, donde finalizaron tercero, cuarto y quinto en la carrera de 1.500 metros más rápida en la historia de la competición: los cinco primeros bajaron de 3:32.00 y venció Hicham El Guerrouj con 3:27.65.

Reyes llegó en esta época a su apogeo como atleta en una trayectoria que tuvo su primer gran éxito en el Campeonato de Europa Júnior de San Sebastián 1993 con el que se inauguró el Estadio de Anoeta. Aquel día, víspera de cumplir los dieciocho años, venció en 1.500 metros con 3:45.00 por delante de Javier Rodríguez Olmos, 'Chuvieco' (3:46.33) y del italiano Massimo Pegoretti (3:47.07). El atleta madrileño 'Chuvieco' evolucionó hacia los obstáculos, donde fue duodécimo en los Mundiales de Gotemburgo 1995, pero las lesiones le impidieron continuar en la progresión que su talento vaticinaba. Mientras tanto, Reyes Estévez rozaba su mayoría de edad y viajaba ya hacia la cima.



XVII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Budapest (Hungría). Népstadion. 20 de agosto de 1998. 20:30 horas. 26° C temperatura y 45% humedad.

Final 1.500 metros: 1. Reyes Estévez (ESP) 3:41.41 - 2. Rui Silva (POR) 3:41.84 - 3. Fermín Cacho (ESP) 3:42.13 - 4. Anthony Whiteman (GBR) 3:42.27 - 5. John Mayock (GBR) 3:42.58 - 6. Matthew Yates (GBR) 3:42.67 - 7. Rüdiger Stezel (GER) 3:42.75 - 8. Abdelkader Chékhémani (FRA) 3:42.92... 11. Andrés Díaz (ESP) 3:46.99... hasta doce clasificados.

David Canal y el 4x400 en el podio

Antonio Andrés, Juan Vicente Trull, Andrés Martínez y David Canal hicieron historia en el Campeonato de Europa de Budapest 1998 con una medalla de bronce: era la primera vez que un equipo de relevos español subía al podio en una gran competición internacional. Y para ello necesitaron hacer récord de España: 3:02.47.

Atrás quedaban el quinto puesto en Stuttgart 1986 y el sexto en Split 1990; y todavía faltaban muchos años para que Óscar Husillos, Lucas Búa, Samuel García y Bruno Hortelano igualaran este bronce en Berlín 2018. Dos medallas separadas por veinte años y logradas de forma antagónica: si en 2018 España acarició el oro y lo perdió en la última posta, en Budapest el metal se alcanzó precisamente en ese tramo final, gracias a una galopada antológica de David Canal.

El barcelonés, que por aquel entonces tenía 19 años, había sido previamente séptimo en la prueba individual, corriendo de más a menos, pero siempre por debajo de 46:00: 45.20 en las series, 45.29 en las semifinales y 45.93 en la final. También compitió en las eliminatorias del relevo (3:05.63), así que era legítimo esperar que David podría estar mermado de fuerzas, dada su juventud y el hecho de que hubiera tenido que competir tantas veces al máximo en tan poco tiempo.

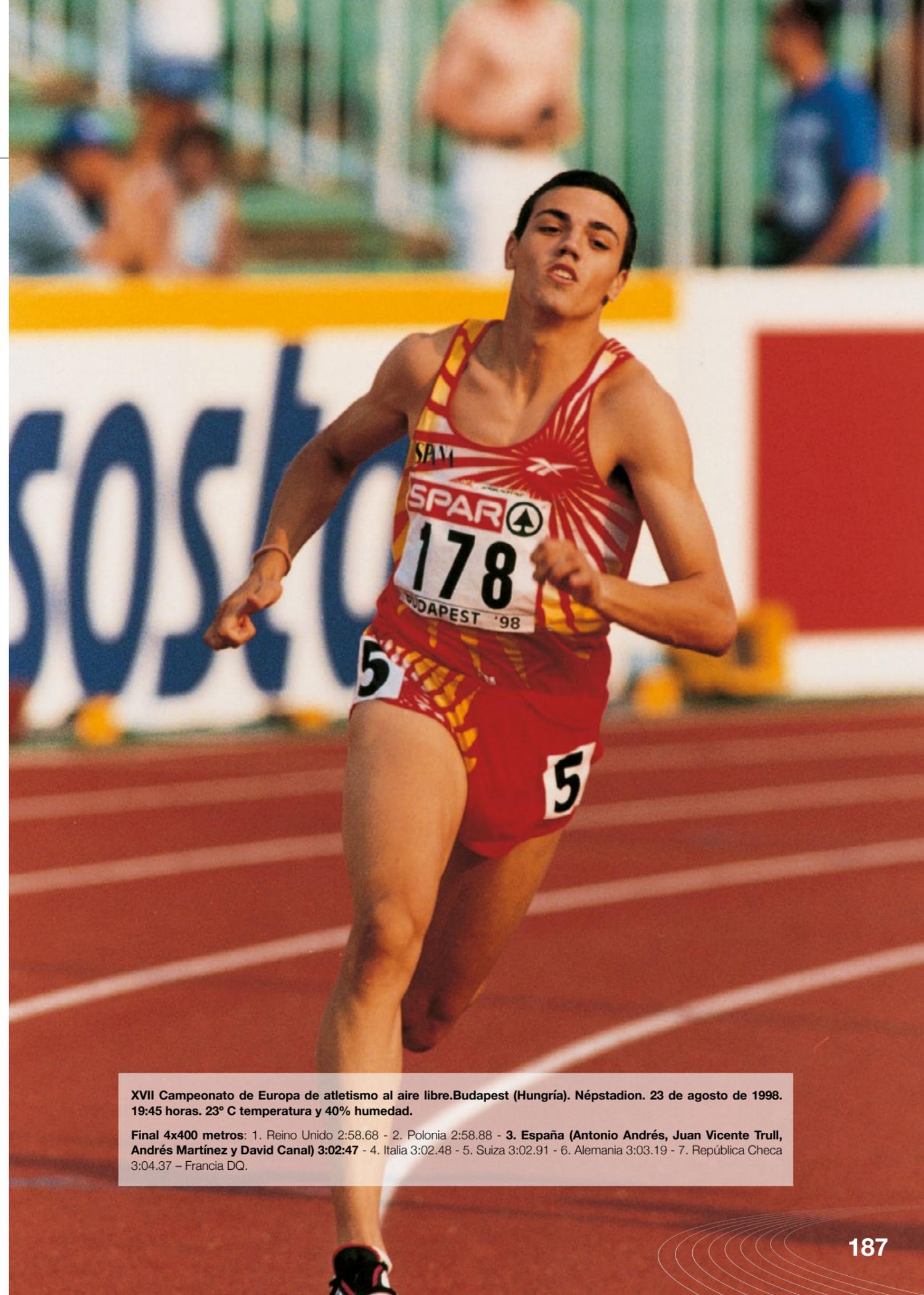
En la final hubo un cambio táctico: Antonio Andrés, que pasó a ser el primer relevista, y Trull se intercambia-

ron las posiciones. El oro y la plata parecían reservados a Reino Unido y Polonia, y ambos equipos ofrecieron una lucha colosal alternándose en la cabeza, hasta que en la última posta el británico Mark Richardson recibió el testigo en primer lugar y aguantó el ataque de Robert Mackowiak. Los dos equipos bajaron de tres minutos, algo inédito en la historia de los Europeos.

Por su parte, David Canal recibió el testigo en la sexta posición y en la recta final desmintió cualquier duda sobre su posible agotamiento: primero remontó al suizo Matthias Rusterholz, luego pasó al italiano Ashraf Saber y consiguió entrar cuarto en meta, pero la descalificación de Francia, que había terminado tercera, otorgó la medalla a España.

Nuevo récord nacional con ese registro de 3:02.47 que enviaba a los libros de historia los 3:02.74 con los que Antonio Sánchez, Cayetano Cornet, José Luis Palacios y Moisés Fernández fueron sextos en los Europeos de Split 1990.

Los parciales de los españoles fueron 46.60 (Andrés), 45.41 (Trull), 45.75 (Martínez) y 44.71 (Canal). Salvo David, que entrenaba en Valencia con Rafael Blanquer, todos entrenaban con Toni Puig, que años después sería también el responsable técnico del relevo 4x400 que ganó la medalla de bronce en Berlín 2018. Ahí queda la firma, el toque de maestro, con 20 años de diferencia.



XVII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Budapest (Hungría). Népstadion. 23 de agosto de 1998. 19:45 horas. 23° C temperatura y 40% humedad.

Final 4x400 metros: 1. Reino Unido 2:58.68 - 2. Polonia 2:58.88 - 3. España (Antonio Andrés, Juan Vicente Trull, Andrés Martínez y David Canal) 3:02:47 - 4. Italia 3:02.48 - 5. Suiza 3:02.91 - 6. Alemania 3:03.19 - 7. República Checa 3:04.37 - Francia DQ.

Andrés Díaz, récord de Europa

Andrés Díaz (La Coruña, 12 de Julio de 1969) era un buen mediofondista español que en 1997 dio el habitual salto de los 800 metros a la distancia superior del 1.500. En 1996 acreditaba 1:45.89 como mejor marca personal. En 1997, con el cambio de distancia, aparte de obtener su segundo título nacional de 800 metros en pista cubierta, se ubicó entre los mejores españoles del 1.500 con 3:34.57 al aire libre, además de acabar quinto en el Mundial de París en pista cubierta. En 1998 elevó su marca personal a 3:32.17, situándose cuarto en el ranking europeo del año, aunque no estuvo fino en el Europeo de Budapest, donde acabó 11º en aquella final del oro de Reyes Estévez y el bronce de Fermín Cacho.

Pero entonces llegó 1999, el año del Mundial en casa, el Mundial de Sevilla. “En invierno hicimos un par de concentraciones para realizar entrenos de calidad y llegar bien a la pista cubierta, aunque el objetivo principal era Sevilla. Fui alternando distancias superiores y corrí 3.000 metros en 7:46, que era mi marca personal. También aquel invierno volvimos a trabajar más la fuerza, como cuando era corredor sólo de 800 metros”, cuenta el propio Andrés.

Unos días después de correr un 3.000 en Karlsruhe (Alemania), el coruñés acabó segundo en Stuttgart acariciando el récord de España de 1.500 metros de Fermín Cacho de 3:35:29. Y poco tiempo después estableció en Birmingham el récord de España de los inusuales 2.000 metros con 4:56.87.

La reunión de Atenas, en El Pireo, estaba situada una semana antes de los Mundiales de Maebashi (Japón) y hasta allí se desplazó Díaz con su compañero de entrenamientos, Pedro Esteso, que haría las veces de liebre. En principio en tarea compartida con otro atleta, al menos en teoría, porque una vez allí Esteso se quedó sólo en ese cometido y demostró con creces su enorme categoría durante los primeros 1.000 metros de la prueba: “Antes de la carrera habíamos hablado con William Tanui para decirle nuestra intención, que era atacar el récord de España de Fermín. Pedro pasó a ritmo, con 1:11 los primeros 500 metros y 2:23 en el 1.000 cuando se paró. Me quedé en cabeza con Tanui muy pegado, pero tiré fuerte para compensar la posible fatiga final, sabiendo que tenía que hacer justo 1:12 para mejorar el récord. Mi sorpresa fue que corrí mucho más rápido, en 1:10”, nos cuenta Díaz.

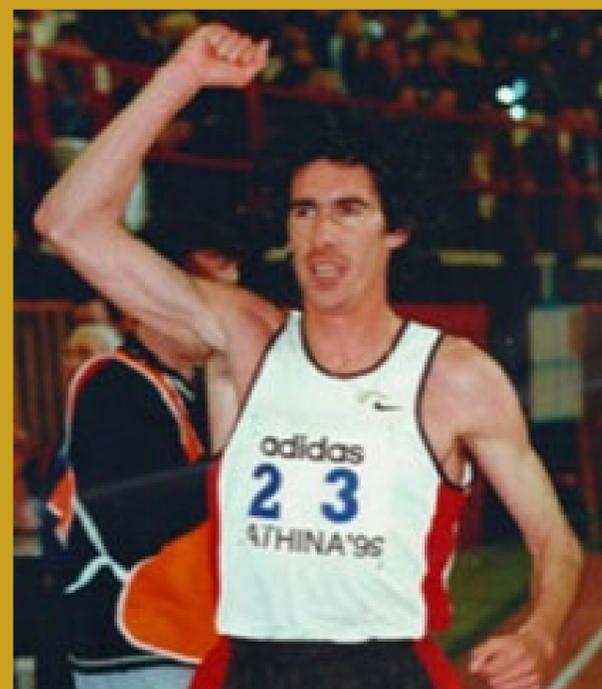
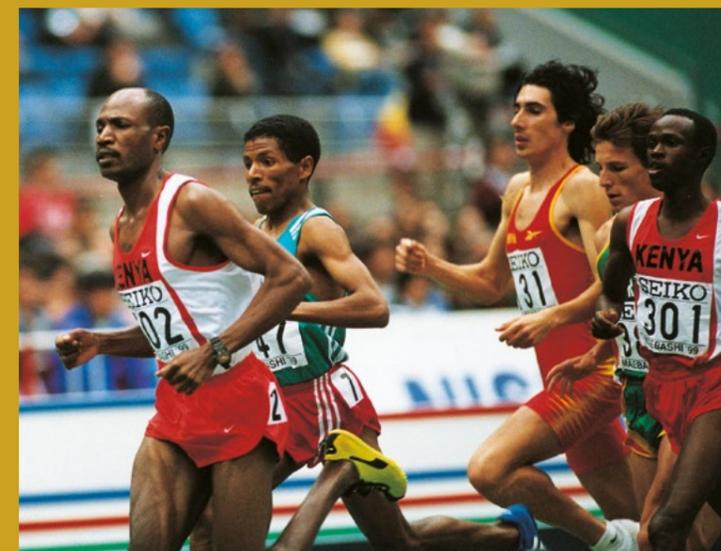
Con ese registro de 3:33.32 superaba casi en un segundo el récord de Europa del británico Peter Elliot (3:34.20), una marca aun vigente, y se colocaba quinto en la lista mundial de todos los tiempos, sólo superado por un póker de ases del medio fondo: el marroquí Hicham El Guerrouj, el keniano Laban Rotich, el etíope Haile Gebrselassie y el burundés Vénuste Niyongabo.

A la semana siguiente, en el Mundial de Maebashi, Andrés Díaz completó un mes y medio de ensueño al rematar el invierno con la medalla de bronce y un magnífico registro de 3:34.46, en una carrera lanzada por el keniano William Tanui y que ganó el gran Haile Gebrselassie (3:33.77) seguido de Laban Rotich (3:33.98). “Gebre” se llevó también allí el oro en los 3.000 metros y para España aquel fue el Mundial de Díaz y el de los 8:56 de Yago Lamela.

Aquel 1999 Andrés Díaz cuajó un buen verano, aunque de sabor agri dulce para él en un primer momento: “Fui a Sevilla a por medalla. Pero acabé quinto con marca personal (3:31.83), detrás de El Guerrouj, Ngeny, Reyes Estévez y Fermín Cacho. A pesar de las sensaciones de aquel momento, con el paso del tiempo valoré positivamente mi actuación allí, en la que sigue siendo la final más rápida de la historia”.

Aunque el atleta gallego nos confiesa que en el año 2000 llegó a acumular mejores entrenamientos que los de 1999, en las semanas previas a los Juegos Olímpicos de Sídney el infortunio se cruzó en su camino. Acabó en una dignísima séptima plaza, justo por delante del debutante Juan Carlos Higuero, “pero iba muy justo de fuerzas, como vacío. Tras el descanso posterior a las vacaciones, vieron en las analíticas que tenía mononucleosis y que, sin saberlo, ya lo había arrastrado en Sídney”.

Aquel año llegó a mejorar su marca personal de 1.500 metros en Zúrich (3:31.79) y en Mónaco (3:31.48). En 2001, llevó en Roma su tope personal de la milla hasta los 3:48.38, que aún hoy en día siguen siendo la segunda mejor marca española de siempre tras la histórica de José Luis González y mejor marca mundial para atletas mayores de 30 años, igualada por Bernard Lagat en 2005. Sus maltrechos tendones de Aquiles le retiraron antes de tiempo y Edmonton 2001, donde abandonó en series, fue su último gran campeonato.



Meeting de pista cubierta de Atenas. El Pireo (Atenas). 24 de febrero de 1999.

1.500 metros: 1. Andrés Díaz (ESP) 3:33.32 – 2. William Tanui (KEN) 3:35.17 – 3. David Lelei (KEN) 3:40.60 ... Pedro Esteso (ESP) abandonó al paso por el 1.000, tras hacer de liebre.

Yago Lamela, el salto de Maebashi

La mañana del 7 de marzo de 1999, mientras España dormía, todo estaba a punto de cambiar.

Con la calma que precede al amanecer, los televisores encendidos iluminaban los salones de los hogares españoles más madrugadores. A miles de kilómetros, Japón se preparaba para la floración de los cerezos que pronto anunciarían primavera. Y a los pies del Monte Akagi, en el corazón del país nipón, Yago Lamela se había citado con el asombroso saltador cubano Iván Pedroso para un inolvidable duelo de aprendices de altos vuelos.

Nada más comenzar el concurso, Pedroso estableció el punto de partida en 8,46 metros. Y, aparentemente inalcanzable para el resto, se dedicó a buscar un salto imposible, convencido de habitar un territorio en el que solo residen leyendas como Bob Beamon o Mike Powell.

Por detrás, Yago Lamela se situó en tercera posición con 8,10 metros. En el segundo intento hizo un nulo y en el tercer salto comenzó su espectacular concurso con una marca de 8,29 metros que le colocaba segundo en la clasificación provisional y que supuso un nuevo récord de España.

Todavía más lejos, en el cuarto intento Yago llevó la plusmarca nacional hasta 8,42 metros, a solo seis centímetros de un Pedroso que parecía seguir tranquilo en la distancia. En el quinto salto el español cogió aire con 8,26 metros, con el saltador cubano sin terminar de reaccionar. Y, ya en su último salto, Yago Lamela pidió palmas, miró al horizonte y salió disparado por el pasillo de salto.

Tras un vuelo explosivo, abandonó rápidamente el foso de arena, pidió calma y el marcador señaló la nueva frontera que acababa de establecer: 8,56 metros, por aquel entonces nuevo récord de Europa en pista cubierta superando la antigua marca de Robert Emmiyan (8,49 metros) y líder a la espera del último intento de Pedroso.

“Sabía que podía llegar hasta los 8,40 metros y cuando caí en la arena sentí que había llegado muy lejos, pero aun así aluciné cuando vi la medición de aquel salto, como si no fuera mío. Era mi primer Campeonato del

Mundo absoluto con todos los norteamericanos y los caribeños, y aquello parecía un sueño”, narra el propio Yago Lamela para la web de la RFEA 15 años después de su gesta al mismo tiempo que recordaba que aquel salto fue sobre todo un salto de batida, lejos de sus habituales vuelos rápidos y rasantes, pero fiel a sus sensaciones en ese momento: más fuerte que rápido.

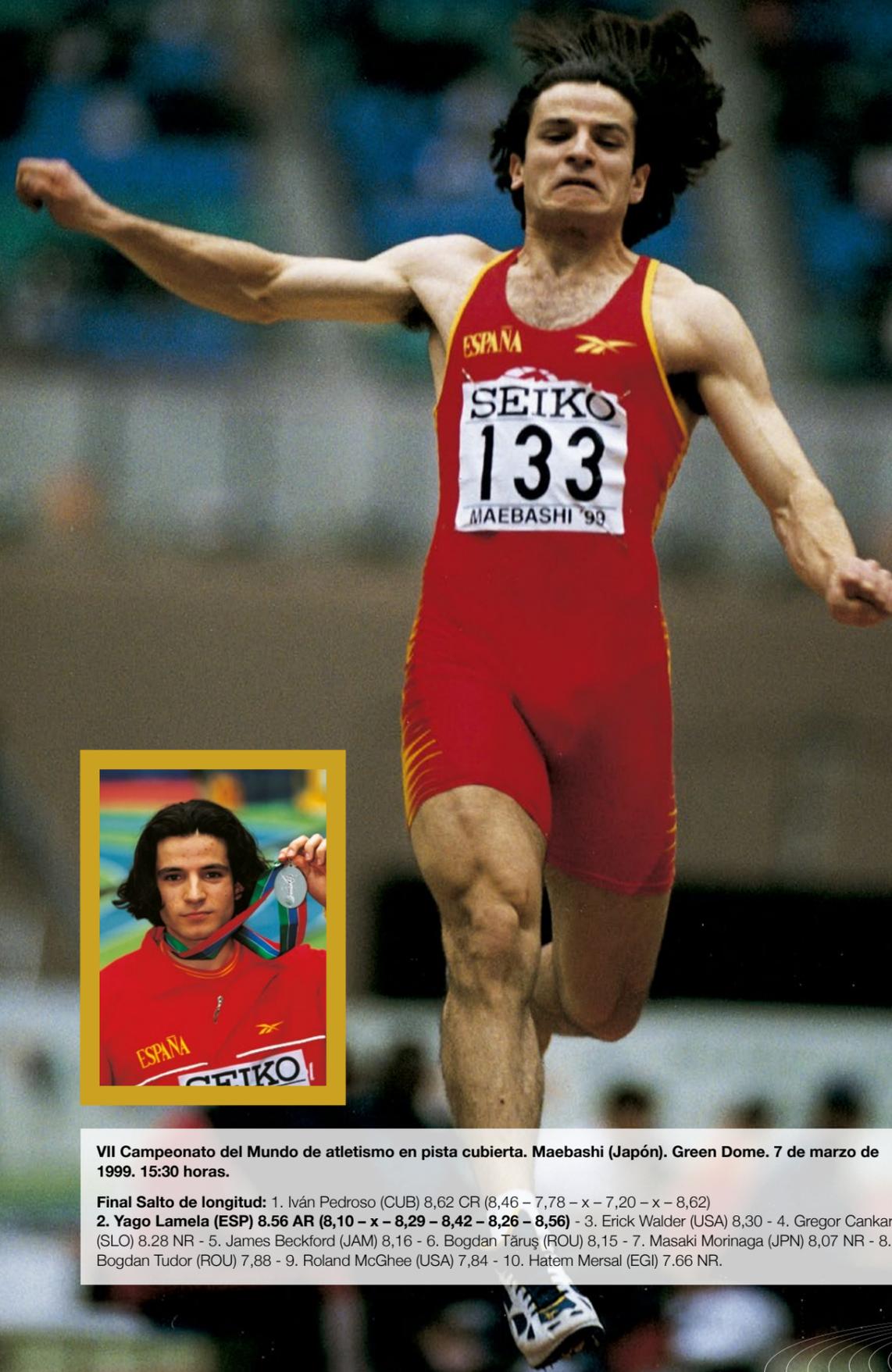
Tras la locura y los gritos insomnes que despertaron al resto de los hogares españoles, Pedroso se dirigió a su nueva cita con la historia, dejó de inventar imposibles y voló hasta 8,62 metros, asegurándose la medalla de oro y relegando al saltador asturiano a la medalla de plata en el último instante.

“Tenía claro que si Pedroso no hacía un nulo en ese último intento no había nada que hacer, porque había llegado a los 8,46 metros en su primer salto, pero luego se había echado a dormir. Cuando apareció su marca en los vídeo marcadores, solo me quedó reír, sabiendo que había apretado hasta el final a un mito y valorando hasta dónde había sido capaz de llegar”, recordaba Lamela.

¿Qué queda de los instantes que nos hicieron soñar?, nos preguntamos emocionados cada vez que el recuerdo de Yago y la nostalgia nos atrapan.

La playa nos devuelve la imagen de un niño saltando sobre la arena. Un póster de Carl Lewis nos sigue hablando de los ídolos de infancia. Un viejo pasillo de salto nos sigue contando las historias de “Pipe” Areta, Rafa Blanquer, Antonio Corgos y todos aquellos que anteriormente abrieron el camino. El salto de Maebashi nos sigue recordando que volar es posible. El recuerdo del Estadio de la Cartuja de Sevilla nos sigue llevando a las mágicas noches de verano en las que nos sentimos infinitos.

Y, en busca de más respuestas, siempre podremos regresar a aquella mañana antes de viajar a Japón en la que Yago Lamela pidió a su entrenador Juanjo Azpeitia un último consejo mientras paseaban por su pista de entrenamiento bajo un sol cegador, extraño para aquellas fechas de finales de invierno en Asturias: “¿Ves ese sol, Yago? Sólo tienes que saltar; intentar saltar como si fueras a alcanzarlo. No pierdas la estela de Pedroso y aprovecha la oportunidad. Salta y demuestra quién eres y lo que vales”.



VII Campeonato del Mundo de atletismo en pista cubierta. Maebashi (Japón). Green Dome. 7 de marzo de 1999. 15:30 horas.

Final Salto de longitud: 1. Iván Pedroso (CUB) 8,62 CR (8,46 - 7,78 - x - 7,20 - x - 8,62)
2. Yago Lamela (ESP) 8,56 AR (8,10 - x - 8,29 - 8,42 - 8,26 - 8,56) - 3. Erick Walder (USA) 8,30 - 4. Gregor Cankar (SLO) 8,28 NR - 5. James Beckford (JAM) 8,16 - 6. Bogdan Tăruș (ROU) 8,15 - 7. Masaki Morinaga (JPN) 8,07 NR - 8. Bogdan Tudor (ROU) 7,88 - 9. Roland McGhee (USA) 7,84 - 10. Hatem Mersal (EGY) 7,66 NR.



Mundial Sevilla

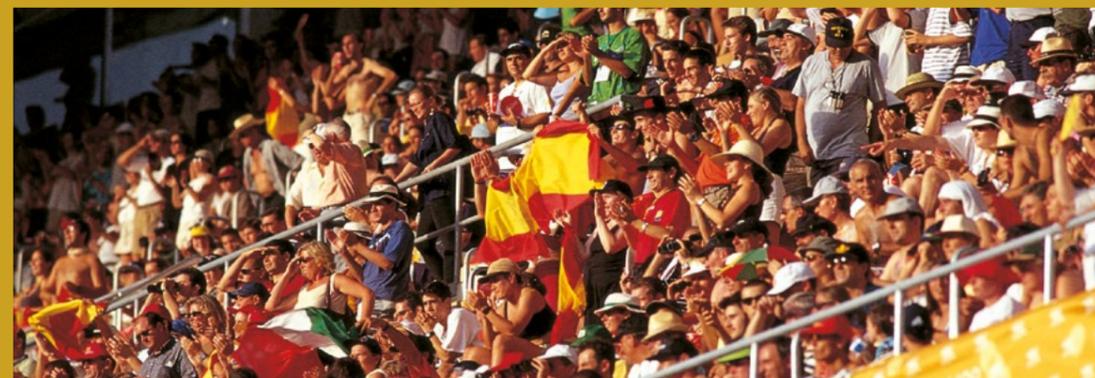
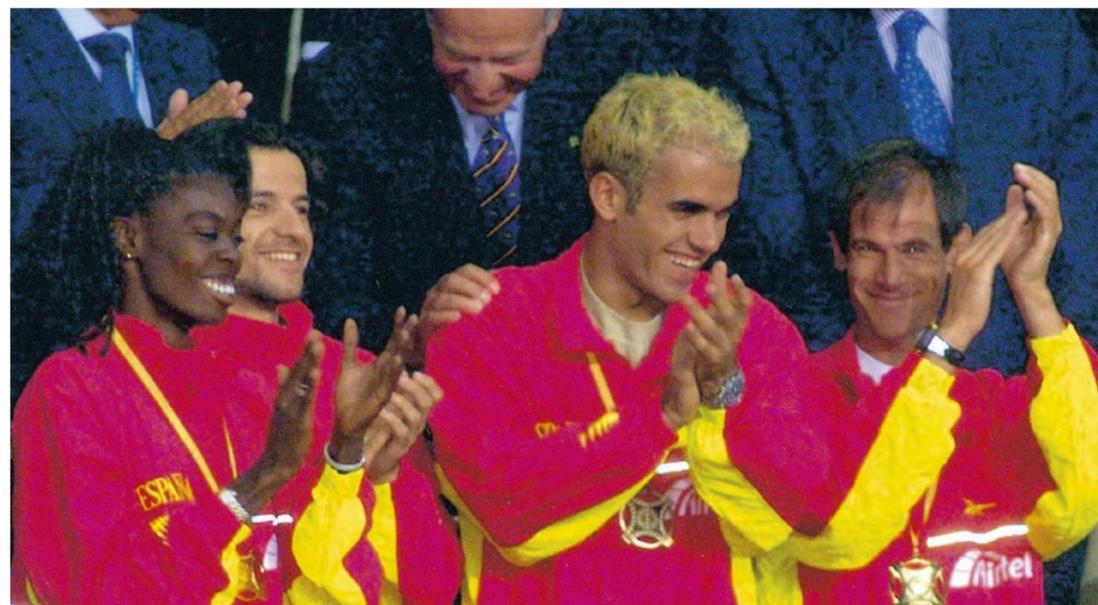
El Estadio Olímpico de La Cartuja de Sevilla se vistió de gala entre los días 20 y 29 de agosto de 1999 para recibir a los mejores especialistas de nuestro deporte en la séptima edición del Campeonato del Mundo de la IAAF. Un total de 1.750 atletas de 200 federaciones tomaron parte en una edición que tuvo un color especial, con un público entusiasta en las gradas vibrando con las evoluciones de los atletas de la selección española y también de las grandes estrellas del atletismo mundial.

Para el atletismo español Sevilla 1999 fue una competición que dejó un magnífico sabor de boca con grandes gestas personales, como el oro de Niurka Montalvo en salto de longitud que constituyó el primer título mundial de una atleta española, o la apoteósica entrada triunfal de Abel Antón en la prueba de maratón, revalidando el título que consiguiera dos años antes en Atenas 1997. Cómo olvidar también el magnífico duelo mantenido entre el cubano Iván Pedroso y el añorado Yago Lamela en el salto de longitud, quizás no tan vibrante como el que se había vivido en el invierno de ese mismo año en el Mundial de pista cubierta de Maebashi, pero también con altas dosis de emoción. El asturiano se mostró muy regular durante todo el concurso para colgarse finalmente la medalla de plata con un mejor salto de 8,40 metros, mientras que Pedroso volvió a subir a lo más alto del pódium con 8,56 metros.

La última medalla para el atletismo español llegó en una apasionante prueba de 1.500 metros que se corrió prácticamente a ritmo de meeting y donde el marroquí Hicham El Guerrouj cruzó la línea de meta como gran vencedor con un registro de 3:27.65, por delante del keniano Noah Ngeny y mientras que Reyes Estévez realizaba una magnífica carrera para colgarse la medalla de bronce con su mejor marca personal (3:30.57), justo por delante de los otros dos españoles participantes en la prueba: Fermín Cacho y Andrés Díaz.

En el plano internacional, el momento culminante del Campeonato hispalense fue el espectacular récord del mundo de 400 metros logrado por el estadounidense Michael Johnson, que cruzó la línea de meta en 43.18, poniendo fin a los 43.29 de su compatriota Harry Butch Reynolds que databa de 1988. También logró una nueva plusmarca universal la californiana Stacy Dragila en la prueba de salto con pértiga, dominando la final con 4,60 metros. Durante los diez días de competición se vivieron carreras espectaculares y también grandes concursos, que sin duda convirtieron la edición de Sevilla en una de las más recordadas.

En definitiva, quienes tuvieron la oportunidad de vivir el Mundial de Sevilla de cerca siempre guardarán un lugar especial en su memoria para esos intensos días del verano de 1999 en la Isla de La Cartuja.



VII Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Sevilla. Estadio de La Cartuja. 20 al 29 de agosto de 1999.

Participaron 1.750 atletas de 200 países.

Clasificación por finalistas: 1. Estados Unidos 193 – 2. Alemania 149,5 – 3. Rusia 128... **11. España 52 puntos.**

Medallas españolas:

ORO: **Niurka Montalvo en longitud (7,06 metros) y Abel Antón en maratón (2h13:36).**

PLATA: **Yago Lamela en longitud (8,40).**

BRONCE: **Reyes Estévez en 1.500 metros (3:30.57).**

Niurka Montalvo, el gran salto

Uno de los momentos culminantes del Campeonato del Mundo al aire libre de Sevilla 1999 fue el concurso de longitud femenino y la consecución del oro de Niurka Montalvo.

Montalvo había nacido el 4 de junio de 1968 en La Habana (Cuba), y ya en su etapa como atleta cubana había obtenido grandes resultados en competiciones internacionales, entre los que destacan la plata en el Mundial de Gotemburgo 1995 y su participación olímpica en Atlanta 1996. El 5 de mayo de 1999 obtuvo la nacionalidad española y se presentó en la cita hispalense como una de las grandes favoritas a la victoria.

En aquella calurosa tarde del 23 de agosto su duelo con la italiana Fiona May adquirió tintes épicos. Esta última comandó el concurso desde su primer salto, medido en 6,94 metros, mientras que Montalvo fue progresando hasta los 6,88 metros de su cuarto intento, lo que le permitió escalar hasta la segunda posición provisional. El momento culminante del concurso llegó en el último salto. La española se situó en el pasillo y corrió hacia el foso con gran determinación, ajustando de forma milimétrica en la plastilina y volando muy lejos. Por un momento, en la pista se desató una gran incertidumbre por comprobar si el salto había sido nulo, pero el

juez revisó varias veces la tabla de batida sin encontrar ninguna huella de la saltadora española, por lo que dio validez al mismo. El salto fue medido en 7,06 metros, nuevo récord de España y medalla de oro provisional, pero todavía había que esperar al último intento de May. Finalmente, la italiana llegó a 6,87 metros en su último esfuerzo, sin poder mejorar lo realizado por la española, pero tras acabar el concurso continuó protestando vehementemente la validez del salto de Montalvo, lo que desató una tremenda polémica al respecto en la zona mixta. El oro de Niurka era la primera gran victoria conseguida por una mujer española en un Campeonato del Mundo.

La trayectoria de Montalvo como atleta, siempre de la mano de su entrenador Rafael Blanquer, continuó hasta 2006 y en aquellos años consiguió otros grandes logros como la medalla de bronce en el Mundial de Edmonton 2001 o el bronce en el Mundial de pista cubierta celebrado ese mismo año en Lisboa. También fue una magnífica saltadora de triple, con una mejor marca personal de 14,60 metros como cubana (1993) y 14,02 en pista cubierta (2001) ya como española. En la actualidad Niurka continúa ligada al atletismo como entrenadora de las escuelas del club Valencia Esports.



VII Campeonato del Mundo de Atletismo al aire libre. Sevilla (Estadio de La Cartuja). 23 de agosto de 1999. 20:05 horas. 32° C temperatura. 40% de humedad.

Final de salto de Longitud: 1. Montalvo 7,06 (6,80/-0,5 - 6,77/0,0 - x - 6,88/0,0 - x - 7,06/- 0,1) - 2. Fiona May (ITA) 6,94 (6,92/-0,3 - x - 6,94/-0,2 - x - x - 6,87/-0,1) - 3. Marion Jones (USA) 6,83/-0,2 - 4. Lyudmila Galkina (RUS) 6,82/0,0 - 5. Joanne Wise (GBR) 6,75/-0,3 - 6. Dawn Burrell (USA) 6,74/0,0 - 7. Susen Tiedtke (GER) 6,68/-0,1 - 8. Maurren Higa Maggi (BRA) 6,68/+0,1 - 9. Nicole Boegman (AUS) 6,63/-0,3 - 10. Erica Johansson (SWE) 6,63/-0,1 - 11. Olga Rublyova (RUS) 6,56/+0,9 - 12. Shana Williams (USA) 6,52/0,0.

Abel Antón, doblete mundial

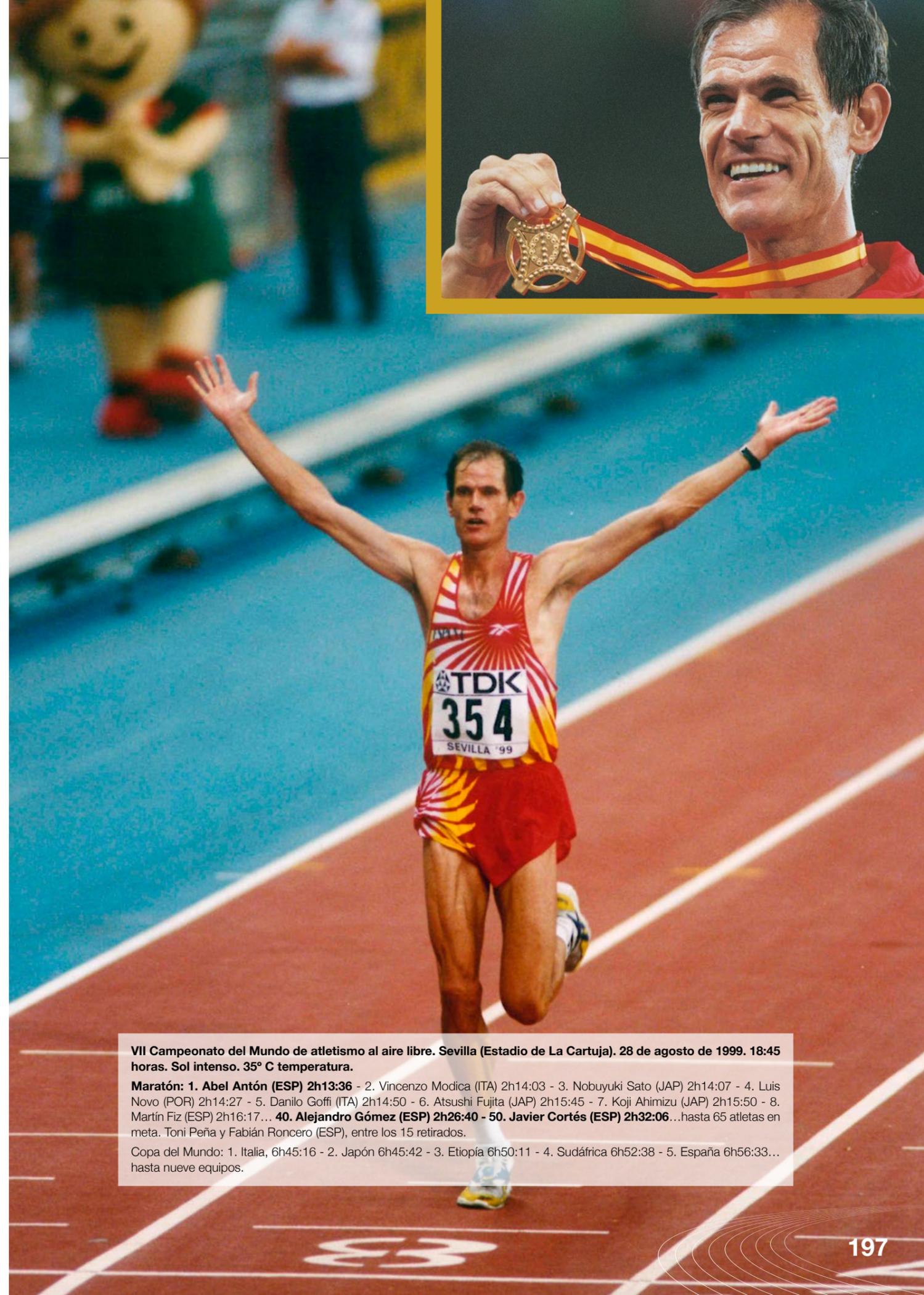
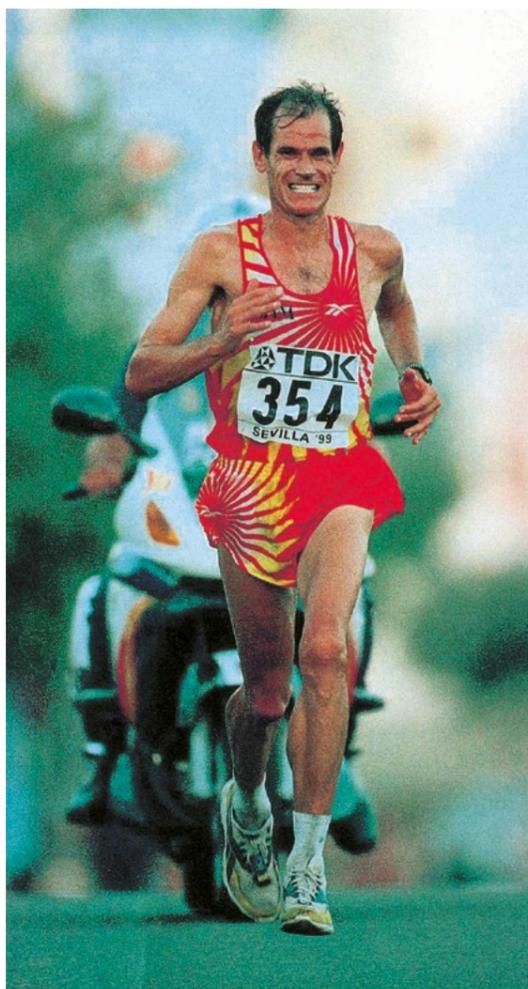
Abel Antón entró en el Estadio de la Cartuja exhibiendo una bella zancada, como si sus piernas no acabasen de recorrer 42 kilómetros por las calles sevillanas bajo un calor abrasador. Oro indiscutible, con 27 segundos de ventaja sobre el policía italiano Vincenzo Modica. Fue recibido como un héroe. No era para menos: acababa de vencer en casa y se había convertido en el primer maratoniano capaz de ganar dos títulos mundiales, haciéndolo además de forma consecutiva después de su triunfo en Atenas 1997 y colocándose en la estela del etíope Abebe Bikila (Juegos de Roma 1960 y de Tokio 1964) y del alemán oriental Waldemar Cierpinski (Montreal 1976 y Moscú 1980). Más aún: con 36 años y 308 días se acababa de convertir en el corredor más veterano en coronarse como campeón. Lo sigue siendo.

El desarrollo de la prueba ofreció una escapada de casi 30 kilómetros a cargo del marroquí El Mostafa Damaoui, hombre optimista que llegó a tener una ventaja de un minuto sobre el siguiente en el kilómetro 20 y que pasó la mitad de carrera en 1h07:24, apuntando a su marca del año (2h15:20). No tuvo en cuenta que el calor tórrido no es buen aliado para estas cosas y acabó decimocuarto. Por su parte, Abel no cayó en la tentación de perseguirle y, haciendo gala de su inteligencia táctica, corrió de atrás adelante. Esta secuencia de datos es significativa: 34º en el kilómetro 5 (a más de 12 segundos del líder), 18º en el 10 (+43), décimo en el 15 (+41), 23º en el 20 (+57), vigésimo en el ecuador de la prueba (+62), pero ya noveno en el kilómetro 25 (+28), siempre tras Damaoui, que poco después cedió la cabeza al japonés Nobuyuki Sato, líder en el kilómetro 30, con Antón séptimo (+19). Y luego, imparable, tercero en el 35 (+24), líder en el 40 (catorce segundos por delante de Sato) y vencedor apoteósico en la línea de meta.

Los otros maratonianos españoles cedieron casi desde el principio el protagonismo al que claramente llegaba más en forma. Fabián Roncero perdió muy pronto contacto con el grupo de cabeza y algo más tarde lo hicieron Alejandro Gómez y Martín Fiz, que no pudo repetir el histórico mano a mano de Atenas con Antón. Aun así, Martín terminó muy fuerte y en el último tercio de la carrera ganó posiciones hasta llegar al Estadio de la Cartuja en el octavo lugar

El triunfo de Antón fue acompañado por el incansable público sevillano que, pese al calor agobiante, se apiñaba en las aceras del circuito de doce kilómetros de la capital andaluza y que se volvió loco al comprobar cómo Antón aceleraba su marcha dejando atrás a sus más directos rivales.

Carrera de atrás adelante, con la cabeza dominando al corazón: primera mitad en 1h08:26 y segunda en 1h05:10. Maestría total. Y España como abrumador líder histórico en ese momento de la prueba atlética de mayor distancia, con tresoros y una plata.



VII Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Sevilla (Estadio de La Cartuja). 28 de agosto de 1999. 18:45 horas. Sol intenso. 35° C temperatura.

Maratón: 1. Abel Antón (ESP) 2h13:36 - 2. Vincenzo Modica (ITA) 2h14:03 - 3. Nobuyuki Sato (JAP) 2h14:07 - 4. Luis Novo (POR) 2h14:27 - 5. Danilo Goffi (ITA) 2h14:50 - 6. Atsushi Fujita (JAP) 2h15:45 - 7. Koji Ahimizu (JAP) 2h15:50 - 8. Martín Fiz (ESP) 2h16:17... **40. Alejandro Gómez (ESP) 2h26:40** - **50. Javier Cortés (ESP) 2h32:06**...hasta 65 atletas en meta. Toni Peña y Fabián Roncero (ESP), entre los 15 retirados.

Copa del Mundo: 1. Italia, 6h45:16 - 2. Japón 6h45:42 - 3. Etiopía 6h50:11 - 4. Sudáfrica 6h52:38 - 5. España 6h56:33... hasta nueve equipos.

La superación de barreras



Loles Vives

Los retos que afrontan los atletas, cuando son exigentes y difíciles de lograr, se convierten en barreras. Este libro es un buen testigo porque refleja cómo se han superado muchas de ellas. Ser campeón olímpico es probablemente la barrera más emblemática en la imaginación del aficionado. Para ver un atleta nuestro en lo más alto de ese podio tuvimos que esperar a 1992, y hasta 2016 para que lo lograra la primera mujer. Esto nos da una idea de todo el trabajo de desarrollo que ha sido necesario durante muchas generaciones para poder alcanzar estas cimas.

Son muchos los que han aportado su granito de arena rompiendo límites y resulta imposible que todos queden reflejados. Descartando a los que tienen su protagonismo en otras páginas, ofrecemos algunas pinceladas a continuación:

Comencemos por una barrera mítica, los ocho metros en salto de longitud masculino. Rafael Blanquer la superó por un centímetro el 27 de mayo de 1976 en Vallehermoso, cuarenta y un años y dos días después de que lo consiguiera por primera vez Jesse Owens en "The Day of Days". Para el valenciano fue su octavo y último récord nacional al aire libre, acumulando otros cinco en pista cubierta. Fue la figura nacional dominante durante casi una década, como lo atestiguan sus doce títulos entre 1969 y 1978 (ocho al aire libre y cuatro más bajo techo). A todo ello ha unido una larga y exitosa carrera como entrenador.

Sin lugar a dudas, la barrera más mediática a nivel internacional fueron los cuatro minutos en la milla masculina, rota por Roger Bannister en 1954, el mismo año en que el onubense Manuel Macías bajaba de ese mismo crono en los 1.500 metros masculinos. En nuestro país el honor de superarla le corresponde al aragonés Alberto Esteban, el vencedor de la prueba de 800 metros en los II Juegos Iberoamericanos. Eligió un marco incomparable, el Estadio Olímpico de Estocolmo, durante la milla de la reunión DN Galan de 1968, al parar el crono en 3:59.2.

La prueba de 100 metros también cuenta con barreras que atrapan nuestra atención. A pesar de la modestia del nivel global de nuestro atletismo femenino en los setenta, atrajo mucha expectación la lucha de la mujer por bajar de 12.00 segundos con cronometraje eléctrico. Si estuviéramos en 1980 diríamos que fue la manresana Loles Vives al parar el crono en 11.96 durante una prueba celebrada en el INEF madrileño en mayo de ese año. Pero en la actualidad sabemos que lo logró un año antes al imponerse en los campeonatos catalanes con 11.99, si bien en resultados y prensa se reflejó como 12.00, igualmente récord eléctrico. El conocimiento de la corrección por la foto-finish llegaría veinte años después. Todavía deberemos esperar algún tiempo a que nuestros atletas bajen de 10.00 en categoría masculina y de 11.00 en la femenina. Cuando lo hagan marcarán un nuevo peldaño en esta mejora constante.

La imparable evolución de alguno de nuestros lanzamientos no nos debe hacer olvidar unos comienzos con medios mucho más precarios y mucho pundonor, como cuando el barcelonés Alfonso Vidal-Quadras llevó el lanzamiento de peso desde 14,08 m en 1956 hasta 16,13 m en 1963, rompiendo las barreras de los 15 y 16 metros. La siguiente, la de los 17 metros, la superaría el cántabro Alberto Díaz de la Gándara en 1964, logrando mejorar ese año el récord nacional en trece ocasiones consecutivas. Por supuesto Manuel Martínez, del que hablamos largo y tendido en otro apartado de este libro, llevó el peso a otra dimensión al superar la barrera de los 20 metros en 1994, mientras que entre las mujeres a Martina de la Puente le correspondió el honor de superar los 18 metros en 1999. Siguiendo con los lanzamientos destacar que en jabalina masculina el primero en superar los 80 metros con la vieja especificación fue Gonzalo Juliani en 1973 mientras que para lograrlo con el nuevo artefacto hubo que esperar a 2018, correspondiendo ese honor



Odei Jainaga

a Odei Jainaga, mientras que en las mujeres hay que citar que Natividad Vizcaíno rompió el muro de los 60 metros con la vieja especificación en 1986 y Mercedes Chilla hizo lo propio con la nueva jabalina en 2004. Otras barreras rotas en este sector son los 60 metros en disco femenino a cargo de Ángeles Barreiro en 1994 y los 70 metros en martillo femenino por Berta Castells en 2016, documentados convenientemente a lo largo de este libro.



Rafael Blanquer junto a su entrenador, Bernardino Lombao

Quedan pendientes al cierre de estas líneas superar los 80 metros en martillo masculino, algo que persigue el extremeño Javier Cienfuegos, que de momento se ha quedado en 79,32 (sí que superó esa barrera con el artefacto de 6kg en 2009 con 82,97, que en su momento fueron plusmarca mundial Sub20), y también los 70 en disco masculino, algo que también estuvo a punto de lograr Mario Pestano en 2008 como hemos visto a lo largo de este libro.

Las especialidades de más reciente incorporación en el atletismo femenino también merecen reseña destacada. La palentina Conchi Paredes fue la protagonista de la superación de dos barreras en triple salto, los 13 y los 14 metros, y la responsable de que la prueba alcanzara nivel internacional. Su último récord de 14,30 metros en 1994 tardó ocho años en ser rebasado, a pesar de una vertiginosa evolución global en esta especialidad. Por su parte la malagueña Dana Cervantes, en dura pugna con otras grandes especialistas, fue la primera mujer en superar los 4 metros en salto con pértiga. Entre su primer tope nacional de 3,41m (aire libre) en marzo de 1996 y el último de 4,46m (pista cubierta) en enero de 2004, se contabilizan 42 mejoras del récord nacional, siendo ella la protagonista de 24 de ellas, en una pugna apasionante con otras grandes especialistas como Naiara Larrea y Mar Sánchez.

Se podrían glosar muchas más historias de esfuerzo y superación, porque la memoria de nuestro deporte es rica y variada, aquí re reflejan apenas unos retazos.

Luis Miguel Martín Berlanas, doble finalista olímpico

La carrera de 3.000 metros obstáculos es una de las pruebas más espectaculares que podemos vivir dentro de un estadio de atletismo. Una disciplina que siempre ha tenido en España grandes especialistas y que en los años ochenta vivió una primera época de esplendor, gracias a las figuras sobresalientes de Domingo Ramón y Francisco Sánchez Vargas, cuarto y quinto clasificados en los Juegos Olímpicos de Moscú. Pero que definitivamente vivió su gran revolución a finales de los noventa y el comienzo del nuevo siglo.

Uno de los grandes exponentes de la etapa floreciente de los 3.000 metros obstáculos es, sin duda, el madrileño Luis Miguel Martín Berlanas (11 de enero de 1972). Un atleta que se había revelado en sus primeros años como un destacado mediofondista con marcas personales reseñables de 1:48.40 en 800 metros y 3:36.11 en 1.500 metros, pero que dio un enorme salto de calidad cuando, acertadamente, decidió pasarse a los obstáculos en el año 1998. En su primer curso en la disciplina marcó 8:20.54 y consiguió proclamarse campeón iberoamericano en Lisboa; y ya en 1999 logró superar la vieja plusmarca de Domingo Ramón en el Meeting de Sevilla con un registro de 8:11.18.

A partir de ahí la trayectoria de Martín Berlanas no dejó de brillar en los obstáculos, siendo recordadas sus espectaculares actuaciones en las finales olímpicas de Sídney 2000 y Atenas 2004, donde peleó de tú a tú con los africanos para firmar una magnífica quinta plaza en ambas citas. Su imagen saltando en la última ría de la cita australiana junto a los mejores especialistas mundiales hizo soñar a la afición española incluso con la posibilidad de conseguir una medalla olímpica.

Desde el punto de vista cronométrico, Luismi rompió el muro de los 8:10 en Mónaco en 2000 y en años sucesivos siguió rebajando el récord de España hasta los 8:07.44 que consiguió en el Memorial Van Damme de Bruselas el 30 de agosto de 2002, a solo 53 centésimas del récord de Europa del holandés Simon Vroemen, y en una carrera en la que sólo fue superado por uno de los más grandes de la especialidad, el keniano Ezekiel Kemboi. Ese registro figuraría como récord de España durante 17 años, hasta que 2019 Fernando Carro lo batió en Mónaco con 8:05.69.

La trayectoria de Martín Berlanas se completa con una medalla de bronce en el Campeonato de Europa de Múnich 2002, la cuarta y la sexta plaza en los Mundiales de Ed-

monton 2001 y París 2003, respectivamente, o la segunda posición en la Copa del Mundo disputada en el Estadio de La Peineta de Madrid en 2002.

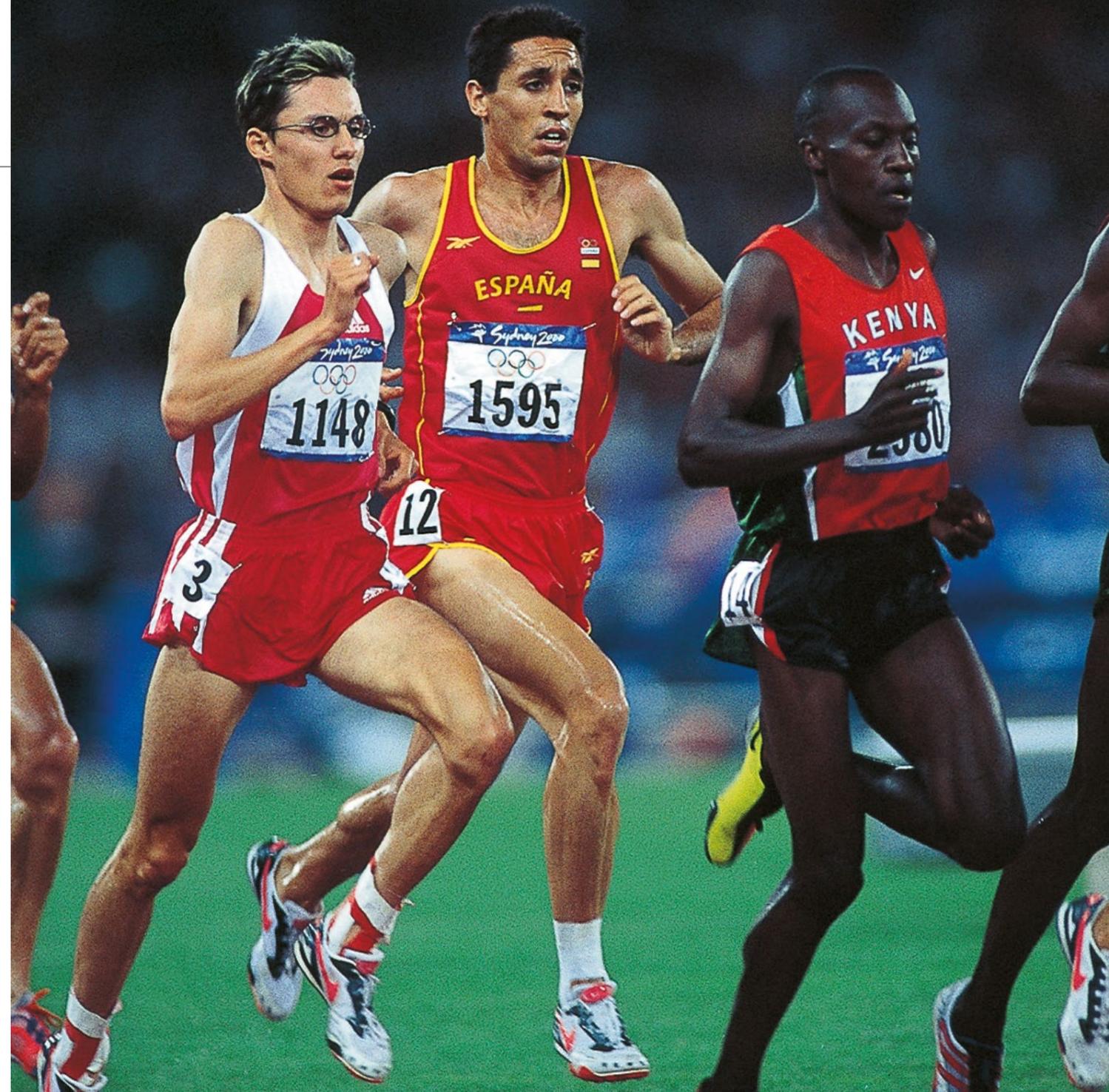
Uno de sus grandes rivales domésticos fue el oscense Eliseo Martín, que vivió su día de gloria en el citado Campeonato del Mundo de París y del que hablaremos en profundidad en otro apartado de este libro.

Sin duda, Luismi y Eliseo fueron dos de los más grandes especialistas mundiales de una disciplina que vivió su época de esplendor en España en esos años y que supuso una auténtica revolución en los rankings de todos los tiempos de esta prueba.

Hubo que esperar hasta el verano de 2019 para ver cómo el madrileño Fernando Carro en la prueba de Mónaco de la Diamond League rebajaba en casi dos segundos el récord de Luis Miguel Martín Berlanas en Bruselas en agosto de 2002, con un tiempo de 8:05.69 minutos.

Sin duda una de las mejores actuaciones de un atleta de fondo español en la década de los 10 de este siglo.

Fernando Carro se consolidaba con esa marca y esa carrera como uno de los grandes del continente en la distancia al lograr la que es la cuarta mejor marca de la historia de un atleta europeo en los 3.000 metros obstáculos. El futuro dirá dónde y cuándo llegará su cima.



XXVII Juegos Olímpicos. Sídney (Australia). Estadio Olímpico. 29 de septiembre de 2000. 19:25 horas.

Final 3.000 metros obstáculos: 1. Reuben Kosgei (KEN) 8:21.43 – 2. Wilson Boit Kipketer (KEN) 8:21.77 – 3. Ali Ezzine (MAR) 8:22.15 – 4. Bernard Barmasai (KEN) 8:22.23 – **5. Luis Miguel Martín (ESP) 8:22.75** – 6. Eliseo Martín (ESP) **8:23.00** – 7. Brahim Boulami (MAR) 8:24.32 – 8. Guenther Weidlinger (AUT) 8:26.70... hasta 15 atletas clasificados. Tiempos de paso: 1.000 metros: 2:55.85 (L.M. Martín) – 2.000 metros: 5:43.91 (Kosgei).

XXVIII Juegos Olímpicos. Atenas (Grecia). Estadio Olímpico. 24 de agosto 2004. 21:40 horas. Soleado 26° C temperatura. 47% humedad.

Final 3.000 metros obstáculos: 1. Ezekiel Kemboi (KEN) 8:05.81 – 2. Brimin Kipruto (KEN) 8:06.11 – 3. Paul Kipsiele Koech (KEN) 8:06.64 – 4. Musa Obaid Amer (QAT) 8:07.18 – **5. Luis Miguel Martín (ESP) 8:11.64** – 6. Simon Vroemen (NED) 8:13.25 – 7. Bouabdallah Tahri (FRA) 8:14.26 – 8. Ali Ezzine (MAR) 8:15.58 – **9. Eliseo Martín (ESP) 8:15.77** **14. Antonio David Jiménez (ESP) 8:22.63**... hasta 15 atletas clasificados.

Tiempos de paso: 1.000 metros: 2:42.55 (Kemboi) – 2.000 metros: 5:24.27 (Koech).

María Vasco, primera medalla olímpica femenina

Dentro del lento camino hacia la igualdad de género en el deporte, Sídney 2000 fue la primera vez que los 20 kilómetros marcha de mujeres se incluyeron en el programa olímpico: hasta 1992 la marcha femenina ni siquiera había formado parte de la competición y, tras dos presencias de la prueba de 10 kilómetros en Barcelona y Atlanta 1996, la cita australiana supuso un importante paso más para igualar los programas atléticos de hombres y de mujeres.

Fiel a la identidad del atletismo español en la que la marcha siempre ha sido uno de sus elementos más importantes, en Barcelona 1992 el primer equipo femenino tuvo una gran actuación, con Mari Cruz Díaz, Encarna Granados y Emilia Cano en los puestos 10, 14 y 22, respectivamente. Y en Atlanta 1996 una joven María Vasco consiguió terminar en la posición 28, mientras que Encarna Granados tuvo que abandonar por problemas respiratorios.

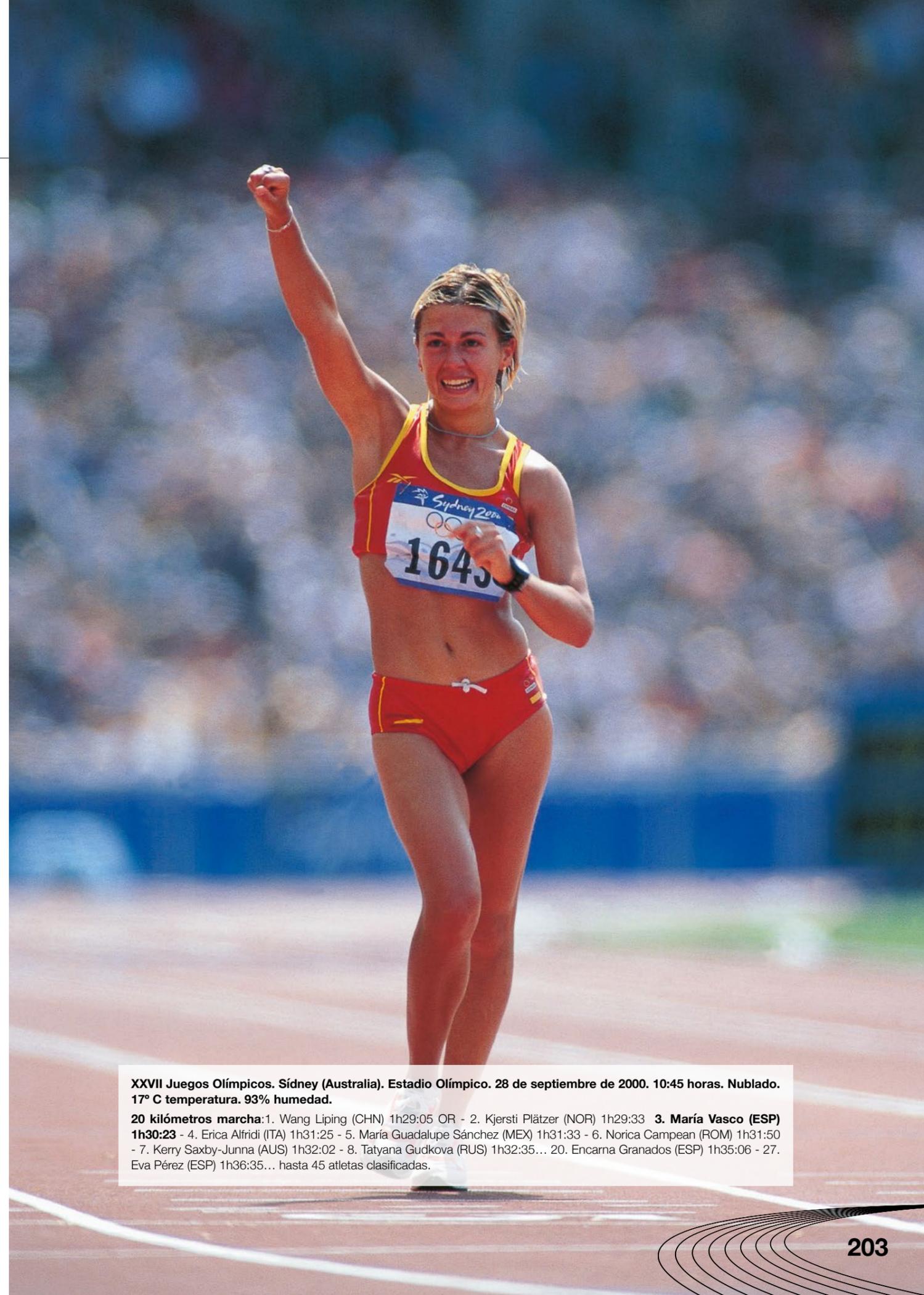
En la línea de salida de Sídney, el equipo español formado por María Vasco, Eva Pérez y una experimentada Encarna Granados, que acumulaba su tercera participación olímpica, ya sabía de la severidad que habían mostrado los jueces en la prueba masculina.

Con una táctica perfecta de menos a más y dosificando las fuerzas hasta el final, María Vasco pasó por el kilómetro 10 en decimotercera posición a 18 segundos de la cabeza de carrera. Por delante, pronto se destacaron las chinas Wang Liping y Liu Hongyu, la italiana Elisabetta Perrone, la noruega Kjersti Plätzer y la australiana Jane Saville, hasta que el quinteto se quedó en trío y las tres primeras, Hongyu, Perrone y Saville, fueron descalificadas sucesivamente. La última, la australiana, tuvo que asumir la crueldad de verse eliminada en su propia casa cuando ya encaraba la entrada al Estadio Olímpico.

Herederas del estilo que nació en su pueblo de Viladecans alrededor de atletas tan talentosos como Valentí Massana o Mari Cruz Díaz y cuyas principales señas de identidad eran una técnica perfecta y un dominio absoluto de la situación, María Vasco llegó al estadio pensando que iba en cuarta posición cuando una moto de televisión le informó que ocupaba el tercer puesto y que el bronce sería suyo, solo superada por la china Wang Liping y la noruega Kjersti Plätzer. Por detrás, Encarna Granados y Eva Pérez terminaron en mitad de la clasificación en los puestos 20 y 27.

Los brazos al cielo con los puños cerrados y la sonrisa infinita de María Vasco llegando a la meta en el Estadio Olímpico de Sídney dieron al atletismo femenino español la primera medalla olímpica. Otro hito más en el camino que había iniciado oficialmente Carmen Valero en Montreal 1976, que continuaron Teresa Rioné e Isabel Mozún en Los Ángeles 1984 y que desde Seúl 1988 convirtió en una constante la presencia de atletas españolas en cada cita olímpica, siempre como recuerdo al sueño olímpico de todas las pioneras que les habían precedido y que a duras penas podían haber soñado con un instante así.

Por fin una medalla olímpica tenía el rostro de una atleta española: "Salí a vaciarme, pero con la precaución de guardar siempre un poco de energía y contando con las descalificaciones de las demás, siempre a mi ritmo – recordaba la propia María Vasco -. Era mi gran oportunidad, porque no me bastaba con estar en los Juegos. Me decía: ¡Venga Mari, venga Mari! y, pensando que iba cuarta, cuando los de la moto de Televisión Española me dijeron que iba a ser bronce, no me lo creí. En ese momento empecé a flotar. Se me nubló la vista. Y ya no sabía ni dónde estaba la meta. Me acordé de mi marido, de todo lo que hemos sufrido juntos, y me puse a llorar de felicidad".



XXVII Juegos Olímpicos. Sídney (Australia). Estadio Olímpico. 28 de septiembre de 2000. 10:45 horas. Nublado. 17° C temperatura. 93% humedad.

20 kilómetros marcha: 1. Wang Liping (CHN) 1h29:05 OR - 2. Kjersti Plätzer (NOR) 1h29:33 **3. María Vasco (ESP) 1h30:23** - 4. Erica Alfridi (ITA) 1h31:25 - 5. María Guadalupe Sánchez (MEX) 1h31:33 - 6. Norica Campean (ROM) 1h31:50 - 7. Kerry Saxby-Junna (AUS) 1h32:02 - 8. Tatyana Gudkova (RUS) 1h32:35... 20. Encarna Granados (ESP) 1h35:06 - 27. Eva Pérez (ESP) 1h36:35... hasta 45 atletas clasificadas.

Concha Montaner, campeona del mundo júnior

El Campeonato del Mundo Sub20 (categoría conocida anteriormente como Júnior) es una espectacular pasarela por la que desfilan cada dos años algunos de los que están llamados a convertirse en las grandes estrellas del atletismo mundial en el futuro. Es por ello por lo que subir a lo más alto del pódium de esta competición se antoja como una gesta de gran calado y que sin duda catapultará la carrera de cualquier atleta, aunque en algunos casos también puede convertirse en un lastre en su salto a la categoría absoluta. El primer español en conseguir este logro fue el obstaculista vasco Jon Azkue, que se proclamó campeón del mundo junior en la edición inaugural disputada en 1986 en Atenas en la prueba de 2.000 metros obstáculos. En 1998 la marchadora catalana Mari Cruz Díaz le imitó en la ciudad canadiense de Sudbury al lograr imponerse en los 5.000 metros marcha, logro del que hablamos en otro apartado de este libro.

A mediados del mes de octubre del año 2000, el Campeonato viajó hasta América del Sur coincidiendo con la primavera austral, concretamente hasta Santiago de Chile. Y una joven atleta valenciana iba a encargarse de hacer historia. Se trata de la saltadora Concha Montaner, nacida en L'Eliana el 14 de enero de 1981. En ese momento todavía resonaban los ecos del triunfo de Niurka Montalvo el año anterior en el Mundial de Sevilla y la longitud femenina iba a seguir de moda. Montaner, que ya en 1999 había sido plata en el Europeo Júnior de la disciplina disputado en Riga con un salto de 6,39 metros, llegaba a la cita como una de las grandes favoritas tras haber saltado 6,64 en Castellón a comienzos de agosto, marca que aún hoy sigue siendo récord de España Sub20 y que en aquel momento era mejor marca mundial de la temporada en esa categoría. Y ya en Santiago de Chile realizó una magnífica competición, cumpliendo el trámite de la calificación con 6,37 metros en su primer intento y demostrando su carácter competitivo en la final. Allí estuvo contra las cuerdas hasta el último momento, puesto que en los cinco primeros saltos no había conseguido superar a sus dos grandes rivales, la china Yangxia Zhou y la japonesa Kumiko Imura. Al llegar al sexto y último intento la valenciana corrió por el pasillo a gran velocidad y realizó un magnífico salto. La medición arrojó unas cifras de 6,47 metros, superando a Zhou en dos centímetros y permitiéndole colgarse la medalla de oro.

Éste fue el despegue internacional de una brillante carrera deportiva que se prolongaría durante casi dos décadas más y que tendría otros momentos culminantes como la medalla de bronce en el Mundial de pista cubierta de Moscú 2006, una presea que no tuvo la oportunidad de disfrutar en vivo y que le sería entregada nada menos que 12 años más tarde durante la celebración del Mundial de Birmingham 2018, tras haber sido descalificada retroactivamente por dopaje la ganadora entonces, la rusa Tatyana Kotova. Así mismo, la saltadora valenciana también ganó la medalla de plata bajo techo en el Campeonato de Europa de Birmingham 2007, además de conseguir siete títulos nacionales de longitud al aire libre y otros once en pista cubierta. Como curiosidad también podemos decir que fue campeona de España de 100 metros en 2012, prueba en la que tiene una magnífica marca personal de 11.71 (2001).

En cuanto a sus mejores registros, Montaner se quedó a las puertas de superar la barrera de los 7 metros, siendo su mejor salto los 6,92 metros que logró en el Meeting de Madrid de 2005, segunda mejor marca española de todos los tiempos tras el récord de España de Montalvo en 1999 (7,06 metros). En los últimos años de su carrera coincidió con otras grandes saltadoras de longitud españolas como la madrileña Juliet Itoya, o las también valencianas María del Mar Jover y Fátima Diame, llamadas a escribir el futuro de una disciplina en el que el testigo siempre ha ido pasándose entre las mejores saltadoras españolas de generación en generación.



XII IAAF Coca-Cola World Junior Championships. Estadio Nacional de Santiago de Chile (Chile). 18 de octubre de 2000. 15:40 h. 29° temperatura, 31% humedad.

Final de salto de longitud: 1. Concepción Montaner (ESP) 6,47/+0,6 (6,32/-0,7 - x - 6,10/+1,9 - 6,37/+1,5 - x - 6,47/+0,6)
 2. Yangxia Zhou (CHN) 6,45/+2,9 - 3. Kumiko Imura (JPN) 6,43/+0,8 - 4. Dana Veldáková (SVK) 6,35/+0,7 - 5. Evheniya Stavchanska (UKR) 6,23/-1,0 - 6. Irina Meleshina (RUS) 6,21/+0,2 - 7. María Chiara Baccini (ITA) 6,20/-0,1 - 8. Nolle Graham (JAM) 6,16/+0,5 - 9. Shermin Oskuz (AUS) 6,05/-0,6 - 10. Alina Militaru (ROU) 5,99/-0,9 - 11. Yolanda Thompson (USA) 5,85/-0,1 - 12. Jana Veldáková (SVK) 5,70/-1,1

Chema Martínez, campeón de Europa de 10.000 metros

El atletismo español vivió muchos momentos de gloria en el Campeonato de Europa al aire libre de Múnich 2002. Sin duda, uno de los más recordados es el que sucedió en la final de 10.000 metros en la tarde del 7 de agosto, disputada bajo un intenso aguacero y en la que los atletas españoles ejercieron un papel preponderante. La prueba se corrió a tirones durante los primeros compases, con un ritmo no demasiado exigente y con la referencia permanente del gran favorito, el veteranísimo atleta germano Dieter Baumann, campeón olímpico de 5.000 metros diez años antes en Barcelona 1992 y que llegaba a esta final después de cumplir una sanción de dos años por positivo por nandrolona.

El ritmo de la carrera se endureció a falta de 12 vueltas para el final, merced al barcelonés Nacho Cáceres, que se puso en cabeza para intentar hacer la primera selección. Rápidamente respondió Baumann y luego, en la parte final, los sucesivos tirones fueron reduciendo el grupo de los candidatos a medalla. A tres vueltas para la meta, el italiano Stefano Baldini lanzó un ataque seco que se llevó con él a Chema Martínez y a otro barcelonés, José Ríos, y que sirvió para castigar las piernas de Baumann.

Toque de campana. Chema Martínez atacó de lejos al alemán buscando sorprenderle, pero éste no cedió. El madrileño no cejó en su empeño, apretó los dientes y se lanzó a por la meta como si no hubiese un mañana. Acabó como gran triunfador con un registro de 27:47.65, mientras que José Ríos, que venía con la mejor marca europea del año, tuvo que conformarse con la medalla de bronce (27:48.29).

Éste fue sin duda el mayor éxito de la larga trayectoria de Chema Martínez, nacido en Madrid el 22 de octubre de 1971. Aquel mismo año de 2002 también debutó en maratón, rompiendo el muro de las dos horas y 10 minutos en Rotterdam con 2h09:55. A partir de entonces alternó la pista con la ruta, llegando a sumar otras dos medallas continentales: la plata en 10.000 metros en Gotemburgo 2006 y ese mismo metal en Barcelona 2010, ya en maratón. A lo largo de su carrera fue olímpico en dos ocasiones en Atenas 2004 (10.000 metros) y Pekín 2008 (maratón), y también participó en siete Campeonatos del Mundo, donde su mejor puesto fue la octava plaza conseguida en maratón en Berlín 2009. Su mejor registro en la distancia de Filípides es de 2h08:09, conseguida en Rotterdam en 2003.



XVIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Múnich (Alemania). Estadio Olímpico. 7 de agosto de 2002. 21:10 horas. Lluvioso, 16° C temperatura. 83% humedad.

Final 10.000 metros: 1. José Manuel Martínez (ESP) 27:47.65 – 2. Dieter Baumann (GER) 27:47.87 – 3. José Ríos (ESP) 27:48.29 – 4. Stefano Baldini (ITA) 27:50.98 – 5. Karl Keska (GBR) 28:01.72 – 6. El Hassan Lahssini (FRA) 28:05.13 – 7. Marco Mazza (ITA) 28:05.94 – 8. Dmitriy Maksimovic (RUS) 28:19.20 – 9. Kamiel Maase (NED) 28:21.85 – 10. Rachid Berradi (ITA) 28:24.31 – 11. Dennis Jensen (DEN) 28:24.55 – 12. Ignacio Cáceres (ESP) 28:25.84 – 13. Alexander Lubina (GER) 28:43.90 – 14. Claes Nyberg (SWE) 29:03.92 – 15. Mario Kröckert (GER) 29:08.86 – 16. Seamus Power (IRL) 29:43.65... Abdellah Béhar (FRA) DNF

Glory Alozie, campeona de Europa

La representante Julia García siempre recordará el día que descubrió a Glory Alozie (Amator, Nigeria, 30 de diciembre de 1977). Fue durante las semifinales del Campeonato del Mundo juvenil de Sídney 1996, antes de que se proclamara subcampeona del mundo de 100 metros vallas en aquella categoría. Y al ver a aquella pequeña atleta de 1,56 metros de estatura y 52 kilos de puro músculo sobre las vallas pensó que era una auténtica bomba.

Aquellos días, Alozie le contó a García que en Nigeria apenas podía entrenar, que su entrenador cubano pronto volvería a casa y que a ella no le importaría embarcarse en una aventura europea. Durante la primavera de 1997 la vallista nigeriana ya estaba en Madrid y García llamó a Rafael Blanquer, quien inmediatamente adoptó en su grupo a aquella prometedora atleta que se trasladó a vivir y a entrenar a Valencia.

Compitiendo bajo la bandera nigeriana, pronto llegaron en 1999 los subcampeonatos mundiales de pista cubierta en Maebashi y al aire libre en Sevilla. Pero unos días antes de Sídney 2000, todo cambió para siempre: mientras Alozie competía en Japón en un meeting preolímpico, recibió la terrible noticia de que su novio, compañero de entrenamientos y amigo de la infancia Hyginus Anugo acababa de fallecer atropellado en los alrededores de la villa olímpica australiana.

La atleta nigeriana viajó rápidamente a Australia. Con el único apoyo de Blanquer y García tuvo que resolver la repatriación del cadáver, mientras que su país natal se desentendía de todo. Víctima de la rabia compitió en un estado de intensidad tremendo hasta lograr la plata olímpica y allí tomó la decisión de romper su relación oficial con Nigeria, solicitar la nacionalidad española y comenzar a competir con España.

Como un rayo, Alozie siempre será recordada por su fuerza y su talento descomunal en el paso de las vallas, pura explosividad y coordinación encerrado en un envase muy pequeño.

Desde 2001 comenzó a acumular récords de España (cinco en 100 metros vallas) y títulos nacionales hasta

2009 (seis de 100 metros vallas, siete en 60 metros vallas y uno en 60 metros bajo techo). En el Campeonato de Europa de pista cubierta en Viena 2002 fue desposeída de su título conseguido en la pista por problemas con la licencia de la federación nigeriana. En Múnich 2002 ya sí se proclamó campeona de Europa bajo bandera española. Y en 2003 fue plata en el Campeonato del Mundo de pista cubierta de Birmingham y cuarta al aire libre en París.

Ya en el verano de 2004, con la cita olímpica de Atenas siempre en mente, Alozie viajó a finales de junio a Reino Unido para competir con su sempiterna camiseta del Valencia Terra i Mar en el Super Grand Prix de Gateshead. Tras haber recuperado la fuerza y la velocidad después de medio año lesionada, la atleta hispano-nigeriana abrió gas desde los tacos de salida, como hacía siempre que estaba al tope de sus facultades físicas, y su carrera pasando cada valla como una explosión de fuerza quedará para siempre como una de las imágenes del atletismo español: 12.57, nuevo récord nacional y todo un manual de elasticidad y potencia para la posterioridad. Era la undécima vez que Alozie bajaba de 12.60 y la primera y la última vez que lo hacía como española.

Entre todos los fantasmas del pasado más inmediato, finalmente los Juegos Olímpicos de Atenas no terminaron siendo la fiesta que Alozie y el atletismo español habían soñado, a sólo cinco centésimas de aquel récord de Gateshead, pero fuera de la final. Y siempre dentro de una trayectoria de primera línea mundial, la vallista continuó luchando contra las lesiones y la dureza de una prueba tan compleja como las vallas hasta conseguir ganar el oro en los Juegos Mediterráneos de Almería 2005 y volver a ser subcampeona del mundo en pista cubierta en Moscú 2006.

Tras toda una vida dedicada al atletismo de alta competición que supo encontrar en Valencia y en España el mejor escenario posible para explotar sus cualidades, el verdadero sueño olímpico que hoy en día sigue motivando cada mañana a Alozie ha quedado como el mejor de todos los triunfos posibles: seguir soñando para que otros niños y niñas como ella puedan seguir creciendo en el atletismo y llegando a lo más alto desde el mismo corazón de África.



XVIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Múnich (Alemania). Estadio Olímpico. 9 de agosto de 2002. 20:45 horas. 20° C temperatura. 64% humedad.

Final 100 metros vallas (-0,7): 1. Glory Alozie (ESP) 12.73 – 2. Olena Krasovska (UKR) 12.88 – 3. Yana Kasova (BUL) 12.91 – 4. Patricia Girard (FRA) 13.03 – 5. Diane Allahgreen (GBR) 13.05 – 5. Haydy Aron (FRA) 13.05 – 7. Susanna Kallur (SWE) 13.09 – 8. Svetla Pishtikova (BUL) 13.75

Norwich Union Super Grand Prix. Gateshead (Reino Unido). Gateshead Stadium. 27 de junio de 2004.

100 metros vallas (+1,3): 1. Glory Alozie (ESP) 12.57 RE – 2. Olena Krasovska (UKR) 12.74 – 3. Jenny Adams (USA) 12.77 – 4. Aurelia Trywianska (POL) 12.85 – 5. Jenny Kallur (SWE) 12.96 – 6. Angela Atede (NGR) 13.03 – 7. Rachel King (GBR) 13.18 – 8. Nelly Sotherton (GBR) 13.32.

Mayte Martínez, medallista europea y mundial

Los Campeonatos de Europa han sido tradicionalmente una de las competiciones más importantes para la delegación española, pues, aunque el nivel competitivo es alto en muchas pruebas, la posibilidad de conseguir un metal es mayor que en otros eventos internacionales.

Nos centramos ahora en otro de los grandes momentos de aquel Campeonato de Europa de Múnich 2002 que quedará para siempre en el recuerdo de la afición española: la medalla de plata lograda por Mayte Martínez (Valladolid, 17 de mayo de 1976) en la prueba de 800 metros.

Tras haber sido segunda en su semifinal el día antes, la mediofondista pucelana se había ganado por derecho propio el acceso a la gran final. Mayte sabía que Jolanda Ceplak era inaccesible en ese momento, por lo que la dejó hacer su carrera y marcharse por delante con su habitual escapada, puesto que la corredora eslovena era una atleta a la que gustaba correr sola y mandar desde el principio.

La británica Kelly Holmes y la portuguesa Nédia Semedo fueron las más valerosas y se lanzaron tras la estela de la gran estrella eslovena. Con ese movimiento aclararon la situación y dejaron una carrera limpia, sin peligro de trastabillones ni codazos. A partir de ahí, siempre detrás de Ceplak, cada una intentó jugar su baza. Mayte procuró colocarse lo más adelante posible para estar atenta a lo que pasaba. Se colocó cuarta y esperó la acción sin perder fuelle ni un solo segundo. Entonces vio a Holmes cambiar a falta de 250 metros y tomó la gran decisión: agrandó la zancada y superó a la portuguesa con mayor facilidad de la esperada, entrando en la última curva detrás de la británica.

Mayte declaró después: “Yo ya había decidido arriesgarme y atacar desde lejos. Prefería ser quinta después de haber intentado ir a por todo y fallar, que serlo por haberme reservado hasta el final”.

Finalmente, Mayte superó a Holmes, que corría precedida de una gran fama por su poderoso final, y amarró la plata con toda su fuerza y con un registro de nivel mundial: 1:58.86.

Junto a aquel título de subcampeona europea, cinco años más tarde la extraordinaria atleta pucelana pro-

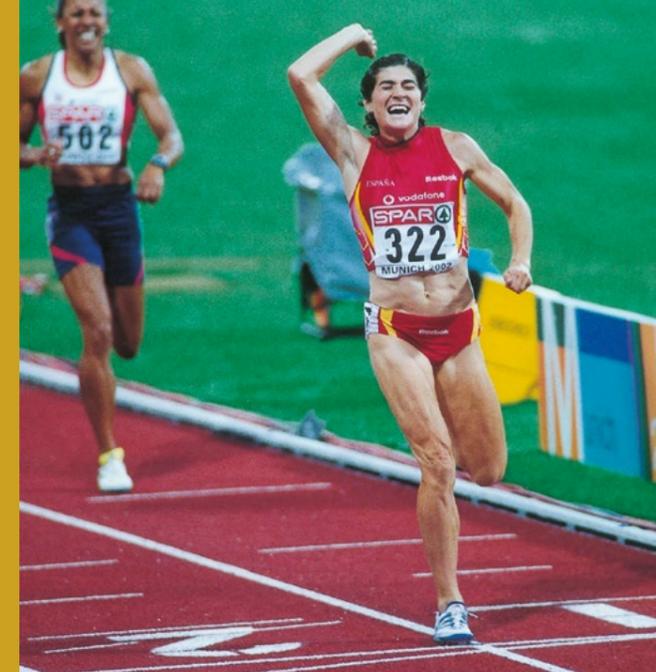
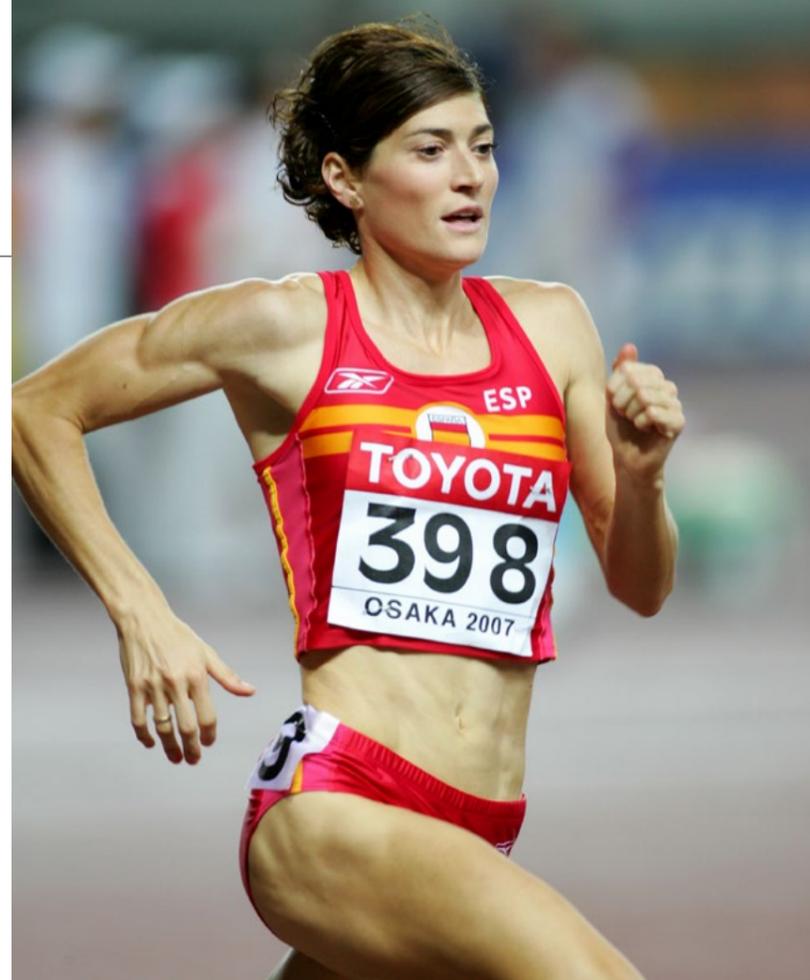
tagonizó otro de los momentos más importantes de la historia de los 800 metros femeninos españoles con su medalla de bronce en el Campeonato mundial celebrado en Osaka en el año 2007, reafirmando así su ya extraordinaria carrera deportiva.

En la cita japonesa, Martínez consiguió superar la primera ronda y las semifinales por puestos, clasificándose en ambas carreras en segundo lugar. Ya en la final, la vallisoletana se regaló la mejor marca de su vida (1:57.62) y una histórica medalla tras una reacción repleta de coraje, solo superada por la keniana Janet Jepkosgei (vencedora con la mejor marca mundial del año, 1:56.04) y la marroquí Hasna Benhassi.

Desde el disparo inicial, Jepkosgei lanzó la carrera a un ritmo infernal que pilló desprevenida a la pupila de Juan Carlos Granada. Al toque de campana, Jepkosgei seguía corriendo como líder de principio a fin, y el espíritu indomable de Mayte le permitió aferrarse al grupo de corredoras que iba quedando por detrás de la keniana como los restos de un naufragio. Pura mezcla de clase y valor, la zancada de Martínez fue recogiendo cadáveres, persiguiendo un último sprint infinito, y llegó a superar a la rusa Olga Kotlyarova, el último obstáculo que la separaba de la gloria de las medallas. Por detrás quedó hasta la imponente ochocentista mozambiqueña María Lourdes Mutola, que tuvo que abandonar la carrera. Y por delante, el recuerdo de una de las zancadas más poderosas que ha dado la historia del atletismo español.

Estos dos han sido los grandes campeonatos en los que más ha destacado Mayte Martínez por haber logrado medalla, si bien esta atleta ha pasado a la historia del atletismo español por su lucha y entrega, lo que le ha llevado a participar en dos Juegos Olímpicos (Sídney 2000 y Atenas 2004) y haber logrado puesto de finalista en todos los Campeonatos de Europa y del Mundo en los que ha participado. También cabe destacar que es poseedora de varios récords de España, algo al alcance de pocas atletas.

No podemos olvidar que la prueba de 800 metros ha estado dominada por “las Maites”, pues tanto nuestra protagonista como Maite Zúñiga han sido las dos únicas mujeres españolas hasta la fecha en bajar de los dos minutos en la prueba de las dos vueltas a la pista.



XVIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Múnich (Alemania). Estadio Olímpico. 8 de agosto de 2002. 19:15 horas. 18% C temperatura. 72% humedad.

Final 800 metros: 1. Jolanda Ceplak (SLO) 1:57.65 - **2. Mayte Martínez (ESP) 1:58.86** - 3. Kelly Holmes (GBR) 1:59.83
4. Ludmila Formanová (CZE) 2:00.23 - 5. Claudia Gesell (GER) 2:00.51 - 6. Nédia Semedo (POR) 2:00.54 - 7. Ivonne Teichmann (GER) 2:00.87 - 8. Natallia Dziadkova (BLR) 2:04.24

Tiempo de paso: 400 metros: 57.61 Ceplak.

XI Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Osaka (Japón). Estadio Nagai. 28 de agosto de 2007. 21:19 horas. 30° C temperatura. 64% humedad.

Final 800 metros: 1. Janeth Jepkosgei (KEN) 1:56.04 - 2. Hasna Benhassi (MAR) 1:56.99 - **3. Mayte Martínez (ESP) 1:57.62**
4. Olga Kotlyarova (RUS) 1:58.22 - 5. Brigita Langerholc (SLO) 1:58.52 - 6. Sviatlana Usovich (BLR) 1:58.92 - 7. Svetlana Klyuka (RUS) 2:00.90 - María de Lurdes MUTOLA (MOZ) DNF

Tiempo de paso: 400 metros: 58.16 Jepkosgei.

Antonio "Reina" en La Peineta

Antes de convertirse en el estadio del Atlético de Madrid y transformarse en uno de los recintos futbolísticos más modernos de Europa, el Estadio de la Comunidad de Madrid, más conocido entonces como La Peineta, albergó grandes competiciones atléticas. Ya en 1996 fue sede de la Copa de Europa y en 2002 algunos de los mejores atletas del mundo se dieron cita en este escenario para disputar la IX Copa del Mundo de la IAAF. Tras la Copa del Mundo celebrada en 1989 en el Estadio Olímpico de Montjuïc de Barcelona, era la segunda vez que España organizaba esta gran competición por selecciones continentales y, al igual que ocurrió en aquel entonces, España pudo participar con equipo propio al ser el anfitrión y contar la pista con nueve calles.

En esta ocasión Madrid iba a vivir una de las grandes victorias de la historia de los 800 metros españoles. Una prueba que, si bien no ha aportado a España los éxitos superlativos de los 1.500 metros, sí que ha contado tradicionalmente con grandes especialistas como Antonio Pérez, Colomán Trabado, Tomás de Teresa o Luis Javier González, todos ellos ya mencionados en este libro.

Digno sucesor de estos grandes nombres, un joven mediofondista sevillano llamado Antonio Reina (Osuna, 13 de junio de 1981) se había colgado ese mismo invierno de 2002 la medalla de bronce en el Campeonato de Europa bajo techo celebrado en Viena y llegaba a esta cita mundial tras haber batido el récord de España de la distancia tan solo un mes antes en San Sebastián con un registro de 1:44.11.

En la carrera que se iba a disputar en La Peineta, el discípulo de Manuel Alcaide contaba con rivales de entidad como el campeón olímpico Nils Schumann o el campeón del mundo André Bucher. Pero, sin dejarse impresionar por sus historiales, Reina salió con una enorme confianza y estuvo atento a las evoluciones de la carrera desde el disparo de salida. En los primeros compases lideró la prueba el brasileño Osmar Barbosa dos Santos, que pasó por los 400 metros con un crono de 50.96 y con Reina en sexta posición. Entre los 500 y 600 metros el sevillano comenzó a progresar y a adelantar rivales para asestar su golpe definitivo en la recta final, donde se hizo con una espectacular victoria y estableció un nuevo récord de España en 1:43.83, rompiendo por primera vez la barrera del 1:44 y batiendo al argelino Djabir Saïd-Guerni y al norteamericano David Krummenacker.

La victoria de Antonio Reina contribuyó de forma decisiva al quinto puesto en categoría masculina de España, dentro de una competición que estuvo dominada por África por delante de Estados Unidos, Europa y América.

En cuanto a la trayectoria de Antonio Reina que se prolongó hasta el año 2016, destacaron sus tres participaciones olímpicas en Atenas 2004, Pekín 2008 y Londres 2012, donde alcanzó las semifinales, cinco Campeonatos del Mundo y tres Campeonatos de Europa.

Tras la estela de su reinado, el también sevillano Kevin López estableció un nuevo récord de España en la prueba de la Diamond League disputada en Mónaco en 2012 al rebajar la marca hasta 1:43.74. Y en 2018, en el mismo escenario del Principado monegasco, el atleta del Alto Sil Saúl Ordóñez rebajó todavía un poco más ese récord hasta 1:43.65, cerrando el círculo que habían empezado a escribir antes de la Guerra Civil española mediofondistas como Francisco Cruzate, Sócrates Quintana, Cosme Duñabeitia, Pedro Prat, Miguel García o Joaquín Miguel y que comenzaron a reinventar desde los años cincuenta corredores como Juan Bautista Adarraga o Manuel Macías antes de la llegada de Barris, Alberto Esteban o Andrés Ballbé.

También a la sombra de Reina y de aquellos días en los que el 800 español aprendió a ponerse el mundo por peineta, Saúl Ordóñez fue medallista de bronce en el Mundial bajo techo de Birmingham 2018 y Álvaro de Arriba consiguió proclamarse campeón europeo de pista cubierta en Glasgow 2019, después de haber ganado el bronce europeo bajo techo en Belgrado 2017. Siempre aprovechando ese idilio con la pista cubierta donde, después de Reina, también fueron medallistas europeos Miguel Quesada (plata en Birmingham 2007), Luis Alberto Marco (plata en Turín 2009) y el mencionado Kevin López (bronce en París 2011 y plata en Gotemburgo 2013).



IX Copa del Mundo IAAF Madrid 2002. Madrid. Estadio de la Comunidad. 21 de septiembre de 2002. 18:55 horas. 22° C temperatura. 43% humedad.

800 metros: 1. Antonio Reina (ESP) 1:43.83 - 2. Djabir Saïd-Guerni (AFR/ALG) 1:44.03 - 3. David Krummenacker (USA) 1:45.14 - 4. André Bucher (EUR/SUI) 1:45.31 - 5. Nils Schumann (GER) 1:45.34 - 6. Osmar Barbosa dos Santos (AME/BRA) 1:46.01 - 7. Mikail Kolganov (ASI/KAZ) 1:47.45 - 8. James McIlroy (GBR) 1:48.43 - Kris McCarthy (OCE/AUS) DQ

Tiempo de paso 400 metros: 50.96 Barbosa dos Santos

Manuel Martínez, campeón del mundo y medallista olímpico

La carrera deportiva de Manolo Martínez (León, 7 de diciembre de 1974) representa un momento del atletismo español en sí mismo. Un hombre capaz de hacer visible una de las disciplinas tradicionalmente menos conocidas de la cultura deportiva en España y, sin embargo, fundamental para entender la historia del atletismo español.

El Campeonato del Mundo de pista cubierta de Birmingham del año 2003 fue el escenario de un hecho histórico para el atletismo español. Manolo Martínez se proclamó campeón del mundo de lanzamiento de peso por delante de todo un coloso de la disciplina, el estadounidense John Godina, y para mayor emoción por tan sólo un centímetro y en el último lanzamiento.

Manolo era el primero en lanzar e inició la competición con un buen lanzamiento de 20,73 metros con el que mejoraba la marca obtenida dos años antes en Lisboa, cuando se colgó la medalla de bronce mundial. Ese primer lanzamiento le ubicó en segundo lugar provisional, por detrás del ucraniano Yuriy Bilonog. No se conformó y superó al ucraniano por un centímetro en el segundo intento, superando también los 21 metros en los siguientes dos lanzamientos. Pero Godina había marcado un nivel importante lanzando 21,23 metros en el tercer intento y el lanzador español continuaba en segunda posición. Manolo seguía concentrado en su técnica, que había logrado perfeccionar después de un invierno en el que había arrastrado molestias físicas y en el que dio con las claves para encontrar su mejor versión en una competición en Espinho (Portugal). Tanto puso el foco en la técnica que, pasados los años, le resulta mucho más fácil recordar las caídas de las bolas que el impresionante ambiente que se había creado en la grada entorno al tremendo duelo que estaba protagonizando. Martínez llegó hasta los 21,24 metros en su último lanzamiento y, tras el último tiro de Godina, el título de campeón del Mundo de lanzamiento de peso recayó por primera vez en la historia en un atleta español.

Félix Erausquin en los años treinta, José Luis Torres en los cuarenta, Alfonso Vidal-Quadras en los cincuenta, Alberto Díaz de la Gándara en los sesenta, Antonio Herrera en los setenta y Martín Vara en los ochenta habían hecho crecer esta prueba atlética en España. A princi-

pios de los años noventa Manolo Martínez estableció su primer record en 18,67 metros, el primero de un total de veintidós records nacionales. Pasada una década, en 2002 lo alargó hasta los 21,47 metros en Salamanca que, hasta el día en que cerramos la edición de este libro, ningún otro español ha conseguido superar.

Pero Manolo Martínez tiene un historial deportivo tan imponente que no sólo puede presumir de haber sido Campeón del Mundo, sino que el hito más destacado de su trayectoria, con forma de justicia poética, es la medalla de bronce olímpica lograda en Atenas 2004. Una medalla que no la recibió tras la competición, porque en teoría en aquel momento había finalizado en un cuarto puesto tan injusto como años después se sabría. Antes de la competición olímpica, él estaba convencido de que era su momento para ser oro olímpico, pero sintió que perdió la oportunidad, en cierta medida por dejarse llevar por la emoción que le produjo encontrarse en un escenario casi mitológico, ya que aquella competición de lanzamiento de peso fue la más épica que ha habido en la historia del atletismo contemporáneo: un concurso que se celebró en el estadio del santuario de Olimpia, en el mismo lugar donde nacieron los Juegos Olímpicos de la Antigüedad.

Finalmente, nueve años después de la competición el lanzador leonés recibió la medalla olímpica de bronce que le pertenecía en justicia, tras conocerse la descalificación por dopaje del ucraniano Yuri Bilonog, supuesto ganador de aquella final. El estadounidense Adam Nelson pasó de la plata al oro y el danés Joachim Olsen del bronce a la plata, dejando el tercer metal al mejor lanzador de la historia del atletismo español.

La carrera deportiva de Manolo Martínez estuvo guiada siempre por el experto internacional Carlos Burón, quien supo encontrar al talento y convertirlo en campeón. Sin duda, la pasión de Manolo fue posible llevarla a cabo con el incondicional apoyo de su familia, entre otros. Tras su retirada ha seguido vinculado a nuestro deporte como entrenador de lanzamientos en el Centro de Alto Rendimiento de León, unido a todas sus facetas relacionadas con el arte que han seguido definiendo las distintas aristas de la personalidad de una de las mayores figuras de la historia del atletismo español.



IX Campeonato del Mundo de atletismo de pista cubierta. Birmingham (Reino Unido). National Indoor Arena. 14 de marzo de 2003. 19:00 horas.

Final Lanzamiento de peso: 1. Manuel Martínez 21,24 (20,73 – 21,14 – 21,07 – 21,01 – 20,70 – 21,24) - 2. John Godina (USA) 21,23 - 3. Yuriy Bilonog (UKR) 21,13 - 4. Arsi Harju (FIN) 20,96 - 5. Justin Anlezark (AUS) 20,65 - 6. Tapa Reinikainen (FIN) 20,59 - 7. Milan Haborák (SVK) 20,21 - 8. Joachim Olsen (DEN) 20,12.

XXVIII Juegos Olímpicos Atenas 2004. Olimpia (Grecia). Estadio de Olimpia. 18 de agosto de 2004. 17:30 horas. Parcialmente nublado. 28° C temperatura. 54% humedad.

Final lanzamiento de peso: 1. Adam Nelson (USA) 21,16 (21,16 – x – x – x – x – x) - 2. Joachim Olsen (DEN) 21,07 (20,47 – 20,48 – 21,07 – 20,78 – x – x) - 3. Manuel Martínez (ESP) 20,84 (20,70 – 20,21 – 20,48 – 20,78 – 20,84 – x - 4. Andrey Mikhnevich (BLR) 20,60 - 5. Yuriy Belov (BLR) 20,34 - 6. Justin Anlezark (AUS) 20,31 - 7. Ralf Bartels (GER) 20,26 - 8. John Godina (USA) 20,19 (... Descalificado por dopaje Yuriy Bilonog (UKR) 21,16

Eliseo Martín: medalla de bronce en París 2003

Eliseo Martín pertenece a la época dorada de los 3.000 obstáculos en España, aquella generación que, a partir del Europeo de 1998, recuperó la gloria perdida de los años 80. Nacido en Monzón (Huesca) el 5 de noviembre de 1973, fue un buen atleta júnior que apenas se prodigaba en obstáculos, aunque dominaba en cross y 10.000 metros. Fue creciendo desde los 12 años con su entrenador, Fernando García "Phondy", y es a partir de la categoría Sub23 cuando se centra en esa especialización, cosechando los títulos nacionales de 1994 y 1995 y llevando su marca hasta los 8:31.27. Su evolución fue comedia hasta su estreno internacional absoluto en un gran campeonato, el ya mencionado Europeo del 98, en el que acabó séptimo, elevando su registro a los 8.25.92. Antes ya había sido sexto en los Juegos Mediterráneos del 97.

Su salto definitivo fue el del Mundial de Sevilla 99, aunque sus logros aquel año quedaron solapados por el récord de España de Luismi Martín Berlanas. Eliseo no estuvo lejos de esos 8:11, y en aquella misma carrera del mítico de Sevilla corrió en 8:13.59. Después, en agosto, firmó en la capital andaluza un magnífico sexto puesto en el Mundial. Definitivamente, estaba en la élite mundial obstaculera. "Me había dado cuenta en 1998 que los obstáculos era mi prueba y la mejora del 99 se debió sobre todo a que dejé de trabajar, daba clases en colegios y de mantenimiento físico a mayores, y pasé a dedicarme a tope al atletismo", dice Eliseo.

El año de los Juegos Olímpicos de Sídney 2000 volvió a correr en 8:13 y en la final australiana cuajó una muy buena actuación con el sexto puesto, de nuevo ensombrecido por Luismi que acabó justo delante de él. "Hemos tenido una gran rivalidad y el hecho de tenernos el uno al otro nos ha hecho mejores y más competitivos", señala Eliseo.

En 2001 volvió a estar en una final mundialista con la 12ª plaza en Edmonton, aunque los cronos esa campaña y en 2002 se estancaron en 8:19. El Europeo de Múnich lo terminó en la quinta plaza, cerca de las medallas, un buen resultado ya que en invierno tuvo una rotura ósea en el pie derecho que se complicó. "Algún médico me dijo que debería dejar el atletismo de alto nivel. Pero al final hubo solución". Y eso hizo a Eliseo un atleta más fuerte para el resto de su carrera deportiva: "En 2003 es cuando cambié mi mentalidad por aquella lesión,

trabajé mucho psicológicamente y ese año tuve además continuidad. Fue el año que más trabajo de multisaltos y fuerza específica pude hacer con diferencia. Hice una gran temporada de cross acumulando mucho volumen y a la previa del Mundial llegué sabiendo que podía correr dos carreras en 24 horas a un gran nivel. Pensaba que en la final podría optar a las medallas y correr por debajo de 8:10. Mi entrenador habló además en la previa con el entrenador de Saheen y pudimos saber que se iba a salir rápido, aunque no pensábamos que tanto (2:36 el primer km, a ritmo de récord del Mundo). Nosotros teníamos claro cómo teníamos que controlarnos al principio y fui en remontada. A falta de 600 metros sí vi clara la medalla y viniendo desde atrás eso da una energía extra. Fue el momento en que llegué a contactar con Luismi y el cambio decisivo fue a falta de 300 metros cuando tiré a tope hasta la ría porque sabía que eso me daría cierta tranquilidad antes del último obstáculo. Desde la ría a meta fue un cúmulo de emociones". Aquella final de 2003 la ganó Saeed Saheen, (antes Stephen Cheron, de Kenia) que justo estrenó su nueva nacionalidad en París. Ese año había corrido los 5.000 metros en 12:48.81 y en 2004 se convirtió en recordman Mundial de 3.000 obstáculos con 7:53.63, plusmarca aún vigente. El otro hombre que superó al de Monzón aquella noche fue Ezequiel Kemboi, nada menos que doble campeón olímpico y cuatro veces campeón del Mundo los años siguientes.

En los Juegos de Atenas 2004, el de Monzón volvió a estar en una final, aunque se quedó a las puertas del diploma olímpico. Después tras unos complicados 2005 y 2006 sin acudir al gran campeonato de turno, encadenó más finales en los Mundiales de 2007 (7º) y 2009 (9º), la participación olímpica en Beijing (5º en su semifinal y eliminado) y su cierre como gran obstaculista con el sexto puesto en el Europeo de Barcelona 2010.

En 2013 probó fortuna con el maratón y debutó con 2h20:11 en Praga, a los 39 años y a final de año ya con los 40 cumplidos, acabó tercero en San Sebastián con 2h14:05. Estas últimas campañas, porque sigue teniendo ficha con la RFEA, ha alternado Campeonatos de España de Cross absolutos a un buen nivel, pruebas de duatlón e incluso algún triatlón, y en 2018 fue campeón de Europa Máster M45 de Cross, especialidad en la que acumula seis Mundiales (uno júnior) y dos Europeos.



IX Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. París (Francia). Estadio de Saint Denis. 26 de agosto de 2003. 21:30 horas. 23° C temperatura. 78% humedad.

Final 3.000 metros obstáculos: 1. Said Saeed Shaheen (QAT) 8:04.39 – 2. Ezekiel Kemboi (KEN) 8:05.11
3. Eliseo Martín (ESP) 8:09.09 – 4. Bouabdallah Tahri (FRA) 8:10.65 – 5. Abraham Cheron (KEN) 8:13.37 – **6. Luis Miguel Martín (ESP) 8:13.52** – 7. Simon Vroemen (NED) 8:13.71 – **8. José Luis Blanco (ESP) 8:17.16** – 9. Jukka Keskiälä (FIN) 8:17.72 – 10. Ali Ezzine (MAR) 8:19.15 – 11. Yoshitaka Iwamizu (JPN) 8:19.29 – 12. Khamis A. Saïfeldin (QAT) 8:28.37 – 13. Abdelkader Hachlaf (MAR) 8:35.15 – Reuben Kosgei (KEN)DNF.

Tiempos de paso: 1.000 metros: 2:36.24 (Shaheen) – 2.000 metros: 5:19.58 (Shaheen).

Joan Lino Martínez, bronce olímpico

España, sin ser una gran potencia en la disciplina, siempre ha contado con excelentes saltadores de longitud. Por las páginas de este libro ya han desfilado atletas como Luis Felipe Areta, Rafael Blanquer, Antonio Corgos, Yago Lamela, Niurka Montalvo, Concha Montaner... Sin embargo, ninguno de ellos consiguió saborear las mieles de la medalla olímpica hasta que llegó Joan Lino Martínez, un magnífico saltador de origen cubano, nacido el 17 de enero de 1984 en La Habana. De madre española, Martínez llevaba ya varios años entrenándose en Madrid a las órdenes de Juan Carlos Álvarez, cuando por fin pudo obtener la nacionalidad española en julio de 2004, justo a tiempo para competir en los Juegos Olímpicos de Atenas.

Joan llegaba a la cita olímpica con un registro de 8,26 metros conseguido en el Meeting de Huelva y con serias opciones de pelear por los puestos de privilegio. Una vez superado el trámite de la calificación en la que voló hasta 8,10 metros, se plantó en la final junto a Yago Lamela: con el recuerdo del sexto puesto de "Pipe" Areta en Tokio 1964 y los puestos séptimo, décimo y quinto de Antonio Corgos en Moscú 1980, Los Ángeles 1984 y Seúl 1988, respectivamente, era la primera vez que dos saltadores españoles coincidían en una final olímpica de longitud. Y una vez allí, Lino realizó un magnífico concurso. Tras un salto inicial de 7,79 metros, en su segundo intento llevó su marca personal hasta unos sensacionales 8,32 metros (+1,3 de viento a favor), que le situaron en posición de medalla de plata, por detrás del norteamericano Dwight Phillips que había roto el concurso con su salto inicial de 8,59 metros. Durante el resto de la tarde ateniense, Lino voló otras tres veces por encima de ocho metros, pero sin ser capaz de acercarse a la medida de su segundo salto, y tuvo que ver cómo el norteamericano John Moffitt le superaba en su quinto intento con 8,47 metros y cómo se le acercaban peligrosamente sus rivales, especialmente el jamaicano James Beckford con un cuarto salto de 8,31 metros.

Pese a todo, Martínez consiguió aguantar su posición en el pódium y terminó colgándose una más que merecida medalla de bronce, la primera conseguida en esta especialidad por un atleta español en la máxima cita del deporte universal. En este concurso también tomó parte uno de los más grandes de la disciplina, el cubano Iván Pedroso, que en esta ocasión tuvo que conformarse con la séptima plaza final (8,23 metros), mientras que Yago

Lamela no pudo superar la mejora, clasificándose en el puesto undécimo con 7,98 metros.

La medalla olímpica fue el inicio de una exitosa carrera para Joan Lino en el salto de longitud, que refrendaría unos meses más tarde con una espectacular victoria en el Campeonato de Europa en pista cubierta de Madrid 2005, gracias a su mejor marca de siempre (8,37 metros) y cerrando de forma memorable esta competición para España. Posteriormente, Lino Martínez obtuvo también un cuarto puesto en el Campeonato del Mundo de Helsinki 2005 y tomó parte en los Campeonatos de Europa de Gotemburgo 2006 y Barcelona 2010, sin conseguir alcanzar la final en ninguno de estos dos Europeos. Después de la cita de Barcelona 2010 puso fin a su trayectoria deportiva, una carrera en la que consiguió superar la barrera de los ocho metros en 32 ocasiones.

Su legado lo recogería otro atleta de origen cubano, Luis Felipe Méliz (Villaclara, 11.08.1979), que sería sexto en la final olímpica de Pekín 2008 con un registro de 8,07 metros, además de ser medalla de plata en el Europeo de Helsinki 2012 con 8,21 metros, su mejor marca como atleta español (si bien como atleta cubano había saltado 8,43 metros en 2000).



XXVIII Juegos Olímpicos Atenas 2004. Atenas (Grecia). Estadio Olímpico. 26 de agosto de 2004. 20:20 horas. Soleado. 30° C temperatura. 37% humedad.

Final salto de longitud: 1. Dwight Phillips (USA) 8,59/+1,0 – 2. John Moffitt (USA) 8,47/+0,9 – **3. Joan Lino Martínez (ESP) 8,32/+1,3 (7,79/+0,8 – 8,32/+1,3 – 8,02/+0,2 – 8,06/+0,7 – P – 8,06/+0,1)** – 4. James Beckford (JAM) 8,31/+0,8 – 5. Christopher Tomlinson (GBR) 8,25/+1,6 – 6. Ignisious Gaisah (GHA) 8,24/+0,8 – 7. Iván Pedroso (CUB) 8,23/+0,7 – 8. Bogdan Tarus (ROM) 8,21/+0,7 – 9. Vitaliy Shkurlatov (RUS) 8,04/+1,3 – 10. Jonathan Chimier (MRI) 8,03/+1,4 – **11. Yago Lamela (ESP) 7,98/+1,0(x – x – 7,98/+1,0)** – 12. Sali Sdiri (FRA) 7,94/+0,9

Narrea Agirre, diploma olímpico en pértiga

Antes de la gran cita que iba a suponer el regreso de los Juegos Olímpicos modernos a la ciudad ateniense donde el barón de Coubertin los inventó en 1896, Dana Cervantes y Narrea Agirre llevaban varios años subiendo el nivel del salto con pértiga femenino y, como si fuera un juego entre ellas, el récord español iba cambiando de manos continuamente.

Así, el año 2003 había finalizado con la plusmarca nacional en poder de Narrea Agirre (San Sebastián, 15 de mayo de 1979) gracias a un salto de 4,45 metros conseguido durante la celebración del Torneo Federaciones en Arona. El nuevo año olímpico había comenzado con Dana recuperando el récord a finales de enero con 4,46 en la pista cubierta de Zaragoza. Y a su vez la donostiarra lo había vuelto a recuperar en una reunión celebrada el 10 de junio en Rivas-Vaciamadrid con un centímetro más (4,47). Como un nuevo punto de encuentro, las dos iban a estar juntas en los Juegos Olímpicos de Atenas.

Ya en la capital griega, ambas afrontaron la calificación el día 21 de agosto. Se pedía 4,45 para estar en la final, pero no hizo falta que lo saltaran: ambas pudieron con 4,40 en el primer intento y consiguieron su objetivo de estar en la final olímpica. Cosa que no hizo, por ejemplo, la primera campeona olímpica y mundial de la especialidad, la estadounidense Stacy Dragila. Y la situación suponía un nuevo hito para el atletismo femenino olímpico español: era la primera vez en la historia que una atleta española conseguía superar la calificación de un concurso, y encima por partida doble (días más tarde también lo conseguiría Marta Mendía, anticipando quizás el camino que le esperaba a su amiga Ruth Beitia).

La final olímpica de pértiga se celebró el 24 de agosto y el comienzo no fue nada halagüeño, ya que Dana Cervantes notó molestias en el calentamiento y saltó muy merma física, realizando tres nulos en la primera altura que intentó (4,20 metros). Por su parte, Narrea hizo un excelente concurso y comenzó saltando 4,00, 4,20 y 4,40 metros al primer intento, fiel al planteamiento básico de que no realizar nulos en las primeras alturas es fundamental para conseguir un buen lugar en la clasificación final.

El listón subió nada menos que quince centímetros más, colocándose a 4,55 metros. Para Narrea suponía mejorar su marca personal, y por añadidura el récord nacional, en nada menos que ocho centímetros. Aun así, la valiente saltadora

donostiarra no dejó de pelearlo, pero no pudo conseguir su objetivo. Y su sexto lugar, empatada con la francesa Vanessa Boslak, la ucraniana Anzhela Balakhonova y la canadiense Stephanie McCann, hay que valorarlo como se merece. Un poco más tarde la majestuosa saltadora rusa Yelena Isinbaeva conseguía su primer título olímpico y un nuevo récord mundial que añadir a su extraordinario palmarés.

Los mejores años competitivos de Narrea Agirre fueron 2006 y 2007. En 2006 saltó 4,47 metros en la Reunión Internacional Ciudad de Valencia, superando dos veces los 4,50 en el Mundial de Moscú de pista cubierta. Al aire libre repitió dos veces esos mismos 4,50 metros, tanto en la localidad germana de Saulheim como en la Superliga europea que se celebró en Málaga. Y la temporada bajo techo de 2007 de la donostiarra fue espectacular, consiguiendo un récord tras otro: el 4 de enero en un control en su querida pista de Anoeta mejoró su marca al subir hasta 4,51 metros; el 20 de enero compitió en el Palacio de Deportes de Zaragoza, conocido como "el Huevo", y franqueó el listón situado en 4,53; y la semana siguiente viajó a Valladolid y, compitiendo fuera de concurso en el campeonato de Castilla-León que se disputó en el módulo cubierto del Río Esgueva, hizo un concurso fantástico en el que terminó mejorando nuevamente el récord de España con 4,55 metros al segundo intento (previamente había saltado 4,10, 4,25 y 4,35 metros a la primera).

Para finalizar aquel invierno de ensueño de 2007, la retirada de Dana Cervantes había dejado a Narrea Agirre sin rivales a nivel nacional, y cuando comenzó saltando 4,06 a la primera en el Campeonato de España de pista cubierta en el Pabellón San Pablo de Sevilla, todas sus rivales ya estaban eliminadas. Concentrada en sí misma, progresivamente fue saltando las alturas de 4,21, 4,31 y 4,41 metros a la primera tentativa. Sin apenas descanso, colocó el listón en 4,56 y lo superó al segundo intento, marcando un nuevo récord de España que en el momento de editar este libro todavía sigue vigente. Posteriormente pidió que situaran el listón en 4,62 metros, y realizó dos nulos bastante claros sin llegar a intentarlo una tercera vez.

Toda la trayectoria de Narrea Agirre ha estado guiada por su entrenador y marido Jon Karla Lizeaga, que también había sido pertiguista, y prolongó su trayectoria deportiva hasta 2016, con un total de 10 títulos de campeona de España al aire libre y 13 en pista cubierta.



XXVIII Juegos Olímpicos Atenas 2004. Atenas (Grecia). Estadio Olímpico. 24 de agosto de 2004. 20:55 horas. Parcialmente nublado. 28° C temperatura. 39% humedad.

Final de salto con pértiga: 1. Yelena Isinbaeva (RUS) 4,91WR - 2. Svetlana Feofanova (RUS) 4,75 - 3. Anna Rogowska (POL) 4,70 - 4. Monika Pyrek (POL) 4,55 - 5. Thórey Edda Elisdóttir (ISL) 4,55 - **6=** Vanessa Boslak (FRA), Anzhela Balakhonova (UKR), **Narrea Agirre (ESP) (4,00/1 - 4,20/1 - 4,40/1 - 4,55/xxx)** y Dana Ellis (CAN) 4,40 - 10. Stephanie McCann (CAN) 4,40 - 11. Pavla Hamáčková (CZE) 4,20 - 12. Katerina Badurová (CZE) 4,20 - 13. Alejandra García (ARG) 4,20 - 14. Silke Spiegelburg (GER) 4,20... Dana Cervantes (ESP) nulos en 4,20.

XLVIII Campeonato de España en pista cubierta. Sevilla. Palacio Municipal de Deportes de San Pablo. 17 de febrero de 2007. 16:45 horas.

Final Salto con pértiga: 1. Narrea Agirre 4,56 (4,06/1 - 4,21/1 4,31/1 - 4,41/1 - 4,56/2 - 4,62/xx) -2. Paula Campanero 3,91 - 3. Ana Rebonaque 3,91 - 4. Anna Palou 3,81 - 5. Olatz Alkain 3,81 - 6(fc) Deborah Gyurcssek (URU) 3,71 - 7. Beatriz Viteri 3,51 - 8. Gemma Riatos 3,31 - 9. Jessica Soto 3,31 - 10. Marta Cot 3,31.

Juanma Molina, bronce mundialista en Helsinki

Juan Manuel Molina Morote (Cieza, 15 de marzo de 1979), es el presidente de la Federación Murciana desde 2012 y uno de los estudiantes que salió en la primera promoción de la Licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte de la UCAM, allí siguió con el doctorado y rápido se vinculó laboralmente a dicha universidad en la que es profesor de la Facultad en la que estudió.

En su pasado reciente Juanma ha pasado por ser uno de los mejores marchadores españoles de siempre en 20km. Conducido técnicamente desde los 14 años y hasta Barcelona 2010 por el reputado entrenador José Antonio Carrillo, Juanma fue un chaval ganador casi desde el inicio, ya en categoría junior "pero nunca fui medalla y me tuve que conformar con ser 6º en el Europeo del 97, 4º en el Mundial del 98 y 4º en el Europeo Sub23 del 99", cuenta Juanma que puede presumir con orgullo de haber sido campeón de España por primera vez como cadete en 1995 y cerrar sus numerosos títulos nacionales (11) en 2009 con el título absoluto de los 20km ruta.

Apostó todo por el atletismo aquellos años y se quedó sin ir a los Juegos de Sídney 2000 "lo que me supuso que abriera los ojos y mirase más allá del atletismo. A partir de ahí empecé a apostar por los estudios, que había dejado de lado y empecé a compaginar la Universidad con el atletismo y llegó mi título de campeón de Europa Sub23 en 2001. Podía haber ido a Edmonton después pero con mi entrenador decidimos olvidarnos y centrarnos en la Universiada de Pekín, en la que acabé segundo", añade Molina. Tras aquella medalla también acudió a los Goodwill Games de Brisbane (Australia) y allí batió el récord de España de los 20.000 metros en pista con 1h20:31.8.

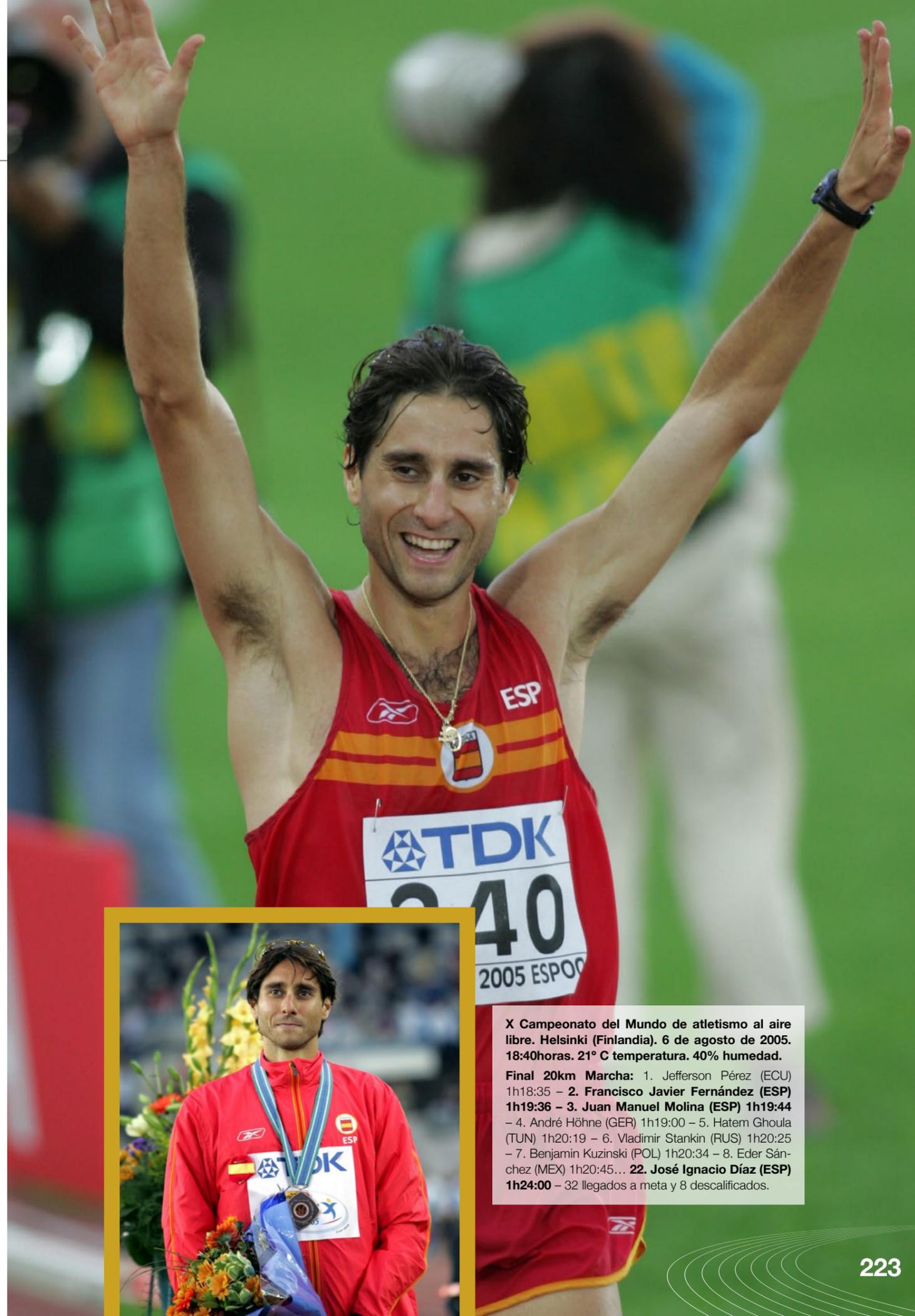
En 2002 llegó su gran salto a la élite con la medalla de Bronce en el Europeo de Múnich 2002, tras una concienzuda preparación en altitud primero cerca de Cieza y luego en Font Romeu. En la previa Molina estaba seguro de que aspiraba a medalla, pero estaba en un segundo plano. "En carrera fui controlando hasta que atacé en el km 16, fui muy feliz al cruzar la meta y años después estoy aún más orgulloso de esa medalla porque tres de los cuatro primeros en meta aquel día, fueron sancionados por dopaje posteriormente", afirma con rabia contenida Juanma.

En 2003, y entre otras cosas debido a la enorme acumulación de kilómetros el murciano se lesionó de gravedad con una doble fractura por fatiga en la rama derecha

iliopubiana. Tocó olvidarse de la temporada hasta el año olímpico 2004. En Atenas Juanma realizó una gran carrera con la quinta plaza final en sus primeros Juegos y llegó a 2005 con un plus de energía tras aquello.

Avisó antes del Mundial de Helsinki con el subcampeonato en la Copa de Europa celebrada en Hungría. Tuvo el susto gordo de sufrir una gastroenteritis a un mes del Mundial, que le dejó con muchas dudas "pero las dos semanas antes de viajar a Helsinki volvieron a ser fantásticas y al igual que en Múnich, sabía que estaba para hacer medalla", aclara Juanma. "Era la primera vez que viajaba mi entrenador dentro del staff de la selección y eso me daba mucha confianza. Aquella competición la disfruté cada kilómetro, no me puse nervioso en ningún momento. Peleaba la tercera plaza con el ecuatoriano Saquipay y yo iba muy seguro de mí... a falta de cuatro kilómetros le descalificaron y como el cuarto iba muy lejos pude disfrutar a tope la medalla esa parte final. No aumenté el ritmo, pero Paquillo, que iba segundo, lo pasó mal en los últimos kilómetros y por eso llegué a escasos segundos. De nuevo estaba muy feliz y recuerdo que Chuso García Bragado me dijo al llegar a cenar: 'Cualquiera diría que eres el campeón, no has parado de reír y saltar...' y es que en el fondo era así, era mi mayor reconocimiento de siempre y esa noche la pasé en vela, y no por la fiesta sino por la emoción del momento. Se constató que los sueños se pueden hacer realidad".

En 2006 el Molina medallista fue descalificado en el Europeo de Gotemburgo algo que forma parte del juego de la marcha y en 2007 "sólo" pudo acabar 16º en el Mundial de Osaka. La temporada olímpica de 2008 arrancó la parte decisiva con una gran noticia para nuestro hombre, su mejor marca personal en la Copa del Mundo de Cheboksary (Rusia) en el mes de mayo, con 1h19:19, la segunda mejor marca española de todos los tiempos entonces. Además, había sido segundo en dos pruebas de la Challenge de la IAAF. Lamentablemente, en Beijing no estuvo tan fino y se fue a la 12ª plaza. En el Mundial de Berlín 2009 acabó 23º y el 9º un año más tarde en el Europeo de Barcelona. En 2011 se pasó la temporada en blanco lesionado y 2012 cerró su vida deportiva de alto nivel con 42:33.74 en 10km, 1h32:58 (20km, tiempo de paso) y 4h01:38 (50km). En la distancia larga ya se había estrenado en 2006 con 3h55:12 siendo subcampeón de España y luego volvió a competir en 2010 con 4h06:08 en la Copa del Mundo. En esta cita, pero en 2012, se retiró, en la que fue su última internacionalidad absoluta de un total de 24. Y ahí puso fin a su carrera deportiva porque no se clasificó para los Juegos y tenía ya otras inquietudes.



X Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Helsinki (Finlandia). 6 de agosto de 2005. 18:40horas. 21° C temperatura. 40% humedad.

Final 20km Marcha: 1. Jefferson Pérez (ECU) 1h18:35 – 2. Francisco Javier Fernández (ESP) 1h19:36 – 3. Juan Manuel Molina (ESP) 1h19:44 – 4. André Höhne (GER) 1h19:00 – 5. Hatem Ghoula (TUN) 1h20:19 – 6. Vladimir Stankin (RUS) 1h20:25 – 7. Benjamin Kuzinski (POL) 1h20:34 – 8. Eder Sánchez (MEX) 1h20:45... 22. José Ignacio Díaz (ESP) 1h24:00 – 32 llegados a meta y 8 descalificados.

Jesús España, el señor de los 5.000 metros

Jesús España (Valdemoro, Madrid, 21 de agosto de 1978) tiene el honor de ser el atleta con más títulos de campeón de España de 5.000 metros al aire libre, con ocho desde 2003 a 2011, y de ser el segundo atleta nacional que más puntos ha sumado en la Superliga Europea, conocido en la actualidad como Campeonato de Europa por Naciones, con seis victorias y cuatro segundos puestos en diez participaciones que van desde 2002 a 2015 y que se reparten entre los 3.000 y los 5.000 metros. Sólo le supera en puntos el gran lanzador Manolo Martínez, este último con 16 participaciones.

España llegó al Campeonato de Europa de Gotemburgo 2006 ya con tres títulos nacionales a sus espaldas y habiendo corrido cerca de su mejor marca personal dos meses antes en Huelva (13:16). En su bagaje contaba ya también con una medalla de bronce en los 3.000 metros del Europeo de pista cubierta 2002 y un brillante cuarto puesto en el Mundial de pista cubierta 2003. "Llegué muy bien a Gotemburgo, con una preparación en la que todo fue perfecto y después de ganar el Campeonato de España en Zaragoza con una última vuelta y unos 150 metros finales muy fuertes, que es para lo que había estado trabajando mucho la fuerza y la velocidad en series. Después de ese campeonato hice los que por entonces habían sido los mejores entrenamientos de mi vida. Ya en la ciudad sueca, recuerdo que antes de correr había mucha tensión acumulada y mi idea era pasar desapercibido en las series clasificatorias, sin llamar mucho la atención. Aquel día llovía, cosa que a mí nunca me ha gustado, pero tras la tensión de las primeras vueltas pude correr bien y clasificarme para la final. El día de la final hubo algo de lluvia de nuevo por la tarde, pero estaba tranquilo y en la cámara de llamadas me puse a cantar la canción Resurrección de Amaral para quitarme los nervios. Higuero se unió a mí y los rivales nos miraban..."

Conducida por el noruego Marius Bakken, la carrera salió a un ritmo vivo (2:41 el primer mil), Pero después hubo un frenazo y los siguientes parciales fueron mucho más lentos (3:03 y 2:53). Cuando quedaban poco más de tres vueltas cambió el irlandés Alistair Cragg y Jesús se fue con él. Cuando el discípulo de Dionisio Alonso miró de reojo para ver quiénes les acompañaban, pudo comprobar que se habían quedado los dos solos. Pero sólo 250 metros después, Cragg se paró al sentir un latigazo por una rotura fibrilar en un gemelo y los acontecimientos dieron un giro

de tuerca: "Era el momento de decidir si seguía tirando fuerte y me marchaba yo solo por delante, o bien si esperaba a que me cogieran por detrás y me la jugaba con mi final en el que tanto confiaba – recuerda el propio corredor español -. Y eso es lo que hice, esperar".

Los 4.000 metros se pasaron en 11:18.42 y justo entonces pasó a la cabeza Mo Farah, un niño de la guerra de Somalia que llevaba viviendo en Reino Unido desde que tenía nueve años. Jesús no perdió ni un metro respecto a Farah, y junto a ellos se fueron el holandés Gert-Jan Liefers y el turco Halil Akkas. A trescientos metros para meta, Hakkas aceleró fuerte y el holandés quedó descolgado, mientras que Jesús seguía sin moverse de su puesto. En la última curva Hakkas perdió fuelle y Jesús España empezó a abrirse para emparejarse con Farah. "Lo hice tal y como lo tenía pensado, pero noté que ya no iba tan fresco como creía y que el cambio del último kilómetro y medio se notaba mucho. Aun así, al entrar en la recta nos pusimos paralelos y comencé a pensar que podía con él, pero el británico aguantaba sin ceder ni un palmo. Al final le gané casi metiendo el pecho", nos cuenta Jesús, quien se impuso por nueve centésimas y con unos últimos parciales que describen a la perfección aquel final: 2:26.38 en el último kilómetro, 27.61 en el último 200 y 3:40 largos oficiosos en los 1.500 finales. Cuando España aún no había bajado los brazos celebrando su título de campeón de Europa, su amigo Juan Carlos Higuero llegó en tercera posición, después de haber sido ya medallista en los 1.500 metros y con unos últimos trescientos metros prodigiosos.

Cuatro años más tarde en el Campeonato de Europa de Barcelona 2010 Jesús defendió su título tras haber acumulado dos finales mundialistas, unos Juegos Olímpicos, otras dos medallas europeas de bronce en la distancia de 3.000 metros (Birmingham 2007 y Turín 2009) y un sexto puesto en esa misma distancia bajo techo en el Mundial de Doha 2010. En aquella ocasión España sería plata por detrás de Farah delante de sus padres, que ese día sí que estaban en Montjuïc. Un año más tarde el madrileño llevó su tope personal a los 13:04.73 y en 2016 dio el salto al maratón, debutando en Sevilla con 2h11.58 y con subcampeonato de España incluido. Cumplió su sueño de ser olímpico en la distancia con más mítica del calendario atlético en Río de Janeiro. Y en 2018, días antes de cumplir los 40 años, puso fin a su brillante carrera deportiva con el sexto puesto en el maratón del Europeo de Berlín.



XIX Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Gotemburgo (Suecia). Estadio Ullevi. 13 de agosto de 2006. 16:40 horas. Lluvia. 16° C temperatura. 90% humedad.

Final 5.000 metros: 1. Jesús España (ESP) 13:44.70 – 2. Mohammed Farah (GBR) 13:44.79 – 3. Juan Carlos Higuero (ESP) 13:46.48 – 4. Halil Akkas (TUR) 13:46.53 – 5. Khalid Zoubaa (FRA) 13:55.09 – 6. Henrik Skoog (SWE) 13:56.34 – 7. Pablo Villalobos (ESP) 13:58.25 – 8. Gert-Jan Liefers (NED) 13:58.70 – 9. Eduard Bordukok (RUS) 14:00.30 – 10. Tom Compennolle (BEL) 14:03.37 – 11. Monder Rizki (BEL) 14:04.96 – 12. Nick McCormick (GBR) 14:06.18 – 13. Tom van Hooste (BEL), 14:15.32... Bakken (NOR) y Cragg (IRL) DNF.

Tiempos de paso: 1.000 metros: 2:41.65 Bakken – 2.000 metros: 5:45.24 Zoubaa – 3.000 metros: 8:38.63 Bakken – 4.000 metros: 11:18.42 España.

Mercedes Chilla es de bronce

El Campeonato de Europa de 2006 celebrado en la ciudad sueca de Gotemburgo fue un gran campeonato para la delegación española y el último, hasta la fecha del centenario de la Federación, en el que se superó la decena de medallas. Entre esas medallas se encontró una muy especial: el bronce en lanzamiento de jabalina femenino que llegó de la mano de Mercedes Chilla (Jerez de la Frontera, 19 de enero de 1980). Con aquella gesta, la atleta gaditana se ubicaba entre la élite continental en una especialidad que en España no había tenido una gran tradición en campeonatos internacionales, pues hasta su llegada sólo se contaba con la única participación en un Campeonato de Europa de la malagueña Natividad Vizcaíno en Stuttgart 1986. Afortunadamente, Mercedes Chilla abrió el camino para que después los Campeonatos de Europa pudieran contar con la presencia de otras jabalinistas españolas y su ejemplo lo siguieron lanzadoras como Nora Aída Bicet (2012), Lidia Parada (2016 y 2018) y Arantza Moreno (2018).

Mercedes Chilla disputó la clasificación de aquel Campeonato de Gotemburgo 2006 encuadrada dentro del grupo B, siendo totalmente consciente de las grandes posibilidades que tenía de clasificarse para la final, lo que finalmente consiguió clasificándose con la octava mejor marca.

Ya en la final, tras la primera ronda se había colocado en sexta posición, lo que auguraba que pudiese disputar la mejora. En la segunda ronda mejoró la marca del primer

lanzamiento subiendo al cuarto puesto y garantizándose, prácticamente, esos tres lanzamientos más de los que disponen las mejores competidoras. Los siguientes dos lanzamientos fueron nulos, y en el quinto soltó el brazo de manera prodigiosa para alcanzar la marca de 61,98 metros con la que subió un puesto y se colocaba con opciones de medalla. El último lanzamiento también fue nulo, pero su mejor marca no fue superada por sus rivales y terminó siendo medalla de bronce. Una cumbre más a la que ascendía el atletismo femenino español.

Tal y como se comprobaría unos días después de aquel Campeonato de Europa, la lanzadora gaditana incluso se había dejado algún lanzamiento en la recámara y sólo una semana más tarde logró mejorar en Mónaco su récord de España, colocándolo en 63,20 metros.

Más allá de Gotemburgo, la trayectoria de Mercedes está avalada por un amplio historial internacional que cuenta con dos participaciones en Juegos Olímpicos (Atenas 2004 y Pekín 2008), cuatro Mundiales y tres Campeonatos de Europa, entre otras competiciones. En los Campeonatos de Europa siempre rindió a muy buen nivel, teniendo en cuenta el estatus que tiene la jabalina femenina en Europa, pero también es tremendamente meritoria su participación en la final olímpica de Pekín 2008 en la que obtuvo el diploma olímpico, tras confirmarse la descalificación de la rusa María Abakumova.



XIX Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Gotemburgo (Suecia). Ullevi Stadium. 13 de agosto de 2006. 16° C temperatura. 90% humedad.

Final Lanzamiento de jabalina: 1. Steffi Nerius (GER) 65,82 (64,70 – 60,69 – 63,09 – 65,82 – 65,35 – -), 2. Barbora Špotáková (CZE) 65,64- **3. Mercedes Chilla (ESP) 61,98 (57,26 – 59,63 – x – x – 61,98 – x)** - 4. Christina Obergföll (GER) 61,89- 5. Christina Scherwin (DEN) 61,81- 6. Rumyana Karapetrova (BUL) 61,78- 7. Barbara Madejczyk (POL) 59,92 8. Annika Suthe (GER) 58,25- 9. Zahra Bani (ITA) 57,91 - 10. Mikaela Ingberg (FIN) 56,70 - 11. Paula Tärvinen (FIN) 55,59 12. Goldie Sayers (GBR) 54,70.

Los periodistas, cronistas de nuestro deporte



Rafael Hernández Coronado

Cuando tratamos de recuperar la información sobre el atletismo a lo largo del tiempo, muchas veces los datos oficiales, o no existen, o son un trasunto demasiado frío de lo que ocurrió. Para solventar esa carencia, una ayuda inestimable nos la aportan los cronistas que presenciaron los acontecimientos, los relataron en la prensa, incluso recopilaban la información que habían ido recogiendo en libros. Fueron muchos, sobre todo en los primeros tiempos, los que contribuyeron de manera fundamental a popularizar el deporte. Cada uno tuvo su estilo, más sobrio, o más épico, centrado en los resultados, o en la técnica, descriptor de lo que sucedía, o aconsejador de lo que los atletas o sus entrenadores deberían hacer. Algunos fueron también atletas ellos mismos, o entrenadores, o tuvieron otras profesiones adicionales al relato atlético.

Probablemente el primero notable por su intervención en la organización de clubes y pruebas fue Manuel Orbea y Biarreau, que en el ámbito atlético popularizó el pseudónimo de Tack. Diplomático de profesión, intervino en los albores del atletismo guipuzcoano, escribió en Prensa y publicó un librito sobre "Concursos atléticos" de gran utilidad para el estudio de los primeros años del atletismo en Guipúzcoa. En paralelo a este libro, Antonio Blasco Cirera, también entonces joven periodista, catalán en este caso, publicó "Atletismo". Entre las dos obras se reconstruye muy bien el ambiente de los años 10 del siglo pasado en que comenzaba la actividad atlética organizada.

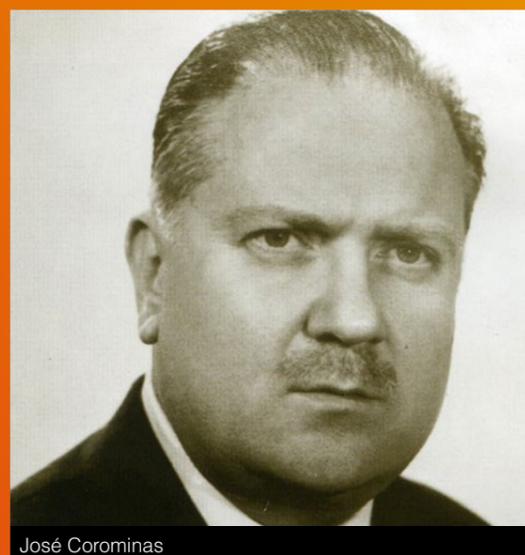
Poco después, en Madrid apareció Rafael Hernández Coronado. Él fue atleta practicante, desde 1919, además de médico en la vida civil. Para el año siguiente, ya era recordman de España, y fue el gran introductor en España de las pruebas

combinadas, primero con el pentatlón y después en 1929 con el decatlon. En 1920 comenzó a colaborar en la revista Madrid-Sport, después escribió en Heraldo Deportivo y en el diario Luz. La mayor popularidad en la publicística se la dio su famoso libro "Los 20 años del atletismo español a través de sus records y campeonatos", que editó en 1931. Aporta muchísima información que ha servido de bastidor para los estudios posteriores, aunque en algunos casos da la impresión de escribir de memoria, lo que lleva a imprecisiones de marcas, o de fechas. Tiene en algunos puntos un llamativo estilo polémico, o reivindicativo, comprensible cuando el autor es muchas veces protagonista del relato. Sin ninguna duda, es un texto indispensable cuando se quieren poner en contexto los primeros años del atletismo español.

En ese aspecto polémico, se enzarzó frecuentemente con otros dos nombres que no se pueden pasar por alto. También en Madrid, con Fernando García Doctor. Gran lanzador, especialmente en martillo, era médico militar, y escribía también en prensa. Con frecuencia disputando con Hernández Coronado, y haciendo ambos referencia a la respectiva condición de médicos, y de no doctores. Pero también tuvo Coronado debates con un guipuzcoano, José Iguarán. Sin duda el mejor estadístico atlético de la época, aunque en aquel momento esa consideración no fuera pacífica. Iguarán colaboró en el diario deportivo Excelsior. De sus páginas se extrae una gran documentación, tanto de crónica periodística, como de ensayo histórico.

Mientras, en Cataluña donde brillaba El Mundo Deportivo, que nació en 1906, fue cronista durante mucho tiempo Luis Meléndez, marchador olímpico en Amberes. También él aportaba información por un lado, y análisis por otro. Ya en los años 30 apareció en el mismo periódico otro personaje imprescindible: José Corominas. Escribió en otros numerosos periódicos, destacaríamos además La Vanguardia y Solidaridad Nacional, y sobre todo un gran libro, "Medio siglo de atletismo español: 1914-1964", que tuvo una segunda edición en 1967, muy ampliada, y que es una fuente fundamental para el estudio de muchos aspectos del atletismo español. Pero además fue juez, cronometrador, directivo, llegando a Vicepresidente de la RFEA, o seleccionador. Un todo terreno del atletismo español a lo largo de más de medio siglo.

Paralelamente, en Madrid y desde los años 40 destacó Pedro Escamilla. Su casa fue siempre el diario Marca, en el que dejó

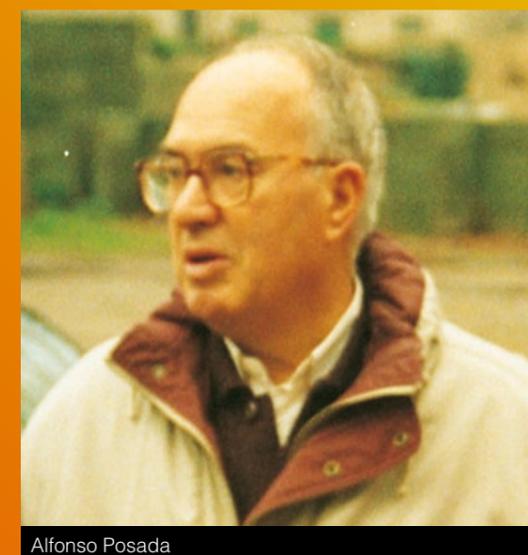


José Corominas

un vacío irrecuperable cuando llegó el momento de la jubilación. Pero también y desde los primeros años 50 la revista federativa "Atletismo Español" fue la niña de sus ojos. Era militar, como Coronado, y en el atletismo fue entrenador, y sobre todo cronista. Sus relatos del momento son impagables y reflejan excelentemente la época. También se interesó por la historia y la estadística, y fue el impulsor de un primer intento de creación de una asociación que reuniese a los interesados en esas materias. A su pluma se deben también libros sobre historia del olimpismo o del maratón.

Este relato quedaría cojo si olvidáramos a Alfonso Posada, que casi desde niño fue entrenador y periodista, además de directivo, hombre de club, del Celta, claro, organizador de pruebas, historiador o estadístico. Durante muchísimos años simultaneó la colaboración en El Faro de Vigo, con una peculiar página propia en la revista federativa. Y en Aragón no podemos olvidar a Ernesto Bribián, atleta, juez, entrenador, periodista, estadístico, y virtualmente creador del atletismo en Monzón, que tantos grandes atletas ha dado. También de esta primera época podemos destacar las figuras de los periodistas catalanes Francisco Castelló y Gerardo García, este último uno de los grandes de la marcha en España en su juventud.

Ya en los años ochenta podemos destacar la labor de otros periodistas que fueron cronistas del atletismo de esta década como fueron Pedro Molero en las páginas del diario "Marca" o Ángel Cruz, que estuvo en los Juegos de Moscú80 como suplente del relevo 4x400 metros, en el diario "As". Mientras, en Cataluña una de las referencias informativas era la labor de Carlos Galindo desde las páginas del diario "Sport", uno de los más activos en la difusión de nuestro deporte y también desde el País Vasco destaca la labor de Pedro Gabilondo.



Alfonso Posada

Con la llegada del nuevo siglo el mundo de la información ha sufrido una auténtica revolución, primero con la llegada de Internet y después de las redes sociales, que ha provocado que la inmediatez en las informaciones se convierta en una prioridad, algo que no está exento de riesgos al disponer de menos tiempo para contrastar las noticias. En estos últimos años ha surgido una nueva generación de periodistas que han sabido transmitir su pasión por el atletismo, pues algunos de ellos lo han vivido en primera persona, habiendo sido atletas en su origen. Nombres destacados de estos últimos años han sido Manolo Cano, Begoña Fleitas y Tomás Campos (diario Marca), Sergio Heredia (La Vanguardia) o Juanma Bellón, destacado ochocentista (diario As).

No sería justo cerrar este repaso sin mencionar a los periodistas que desde otros medios, los audiovisuales, también han contribuido a difundir nuestro deporte. Así, desde las primeras retransmisiones atléticas de TVE en las que podíamos escuchar la voz de uno de los clásicos de la información atlética, Antolín García, también destacado velocista en su juventud, a la gran pareja de narradores de los ochenta y noventa formada por José Ángel de la Casa y Gregorio Parra siguiendo con los posteriores Carlos Martín, Esteban Gómez o Amat Carceller. También en Canal Plus hemos podido seguir nuestro deporte con la narración experta de todo un entusiasta del atletismo como es José Luis López, que comparte sus retransmisiones televisivas con sus colaboraciones en la cadena SER y que no se ha perdido ningún Campeonato internacional desde los años 80.

A todos ellos el atletismo les debe mucho. Su popularidad creciente y el seguimiento por parte de los aficionados no habría sido posible sin su aportación.

Carlota Castrejana, oro europeo en triple

En la misma e impresionante pista inglesa donde había sido sexta en el Campeonato de Mundo de 2003, el Arena de Birmingham, y ante el entendido público británico que llenaba por completo el graderío, Carlota Castrejana (Logroño, 25 de abril de 1973) hizo el 4 de marzo de 2007 el mejor concurso de su vida, prácticamente justo dos años justos después desde que hubiese conseguido en Madrid el bronce continental.

A pesar de tener en su poder el récord de España en pista cubierta con 14,45 metros y el de aire libre con 14,60, ambos de 2005, la saltadora española llegaba a aquella cita con una marca de la temporada que no hacía presagiar el momento que se iba a vivir.

Sin embargo, sin más espera Castrejana alcanzó los 14,36 metros en el primer intento, un tremendo salto para empezar que la situó en la cabeza del concurso. Un primer gran toque de atención. En la tercera ronda, la rusa Olesya Bufalova hizo el mejor salto de su vida hasta aquel momento: 14,37 metros, un centímetro más que Castrejana. Pero lejos de intimidarse, la saltadora española aceptó el desafío: ese día tenía la inspiración de su lado y a renglón seguido superó su récord de España llegando hasta los 14,64 metros. Como suele decirse en estos casos, el resto es historia.

En la capital del atletismo británico, Castrejana ejecutó el mejor concurso de su vida: 14,36, 13,82, 14,64, 14,41 y 14,28 metros, con un último intento nulo. Una secuencia de saltos portentosa en una tarde en la que todo su esfuerzo de años y años hizo eclosión.

Un indicativo de lo extraordinario que fue aquel concurso es que las tres medallistas hicieron las mejores marcas de su vida hasta ese momento y establecieron dos récords nacionales. La medalla de plata fue para la rusa Olesya Bufalova con 14,50 metros, y la de bronce para Teresa Nzola Meso Ba, que con 14,49 estableció un nuevo récord nacional francés.

Castrejana no dudó en dedicar el oro a su familia y a Juan Carlos Álvarez, el entrenador que había guiado sus pasos desde que a los 25 años hubiese decidido cambiar el baloncesto de élite por el atletismo, un deporte con el que había conseguido ya un diploma

olímpico y un oro en los Juegos Mediterráneos. Según palabras de Castrejana, recién proclamada campeona de Europa aquel cuatro de marzo: "Juan Carlos es quien me ha convertido en la atleta que soy hoy, técnica, física y mentalmente".

Álvarez había tenido que reciclarse como entrenador con Castrejana, pues con 25 años la exjugadora de baloncesto no había saltado nunca y con ella partía de cero, todo un reto para atleta y técnico. Ese inicio tardío fue la causa de que cambiase el salto de altura, prueba en la que llegó a establecer el récord de España con 1,89 metros, por los saltos horizontales, cuyas exigencias técnicas resultaban más asumibles para una mujer de sus características físicas y sus experiencias deportivas anteriores.

Carlota Castrejana es la única deportista española, hombre o mujer, que ha participado en dos modalidades diferentes en los Juegos Olímpicos. Compitió en Barcelona 1992 como jugadora de baloncesto y en Sídney 2000, Atenas 2004 y Pekín 2008 como atleta en pruebas de triple salto.

Antes de aquel título continental de 2007, la saltadora riojana ya había vivido otro Europeo mágico en Madrid 2005 con tres récords de España consecutivos que bien valieron una medalla de bronce, y aquella tarde de marzo de 2007 encontró en la pista azul de Birmingham aquello que había buscado durante toda su carrera como deportista. Eso por lo que este deporte es lo que es. Fue su gran momento y, sin duda, uno de los más trascendentales de la historia del atletismo español.

El triple femenino español había llegado a asentarse a nivel continental con la aparición en escena de la excepcional atleta palentina Conchi Paredes, tristemente fallecida en 2019, que en los años noventa hizo ver que era posible que una triplista española destacase en competiciones internacionales. Carlota fue una sobresaliente heredera de Paredes y la precursora del futuro triple femenino español, representado por atletas como la madrileña Patricia Sarrapio, la valenciana Fátima Diame o la coruñesa Ana Peleteiro, su heredera en lo más alto del pódium continental y en la tabla de récords nacionales.



XXIX Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Birmingham (Reino Unido). National Indoor Arena. 4 de marzo de 2007. 13:15 horas.

Final Triple salto: 1. Carlota Castrejana (ESP) 14,64 (14,36 – 13,82 – 14,64 – 14,41 – 14,28 – x) - 2. Olesya Bufalova (RUS) 14,50 - 3. Teresa Nzola Meso Ba (FRA) 14,49 - 4. Oksana Udmurtova (RUS) 14,41 - 5. Adelina Gavrilă (ROU) 14,19 - 6. Dana Veldáková (SVK) 14,13 - 7. Mariya Dimitrova (BUL) 14,03 - 8. Natallia Safronava (BLR) 13,82.

Juan Carlos Higuero lidera el triplete europeo

Los 1.500 metros son una de las pruebas que más alegrías han dado al atletismo español a lo largo de su historia. En este libro ya hemos podido conocer a grandes figuras de esta distancia y nombres como los de Juan Muguerza, Pedro Prat, Tomás Barris, Jorge González Amo, Consuelo Alonso, María Coro Fuentes, Belén Azpeitia, Carmen Valero, José Luis González, José Manuel Abascal, Fermín Cacho, Maite Zúñiga, Isaac Viciosa, Andrés Díaz, Natalia Rodríguez o Nuria Fernández han ido escribiendo la historia de una disciplina que está intrínsecamente ligada al alma del atletismo español y su presencia en grandes competiciones internacionales.

Sin embargo, lo ocurrido la tarde del 4 de marzo de 2007 en la pista del National Indoor Arena de Birmingham significó un paso más en el dominio español de esta disciplina en el Viejo Continente. Aquel día se disputaba en la ciudad británica la final del Campeonato de Europa con tres españoles entre los nueve participantes. Probablemente, el gran favorito a la victoria final era el burgalés Juan Carlos Higuero (Aranda de Duero, 3 de agosto de 1978), un atleta con una ya larga trayectoria internacional, olímpico en Sídney 2000 y Atenas 2004 y que el año anterior se había hecho con el bronce tanto en 1.500 como en 5.000 metros en el Campeonato de Europa de Gotemburgo, además con su mejor marca personal en la primera distancia con 3:31.57. En su haber tenía también dos medallas de plata europeas bajo techo conseguidas en Viena 2002 y Madrid 2005. A su lado estaban dos prometedores mediofondistas: Sergio Gallardo (Bembibre, León, 22 de marzo de 1979), que ya había sido quinto en el citado Europeo de Gotemburgo, y el más joven de los tres, el madrileño Arturo Casado (26 de enero de 1983), que solo dos años antes había

asombrado a los especialistas con una quinta plaza en la final del Campeonato del Mundo de Helsinki 2005 con solo veintidós años.

Nada más darse la salida, desde los primeros compases de la prueba los integrantes del triplete español permanecieron atentos a las evoluciones de la carrera. Higuero hizo valer su condición de favorito y encabezó las primeras vueltas, pasando los 400 metros en 1:05.14 y los 1.000 metros en 2:34.82. El burgalés no cedió la cabeza en ningún momento y en los últimos 200 metros se lanzó a por el oro con un parcial de 26 segundos. A su estela le siguió Gallardo, que aseguró así la medalla de plata, mientras que Casado, que venía algo más retrasado al no haber podido responder inicialmente al ataque de Higuero, pudo reaccionar a tiempo y progresar para completar este pódium perfecto para el atletismo español. Era la primera vez que un país copaba el pódium en unos 1.500 metros europeos bajo techo. La vuelta de honor al coqueto estadio británico fue apoteósica y recordó a toda la afición aquel otro ilustre triplete vivido trece años antes, cuando tres maratonianos coparon el pódium del Europeo de Helsinki 1994.

Dos de los tres protagonistas de aquel momento siguieron acumulando éxitos en años posteriores: Higuero se quedó al año siguiente muy cerca del bronce olímpico en Pekín 2008, cuando cruzó la línea de meta en cuarta posición, mientras que Casado vivió su gran momento en 2010 con el oro europeo conquistado en Barcelona, que se reseña en otro apartado de este libro. Por su parte, Sergio Gallardo prolongó su trayectoria deportiva apenas un año más, consiguió un decimosegundo puesto en el Campeonato del Mundo de Osaka 2007 y se retiró de la alta competición en 2008.



XXIX Campeonato de Europa de atletismo en pista cubierta. Birmingham (Reino Unido). National Indoor Arena. 4 de marzo de 2007. 15:50 horas.

Final 1.500 metros: 1. Juan Carlos Higuero (ESP) 3:44.41 - 2. Sergio Gallardo (ESP) 3:44.51 - 3. Arturo Casado (ESP) 3:44.73 - 4. Abdelkader Bakhtache (FRA) 3:45.54 - 5. Barnabás Bene (HUN) 3:45.58 - 6. Mounir Yemmouni (FRA) 3:46.11 - 7. James Nolan (IRL) 3:46.34 - 8. Joeri Jansen (BEL) 3:46.82 - 9. James Thie (GBR) 3:47.00

Rosa Morató, multimedallista en cross

En Irlanda, ya en el S.XIX se organizaban carreras, tanto a caballo como a pie, en circuitos que discurrían de pueblo en pueblo y que tenía como referencia de orientación los pináculos de las iglesias. El término steeple es el que se utiliza para nombrar al pináculo en cuestión, y chase es persecución o carrera, de aquellos eventos surgió el nombre de steeplechase que hoy sirve al mundo anglosajón para denominar a las pruebas de obstáculos, pues para llevar esas carreras de campo a través al estadio, en 1860 en Oxford, se diseñó la carrera de obstáculos con "ría" incluida, muy similar a la que hoy forma parte del programa olímpico. Precisamente por esta conexión es muy habitual que atletas que brillan en cross también lo hagan en los obstáculos, como es el caso de Rosa Morató.

Rosa María Morató Rodríguez nació en Navarclés (Barcelona) el 19 de junio de 1979 y comenzó a practicar atletismo a los 15 años en la escuela y dos años más tarde se incorporó a la Joventut Atlètica Sabadell, en la que estuvo siete temporadas. Después le siguieron cinco temporadas en el F.C. Barcelona, otras cinco en el València Terra i Mar, cuatro en el New Balance de Pontevedra y finalizó su periplo deportivo con dos años en el Avinent Manresa. Al margen de la época escolar, sus entrenamientos fueron dirigidos por Pep Molins, por Domingo López en un breve periodo de tiempo, y por Octavi García.

Rosa se presentó en el Campeonato de Europa de Dublín 2009 con cuatro títulos de campeona de España absoluta de campo a través (conseguiría uno más en 2010) y con un bronce en el Europeo de cross de 2007. Sobre algo más de ocho mil metros de recorrido y con siete mil espectadores en el Santy Demense Park, la británica Hayley Yelling, que no era la máxima favorita, parecía decidida a hacerse un hueco en la historia y comandó la prueba desde sus inicios. El poderío portugués, muy bien representado por Jessica Augusto, Inés Monteiro y Ana Dulce Félix, aspiraba a todo y así ganó el título por equipos, pero a nivel individual nada pudieron hacer para terminar en el podio. Por delante, Rosa Morató se situó con decisión en la segunda posición durante la penúltima de las cinco vueltas. Era un circuito sin grandes desniveles ni obstáculos artificiales, pero con mucho

barro, y en ese escenario Morató resistió todos los ataques de las lusitanas y también los de la holandesa Adrienne Herzog, que buscaba también la medalla de plata. Siete segundos la separaron del primer puesto en una gran carrera. Fue su gran medalla a nivel internacional, que además se sumó a la de bronce dos años antes en Toro 2007.

Más allá de los Europeos, Rosa Morató participó en siete Campeonatos del Mundo de cross en categoría sénior, donde su mejor actuación fue un muy meritorio vigésimo puesto en Mombasa 2007.

En la pista, Rosa destacó de forma especial en los 3.000 metros obstáculos, donde inauguró la tabla de mejores marcas con sus 10:57.6 en Sabadell en 1998, y donde llevó el récord de España hasta 9:26.23 en Heusden-Zolder (Bélgica), nueve años después. Fue olímpica en Pekín 2008 y mundialista en Helsinki 2005 y Osaka 2007, donde llegó a ser octava en la final. No faltó en los Europeos de Gotemburgo 2006 ni tampoco en Barcelona 2010.

Igualmente Morató logró el título nacional de obstáculos en siete ocasiones, de 2003 a 2008 y en 2010. Cogió su estela otra atleta que brilla en ambas especialidades, la madrileña Diana Martín, que tras ser olímpica en Londres 2012, en Zúrich 2014 logró la medalla de bronce en el Campeonato de Europa con un tiempo de 9:30.73. Ya cerrando el centenario aparece en escena la toledana Irene Sánchez-Escribano que trabaja para situarse en los niveles de excelencia de Rosa y Diana.

El único obstáculo que Rosa Morató no pudo superar fue una inoportuna lesión en el isquiotibial de la pierna izquierda. Aunque la operación llevada a cabo por el afamado cirujano finlandés Sakari Orava fue un éxito, y aunque la recuperación fue bien, el cúmulo de esfuerzos y de otras lesiones le impidieron volver a la competición en condiciones óptimas de rendimiento. Y así puso punto y final a una carrera deportiva de altos vuelos tras haber sido internacional en 31 ocasiones. En la actualidad, Rosa Morató, siempre transmisora de buenas vibraciones, ejerce como maestra de escuela, y fiel a su espíritu no descuida dedicar una parte de cada día a correr.



XIV Campeonato de Europa de campo a través. Toro. Circuito de Montelarreina. 9 de diciembre de 2007. 13:10 horas. Parcialmente nublado. 12° C temperatura. 55% humedad.

Cross (6.700 metros): 1. Marta Domínguez (ESP) 26:58 - 2. Julie Coulaud (FRA) 27:01 - 3. Rosa Morató (ESP) 27:04 - 4. Mariya Konovalova (RUS) 27:07 - 5. Anikó Kalovics (HUN) 27:10 - 6. Kate Reed (GBR) 27:11 - 7. Fionnuala Britton (IRL) 27:20 - 8. Saadia Bourgaill Haddioui (FRA) 27:25... hasta 45 clasificadas.

Por equipos: **1. España 20** - 2. Reino Unido 47 - 3. Portugal 69

XVI Campeonato de Europa de campo a través. Dublín (Irlanda). Santy Demese Park. 13 de diciembre de 2009. Nublado. 4° C temperatura. 90% humedad.

Cross (8.000 metros): 1. Hayley Yelling (GBR) 27:49 - 2. Rosa Morató (ESP) 27:56 - 3. Adrienne Herzog (NED) 28:04 - 4. Jessica Augusto (POR) 28:11 - 5. Inés Monteiro (POR) 28:14 - 6. Ana Dulce Félix (POR) 28:19 - 7. Olivera Jevtic (SRB) 28:21 - 8. Tetyana Holovchenko (UKR) 28:25.

Por equipos: **1. Portugal 25 - 2. Reino Unido 51 - 3. España 58**

Mario Pestano, el coloso del disco

El récord de España actual de lanzamiento de disco bien merece ser tratado en este repaso histórico. No sólo por el valor de la marca y de estar cerca de superar esa barrera de los 70 metros, sino también por ser representativo de una prueba en la que hemos tenido varios atletas a nivel internacional y entre los que destacan el propio plusmarquista Mario Pestano y los cubanos nacionalizados Frank Casañas y Lois Maikel Martínez. Ellos tres han hecho posible que hayamos tenido al menos un representante español en la prueba en las ediciones de los Juegos Olímpicos desde 2004 hasta la actualidad.

El primero de los mencionados es el atleta canario Mario Pestano, que ha estado presente además en ocho Campeonatos del Mundo. En sus participaciones en eventos internacionales ha acreditado de las mejores marcas mundiales de los participantes sin embargo tan sólo ha logrado puesto de finalista en el mundial de París 2003 (8º) y en los cinco Europeos en los que ha participado, obteniendo el 4º puesto como la mejor clasificación en tres de ellos. Es un buen historial pero el mismo atleta ha reconocido en diferentes ocasiones que sus marcas le podrían haber ubicado en el pódium.

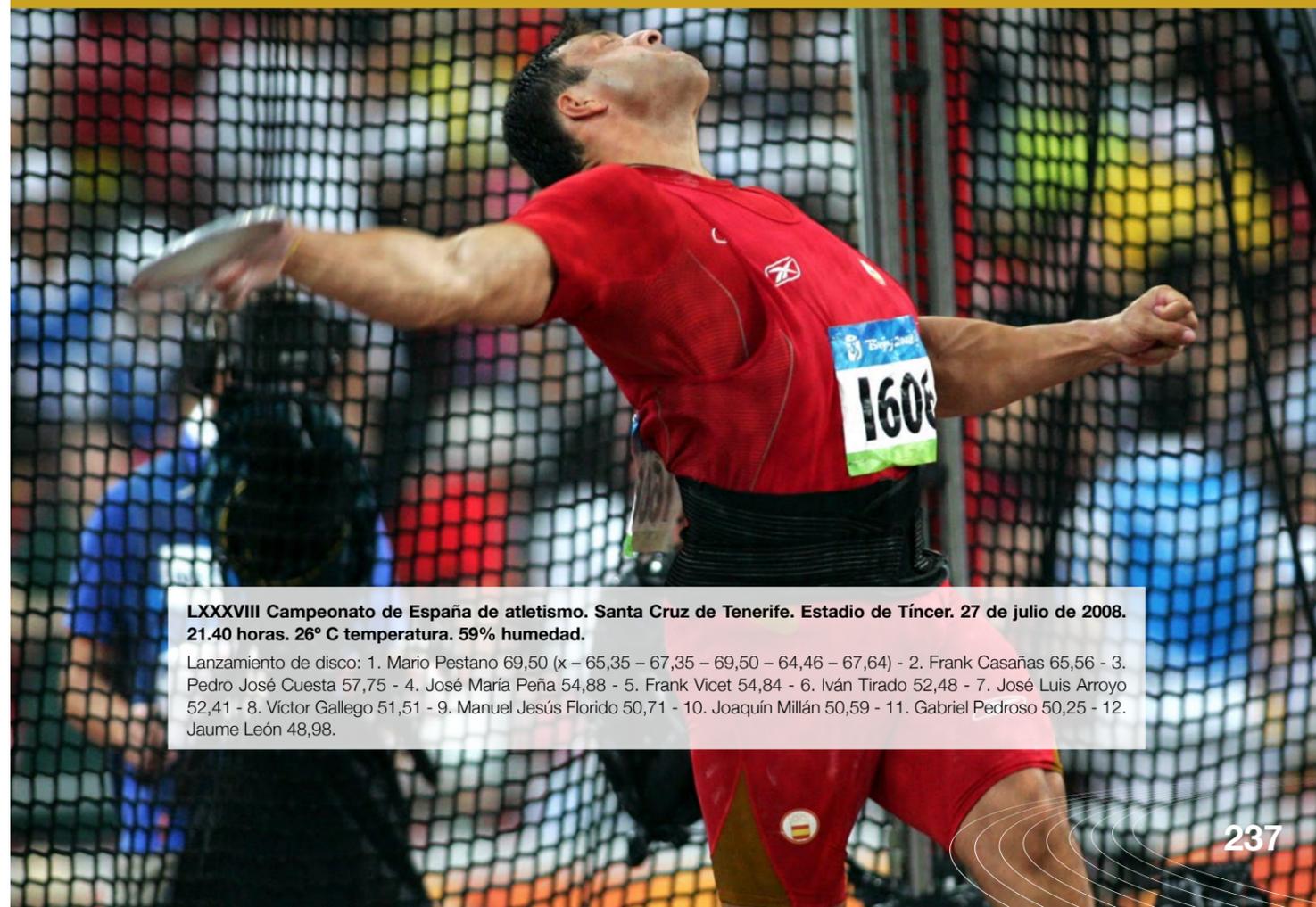
El Campeonato de España de 2008 se celebraba en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, localidad natal de Mario Pestano. Todo un aliciente para un atleta como él que quiere a su tierra y que por su dedicación ha estado afincado en otras ciudades españolas. Por tanto, todo el mundo puede entender que era una cita especial. No defraudó, pues fue en "su casa" en donde estableció el vigente récord de España de lanzamiento de disco.

La participación del atleta de origen cubano Frank Casañas, que a la postre lograría un quinto puesto en los JJOO de Pekín, sumaba interés a la prueba que estaría disputada. Mario fue el sexto en lanzar en la primera ronda y el lanzamiento fue nulo. En noveno lugar Frank Casañas lograría un excelente registro de 65,56m lo que obligaba a Mario a encontrar su mejor versión en el resto del concurso. Así fue, pues en los siguientes dos lanzamientos mejoró hasta los 65 y 67m respectivamente, colocándose al final de la tercera ronda en primer lugar. Al mismo tiempo Frank no mejoraba su lanzamiento inicial. Los siguientes intentos los haría en último lugar, lo que le daría la opción de conocer el resultado de su rival, sin embargo no dio muchas opciones, obteniendo

en el cuarto intento el que actualmente es el récord de España de lanzamiento de disco en categoría masculina (69,50m). El resto de lanzamientos fueron de buen nivel sin alterar la clasificación final, siendo tercer integrante del pódium el manchego Pedro José Cuesta.

Todo lo vivido en el disco masculino en España, principalmente en las últimas dos décadas no sería posible sin la dedicación de técnicos como Luis Lizaso o Antonio Simarro, que han conducido a estos atletas al excelente rendimiento anteriormente descrito.

Pero el futuro del lanzamiento de disco ya está aquí, se ha presentado sin llamar a la puerta. Yasiel Brayan Sotero es un atleta nacido en Cuba pero que a los 14 años se afincó en Vecindario (Gran Canaria) y de la mano de su entrenador, José Francisco Ríos, ha ido batiendo récords de categorías inferiores e imponiéndose en campeonatos internacionales en diferentes categorías. Tocaré ver en un nuevo repaso histórico del atletismo español qué ha pasado con esta gran promesa.



LXXXVIII Campeonato de España de atletismo. Santa Cruz de Tenerife. Estadio de Tíncer. 27 de julio de 2008. 21.40 horas. 26° C temperatura. 59% humedad.

Lanzamiento de disco: 1. Mario Pestano 69,50 (x - 65,35 - 67,35 - 69,50 - 64,46 - 67,64) - 2. Frank Casañas 65,56 - 3. Pedro José Cuesta 57,75 - 4. José María Peña 54,88 - 5. Frank Vicet 54,84 - 6. Iván Tirado 52,48 - 7. José Luis Arroyo 52,41 - 8. Víctor Gallego 51,51 - 9. Manuel Jesús Florido 50,71 - 10. Joaquín Millán 50,59 - 11. Gabriel Pedrosa 50,25 - 12. Jaume León 48,98.

Beatriz Pascual, tres veces finalista olímpica

Muchas veces en nuestro deporte, y también en otros, nos dejamos deslumbrar por el brillo de las medallas y tendemos a infravalorar a algunos atletas, que sin haber pisado el podio de una gran competición, siempre han estado ahí, peleando con los mejores. Un gran ejemplo de esto que decimos es la marchadora Beatriz Pascual, una mujer que siempre lo ha dado todo y que acumula una extraordinaria colección de puestos de finalista en las grandes citas internacionales. Así, podemos destacar que ha sido nada más y nada menos que tres veces finalista en los Juegos Olímpicos, algo que ha estado al alcance de muy pocos atletas españoles y que en categoría femenina solo han alcanzado Ruth Beitia y María Vasco.

Pascual, nacida en Barcelona el 9 de mayo de 1982, se había iniciado en el mundo de la marcha en 1997 con 15 años en Viladecans donde residía de la mano de una de las grandes de la especialidad, Reyes Sobrino, y llegaba a su primera experiencia olímpica en Pekín 2008 tras haber tomado parte en dos Campeonatos de Europa (Munich2002 y Gotemburgo2006) y el Campeonato del Mundo de Osaka 2007. También había acumulado algunas medallas en su historial como el bronce logrado en el Campeonato de Europa junior de Grosseto 2001 y también el mismo metal en los Juegos del Mediterráneo de Almería 2005.

Ya en la capital china Beatriz compitió de forma magnífica, remontando posiciones en la parte final y siguiendo la estela de María Vasco que durante gran parte de la prueba estuvo en posiciones de medalla. Pascual llegó a colocarse en quinta posición en una prueba disputada bajo un intenso aguacero. Finalmente llegaría a meta sexta con un gran registro de 1h27:44, a la estela de Vasco, que la precedía en meta con un nuevo récord de España de 1h27:25.

Cuatro años más tarde en la majestuosa avenida The Mall de Londres, a la sombra del Palacio de Buckingham, la marchadora catalana realizaba otra magnífica prueba marchando de forma similar, de menos a más, para remontar posiciones al final y cruzar la línea de meta en octava posición con 1h27:56, su segunda mejor marca de siempre. En años posteriores las descalificaciones retroactivas de dos atletas rusas que la precedieron (Kaniskina y Kirdyapkina) le llevaron a escalar hasta la sexta plaza final.

Y como no hay dos sin tres, cuatro años más tarde en Rio de Janeiro la discípula de José Marín, uno de nuestros más grandes marchadores de todos los tiempos, siguió ampliando su magisterio con otra soberbia actuación. En una prueba disputada bajo unas adversas condiciones de calor y humedad, se mantuvo en contacto con el grupo de cabeza hasta mediada la prueba y luego hizo gala de su experiencia para alzarse con una nueva plaza de finalista. En el tramo final superaba a la australiana Regan Lambie para hacerse con la octava plaza final con 1h30:24, consiguiendo su tercer diploma olímpico, algo que como hemos dicho en nuestra introducción está al alcance de muy pocos atletas en nuestro país.

Junto a estos logros olímpicos de la marchadora barcelonesa debemos destacar que también alcanzó tres puestos de finalista en Campeonatos del Mundo. Fue quinta en Berlín 2009 y luego dos años más tarde alcanzaba la séptima plaza en Daegu y completaba en 2013 en Moscú con la sexta plaza final. Igualmente en Europeos destacaba su cuarta plaza en la edición disputada en su casa en Barcelona, donde se quedaba a solo once segundos de subir al pódium. Cuatro años más tarde en Zúrich también finalizaba en octava posición.

Su gran trayectoria deportiva se completaba con un magnífico triunfo por equipos en la Copa del Mundo de Saransk en 2012, que ya analizamos detalladamente en otro apartado de este libro y con un impresionante palmarés a nivel nacional donde destacan sus cinco títulos nacionales absolutos en 20km marcha y otros tres en 10.000 metros marcha en pista, así como muchos otros en categorías menores y récords de España de 5.000 metros marcha en 2008 (20:53.97), 2009 (20:48.06) y 2012 (20:45.11) y 10.000 metros marcha en 2010 (42:40.33). Uno de los hechos más destacados de su carrera es que nunca fue descalificada en una prueba de marcha lo que demuestra sus grandes condiciones técnicas para esta disciplina. Igualmente, de las 66 pruebas de 20km marcha que disputó solo se vio obligada a abandonar en una ocasión, en el Campeonato del Mundo de selecciones de Roma 2016.

Pascual, licenciada en Farmacia y Bioquímica, pasaba un año en blanco por maternidad en 2017, y aunque volvió a la competición al año siguiente a final de temporada decidió poner fin a su trayectoria deportiva para centrarse en su carrera profesional.



XXIX Juegos Olímpicos. Pekín (China). 21 de agosto de 2008. 09:00 horas. Intensa lluvia. 21° C temperatura. 90% humedad.

Final 20km marcha: 1. Olga Kaniskina (RUS) 1h26:31 OR – 2. Kjersti Plätzer (NOR) 1h27:07 – 3. Elisa Rigau (ITA) 1h27:12 – 4. Hong Liu (CHN) 1h27:17 – **5. María Vasco (ESP) 1h27:25 – 6. Beatriz Pascual (ESP) 1h27:44** – 7. Olive Louchane (IRL) 1h27:45 – 8. Ana Cabecinha (POR) 1h27:46... **17. María José Poves (ESP) 1h30:52**

XXX Juegos Olímpicos. Londres (Reino Unido). 11 de agosto de 2012. 17:00 horas. Soleado. 22° C temperatura. 42% humedad.

Final 20km marcha: 1. Elena Lashmanova (RUS) 1h25:02 WR – 2. Shenjie Qieyang (CHN) 1h25:16 – 3. Hong Liu (CHN) 1h26:00 – 4. Xiuzhi Lu (CHN) 1h27:10 – 5. Elisa Rigau (ITA) 1h27:36 – **6. Beatriz Pascual (ESP) 1h27:56** – 7. Ana Cabecinha (POR) 1h28:03 – **8. María Vasco (ESP) 1h28:14...** **11. María José Poves (ESP) 1h29:36**

XXXI Juegos Olímpicos. Rio de Janeiro (Brasil). 19 de agosto de 2016. 14:30 horas. Soleado. 24° C temperatura. 77% humedad.

Final 20km marcha: 1. Hong Liu (CHN) 1h28:35 – 2. María Guadalupe González (MEX) 1h28:37 – 3. Xiuzhi Lyu (CHN) 1h28:42 – 4. Antonella Palmisano (ITA) 1h29:03 – 5. Shenjie Qieyang (CHN) 1h29:04 – 6. Ana Cabecinha (POR) 1h29:23 – 7. Erica Rocha de Sena (BRA) 1h29:29 – **8. Beatriz Pascual (ESP) 1h30:24...** **20. Raquel González (ESP) 1h33:03 – 33. Julia Takacs (ESP) 1h35:45**

Natalia Rodríguez, "campeona" mundial

La historia del deporte está escrita a base de grandes gestas, pero también a través de decisiones controvertidas que nos llevan al terreno de lo que pudo haber sido y no fue. Una de estas últimas es la que afectó a Natalia Rodríguez en Berlín 2009, para muchos la vencedora moral de los 1.500 de aquella cita universal.

Natalia Rodríguez (Tarragona, 2 de junio de 1979) fue una atleta de enorme clase que llegó a las más altas cotas de nuestro deporte de la mano del técnico Miguel Escalona. Desde la edad junior se acostumbró a pelear con las mejores mediodonistas mundiales y luego participaría en cuatro citas olímpicas: Sídney 2000, Atenas 2004, Pekín 2008 (donde obtuvo su mejor clasificación con una magnífica sexta plaza) y Londres 2012. También entre 2000 y 2005 ganó seis títulos nacionales con una enorme autoridad. Además, en 2005 se convirtió en la primera española en romper el muro de los cuatro minutos en la distancia. Tal gesta la lograba el 28 de agosto en Rieti con 3:59.51, poniendo fin así al legendario récord de España que Maite Zúñiga había establecido en la final olímpica de Barcelona 13 años antes (4:00.59). Tras ello abrió un paréntesis competitivo, primero por lesión y luego para dar a luz a su hija, regresando en 2008.

Tras regresar a la alta competición todavía más fuerte, su gran momento de forma llegó en el verano de 2009 en el que se presentó como una de las más serias aspirantes al cetro universal de los 1.500 metros en el Mundial de Berlín. La final fue lanzada por la etíope Gelete Burka, que aceleró a falta de 600m. Al toque de campana Natalia, muy atenta, se situó por detrás de ella y de la otra gran favorita, la atleta de Bahrein Maryam Yusuf Jamal que llegaba al campeonato con la mejor marca mundial del año. Entraron juntas en la última curva y en ese momento la etíope iba por fuera. Natalia intentó meterse por el interior con tan mala suerte que contactó con Burka y ésta se fue al suelo. Aunque la corredora española también salió trastabillada del lance, consiguió continuar progresando de forma irresistible, superó también a Jamal en los últimos metros y cruzó victoriosa la meta. Sin embargo, desde el primer momento el triunfo fue amargo y el público, que había tomado partido por la atleta etíope que acabaría en última posición, desaprobó a la atleta española, que finalmente fue descalificada y privada del oro.

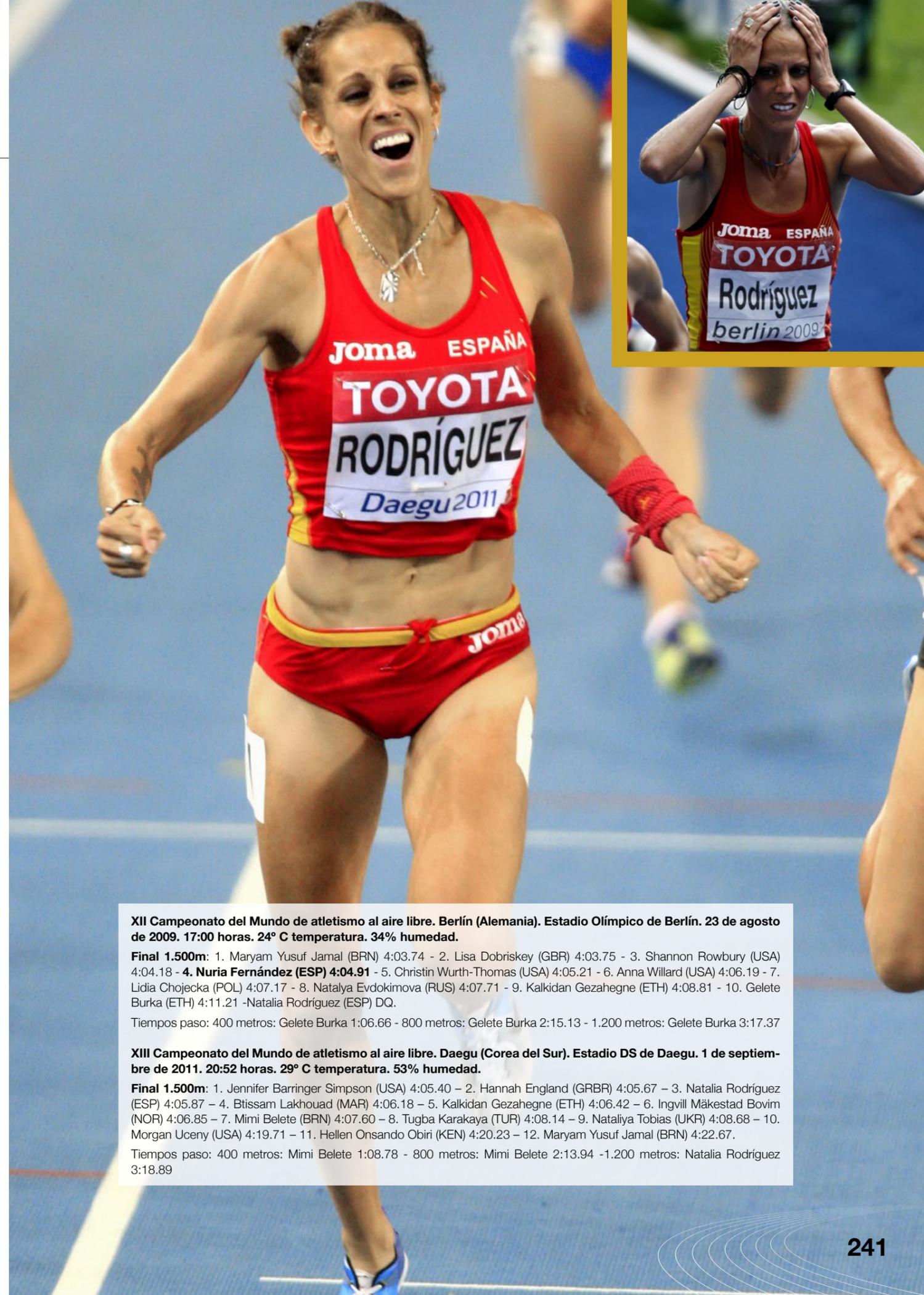
Lo que a primera vista pareció un accidente, quizás recibió un castigo excesivo y privó a Natalia Rodríguez de

la que habría sido la cumbre de su carrera en ese mágico escenario. Testigo de excepción de todo este lance fue otra española, Nuria Fernández, que finalizaba en una espléndida cuarta plaza final.

Pero en la vida los más grandes son los que caen y saben levantarse con más fuerza y Natalia demostró su clase y fortaleza mental para volver a pelear y a pisar el pódium de las grandes citas internacionales. En el invierno siguiente compitió en el Mundial en pista cubierta de Doha y allí tendría una actuación sobresaliente, colgándose la plata con 4:08.30, solo por detrás de la etíope Kalkidan y batiendo a la atleta con la que tuvo el incidente en Berlín, Burka.

No sería la última gran medalla internacional de Natalia, que al año siguiente en la ciudad coreana de Daegu podría desquitarse de su desilusión de Berlín y pisar esta vez sí el pódium de un Campeonato del Mundo al aire libre. Se puso en cabeza antes de los 1.000 metros y decidió lanzar un ataque largo, entrando en la recta final en primera posición. En los últimos metros pagó el esfuerzo y fue superada por la norteamericana Jenny Simpson, que se haría con el oro, y por la británica Hannah England, que se colgaría la plata, siendo el bronce para Natalia.

A estas grandes medallas internacionales habría que unir una gran regularidad cronométrica por debajo de 4:05 en los 1.500 metros y otros registros personales de enorme calidad como los 2:01.35 que marcó en 800 metros en 2001 y los 8:35.86 en 3.000 metros en 2009, despidiéndose de las pistas en 2015 tras sufrir varias lesiones.



XII Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Berlín (Alemania). Estadio Olímpico de Berlín. 23 de agosto de 2009. 17:00 horas. 24° C temperatura. 34% humedad.

Final 1.500m: 1. Maryam Yusuf Jamal (BRN) 4:03.74 - 2. Lisa Dobriskey (GBR) 4:03.75 - 3. Shannon Rowbury (USA) 4:04.18 - **4. Nuria Fernández (ESP) 4:04.91** - 5. Christin Wurth-Thomas (USA) 4:05.21 - 6. Anna Willard (USA) 4:06.19 - 7. Lidia Chojecka (POL) 4:07.17 - 8. Natalya Evdokimova (RUS) 4:07.71 - 9. Kalkidan Gezahegne (ETH) 4:08.81 - 10. Gelete Burka (ETH) 4:11.21 - Natalia Rodríguez (ESP) DQ.

Tiempos paso: 400 metros: Gelete Burka 1:06.66 - 800 metros: Gelete Burka 2:15.13 - 1.200 metros: Gelete Burka 3:17.37

XIII Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Daegu (Corea del Sur). Estadio DS de Daegu. 1 de septiembre de 2011. 20:52 horas. 29° C temperatura. 53% humedad.

Final 1.500m: 1. Jennifer Barringer Simpson (USA) 4:05.40 - 2. Hannah England (GBR) 4:05.67 - 3. Natalia Rodríguez (ESP) 4:05.87 - 4. Btissam Lakhoad (MAR) 4:06.18 - 5. Kalkidan Gezahegne (ETH) 4:06.42 - 6. Ingvill Mäkestad Bovim (NOR) 4:06.85 - 7. Mimi Belete (BRN) 4:07.60 - 8. Tugba Karakaya (TUR) 4:08.14 - 9. Nataliya Tobias (UKR) 4:08.68 - 10. Morgan Uceny (USA) 4:19.71 - 11. Hellen Onsando Obiri (KEN) 4:20.23 - 12. Maryam Yusuf Jamal (BRN) 4:22.67.

Tiempos paso: 400 metros: Mimi Belete 1:08.78 - 800 metros: Mimi Belete 2:13.94 - 1.200 metros: Natalia Rodríguez 3:18.89

Arturo Casado, campeón de Europa en casa

El Estadio Olímpico de Montjuïc es un lugar talismán para el medio fondo español. Durante los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 Fermín Cacho escribió allí la que para muchos es la página más gloriosa del atletismo español, y dieciocho años después, de nuevo en el mismo escenario y en otra gran competición internacional, otro gran mediofondista español iba a hacer recordar aquella gesta con motivo del Campeonato de Europa al aire libre que se disputaba por primera vez en suelo español.

El protagonista fue Arturo Casado (Madrid, 26 de enero de 1983), fiel sucesor de la mejor tradición del mil quinientos español que había nacido con Juan Muguerza a principios del siglo XX y que se había reinventado a través de corredores como Jorge González Amo durante los años sesenta antes de la gran explosión de los años ochenta y noventa. Con sólo 22 años, Casado ya había sido finalista en el Campeonato del Mundo de Helsinki 2005, donde alcanzó la quinta plaza. Dos años después, había sido uno de los participantes del glorioso triplete en el Europeo en pista cubierta de Birmingham 2007 que ya hemos repasado en este libro, junto a Juan Carlos Higuero y Sergio Gallardo. Y en 2008 había sido olímpico, tomando parte en los Juegos de Pekín donde alcanzó las semifinales.

Pero su momento culminante iba a llegar en aquel Europeo de Barcelona. Allí el discípulo de Arturo Martín alcanzó su punto de madurez con veintisiete años, demostrando una gran sabiduría competitiva desde las eliminatorias de la prueba de 1.500 metros.

La final salió lenta. Reyes Estévez, veterano campeón de Europa en Budapest 1998, se encargó de lanzarla en las primeras dos vueltas. Casado se mantuvo pegado a su espalda esperando entrar en la fase decisiva de la carrera. El británico Tom Lancashire tomó el relevo a la altura de los 1.200 metros y, tras estar siempre muy atento a los cambios que podían producirse en cabeza, el madrileño atacó con fuerza a falta de 200 metros para meta, recordando aquel final de Fermín Cacho casi dos décadas antes. Su aceleración final fue demoledora y ningún otro atleta fue capaz de alcanzarle, consiguiendo el oro con un registro de 3:42.74. Por detrás, el germano Carsten Schlangen progresó hasta la plata mientras que el sevillano Manuel Olmedo (Se-

villa, 17 de mayo de 1983), otro de los grandes representantes del medio fondo español en aquellos años, consiguió superar a Reyes Estévez y hacerse con la medalla de bronce, completando la fiesta española sobre el tartán. Olmedo había comenzado su trayectoria en la élite como ochocentista y en esta nueva distancia iba a alcanzar su mayor éxito al año siguiente en París al proclamarse campeón de Europa bajo techo.

Siguiendo con Casado, a partir de entonces sufrió un calvario con las lesiones, que le impidieron reeditar su presencia olímpica en Londres 2012 y acercarse a sus mejores registros, que datan precisamente de su mejor año, aquel 2010, con 1:44.74 en 800 metros y 3:32.70 en 1.500 metros. Fue dos veces campeón de España Absoluto al aire libre en 1.500 metros (2005 y 2008) y otras dos en pista cubierta (2008 y 2009). Tras compaginar sus últimos años como atleta con sus investigaciones ligadas a los mejores corredores kenianos de fondo que le llevaron a alcanzar el título de doctor universitario, se retiró en 2017 a los 34 años y desde entonces continúa vinculado al atletismo como entrenador, investigador y profesor en diversos centros universitarios.



XX Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Barcelona. Estadio Olímpico Lluís Companys. 30 de julio de 2010. 22:00 horas. 25° C temperatura. 64% humedad.

Final 1.500 metros: 1. Arturo Casado (ESP) 3:42.74 -2. Carsten Schlangen (GER) 3:43.52 - 3. Manuel Olmedo (ESP) 3:43.54 -4. Reyes Estévez (ESP) 3:43.67 - 5. Yoann Kowal (FRA) 3:43.71 - 6. Andy Baddeley (GBR) 3:43.87 - 7. Christian Obrist (ITA) 3:43.91 - 8. Mateusz Demczyk (POL) 3:44.42 - 9. Colin McCourt (GBR) 3:44.78 - 10. Tom Lancashire (GBR) 3:44.92 - 11. Andreas Vojta (AUT) 3:45.68 - 12. Goran Nava (SRB) 3:45.77.

Tiempos paso: 400metros: Reyes Estévez 1:04:43 -800metros: Reyes Estévez 2:08.65 -1.200metros: Tom Lancashire 3:03.87

Nuria Fernández, doble campeona de Europa

En medio del caluroso verano de 2010 y con un Estadio Olímpico de Montjuïc abarrotado, la madrileña Nuria Fernández (Lucerna, Suiza, 16 de agosto de 1976) iba a cosechar su mayor gesta deportiva.

Adleta con una trayectoria ya entonces longeva que todavía prolongaría más en años sucesivos con otros excelentes resultados, Nuria Fernández estaba a 15 días de cumplir los 34 años y había logrado en el Mundial de Berlín 2009 su mejor resultado de siempre al finalizar cuarta, tras la descalificación de Natalia Rodríguez por "empujón a una rival" en la final de los 1.500 metros. Nunca había estado tan cerca de las mejores y eso la hizo querer superarse en 2010, además en una cita especialmente marcada en el calendario al tratarse de un Campeonato de Europa en casa. "Hice un gran trabajo de tobillos con mi entrenador, nunca lo había hecho así y gracias a eso mi pie fue mucho más reactivo, mejoré mis últimos metros y eso me dio mucha confianza", explica Nuria. Ya en los Juegos Iberoamericanos disputados a principios de junio en San Fernando (Cádiz), ganó los 1.500 metros con 4:05 y en el Campeonato de España fue segunda después de atacar desde lejos, a unos 500 metros, sabedora del demoledor final de Natalia Rodríguez.

"Pero en Barcelona, el día de la final lo tenía claro. Me tenía que poner detrás de Anna Alminova, la rusa que tenía la mejor marca mundial del año, y de las otras favoritas, siempre por dentro. Sabíamos que Natalia correría atrás para pasar al ataque al final. Mi entrenador me dijo que me quedara ahí y que no me moviera, que al final habría huecos... Y así fue". La propia Alminova marcó el tren de la prueba con parciales de 1:03.61 la primera vuelta, 2:09.04 el paso por los 800 metros y 3:14.48 el 1.200, hasta que al iniciarse el cambio definitivo la rusa sucumbió. A los últimos 150 metros llegaron muchas mujeres con opciones y la recta de llegada fue un sprint masivo: "Primero vi que enganchaba el tercer puesto, luego la plata y un poco más tarde el oro... Fue increíble con el ambientazo en el Estadio. Por fin lo había conseguido tras tantos años entrenando". Nuria hizo además marca personal con 4:00.20 y Natalia Rodríguez completó el podio para delirio del entendido público de la Ciudad Condal. Años más tarde fueron descalificadas de aquella final la turca Asli Çakir y Anna Alminova, que habían llegado cuarta y quinta respectivamente.

Nuria siguió con su carrera deportiva y en 2011 fue subcampeona continental en pista cubierta en París, aunque unos meses después se quedó fuera de la final en el Mundial al

aire libre de Daegu. Andaba ya la torrejonera con dolores persistentes en su rodilla derecha. Y llegó al 2012 pensando sobre todo en los Juegos Olímpicos de Londres, con un Europeo atípico en Helsinki por medio, porque al comenzar a disputarse de forma bianual era la primera vez que coincidía con la gran cita olímpica.

Nuria Fernández llegó en un buen estado de forma a la cita europea de Helsinki, ya que aunque no era su objetivo prioritario se iba a disputar tan solo un mes antes de los Juegos Olímpicos, pero unas semanas antes sufrió una insolación y una gastroenteritis que le hicieron perder fuelle. Aun así, estuvo peleona en la final, como casi siempre, y cruzó la meta en quinta posición. Años después empezó el goteo incesante de descalificaciones por dopaje de aquella final, la mayoría por irregularidades en el pasaporte biológico, y entre ellas fueron eliminadas las cuatro mujeres que precedieron a la madrileña en línea de meta, con la turca Çakir a la cabeza. Nuria se enteró primero un día por la prensa de que era bronce "y, bueno, te llevas una alegría, pero es un tema frío. Recuerdo que la medalla de bronce en sí me la entregaron en un acto en el CSD, pero cuando luego pasé a ser plata y más tarde oro, nada de nada. Yo no tengo esa medalla en casa". Nuria Fernández fue reconocida como campeona de Europa de 2012 cinco años después de aquella carrera, mientras que Isabel Macías ascendió finalmente a la quinta posición.

Finalmente, Fernández fue semifinalista en los Juegos Olímpicos de Londres, después de una rotura en el gemelo izquierdo tras el Europeo. "Para mí fue un gran logro, porque llegué a aquellos Juegos muy justa". Y pasado Londres 2012 tuvo que pasar por quirófano en dos ocasiones, por su menisco derecho y por una cirugía de cicatrices, "Pero de lo que más contenta estoy de mis últimos años en activo es de haber sido capaz de correr en 4:04 con 38 años (2014) y de haber peleado las medallas hasta el final en los 5.000 metros del Europeo de 2014 (quinta) con gente como la neerlandesa Sifa Hassan, por ejemplo, y tras haber sido madre por segunda vez el año anterior".

Nuria Fernández anunció su retirada de la competición en 2018 con motivo de la disputa de la San Silvestre Vallecana que corrió el 31 de diciembre. Su última internacionalidad absoluta fue en el Campeonato de Europa de Selecciones de 2017 en el que terminó tercera en los 3.000 metros y es, a cierre de esta publicación, la vigente plusmarquista nacional máster F35 de 800 (2:02.43) y de 1.500 (4:04.67).



XX Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Barcelona. Estadio Lluís Companys. 1 de agosto de 2010. 21:15 horas. Parcialmente nublado. 26° C temperatura. 67% humedad.

Final 1.500 metros: 1. Nuria Fernández (ESP) 4:00.20 - 2. Hind Dehiba (FRA) 4:01.17 - 3. Natalia Rodríguez (ESP) 4:01.30 - 4. Lisa Dobriskey (GBR) 4:01.54 - 5. Steph Twell (GBR) 4:02.70 - 6. Fanjanteino Félix (FRA) 4:04.16 - 7. Oksana Zbrozhek (RUS) 4:04.91 - 8. Hannah England (GBR) 4:05.07 - 9. Anna Mishchenko (UKR) 4:07.22 - 10. Sylwia Ejdys (TUR) 4:24.82... Descalificadas por Dopaje (art. 32.2 b) Asli Çakir (TUR) 4:02.17 - Anna Alminova (RUS) 4:02.24

Tiempos de paso: 400 metros: 1:03.61 Alminova - 800 metros: 2:09.04 Alminova - 1.200 metros: 3:14.48 Alminova

XXI Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Helsinki (Finlandia). Estadio Olímpico. 1 de julio de 2012. 16:10 horas. Soleado. 18° C temperatura. 76% humedad.

Final 1.500 metros: 1. Nuria Fernández (ESP) 4:08.80 - 2. Diana Sujew (GER) 4:09.28 - 3. Tereza Capková (CZE) 4:40.17 - 4. Corinna Harrer (GER) 4:10.38 - 5. Isabel Macías (ESP) 4:11.12 - 6. Ingvill Makestad Bovim (NOR) 4:13.32 - 7. Marina Muncan (SER) 4:15.63. Descalificadas por dopaje (art. 32.2 b) Asli Çakir (TUR) 4:05.31 - Gamze Bulut (TUR) 4:06.04 - Anna Mishchenko (UKR) 4:07.74 - Ekaterina Gorbunova (RUS) 4:08.63 - Kristina Khaleyeva (RUS) 4:10.26.

Tiempos paso: 400 metros: 1:06.09 Khaleyeva - 800 metros: 2:18.67 Harrer - 1.200 metros: 3:22.28 Çakir

Histórico oro femenino en Saransk 2012

En mayo de 2012 España acudió a la cita bienal de la Copa del Mundo de Marcha cargada de ilusiones, como vigentes subcampeonas en el caso de las mujeres absolutas y con la intención de recuperar el podio en el caso de los hombres. 19 medallas colectivas jalonaban el palmarés de nuestro equipo nacional en esta competición. Se había subido a lo más alto del podio en categoría masculina dos veces, ambas en La Coruña 2006, pero nunca se había subido a lo más alto en categoría femenina.

La competición se disputaba en la ciudad rusa de Saransk, cuna de la marcha rusa, en la república de Mordovia, origen de muchos de los mejores marchadores rusos. El equipo femenino de 20 km estaba compuesto por la líder del equipo, María Vasco, ganadora individual dos años antes y entonces única medallista olímpica española, Beatriz Pascual, María José Poves (campeona de España dos meses antes con 1:28:10), Julia Takacs y Lorena Luaces; su objetivo: subir al podio. Nuestras mujeres absolutas habían sido bronce en 2008 en la ciudad rusa de Cheboksary y plata en la ciudad mexicana de Chihuahua en 2010. El oro en Saransk estaba casi vetado, pues el temible equipo ruso jugaba en casa con sus mejores armas.

La prueba se desarrolló ante un numerosísimo público y vio el triunfo de la joven rusa Yelena Lashmanova, con 1:27:38, seguida de cerca por la favorita, su compañera campeona olímpica y mundial Olga Kaniskina, ambas de Saransk. La mejor de nuestras marchadoras fue la zaragozana María José Poves, que tras una fantástica prueba en progresión fue tercera en meta tras las dos figuras locales, bajando de la hora y media, 1:29:10, y resistiendo los ataques de sus rivales. Beatriz Pascual se clasificaba quinta, Julia Takacs undécima y Lorena Luaces en el puesto 57; nuestra medallista olímpica María Vasco había tenido que retirarse.

María José Poves, de 34 años, lograba así el mayor éxito de su carrera deportiva. Feliz y contenta subió al podio individual con Lashmanova y Kaniskina. Las españolas subieron al segundo cajón del podio, orgullosas y felices de haber cumplido plenamente su objetivo, repitiendo la plata de dos años antes en Chihuahua, al sumar 19 puntos y teniendo sólo por delante a Rusia, con 9 puntos.

Pero la historia no acabó ahí, como ha ocurrido por desgracia muchas veces en la segunda década de este siglo. En enero de 2015 la rusa Olga Kaniskina fue sancionada por la Agencia Rusa Antidopaje por anomalías en su pasaporte biológico pero con periodos caprichosos de pérdida de resultados, por lo que no afectaba al resultado de Saransk; la sentencia fue recurrida por la IAAF ante el TAS y este organismo dictó sentencia en marzo de 2016, confirmando la descalificación de Kaniskina, entre otros marchadores rusos, y la anulación continua de resultados, incluido el de la Copa del Mundo de Saransk.

Tras esta y otras sentencias y sanciones en contra de la marcha rusa, María José Poves ocupó la segunda posición individual en la prueba, Beatriz Pascual la cuarta, Julia Takacs la novena y Lorena Luaces la 54. En la clasificación por equipos España sumó entonces 15 puntos pero Rusia desapareció de la misma por esta y otras descalificaciones posteriores, por lo que nuestro equipo femenino de 20km ascendió a lo más alto del pódium, logrando de esta manera el mayor éxito colectivo de la marcha femenina española.



XXV Copa del Mundo de Marcha de la IAAF. Saransk (RUS), 13 de mayo de 2012. 13:20 horas. 30° C temperatura. 30° humedad.

20km marcha femeninos: 1. Yelena Lashmanova (RUS) 1h27:38 – 2. **María José Poves (ESP) 1h29:10** – 3. Xiuzhi Lyu (CHN) 1h29:55 – 4. **Beatriz Pascual (ESP) 1h30:46** – 5. Elisa Rigau (ITA) 1h31:25 – 6. Olive Loughnane (IRL) 1h31:32 – 7. Ana Cabecinha (POR) 1h31:42 – 8. Inês Henriques (POR) 1h31:43 – 9. **Julia Takacs (ESP) 1h32:05**... 54. Lorena Luaces (ESP) 1h40:47 – María Vasco (ESP) DNF

Por equipos: 1. **España 15** – 2. China 28 – 3. Portugal 29... hasta 13 equipos clasificados.

Ana Peleteiro, un enorme salto adelante

Veinte años después de la disputa de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, el Estadio Olímpico de Montjuïc abría de nuevo sus puertas a un gran evento universal. En este caso el Campeonato del Mundo Sub-20, una pasarela por la que desfilan las grandes estrellas del futuro de este deporte. Pues bien, en aquella ocasión una de aquellas estrellas era española, concretamente de la localidad coruñesa de Ribeira, donde había nacido el 2 de diciembre de 1995.

Con solo 16 años, y por tanto en edad juvenil o Sub-18, Ana Peleteiro se había plantado en el Mundial Júnior de Barcelona tras haber batido en tres ocasiones la plusmarca española Sub-18 y Sub-20 y tras haberse proclamado campeona de España de esta última categoría en Avilés. Ya en el histórico estadio barcelonés, la discípula de Abelardo Moure compitió como una veterana desde la calificación, en la que voló hasta 13,63 metros para conseguir la tercera mejor marca de las participantes. Sin embargo, fue en la final donde la gallega dio lo mejor de sí misma, arrancando con un salto de 13,64 metros que la situaba ya en cabeza del concurso, y superando esa marca en el segundo intento con 13,96, un registro que prácticamente le aseguraba una de las medallas. Sin embargo, fue en el tercer salto cuando Peleteiro dio la campanada con una sucesión de saltos que la llevaron más allá de los 14 metros desde la tabla: 14,17 metros, una marca espectacular que era nuevo récord de España Sub-18, Sub-20 y Sub-23. El oro prácticamente era suyo, pero todavía tuvo que vivir unos minutos de suspense cuando su principal rival, la lituana Dovilė Dzindzaletaitė igualó ese registro en su quinta tentativa. Afortunadamente, el segundo mejor salto de la española (esos 13,96 de su segundo intento) fue superior a los 13,90 metros de su rival y eso le dio la medalla de oro; una presea que tuvo una enorme repercusión mediática en nuestro país, sobre todo por la juventud y la proyección de la protagonista.

Tras este éxito, Peleteiro atravesó unos años difíciles en los que, a pesar de dominar la especialidad con claridad en España, no conseguía alcanzar los registros logrados en el año de su consagración. Tras pasar por Madrid y estar unos meses en Portugal, en 2016 recaló en Guadalupe junto a otros de los mejores triplistas del mundo, como el portugués Nelson Evora (campeón olímpico en Pekín 2008) o la campeona mundial venezolana Yuli-

mar Rojas, para entrenarse a las órdenes del legendario saltador cubano Iván Pedroso, que ya llevaba años trasladando a otros atletas su sabiduría ganada en las pistas tras varios títulos mundiales y olímpicos. De la mano de Pedroso, Peleteiro enderezó el rumbo y poco a poco fue alcanzando nuevos logros y confirmando las expectativas que había generado su irrupción juvenil en el panorama mundial. En el invierno de 2017 superó por fin su registro con 14,20 metros, y en agosto de ese mismo año alcanzó plaza de finalista en el Campeonato del Mundo de Londres 2017 al ser séptima con 14,23 metros. Su progresión siguió en línea ascendente y en el invierno de 2018 consiguió su primera gran medalla internacional en categoría absoluta, el bronce en el Campeonato del Mundo de Birmingham 2018, mismo metal que conseguiría en verano en el Europeo al aire libre de Berlín. Su mejor marca progresaría también hasta 14,55, ya a las puertas de la plusmarca española.

Peleteiro estaba en el camino correcto para conseguir otro gran triunfo internacional y éste llegó en marzo de 2019 en el Campeonato de Europa de Glasgow, donde con un espectacular concurso se proclamó campeona continental con un sensacional registro de 14,73 metros, superando la plusmarca española de Carlota Castrejana. Peleteiro había llegado a la cima para quedarse.

Desde su gran irrupción internacional, la saltadora gallega estaba llamada a seguir escribiendo páginas doradas de la historia del atletismo español.



XIV Campeonato Mundial de atletismo Sub-20. Barcelona. Estadio Olímpico Lluís Companys. 12 de julio de 2012. 19:25 horas. 25° C temperatura. 70° humedad.

Final triple salto: 1. Ana Peleteiro (ESP) 14,17/-1,0 REspSub20 (13,64/+0,0 – 13,96/-0,8 – 14,17/-1,0 – 13,80/+0,2 – x – x)
 2. Dovilė Dzindzaletaitė (LTU) 14,17/0,2 – 3. Liuba M. Zaldivar (CUB) 13,89/0,6 – 4. Hanna Aleksandrova (UKR) 13,48/1,5
 5. Mudan Chen (CHN) 13,42/0,2 – 6. Ciarra Brewer (USA) 13,38/1,0 – 7. Ekaterina Sariyeva (AZE) 13,33/0,2 – 8. Ottavia Cestonaro (ITA) 13,29/1,5 – 9. Dilyara Abuova (KAZ) 13,26/0,4 – 10. Victoria Leonova (RUS) 13,10/1,9 – 11. Darya Nelovko (RUS) 13,98/1,7 – 12. Francesca Lanciano (ITA) 12,95/0,5

Pablo Torrijos, la era de los 17 metros

Una de las barreras más significativas que existen en el atletismo es la de los 17 metros en triple salto: una medida que separa a los grandes saltadores de los saltadores de talla mundial. A lo largo de los años fueron varios los especialistas españoles que rondaron ese muro. El primero de ellos fue Juan Ambrosio González, que en 1985 llegó hasta 16,92 metros en Salamanca. Seis años más tarde le sucedió en la tabla de récords el abulense Santiago Moreno con un centímetro más conseguido en su localidad natal de Ávila (16,93 metros). Por último, otro abulense, Raúl Chapado, nueve veces campeón de España al aire libre de esta modalidad, también se quedó muy cerca de los 17 metros al llegar a los 16,87 en el Europeo en pista cubierta de Valencia 1998, una marca que fue durante muchos años el récord de España absoluto bajo techo.

Sin embargo, hubo que esperar hasta el invierno de 2015 para ver a un español volando por encima de los 17 metros. Ocurrió en la pista del Centro de Atletismo VI Centenario de la localidad malagueña de Antequera con ocasión del LI Campeonato de España en pista cubierta. Y quien derribó el muro fue Pablo Torrijos, nacido en Castellón el 12 de mayo de 1992, precisamente un año después de que Santiago Moreno hubiese establecido los 16,93 como la mejor marca conseguida por un atleta español. Entrenado en aquel entonces por Claudio Veneziano, el castellonense había ido progresando como triplista en los últimos años, superando los 16 metros por primera vez en 2012 (16,08) y llegando hasta 16,87 en 2014, mismo año en el que había conseguido ser finalista del Campeonato de Europa de Zúrich con un octavo puesto.

Con estos antecedentes, Torrijos llegó a Antequera con ganas de hacer historia. Tras un primer salto nulo y un segundo medido en 16,41 metros, se situó en el pasillo de saltos al filo de las 12:20 horas para realizar su tercer intento. Tras una poderosa carrera de aproximación, Torrijos voló lejos y nada más caer en el foso de arena un murmullo recorrió la pista malagueña. El salto había sido muy largo y había que esperar a la medición. Cuando el público vio los 17 metros reflejados en el marcador se desató el júbilo. Era un momento para la historia del atletismo español: con un salto de 17,03 metros por fin se había superado esa barrera mítica que durante muchos años pareció inalcanzable para los especialistas españoles.

El glorioso invierno de Torrijos no acabó allí, puesto que solo unas semanas más tarde se colgó su primera gran medalla internacional en el Campeonato de Europa de pista cubierta de Praga y además consiguió llegar hasta los 17,04 metros, un salto que le sirvió para obtener la plata por detrás del portugués Nelson Évora.

En años siguientes el castellanense siguió dominando esta especialidad en España. Se trasladó a vivir y a entrenar a Madrid, pasando a estar a las órdenes de Juan Carlos Álvarez, y fue olímpico en Rio 2016. En el Europeo de Berlín 2018 ocupó la quinta plaza, su mejor puesto en una gran competición al aire libre. Además, ese mismo año protagonizó un sensacional salto de 17,23 en el Campeonato de España celebrado en Getafe, un registro que no fue homologado debido al excesivo viento a favor. Y más recientemente, en el último intento del Campeonato de España de pista cubierta Orense 2020, ha establecido un nuevo récord de España con un espectacular salto de 17,18, que además supera la marca mínima olímpica que deja las puertas de Tokio abiertas para disfrutar allí de su regreso a los registros de la era de los 17 metros.



LI Campeonato de España en pista cubierta. Antequera (Málaga). Centro de Atletismo VI Centenario. 22 de febrero de 2015. 11:30 horas. El salto del récord fue a las 12:20 horas.

Final triple salto: 1. Pablo Torrijos 17,03 (x - 16,41 - 17,03 - p - 16,77 - p) - 2. Jorge Gimeno 16,67 - 3. Sergio Solanas 16,22 - 4. José Alfonso Palomanes 16,08 - 5. José Emilio Bellido 15,86 - 6. Marcos Ruiz 15,48 - 7. David José Ortiz 15,22 - 8. Iñigo Uribarren 15,17 - 9. José Luis Ortega 14,89 - 10. José Antonio Izquierdo 14,78 - 11. Alejandro Matantu 14,73

Miguel Ángel López, campeón del mundo y de Europa

Tal y como hemos podido ver a lo largo de este libro, la marcha siempre ha sido una de las especialidades más laureadas del atletismo español, con campeones olímpicos, mundiales y europeos a lo largo de su historia. Uno de los hombres que en los últimos años se ha encargado de recoger esta tradición ha sido Miguel Ángel López Nicolás, nacido en Murcia el 3 de julio de 1988, y que en Pekín 2015 tocó el cielo coronándose como campeón del mundo de 20 kilómetros marcha.

El murciano se inició en esta especialidad a los 14 años de la mano de uno de los técnicos más reputados del sector, José Antonio Carrillo, y pronto demostró sus grandes condiciones para la marcha, llegando a participar en el Campeonato del Mundo Sub-18 de Marrakech 2005, donde quedó sexto, y en el Campeonato del Mundo Sub-20 de Pekín 2006, en el que finalizó en la decimocuarta posición. Con 24 años fue olímpico en los Juegos de Londres 2012 y a partir del año siguiente comenzó su racha triunfal, con el bronce en el Campeonato del Mundo de Moscú 2013 y un incontestable oro en el Campeonato de Europa de Zúrich 2014, en una apasionante llegada al sprint con otros tres rivales.

Con estos antecedentes, López se plantó en la línea de salida de los 20 kilómetros marcha del Campeonato del Mundo de Pekín el 23 de agosto de 2015, en el majestuoso Estadio del Nido, como uno de los grandes favoritos para hacerse con la victoria. Desde el disparo de salida, el murciano se situó en cabeza junto a los especialistas chinos y japoneses, auténticas estrellas de la marcha mundial, y demostró en todo momento su inteligencia competitiva para maniobrar durante la prueba y hacer valer sus opciones de triunfo. La prueba comenzó a romperse a partir del kilómetro 14, ejerciendo un papel activo el chino Zhen Wang, que se fue por delante, mientras que López marchaba a unos metros junto a otros dos atletas chinos, que competían con la motivación añadida de conseguir un título en casa, y al ecuatoriano Andrés Chocho.

A falta de tres kilómetros para meta, el discípulo de Carrillo aceleró el ritmo y se despegó de sus acompañantes para irse a por Wang, al que finalmente consiguió superar antes de entrar en el Estadio Olímpico pekinés con una mejor marca personal de 1h19:14, emulando así lo que consiguiera Valentín Massana en Stuttgart 1993. Una

nueva medalla de oro para la marcha española, de nuevo convertida en una inagotable cantera de talentos.

Tras este triunfo mundial, Miguel Ángel se centró en conseguir la triple corona en los Juegos Olímpicos de Río 2016. Sin embargo, en la ciudad brasileña estuvo lejos de sus prestaciones, abandonando en los 50 kilómetros marcha y consiguiendo un insuficiente decimoprimer puesto en los 20 kilómetros. Su último gran Campeonato, hasta el momento de publicación de este libro, ha sido el Mundial de Doha, donde se clasificó en el puesto 26 en una prueba disputada en condiciones extremas.



XV Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Pekín (China). Estadio Nacional de Pekín. 23 de agosto de 2015. 08:30 horas. Soleado. 23° C temperatura. 78% humedad.

Final 20km marcha: 1. Miguel Ángel López (ESP) 1h19:14

2. Zhen Wang (CHN) 1h19:29 – 3. Benjamin Thorne (CAN) 1h19:57 – 4. Igor Glavan (UKR) 1h20:29 – 5. Zelin Cai (CHN) 1h20:42 – 6. Caio Bonfim (BRA) 1h20:44 – 7. Eider Arévalo (COL) 1h21:13 – 8. Dane Bird-Smith (AUS) 1h21:37... **16.**

Álvaro Martín (ESP) 1h22:04 – 29. Diego García (ESP) 1h24:52... hasta 50 clasificados.

Grandes lanzadoras

Las mujeres lanzadoras han protagonizado una página de oro en la historia del atletismo español, siendo pioneras y valientes, puesto que tradicionalmente se ha visto de manera inadecuada que la mujer demuestre fortaleza física. Se ha visto en otro apartado como Margot Moles fue pionera antes de la Guerra Civil, con un récord del mundo de martillo que duró muchos años. Éste es un homenaje para todas ellas.

En los ochenta irrumpió con determinación Natividad Vizcaíno, quien dominaría durante algunos años la jabalina. Fue la primera española en pasar de los 60 metros con la antigua especificación. Posteriormente pasaría el testigo a Marta Míguez y a Mercedes Chilla, que aparece en otro apartado.

Ángeles Barreiro apareció de forma determinante en un momento en el que otra destacada lanzadora como Sonia Godall (entrenada por el recientemente desaparecido Llorenç Cassi) dominaba el lanzamiento de disco. De la mano del técnico Raimundo Fernández, la atleta coruñesa marcó toda una época en esta especialidad, destacando su participación en el Mundial de Tokio de 1991 y los Juegos de Barcelona 92. La dimensión de su último récord (el número 17) está en la duración del mismo, pues hasta 2015 no fue batido por la atleta leonesa Sabina Asenjo quien todavía lo llevaría hasta los 61,89 un año más tarde, lo que también le permitió estar presente en sus primeros Juegos Olímpicos en Río. La atleta entrenada en esa época por Carlos Burón (en los últimos años por Manolo Martínez) también ha demostrado romper barreras con sus dos participaciones en mundiales (Pekín y Londres) y varias en Europeos.

La aparición de la gallega María Dolores Pedrares en la última parte de la década de los noventa supuso todo un salto de calidad para el martillo femenino español, que fue la última prueba de lanzamientos femeninos en incorporarse al programa olímpico. La atleta entrenada por Raúl Jimeno fue la primera mujer que superó la barrera de los 60 metros, lo que le llevó a participar en el mundial de Sevilla. A partir de ahí siguió progresando e incluso llegó a lanzar por encima de los 67, pero no fueron nunca suficientes para superar las plusmarcas que iba estableciendo la catalana Berta Castells. La atleta entrenada por José Luis Velasco dominó de manera contundente toda una década en el lanzamiento de martillo, estando presente en nada menos que tres Juegos Olímpicos (Atenas, Pekín y Londres).

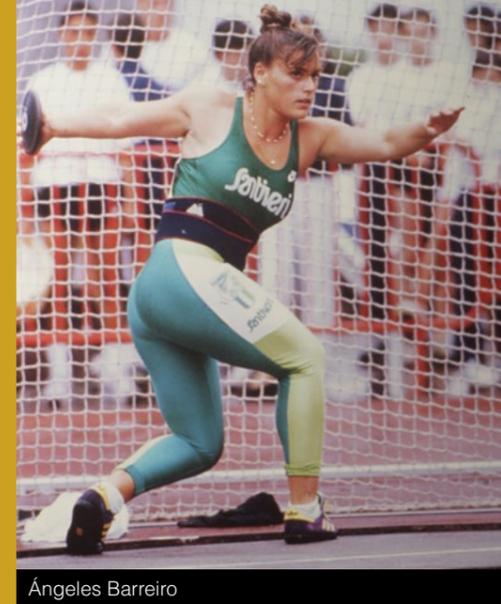
A partir de entonces vino el cambio de entrenador, pasando a estar a las órdenes de Llorenç Cassi y coincidiendo con otra catalana, Laura Redondo, en el grupo de entrenamiento. Ésta venía progresando hasta igualar el último récord de Berta en 2013 (69,59m). Parecía que se produciría un relevo generacional pero Berta, de nuevo a las órdenes de Velasco, progresó con fuerza para convertirse en junio de 2016 en la primera española en superar los 70 metros en Manresa (70,52m), superando también los 70 al año siguiente en el mismo escenario. Castells está marcando época en el martillo, dominando la especialidad durante 15 años, con 15 récords de España y participando en las competiciones más importantes de nuestro deporte.

En el lanzamiento de peso también podemos hablar de muchas atletas. Necesario es recordar a Margarita Ramos, moldeada por Carlos Burón durante todo su crecimiento como atleta y entrenada por Luis Lizaso durante los años de mayor rendimiento hasta llegar a las manos de José Antonio Alija para finalizar su carrera. Batió 21 veces el récord de España, siendo la primera mujer que superó los 14, 15, 16 y 17 metros en lanzamiento de peso y quedándose a las puertas de los 18 metros. Participó en los Mundiales de Tokio y los Juegos de Barcelona. También hay que destacar a Martina de la Puente, descubierta por Francisco Ovies y luego entrenada por Carlos Burón, que superó la barrera de los 18 metros y luego Irache Quintanal, discípula de Luis Lizaso, y dos veces olímpica en Atenas y Pekín, que llevó el récord de España hasta 18,20 en 2007. El día que se despedía del atletismo de alta competición recibió un regalo en forma de récord, pues su amiga y rival Úrsula Ruiz batía 10 años después en el mismo círculo la plusmarca con 18,28 metros. La atleta murciana, entrenada por Manolo Martínez y anteriormente durante 15 años por Carlos Burón, es toda una apasionada de los lanzamientos y ha conseguido estar presente en los Juegos Olímpicos de Londres y en tres Campeonatos del Mundo, varios Campeonatos de Europa y una infinidad de competiciones internacionales más.

Pero los lanzamientos femeninos también tienen futuro y ese pasa por los nombres de June Kintana en disco, Arantza Moreno y Lidia Parada en jabalina, Osarumen Odeh y Gema Martí en martillo, y María Belén Toimil en peso.



Berta Castells



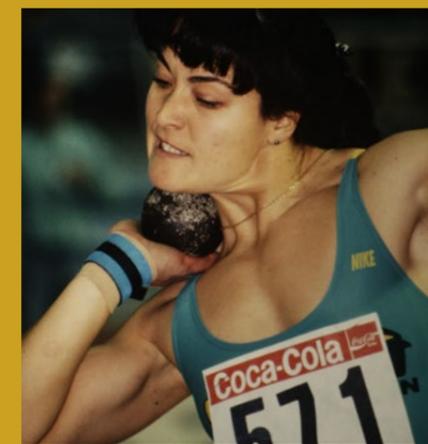
Ángeles Barreiro



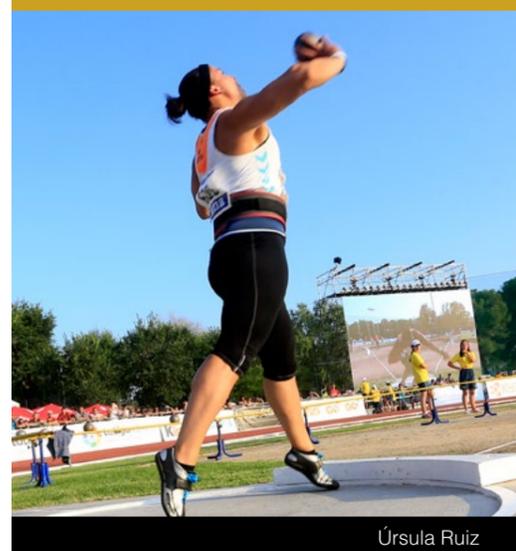
Irache Quintanal



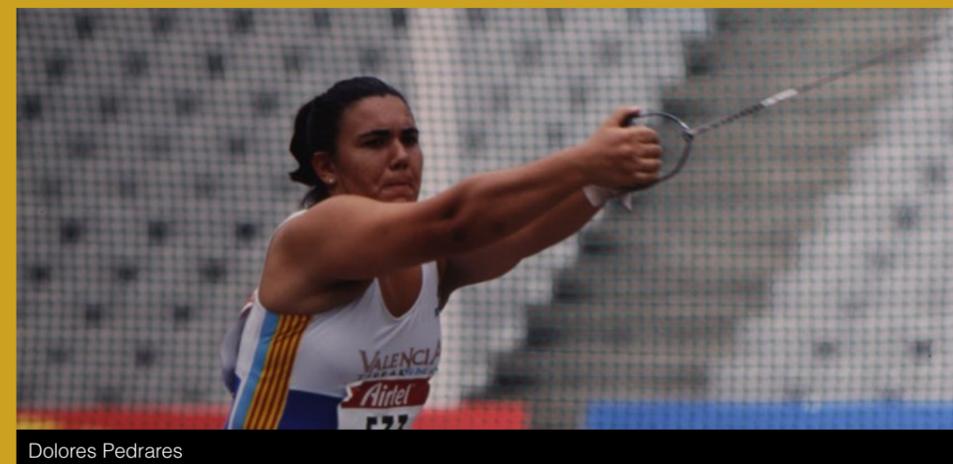
Sabina Asenjo



Margarita Ramos



Úrsula Ruiz



Dolores Pedrares

Control Èlit. Manresa (Barcelona). 16 de junio de 2016. 19:30 horas.

Lanzamiento de martillo: 1. Berta Castells 70,52 (68,55 - 70,52 - 68,20 - 67,32 - 67,84 - x) - 2. Gemma Fibla 53,49 - 3. Julia Castells 41,69 - 4. Judith Sellares 39,79 - 5. Montserrat Maroto 37,68

XVI Reunión Internacional de Atletismo Villa de Bilbao. Bilbao. 25 de junio de 2016. 17:55 horas.

Lanzamiento de disco: 1. Yaime Pérez (CUB) 64,96 - 2. Sabina Asenjo 61,89 R.ESP (x - 61,89 - 57,88 - 54,79 57,09 - x) - 3. María José Gómez 43,81.

XCVII Campeonato de España de atletismo. Barcelona. Estadio Municipal Joan Serrahima. 22 de julio de 2017. 19.50 horas.

Lanzamiento de Peso: 1. Úrsula Ruiz 18,28 (18,28 - 16,89 - x - 17,84 - x - 17,74) - 2. María Belén Toimil 17,19 - 3. Elena Gutiérrez 14,74 - 4. Paula Ferrándiz 14,09 - 5. Valentina Marzari 14,08 - 6. Ainhoa Martínez 13,86 - 7. Nuria Setien 13,51 - 8. Irache Quintanal 13,43 - 9. Gloria García 13,21 - 10. Inés Álvarez 13,18 - 11. Judit Prats 13,08 - 12. Mariam Sargsyan 12,84 - 13. Ane Torres 10,77.

Detrás de un gran atleta siempre hay un gran entrenador



Son tantos los entrenadores que a lo largo de la historia del atletismo español han contribuido a los grandes éxitos que aparecen en este inigualable documento que se necesitaría un libro para poder explicar “su obra y milagros”. En cualquier caso, dado que este documento lo componen muchos momentos asociados a los éxitos de nuestros atletas, también se ha hecho mención a quienes los dirigen desde esa segunda línea de batalla.

Por tanto, en este espacio lo que se pretende es destacar la importante contribución de los entrenadores españoles al desarrollo del atletismo español en la historia centenaria que quiere recoger este documento.

Muchos atletas han estado guiados por varios entrenadores. Sin embargo, otros han conseguido grandes éxitos acompañados de quienes confiaron desde el principio cuando tan sólo eran “proyectos de atleta”. Sea como sea todos los atletas han tenido la figura más o menos cercana de alguien que les orientase. Por tanto, la figura del entrenador de atletismo en España ha sido y es clave en el desarrollo de nuestro deporte. Una inmensa mayoría de entrenadores de atletismo en

España se verán reflejados si son denominados “multi-tarea”, estando atentos a los atletas día y noche (en los últimos tiempos llegan mensajes a cualquier hora). Cumplen tareas de chóferes, utilleros, masajistas, psicólogos, directivos de clubes y hasta el papel de padre/madre. Y quizá uno de los papeles más relevantes haya sido el de educadores, contribuyendo al desarrollo integral de los atletas que han estado bajo su dirección. Todo esto ha conllevado que en muchas ocasiones los atletas y sus competiciones hayan estado por delante de su vida personal e incluso familiar. Y aun así, a veces han tenido que sufrir viendo las competiciones más destacadas de sus atletas desde sus casas.

Si miramos con perspectiva histórica e incluso en un análisis generalista, los entrenadores del atletismo español se caracterizan por el altruismo, aunque afortunadamente cada vez más están pudiendo dedicarse profesionalmente al entrenamiento. Sea de una manera u otra, ellos están ahí, acompañando a sus atletas cuando se encuentran trabajando duro para alcanzar grandes logros, soportando cualquier climatología y todos los demás avatares propios de nuestro deporte.



Durante todo el transcurso histórico que aquí se describe, los entrenadores han sido importantes promotores en el desarrollo de escuelas y clubes de atletismo a lo largo y ancho de nuestra geografía. Han tenido que superar grandes barreras y en muchos casos han comenzado en lugares que para nada se parecen a una pista de atletismo, sin embargo les ha caracterizado la imaginación, inquietud y creatividad para lograr las mejores condiciones para sus atletas. ¡Habría tantas historias que contar!

Y ya en la actualidad, podemos decir que probablemente contamos con la mayor cantidad de entrena-

dos formados y en muchos casos altamente cualificados merced a su ansia por mejorar sus competencias que a menudo les lleva a hacer las maletas para moverse adónde sea necesario, incluso al extranjero, para actualizar sus conocimientos.

Gracias a los entrenadores, los grandes generadores de atletismo, ha llegado el atletismo a muchos rincones y seguro que seguirán construyendo la historia del atletismo español.



Bruno Hortelano, el velocista completo

La velocidad mundial ha sido dominada tradicionalmente por norteamericanos y caribeños. A nivel europeo, han destacado países como Reino Unido, Rusia, Francia o Italia, pero tenía que llegar el día en que España estableciese un momento histórico dentro del mundo de la velocidad. Y ese honor le correspondió a Bruno Hortelano. Nacido el 18 de septiembre de 1991 en Wollongong, al oeste de Australia, es un atleta con una historia muy particular que le ha llevado a vivir en diferentes lugares del mundo, siempre de la mano de sus padres, ambos nacidos en España, pero acostumbrados a ir rompiendo fronteras como científicos de biología molecular. Finalmente, Bruno encontró en Estados Unidos y su sistema universitario el espacio para desarrollar su verdadero potencial en la velocidad, y esto le llevó a destacar notablemente en 2016. El 23 de junio, en el meeting de Madrid en la pista de Moratalaz, batió dos veces el récord de España que ostentaba Ángel David Rodríguez con 10.14 desde 2008. Primero realizó 10.08 y después 10.06. Y en Ámsterdam se proclamó campeón de Europa de 200 metros.

Unido a lo particular de su periplo, aún es más curiosa la intrahistoria de la victoria en aquel Campeonato de Europa, especialmente por la forma en que supo que acababa de ganar el oro, ya que no fue cruzando la meta, sino en zona mixta. Cuando se enteró de la descalificación de Churandy Martina y de que, por tanto, él era el campeón de Europa, tuvo una divertida y sorpresiva reacción en directo ante los medios de comunicación que emocionó a los aficionados españoles. Por fin un joven valor de la velocidad del atletismo español llegaba a lo más alto.

El neerlandés Churandy Martina, que en un principio se había impuesto en la pista con un buen tiempo de 20.37, fue descalificado por pisar la línea de la calle interior en la curva. Mientras, con una marca de 20.45, Hortelano había dado la vuelta de honor pensando que era segundo. En dos días Hortelano se convirtió en el primer velocista español en disputar una final de alta competición, la de los 100 metros en la que acabó cuarto, y el primero en lograr una medalla.

Los grandes resultados le llevaron a su primera cita olímpica en Río 2016. Tras imponerse en la segunda serie, consiguió el pase a semifinales con un nuevo récord de España. Allí alcanzó el cuarto puesto, por detrás de Martina y con peor tiempo que Ramil Guliyev, a

quienes había batido en Ámsterdam hacía algo más de un mes. Para estar en la final hubiese tenido que batir de nuevo su récord de España.

Desafortunadamente, el velocista español volvió a ser noticia otra vez más ese mismo verano, pero en esta ocasión por un accidente de tráfico en el que resultó gravemente herido en una mano. Tras recuperarse de la lesión y de sus secuelas, en 2018 logró superar nuevamente su récord de España de 200 metros en la semifinal del Campeonato de España de Getafe con unos espectaculares 20.04 y estableció también una nueva plusmarca española en la distancia de 400 metros, poniendo fin al viejo reinado en esta distancia de Cayetano Cornet, que databa de 1989. Esta marca la realizaba en el Meeting de Madrid en un espectacular duelo con Óscar Husillos que se saldó con un registro de 44.69 para Hortelano y de 44.73 para Husillos. En el momento de publicación de este libro tiene registrados a su nombre los records de España de 100 (10.06), 200 (20.04), 400 (44.69) y 4X100 (38.46 con la selección española en el Mundial de Moscú 2013).

Siempre de la mano de su amigo y compañero Ángel David Rodríguez "el Pájaro", Bruno Hortelano es tan solo el penúltimo eslabón de la cadena de velocistas españoles que a lo largo de la historia se han tenido que ir reinventando a sí mismos para intentar encontrar su hueco en un mundo tan complicado y exigente como es el de la velocidad. Desde los primeros plusmarquistas nacionales (Miguel Valdés en 100m y Sócrates Quintana en 200m), pasando por nombres como Félix Mendizábal, Daniel García-Tuñón, Diego Ordóñez, Luis Sereix o Miguel Arévalo entre tantos otros antes de la Guerra Civil; Ramón Rodríguez y Ricardo Sáenz de Heredia durante los años cuarenta; Ramón Rodríguez Javier Llana, Juan Ruano, Armando Roca, Melanio Asensio, José Luis Albarrán durante los años cincuenta; Rogelio Rivas, Ramón Magariños, Juan Carlos "Bobby" Jones, José Luis Sánchez Paraiso, Ángel Calle, Miguel Iraundegui, Manuel Carballo, Francisco García López, Luis Sarria, Javier Martínez, José Carbonell, Ángel Heras, Javier Martínez, Miguel Ángel Arnau durante los años sesenta y setenta; Antonio Sánchez y José Javier Arques durante los años ochenta; o Jordi Mayoral, Frutos Feo, Venancio José y Sergio Ruiz con la modernidad de los años noventa que llegó tras Barcelona 1992 y el comienzo del siglo XXI.



XXIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Ámsterdam (Países Bajos). Estadio Olímpico. 8 de julio de 2016. 20:35 h. Nublado. 19° C temperatura. 73% humedad.

Final 200 metros (-0,9): 1. Bruno Hortelano (ESP) 20.45 - 2. Ramil Guliyev (TUR) 20.51 - 3. Danny Talbot (GBR) 20.56 - 4. Solomon Bockarie (NED) 20.56 - 5. Nethaneel Mitchell-Blake (GBR) 20.60 - 6. Davide Manenti (ITA) 20.66 - 7. Alex Wilson (SUI) 20.70 - Churandy Martina (NED) DQ.

Sergio Fernández acabó con el récord más antiguo

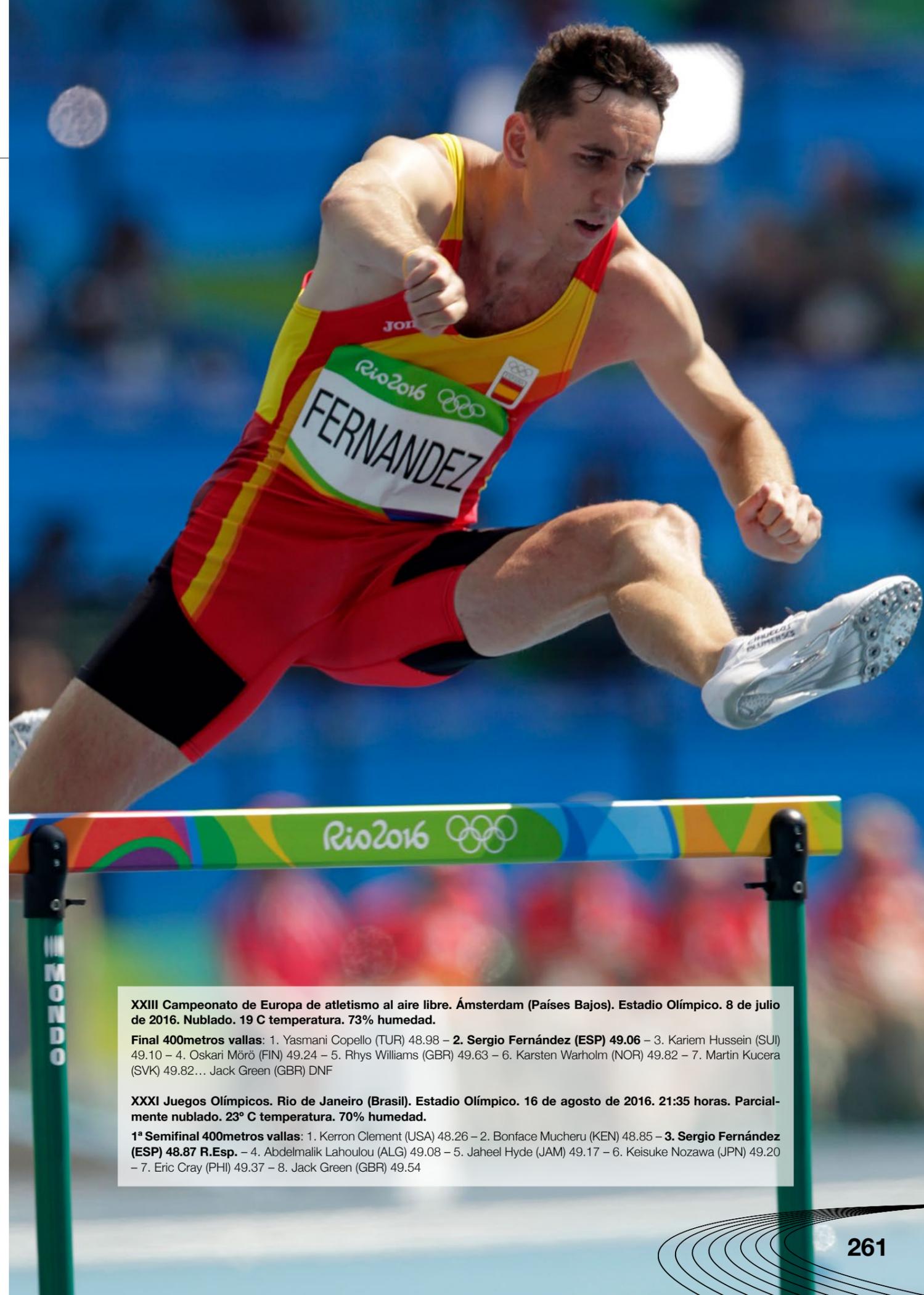
Como si de una sinfonía atlética se tratara, los 400 metros vallas son una prueba en la que la interpretación del ritmo muchas veces nos sitúa a un lado u otro de la fina línea que separa el éxito del fracaso. En nuestro país hasta hace muy pocos años el hombre que supo interpretar mejor esta sinfonía virtuosista sin duda fue José Alonso Valero, que durante años peleó con los más grandes de la especialidad. La partitura que escribió en la semifinal mundialista de Roma 87, esos 49.00 en los que paró el cronómetro, parecían una marca que permanecería impertérrita en los libros de historia. Uno tras otro grandes vallistas se fueron estrellando contra esta barrera: Óscar Pitillas, Salvador Vila, el canario Iván Rodríguez, que fue el más se acercó a este tope con 49.08 en 2004... todos hasta que a mediados de la segunda década del siglo XXI irrumpió en escena un imponente atleta navarro de nombre Sergio Fernández (nacido en Barañain el 1 de abril de 1993).

Con 21 años rompió en 2014 por primera vez la barrera de los 50 segundos, consiguiendo su primer título nacional de los seis consecutivos que lograría hasta la actualidad, pero sería en 2016 cuando dio por fin su gran salto de calidad, demostrando ser un gran competidor ante las estrellas mundiales de esta especialidad. El navarro fue uno de los grandes protagonistas españoles del Europeo de Ámsterdam 2016 donde protagonizó una espectacular carrera de menos a más para colgarse la medalla de plata con un registro de 49.06, solo por detrás del turco de origen cubano Yasmani Copello. El récord de España estaba al caer y nuestro vallista llegó a los Juegos Olímpicos de Río con la ilusión de hacer historia e intentar alcanzar la gran final de esta prueba, convirtiéndose así en el primer español que lo lograra en esta disciplina.

Una vez en Río superó las eliminatorias marcando 49.31 y se plantó en semifinales, donde tuvo la mala suerte de que en el sorteo le correspondiera la calle 1, sin duda un hándicap importante para un atleta tan corpulento como él. Sin embargo, el de Barañain no se amilanó por este hecho y protagonizó una espectacular carrera, acabando con grandísima fuerza, lanzándose a por la segunda plaza que daba acceso por puestos a la final. Solo dos centésimas le separarían del keniano Mucheru y de cumplir ese sueño. Su esfuerzo sí que tuvo premio desde el punto de vista cronométrico pues esta gran carrera permitió que cayera una barrera histórica para el atletismo español: 48.87 fueron los guarismos con los que Fernández llevó las vallas bajas españolas a otra dimensión.

Dada su juventud todos los analistas vaticinaban que estos números pronto quedarían obsoletos ante el potencial del navarro. Sin embargo, el infortunio se cruzó en su camino en forma de lesiones, que le hicieron competir muy merado físicamente en el Mundial de Londres 2017, donde no pudo superar la primera ronda. Un año más tarde en Berlín volvió a alcanzar la final de un Europeo y a romper la barrera de los 49 segundos (48.98) clasificándose séptimo, pero la marca conseguida en Río de momento sigue encabezando las tablas de récords, ya que en 2019 no pudo pasar de los 49.14 que lograra en el Meeting de Madrid disputado en el remodelado Estadio de Vallehermoso. Atleta disciplinado y trabajador seguro que Sergio apunta a los Juegos de Tokio donde espera que la sinfonía vuelva a estar afinada y le permita seguir avanzando hacia logros mayores.

Fernández recoge así la herencia de grandes especialistas de la vuelta a la pista con vallas. Ya hemos hablado en la introducción de José Alonso Valero, nacido en El Vendrell (Tarragona) el 12 de febrero de 1957, que además de alcanzar la final mundialista de Roma también participó en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles84 y Seúl88, en dos mundiales y en cuatro europeos, además de brillar también en los 400 metros en pista cubierta, donde consiguió dos medallas europeas continentales. Alonso compitió con otros grandes de la especialidad como Marceliano Ruiz, José Casabona o Carlos Miguel Azulay, que a su vez recogieron la herencia de nombres significativos que construyeron la historia de los 400 metros vallas en nuestro país como Manuel Carlos Gayoso, Manuel Soriano o Francisco Suárez Canal.



XXIII Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. Ámsterdam (Países Bajos). Estadio Olímpico. 8 de julio de 2016. Nublado. 19°C temperatura. 73% humedad.

Final 400 metros vallas: 1. Yasmani Copello (TUR) 48.98 – 2. Sergio Fernández (ESP) 49.06 – 3. Kariem Hussein (SUI) 49.10 – 4. Oskari Möttöre (FIN) 49.24 – 5. Rhys Williams (GBR) 49.63 – 6. Karsten Warholm (NOR) 49.82 – 7. Martin Kucera (SVK) 49.82... Jack Green (GBR) DNF

XXXI Juegos Olímpicos. Río de Janeiro (Brasil). Estadio Olímpico. 16 de agosto de 2016. 21:35 horas. Parcialmente nublado. 23°C temperatura. 70% humedad.

1ª Semifinal 400 metros vallas: 1. Kerron Clement (USA) 48.26 – 2. Bonface Mucheru (KEN) 48.85 – 3. Sergio Fernández (ESP) 48.87 R.Esp. – 4. Abdelmalik Lahoulou (ALG) 49.08 – 5. Jaheel Hyde (JAM) 49.17 – 6. Keisuke Nozawa (JPN) 49.20 – 7. Eric Cray (PHI) 49.37 – 8. Jack Green (GBR) 49.54

Ruth Beitia, campeona olímpica

Después del cuarto puesto conseguido en Londres 2012, Ruth Beitia y Ramón Torralbo nunca pensaron que llegarían a otros Juegos Olímpicos. Nunca lo pensaron y, sin darse cuenta, atleta y entrenador estaban en 2016 después de disfrutar unos excelentes últimos años de prórroga de vida deportiva y con la sensación de que podían conseguir una medalla olímpica.

En los días previos a la competición, los entrenamientos fueron extraordinarios y Beitia llegó sin piedras en la mochila. Feliz. Consciente de que cada día era un regalo y sintiéndose al cien por cien. La clasificación para el gran día fue asombrosa. ¡Pasaron diecisiete mujeres! Fue determinante en la final el hecho de que a Ruth le tocó saltar la primera. Mandaba.

El salto de altura es una prueba técnica y táctica, pero sobre todo es una prueba psicológica. Y más en una final que se preveía que iba a ser larga, a diferencia de las finales más rápidas a las que estamos acostumbrados, y con el listón situado inicialmente en 1.88 metros, una altura considerable para empezar a competir. Pronto empezaron los nulos. Aumentaba la ansiedad.

Durante el calentamiento había llovido y, aunque las saltadoras de altura llevan clavos en sus zapatillas en la parte delantera y en la parte trasera, la sensación de miedo se multiplicaba. Pero Ruth y Ramón hacía muchísimos años que habían decidido no cambiar ningún entrenamiento: si tocaba técnica, saltaban de todas maneras, aunque estuviese granizando; si tocaban series, hacían series, aunque estuviese lloviendo.

Era el 20 de agosto de 2016. En la pista de calentamiento anexa, Ruth ya vio nerviosas a sus rivales. La lluvia, la altura de inicio, el número de atletas... Pero con 37 años ella tenía el suficiente bagaje a sus espaldas y se sentía muy bien. Cuando empezó la competición dejó de llover. La pista todavía estaba mojada. Encontró un sitio seco en el que poder estar tumbada. Empezó a hacer su rutina de siempre. Y mientras que los saltos se iban sucediendo, la saltadora cántabra iba trazando una

línea mental entre los tres puntos que existían para ella a la hora de saltar: el listón, su entrenador y ella en medio. Nada más en el estadio. Nada más en el mundo.

Hasta 1.97 metros pasó las primeras tres alturas sin nulos, y esa fue la clave. Dos de las favoritas, la lituana Airine Palsyte y la estadounidense Vashti Cunningham, no superaron la altura de 1.93 metros. La alemana Marie-Laurence Jungfleisch y la italiana Alessia Trost tiraron el listón a 1.97. Y ya sólo quedaban cuatro atletas para la altura mágica de los dos metros.

En los entrenamientos de los días previos, Ruth había saltado esa altura en muchas ocasiones. Habían sido entrenamientos cortos, pero tan brillantes que le hacían sentirse muy segura.

Aunque en ese momento ni siquiera pensaba en el oro: después de un segundo y un tercer salto en los que casi supera el listón, se quedó sin más oportunidades para intentarlo y aún faltaban los últimos saltos de tres maestras de la altura.

No quiso ni verlo. De espaldas a la colchoneta pudo escuchar cómo la saltadora búlgara Mirela Demireva tiró el listón. Ya era bronce. Luego saltó Blanka Vlasic, la croata bicampeona del mundo, que tampoco pudo con la barrera de los dos metros. Y mientras la estadounidense Chaunte Lowe se preparaba para su último salto, Ruth Beitia ya no sabía ni qué sentir. Veintiséis años de su vida podrían resumirse en un enigma que se iba a resolver en los siguientes segundos: la norteamericana se lo iba a jugar al todo o nada y si superaba el listón sería oro, si no lo hacía sería cuarta. Y no lo saltó.

El abrazo en el que Ruth Beitia se fundió con Ramón Torralbo tras recibir el saludo de sus rivales fue la recompensa a años y años de trabajo continuo, honesto, cuidadoso y perseverante. Quizás, el momento dentro del momento para todos los aficionados españoles que a ocho mil kilómetros de distancia habían retado a la madrugada para poder vivir en directo una de las gestas deportivas más grandes de la historia del deporte español.



100 años de una pasión

El oro olímpico de Río de Janeiro fue la culminación de la formidable carrera deportiva de una deportista que obtuvo su mayor éxito a los 37 años, la segunda campeona olímpica de más edad en la historia del atletismo olímpico femenino. La carrera deportiva y el palmarés de Ruth Beitia no tienen parangón en el atletismo español. Competió en 4 Juegos Olímpicos, 8 Campeonatos del mundo, 6 Campeonatos de Europa, 9 Mundiales indoor y 8 Europeos a cubierto; es decir, 35 grandes Campeonatos. En esos 35 Campeonatos disputó 35 calificaciones y superó 30. En esas 30 finales obtuvo 26 puestos de finalista entre las ocho primeras y entre esos 26 obtuvo 15 medallas. Es decir, ha obtenido medalla en el 43 % de las ocasiones en que ha competido en un gran campeonato internacional. Ningún atleta español, hombre o mujer, puede presentar un palmarés semejante.

La cosecha medallística internacional de Ruth Beitia comenzó precisamente en casa, en España, en el Europeo bajo techo de Madrid 2005. Obtuvo una plata que hizo vibrar al Palacio de Deportes. Después vino su primera medalla mundialista, bajo techo en 2006 en Moscú. Después dos más en Europeos indoor, en Birmingham 2007 (bronce) y Turín 2009 (plata). En 2010 vuelve a subir al podio mundialista indoor en Doha (plata) y de nuevo al podio europeo indoor en París 2011 (plata). En 2012 se estrena en un podio al aire libre y lo hace a lo grande, logrando el oro en el Europeo de Helsinki 2012. Al año siguiente, en 2013, logra su primer oro en pista cubierta, fue en el Europeo de Gotemburgo y logra su primera medalla mundialista al aire libre, bronce en Moscú.

En el mundial indoor de 2014 en Sopot logra el bronce y ese verano en Zúrich revalida su título europeo al aire libre. Después de un 2015 sin medallas vuelve a lo grande en 2016, año en que consigue tres: plata en el mundial indoor de Portland, de nuevo oro en el Europeo al aire libre de Ámsterdam (tres oros consecutivos en el campeonato continental en abierto) y por fin el oro olímpico que hemos relatado. Su última medalla fue la plata en el Europeo indoor de Belgrado en 2017. Además, Ruth Beitia fue asidua de los mejores mítines internacionales, figurando durante muchos años entre las mejores de su especialidad. En la prestigiosa Diamond League obtuvo el Diamante de ganadora en salto de altura en dos ocasiones, en 2015 y 2016.

La cántabra ha sido la mujer que más veces ha vestido la camiseta nacional absoluta, pues lo ha hecho en 65 ocasiones, la primera en Turín en 1996 en un encuentro internacional en pista cubierta con sólo 16 años de edad; la última 21 años más tarde, en el mundial de Londres 2017. La cántabra ejerció de capitana del equipo nacional en incontables ocasiones, ayudando siempre a los más jóvenes, que veían en ella el espejo en el que mi-

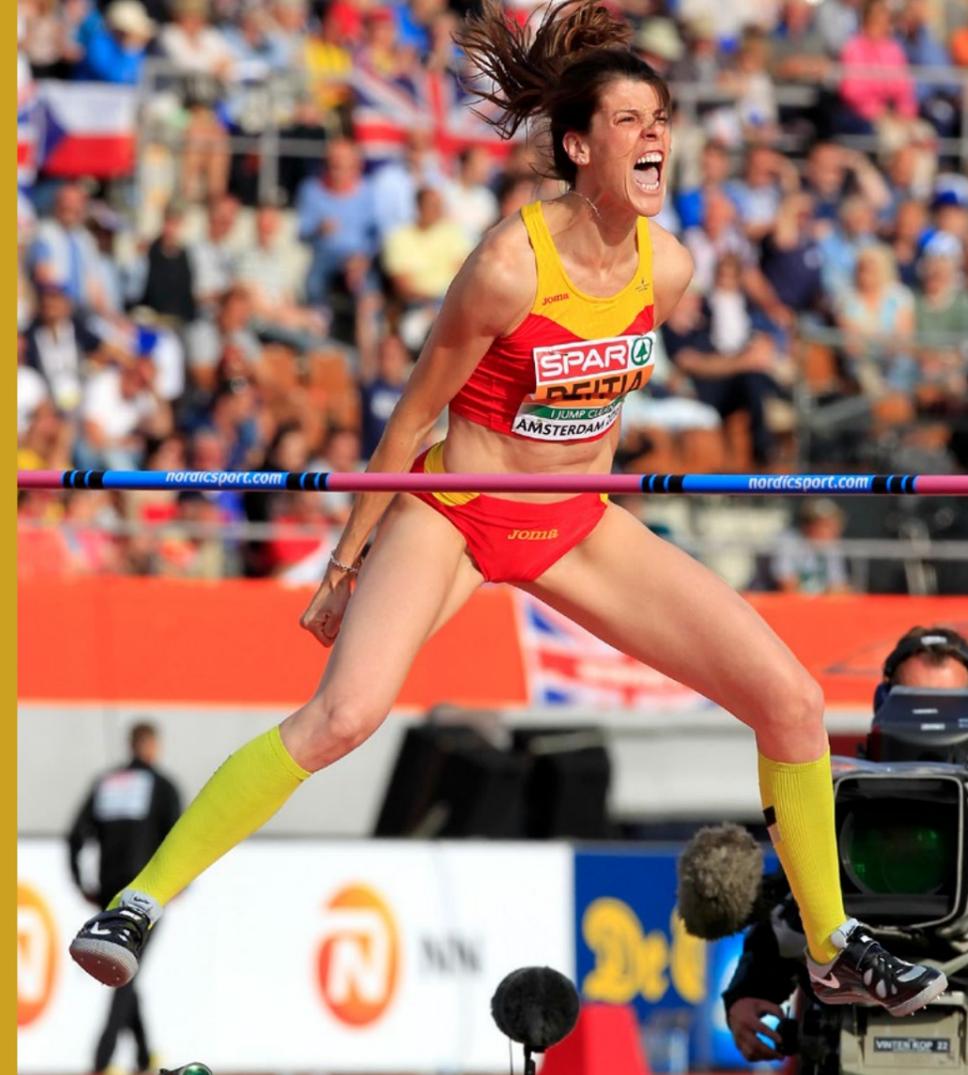
rarse. A nivel nacional su dominio del salto de altura ha sido absoluto. 29 veces campeona de España, la primera en la pista cubierta de 2002, ya con 22 años. Campeona nacional 13 veces al aire libre, en 2003 y entre 2006 y 2017, y 16 en pista cubierta y de forma consecutiva, entre 2002 y 2017. Ha sumado todos los títulos nacionales de altura, pista cubierta y aire libre, desde 2006 a 2017, es decir 24 títulos consecutivos. Los 29 títulos de Ruth Beitia, igualando a María José Martínez Guerrero, sólo superada son superados por los 30 oros en Campeonatos de España de Rosa Colorado, si bien estas dos atletas compitieron en muchas pruebas distintas.

Ruth Beitia ha conseguido 16 records de España en total, 8 al aire libre y 8 en pista cubierta, elevándose sobre el listón hasta 2.02 en abierto y hasta 2.01 a cubierto, en ambos casos en el año 2007. Su primer récord data del verano de 1998, con 19 años, cuando superó 1.89 en Lisboa, igualando la plusmarca de Carlota Castrejana; en pista cubierta su primer récord llegó en 2001 al superar 1.93. En aquellos primeros años su rivalidad con su amiga y compañera Marta Mendía conllevó un progreso muy significativo de la altura española. Su records de España son 2.02 (San Sebastián, 4 de agosto de 2007) al aire libre y 2.01 (El Pireo, 24 de febrero de 2007) en pista cubierta. Otra fecha significativa fue su primer 2 metros; ocurrió en Avilés el 26 de julio de 2003; desde ese día ha superado los 2 metros en otras 14 ocasiones.

Anunció su retirada el 18 de octubre de 2017, después de 22 años en primer plano nacional y al menos 16 años en primer plano internacional, en una trayectoria deportiva larguísima y muy prolífica, siempre de la mano de su entrenador de siempre, Ramón Torralbo, una trayectoria que a buen seguro se agrandará con el tiempo, pues el tiempo nos dará la perspectiva adecuada para contemplar todos sus logros. Ruth proporcionó a los aficionados españoles muchos días de alegrías, culminados aquella noche del 20 de agosto de 2016, madrugada ya del 21 de agosto en España, en la que a muchos se nos saltaron las lágrimas de alegría y de emoción. Ruth siempre nos presentó una doble faceta, la deportiva y la humana, extraordinaria e imposible de separar y representó siempre al atletismo español con una deportividad y una nobleza difíciles de superar. El atletismo español nunca le podrá agradecer lo suficiente a Ruth Beitia, a la mejor atleta española de la historia, lo que ella nos ha dado.

Nota del autor

* A la hora de escribir este artículo sobre Ruth Beitia se está pendiente la resolución del TAS sobre el recurso presentado por la rusa Svetlana Shkolina, sancionada en un principio. De ser rechazado Ruth Beitia obtendría la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Londres 2012 y la de medalla de plata en Moscú 2013.



XXXI Juegos Olímpicos. Río de Janeiro (Brasil). Estadio Olímpico. 20 de agosto de 2016. Nublado. 24° C temperatura. 78% humedad.

Final de salto de altura: 1. Ruth Beitia (ESP) 1,97 (1,88-o / 1,93-o / 1,97-o / 2,00-xxx) 2. Mirela Demireva (BUL) 1,97 3. Blanka Vlašić (CRO) 1,97 - 4. Chaunté Lowe (USA) 1,97 - 5. Alessia Trost (ITA) 1,93 - 6. Levern Spencer (LCA) 1,93 - 7. Sofie Skoog (SWE) 1,93 - 8. Marie-Laurence Jungfleisch (GER) 1,93 - 9. Kamila Ličwinko (POL) 1,93 - 10=. Iryna Gerashchenko (UKR) 1,93 - 10=. Morgan Lake (GBR) 1,93 - 10=. Inika McPherson (USA) 1,93 - 13=. Airinė Palšytė (LTU) 1,88 - 13=. Svetlana Radzivil (UZB) 1,88 - 13=. Vashti Cunningham (USA) 1,88 - 16. Desirée Rossit (ITA) 1,88 - 17. Alyxandria Treasure (CAN) 1,88.

Orlando Ortega, subcampeón olímpico

Su elegancia sobre las vallas le convierte en uno de los más finos estilistas de una de las disciplinas más espectaculares del atletismo. Todos los aficionados hemos disfrutado viéndole negociar las barreras sin aparente esfuerzo, como si fuera algo inherente a su naturaleza. Orlando Ortega, que así se llama nuestro protagonista, nació en la localidad cubana de Artemisa el 29 de julio de 1991 y llegó a España en 2013 para instalarse en la ciudad valenciana de Onteniente, obteniendo la nacionalidad española en septiembre de 2015, justo a tiempo para poder disputar la mayor competición de nuestro deporte, los Juegos Olímpicos de Río. El 15 de julio en Mónaco batía ya su primer récord de España con 13.04, arrebatándose a otro magnífico vallista como es Jackson Quiñónez, atleta de origen ecuatoriano (nacido en Esmeraldas el 12 de junio de 1980), que fue el gran dominador de las vallas altas en nuestro país durante la primera década del nuevo siglo, dejando el récord nacional en 13.33 y siendo finalista en el Mundial de Osaka 2007 además de medallista de bronce en 60 metros vallas en el Europeo a cubierto de Birmingham, ese mismo año.

Pero volvamos a Ortega, que llegaba a la ciudad brasileña como uno de los grandes favoritos al pódium tras haber registrado el año anterior unos espectaculares 12.94, mejor marca mundial del año y que aún hoy sigue siendo su mejor marca personal. Y ya desde las primeras eliminatorias se encargó de demostrar que la medalla no se le iba a escapar, venciendo en su serie, bajo una intensa lluvia, con 13.32, y también en la semifinal con el mismo registro. Ya en la carrera definitiva Orlando partió algo más lento que sus principales rivales pero progresó de forma magnífica en la parte final de carrera para colgarse la medalla de plata con un registro de 13.17, solo superado por el jamaicano McLeod, vencedor de la prueba en 13.05. Era su segunda participación olímpica puesto que cuatro años antes en Londres, con solo 21 años y todavía como atleta cubano, había firmado una buena sexta plaza. La presea de Río sin duda hacía justicia a tres largos años de espera sin poder competir en grandes citas mientras aguardaba a recibir la nacionalidad española y a la autorización correspondiente por parte de las autoridades deportivas internacionales. Su testimonio visiblemente emocionado en la zona mixta tras la final nos hizo apreciar aún más a un atleta que estaba llamado a seguir dándonos grandes alegrías en años venideros. Antes de despedir ese mágico 2016 se

coronaba como campeón de la prestigiosa Diamond League en su prueba, algo al alcance solamente de los elegidos y que demostraba su regularidad competitiva durante el curso.

Pero el atletismo no es una ciencia exacta y en 2017 no pudo repetir pódium en las dos grandes citas del año. Tanto en el Europeo a cubierto de Belgrado como en el Mundial de Londres estuvo en la final pero quedó lejos de las medallas. Volvió con fuerza en 2018 para conquistar el bronce en el Europeo de Berlín pero de nuevo una desilusión en el Europeo a cubierto de Glasgow, donde solo pudo cruzar la línea de meta en cuarta posición, le hizo replantearse muchas cosas, incluso llegó a pensar en la retirada. Al final optó por cambiar de aires buscando nuevos estímulos. Si hasta ese momento había sido dirigido por su padre, también llamado Orlando, decidió marcharse a Chipre a entrenar con uno de los técnicos más prestigiosos de las vallas a nivel mundial, Antonis Giannoulakis, preparador del campeón de Europa bajo techo Milan Trajkovic. Bajo su tutela volvió a renacer con grandes victorias en diversas pruebas de la Diamond League, consiguiendo al final de temporada su segundo diamante, y también colgándose el bronce en el Mundial de Doha en una accidentada carrera en la que tropezaba con el jamaicano McLeod cuando progresaba camino de las medallas y en la que se hizo finalmente justicia tras la oportuna reclamación presentada por la delegación española ante el Jurado de Apelación de la competición.



XXXI Juegos Olímpicos Río 2016. Río de Janeiro (Brasil). Estadio Olímpico. 16 de agosto de 2016. 22:45 horas. Parcialmente nublado, 22° C temperatura. 67% humedad.

Final 110 metros vallas: 1. Omar McLeod (JAM) 13.05 - 2. Orlando Ortega (ESP) 13.17 - 3. Dimitri Bascou (FRA) 13.24 - 4. Pascal Martinot-Lagarde (FRA) 13.29 - 5. Devon Allen (USA) 13.31 - 6. Johnathan Cabral (CAN) 13.40 - 7. Milan Trajkovic (CYP) 13.41 - Ronnie Ash (USA) DQ (art. 168.7b)

La gran variedad de Campeonatos de España

El primer Campeonato de España celebrado en nuestro país se disputó el 6 de febrero de 1916. Han pasado más de 100 años desde entonces. Fue el Campeonato de España de campo a través, celebrado en Madrid, del que se han disputado 102 ediciones, es el campeonato nacional más antiguo y más disputado. Desde entonces se han ido incorporando al calendario atlético de nuestro país decenas de campeonatos, de todas las modalidades, de todas las categorías, adaptándose siempre a los nuevos caminos que se abren y que toma nuestro deporte. En 2019 se disputaron en España 63 campeonatos de España, en pista al aire libre y en pista cubierta, de campo a través, en ruta, de marcha, de montaña o trail, de las diferentes categorías por edades y de categoría máster; individuales, por clubes o por federaciones autonómicas...

En 1917 se inician los Campeonatos de España en pista al aire libre con el disputado en San Sebastián. Desde entonces la máxima competición nacional acumula 99 ediciones, en este año 2020 se habrá disputado la centésima. En 1931 se celebró el primer Campeonato de España femenino, con 4 ediciones en aquellos años 30; será en 1963 cuando el Campeonato femenino se incorpore de nuevo al Campeonato de España. En aquellas primeras décadas del siglo pasado se ponen en marcha también el Campeonato de España de Marcha (1922), el de Maratón (1928) y el Universitario (1932). Todos estos campeonatos tuvieron en ocasiones años en los que, por diversas circunstancias, como la Guerra Civil, dejaron de celebrarse. La marcha, además de disputarse en ruta, lo hacía también en pista. A los campeonatos que se disputan con normalidad se van incorporando las mujeres: al universitario definitivamente en 1964 (después de una primera aparición en 1940), al de cross en 1964, en maratón en 1981, en marcha en 1982.

En los años 60 en España nacen las competiciones en pista cubierta y el primer campeonato nacional se disputa en 1965 en el Palacio de Deportes madrileño, que será en principio el epicentro del atletismo nacional indoor. El Campeonato de España en pista cubierta es la gran cita nacional del invierno y desde entonces en la mente de los aficionados nace ese binomio aire libre-pista cubierta que tenemos tan grabado.

Una faceta muy importante de nuestro calendario atlético son la creación e incorporación al mismo de

los campeonatos de categorías por edades. Categorías que, por otra parte, fueron variando en nombre y rangos de edad con el paso del tiempo. En 1942 nace el Campeonato juvenil (sub18), en 1953 el junior (sub20), en 1986 el promesa (sub23), en 2002 el cadete (sub16) y en 2016 el infantil (sub14). En pista cubierta los sub20 tienen su Campeonato desde 1972, los sub18 desde 1968, sub16 desde 1988 y los sub23 desde 1986.

El Campeonato de España de Clubes nació en 1958; la primera competición femenina de clubes se disputó en 1966. El formato de la liga de clubes, de la Liga Nacional, ha variado en sus 62 años de existencia, hasta desembocar en las actuales Liga Iberdrola femenina y LaLiga4Sports masculina. Los sub20 tienen su Liga desde 1984, los sub16 desde 2005 y los Máster desde 2007. En cross el primer Campeonato de clubes data de 1966 y en pista cubierta de 1982.

De entre las pruebas de ruta, además del Maratón, el Campeonato de 100km se disputó desde 1985 y el de Gran Fondo (30 km) desde 1966. Con el auge de las pruebas en ruta el de Gran Fondo se convierte en 1992 el Campeonato de España de Medio Maratón; en 2009 se incorporan el Campeonato de milla en ruta y el de 10 km en ruta. En el contexto de las pruebas en la naturaleza surge el Campeonato de España de Montaña en 2004 y el de Trail en 2015.

En 1966 se disputa el primer Campeonato de España de veteranos; las mujeres se incorporan al mismo en 1980. En pista cubierta el inicio de los Campeonatos Máster fue en 1981. Los Máster tienen también los Campeonatos de Pruebas Combinadas (1982), pentatlón y pentatlón de Lanzamientos (2008) y 10.000 metros (2009), en un auge imparable del atletismo veterano.

Citemos también al Campeonato de Lanzamientos Largos o de Invierno, iniciado en 2011. La última novedad en los programas atléticos son las pruebas mixtas y así en 2017 se disputa el primer Campeonato de España de cross por relevos mixtos (2017). No dudamos que en el futuro se sigan incrementando el número de Campeonatos de España, siempre de la mano de la evolución del atletismo en nuestro país.



España hace historia en Lille

En un deporte individual como es el atletismo, las competiciones por equipos siempre son bien recibidas y destilan esa emoción e intensidad que hace que muchas personas se enganchen al deporte rey del estadio olímpico. Uno de los eventos colectivos con más larga tradición es el Campeonato de Europa de Selecciones, competición que tomó el relevo en 2009 de la Copa de Europa de Naciones que venía disputándose desde 1965. Hemos visto ya en otros apartados de este libro como España consiguió el ascenso a la máxima categoría continental en Budapest en 1985 y luego consiguió mantenerse dos años más tarde en Praga y desde entonces hemos peleado con las grandes potencias europeas. En esta primera etapa la mejor clasificación de nuestro país se alcanzaba en la edición de 1996 disputada en el Estadio de la Comunidad de Madrid donde nuestros hombres conseguían una magnífica cuarta plaza final, destacando también los quintos puestos conseguidos en Múnich 1997 y Málaga 2006. Mientras, en categoría femenina la mejor clasificación alcanzada fue la quinta plaza en Florencia 2005.

Con este nuevo formato de competición, con un equipo conjunto masculino y femenino, se reúne en su máxima categoría a los doce mejores equipos del Viejo Continente, entre los cuales siempre ha estado España desde la edición inaugural que se disputó en el Estadio de la localidad portuguesa de Leiria.

Con anterioridad a Lille 2017, el mejor puesto histórico de nuestro atletismo había sido la séptima plaza lograda en Estocolmo 2011. Las otras participaciones se saldaron siempre con el octavo puesto. Sin embargo, en la ciudad francesa fronteriza con Bélgica nuestros atletas se superaron y compitieron de tú a tú con las mejores escuadras europeas para conseguir una histórica quinta plaza final con 245,5 puntos, a sólo 27,5 puntos de la medalla de bronce que fue para Francia y dentro de una competición dominada por Alemania por delante de Polonia.

A lo largo de los tres días de competición en la pista azul del Stadium Lille Metropole, los atle-

tas españoles demostraron su carácter competitivo con una gran regularidad que hizo que la selección española se mantuviese siempre en los puestos de privilegio de la clasificación. En el plano individual, las cuatro victorias conseguidas fueron especialmente destacadas. En primer lugar, el triunfo de Orlando Ortega en los 110 metros vallas con un registro de 13.20. Por otro lado, las dos carreras de 5.000 metros dominadas respectivamente por Antonio Abadía (13:59.40) y una magnífica Ana Lozano que en los últimos metros se marchó por delante para imponerse en 15:18.40, comenzando el que sería un gran año para la atleta alcarreña. Y, por último, el espectacular colofón lo puso el relevo 4x400 metros en la primera de una secuencia de grandes competiciones que llegarían en los años siguientes y donde el cuarteto formado por Óscar Husillos, Lucas Búa, Darwin Andrés Echeverry y Samuel García sorprendió a los mejores equipos europeos imponiéndose en la serie B con 3:02.32, que a la postre sería el mejor tiempo de las dos carreras.

El balance de la actuación española no pudo ser más positivo, tal y como apuntaba el presidente de la RFEA Raúl Chapado al acabar la competición: "Este Campeonato marca un punto de inflexión para el atletismo español. Sabíamos que teníamos posibilidades, pero me quedo con la capacidad de reponerse de un equipo que ha permanecido muy unido durante toda la competición". Precisamente esa es la clave del éxito en una competición de estas características.

El buen tono mostrado por nuestro equipo se mantuvo en la última edición, disputada entre los días 9 y 11 de agosto de 2019 en la localidad polaca de larga tradición atlética Bydgoszcz, donde España conseguía la sexta plaza y también se alcanzaban cuatro victorias individuales: Adel Mechaal se imponía en los 3.000 metros, Orlando Ortega volvía a imponerse en los 110 metros vallas, Fernando Carro dominaba los 3.000 metros obstáculos y Miguel Ángel Sancho competía de forma magnífica para sorprender a los mejores especialistas europeos en la prueba de salto de altura.



Orlando Ortega



Ana Lozano



Antonio Abadía



4x400m: Óscar Husillos, Darwin Andrés Echeverry, Lucas Búa, Samuel García

VII Campeonato de Europa de selecciones nacionales. Lille (Francia). 23 a 25 de junio de 2017 – Stadium Lille Metropole.

Clasificación por equipos: 1. Alemania 323,5 – 2. Polonia 297 – 3. Francia 273 – 4. Reino Unido 268 – **5. España 245,5** – 6. Italia 224 – 7. República Checa 217,5 – 8. Ucrania 207,5 – 9. Grecia 200,5 – 10. Bielorusia 187,5 – 11. Países Bajos 179

Victorias individuales españolas:

Hombres:	5.000m	13:59.40	Antonio Abadía
	110 metros vallas	13.20 (+0,2)	Orlando Ortega
	4x400 metros	3:02.32	España (Husillos, Búa, Echeverry, García)
Mujeres:	5.000m	15:18.40	Ana Lozano

El primer oro en relevos

Los triunfos colectivos en atletismo siempre son celebrados con enorme intensidad. Y las pruebas de relevos que habitualmente sirven de colofón a los grandes Campeonatos internacionales despiertan siempre el interés del aficionado, resultando unas carreras con una puesta en escena espectacular.

Por su parte, el atletismo español no había tenido a lo largo de su historia la oportunidad de saborear grandes éxitos en las carreras de relevos, especialmente en la prueba de 4x100 metros, mucho más técnica que los 4x400 metros. Por eso lo vivido en la tarde del 16 de julio de 2017 en la ciudad polaca de Bydgoszcz entró con letras de oro en el libro de la historia de nuestro deporte.

En esta ciudad de larga tradición atlética se disputaba el Campeonato de Europa Sub-23 y las cuatro atletas que integraban el cuarteto español se iban a encargar de demostrar los progresos experimentados en los últimos años por la velocidad española, así como el intenso trabajo que se venía desarrollando desde el sector en las pruebas de relevos, con concentraciones en las que se trabajan los diversos aspectos técnicos de esta especialidad, que no son pocos.

Ya desde las semifinales, donde el equipo español se impuso en la segunda serie con 44.42, nueva plusmarca española Sub-23, las españolas dejaron claro que habían ido a Polonia a por el oro. Y en la final realizaron una carrera técnicamente perfecta. Paula Sevilla, la atleta de La Solana (Ciudad Real), fue quien partió desde los tacos y quien, tras una buena salida, puso al equipo español en posiciones de medalla. Después tomó el testigo la navarra Ane Petrirena, que mantuvo la pugna con los mejores cuartetos del continente hasta entregar a la cántabra Lara Gómez, quien realizó la última curva y dio el último relevo a Cristina Lara, que partió por detrás de la francesa Amandine Brossier. Pero, con unos últimos metros espectaculares, la barcelonesa remontó a su adversaria y llevó al equipo español hasta la medalla de oro, con un nuevo récord de España Sub-23 de 43.96 que era la sexta mejor marca española de todos los tiempos. Era la primera vez que un relevo español se colgaba un oro en un gran Campeonato internacional.

Éste fue uno de los momentos culminantes de un gran Campeonato de Europa Sub-23 para el equipo español, que finalizó su actuación con siete medallas (3 de oro, 2 de plata y 2 de bronce) y este nuevo gran hito de la velocidad femenina española.



XI Campeonato de Europa de atletismo Sub-23. Bydgoszcz (Polonia). Estadio Zdzislaw Krzyszkowiak, 16 de julio de 2017. 18:24 horas. Parcialmente nublado. 23° C temperatura. 45° humedad.

Final 4x100 metros: 1. España 43.96 (Paula Sevilla, Ane Petrirena, Lara Gómez, Cristina Lara) - 2. Francia 44.06 (Maroussia Pare, Cynthia Leduc, Fanny Peltier, Amandine Brossier) - 3. Suiza 44.07 (Ricarda Dietsche, Sarah Atcho, Aija Del Ponte, Géraldine Frey) - 4. Polonia 44.21 (Ewa Ochocka, Kamila Ciba, Magdalena Wronka, Ewa Swoboda) - 5. Italia 44.70 (Chiara Torrisi, Alessia Niotta, Elisabetta De Andreis, Johanelis Herrera Abreu) - 6. Hungría 45.03 (Luca Kozák, Melinda Ferenczi, Petra Répási, Evalin Nádházy) - 7. Austria 45.08 (Julia Schwarzwinger, Savannah Mapalagama, Bettina Rinderer, Alexandra Toth)

Óscar Husillos, el oro que no fue

En el deporte hay veces en las que puedes pasar del más majestuoso éxito a la más absoluta decepción en apenas unos minutos. Y eso es lo que pasó la noche del 3 de marzo de 2018 en la ciudad británica de Birmingham, cuando al palentino Óscar Husillos, que se había impuesto de forma impresionante en los 400 metros del Campeonato del Mundo de pista cubierta, le notificaron en zona mixta que había sido descalificado por pisar la calle interior en una de las curvas.

Todos los que estábamos allí presentes todavía nos estábamos frotando los ojos ante la magnífica exhibición con la que el atleta de Astudillo había doblegado a los mejores especialistas mundiales con un sensacional récord de Europa de pista cubierta (44.92), inferior incluso a la que en ese momento era la plusmarca española al aire libre de Cayetano Cornet, cuando al enterarnos de la descalificación sentimos un escalofrío que nos recorrió el cuerpo, acorde a la gélida temperatura exterior del Birmingham Arena que había conseguido incluso congelar los canales adyacentes al recinto deportivo.

A la noticia le siguieron unos minutos de gran confusión. Todo el mundo buscaba la imagen de la infracción de Óscar Husillos. Y cuando esa imagen por fin llegó, demostrando que el atleta español había pisado la línea de la calle interior a la salida de la curva, lejos de hundirse el palentino afrontó de forma admirable este contratiempo y, junto con su entrenador, Luis Ángel Caballero, encajó el golpe con una deportividad digna de elogio y que sirvió para ensalzar aún más la talla de este enorme velocista. El que escribe estas líneas tuvo la ocasión de hablar con él horas más tarde y comprobar este extremo.

Óscar Husillos (Palencia, 18 de julio de 1993) había destacado ya como velocista español en temporadas anteriores, pero fue sin duda en el invierno de 2018 cuando se destapó como atleta de talla internacional. Primero, con su gran victoria en los 400 metros del Meeting Villa de Madrid en pista cubierta ante el checo campeón del mundo Pavel Maslak con un nuevo récord de España incluido (45.86). Después, con su récord de España de 200 metros de pista cubierta en el Campeonato de España de Valencia (20.68) que superaba las anteriores plusmarcas nacionales logradas por especialistas como Bruno Hortelano o Antonio Sánchez. El palentino lle-

gaba a Birmingham como uno de los grandes favoritos y a buena fe que lo ratificó, aunque esa maldita pisada le privara de una gloria que sin duda merecía.

A pesar del duro golpe, Husillos se desquitó en parte de esta enorme decepción durante los meses venideros, por una parte colgándose la medalla de bronce junto al cuarteto español de 4x400 metros en el Campeonato de Europa de Berlín 2018, y también desde el punto de vista cronométrico, demostrando que podía correr más rápido que aquellos 44.92 de Birmingham cuando en el Meeting de Madrid de aquel mismo año protagonizó un espectacular duelo con Bruno Hortelano que les llevó a ambos a batir el récord de España de Cayetano Cornet, con 44.69 para el madrileño y 44.73 para el palentino. También brilló a gran altura durante el invierno siguiente en el Europeo de Glasgow 2019, donde consiguió una medalla de plata más para su brillante historial y el actual récord de España en pista cubierta (45.66).

Se dice que el gran campeón es el que cae y sabe levantarse con más fuerza. Esa es una máxima que en el caso de Oscar Husillos se cumple de manera absoluta.



XVII Campeonato del Mundo de atletismo en pista cubierta. Birmingham (Reino Unido). National Indoor Arena. 3 de marzo de 2018. 20:23 horas.

Final 400 metros: 1. Pavel Maslák (CZE) 45.47 - 2. Michael Cherry (USA) 45.84 - 3. Deon Lendore (TTO) 46.37 - 4. Aldrich Bailey Jr (USA) 46.44 - Óscar Husillos (ESP) DQ - Luguelín Santos (DOM) DQ.

El atletismo máster se celebra en España

El Atletismo Máster no es ajeno a la celebración de este centenario de la RFEA y también quiere aportar su momento a la larga historia del atletismo español. En este sentido, la efeméride máster más destacable se produjo en 2018 con la celebración en España de los tres campeonatos máster de mayor importancia a nivel internacional, algo inédito hasta ese momento y que concluyó con un gran éxito organizativo y deportivo.

Haciendo un poco de historia, el Atletismo Máster Español tuvo unos inicios algo flojos, que tal vez podríamos catalogarlos como escépticos, y le costó despegar hasta que la RFEA tomó el relevo de la Asociación Nacional de Atletas Veteranos (ANAV) en 1999, triplicándose las 2.223 licencias nacionales master que había en 1997 a las 6.946 de 2018.

Esta tibieza inicial también se constataba en los campeonatos internacionales, dónde la participación máster española era pequeña. En cambio, en la actualidad nuestro país se ha consolidado como tercer país europeo en cuanto a número de inscritos, sólo superado en este apartado por países cuyos mimbres atléticos llevan trenzándose muchos más años que los de España, como Alemania o Reino Unido.

Detalles como, por ejemplo, no ir uniformados con ropa oficial, salvo el que la tenía por alguna internacionalidad absoluta, hacían que nuestros atletas acudieran con un cierto complejo frente a las grandes potencias atléticas, e incluso frente a las no tan grandes, pero mejor organizadas. Continuando con esta anécdota, entre otros perfeccionamientos el atletismo máster español ha pasado a ser de los mejor equipados a nivel mundial, ya que en la actualidad se proporciona a los atletas la misma ropa de competición que al resto de selecciones nacionales.

Sin duda, todo esto ha redundado en el nivel conseguido y la motivación a la hora de competir, pues si bien es cierto que siempre ha habido alguna figura destacada, ahora los atletas máster españoles pelean por las medallas en todos los campeonatos, llegando a ser en 2019 el tercer país europeo también en número

de medallas, tras las sempiternas Alemania y Reino Unido. Lejos han quedado los tiempos en que se regresaba a casa con el casillero a cero.

Si hace décadas se podía considerar a las expediciones españolas un patito feo, con alguna honrosa excepción, ahora, lejos de la inferioridad con la que acudía a las grandes citas, se ha transformado en un cisne atlético que también cuenta en las apuestas a la hora de establecer récords, tanto europeos como mundiales, tanto en hombres como en mujeres, así como en todas las especialidades del rico espectro atlético. En la actualidad, no hay temporada en la que algún o alguna atleta español incremente y grabe su nombre en la selecta lista que reconoce los mejores registros del continente europeo y del mundo.

Otro hito importante es la creciente organización de campeonatos internacionales de todas las especialidades atléticas, siendo uno de los países que más eventos ha llevado a cabo como son, desde el año 2000 hasta el 2018, un Campeonato del Mundo al aire libre (San Sebastián 2005) y otro en Ruta (Valladolid 2000), dos Campeonatos de Europa en pista cubierta (San Sebastián 2003 y 2013) y otros dos de Montaña (Cerdanyola 2010 y Montcada 2017).

Como colofón a todo este recorrido, 2018 llegó con la oportunidad de organizar los tres campeonatos más importantes a nivel internacional: el Campeonato del Mundo al aire libre de Málaga 2018, el Campeonato de Europa en pista cubierta de Madrid 2018 y el Campeonato de Europa en Ruta de Alicante 2018.

Valgan estas tres últimas líneas que preceden para reforzar este importante momento del Atletismo Español en su categoría máster, pues nunca un país había organizado las tres máximas competiciones internacionales en un mismo año. Ésta es, por tanto, la contribución de todo un país a una causa deportiva que también tiene mucho que ver con la búsqueda de los avances en la salud, la longevidad, la socialización y el encuentro de todos los pueblos del mundo.



2018 Año del Atletismo Máster en España

XII Campeonato de Europa máster en pista cubierta. Madrid, 19 a 24 de marzo
3.840 atletas, 45 países, 1.563 españoles. **España 1ª medallero con 303 medallas**

XVI Campeonato de Europa máster en Ruta. Alicante, 18 a 20 de mayo
1.169 atletas, 26 países, 604 españoles. **España 1ª medallero con 137 medallas**

XXIII Campeonato del Mundo máster aire libre. Málaga, 4 a 16 de septiembre
8.177 atletas, 100 países, 1.793 españoles. **España 1ª medallero con 204 medallas**

España reina en el Trail Running mundial

El trail running es una especialidad atlética de reciente implantación. El primer Campeonato del Mundo de esta especialidad bajo la tutela de la IAAF (actual World Athletics) se disputó en 2015 en la localidad francesa de Annecy. Desde ese primer Campeonato inaugural las diferentes selecciones españolas han sido protagonistas de grandes éxitos en esta competición, con varias medallas tanto individuales como colectivas. Y en 2018, con motivo de la edición disputada en casa, concretamente en la localidad castellanense de Penyagolosa, se vivió el verdadero éxtasis del trail running español.

Durante los 85 kilómetros de recorrido que se extendieron desde la pista de atletismo del campus de la Universidad Jaime I de Castellón, donde se dio la salida a las seis de la mañana, hasta el Santuario de Sant Joan de Penyagolosa, el dominio español fue abrumador, afianzando sus opciones de pódium según iban avanzando los kilómetros. En la prueba masculina, los primeros compases de la carrera fueron comandados por el norteamericano Zach Miller, con el español Luis Alberto Hernando, campeón del mundo en las dos ediciones anteriores y medallista de plata en Annecy, corriendo sobre el sexto puesto. El burgalés comenzó a progresar en la segunda mitad de la prueba, pasando progresivamente a los rivales que le precedían y superando finalmente a Miller a 20 kilómetros para meta. A partir de ahí se vivió un auténtico recital de Hernando, que fue incrementando progresivamente su ventaja hasta llegar a Penyagolosa en olor de multitud y conseguir retener en casa su corona mundial. Además, la fiesta se prolongó por detrás gracias al canario Cristófer Clemente, que realizó una magnífica carrera para hacerse con la medalla de plata por delante del británico Tom Evans. La llegada de Pablo Villa como tercer hombre español en el puesto decimoter-

cero certificó el oro por equipos para España, por delante de Reino Unido y Francia.

Si la prueba masculina resultó espectacular, no menos lo fue la femenina, con la corredora local Laia Cañes realizando una carrera magistral. Gran conocedora del recorrido, Cañes supo aprovechar su oportunidad y su gran momento de forma, consiguiendo llegar al Santuario de Sant Joan plena de fuerza y colgándose la medalla de plata, sólo superada por la holandesa, afincada en España, Ragna Debats. Gemma Arenas y Maite Maiora también tuvieron una gran actuación, cruzando la meta en cuarta y quinta posición, respectivamente, y certificando el triunfo colectivo de la selección femenina española, por delante de otras grandes potencias de esta modalidad atlética como Francia o Estados Unidos.

Al día siguiente, la imagen exultante de todo el equipo español en el pódium junto al mar de Benicàssim reflejó el magnífico éxito en este Campeonato del Mundo.

Los éxitos del trail running español continuaron en 2019 en el XXXV Campeonato del Mundo de Carreras de Montaña, una competición a la que España acudía por primera vez con equipo y que se disputó el 16 de noviembre en la localidad argentina de Villa de La Angostura. Allí el equipo masculino formado por Oriol Cardona, Andreu Simón, Antonio Martínez y Jan Margarit se proclamó campeón del mundo por delante de Estados Unidos e Italia, con medalla de plata individual para Cardona. En mujeres, la selección española se colgó la medalla de plata con un equipo formado por Sheila Avilés, Ainhoa Sanz, Elisabet Gordón y Azara García de los Salmones.



IV Campeonato del Mundo de Trail Running. Penyagolosa (Castellón), 12 de mayo de 2018. 06:00 horas.

Hombres 85km: 1. Luis Alberto Hernando (ESP) 8:38:35 - 2. Cristófer Clemente (ESP) 8:46:19 - 3. Tom Evans (GBR) 8:49:35... 13. Pablo Villa (ESP) 9:20:14 - 16. Efrén Segundo (ESP) 9:33:38 - 22. Juan José Somohano (ESP) 9:37:26 - 23. Pablo Villalobos (ESP) 9:37:26 - Ab. Santiago Mezquita (ESP)

Por equipos: **1. España 26:45:08 - 2. Reino Unido 27:09:06 - 3. Francia 27:44:52**

Mujeres 85km: 1. Ragna Debats (NED) 9:55:00 - 2. Laia Cañes (ESP) 10:11:11 - 3. Claire Mougel (FRA) 10:15:23 - 4. Gemma Arenas (ESP) 10:25:58 - 5. Maite Mayora (ESP) 10:28:20... 36. Mónica Vives (ESP) 11:52:10 - 56. Teresa Nimes (ESP) 12:26:07 - Ab. Azara García de los Salmones

Por equipos: **1. España 31:05:29 - 2. Francia 31:37:33 - 3. Estados Unidos 32:01:44**

Berlín, histórico día de la marcha española

En los libros de la historia del atletismo quedará escrito que un soleado 11 de agosto de 2018 se habló español en el centro de Berlín. Hasta tal punto llegó la exhibición de este sector atlético español en la European Mile, el lugar escogido para la disputa de las pruebas de ruta y marcha del Campeonato de Europa de Berlín, junto a la emblemática Iglesia Memorial Kaiser Wilhelm con su techo derruido.

Además, la jornada había comenzado con suspense, puesto que un aviso de seguridad motivó el retraso de la salida de la prueba femenina y finalmente la organización decidió que se disputara conjuntamente con la prueba masculina, lo que acentuó más el dominio del equipo español sobre el asfalto berlinés.

Por un lado, en la prueba masculina, a partir de la mitad de la competición tanto el extremeño Álvaro Martín (Llerena, Badajoz, 18.06.1994) como Diego García Carrera (Madrid, 19.01.1996) se marcharon a por las medallas junto al ruso Vasiliy Mizinov. Y en las últimas dos vueltas Martín, discípulo de José Antonio Carrillo, se fue a por el oro con una grandísima autoridad para cruzar la línea de meta como vencedor con un registro de 1h20:42, mientras que, completando la fiesta, el madrileño Diego García, entrenado por José Antonio Quintana, se deshizo del marchador ruso y se alzó con la medalla de plata con un tiempo de 1h20:48. Testigo de todo ello fue el campeón

europeo precedente y también oro en el Mundial de Pekín 2015, Miguel Ángel López, que cruzó la meta en una buena sexta posición.

Por otro lado, en la prueba femenina el dominio de María Pérez (Orce, Granada, 29.04.1996) también fue aplastante. La discípula de Jacinto Garzón realizó una carrera muy inteligente, controlando en todo momento la situación y marchándose por delante junto a la checa Anezka Drahotová y la italiana Antonella Palmisano. Fue en los últimos kilómetros cuando Pérez sentenció la prueba, cambiando poderosamente de ritmo, y entró con una fuerza irresistible en meta con el premio añadido de la consecución de un nuevo récord de España de 1h26:36. También fue destacable la actuación de Laura García-Caro, sexta clasificada en la prueba con 1h28:15.

En la entrega de medallas, los acordes del himno español sonaron por partida doble y pusieron el colofón a una mañana inolvidable. Nunca antes había sucedido algo así en esta disciplina en un Campeonato de Europa.

En definitiva, una nueva jornada de gloria en pleno corazón de la capital germana para la que es sin duda la especialidad más condecorada del atletismo español” por este otro: “El anticipo a esta gran fiesta lo puso Julia Takacs en la prueba de 50km marcha unos días antes consiguiendo una gran medalla de bronce con un registro de 4h15:22



XXIV Campeonato de Europa de atletismo al aire libre. European Mile (Budapester Strasse), Berlín (Alemania), 11 de agosto de 2018. 10:55 horas. Parcialmente nublado. 23° C temperatura. 33% humedad.

Final 20km marcha hombres: 1. Álvaro Martín (ESP) 1h20:42 - 2. Diego García Carrera (ESP) 1h20:48 - 3. Vasiliy Mizinov (ANA) 1h20:50 - 4. Massimo Stano (ITA) 1h20:51 - 5. Nils Brembach (GER) 1h21:25 - 6. Miguel Ángel López (ESP) 1h21:27 - 7. Tom Bosworth (GBR) 1h21:31 - 8. Hagen Pohle (GER) 1h21:35 - 9. Kevin Campion (FRA) 1h21:52 - 10. Alex Wright (IRL) 1h22:18... hasta 23 atletas clasificados.

Final 20km marcha mujeres: 1. María Pérez (ESP) 1h26:36 R.Esp. -2. Anezka Drahotová (CZE) 1h27:03 - 3. Antonella Palmisano (ITA) 1h27:30 - 4. Brigita Virbalytė-Dimsienė (LTU) 1h27:59 - 5. Zivile Vaiciukeviciute (LTU) 1h28:07 - 6. Laura García-Caro (ESP) 1h28:15 - 7. Inna Kashyna (UKR) 1h29:16 - 8. Ana Cabecinha (POR) 1h29:49 - 9. Valentina Trapletti (ITA) 1h29:57 - 10. Nadiya Borovska (UKR) 1h30:38... hasta 26 clasificadas.

Javier Cienfuegos, año de récords en martillo

A la hora de seleccionar un momento para describir esta sorprendente historia, no sabemos muy bien si deberíamos quedarnos con el instante en el que Javier Cienfuegos (Montijo, Badajoz, 15 de julio de 1990) hizo caso de la invitación del entrenador Antonio Fuentes para probar la especialidad que les vería triunfar en años venideros, o bien si deberíamos quedarnos con el instante en el que aquel joven comenzó a derribar sus primeras barreras batiendo el récord mundial junior, o quizás si deberíamos escoger alguna de las varias ocasiones en las que superó el récord de España, o incluso si deberíamos elegir su participación en la final del Campeonato de Europa de Ámsterdam 2016. Finalmente, creemos que el momento más relevante para ilustrar la trayectoria que le ha convertido en el mejor lanzador de martillo español debería ser su histórica participación en la final del Campeonato del Mundo de Doha en 2019, cargada de significado.

El año 2019 supuso para Javier Cienfuegos y Antonio Fuentes, en asociación con Carlos Burón, un despegue definitivo hacia la élite mundial. La sucesión de varios récords de España en poco tiempo le había llevado al tercer lugar del ranking mundial, lo que hacía que no fuera disparatado pensar en luchar por las medallas en una gran competición internacional. Y con esas credenciales se presentó en Doha para colarse en una final en la que el mero hecho de estar presente en ella ya era un momento histórico, pero donde no faltaron las ganas de luchar por lo máximo. El objetivo, intentar incluso superar su propio Récord de España y, si fuese posible, enganchar un lanzamiento perfecto: superar esa línea de los 80 metros de la que tan sólo le separaban 62 centímetros. Aunque durante los entrenamientos previos las inclemencias climáticas del país árabe le llevaron a estar por debajo de su nivel debido al tremendo calor, él tenía confianza para afrontar la competición.

Este además era un Campeonato histórico para el martillo, al contar también con la presencia del joven Alberto González (Jaén, 1 de junio de 1988) que venía de proclamarse campeón de Europa sub-23 en la ciudad sueca de Gävle. Y, tal y como se esperaba, el paso de Cienfuegos por la calificación fue muy emotivo: acompañado por su preparador, confidente y amigo Antonio Fuentes, logró meterse en la final por el camino directo al lograr la marca que daba el pase automático en su tercer lanzamiento (76,90 metros).

De cara a la final prepararon la estrategia de competición con bastante confianza en lo que podían lograr. El calentamiento se inició bien y confirmó que sería un día importante: "Antonio, éste es nuestro día", le dijo Cienfuegos a su preparador, convencidos de poder luchar por las medallas. Y así comenzó la final intentando asegurar, aunque su primer lanzamiento fue el más corto de todos los finalistas (exceptuando el nulo de Yevgeniy Korotvskiy) y estuvo lejos de sus verdaderas marcas debido a que el martillo golpeó en la jaula. Concentrado en su concurso, Cienfuegos continuó marcando un camino seguro y fue mejorando en cada lanzamiento hasta alcanzar su mejor marca de la final en el cuarto intento (76,57 metros). A partir de ahí llegó el momento de arriesgar, debido a que el único objetivo era el podio, pero ni el quinto (76,01) ni el sexto lanzamiento (74,64) le permitieron alcanzar su merecido premio en forma de medalla, acabando finalmente séptimo y con muchas esperanzas para el futuro.

A esta final no se llega de un día para otro. Y como ejemplo del largo camino necesario para alcanzar un triunfo de estas características queda el enorme recorrido de Javier Cienfuegos, con un doble trayecto de ida y vuelta entre Montijo a Madrid. Tras abandonar su localidad natal para cobijarse en el centro de alto rendimiento de la capital, el viaje de vuelta desde Madrid a Montijo en 2013 fue complicado, aunque Cienfuegos considera que fue un paso importante para conseguir la tranquilidad necesaria que le permitiría afrontar las exigencias del entrenamiento. En 2016 se sumó Carlos Burón al equipo y se produjo un cambio de mentalidad que le permitió despegar. Un año más tarde hubo un pequeño parón debido a una operación de espalda, pero esto no frenó las ganas de mejorar que ha demostrado a lo largo de este tiempo. En este año 2019 ha alcanzado la madurez, algo a lo que le ha ayudado poder desconectar mentalmente algunos momentos del día gracias a su actividad laboral como diputado en el Parlamento Regional extremeño y la tranquilidad que le da vivir en una pequeña localidad como Montijo, que de la mano del entrenador Antonio Fuentes y del propio Cienfuegos, quedará para siempre como una de las grandes sorpresas de la historia del atletismo español y como ejemplo de que hasta el pueblo más pequeño puede convertirse en uno de los epicentros mundiales de una de las especialidades más técnicas del espectro atlético, tan solo a golpe de martillo y de ilusión.



XVII Campeonato del Mundo de atletismo al aire libre. Doha (Qatar). Estadio Internacional Khalifa, Doha (Qatar). 2 de octubre de 2019. 21:40 horas. 26° C temperatura. 59% humedad.

Final Lanzamiento de martillo: 1. Pawel Fajdek (POL) 80,50 (79,34 – 80,16 – 79,37 – 80,50 – x – x) - 2. Quentin Bigot (FRA) 78,19- 3. Bence Halász (HUN) 78,18- 4. Wojciech Nowicki (POL) 77,69- 5. Mykhaylo Kokhan (UKR) 77,39- 6. Eivind Henriksen (NOR) 77,38 - 7. **Javier Cienfuegos (ESP) 76,57 (73,25 – 74,73 – 76,00 – 76,57 – 76,01 – 74,64)** - 8. Hleb Dudarau (BLR) 76,00

María Vicente, el futuro

María Vicente (L'Hospitalet, 28 de marzo de 2001) es la atleta que encabeza una generación de jóvenes cuyo destino es hacer historia en el atletismo español.

La catalana se dio a conocer en el I Campeonato de España infantil por equipos disputado en 2014 en la localidad madrileña de Alcobendas. Ya entonces ganó fácilmente la longitud con 5.33 metros y consiguió una mejor marca española de la categoría sub-14 al correr los 80 metros vallas con 11.53 en las series. Y como si fuera una parte más de su destino, dentro de su todavía breve trayectoria deportiva María ha establecido desde entonces numerosas plusmarcas sub-14, sub-16, sub-18, sub-20 e incluso récords absolutos en la combinada femenina. En el Campeonato del mundo sub-18 celebrado en Nairobi en 2017 logró el título mundial y en 2018 consiguió el título europeo de la categoría en Győr (Hungría), además de realizar la mejor marca mundial de dicha edad con 6.221 puntos. Cuestión de futuro y de talento.

Con esta impresionante carta de presentación, Vicente acudió al Europeo sub20 de 2019 con la ilusión de conseguir su primer título europeo de la categoría en la localidad sueca de Borås. Pero las dificultades comenzaron nada más aterrizar en Suecia, ya que el equipo español estaba alojado en Jönköping, a más de una hora del estadio Ryavallen. Y al día siguiente nuestra protagonista recibió la visita a las seis de la mañana de los médicos para realizar el control antidopaje. Nada parecía descender a la joven atleta y cuando las veintitrés atletas comenzaron la combinada femenina ya había dado suficientes muestras de madurez.

En los 100 metros vallas, Vicente paró el crono en un tiempo de 13.68 y llegó a meta en segunda posición, tan solo superada por la británica Holly Mills (13.45). En la prueba de salto de altura, la discípula de Fernando Martínez superó el listón con 1.72 metros, mientras que la victoria en la prueba correspondió a la irlandesa Kate O'Connor (1.81). En el lanzamiento de peso, dos nulos y un tiro de 11.96 metros le dieron a la española 658 puntos y una quinta posición provisional en la clasificación general con 2.561 puntos. Pero lo mejor estaba por llegar: sacó toda su garra en la prueba de 200 metros y se impuso en la tercera serie con 23.76, logrando la mejor marca de las competidoras y consiguiendo su marca personal. María Vicente se acababa de colocar primera en la clasificación provisional al finalizar la primera jornada.

Al día siguiente, la primera prueba era el salto de longitud y María comenzó el concurso del grupo B con unos buenos 6,25 metros que ya no mejoraría y con la particularidad de que hubo un error de los jueces que no registraron la medición de la velocidad del viento. La española perdió la primera posición en beneficio de Holly Mills, que había saltado 6,30 y había pasado a encabezar la clasificación con 4.506 puntos frente a los 4.492 de la española, lo que motivó que el gen competitivo de María salió a relucir en las últimas pruebas.

En el grupo A de la jabalina, Vicente mejoró su marca personal con un lanzamiento de 44.19 metros, totalizando 5.240 puntos. Mientras tanto, la británica Mills había perdido sus opciones de victoria al lanzar unos flojos 32.73 metros. Y en el grupo B, O'Connor había lanzado el dardo a nada menos que 52.92 metros (mejor marca sub'23 irlandesa) y la suiza Annik Kalin había mejorado su marca personal con 48.84. A falta únicamente de los 800 metros, el liderato era para la helvética con 5.243 puntos, con María sólo a tres puntos de ella y O'Connor muy cerca con 5.228 puntos.

Como colofón, en la segunda carrera de 800 metros, donde corrían las mejores clasificadas, la española lo dio todo. Holly Mills pasó los 400 metros en 1:05.96, poniéndose en cabeza la atleta rusa Kseniya Trubinova que llegaría primera a la meta con un tiempo de 2:14.13. María siguió su estela y entró segunda destrozando su marca personal con 2:16.29. Detrás de ella, O'Connor paró el crono en un tiempo de 2:16.98 y la suiza Kalin llegó quinta con 2:19.81.

La española se proclamó campeona de Europa sub-20 en su primer año en la categoría (nacida en 2001), mientras que las cinco siguientes clasificadas eran un año mayores que ella. Además del título europeo, se convirtió en la primera española en superar los 6.000 puntos en el heptatlón femenino. El futuro se llama María Vicente.



XXV Campeonato de Europa de Atletismo Sub20. Borås (Suecia). Ryavallen Athletics Stadium 18-19 de julio de 2019. 17-20° C durante toda la combinada.

Final Heptatlón: 1. María Vicente (ESP) 6.115 puntos (13.68/-2,5) - 1,72 - 11,96 - 23.76/+0,0 - 6,25 (desc) - 44,19 - 2:16.29) - 2. Kate O'Connor (IRL) 6.093 - 3. Annik Kalin (SUI) 6.069 - 4. Holly Mills (GBR) 5.802 - 5. Kseniya Trubinova (ANA) 5.573 - 6. Mathilde Rey (SUI) 5.504 - 7. Amaya Scott (GBR) 5.486 - 8. Johanna Siebler (GER) 5.422... hasta 19 clasificadas.

Pasión por el atletismo

La historia de nuestro deporte muchas veces se construye por el concurso de generaciones irrepetibles de atletas que marcan una época. En la actualidad tenemos la fortuna de asistir al nacimiento de una generación de jóvenes atletas nacidos a caballo entre los siglos XX y XXI que ha empezado ya a brillar. Esta nueva generación se caracteriza por su descaro competitivo, por no arrugarse ante nada y ante nadie. Es un grupo de jóvenes que sienten verdadera "Pasión por el atletismo" y que disfrutan poniéndose metas y alcanzándolas. De algunos de los líderes de este grupo ya hemos hablado en otros apartados de este libro, como por ejemplo de María Vicente, la gran referente actual de las combinadas en España.

Uno de los hitos de este grupo se alcanzaba en el verano de 2017 en el Campeonato de Europa Sub20 disputado en Grosseto. Allí los nuestros se alzaban con un total de 7 medallas, la cifra más alta alcanzada en esta competición desde la edición de Nyiregyháza en 1995. Los protagonistas fueron Tariku Novales, plata en 5.000 metros, el marchador José Manuel Pérez, igualmente plata en 10.000 metros marcha, Adrián Ben, bronce en 1.500 metros, una medalla que también alcanzaban Luis Salort en 110 metros vallas, David José Pineda en 400 metros vallas, Héctor Santos en longitud y el relevo 4x100 metros formado por Troyano, Retamal, Ambrós y López. Dos años más tarde en Boras, encabezados por la citada María Vicente, esa cifra incluso se superaba con ocho.

En los últimos años se han experimentado progresos en la velocidad, de la mano del gran trabajo desarrollado por este sector dentro del Comité Técnico. Esto pudo verse con claridad en el Campeonato de España de Getafe 2018, donde además del espectacular récord de España de Bruno Hortelano en 200 metros, vivimos dos grandes carreras de 100 metros. En la masculina el madrileño Aitor Same Ekobo se imponía con unos espectaculares 10.16, mismo tiempo realizado por Patrick Chinedu Ike y una centésima menos que el veterano capitán de la selección española Ángel David Rodríguez. Mientras, en categoría femenina María Isabel Pérez marcaba unos espectaculares 11.17 con viento a favor, por delante de Cristina Lara. También destacar la mancha Paula Sevilla, la catalana Jaël Bestué, que ha ido acumulando a lo largo de estos años medallas y récords en categorías inferiores y que ya ha conseguido debutar con la selección absoluta, contribuyendo de forma decisiva a la plusmarca española de 4x100 metros o Bernat Erta, Ignacio Sáez y Andrea Jiménez, que se han consolidado como unos de los referentes actuales de la vuelta a la pista, batiendo el primero el pasado invierno la plusmarca europea

Sub20 en pista cubierta con 46.73. Todo este progreso de la velocidad también ha tenido su reflejo en los relevos, que han experimentado una espectacular evolución en los últimos años.

Estos progresos se vienen observando también en otras especialidades como el medio fondo donde a los ya consagrados nombres de Kevin López, Adel Mechaal o Álvaro de Arriba se han sumado otros como Adrián Ben, que tuvo una sobresaliente actuación en los 800m de Doha 2019, alcanzando la final, o Saúl Ordóñez, que arrebató a López la plusmarca española en esta distancia, mientras que en los 1.500 metros el granadino Ignacio Fontes se consolida entre la elite después de alcanzar el año pasado el título europeo Sub23. También en el fondo podemos destacar al campeón de Europa Sub20 de 5.000 metros Aarón de las Heras, a Celia Antón o al obstaculista, también excelente corredor de cross, Pol Oriach.

Por lo que respecta a las vallas la pareja Luis Salort y Enrique Llopis se ha situado ya entre los mejores de la especialidad en España a la estela de Orlando Ortega, al igual que por detrás Mario Revenga viene realizando grandes progresos, mientras que en categoría femenina Teresa Errandonea le disputa el trono nacional a Caridad Jerez. También en los 400 metros vallas Sara Gallego conseguía superar el viejo récord de España Sub20 de Montserrat Pujol y ya se enfoca hacia la plusmarca absoluta. En esta prueba comparte protagonismo con Salma Celeste Paralluelo, también excelente cuatrocentista. Es esta una polivalente deportista que también ha brillado en el fútbol llegando a ser campeona del mundo Sub17 con la selección española. Mientras, en los saltos nuevos nombres como Héctor Santos o Fátima Diame disputan la hegemonía a los ya consagrados Eusebio Cáceres o Juliet Itoya.

Por último, también los lanzamientos han vivido una gran revolución en los últimos años, especialmente la jabalina masculina, donde los ochenta metros quedaron atrás gracias al guipuzcoano Odei Jainaga y siguieron progresando de la mano de los hermanos Manu y Nico Quijera, mientras que en categoría femenina destacan Lidia Parada y Arantza Moreno. También en este sector hay que reseñar la irrupción en disco del canario Yasiel Brayan Sotero, campeón de Europa Sub20 en Boras y que ha hecho progresar enormemente el récord de la categoría o la consolidación del jienense Alberto González, campeón de Europa Sub23 en martillo. Y qué decir de la marcha, especialidad en renovación constante, con nombres como José Manuel Pérez o Mariona García.



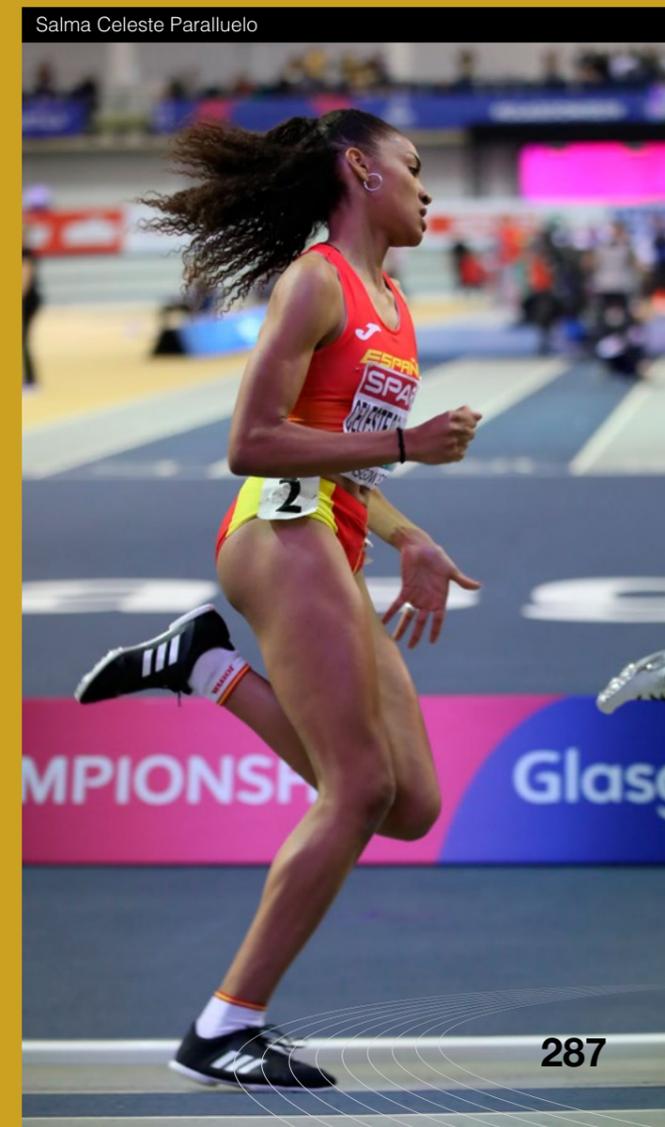
Adrián Ben



Yasiel Brayan Sotero



Andrea Jiménez



Salma Celeste Paralluelo

Los presidentes de la RFEA

Desde su fundación el 27 de marzo de 1920 en Bilbao y a lo largo de sus 100 años de historia la Real Federación Española de Atletismo ha tenido un total de 21 presidentes. El primero de ellos fue Gabriel María de Laffite Ruiz, en aquellos momentos alcalde de San Sebastián y elegido en la Asamblea fundacional y reeligido en marzo de 1923 aunque presentaría su dimisión en agosto de ese mismo año, sucediéndole en el cargo Javier Peña Veá-Murguía. Este dirigente guipuzcoano estuvo al frente de la Federación y cesó el 22 de febrero de 1925 al cumplirse dos años de su mandato.

El tercer presidente de la RFEA fue el asturiano Augusto Barcia Trelles, trasladándose la Federación a un edificio de la Gran Vía de Madrid y disputándose bajo su mandato el primer encuentro internacional con Portugal. Presenta su dimisión el 29 de octubre de 1926 en Madrid para ser sucedido por José Ramón de Hoces y Dorticós-Marín, tercer duque de Hornachuelos. Su mandato llegaría hasta comienzos de 1929, siendo sucedido brevemente por Ramón Sánchez Arias, que ocupó el cargo por unos meses durante ese mismo año.

El 1 de julio de 1929 se celebra la Asamblea en Barcelona y la Federación Catalana consigue que la sede de la RFEA se traslade a Barcelona a la calle París 206, siendo nombrado presidente el que era presidente de la Catalana José Antonio Trabal y Sans, que prolongaría su mandato hasta el 12 de agosto de 1933.

Todavía antes de la Guerra Civil la RFEA tuvo otros dos presidentes. El primero de ellos fue Vicente Bea Blanco durante un año hasta agosto de 1934 y luego el capitán José Hermosa Gutiérrez, que coincide con el traslado de la Confederación a Madrid. Hermosa era conocido por haber publicado junto a Ricardo Villalba el libro "Atletismo" en cuatro volúmenes, una de las obras de referencia sobre nuestro deporte en aquellos años.

La muerte de Hermosa en el asalto al Cuartel de La Montaña de Madrid el 20 de julio de 1936 dejó descabezada a la Federación durante toda la Guerra Civil hasta que en 1939, una vez finalizada la contienda armada, el Comité Olímpico Español encomienda la gestión de nuestro deporte a una entidad subordinada y derivada de él, cuyo nombre y designación es el de Federación Española de Atletismo. Se nombra presidente al coronel Joaquín Agulla y Jiménez-Coronado, que tiene la misión de recobrar la actividad de nuestro deporte tras el paréntesis bélico. La Federación se establece primero en la calle Montera 24 pasando luego a Barquillo 19, llegando el mandato de Agulla hasta 1949, siendo sucedido durante un año por José Carvajal Arrieta que es cesado en octubre de 1950.

El nuevo presidente de la Federación es el médico y antiguo ochocentista José Manuel Pérez de Petinto y Alonso Martínez, bajo cuyo mandato ve la luz la revista "Atletismo Español". A Petinto le sucedió Alejandro Higuelmo Martín, hasta finales de 1954 y después Eugenio Martínez Pasalodos, bajo cuyo mandato se disputan las primeras competiciones internacionales en España, concretamente el Cross de las Naciones de San Sebastián y los Juegos del Mediterráneo. Cesa el 14 de enero de 1957 para pasar a ocupar la presidencia de la Federación Española de Rugby.

Es relevado por José María Revuelta Pino, que dimite a los pocos meses por falta de tiempo de dedicación a la Federación al ser nombrado Director General de Radiodifusión y Televisión. A Revuelta le sucede en el cargo el guipuzcoano Andrés Tuduri Sánchez, antiguo velocista, instándose la Federación durante esos años en la calle Ferraz 16 en un edificio de la Delegación de Deportes.

El mandato de Tuduri llega hasta el 28 de marzo de 1962 cuando le sucede en el cargo Manuel Albizu Alba, que tiene el honor de presidir los II Juegos Iberoamericanos en Madrid en verano de ese mismo año, aunque debe dejar la Federación en noviembre de 1963 a causa de sus múltiples ocupaciones.

Se inicia entonces un largo mandato en la presidencia de Rafael Cavero Lataillade, conocido entrenador de atletismo y fundador de la página "Técnica Atlética" en la revista federativa. Durante su mandato la RFEA comienza a coger peso en los organismos internacionales, siendo elegido el propio Cavero miembro del Consejo de la IAAF entre 1970 y 1972. Cavero dimitiría en septiembre de 1975 y le sucedería Alfredo Forcano de Broto, destacado lanzador de martillo, cuyo mandato llegaría hasta el 30 de abril de 1977.

Con la llegada de la democracia se establece también un sistema de elecciones para la Asamblea federativa y la presidencia, siendo elegido presidente Juan Manuel de Hoz Bravo el 18 de mayo de 1977. El madrileño, que fuera velocista en su juventud, tuvo un largo mandato en el que fue reeligido en otras dos ocasiones, manteniendo la representación en la IAAF y presidiendo la nueva Asociación Iberoamericana de Atletismo desde su creación en 1982. Durante su presidencia el atletismo español escaló posiciones en Europa hasta situarse entre la élite continental y se comenzaron a conseguir las primeras grandes medallas internacionales para nuestros atletas.



Gabriel MARIA DE LAFFITE
1920 - 1923



Javier PEÑA VEA-MURGUIA
1923 - 1925



Augusto BARCIA TRELLES
1925 - 1926



José Ramón DE HOCES Y DORTICOS-MARIN 1926 - 1929



Ramón SANCHEZ ARIAS
1929 - 1929



José ANTONIO TRABAL Y SANS
1929 - 1933



Vicente VEA BLANCO
1933 - 1934



José HERMOSA GUTIERREZ
1935 - 1936



Joaquín AGULLA Y JIMENEZ-CORONADO 1939 - 1949



José CARVAJAL ARRIETA
1949 - 1950



Manuel PEREZ DE PETINTO Y ALONSO MARTINEZ 1950 - 1951



Alejandro HIGELMO MARTIN
1952 - 1954



Eugenio MARTINEZ PASALODOS
1954 - 1957



José María REVUELTA PRIETO
1957 - 1957



Andrés TUDURI SANCHEZ
1957 - 1962



Manuel ALBIZU ALBA
1962 - 1963



Rafael CAVERO LATAILLADE
1963 - 1975



Alfredo FORCANO DE BROTO
1975-1977



Juan Manuel DE HOZ BRAVO
1977 - 1988



José María ODRIOZOLA LINO
1989 - 2016



Raúl CHAPADO SERRANO
2016 - ACTUALIDAD

Cesó en el cargo tras agotar los tres mandatos en octubre de 1988, siendo su sucesor José María Odriozola Lino, que fuera también buen mediodonista y que tomó posesión el 14 de enero de 1989, siendo el presidente que más tiempo ha permanecido al frente de la RFEA hasta 2016. Durante su mandato España mantuvo su representación tanto en los organismos internacionales como en los órganos deportivos de nuestro país. El propio Odriozola fue durante muchos años miembro del Consejo de la IAAF (hoy World Athletics) y también llegó a ser tesoro de este organismo, además de ser vicepresidente del Comité Olímpico Español. Bajo su presidencia nuestro atletismo siguió consolidando su posición internacional y se organizaron grandes Campeonatos como los Juegos Olímpicos de Barcelona92, el Mundial de Sevilla99 y los

Europeos de Barcelona2010, además de dos Campeonatos del Mundo de campo a través, un Europeo de cross o dos Copas del Mundo, entre otros grandes eventos internacionales.

Odriozola dejó el cargo en noviembre de 2016 y en las últimas elecciones celebradas el 26 de noviembre de ese mismo año en la sede del Comité Olímpico Español resultó elegido Raúl Chapado Serrano, atleta olímpico en triple salto y joven dirigente deportivo con una larga experiencia de gestión. Chapado fue elegido en 2019 miembro del Consejo de World Athletics (anteriormente IAAF) y de European Athletics, manteniendo así la representación del atletismo español en las más altas esferas del atletismo mundial.

NOMBRE	Fecha alta	Fecha baja
Gabriel MARIA DE LAFFITE	27.03.1920	15.08.1923
Javier PEÑA VEA-MURGUIA	15.08.1923 *	22.02.1925
Augusto BARCIA TRELLES	22.02.1925	31.07.1926
José Ramón DE HOCES Y DORTICOS-MARIN	20.11.1926	24.02.1929
Ramón SANCHEZ ARIAS	08.05.1929	30.05.1929
José ANTONIO TRABAL Y SANS	01.07.1929	12.08.1933
Vicente VEA BLANCO	12.08.1933	05.08.1934
José HERMOSA GUTIERREZ	02.03.1935	20.07.1936
Joaquín AGULLA Y JIMENEZ-CORONADO	01.07.1939 *	14.07.1949
José CARVAJAL ARRIETA	14.07.1949	09.10.1950
Manuel PEREZ DE PETINTO Y ALONSO MARTINEZ	29.11.1950	09.11.1951
Alejandro HIGELMO MARTIN	25.04.1952	25.11.1954 *
Eugenio MARTINEZ PASALODOS	25.11.1954 *	14.01.1957
José María REVUELTA PRIETO	14.01.1957	26.07.1957
Andrés TUDURI SANCHEZ	08.11.1957	28.03.1962
Manuel ALBIZU ALBA	28.03.1962	07.11.1963 *
Rafael CAVERO LATAILLADE	07.11.1963	01.10.1975
Alfredo FORCANO DE BROTO	01.10.1975	30.04.1977
Juan Manuel DE HOZ BRAVO (reelegido dos veces)	31.05.1977	01.10.1988
José María ODRIOZOLA LINO (reelegido seis veces)	14.01.1989	26.11.2016
Raúl CHAPADO SERRANO	26.11.2016	

* Fecha exacta desconocida

Afiliación a Organismos y Asociaciones Internacionales



Escribe José María Odriozola

Presidente de la RFEA entre 1989 y 2016

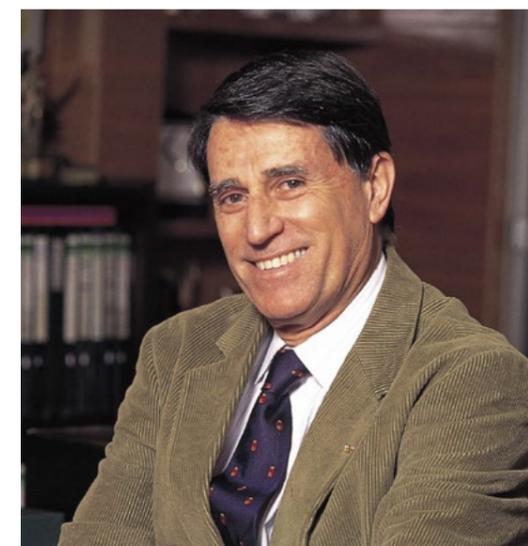
Me encargan los promotores de este libro (nuestra Asociación de Estadísticos tan bien coordinada por Ignacio Mansilla) que escriba el epílogo del mismo, cosa que acepto encantado. Lo considero un honor y una oportunidad para plasmar en una cuartilla la satisfacción de haber vivido de cerca muchos de esos momentos que aquí se narran.

Gran parte de mi vida la he dedicado al atletismo y especialmente al atletismo español. Corrí mi primera prueba oficial en 1954, en Vitoria (un 2000) y he hecho de todo en este deporte, además de ser atleta y competir en todas las categorías de edades, de juvenil a veterano, en una gran variedad de distancias en pista y acabado 30 maratones. Fui Presidente del Club Canguro de Madrid, luego directivo de la RFEA, con Rafael Cervero y Juan Manuel de Hoz como Presidentes y finalmente elegido para ese cargo siete veces, para un total de casi 28 años. He disfrutado de miles de competiciones como espectador en más de 60 países de los cinco continentes y conocido a infinidad de atletas y aficionados de todo el mundo.

He vivido la evolución y crecimiento de nuestro atletismo, en todos los sentidos, hasta la actualidad en que su nivel lo sitúa entre los mejores de Europa y bien posicionado mundialmente.

Somos la Federación Nacional de Atletismo que más eventos de alto nivel ha organizado para la IAAF (World Athletics) y la Europea, en los últimos 30 años y siempre a plena satisfacción de los que nos visitaron.

Durante décadas se han construido muchas pistas de atletismo de material sintético, tanto al aire libre como bajo techo. La primera fue la de tartán en la de Vallehermoso, reinaugurada con ese material poco antes de los JJOO del 68 y en la que disfrutamos tantas emocionantes e inolvidables competiciones. Se eliminó a principios de este siglo y gracias a mi hermano Javier, que siendo Director General de Deportes del Ayuntamiento de Madrid, trabajó lo indecible para que se construyera el añorado Estadio de Vallehermoso, después de casi 15 años de agujero en su solar. Por fin tenemos finalizado y funcionando el moderno, espectacular y práctico proyecto del arquitecto Alfonso Cano, olímpico en pértiga en Los Angeles 84. Además, Javier consiguió también que se terminara la pista cubierta del Gallur, donde este febrero se celebró la Final del World Indoor Tour. La



capital de España tiene finalmente instalaciones de atletismo de alto nivel.

Ahora ya no hay ciudad importante en todo el país que no tenga una pista de 400 metros y 8 calles, aunque también le debemos al fútbol la desaparición de algunas que les estorbaban, como las de Las Palmas, Córdoba, Vigo, Coruña y San Sebastián, entre otras. Las de pista cubierta, cuyo número ha aumentado considerablemente, se construyen ya de 200 metros en el anillo e incluso algunas con curvas hidráulicas, para aplanarlas en caso de utilización del recinto para otros fines (Valencia, Orense). La temporada bajo techo tiene ahora una gran relevancia, y crea mucha afición por la cercanía del espectador para seguir las pruebas.

La sede de la RFEA, estuvo muchos años, desde los 50, en la calle Ferraz 16, en un edificio propiedad del CSD, junto con otras Federaciones Nacionales. De ahí paso en los 60 a dos pisos alquilados en Miguel Angel 16, de donde tuvimos que irnos al principio de los 90, como consecuencia de una subida enorme en el precio del alquiler, por una modificación en la Ley de arrendamientos urbanos. Buscando una alternativa, encontramos la oportunidad de comprar los actuales locales federativos, 6 pisos unidos en una sola planta de 1.000 m², todos exteriores, en la Avenida de Valladolid 81, cercanos al CSD

y al CAR. Pedimos préstamos bancarios y al CSD, que ya están pagados. Luego al incrementarse los equipamientos propios para la organización de eventos (marcadores, etc.) y el material para las Selecciones Nacionales, hizo falta un almacén, que se compró en Alcorcón. La RFEA está saneada económicamente y tiene además este patrimonio. Manolo Villuendas, encargado de nuestras finanzas desde hace casi 30 años, ha mantenido el barco a flote con gran habilidad y dedicación y es el espejo en el que se miran otros Gerentes de Federaciones Nacionales (y hasta el CSD le consulta...).

Los trabajadores en la oficina de la RFEA, se han sentido, en general, colaboradores cercanos en la tarea de desarrollar el atletismo nacional, al gustarles este deporte, lo que ha redundado en su buen hacer. Entre los de perfil técnico, hay que mencionar a Grosso, encargado durante tantos años de los atletas jóvenes, de su prospección con los programas de “Jugando al Atletismo” en edad escolar y de educarlos hacia la madurez atlética a través de numerosas concentraciones, siempre invitando a jóvenes entrenadores, para que cogieran experiencia e intercambiaran conocimientos.

También el entusiasta Gerardo Cebrian, que ha vivido como propias, todas las experiencias de narrar nuestros Campeonatos en directo o en TV y de dirigir la revista Atletismo Español durante muchos años.

Tantos Campeonatos y competiciones de alto nivel que hemos llevado a cabo, requerían un director con los conocimientos técnicos y capacidad organizativa como la de José Luis de Carlos. Reconocido a nivel mundial como uno de los mejores en estos cometidos, actuó como Delegado Técnico para la IAAF o la Europea en innumerables ocasiones y aún sigue disfrutando al controlar las pruebas internacionales de la RFEA. Además fue Vicepresidente primero de la European Athletics muchos años.

Otra parcela que se ha desarrollado exponencialmente en nuestro atletismo ha sido la de las competiciones de veteranos, llamados ahora master. Hemos organizado mundiales y europeos, al aire libre y en pista cubierta, así como en ruta, siempre con enorme éxito y masivas participaciones. Tienen Campeonatos de España de todas las especialidades y miles de licencias. Ganan medallas internacionalmente en grandes cantidades y su impulsor en las últimas décadas ha sido Fernando Marquina, entusiasta donde los haya, y reconocido miembro electo

de la Directiva de la Asociación mundial de Veteranos. También ha adquirido gran desarrollo e igualmente nos han deparado muchos triunfos las nuevas modalidades de carreras por montaña y sobre todo de Trail.

Los entrenadores españoles, muy numerosos y la mayoría trabajando gratis por su afición al atletismo, han sido el motor de nuestro desarrollo técnico. Hemos pasado de competir a nivel internacional, con selecciones de poca monta, a codearnos con los mejores en las Copas europeas o en los Campeonatos. Siempre dije que nuestra asignatura pendiente es el no tener suficiente presupuesto para profesionalizar económicamente a un mayor número de entrenadores muy cualificados. En el libro ya se han glosado a algunos de ellos, a los que tuve el gusto de tratar o que incluso me aceptaron en su grupo de entrenamiento. Uno de ellos, Bernardino Lombao, fallecido recientemente, persona vitalista y gran animador de atletas, fue un gran promotor del atletismo entre las mujeres españolas en los años 60.

De los recientes, hay que destacar a Ramon Cid, por su positiva filosofía del atletismo como formador de personas, física y humanamente. Carismático ya desde atleta junior, le conocí en el Campeonato de Europa de esa categoría en Duisburgo 73, cuando sacó medalla en triple salto. Luego hemos recorrido juntos muchas veredas y colaborado en multitud de proyectos. Como entrenador nacional y responsable de Saltos desde el 89, culminó su trayectoria como Director Técnico de la RFEA, contribuyendo decisivamente a la consolidación del atletismo español, en la alta competición.

También han sido un apoyo fundamental para todas las Selecciones Nacionales, nuestros Servicios Médicos y de Fisioterapia, de reconocido nivel profesional y colaboradores imprescindibles para el cuidado de la salud de nuestros atletas de élite.

Uno de los factores que ha influido positivamente en la mejora de nuestro nivel atlético, además de la mayor calidad de las instalaciones de entrenamiento en general y de los CAR en particular, ha sido el establecer, ya desde los años 70, un sistema de ayudas económicas (becas) para los atletas de todas las categorías de edades. Ello les ha permitido una cierta profesionalización, con mayor dedicación al entrenamiento y mejora en sus capacidades competitivas. Con Barcelona 92, se inició el programa ADO, pero fuimos pioneros en establecer mucho antes, nuestro propio sistema, para que los jóvenes talentos pudieran llegar a la élite.

Hay dos estamentos de nuestra familia atlética que son fundamentales para el desarrollo del atletismo español: los jueces y los clubes.

Los primeros, reconocidos desde hace mucho tiempo por su gran formación y capacidad, son imprescindibles en la buena realización de todas las competiciones nacionales y en los eventos internacionales celebrados en España. Son sistemáticamente seleccionados para actuar fuera de nuestras fronteras en los más importantes acontecimientos (JJOO, Mundiales, Europeos). Los ITOS y ATOS españoles, han conseguido siempre los primeros puestos en los exámenes correspondientes, y desde Gabriel Abad a Antonio Pérez, desde Gemma Castaño a Dolores Rojas, siguen marcando impronta allí donde actúen. Como Luis Saladie ahora en el Departamento de Competición de la IAAF, en Monaco.

Los clubes, vivero y formación de atletas, desde alevines a figuras, han proporcionado al atletismo nacional una continua cosecha de protagonistas de nuestro deporte. La mayoría son pequeños clubes, aglutinados por aficionados y entrenadores, que llevan el atletismo en vena y cuya mayor compensación es disfrutar con los éxitos de sus protegidos. Hay cientos, unos pocos patrocinados por clubes de fútbol, como el Barça o la Real (el Real Madrid tuvo equipo destacado en los 60) y otros por entidades o Instituciones variopintas (Ministerio del Ejército en los 70, Larios, MAM, Valencia Terra y Mar, Marathon, Tintoretto, etc.).

Desde hace años, el Playas de Castellón lo gana casi todo. Es un club con patrocinio institucional (Diputación) e incluso de fútbol para sus jóvenes (Villarreal), pero sobre todo es tanto de promoción como de élite, sostenido por sus entrenadores, que son su espíritu y su fuerza, con Pepe Ortuño a la cabeza. Ojalá hubiera muchos como este club ejemplar.

Entre los dirigentes federativos con los que he tenido la suerte de compartir muchos años de trabajo y satisfacciones, destaco a Enrique López Cuenca, hombre de club en su Nerja natal (donde la pista de atletismo lleva su nombre) y de Federación Autonómica ante todo, que ha recorrido muchos miles de kilómetros por todo el país, siguiendo y animando a sus atletas.

A finales de los 60 comenzó la fiebre de los maratones populares y de las carreras más cortas en ruta (millas sobre todo). Hoy día corren en nuestro país millones de personas, entre ellas muchísimas mujeres, en una activi-

dad deportiva fácil de practicar y muy gratificante, física y mentalmente.

Tenemos varios maratones y medias entre los de mayor rango a nivel IAAF y en ambas distancias, los de Valencia son los de mayor prestigio, que han propiciado que se conozca a esa ciudad como el paraíso del corredor. Todo ello gracias al club Correcaminos, a Paco Borao y al mecenas Juan Roig.

Las relaciones con nuestras Instituciones deportivas y otras autoridades siempre han sido de mutuo respeto y bastante cordiales. Tanto con el CSD como con el COE ha existido colaboración fructífera. A nivel internacional, se nos valora y tenemos buena sintonía. Desde los años 70 hemos estado en los Consejos Ejecutivos de la IAAF y de la Europea, dónde se toman las decisiones y por ello estando allí se puede hacer algo positivo por el atletismo en general y por el español en particular.

Así llegamos a cumplir 100 años, tan abundantes en buenos recuerdos y grandes campeones, que se han glosado en los capítulos de este libro. Con gran satisfacción escribo estas breves memorias de lo vivido personalmente, en 65 de los años del Centenario.

Deseo que todos sigamos disfrutando del atletismo español mucho más tiempo, ahora bajo el mando y la dirección de dos saltadores de triple, Raul Chapado y Carlota Castrejana, de gran trayectoria deportiva, así como experiencia directiva en puestos de responsabilidad y sobre todo con ganas de que nuestro atletismo siga progresando.

Un cordial saludo.

Bibliografía y otras fuentes consultadas

- AEEA (1992). El Atletismo Olímpico Español Amberes 1920 / Barcelona 1992. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA (1999). Historia de los Mundiales y del Atletismo Español. Madrid: Comité Organizador Sevilla 99.
- AEEA (2005). El libro europeo de la pista cubierta. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA (2006). Historia de la Copa de Europa. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA (2007). El libro del campo a través en Europa. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA (2010). El Atletismo Iberoamericano. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA (2010). Historia de los Campeonatos de Europa. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA. (2015). Cronología de los récords y mejores marcas españolas de atletismo. Acceso 30 de Junio de 2020 en https://www.rfea.es/publicaciones/Libro_Records_ESP.htm
- AEEA. (2015). Cronología de los récords y mejores marcas españolas en pista cubierta. Acceso 30 de Junio de 2020 en <https://www.rfea.es/records/pdf/progresionRecordsPC.pdf>
- AEEA. (2016). 100 Años de Campo a través en España (1916-2016). Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- AEEA. (2018). Lista española de marcas de todos los tiempos. Acceso 30 de Junio de 2020 en https://www.rfea.es/ranking/alt/alltimeESP_2018.pdf
- AEEA. Boletín de la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo. Madrid: AEEA.
- Agulló, R (2008). Un siglo de atletismo valenciano. Valencia: Comité Organizador Campeonato del Mundo Pista Cubierta Valencia 2008.
- Amorós, M.A. (1994). Antonio Amorós, el Galgo de Caudeate. Barcelona: Galaxia del Libro S.A.
- Bravo, J. (2004). Atenas 1896-Atenas 2004. Más de un siglo de atletismo olímpico. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- Calleja, A. (2016). Mariano Haro, el pionero. Palencia: Diputación de Palencia.
- Corominas, J. (1964). Medio siglo de atletismo español 1914-1964. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Escamilla, P. (1996). 100 años de maratón olímpica (1896-1996). Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- García, J.M., Sánchez Traver, A. y Villuendas, M. (1986). El libro de la pista cubierta. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- Hernández Coronado, R. (1931). Los 20 años del Atletismo Español a través de sus récords y Campeonatos. Madrid: Imprenta La Rafa.
- Hernández, J.L. y Mansilla, I. (2010). Tomás Barris, el atleta que abrió las puertas de Europa. Madrid: AEEA.
- Hernández, J. Luis; Mansilla, I. y Mostaza, D. (2013). Método Fermín Cacho. Aprende a correr con el campeón olímpico. Barcelona: Scyla Editores.
- IAAF (2003). The Toughest Race in the World. A look at 30 Years of the IAAF World Cross Country Championships. Monaco: IAAF (World Athletics).
- Iturriaga, A. (2013). Diccionario de Jugadores del Fútbol Club Barcelona. Barcelona: Editorial Base.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (2012). Historia del atletisme a Catalunya. Barcelona: Federació Catalana de Atletisme.
- Ramos, D. (2014). Centenario de carreras oficiales en Bizkaia. Bilbao: Federación Vizcaína de Atletismo.
- Revista Corredor. Madrid: Motorpress Ibérica.
- Revista Corricolari es Correr. Madrid: Outside Comunicación Integral S.L.
- Revista Runner's World. Madrid: Motorpress Ibérica.
- Revista Sprint. Madrid: J.E. S.L.
- RFEA (2014). "Placa Juan Sastre 2014". Madrid. RFEA.
- RFEA (2020). Biografía de atletas actuales. Acceso 30 de Junio de 2020 en <https://www.rfea.es/biografias/biografias.htm>
- RFEA (2020). Biografía de grandes atletas. Acceso 30 de Junio de 2020 en https://www.rfea.es/biografias/biografias_antiguas.htm
- RFEA (2020). Ranking de España absoluto de todos los tiempos. Acceso 30 de Junio de 2020 en <https://www.rfea.es/estadis/estadistica.htm>
- RFEA. Anuario Atlético Español, diversas ediciones. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- RFEA. Revista Atletismo Español. Madrid: Real Federación Española de Atletismo.
- Rodrigo Arribas, I. (2006). Campeón, Francisco Aritmendi, campeón del mundo de cross. Guadalajara: Gatoverde editores S.L.



centenario
RFEA ATLETISMO